

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Departamento de Teoría del Conocimiento, Estética e Historia del
Pensamiento



TESIS DOCTORAL

La función del escrito en la obra de Freud

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Olga Ana González

Director

Eduardo Chamorro Romero

Julián Santos Guerrero

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**Departamento de Teoría del Conocimiento, Estética e Historia
del Pensamiento.**



TESIS DOCTORAL

LA FUNCIÓN DEL ESCRITO EN LA OBRA DE FREUD

MEMORIA PARA ALCANZAR EL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Olga González de Molina

Directores

Dr. Eduardo Chamorro Romero

Dr. Julián Santos Guerrero

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA

Tesis para la obtención del Grado de Doctor

LA FUNCIÓN DEL ESCRITO EN LA OBRA DE FREUD

Director: Dr. Eduardo Chamorro Romero.

Dr. Julián Santos Guerrero

Doctoranda: Lic. Olga González de Molina.

Septiembre de 2015.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Departamento de Teoría del Conocimiento, Estética e Historia del Pensamiento.

LA FUNCIÓN DEL ESCRITO EN LA OBRA DE FREUD

Lic. Olga González de Molina.

Madrid, 2015.

AGRADECIMIENTOS:

- Al profesor Dr. Eduardo Chamorro Romero, director de este trabajo, por la orientación permanente hacia el logro de una escritura académica en la realización de esta tesis y por sus precisos aportes al esclarecimiento del tema elegido.
- Al profesor Dr. Eugenio Fernández García por su valiosa enseñanza y por la generosidad con que transmitía su saber.
- A mi familia por su paciencia, perseverancia y apoyo permanente para sostener la confianza en la realización de mi proyecto hasta su culminación.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	1
ORGANIZACIÓN GENERAL.....	11

PARTE PRIMERA

LA CONSTITUCIÓN DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

Preludio.....	55
---------------	----

Capítulo Primero

Con el nacimiento del psicoanálisis nace un nuevo concepto
de enfermedad mental.

I.1	Panorama general de la filosofía de la ciencia a finales del siglo XIX - comienzos del siglo XX: Repercusiones en la investigación científica y en las elaboraciones freudianas.	61
I.1.1	El inductivismo de John Stuart Mill.....	61
	<i>El inductivismo de John Stuart Mill y el intuicionismo de Henri Poincaré confluyen en una corriente epistemológica que aporta un método a la investigación científica partiendo de enunciados singulares hacia leyes generales y teorías.....</i>	63
I.1.2	La defensa del intuicionismo de Henri Poincaré.....	63
I.1.3	La filosofía analítica de Bertrand Russell y la investigación filosófica sobre el lenguaje de Ludwig Wittgenstein.....	65
	<i>La filosofía analítica de B Russell y L Wittgenstein propone aportar una reflexión sobre los hábitos del lenguaje, generar una lógica y hacerla instrumento claro de las ideas en la investigación científica.....</i>	67
I.1.4	<i>El Círculo de Viena: la influencia de Franz Brentano y Morris Schlick.....</i>	69

	<i>Con “El Círculo de Viena” la filosofía produjo una serie de transformaciones que condujeron al empirismo lógico. El manifiesto que presentaron a la comunidad científica declara que el sentido de un enunciado es el método de su verificación.....</i>	69
I.1.5	Conjeturas y refutaciones de Karl Popper.....	72
	<i>Popper introduce una nueva metodología de la ciencia con las conjeturas y refutaciones con las que se ponen a prueba las teorías por la evaluación científica. Una teoría debe ser censada para poder ser refutada. Sostiene el carácter conjetural del saber humano. Una teoría debe ser falsable para verificar permanentemente sus postulados.....</i>	72
I.2	Consecuencias de los aportes de la teoría de la ciencia para el psicoanálisis.....	75
	<i>El pensamiento de Freud fue nutriéndose de los desarrollos que le aportaba la filosofía de la ciencia.....</i>	75
I.2.1	Los primeros años en las elaboraciones freudianas: Influencia de la física y la filosofía. Constitución de una metodología propia el psicoanálisis.....	76
	<i>Recorrido de los primeros tiempos en las elaboraciones freudianas: Influencias de la física, y la filosofía. Constitución de una metodología propia del psicoanálisis.....</i>	76
I.2.1.1	Antecedentes: los modelos de la física y la filosofía. Los aportes de Brücke y Helmholtz.....	77
	<i>La neurofisiología de la época se basaba en el modelo planteado por la escuela médica de Helmholtz en energía y de Brücke en neurofisiología.....</i>	78
I.2.1.2	La filosofía de la naturaleza de Shelling.....	78
I.2.1.3	Las ideas planteadas por Meynert y Herbart.....	79
	<i>Dos enfoques teóricos, el de Herbart y el de Meynert presentan criterios distintos a las propuestas de Freud sobre psiquismo.....</i>	79
I.3	La metodología propia del psicoanálisis.....	80

	<i>Freud postula una metodología sostenida en los principios que van aportando los conceptos fundamentales del psicoanálisis y los sostiene en las conferencias que va dictando progresivamente al mundo científico de la época.....</i>	80
I.3.1	De la neurología a la clínica: Primeros pasos de la metodología propia a psicoanálisis.....	82
	<i>En el inicio de su construcción teórica Freud sostuvo su investigación en cuatro pilares fundamentales: La investigación en neurología; el método de la observación; la investigación clínica y el concepto de trauma psíquico.....</i>	82
I.3.2	La investigación en neurología.....	82
	<i>La investigación en neurología comenzó con el trabajo realizado por Freud en el servicio de psiquiatría del Dr. Meynert, estudiando los cuadros clínicos de pacientes con enfermedades mentales graves.....</i>	82
I.3.3	El método de la observación: un cambio de posición.....	87
	<i>El método de la observación en el inicio de las investigaciones de Freud fue determinante para las primeras elaboraciones que iba produciendo. La articulación entre teoría y clínica se mantuvo en toda su obra.....</i>	87
I.3.4	La investigación clínica sobre la histeria en la Salpêtrière.....	88
	<i>Comienza a esbozarse la teoría de un trauma como núcleo del recuerdo y la importancia de la memoria para definir el síntoma histérico.</i>	88
I.3.5	La introducción del concepto de trauma psíquico.....	90
	<i>El concepto de un quantum de energía psíquica queda internamente ligado a la impresión de un rasgo, una huella mnémica del trauma inscripto en lo sensible del psiquismo.....</i>	90
	<i>En los “Bosquejos de la Comunicación preliminar” Freud presenta la teoría del trauma psíquico asociada a la memoria, a partir del recuerdo y la suma de excitación producida por la escena traumática.....</i>	91
	<i>La huella del trauma que permanece sin modificación en el psiquismo es referida a un signo de escritura, situado debajo, en profundidad, respecto de la conciencia....</i>	92

Capítulo Segundo

La investigación clínica.

II	Tres son los pilares sobre los que sostiene Freud su edificio teórico-clínico: La investigación sobre el lenguaje; la investigación sobre el cuerpo en la histeria y la investigación clínica por el método de la hipnosis.....	95
II.1	La investigación sobre el lenguaje.....	95
	<i>La investigación sobre el lenguaje intenta verificar una diferencia sustancial entre el concepto de inscripción del trauma y su pasaje a la palabra. El estudio sobre “La afasia” consolida el concepto de palabra y el de aparato del lenguaje.....</i>	95
II.1.1	La afasia.....	96
	<i>Por su formación científica Freud se orienta a pensar la causa de la histeria basándose en sus investigaciones sobre el lenguaje en las afasias. En “La afasia”, Freud nos proporciona los detalles de su investigación minuciosa de los trastornos del lenguaje, oponiéndose a las doctrinas imperantes en la época.....</i>	96
II.1.1.1	Los criterios de Broca y Wernicke.....	96
	<i>Con el estudio de “La afasia”, Freud plantea un verdadero diagnóstico diferencial entre las afasias funcionales, sin lesión cerebral en oposición a los criterios de Broca y Wernicke que sostenían la hipótesis de la lesión cerebral como condición única y necesaria.....</i>	96
II.1.1.2	El concepto de “palabra”.....	99
	<i>Con el concepto de palabra Freud considera ya en 1891, el valor del lenguaje en las afasias funcionales y con ese concepto, anticipa también su importancia en la constitución del síntoma neurótico.....</i>	99
II.1.1.3	Los aportes de John Hughlings Jackson.....	101
	<i>De los aportes de H. Jackson, Freud adopta el concepto de “retrogresión funcional”, que incorpora a los estudios sobre el lenguaje, y también utiliza como antecedente en su concepto posterior de “regresión”.....</i>	101

II.1.1.4	El aparato del lenguaje.....	103
	<i>El concepto de “aparato del lenguaje” fue un precursor de la constitución de un aparato psíquico en relación a lo simbólico y el concepto de inconsciente estructurado como un lenguaje sostenido por los post- freudianos.....</i>	103
II.1.1.5	Diagrama representativo de la adquisición del lenguaje.....	105
	<i>Freud reordena su investigación sobre los trastornos de la palabra en La afasia planteando un esquema del funcionamiento neurológico en el proceso de adquisición del habla. Cuando reordena la investigación sobre trastornos de la palabra en La afasia, al final del texto plantea el funcionamiento neurológico refiriéndose a la unidad de la función del lenguaje que es la palabra.....</i>	105
II.1.1.6	Las experiencias de la clínica.....	107
	<i>Las experiencias de la clínica confirman los criterios freudianos respecto de los trastornos del lenguaje. En este caso, en la histeria.....</i>	107
II.2	La investigación sobre el cuerpo en la histeria: “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”.....	108
	<i>La investigación clínica sobre el cuerpo en la histeria despeja la diferencia entre una lesión orgánica provocadora de síntoma y una lesión funcional capaz de desencadenar síntomas sin correlato orgánico.....</i>	108
II.2.1	El desarrollo de la investigación.....	108
	<i>Como resultado de la investigación, se produce una diferencia central entre el síntoma con base neurológica y el síntoma histérico. La terapéutica también se diferencia.....</i>	108
II.2.2	Lesión dinámica, alteración funcional, en oposición a lesión orgánica.....	111
	<i>En la parálisis histérica el órgano paralizado o la función abolida aparecen envueltos en una asociación subconsciente provista de gran valor afectivo y es posible ver que el síntoma se libera cuando ese valor afectivo se borra. Son éstas las hipótesis que fueron conduciendo a Freud a la formulación del concepto de inconsciente.....</i>	111

II.3	La investigación clínica por el método de la hipnosis.....	113
	<i>Interesado en encontrar la etiología del padecer neurótico, el deseo de Freud se orienta a encontrar una terapéutica, que para ese momento de la historia de la medicina era la hipnosis.....</i>	113
II.3.1	Freud escribe el prólogo a la obra de Bernheim: <i>Sugestión</i>	113
	<i>La hipnosis como método terapéutico tiene alcance limitado. Freud prueba los efectos curativos del método catártico y la talking cure. El criterio que funda la terapéutica es el efecto benéfico de la disminución del exceso de excitación por medio de la abreacción.....</i>	114
II.3.2	El abandono de la hipnosis.....	116
	<i>Posteriormente Freud abandona la hipnosis como método terapéutico cuando comprueba que su base es la sugestión, y comprueba además que la duración de sus efectos curativos es breve.....</i>	116
II.4	El problema de la causa.....	118
	<i>Una nueva teoría del síntoma y su concepción sobre la defensa ante la emergencia de una representación rechazada orienta a Freud a una nueva terapéutica.....</i>	118
II.4.1	Bases de la investigación sobre la histeria: “ <i>Bosquejos de comunicación preliminar</i> ”.....	119
	<i>El principio de constancia, de capital importancia en la concepción de la neurosis fue presentado en los “Bosquejos de comunicación preliminar”.....</i>	119
II.5	Una nueva teoría del síntoma: <i>Estudios sobre la histeria</i>	122
	<i>Despejado el origen neurológico se presenta la pregunta por la causa de la patología histérica. De los Estudios sobre la histeria surge el concepto de estados hipnoides, de una escisión de la psique, una nueva instancia se va presentando al estudio de la clínica, el concepto de conciencia segunda augura la incorporación de una instancia más allá de la consciencia.....</i>	122
II.5.1	La escisión de la psique.....	123

	<i>La teoría del trauma psíquico y el concepto de escisión de la psique constituyen la base sobre la que se edifica la idea de una causa psíquica del síntoma, en oposición a la teoría del Pierre Janet sobre una endebles constitucional en la histeria.....</i>	123
II.5.2	La resistencia a la cura.....	124
	<i>Encontradas las causas posibles de la enfermedad mental comienzan a presentarse los dilemas de una terapéutica, y por lo tanto las preguntas por la resistencia a la curación que se observaba en algunos pacientes.....</i>	124
II.5.3	La lógica de la cura.....	129
	<i>Con un triple ordenamiento, Freud presenta el proceso de adquisición del síntoma, comenzando por la escena traumática. Es función del analista seguir el hilo lógico de las construcciones sintomáticas del paciente hasta llegar a los estratos más profundos.....</i>	129
II.5.4	¿Que se escribe el trauma?.....	131
	<i>Nace una nueva teoría del síntoma y con él se consolida la concepción de la represión y la resistencia a la cura. La abstossung, la repulsión frente a una representación rechazada se constituye como la base del que será el síntoma, la huella será presentada como la marca que dio inicio al proceso represivo.....</i>	131
II.6	Antecedentes para una teoría de la defensa.....	132
	<i>Instalada la organización del síntoma basado en la teoría del trauma, Freud inicia el estudio de la defensa como la respuesta del psiquismo al retorno de lo reprimido. Es con estas bases que Freud comienza a conceptualizar la teoría de la defensa a partir de las observaciones realizadas sobre el trauma y la represión de las representaciones y los afectos ligados a ellas.....</i>	132
II.6.1	Los modos de la defensa.....	134
	<i>Los modos de la defensa constituyen la frontera que mantiene fuera de la rememoración las representaciones que el sujeto rechaza de sí. Las huellas de esas representaciones persisten, no obstante, en el inconsciente.....</i>	134

II.6.2	Inscripción y fijación de la huella.....	136
	<i>La identificación en Freud toma el valor de una inscripción por la que un sujeto lleva en sí el sello, la marca, la impronta de un rasgo del otro, rasgo con el que opera y que muestra como propio.....</i>	136
II.7	Una nueva terapéutica.....	137
	<i>Tras el abandono de la hipnosis, Freud indaga en distintas metodologías terapéuticas. En primer lugar, el método catártico, propuesto por Breuer. Luego lo abandona por el método de imposición de mano. Finalmente, adopta la cura por la palabra, técnica de su elaboración.....</i>	137
II.7.1	El método catártico.....	137
	<i>El método catártico procesa por medio de la abreacción el afecto retenido en la situación traumática.....</i>	137
II.7.2	La cura por la palabra.....	138
	<i>Es el método por excelencia probado por Freud ante la mejoría sintomática observada en sus pacientes. Es el método que se sostiene de la transferencia que Freud abordará más adelante en sus elaboraciones.....</i>	138
II.7.3	Las experiencias en la clínica.....	140
	<i>La inscripción y fijación de la huella mnémica del trauma confirman la importancia de la estructura de la memoria en el advenimiento de un síntoma, y la resistencia a la rememoración como en el caso de Anna O.....</i>	140
II.8	Freud diferencia recuerdo y reminiscencia.....	144
	<i>Freud demuestra la diferencia entre el recuerdo neto, la rememoración como referencia al pasado, y la reminiscencia en el retorno de lo reprimido por su referencia al cuerpo.....</i>	144
II.8.1	Teoría de la reminiscencia en Platón.....	144
	<i>La teoría platónica sobre la reminiscencia le sirvió de inspiración a la filosofía en general y al psicoanálisis en particular para encontrar la diferencia con el recuerdo en su sentido convencional.....</i>	144

II.8.2	Reminiscencia y cuerpo en Freud.....	147
	<i>La teoría de la reminiscencia en Freud se opone a la teoría platónica de las ideas al incorporar el cuerpo sexuado. La diferencia entre recuerdo y reminiscencia prueba que la resistencia al recuerdo de lo reprimido rechazado tiene su origen en un contenido sexual.....</i>	147

Capítulo Tercero

La función del escrito en el primer modelo de aparato psíquico.

III.1	<i>Proyecto de una psicología para neurólogos: pilar del edificio teórico freudiano.....</i>	149
	<i>El “Proyecto de psicología” es el intento freudiano de fundar una psicología como ciencia natural basada en lo neurológico con el fin de generarle una estructura al psiquismo. Asimismo, constituye un texto que articula la conformación del sistema nervioso a una teoría incipiente sobre la memoria.....</i>	149
III.1.1	Primera parte del Proyecto.....	149
	<i>La primer parte del “Proyecto de psicología” es presentada por Freud siguiendo los postulados del método de la ciencia.....</i>	149
III.1.2	La concepción cuantitativa.....	150
	<i>La concepción de una energía constitutiva del sistema nervioso es nombrada por Freud como Q, de la cual deduce dos posibilidades: una es la energía “libre” - que representa con esa letra - y otra es la Q_n, con la que enuncia el valor de la energía “ligada”. Q_n tendrá consecuencias en relación al concepto de “inversión”.....</i>	150
III.1.3	La teoría de las neuronas.....	154
	<i>Con la teoría de las neuronas, Freud propone la base neurológica y funcional que sostiene una morfología y una dinámica necesarias para despejar su construcción teórica de otras teorizaciones de la época sobre el psiquismo.....</i>	154
III.1.4	La teoría de las barreras de contacto.....	155

	<i>Con la propuesta de barreras de contacto entre las neuronas, Freud completa la trilogía estructural con la que pensó sostener una estructura para el psiquismo.....</i>	155
III.2	La estructura del psiquismo.....	159
	<i>El Proyecto no fue sólo el modelo de la arquitectura neurológica que sostenía el psiquismo, fue también el primer intento de organizar una estructura de la psique.....</i>	159
III.2.1	Huella, inscripción, escritura y memoria.....	160
	<i>La memoria se presenta como la estructura apta para retener en el núcleo del recuerdo las huellas de los afectos adheridos al trauma, y es la función necesaria para ubicar el espacio virtual para recibir la impronta de las primeras huellas en la psique. La función de la memoria registra y articula las primeras inscripciones en el inconsciente.....</i>	160
III.2.2	El funcionamiento del aparato psíquico.....	161
	<i>Si bien el modelo de Freud es biológico, va desentrañando las funciones de un aparato representativo de la psique. La inhibición por el yo es la que subministra un criterio para diferenciar percepción de recuerdo, y atribuye al yo la función de diferenciar entre imagen y realidad del objeto de deseo.....</i>	161
III.3	Introducción a una psicopatología (Parte 2 del Proyecto).....	164
	<i>La segunda parte del “Proyecto” difiere notoriamente de la primera. Después de haber sentado las bases de una teoría posible para el psiquismo, Freud se aboca a la clínica basándose en los criterios elaborados previamente, como el concepto Q de cantidad -punto conceptual precursor de una teoría de la pulsión-, el concepto de facilitación, el funcionamiento del aparato y, básicamente, su teoría de la constitución de la memoria.....</i>	164
III.4	Investidura y memoria (Parte 3 del Proyecto).....	169

	<i>En este apartado del “Proyecto”, Freud aborda las formas posibles del proceso del pensar y su relación con las funciones propias del aparato psíquico. El concepto de investidura está relacionado a la función de la memoria. Freud anticipa la importancia del lenguaje ubicando las inscripciones propias a la “imagen de palabra”.....</i>	169
III.5	Reflexiones sobre el <i>Proyecto de psicología</i>	173
	<i>La función del escrito fue representada en el “Proyecto” por la topología de la huella mnémica, que comienza a esbozar el primer rasgo de escritura que terminará constituyendo la grafía de la trama del inconsciente.....</i>	173
III.5.1	Una teoría sobre la memoria.....	175

PARTE SEGUNDA

LA FUNCION DEL ESCRITO EN EL SEGUNDO MODELO

DE APARATO PSIQUICO

Preludio.....	179
---------------	-----

Capítulo primero

La estructuración del psiquismo.

I.1	La organización psíquica.....	183
	<i>Albores de la formulación del aparato psíquico: la teoría de la defensa condujo al psicoanálisis a la necesidad de elaborar un modelo del psiquismo que incorporara lo conceptualizado en los últimos capítulos del “Proyecto de psicología”.....</i>	183
I.1.1	Conceptualizaciones previas al concepto de estructura psíquica: la defensa.....	183

	<i>La inscripción de la huella mnémica de los afectos del trauma consolida la fijación de la satisfacción de la pulsión en ese punto. Hay una relación entre la inscripción - fijación de la huella mnémica de lo inscripto y su reactivación en el síntoma. El síntoma es una defensa.....</i>	183
I.2	Una estructura organizada por estratificaciones: El modelo de psiquismo de <i>La Carta 52</i>	188
	<i>El paso del registro puramente neurológico a un aparato psíquico incipiente fue el concepto de memoria y la inscripción de la huella mnémica. Un sistema de estratificaciones de la memoria organiza la función mnémica en diferentes clases de signos.....</i>	188
I.2.1	El concepto de inscripción.....	190
	<i>Freud introduce el valor del signo perceptual, zeichen, como inscripción primera en el psiquismo y la idea de una traducción posible del material psíquico.....</i>	190
I.2.2	Las primeras inscripciones.....	192
	<i>Los primeros signos se inscriben en simultaneidad, son los datos primarios de la percepción. El reordenamiento de las huellas mnémicas se orienta de acuerdo con la profundidad y el tipo de las nuevas inscripciones.....</i>	192
I.2.3	La segunda transcripción.....	195
	<i>En la segunda transcripción se constituyen relaciones causales, necesarias para el ordenamiento lógico de las inscripciones.....</i>	195
I.2.4	La tercera transcripción.....	195
	<i>La tercera transcripción es una re-transcripción, porque es la transcripción de la segunda estratificación y está ya ligada a la representación-palabra. Una retranscripción mantiene las inscripciones de la estratificación anterior y agrega el ordenamiento de nuevas representaciones.....</i>	195
I.3	El concepto de frontera.....	196

	<i>El concepto de “frontera” resulta necesario para un sistema psíquico pensado en estratificaciones. Una frontera establece el borde y el límite compartido entre dos estratificaciones y tiene por función operar sobre la traducción del material psíquico entre estratificaciones.....</i>	196
I.3.1	Concepto de fronteras dialécticas.....	198
I.4	El concepto de traducción.....	202
	<i>La traducción del material psíquico implica retranscripciones de una etapa a otra del psiquismo con un criterio evolutivo. Sucesivas transcripciones producto de traducciones que atravesando fronteras constituidas de lenguaje pueden llegar a la consciencia y organizarse en un discurso a través de la representación-palabra.....</i>	202
I.4.1	El valor de la fantasía en la constitución del síntoma histérico.....	202
	<i>En el Manuscrito L Freud amplía el valor de las fantasías para ubicarlas como una parte importante en la conformación de la histeria. En la formación de fantasías hay un proceso semejante al señalado por Freud en la Interpretación de los sueños, ya que sigue un proceso de fusión y distorsión, semejante al proceso de condensación en el sueño.....</i>	204
I.4.2	Derivaciones psicopatológicas de la falta de traducción.....	208
	<i>Freud explicita con un cuadro de doble entrada las derivaciones psicopatológicas posibles a partir de la evolución de la libido y su fijación-inscripción en la constitución del síntoma.....</i>	209
I.4.3	Libido del yo y elección de objeto.....	210
	<i>La libido del yo puede orientarse a la elección de objeto cuando encuentra su función en el revestimiento de un objeto sexual. Es entonces libido concentrada y fijada en aquellos objetos que pueden producir satisfacción.....</i>	210

Capítulo segundo

La problemática de la articulación entre ser y existencia en la constitución del psiquismo

II.1	La aporía del origen.....	213
	<i>La aporía del principio de la generación del psiquismo introduce un viejo dilema, el de la dialéctica entre ser y existencia y a partir de allí el enigma del tiempo, la pregunta por el ser y la constitución del Uno. En la obra freudiana, el concepto de energía de investidura y de pulsión posteriormente fueron el punto que permitió anudar cuerpo y psique porque su fuente es el cuerpo y el empuje de la pulsión es la orientación que se dirige al objeto que la satisface cuando ésta alcanza su meta.....</i>	213
II.2	Los modos del ser en Peirce.....	214
	<i>A Peirce no le interesa fundar un psicologismo, sino afirmar la primariedad en tanto participa de la segundidad y de la terceridad. Ontológicamente el signo es un producto de la actividad psíquica, que Peirce nombra como “estados” del ser. Peirce en este trabajo se refiere a los signos de percepción en la lectura de Freud y a la primariedad, afirmando esa equivalencia. Esa primariedad está referida a la reacción el aparato psíquico ante una experiencia que lo conmueve, que lo afecta, cómo el signo perceptual impresiona en el incipiente psiquismo.....</i>	214
II.3	El abordaje de la aporía en los post freudianos. El rasgo unario: “ <i>Psicología de las masas y análisis del yo</i> ”.....	217
	<i>Jacques Lacan realiza una lectura de lo pensado por Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y extrae de ese trabajo el concepto central, einziger Zug, para introducir en la aporía de origen la cuestión de la individuación con la concepción del Uno.....</i>	217
II.3.1	La bipartición del ser.....	221

	<i>A partir del mito de la bipartición del ser presentado en “El banquete”, Lacan espera encontrar la forma de transmitir el concepto singular del Uno que, por un lado, representa el ser y, por otro, la existencia, pero siendo sólo uno.....</i>	221
II.4	La escritura y la diferencia.....	224
	<i>Derrida lo sigue a Freud a la letra cuando afirma: “Indudablemente la vida se protege a sí misma mediante la repetición, la huella, la diferencia. Hay que pensar la vida como huella antes de determinar el ser como presencia” (Derrida, 1967: 280).....</i>	224
II.4.1	El concepto de abrirse-paso y el abrirse-paso de las inscripciones.....	225
	<i>El abrirse-paso sin la diferencia no alcanza, porque no hay abrirse-paso sin diferencia. Es por las diferencias que la cantidad se convierte en psique y mneme. De esa multiplicidad de lo perceptual y en el proceso de abrirse-paso, en términos de Derrida, se establecen las primeras diferencias que son referidas no sólo a cantidad, sino a la cualidad de lo percibido.....</i>	225
II.4.2	El concepto de periodo y las barreras de contacto.....	228
	<i>Importante referencia al tiempo que nombra “período”, porque implica una referencia sustancial respecto de la resistencia de las barreras de contacto de las que piensa valen sólo para la transferencia de Q, mientras que el período de la transferencia neuronal se propaga sin inhibición.....</i>	228
II.4.3	El abrirse-paso, la traducción.....	229
	<i>El texto inconsciente, nos aclara Derrida, está ya tejido de huellas puras. Es decir, son archivos, láminas originarias, que son, desde siempre, transcripciones. La fuerza produce el sentido, afirmando el poder de repetición. Lo que constituye la fuerza de la escritura es el abrirse paso a la repetición psíquica. Hay una espacio-temporalidad entre las inscripciones en las diferentes estratificaciones y por ende en el pasaje de un contenido reprimido en lo inconsciente a lo consciente. Es en ese pasaje que Freud sitúa la falta o falla de traducción del material psíquico.....</i>	229
II.5	Escritura y mito. El farmacón de la escritura (Derrida).....	232

	<i>La relación entre memoria y escritura se juega en pensar la memoria como desvelamiento que reproduce la presencia de la cosa recordada y la re-memoración como repetición del monumento: la verdad y su signo, el ser y el tipo.....</i>	232
II.6	La función de la mneme.....	236
	<i>Paul Ricoeur aborda el tema que nos interesa a partir de la función de la mneme y cómo, desde Aristóteles y Platón, el origen de la memoria es atribuido a la escritura. Piensa que hay que dotar a la huella de una dimensión semiótica, de un valor de signo y considerar la huella como un efecto signo, signo de la acción del sello sobre la impronta. La metáfora de la impronta de la que la inscripción quiere ser una variante remite a una doble lectura que implica un desdoblamiento interno: está la impronta, que es la marca, y está la inscripción, que es el símbolo, son dos modelos.....</i>	236
II.6.1	La metáfora de la impronta.....	239
	<i>La metáfora de la impronta de la que la inscripción quiere ser una variante remite a una doble lectura que implica un desdoblamiento interno: está la impronta, que es la marca, y está la inscripción, que es el símbolo, son dos formas de escritura.....</i>	239
II.7	La filosofía del límite.....	241
	<i>En “La dispersión”, Eugenio Trías escribe sobre “escritura”, para decir que escribir es “inscribir algo en la carne” (Trías, 2006: 57). Es tatuar al que lee. Singular estilo de profundidad de la inscripción es la pensada por Trías, interpretando, o más bien por su propia reflexión, coincidiendo con las niederschrift freudianas. Un poco después, añade, “las palabras son dardos que se clavan en la piel, son excitantes (...) ellas provocan posturas, reacciones” (Trías, 2006: 57).....</i>	241
II.8	Gerard Pommier y la función del lenguaje.....	244

	<i>Con el fenómeno de attriti3n, Pommier demuestra la importancia del lenguaje sobre el cuerpo, en tanto este permite la acci3n que estructura la maduraci3n del cuerpo. En funci3n de los sonidos escuchados, ciertas neuronas van a prosperar, mientras que aquellas que hubieran podido recepcionar los sonidos ausentes caen en desuso. Refiere que la attriti3n varía alrededor del enganche con la lengua materna, que deviene la propia. Pommier interpreta el texto freudiano a la letra cuando, además, afirma que el psicoanálisis ha subvertido después de sus comienzos la oposici3n psíquico-somático, ya que la pulsión la que anima lo psíquico al mismo tiempo que integra lo somático.....</i>	244
II.9	La otra cara de la memoria, el valor del olvido.....	251
	<i>El olvido invita a pensar en las dos formas en que puede presentarse (Ricoeur, 2000): como destrucci3n de huellas o como olvido de reserva.....</i>	251
II.9.1	<i>Funes, el memorioso.....</i>	252
	<i>A través del cuento de Borges “Funes, el memorioso”, Ricoeur adelanta un comentario: “¿No debería la memoria negociar con el olvido para encontrar a tientas la justa medida de su equilibrio con él?” (Ricoeur, 2000: 540). Y se pregunta si esa memoria justa sería un correlato de renuncia a la reflexi3n, como en Funes, para transformarse en una repetic3n incansable.....</i>	252
II.9.2	Conocer es reconocer.....	256
	<i>Es por el reconocimiento que nos remitimos a ese estado de latencia del recuerdo de la impresi3n primera. Es el punto en que Bergson ubica el hacer de la memoria que se resume en el reconocimiento.....</i>	256
II.10	El olvido de nombres propios: Psicopatología de la vida cotidiana.....	257
	<i>Tras algunas formulaciones preliminares, Freud postula una hipótesis sobre el olvido de nombres propios. Este no es tal, sino que algo falta debido al desplazamiento del nombre en la memoria (no se ha borrado su escritura). Estas conceptualizaciones tienen su correlato en los principios que sostuvo en el primer modelo de aparato psíquico respecto de la funci3n de lo escrito.....</i>	257
	Poesía y fantasía.....	261

	<i>La actividad de fantasear es llamada por Freud “ensueño” o “sueños diurnos”, a los que compara con la obra poética. En “El creador literario y el fantaseo” (1908) compara la fantasía con el juego de los niños.....</i>	261
II.12	Gastón Bachelard: la imagen poética.....	262
	<i>En “La intuición del instante” (1932) Gastón Bachelard nombra como tiempo “vertical” lo propio del acto poético, y tiempo “horizontal” al tiempo propio de la prosodia.....</i>	262
II.13	La tesis de Freud.....	265
	<i>El síntoma está conformado por el núcleo de inscripciones no traducidas.....</i>	265

PARTE TERCERA

LA FUNCION DEL ESCRITO EN EL TERCER MODELO DE APARATO PSIQUICO

Preludio.....	269
---------------	-----

Capítulo Primero

La función del escrito en la morfología del rébus.

I.1	Consideraciones teóricas de La interpretación de los sueños.....	277
	<i>En “La interpretación de los sueños” la función del escrito se expresa en la formación de imágenes que son específicas en la construcción de una escena onírica singular para el soñante. El sueño es el escenario privilegiado en el que el escrito emerge en un disfraz que burla la censura para encontrar su modo peculiar de expresión. A través de los elementos constitutivos de las imágenes del sueño, la condensación y el desplazamiento, en la escena del sueño, el mundo inconsciente se despliega tomando la forma de un rebus.....</i>	277
I.1.1	El trabajo del sueño.....	277

	<i>El trabajo del sueño produce una transcripción original de los pensamientos del sueño, no sigue las reglas discursivas, ni las conexiones lógicas de los términos que emergen en esa producción.....</i>	277
I.1.2	El trabajo de condensación.....	278
	<i>El mecanismo de condensación se presenta en los signos lingüísticos escritos en el sueño, condensados en un léxico propio del mecanismo del sueño que es necesario llegar a descifrar.....</i>	278
I.1.3	Las condensaciones léxicas.....	279
	<i>Las condensaciones léxicas muestran en el sueño, el proceso de condensación de los elementos verbales presentes en el sueño, destinados a disfrazar el contenido latente por medio del recuerdo del sueño en la elaboración secundaria.....</i>	279
I.1.4	El trabajo de desplazamiento.....	280
	<i>En esta operación onírica, el acento de un elemento importante se traspaasa a uno de menor portación de angustia, de ese modo se desvía el contenido manifiesto para aparecer superfluo. El desplazamiento sigue, asimismo, el camino de la censura en la composición de la imagen onírica.....</i>	280
I.1.5	Trasposición de pensamientos en imágenes visuales.....	284
	<i>El sueño es una escritura que se expresa cifrada en una pictografía que burla censura y se manifiesta en el rébus. El trabajo del sueño aplica a los pensamientos un tratamiento regresivo, va de trasponer a imágenes sensibles los pensamientos latentes vertidos en palabras. Estos pensamientos derivan de imágenes sensibles, de impresiones que después se ligaron a pensamientos por la regresión propia del hecho onírico y, en el curso de esa regresión, se deja de lado todo lo que se había agregado como conquista desde las imágenes mnémicas hasta los pensamientos.....</i>	284
I.1.6	Análisis de un sueño paradigmático: <i>El sueño de la inyección de Irma</i>	286

	<i>“El sueño de la inyección de Irma” es el caso paradigmático de un sueño a descifrar, a través del cual Freud pone en funcionamiento sus elaboraciones teóricas, respecto del trabajo del sueño.....</i>	286
I.2	Morfología del proceso onírico: la construcción del rébus.....	291
	<i>El rébus constituye una forma de escritura, la onírica. A través de las operaciones del sueño y por acción de la censura, el resultado es una composición que se manifiesta con una escritura jeroglífica a descifrar.....</i>	291

Capítulo Segundo

El modelo óptico y el valor de la huella mnémica.

II.1	Tercer modelo de aparato psíquico: el modelo óptico.....	297
	<i>En el capítulo VII de La interpretación de los sueños (1900-1901) Freud introduce un tercer modelo de aparato psíquico. Allí sostiene Freud, que las huellas mnémicas se organizan a un modelo óptico. Así mismo introduce la noción de sistema, que brinda una nueva configuración de estructura psíquica.....</i>	297
II.1.2	Un aparato psíquico constituido por sistemas.....	299
	<i>El modelo de aparato psíquico organizado por sistemas admite una organización amplia de las relaciones entre las instancias que lo componen.....</i>	299
II.1.3	Huella mnémica y fijación.....	301
	<i>El nuevo modelo de estructura psíquica mantiene la inscripción de la huella mnémica, y sostiene el concepto de huellas mnémicas permanentes constituyen la base de nuestro carácter por la fijación de las inscripciones primeras.....</i>	301
II.1.4	La instancia criticadora, anticipo del superyó.....	302
	<i>Se instala la instancia criticadora, nueva presentación de la censura, a la que se agrega el juicio crítico entre la conciencia y el inconsciente.....</i>	302
II.1.5	El concepto de regresión.....	304

	<i>El mecanismo de la regresión aparece íntimamente ligado a la formación del síntoma.....</i>	304
II.1.6	Reformulaciones de algunos conceptos fundamentales.....	305
	<i>En los últimos apartados, posteriores a la presentación del modelo óptico, Freud retorna a conceptos ya vertidos en escritos anteriores. Confirma la importancia de los mismos como base para los nuevos conceptos que va elaborando.....</i>	305
II.2	Dinámica del proceso onírico: el despertar por el sueño. La función del sueño. El sueño de angustia.....	305
II.2.1	El proceso primario y el proceso secundario: la represión y el inconsciente. Los dos modos del curso de la excitación.....	309
II.2.2	Lo inconsciente y la consciencia. La realidad.....	313
II.2.3	Regresión y síntoma.....	314
II.2.4	Relaciones lógicas y elaboración secundaria.....	315
II.3	Una escritura virtual.....	316
	<i>La afirmación de las inscripciones psíquicas en un espacio virtual sostiene la diferencia entre las percepciones, que no retienen memoria, y el pasaje hacia las huellas permanentes que constituyen la función del escrito.....</i>	316
II.4	Los dos principios del acaecer psíquico.....	317
	<i>La regulación de los procesos primario y secundario y la influencia que ejercen los dos principios (placer y realidad) implican la adaptación progresiva del registro de la realidad que es la memoria.....</i>	317
II.4.1	El principio de placer y el principio de realidad.....	317
	<i>Estudia en este artículo la relación del hombre con la realidad y, de ese modo, la significación psicológica del mundo externo al incluir los resultados logrados a la doctrina psicoanalítica.....</i>	317
II.4.2	Los dos procesos que regulan el funcionamiento del aparato psíquico: el proceso primario y el proceso secundario.....	323

	<i>La elección del objeto que satisface la pulsión depende de la etapa del desarrollo de la libido y de la instalación del principio de realidad.....</i>	323
II.4.3	La adaptación a la realidad.....	324
II.4.4	Las propiedades del proceso del pensar.....	325
II.5	El hallazgo del objeto define la diferencia entre autoerotismo y narcisismo.....	327
	<i>En el pasaje del autoerotismo al narcisismo se define la relación al objeto y se consolida la relación entre pulsión sexual y fantasía derivada de las inscripciones psíquicas ya instaladas.....</i>	327
II.5.1	Las pulsiones sexuales.....	328
	<i>Las pulsiones sexuales se comportan al comienzo en forma autoerótica. Con el descubrimiento de un objeto de satisfacción más allá del propio cuerpo comienza el período de latencia hasta la pubertad.....</i>	328
II.6	Introducción del narcisismo.....	329
	<i>Este texto profundiza las relaciones que se producen entre el mundo interno de un sujeto y el mundo que lo rodea. Establece la diferencia entre libido yoica y libido de objeto.....</i>	329
II.6.1	Entre el autoerotismo y la elección de objeto: el narcisismo.....	330
	<i>Las pulsiones iniciales, autoeróticas, ceden su primacía en función de un desplazamiento de la libido a un ideal del yo.....</i>	330
II.6.2	Ideal del yo e identificación.....	333
	<i>El yo no renuncia a la satisfacción pulsional ligada a la elección de objeto, la desplaza y sustituye en la sublimación.....</i>	333
II.6.3	Recapitulación sobre algunos puntos ya expuestos.....	334
	<i>En “Psicología de las masas y análisis del yo” Freud vuelve sobre el tema del ideal del yo para afirmar que en el yo se desarrolla una instancia que se separa del resto del yo y hasta puede entrar en conflicto con él.....</i>	335

PARTE CUARTA
LA FUNCION DEL ESCRITO EN LA ESTRUCTURA FORMAL
DEL APARATO PSIQUICO “EL YO Y EL ELLO”

Preludio.....	339
---------------	-----

Capítulo Primero

La importancia de la trilogía conceptual de la metapsicología.

I.1	Las bases de la metapsicología introducen el <i>Yo</i> y el <i>Ello</i>	343
	<i>En la trilogía que Freud presenta en la Metapsicología, se reúnen los tres temas fundamentales del psicoanálisis: pulsión, represión y lo inconsciente.....</i>	343
I.1.1	Pulsiones y destinos de la pulsión.....	343
	<i>Freud presenta la íntima relación entre la inscripción de una experiencia y su fijación en tanto satisfacción por el principio del placer.....</i>	343
I.1.2	La pulsión es una fuerza constante.....	344
	<i>La pulsión como fuerza constante permanece adherida a las inscripciones que persisten como tal en el inconsciente.....</i>	344
I.1.3	Dinámica pulsional.....	345
	<i>Las primeras inscripciones son constitutivas del inconsciente. La fijación de esas inscripciones encuentra dos direcciones posibles: la satisfacción por el principio del placer o su desestimación por el principio de realidad.....</i>	345
I.1.4	Destinos de la pulsión.....	349
	<i>Los destinos de la pulsión están directamente relacionados con el origen del impulso a la satisfacción. La primera orientación es a la autoconservación, la otra es la sexual y, por ende, tiende a la reproducción.....</i>	349
I.1.5	Desarrollo pulsional.....	350

	<i>La importancia del cambio de meta de la pulsión es central cuando esta se muda y retorna al yo, a los puntos anteriores de satisfacción narcisista.....</i>	350
I.1.6	Modalidades de la pulsión.....	352
	<i>La repetición de los signos cifrados de dichas inscripciones constituye la insistencia del inconsciente para lograr la satisfacción de la pulsión.....</i>	352
I.2	El desarrollo del yo.....	353
	<i>La inscripción en el inconsciente de una experiencia de satisfacción o de insatisfacción está directamente relacionada con la fijación de la pulsión a un punto determinado y a la etapa del desarrollo en que esa fijación se produjo.....</i>	353
I.2.1	Pulsión y afecto.....	354
	<i>Las elaboraciones de Freud en relación con los afectos amor-odio aparecen en esta etapa relacionadas a la satisfacción de la pulsión. Amor-odio es la polaridad que representa los vínculos entre el mundo interno del sujeto y el mundo externo de acuerdo con las pulsiones sexuales y su meta sublimada.....</i>	354
I.3	Teoría de la libido.....	356
	<i>Las pulsiones pueden mezclarse en diferentes proporciones. La ambivalencia es la exteriorización del conflicto y de la interferencia de los actos derivados de ambas pulsiones, el triunfo de una, la que llamó Tánatos, conduce a la destrucción, mientras que Eros conduce a la reproducción de la vida.....</i>	356
I.4	Lo inconsciente.....	359
	<i>Las experiencias de satisfacción o frustración de la pulsión constituyen las inscripciones que persisten como huella mnémica en el inconsciente.....</i>	359
I.4.1	Los sentimientos inconscientes.....	364
	<i>Las impresiones recibidas refuerzan las inscripciones previas en el inconsciente, confirman las fijaciones ya existentes o bien desvían a otra meta el intento de satisfacción.....</i>	364
I.4.2	El discernimiento de lo inconsciente.....	364

I.4.3	Acción de la censura.....	366
	<i>La desviación de la pulsión de su fin no suprime la meta original, sino que produce nuevas y posibles orientaciones de acuerdo con la modalidad de defensa ya instalada en el psiquismo.....</i>	366
I.5	Tópica y dinámica de la represión.....	367
	<i>El término “transcripción” implica el traslado de una inscripción, de un escrito de un lado a otro, es una definición tópica, mientras que transposición es un cambio desde el punto de vista tópico. La diferencia muestra claramente la posición del inconsciente en una tópica diferente de lo consciente y la inscripción de las representaciones en lo inconsciente.....</i>	367
I.5.1	Relaciones entre sistemas del aparato psíquico.....	368
	<i>Freud va construyendo las relaciones entre las instancias que componen el aparato psíquico en términos de inscripciones. Al inconsciente le atribuye la inscripción de la representación-cosa, de donde deduce que es necesaria una traducción por medio de la representación palabra que aporta el preconscious.....</i>	368
I.6	La represión.....	369
	<i>“La represión” constituye el estudio pormenorizado de las defensas que pone el juego el yo en los conflictos entre las mociones pulsionales que lo amenazan con el displacer.....</i>	369
I.6.1	La represión y la defensa.....	370
	<i>“La represión” constituye la tercera elaboración freudiana respecto de la defensa, tras “Neuropsicosis de defensa” y “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. Su especificidad es mucho más amplia que la de los dos modelos anteriores.....</i>	370
I.6.2	El destino del factor cuantitativo.....	373
	<i>Son tres los destinos del factor cuantitativo de la pulsión: o la pulsión permanece reprimida, o puede manifestarse con un semblante distinto o expresarse en angustia.....</i>	373

I.6.3	Huella mnémica e inscripción.....	376
	<i>La primera impronta constituye la marca que inaugura el lugar, el espacio psíquico, que es el campo virtual de inscripción de lo no inscripto aún. Las primeras niederschrift formaron parte de lo reprimido primordial, si bien son insusceptibles de conciencia ejercen una atracción sobre las representaciones siguientes, favoreciendo las reinscripciones y el mantenimiento de la fijación de la pulsión.....</i>	376

Capítulo Segundo

Más allá del principio del placer: Eros y Tánatos.

II.1	<i>Más allá del principio del placer.....</i>	379
	<i>En este periodo de la investigación freudiana el acento está puesto en la consciencia que surge en reemplazo de la huella mnémica que permanece inscripta en lo inconsciente. La reducción de la resistencia instala la huella permanente de la excitación; vale decir: la reescribe.....</i>	379
II.1.1	<i>Pulsión y represión.....</i>	379
	<i>Más allá del principio del placer comienza con lo trabajado anteriormente por Freud en relación al principio del placer, haciendo especial hincapié en su concepción sobre el par placer-displacer y sus efectos.....</i>	379
II.1.2	<i>La compulsión de repetición.....</i>	381
	<i>En este trabajo freudiano, los conceptos de pulsión y repetición se vinculan con los de Eros y Tánatos, pulsión de vida y pulsión de muerte.....</i>	381
II.1.3	<i>Pulsiones yoicas-pulsiones sexuales.....</i>	382
	<i>Una nueva dualidad pulsional es presentada por Freud: las pulsiones se dividen entre yoicas y sexuales. Ambas corresponden al impulso a la conservación de la vida.....</i>	382
II.1.4	<i>Eros y Tánatos.....</i>	383

<i>La división freudiana de la pulsión en “Eros y Tánatos” sintetiza – cada uno con su especificidad - lo más profundo de la vida y lo más temido del principio de Nirvana.....</i>	383
---	-----

Capítulo Tercero

La función del escrito en el último modelo de aparato psíquico.

III.1	El último modelo de aparato psíquico: <i>El yo y el ello.....</i>	385
	<i>En el último modelo de aparato psíquico que Freud desarrollo en 1923 con “El yo y el ello”, se incorporan en las tres instancias que lo componen conceptos ya probados en los modelos anteriores de psiquismo para darle un nuevo enfoque estructural y dinámico en la articulación entre las tres instancias que lo componen.....</i>	385
III.1.1	Dinámica del inconsciente.....	387
	<i>El pasaje de una representación inconsciente al preconscious se produce por mediación de las representaciones-palabra, que son los restos mnémicos, y el medio que lo hace posible son las huellas mnémicas.....</i>	387
III.1.2	El retorno de lo reprimido.....	387
	<i>Los restos mnémicos constituyen inscripciones cuya investidura proviene de percepciones acústicas de origen sensorial; la palabra es el resto mnémico de la palabra oída.....</i>	387
III.1.3	La función de los restos mnémicos.....	389
	<i>En este apartado Freud se refiere a los restos mnémicos que no aparecen organizados por la palabra, son restos que representan el tono, la intensidad, la homofonía en la palabra oída. Los restos mnémicos ópticos derivan de un pensar en imágenes.....</i>	389
III.1.4	Acción de la estructura.....	389

	<i>Un concepto fundamental para ubicar la acción de la estructura es la definición del lugar que cumple en el yo la percepción, en comparación con el lugar que para el ello cumple la pulsión.....</i>	389
III.2	La estructuración del aparato psíquico.....	391
	<i>Cuando Freud introduce en 1923 El yo y el ello presenta una estructuración del aparato psíquico que sintetiza los criterios que había presentado en los modelos previos. Una estructura mucho más precisa en relación a la función de cada una de las instancias que la componen y la dinámica que entre ellas se produce.....</i>	391
III.2.1	El yo es sobre todo una esencia - cuerpo.....	391
	<i>A Freud se le presenta una encrucijada epistémica entre el yo como la instancia racional que intermedia entre las pulsiones derivadas de ello y el mundo externo y las partes inconscientes del yo, referidas al cuerpo. El dilema de la existencia se impone al cuerpo teórico del psicoanálisis.</i>	391
III.2.2	La constitución del yo.....	392
	<i>Propone representar el yo a partir del sistema percepción como su núcleo y “abrazar primero al sistema preconscious” que se sostiene en los restos mnémicos. Pero advierte: el yo es, además, inconsciente.....</i>	392
III.2.3	Consideraciones sobre el yo ideal.....	394
	<i>Las identificaciones que se derivan de la problemática edípica, llevan en sí el rasgo de la identificación primordial, si bien se definen como tal siguiendo la resolución edípica. No obstante, el yo ideal no resigna sus aspiraciones de satisfacción en búsqueda del objeto.....</i>	394
III.2.4	La génesis del ideal del yo.....	395
	<i>La inscripción del einziger Zug constituye el primer rasgo de inscripción. Define el uno que el sujeto es, anterior a las otras inscripciones derivadas porque es constituyente.....</i>	395
III.2.5	Nuevas referencias a El yo y el ello: 31º conferencia.....	398

<i>En la 31ª conferencia de introducción al psicoanálisis, Freud nos invita a pensar que en el ello no hay representación del tiempo ni del transcurrir temporal, es necesario entonces, ubicar que la relación al tiempo de las impresiones hundidas en el ello no tienen historia. Y si el transcurrir temporal lo aporta el yo, entonces la concepción del tiempo-historia sigue el ritmo de hacer conscientes las representaciones-palabra.....</i>	398
---	-----

Capítulo Cuarto

Dos textos demuestran la importancia de la función del escrito en Freud:

“La pizarra mágica” y “La negación”

IV	Consideraciones Generales.....	401
IV.1	Un dispositivo fantástico: <i>La pizarra mágica</i>	401
	<i>El aparato construido por Freud con la pizarra mágica es la analogía de la íntima relación entre el aparato perceptual y la función del escrito en el inconsciente. La huella de lo escrito persiste a la discontinuidad perceptiva. Las huellas permanentes de lo escrito constituyen la urdimbre del tejido de huellas inscriptas que constituyen la función del escrito en la instancia del inconsciente.....</i>	401
IV.1.1	Consideraciones de Derrida sobre <i>La pizarra mágica</i>	403
IV.2	<i>La negación</i>	404
	<i>La inscripción del símbolo de la negación permite una primera aceptación intelectual de lo reprimido. Las funciones de juicio de atribución y existencia ponen en juego la diferenciación entre lo interior y el mundo externo.</i>	404
IV.2.1	Comentario de Jean Hyppolite sobre la <i>Verneinung</i> de Freud.....	406

PARTE QUINTA
EPILOGO - EL LUGAR DEL HOMBRE EN LA CULTURA

Capítulo Primero

Conceptualizaciones freudianas respecto de la relación
del hombre con la cultura.

I.1	Consideraciones Generales.....	413
	<i>En la obra de Freud se va manifestando progresivamente un interés particular no sólo por establecer los criterios necesarios para pensar la organización psíquica en el hombre, sino también en el accionar del mismo a nivel social.....</i>	413
I.2	<i>Tótem y tabú y Psicología de las masas y análisis del yo.....</i>	413
	<i>En “Tótem y tabú” Freud presenta las restricciones pulsionales derivadas de un padre original que prohíbe, representado en la figura del tótem. En “Psicología de las masas y análisis del yo”, realiza un tratamiento particular de la identificación, postulando la misma como modalidad de intercambio social.....</i>	413
I.3	Elaboraciones lacanianas.....	415
	<i>En el séptimo de sus seminarios, Jacques Lacan realiza una exhaustiva relectura de “El malestar en la cultura” y de “Moisés y la religión monoteísta”. Del primero de ellos refiere el sentimiento de culpabilidad como propio de la naturaleza humana, derivado de la inserción del hombre en la cultura. Del segundo texto enfatiza la relación a la imagen paterna, haciendo hincapié en las dos versiones del padre: el padre de la horda y el padre edípico. Así propone, siguiendo a Freud un tratamiento ético de la pulsión agresiva.....</i>	415
I.4	<i>El malestar en la cultura.....</i>	415
I.5	Consideraciones de Jacques Lacan sobre: <i>Moisés y la religión monoteísta.....</i>	418
I.6	Análisis de Eugenio Trías del <i>El banquete y El malestar en la cultura.....</i>	420

	<i>Las conceptualizaciones de Eugenio Trías se orientan a la comparación entre dos diálogos de Platón (el “Fedón” y el “Fedro”), de los que extrae un lúcido criterio respecto del amor en su imagen ideal y platónica y de la verdadera producción de un amor en el “Fedro”, que incluye lo sexual.....</i>	420
I.7	<i>Moisés y la religión monoteísta.....</i>	425
	<i>De esta vasta obra, abordaremos un punto en el que Freud reflexiona sobre la idea monoteísta de la religión y cómo la tradición podría reflejarse en el individuo. Con este término (“in-dividuum”) sorprende la referencia a la psicología individual para preguntarse si en el hombre existen huellas mnémicas de la cultura de sus ancestros.....</i>	425
I.8	<i>Esquema del psicoanálisis.....</i>	430
	<i>Esta obra tardía de Freud nos introduce a la revisión de los conceptos sostenidos por el psicoanálisis hasta ese momento. No por eso es menos informativa, sino que establece en uno de los apartados importantes definiciones respecto de las funciones psíquicas y en particular de la relación entre ello e inconsciente.....</i>	430
I.8.1	<i>El aparato psíquico.....</i>	430
I.8.2	<i>La doctrina de las pulsiones.....</i>	432
I.8.3	<i>Empédocles.....</i>	434
I.8.4	<i>El desarrollo de la función sexual.....</i>	435
I.8.5	<i>Las cualidades psíquicas.....</i>	437
I.8.6	<i>El aparato psíquico y el mundo exterior.....</i>	439
	<i>POST-SCRIPTUM.....</i>	441
	<i>CONCLUSIONES.....</i>	445
	<i>ADDENDA.....</i>	449
I	<i>Popper: desarrollos de Conjeturas y refutaciones.....</i>	449
II	<i>Hombre de los lobos.....</i>	451
III	<i>Breve historia de la escritura.....</i>	459

IV	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	471
V	Textos de Freud.....	471
b	Literatura crítica.....	475
	Resumen Abreviado de la Tesis: La función del escrito en la obra de Freud.....	481
	PhD thesis: The function of written in the works of Freud.....	487

INTRODUCCIÓN

LA FUNCIÓN DEL ESCRITO EN LA OBRA DE FREUD

La función del escrito en la elaboración del concepto de inconsciente en Freud fue un descubrimiento capital en el cuerpo teórico que sostuvo el psicoanálisis.

La propuesta planteada al comienzo de esta investigación fue la de seguir el camino de las elaboraciones freudianas sobre el valor constitutivo de las primeras inscripciones en el psiquismo que culminaron en la creación del concepto de inconsciente.

La guía que propuse para lograr ese fin fue la de seguir la evolución del concepto de huella mnémica, considerándola como la unidad de inscripción, tal como la refiere Freud, desde el comienzo de sus elaboraciones hasta la consolidación de los postulados con los que sostuvo la creación del psicoanálisis.

Tratándose de una investigación sobre el origen del inconsciente se planteó desde el comienzo la revisión de las bases sobre las que el creador del psicoanálisis construyó la hipótesis de una instancia más allá de la conciencia.

En el desarrollo de este trabajo de tesis nos acercaremos al modo de pensar la función que cumple lo escrito en la organización del psiquismo. El análisis de esa particular condición de escritura con la que Freud introduce la génesis de la instancia que llamará inconsciente, otorga la consistencia interna necesaria al cuerpo teórico que sostiene el psicoanálisis. Freud comienza por sugerir en sus primeros escritos, para luego demostrar ya en la última etapa de su enseñanza, el valor del concepto de inscripción de la huella mnémica en la estructuración de la psique.

Para fundamentar el concepto sobre la función que cumple lo escrito, como la base constitutiva del inconsciente, fue necesario seguir la ruta trazada por la elaboración freudiana en sus etapas progresivas de desarrollo. Se confirma en esta metodología de trabajo de investigación cómo se va abriendo el campo teórico que permite establecer la diferencia entre inscripción y escritura en los comienzos del psicoanálisis.

Una orientación válida para presentar el tema es la de aclarar desde una perspectiva semántica, que inscribir implica grabar y registrar algo, en algún material para dejar una marca inscripta, que perdure, como un rasgo distintivo de la presencia del hombre en la

cultura. La escritura en cambio se relaciona a la grafía en el uso de los símbolos que nos ofrece una lengua, ordenados en una gramática con el fin de comunicar y dejar constancia de la palabra. Freud establece, como veremos claramente esa diferencia en la etimología de los términos que utiliza para señalar que se trata de dos escrituras diferentes, la del rasgo y la de la palabra. En un caso es marca, Freud lo menciona con la palabra *pragung*, que implica dejar huella, y en el otro se trata del símbolo.

Diferencia notoria que se amplía, como veremos a lo largo de su obra, cuando indaga sobre esas dos escrituras con las que deja constancia de haber transitado y elaborado una teoría en relación al dilema que se presenta toda vez que se desea aclarar, mejor aún encontrar, la relación entre ser y existencia, entre lo psíquico y el cuerpo.

La amplitud de indagación que se abre al plantear la aporía del origen, nos orienta a una revisión de los aportes que sobre el tema plantea la filosofía, con el fin de ampliar el enfoque teórico con las contribuciones de los post-freudianos sobre dicha temática.

En la etimología de los términos que se ponen en juego al abordar la dimensión de lo escrito vemos que inscribir indica una relación con grabar, registrar, nombrar. Inscripción se define como un escrito sucinto grabado en cualquier material para guardar memoria de una escritura.

Lejos de suponer una analogía, Freud no se refería a una materialidad visible de la escritura cuando investigaba la huella mnémica sino a la inscripción del signo perceptual en el inicio de su indagación sobre el inconsciente. En sus primeras referencias utiliza un término que lleva en sí la impronta de constituirse como una inscripción en lo profundo de la materia sensible que lo acoge. La etimología del término indica que *niederschrift* es la palabra que expresa la escritura con la que Freud designa el signo perceptual, es un término que denota en sí el sentido de profundidad, porque ‘*nieder*’ implica (debajo) y es también escritura (*schrift*). Notemos que Freud no se refiere solo a aquello que se inscribe, para ese fin era suficiente el término *schrift*, pero al ubicar el prefijo *nieder* intenta demostrar la profundidad del concepto de inscripción que desea transmitir.

Escribir es representar las palabras o las ideas por medio de letras u otros signos, implica un ordenamiento causal y el registro convencional de una gramática. Estas diferencias etimológicas centran nuestra atención en la posibilidad de diferenciar, como decíamos, ‘inscripción’ y ‘escritura’ para establecer el campo conceptual en el que se desarrollará esta tesis.

El concepto de inconsciente que Freud va desarrollando en el curso de su obra, aparece relacionado de diversas formas con la escritura y se transforma a medida que va pensando cómo definir su operatividad en los diferentes modelos de aparato psíquico que presenta. En ese sentido va poniendo en acto una metodología de la investigación que indica un cierto proceso de elaboración, que va desde la inscripción del signo al uso del símbolo en la ubicación del inconsciente en la estructura.

Así, en el *Proyecto de psicología*, Freud plantea la convicción de que cualquier teoría psicológica atendible tiene que brindar una explicación de la memoria, y encontró en la huella mnémica el concepto que necesitaba.

En el origen, la huella mnémica de una inscripción no está sometida a la grafía de la palabra, se separa de ella un paso antes, ese paso es el verdadero enigma, el antes y el después que apasiona en el estudio de la dimensión del escrito en el inconsciente para el psicoanálisis, y en la filosofía desde los pensadores griegos hasta nuestros días. La huella genera el espacio de su presencia en el psiquismo, espacio virtual desde el que produce efectos que por su repetición denotan la escritura singular, primaria, de la marca de lo humano.

El ingreso del hombre al mundo de los símbolos ofrecidos a la percepción desde el comienzo de su existencia, es presentado por Freud en el *Proyecto de psicología* un modelo preciso basado en la neurología que ofreció a la ciencia de su época.

En ese momento inaugural, la huella aparece formando parte de la estructura de la memoria. Progresivamente Freud le va otorgando otros estatutos, otras formas de presencia en el psiquismo, acompañada siempre de la función mnémica, de donde recibe su nombre de huella.

La polisemia del término huella hace necesario ubicar una diferencia que se basa en el instante del registro de la huella en la psique, allí es presentada como rasgo. Es mnémica cuando se sirve de la representación y puede pasar a formar parte de un discurso porque está ya inmersa en lo simbólico.

La noción de huella, entonces, nos remite a la persistencia de las inscripciones primeras que son constituyentes del inconsciente, marca de un acontecimiento que nos afectó y cuya impronta afectiva permanece en nosotros.

Lo prueban las ocurrencias sorprendentes que nos aporta Freud en *Un trastorno de la memoria en la Acrópolis*, o en *El olvido de nombres propios* en la *Psicopatología de la vida cotidiana*, comunicaciones freudianas que nos brindan la apoyatura necesaria para registrar la superposición de la imagen presente, y de la huella psíquica en otro plano, la imagen dejada por la impresión primera.

El enigma de la evocación presente de una cosa pasada, queda situada por Freud en el síntoma neurótico, es reminiscencia, aclara, y no simple rememoración. El reconocimiento es el acto mnémico sobre el que se evidencia la fiabilidad o no de un recuerdo, si se trata o no de un falso reconocimiento.

Las acepciones generadas por la polisemia del término huella son inherentes a la impronta misma. Se trata de ubicar de qué impronta se trata. La idea de la huella como impronta material es la que destaca Freud, cuando se refiere a la “impresión” en el cuerpo, a ese modo de lo escritural que afecta en primer lugar al soma, y es referido a la impresión del estado de vitalidad, de la percepción del estar vivo, esto es, tener un cuerpo.

Paul Ricoeur (2000) lo ubica poéticamente cuando lo refiere a la memoria viva, al señalar la diferencia entre la huella como impronta material que traza su surco en la carne misma del viviente que a partir de allí ‘tiene’ un cuerpo, y la huella como impronta testimonial en un discurso con el que un sujeto puede referirse a su historia.

De allí partió Freud en el estudio de la histeria al tratar de diferenciar entre lo psíquico y somático, para tratar de poner un marco al proceso complejo que afectaba ambas instancias en el síntoma que presentaban sus pacientes. De allí la complejidad de la investigación de la causa relativa a un efecto, si se la indaga desde la ciencia, causa que para el psicoanálisis toma el lugar de lo singular de las experiencias de un sujeto en su historia.

La referencia a la huella como marca, en la elaboración freudiana, situó el valor de los afectos presentes en el trauma psíquico como ‘impresión’. Impresión que se tradujo en inscripción, por la intensidad de la energía psíquica comprometida. No se trataba sólo de la cantidad de energía sino de la experiencia a la que estaba ligada, que era determinante para que una situación cualquiera fuera traumática para un sujeto en particular. En los primeros desarrollos de Freud la teoría de la huella como impronta afectiva estaba presente y fue determinante en la concepción del hombre y su psiquismo.

Desde el comienzo del abordaje de la clínica de la histeria, Freud demostró un vivo interés por la persistencia en la memoria de las situaciones traumáticas acaecidas en un sujeto. Corría el año 1896 cuando Freud dirige una carta a su amigo y referente Fliess, la *Carta 52*, en la que explicita la importancia de las *niederschrift* con las que se deja inscripta una constancia. Se trata de un acto de inscripción que impresiona sobre lo sensible del aparato perceptual. Con este concepto intenta transmitir cómo se genera la instancia del inconsciente con las inscripciones que lo constituyen y el registro que lo aloja que es el de la memoria.

En la implementación del primer modelo de aparato psíquico en el *Proyecto de psicología* (1950a [1895]) Freud presenta la huella mnémica asociada al desprendimiento de *displacer* que provocaba la emergencia del recuerdo de una situación penosa para un sujeto.

Ya en la *Carta 52* la huella fue presentada en su acepción semiótica en el signo perceptual que dio origen a las primeras inscripciones en el psiquismo. *La interpretación de los sueños*, aportó el modelo óptico en el que la huella mnémica es presentada con el valor de una inscripción que perdura en el psiquismo. En ese modelo la huella mnémica misma es la que tiene una función a la que Freud llama memoria, con lo cual la huella va adquiriendo una cierta autonomía de la estructura de la memoria para tener ella misma la función mnémica. Así la huella mnémica consiste en ese modelo en las alteraciones permanentes entre los elementos que componen el sistema.

En *El yo y el ello* (1923) la huella mnémica ocupa un lugar esencial de intermediación en el pasaje entre una representación inconsciente y una preconscious por la conexión con las representaciones –palabra que son restos mnémicos. El proceso se hace posible por la intermediación de las huellas mnémicas

En suma cada nuevo modelo de aparato representativo del psiquismo, la función del escrito en el inconsciente se presenta con la huella mnémica.

El uso del término *niederschrift*, en psicoanálisis, indica no solo inscripción, denota también el concepto freudiano de fijación. Dicha inscripción permanecerá fijada en la instancia del inconsciente. En la presentación del segundo modelo de aparato psíquico que construye Freud, la *Carta 52*, dicho término es interpretado como transcripción, es interesante verificarlo porque al referirlo de ese modo condensa en ese término, un nuevo sentido que fue el de fijación.

La repetición completa el cuadro porque en su insistencia contribuye a la fijación de las inscripciones en el psiquismo.

Freud lo explicita claramente en el juego de presencia ausencia en el *Blog maravilloso*, en el que nos hace saber el proceso que va de la percepción de la realidad del mundo externo a su impronta en el psiquismo. Las huellas perdurables de lo escrito quedan impresas allí en el segundo plano que representa la pizarra mágica.

La confirmación de la hipótesis de la supervivencia de las impresiones en lo psíquico, es el reconocimiento del acto mnémico que sostiene la función del escrito, más allá de la percepción actual y sin el soporte de la representación.

A través del diseño Freud aspiró a representar un modelo de “lo psíquico”; una topología del aparato psíquico que se fue modificando a lo largo de su obra, topología compuesta por estratificaciones, sistema, instancias, forjadas en el intento de representar, alojar, la dualidad más compleja, la del cuerpo y lo psíquico. Casi podríamos decir que todo el primer período de su obra estuvo dedicado a mostrar que no existen dolores del alma que se expresan en el síntoma sin su equivalencia en el cuerpo, y también que los fenómenos que emergen del cuerpo no son sin su manifestación psíquica.

En un segundo momento del trabajo freudiano, la atención ya no estaba orientada a explicitar la división entre psique y soma, sino a la frontera que conecta esa dualidad constitutiva del hombre.

No se trataba solo de la palabra ni solo del cuerpo, partición imposible de sostener desde el descubrimiento del síntoma neurótico, se trataba de aquel empuje que surge del cuerpo para dirigirse a un objeto que calme la sed, saciar la sed y volver al punto de partida, bordear el objeto de satisfacción y retornar al nirvana para refugiarse en la profundidad del cuerpo.

La teoría de la pulsión es el descubrimiento más afinado, más sutil con el que Freud indaga la zona más oscura del acontecer humano. Con ese concepto fue posible articular el punto de partida, la fuente productora del empuje vital que conduce al principio del placer, al objeto de su satisfacción, previo pasaje por el principio de realidad, cuando en un proceso evolutivo se ha enmarcado ya la presencia del mundo externo, de lo social. Eros se presenta al mundo interno de un sujeto y reina al amparo de la pulsión que lo acompaña mientras se protege con las defensas que mantienen a raya la amenaza de la otra cara de lo pulsional, Tánatos. Mientras, la huella se va abriendo paso entre los diferentes modelos

representativos de una estructura siempre en remodelación, separándose progresivamente de la estructura de la memoria hasta lograr una autonomía, evidente en los últimos escritos de Freud.

En el proceso de creación de la función de la memoria y la presencia de la huella, que la representa en la inscripción, Freud se aboca a la particular escritura que implica la idea del trauma psíquico. Ahí ubica en sus comienzos la fuente generadora de angustia. La constitución del trauma está íntimamente ligada al proceso de inscripción de una vivencia profundamente rechazada por un sujeto y cuya persistencia en la psique causa el desprendimiento de afectos dolorosos. En la formación del trauma diferenciamos las diferentes inscripciones que presentaba Freud, una la de la inscripción psíquica de una vivencia traumática por ser profundamente rechazada por el sujeto y la otra es la referida a la reacción del cuerpo a esa misma impresión.

Lo consignamos porque de este concepto nace la represión, que constituye la condición esencial para pensar escritura. Nótese que aquí hablamos de escritura y no de inscripción porque en este punto a las inscripciones primarias y constitutivas, a las que Freud llama genuinas, ya estaban inscriptas. La idea de una escena traumática de cuya reminiscencia inconsciente nace el síntoma nos acerca a la reflexión freudiana sobre la razón por la que el trauma es un acontecimiento en el cuerpo. Freud lo llama en sus primeros escritos “un aumento” de energía psíquica no ligada a una representación, una suma de excitación que afecta la organización vital, concepto con el cual incorpora la idea de un cuerpo libidinal en su estructuración del aparato psíquico. Llega a decir en el último modelo del psiquismo que construye, que el yo es una esencia-cuerpo, que el yo es ante todo un yo corporal, mientras que para su modelo óptico, como decíamos que fue su tercer intento de formalizar el psiquismo, se trataba aún de la dinámica entre las instancias componentes del aparato.

Veremos en nuestro recorrido como la huella va tomando autonomía de la función pura de la memoria en la teoría, para ser inscripción y fijación del rasgo, cuando esta es constitutiva del ideal del yo para un sujeto que compara así, su yo actual, y reprime el yo ideal, que aspira a la satisfacción de la pulsión.

No se trata solo de la represión inherente al rechazo de una escena traumática para un sujeto, sino de situar lo singular en las inscripciones insusceptibles de conciencia desde el comienzo, así la represión tiene el doble estatuto de ser primordial cuando se refiere a las inscripciones primarias.

La importancia del factor cuantitativo ya estaba presente en el comienzo de las investigaciones freudianas, centrado en el concepto de instinto (*instinkt*). Es precisamente cuando avanza en ese desarrollo que establece la diferencia etimológica entre instinto y el término *trieb*, con el que nombra la pulsión

La palabra *trieb* deriva de *treiben*, que indica movimiento. *Trieb* incluye en el sentido que expresa como pulsión la idea de empuje. Define entonces la pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma.

Me pareció necesario en este punto incorporar la sublimación, como uno de los destinos que Freud pensó para definir pulsión, un camino que enmarca la realización final de un recorrido pulsional posible en el acto creador que deja constancia escrita, en la piedra con la arqueología, en la pintura, en la literatura o la música, y pasó un tiempo de su vida dejando testimonio de algunas obras que nos transmiten el legado que exhibe la belleza, en cualquiera de sus formas, como un bien que es muestra de la necesidad del hombre de ofrecer a la mirada, la escucha y la sensibilidad de los otros, un fin pulsional que deja testimonio de un hacer con aquello que nos determina como sujetos.

La pulsión no puede pasar a ser objeto de la conciencia, ese proceso sólo puede darse por medio de la representación.

La hipótesis freudiana estaba orientada al material que permanecía inscripto en el inconsciente sin una modificación que aportara otro sentido, un nuevo sentido que amortiguara o destituyera los efectos negativos del trauma ya traducido.

La abreacción como método para la recuperación de los recuerdos asociados al trauma se hizo presente en esa etapa del pensamiento freudiano, porque ya había elaborado el concepto de inscripción como la base de su investigación del inconsciente.

Recuperar lo reprimido implicaba la posibilidad de la traducción del material psíquico no traducido que permanecía fijado a nivel del inconsciente. El proceso seguía un criterio sostenido por la experiencia de los resultados ya logrados con la hipnosis y el método de la imposición de mano, tiempo después.

La vía de investigación freudiana seguía una lógica, partiendo del concepto de inscripción y teniendo ya elaborada la instancia psíquica del inconsciente, necesitaba pensar la vía de retorno de lo reprimido.

Llevar lo reprimido a la palabra, *ubersetzen*, traducirlo para llegar a una traducción, del material reprimido. Se trataba de lograr separar de la representación reprimida y no traducida, los afectos a ella ligados productores del síntoma.

En esa etapa de su investigación Freud se aboca a considerar el destino de las huellas de lo escrito. Por las elaboraciones previas sobre la función de la memoria, ya tenía los elementos para sostener la constancia y perdurabilidad de esas impresiones y los efectos sobre éstas en la constitución del síntoma neurótico. La investigación siguiente para Freud fue el descubrir cómo esas impresiones tomaban valor simbólico para llegar a ser recordadas, y se responde construyendo una verdadera teoría de la representación.

Es por ese medio que la pulsión encuentra un representante con un valor simbólico con el cual puede abrirse a un mundo de significaciones, porque entonces ese contenido puede ser accesible, por ese medio, a la conciencia. Un paso más fue necesario, tuvo que crear el concepto de traducción: *Ubersetzung*, para traducir, pasar de un registro a otro, e instalar un nuevo sentido de lo reprimido por medio de la representación en palabras.

Escritura y memoria.

La escritura es memoria activa que trasciende el recuerdo, va más allá de lo recordable de lo escrito, porque el signo, que es su materialidad simbólica, no sólo se trasmite en la grafía con la que constituye un texto, sino también en su valor de inscripción. Freud escribe historiales clínicos magistrales, escritos en todos sus detalles con los que va señalando la articulación entre psicoanálisis y escritura; pero el punto central a demostrar es que la escritura no es en Freud sólo comunicación, no es sólo la forma que toma la producción del enseñante, también es la búsqueda permanente del origen.

Siguiendo la travesía de los signos clínicos observables en sus enfermas, Freud descubre la arqueología de la histeria y dedica muchos años de su vida a buscar en los restos perdidos en la memoria de sus pacientes, hasta localizar las huellas, los rastros de la inscripción, del punto traumático que un sujeto no logró traducir en su historia.

Freud escribe a su amigo Fliess y en varias de sus cartas relata cómo cree que debiera pensarse el aparato psíquico; lo imagina como un reordenamiento de huellas mnémicas preexistentes en la memoria. Mientras señala paso a paso la relación entre memoria y escritura, concibe un aparato psíquico en el que hace valer la función de la memoria en la inscripción de las huellas que darán al recuerdo la posibilidad de pasar a la palabra.

Más adelante en su obra, Freud imagina un aparato psíquico de acuerdo a un modelo óptico y años más tarde lo concibe, en *El yo y el ello*, compuesto por instancias articuladas y dinámicamente conectadas. En todos los modelos de aparato psíquico que fue construyendo en el desarrollo de la primera a la segunda tópica sostiene el concepto de escritura para situar y fundar el inconsciente.

Es notable cómo Freud diferencia en, *Moisés y la religión monoteísta*, la cualidad de esas primeras inscripciones con el término de individuo, término con el que se refiere al ello, como un estado-ello, asiento de lo pulsional, inaugurando así otro estatuto para el cuerpo, referido también a otra presencia de aquello que se inscribe, esta vez como anterioridad respecto del inconsciente en tanto función del escrito, porque es aquello que la pulsión bordea como escritura, dejando la huella de la satisfacción pulsional como una bitácora del viaje que parte del principio del placer y se las arregla con el principio de realidad que impone el yo.

Invitar a la lectura de este trabajo de tesis es abrir al lector el mundo freudiano, apasionante en su observación de nuestro mundo interno, de la lectura de lo humano, surgiendo de las cenizas del malestar en la cultura para alzarse como individuo pulsional, antes que sujeto trascendental, y a la vez resignando lo pulsional para incorporarse a los avatares de lo social que lo determina.

Freud nos muestra en la función del escrito en el inconsciente toda la riqueza de un registro perdurable en el decurso de la experiencia del mundo.

ORGANIZACIÓN GENERAL

La organización general de esta investigación sobre la función del escrito en la obra de Freud se desarrolló sobre la base del criterio que él mismo siguió para realizar su propia indagación sobre la función de las huellas del escrito en la constitución del inconsciente.

Seguir la vía freudiana implica mantener un enfoque evolutivo, puesto que el concepto de “inscripción” de la huella mnémica en el psiquismo acompañó los tres modelos de aparato psíquico que fue creando Freud.

La polisemia del término “huella” fue determinante en la elaboración freudiana, por eso fue necesario considerar los usos que Freud le fue otorgando en cada uno de los modelos de psiquismo que elaboró.

En el enfoque teórico que aborda el desarrollo teórico de esta investigación se presenta la lectura crítica de los textos freudianos representativos del punto de elaboración en los que Freud había llegado a formular los datos ilustrativos de la función del escrito en relación al inconsciente.

Algunos textos freudianos tomaron la forma de una guía, como por ejemplo aquellos en que se presentaba un nuevo modelo de psiquismo y otros se eligieron más como un dato ilustrativo que afirmaba conceptos y permitía ubicar una escansión en el movimiento lógico de las proposiciones que se le iban presentando.

Cada capítulo se introduce con un Preludio, en el que se presenta –en síntesis- el tema tratado en cada uno de ellos.

En el último capítulo se introduce el Epílogo, en el que se cierra la investigación con las consideraciones de los últimos escritos freudianos.

En la elaboración general de la tesis se ha considerado un enfoque teórico siguiendo los escritos freudianos presentando, además, el rasgo peculiar de la investigación en Freud, que es la relación a la clínica. Esta modalidad de trabajo, junto con las elaboraciones clínicas y la escritura de los historiales magistrales de los análisis que dirigió, se constituyeron en una verdadera demostración lógica de los postulados que sostenía teóricamente.

El objetivo central de la investigación de este trabajo de tesis fue seguir la evolución de la función del escrito en la elaboración del concepto de inconsciente en Freud a partir de la unidad mínima de inscripción en el psiquismo: la huella mnémica.

La metodología propuesta para el desarrollo de la tesis orienta la organización de este trabajo sobre la obra de Freud en cuatro períodos dispuestos de acuerdo a una relación entre la función de la memoria y la inscripción de la huella mnémica en la invención de un modelo de aparato psíquico.

Cada nuevo modelo de psiquismo encuentra en la huella mnémica al representante fundamental de la función de lo escrito en la elaboración de la instancia del inconsciente.

Un primer período de cuatro que hemos considerado se extiende desde 1883 hasta 1891 y lo llamaremos “período de investigación”, en el que Freud establece las bases de una estructuración del psiquismo. En los textos que incorporamos a este período la huella mnémica aparece formando parte de la función de la memoria hasta que con el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1950a [1895]) adquiere una cierta independencia de la función de la memoria. Los escritos que abordaremos en este período fueron ordenados con un criterio cronológico y consideramos que son representativos de la indagación propia a la pregunta freudiana por el origen del síntoma histérico. Este primer proyecto en la investigación de Freud culmina en la elaboración de un modelo formal del aparato psíquico, la *Carta 52* (1950b [1892-99]).

El segundo período lo ubicamos desde 1891 a 1900. Presenta una teoría del psiquismo en la que establece un nuevo modelo de aparato psíquico en el que destaca una estructura construida por estratificaciones, separadas por fronteras a las que atribuye la función de una traducción del material psíquico de la etapa anterior, puesto que define ese modelo con un criterio evolutivo. La huella mnémica comienza a diferenciarse de la función general de la memoria para obtener autonomía en la inscripción como registro constitutivo del inconsciente. De este período resulta un nuevo modelo de aparato psíquico, el modelo óptico, que es presentado por Freud en *La interpretación de los sueños*.

El tercer período abarca las elaboraciones freudianas desde 1900 hasta 1923. El modelo del psiquismo en este período se basa en un modelo óptico, presentado en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900-01). En este desarrollo se plantea la diferencia entre la huella mnémica y el rasgo de inscripción a partir de la identificación.

El desarrollo de este tercer período finaliza con la elaboración de un nuevo y último modelo de aparato psíquico, que se encuentra en *El yo y el ello*, y da comienzo al cuarto período, que abarca de 1923 a 1925. En esta nueva conceptualización del psiquismo la huella mnémica es inherente a una dinámica del funcionamiento psíquico en su función como un articulador en el pasaje de lo inconsciente a lo consciente.

En el Epílogo de este recorrido ubicamos los trabajos de Freud desde 1925 a 1939 que enfocan muy particularmente la función del escrito en el inconsciente. La hipótesis de una escritura representativa del concepto de pulsión supera e innova, en la última etapa del recorrido freudiano, la idea de una escritura constitutiva del psiquismo.

La tesis divide su trabajo en cuatro capítulos y el epílogo, cada uno con una particularidad, que denota el momento teórico en el que se encontraba Freud, y presenta a la lectura, la elaboración de los textos representativos de ese período de la indagación freudiana.

La tesis se organiza acorde al siguiente criterio:

- 1) Primer período: la investigación en Freud (1883-1891)
- 2) Segundo período: La teoría del psiquismo. Modelo del psiquismo de la *Carta 52* (1891-1900)
- 3) Tercer período: el modelo óptico del psiquismo (1900-1923)
- 4) Cuarto período: estructura formal del aparato psíquico (1923-1925)
- 5) Epílogo (1925-1939)
- 6) Addenda

Primer período: la investigación en Freud (1883-1891)

I. La constitución de la teoría psicoanalítica

I.1. La situación histórica del psicoanálisis cuando nace un nuevo concepto de enfermedad mental.

Para comenzar, me pareció pertinente presentar el panorama de la filosofía de la ciencia en la época en que Freud comienza su investigación en psicoanálisis, exponiendo el lugar que le estaba reservado dentro del panorama de la cultura de la época y sus esfuerzos por

lograr un reconocimiento por parte de la ciencia para sus investigaciones. Con el fin de ilustrar este punto se eligió presentar brevemente las ideas centrales de representantes de distintos movimientos de la filosofía de ese entonces: Mill y Poincaré, inductivistas; Russell y Wittgenstein, antecesores del Círculo de Viena y Karl Popper, quien tomó distancia de esta última escuela. Los miembros del Círculo de Viena se oponían a incluir la obra de Freud dentro de la ciencia de su época. Posiciones diferentes en los teóricos de la filosofía de la ciencia opuestos al psicoanálisis operaron como referentes en el rechazo del mundo científico a las teorizaciones de Freud en el momento de la invención del psicoanálisis.

I.2. Primeros años de la investigación en Freud.

Abordaremos la presentación de la primera etapa de la elaboración freudiana respecto de la importancia de la función del escrito en psicoanálisis, en la que consideramos necesario abordar las características particulares de su investigación.

Desarrollaremos este punto en una primera etapa que es la investigación en neurología. Freud tenía una notable formación en ese tema, puesta en evidencia en el servicio del doctor Meynert, en Viena. Esto le facilitó el acercamiento al estudio de enfermos mentales graves. El encuentro con Charcot y Breuer en 1893 —el primero considerado su maestro y el segundo un colega y colaborador en la investigación sobre la histeria— inició en Freud el interés por el estudio de las patologías nerviosas en las que intentaba diferenciar lo puramente orgánico de las alteraciones funcionales.

Se expondrá el interés por la investigación científica, que abrió en Freud la posibilidad de nutrir sus investigaciones con el aporte de otras ramas de la ciencia, como la física, en el intento de demostrar el criterio que venía sosteniendo respecto de una energía propia del sistema nervioso, capaz de influir en la constitución del síntoma histérico, que era la patología que le interesaba en ese momento. Indaga en las elaboraciones de Fechner, quien en 1860 publicó *Elementos de psicofísica*, con una marcada influencia sobre la psicología experimental, pero la obra que más le interesó de este físico fue el Principio de tendencia a la estabilidad, con el que podía sostener la persistencia de la energía psíquica en la constitución del síntoma histérico. De esta afirmación deriva el “principio de constancia”, atribuido por Freud a Fechner.

Esta posición respecto de una energía propia del sistema nervioso se confirmaría con las elaboraciones de Herman Von Helmholtz, quien sostuvo el principio de conservación de la energía, descubrimiento importante para el trabajo que Freud desarrolló posteriormente en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, en 1895. En este punto comentamos la singular idea de Freud de aplicar ambos principios al estudio de la histeria, investigación que ya venía desarrollando con Breuer.

Para Freud, como neurólogo, el Principio de conservación de la energía era una manifestación de la vida misma y no dudó en relacionarlo con la función de la memoria para comenzar a desarrollar el concepto de una energía desplazándose por el sistema nervioso. Otro tema se le planteaba a Freud en relación a la conservación y descarga del exceso de cantidad de energía para mantener la homeostasis del sistema. El principio de inercia neuronal que desarrolló en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* le aportó el eslabón que le faltaba; fue el segundo principio de la termodinámica. El concepto de entropía derivado, de ese principio que denota el punto de fuga de la energía, señala el principio por el que todo sistema aún cuando mantiene una constancia, presenta pérdidas en la energía total del sistema que sostiene.

También abordamos los aportes de Herbart y la idea de resonancia fisiológica que contribuyó en Freud a su concepto de “facilitación somática”. Freud planteaba estas concepciones en las conferencias que aportaba al mundo científico.

Otras contribuciones abordadas en esta sección son las de Brücke y Schelling, quienes completan el cuadro de los científicos con quienes Freud compartió su tarea de investigación.

Asimismo, a raíz de lo expuesto anteriormente, se considera la metodología propia al psicoanálisis, que Freud fue elaborando a lo largo de su proceso de investigación, considerando las tensiones que se suscitaron entre esta disciplina y la epistemología de ese momento histórico.

Otro elemento a considerar en este apartado es el interés de Freud por la enfermedad mental, que lo condujo a ir abandonando progresivamente el campo de la neurología para encontrar sus referentes en las presentaciones clínicas que desarrollaba Charcot en el año 1886 en el hospital de la Salpêtrière, en París. Resume esta experiencia y la traduce en *Las lecciones de los martes*, texto en el que no sólo relata las observaciones clínicas de su maestro, sino que agrega algunas notas de su autoría en relación a nuevos datos pensados

por él. Esas conclusiones incluyen el valor del trauma psíquico como núcleo de un recuerdo, la vivencia alucinatoria capaz de provocar el estallido histérico. En esta etapa del pensamiento de Freud hay ya una aproximación a la idea de la intensidad de la impresión que conecta con la cantidad de excitación. Son las bases del concepto de trauma.

No estaba conceptualizada aún la idea de una teoría psíquica basada en la inscripción de la experiencia del trauma, se trataba de la observación de lo manifiesto del síntoma, no obstante se observaba ya la relación de los efectos observables del trauma en los síntomas en el cuerpo.

Al incorporarse una metodología propia al psicoanálisis, un método de investigación que se basaba en el estudio de los datos clínicos aportados por la observación. En esta etapa traduce los trabajos teóricos de quien considera su maestro y por quien siente admiración. De la experiencia lograda con Charcot, incorpora a su trabajo clínico el método de la observación. Este método interesa particularmente a Freud porque es un modelo de indagación que toma en cuenta el cuerpo como expresión y reflejo de algo que acontece en una instancia psíquica más allá de la anatomía.

En su indagación sostiene la impresión del trauma en el aparato psíquico y lo plantea al comienzo del capítulo como los primeros registros pensados por él en relación a la persistencia de impresiones en la psique, que posteriormente piensa con carácter de una inscripción que mantenía su vigencia más allá de considerar algún sostén material, su indagación se orienta a verificar cómo podría producirse ese fenómeno.

Otro instrumento fundamental del cuerpo teórico freudiano se plantea con la incorporación del concepto de trauma psíquico, el cual permite sostener el concepto de cantidad de excitación y la constancia de una impresión (*pragung*¹) en el psiquismo, que resume con el término “suma de excitación” (*erregungszwachs*), que indica aumento de excitación e impresión sobre una superficie sensible, el sistema nervioso. Destacaremos la diferencia entre el *quantum* de energía circulante en el sistema nervioso y el aumento que se produce en el momento de la impresión del trauma. La tesis de la constancia explicita cómo la suma de excitación favorece la impresión en el psiquismo por la intensidad del estímulo, a la vez que condiciona la permanencia de esa impresión en el tiempo. Comienza a presentarse en la teoría de Freud, la función de la memoria.

¹ Indicamos aquí la importancia de señalar el término en la lengua materna de Freud. Encontraremos varias veces los términos en alemán y la traducción correspondiente.

Freud estaba pensando en el síntoma histérico cuando descubre el valor del trauma, el eslabón que le faltaba en ese momento era el proceso que denominó “represión” y que apareció en *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar* (1893a) con el término *verdrängen*. La palabra aparece por primera vez en *Las neuropsicosis de defensa*, donde es empleada como sinónimo de defensa.

Establecido el valor del trauma como un potencial testigo de lo inscripto en el psiquismo se torna necesario ubicar la hipótesis planteada en un sistema lógico que la sostenga teóricamente.

Segundo período: La teoría del psiquismo. Modelo del psiquismo de la Carta 52 (1891-1900)

I.3. El *Proyecto de una psicología para neurólogos*: pilar del edificio teórico freudiano.

Presentamos una construcción fundamental en la obra de Freud: el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1950a [1895]), que permite ubicar las bases de las elaboraciones posteriores de Freud, la importancia del estudio de las funciones neurológicas y los conceptos centrales necesarios para insertar un proyecto de aparato psíquico en los criterios estructurales pensados hasta entonces para situar la enfermedad mental.

El *Proyecto* tiene dos proposiciones fundamentales al comienzo: en primer lugar, una concepción cuantitativa y, luego, una teoría de las neuronas. A partir de estos dos principios comienza a desarrollar la dinámica neuronal necesaria para elaborar los modos de procesar la defensa de un sistema nervioso ante un estímulo externo o interno peligroso para la homeostasis del sistema en su conjunto.

Asimismo, se presenta la estructura del sistema de neuronas del que Freud destaca tendencia a la inercia para mantener constante el *quantum* de energía necesario a la vida.

El segundo criterio fundamental que presenta el *Proyecto* es la concepción de la estructura pensada por Freud para ubicar la base de sus formulaciones, es el concepto de una energía propia al sistema nervioso y la presenta representada por la letra Q.

La teoría de las barreras de contacto entre las neuronas constituyó un anticipo necesario para presentar la importancia de las conexiones neuronales que permitían -o no-, de

acuerdo a su permeabilidad, la circulación de la energía nerviosa. Los miembros de enlace fueron un concepto precursor, desde la biología, para ubicar la relación entre las instancias psíquicas posteriormente, como la forma de articulación entre los contactos que comenzaba a ubicar como representativa del psiquismo.

En esta sección también se incorporan los conceptos esbozados en el *Proyecto* acerca de las funciones propias del psiquismo, haciendo especial hincapié en la estructura de la memoria.

Aparecen preconceptos necesarios a una idea del psiquismo, como la definición del yo y de sus funciones. La referencia a la huella mnémica aparece en los apartados que señalamos en la sección *Pensar y realidad* perteneciente a este texto.

El *Proyecto de psicología* es un cuerpo teórico en el que Freud presentó un primer intento² de organizar un modelo representativo del psiquismo, basado en lo neurológico, para pasar progresivamente a definir las funciones psíquicas. Los postulados que desarrolló en el texto están orientados a construir un sistema de operaciones lógicas con la idea de lograr explicitar lo psíquico con el modelo de una ciencia natural.

Luego se presenta el capítulo II del *Proyecto de psicología*, en el que Freud después de haber situado la arquitectura neurológica que albergará lo psíquico comienza a elaborar una psicopatología y nos muestra con la ´proton pseudos` histórica la importancia del proceso de formación de símbolo en la constitución del síntoma.

Finalmente veremos cómo se fundan las bases sobre las que se pueden sostener los procesos normales y la importancia de la memoria, en particular la huella mnémica en el proceso de las formas del pensar que describe como las huellas que va dejando el proceso del pensar.

Veremos cómo, mientras Freud va desarrollando en el *Proyecto de psicología* un modelo biológico, va incorporando progresivamente en esa obra central en la teoría freudiana las bases constitutivas de una incipiente formulación de una teoría de la psique humana. Una estructura aún rudimentaria del psiquismo, que sin embargo establecía instancias como la del yo, que en ese momento piensa como una red de neuronas investidas, con la función de desviar y desplazar la energía de una imagen-recuerdo hostil

² Se considerará que el primer modelo formal de una estructura representativa de lo psíquico se presentó con la Carta 52.

a una investidura colateral para evitar el desprendimiento de displacer. Freud consideraba ya desde el comienzo de su investigación el valor de la rememoración y su diferencia con la reminiscencia de la que pensaba era el punto de padecimiento de la neurosis.

Aborda, entonces, los inicios de la estructura del psiquismo, que si bien no aparece organizada bajo la forma de un aparato psíquico va presentando las instancias que lo organizan, las funciones atribuidas al yo, las formas con las que describe la tarea del pensar, la organización del juicio y, básicamente, enfatiza la importancia de la huella mnémica como el primer dato de la que será la futura estructura del psiquismo.

En la primera parte del *Proyecto*, Freud aborda el funcionamiento de la estructura y las relaciones de las instancias que la componen. Refiriéndose al yo, señala la diferenciación entre percepción y representación como una función inherente a su funcionamiento, a la vez que diferencia imagen de realidad en cuanto al objeto de deseo. La segunda parte del *Proyecto* introduce la referencia a una psicopatología.

La energía psíquica ya no es inespecífica, sino que es nombrada como “representaciones hiperintensas” que afectan al sujeto histérico. Es un apartado en el que podemos considerar el proceso de la formación de símbolo en el caso Emma, en el que es posible verificar la defensa de un sujeto frente a la angustia.

En la tercera parte del *Proyecto* abordaremos el concepto de “investidura”, para situar el recuerdo y la atención. Algunos pasajes de este apartado recuerdan lo teorizado por Freud en el estudio sobre las afasias, que veremos en este capítulo, como el valor de la asociación lingüística anticipando la importancia del lenguaje en la operación anímica.

En este apartado del *Proyecto* especifica el valor de la memoria y su asociación a los procesos del pensar. No sólo la función de la memoria se destaca en dichos procesos, sino la persistencia de la huella mnémica como inscripción en el psiquismo.

Íntimamente relacionada con el *Proyecto*, respecto del concepto de investidura, la teoría de la defensa estudia cómo es procesado en el psiquismo el exceso de excitación. La importancia de la diferencia entre Q (letra con la que nombra la energía libre en el sistema neuronal) y Q_n (que es la que nombra la energía ligada), muestra cómo, a partir de esa diferencia, se establece la base del mecanismo del yo para desviar hacia una investidura colateral la imagen recuerdo hostil, inhibiendo de ese modo el desprendimiento de displacer. La noción de cantidad desplazable y la idea de descarga del exceso de Q, abrió camino para situar la represión como un mecanismo de defensa y la abreacción como un

método terapéutico. Método que, más adelante, en el desarrollo de las teorizaciones de Freud, será reemplazado por la cura por la palabra.

I.4. La investigación clínica.

Abordaremos tres pilares de la investigación de Freud, que sirvieron para cimentar sus formulaciones posteriores: el lenguaje, el cuerpo en la histeria y la hipnosis.

Tomaremos, en primer lugar, las investigaciones de Freud sobre el lenguaje en *La afasia*. En este texto resume la indagación que realizó sobre las alteraciones en el lenguaje. El resultado de ese trabajo fue sumamente importante porque en él elaboró el concepto de palabra y el de aparato del lenguaje, que retoma en elaboraciones posteriores y, en particular, fue tomado por los post-freudianos. En ellos introduce el valor de los signos del lenguaje en el establecimiento del concepto de inconsciente.

En *La afasia* vemos un nuevo modelo para pensar los trastornos del lenguaje. En oposición a Wernicke y su teoría de una lesión cerebral localizada como causa primaria y única en las afasias, Freud sostiene, en cambio, la existencia de trastornos funcionales del habla. Jackson y la teoría de la evolución de Spencer fueron los aportes necesarios a las conclusiones de Freud respecto de las alteraciones del lenguaje.

Con el abordaje de *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* indagaremos la investigación sobre las manifestaciones sintomáticas que observaba en el cuerpo de sus pacientes histéricas, a pesar de no tener ninguna lesión que lo justificara, lo conducen al estudio de la diferencia entre las parálisis histéricas y las parálisis orgánicas. De este modo establece las diferencias que permitieron afinar el diagnóstico diferencial entre ambas patologías. Estos resultados los plasmó, a pedido de su maestro Charcot, en *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices histéricas y orgánicas* (1893 [1888-1893]).

Finalmente, desarrollaremos el tercer proyecto de investigación en esta etapa, que se centró en la posibilidad de encontrar una respuesta clínica y tuvo un lugar destacado en el trabajo de Freud, en particular el empeño en hallar un método terapéutico adecuado para aliviar los síntomas de las pacientes que tenía en tratamiento.

Freud incursionó entonces en la experiencia de la hipnosis. Esto lo llevó a incursionar

en los casos clínicos que trataba con esa técnica, hasta comprobar que los efectos benéficos logrados con esa modalidad terapéutica eran temporarios y no lograban mejorar los síntomas de manera perdurable. Abandona esa técnica cuando comprueba en un caso clínico la importancia de la palabra para lograr el efecto que esperaba.

Tratando de considerar el valor de esa técnica siguió en particular los avances de Berheim sobre hipnosis y prologó el libro de ese autor sobre el tema, pero posteriormente Freud abandona esa técnica con una posición crítica hacia el hipnotismo considerando que para Bernheim todos los fenómenos del hipnotismo tienen un factor común, proceden por sugestión. Freud opone la idea de que la sugestión no puede producir nada que no se encuentre ya en los contenidos de conciencia.

I.5. El problema de la causa.

Presentamos una parte importante de la obra freudiana respecto de su investigación clínica, en el intento de encontrar las causas de la patología histérica. Los *Estudios sobre la histeria* (1893-95) son retomados en detalle, de igual modo los *Bosquejos de la Comunicación preliminar* (1940-41 [1892]), de los que se evalúa la dimensión clínica.

La problemática de la causa de la patología mental comienza a plantearse en los *Bosquejos de la Comunicación preliminar*, texto en el que presenta sucintamente las pautas diagnósticas para las histerias, en particular la histeria traumática.

Así, se introduce lo presentado en el punto C de los *Bosquejos*, texto en el que Freud desarrolla una teoría del gran ataque histérico y una clasificación que permite la aproximación a una nosología de la histeria. El último punto de ese texto señala una articulación entre memoria y fijación con efectos permanentes en el estado de consciencia segunda, concepto con el que se comienza a presentar la instancia del inconsciente

Los *Bosquejos* son, para Freud, como los diseños previos de Picasso antes de construir el Guernica. Con lucidez y meticulosidad establecen la originalidad de su creación, en un caso con un rasgo de pincel y, en el otro, con la estructura con la que transmite el saber que extrae de la observación del síntoma.

Consideramos de capital importancia la presentación en los *Estudios sobre la histeria*, escrito en colaboración con Breuer, de los avances clínicos en la formulación del síntoma histérico y de una verdadera e incipiente elaboración del que sería, posteriormente, el

concepto de inconsciente. La primera explicitación de una instancia más allá de la consciencia fue la idea de los ´estados segundos`, planteada por Breuer. Freud sostenía en cambio la de ´una escisión de consciencia`.

Ambos criterios se orientaron a la oposición a lo considerado por Pierre Janet, quien postulaba una endeblez psíquica para sostener el síntoma en la histeria.

La investigación con Breuer sobre la histeria se consolidó en el texto princeps de los primeros descubrimientos clínicos que se informaron en *Estudios sobre la histeria*. Texto que incluye, en su primera parte, los resultados de las indagaciones sobre la clínica de la histeria y los apartados siguientes el aporte teórico de Breuer y el de Freud con detalles esclarecedores que revisaremos en particular por su importancia en las elaboraciones posteriores de Freud.

Esta sección continúa con el abordaje de la teoría del síntoma que establece Freud en esta etapa de su trabajo, la cual está íntimamente ligada a la inscripción del trauma y sus efectos en el gran ataque histérico. La resistencia a la cura ocupa un lugar importante en la presentación de sus historiales y está referida a los efectos de la represión y la resistencia al recuerdo, con lo cual afirma la concepción de la presencia en la memoria de las huellas de esas inscripciones. Freud se afirma en el criterio de una escisión de la psique que le permitirá pensar en un aparato psíquico compuesto por, al menos, dos estratos: lo consciente y lo inconsciente.

Freud se pregunta en esta etapa del desarrollo de sus teorizaciones si la resistencia a la cura que observaba en sus pacientes sería la misma fuerza psíquica que operó sobre la génesis del síntoma y que motivó la repulsión (*abstossung*) frente a la representación inconciliable. Genera entonces la idea de la defensa que tiene la función de mantener fuera de la consciencia la representación inconsciente, pero insiste en encontrar ´la huella psíquica` que la sostiene. La huella psíquica es presentada como la ´marca` que inició el proceso de represión.

La teoría de la defensa, cuyas primeras formulaciones se plasmaron en las *Neuropsychosis de defensa*, es la primera comprobación del valor de una impresión psíquica con efectos sintomáticos en tanto permanecía reprimida. En ese momento se trataba del trauma y la idea de curación era la abreacción de los afectos retenidos en esa situación particular de la psique.

Finalmente, daremos cuenta de la originalidad del método implementado a partir de la comprobación de sus efectos clínicos: la cura por la palabra. Después de haber incursionado en la metodología de la época respecto de la cura por medio de la hipnosis, Freud comprobó en algunos de los casos que trataba con esta técnica la insuficiencia de la duración de los efectos terapéuticos de la misma. Así, a través de la escucha clínica, dio cuenta de que la cura por la palabra respondía lo esperado con respecto al tratamiento del síntoma en las psiconeurosis.

Concluye que la histeria se genera por represión desde la fuerza motriz de la defensa para evitar lo inconciliable de la representación reprimida que permanece como una huella mnémica a nivel inconsciente.

I.6. Freud diferencia recuerdo y reminiscencia.

En la última sección del primer capítulo intenté dar cuenta de la importancia de la memoria (y de su diferencia con la reminiscencia), ya que es una temática que se repite en todos los textos freudianos que tratan de los efectos del trauma psíquico inscripto –como tal- en el inconsciente y, por ello, resistente al recuerdo se presenta como reminiscencia en los efectos del mismo en el cuerpo.

La teoría de la reminiscencia en Platón guía la proposición freudiana en una diferencia central porque, en Freud la reminiscencia no se refiere al mundo de las ideas, sino al conflicto que le plantea a un sujeto el cuerpo sexuado. A partir de la distinción entre repetición y el recuerdo es posible abordar la diferencia que establece Freud cuando habla de reminiscencia. Establecido el trauma psíquico comienza el estudio de las defensas.

Elaboré, para culminar, conclusiones sobre el matiz singular que esto adquiere en la teoría freudiana.

II. La función del escrito en el modelo de aparato psíquico de la *Carta 52*

II.1. La estructuración del psiquismo.

Los antecedentes de la formulación del aparato psíquico de la *Carta 52* se encuentran los últimos capítulos del *Proyecto* y en la elaboración de una teoría de la defensa.

Comenzaremos con la estructuración del psiquismo a partir de una revisión de la problemática de la defensa, que abordaremos con *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. Pensando en la importancia de ese concepto para el establecimiento del síntoma neurótico evaluaremos por qué necesitó Freud volver sobre el tema en 1896, después de haber incursionado en ese tópico dos años antes. Consideraremos en este texto si se trata de una reelaboración del concepto o si se incorporaron nuevos puntos en ese ensayo, en relación con el trabajo que Freud estaba desarrollando en ese momento. Encontramos un nuevo intento para reconsiderar el tema en *La represión* que forma parte de un trabajo central en el pensamiento freudiano, la *Metapsicología*, que veremos en el capítulo IV de esta tesis.

Nos aproximaremos a establecer la diferencia entre estas tres versiones (1894, 1896, 1915) para pensar la defensa, porque nos orienta a considerar la relación entre la represión, como una función necesaria al establecimiento del síntoma, y el valor que éste toma en la histeria y la obsesión. De ese modo, Freud nos presenta dos mecanismos primarios de defensa que en principio fueron considerados como sinónimos.

La doctrina del síntoma en Freud está íntimamente ligada a la represión y se nutre del material mismo de lo reprimido. El síntoma es considerado, entonces, como una formación sustitutiva, producto de la represión y representativo de los afectos sofocados por la defensa.

La referencia al síntoma implica no sólo su valor como defensa, en ese momento de la elaboración de Freud, sino considerar la impresión de la huella mnémica que va señalando la íntima relación entre síntoma y escritura en la elaboración freudiana.

Presentamos a continuación, el modelo de aparato psíquico introducido por Freud en la *Carta 52*, que constituye el paso conceptual que necesitaba Freud para establecer la diferencia entre el modelo neurológico para representar la psique humana y un modelo estructuralmente psíquico.

El primer modelo de aparato psíquico pone en primer plano el concepto de inscripción, Freud lo nombra *niederschrift*, término con el que define el modo de inscripción en la profundidad, en el interior mismo de la conformación del psiquismo.

La *Carta 52* constituye el primer modelo representativo del psiquismo, es un intento formalizado y organizado en sucesivas estratificaciones, que permite considerar cómo Freud amplía la idea de una escisión de la psique entre una instancia consciente y otra

inconsciente, que ya había comenzado a elaborar en *Estudios sobre la histeria*.

La presentación del aparato psíquico en estratificaciones nos muestra la idea de estructura que Freud estaba pensando en ese momento, un modelo organizado de las relaciones entre los diferentes estratos y una función, la de la memoria. Recordemos que en el *Proyecto de psicología* Freud había afirmado que una teoría psicológica organizada en una estructura no podía prescindir de la memoria en su formalización.

El modelo de estructura psíquica que constituye la *Carta 52* se afirma en el registro de la huella mnémica y en una función, que Freud atribuye, como decíamos, a la memoria.

La inscripción de los signos en el psiquismo se va produciendo en los diferentes estratos que componen la estructura, conformando un modelo en el que los diferentes estratos se conectan por fronteras, prosigue Freud en la *Carta 52*. La función de dichas conexiones es dinámica porque de ellas depende la traducción del material psíquico de una etapa a la siguiente, siguiendo un modelo evolutivo, o bien la fijación a un estadio anterior. La configuración espacial que sostuvo Freud para construir ese primer modelo del psiquismo, le permitió sostener una formulación absolutamente novedosa para situar la instancia del inconsciente.

La primera estratificación plantea la inscripción del signo perceptivo, en este punto Freud considera lo insusceptible de consciencia. En la segunda estratificación introduce las relaciones causales, dos registros diferentes en la formulación del inconsciente y la relación a lo consciente. Una es inaccesible a la consciencia y enmarca lo inconsciente sin acceso a la consciencia, la segunda es también inconsciente pero es inasequible a la conciencia vale decir que bajo ciertas condiciones podría serlo.

Dos relaciones importantes para la determinación del inconsciente y de su posible acceso a lo consciente, esa posibilidad implica haber atravesado las barreras impuestas por la represión y la propia configuración de un aparato compuesto por estratificaciones.

La segunda transcripción que, como decíamos, aporta la estructura lógica. Freud la presenta como recuerdos de conceptos. La posibilidad del retorno de lo reprimido bajo la forma del síntoma se basa en el concepto de una falla de la defensa en el sentido de una traducción no lograda. Enfatiza, entonces, que las huellas referidas a recuerdos de conceptos en esta segunda estratificación están referidas a un ordenamiento lógico, a diferencia de las inscripciones por simultaneidad de la primera estratificación.

Las categorías señaladas respecto de la accesibilidad del inconsciente a lo consciente confirman la afirmación freudiana de lo reprimido primordial como las inscripciones fundantes de la instancia del inconsciente.

Al poner el acento en la tercera transcripción, Freud la considera una retranscripción de la segunda transcripción que está ligada a imágenes-palabra. Desde esta transcripción las investiduras de mociones de deseo que hayan sido reprimidas pueden acceder a la consciencia.

Dedicamos en esta sección un espacio a la presentación de la importancia de la creación del concepto de frontera, que deriva directamente de la necesidad de ubicar un límite entre las estratificaciones de un aparato psíquico constituido por estratos. Una vez establecido el concepto de límite es también necesario asignarle una función que, como veremos, es la de traducción del material psíquico entre los diferentes estratos y en las diferentes etapas de la vida. Recordemos que Freud plantea la teoría con un criterio evolucionista.

Con la inclusión de la *Carta 52* estamos presentando la relación directa entre la constitución de un modelo de aparato psíquico y la función que cumplen las primitivas inscripciones en la instancia del inconsciente.

En los capítulos siguientes consideraremos dicha función en los otros dos modelos que pensó Freud como representativos del psiquismo. Conecta el concepto de defensa con el de traducción, al considerar que una defensa normal favorece la traducción, en cambio, una defensa patológica la entorpece.

Introduciremos el enfoque de Derrida, en el que se opone al concepto neto de traducción cuando señala que el texto inconsciente ya está tejido de huellas mnémicas que son en sí transcripciones, considera que la traducción de un texto original separaría la fuerza y la intensión, que no son traducibles a una exterioridad simple, en suma la traducción no sería fiel porque siempre estaría en tela de juicio lo no traducible. Derrida se refiere aquí a la pulsión, concepto que abordaremos en el capítulo IV.

Por otro lado, por primera vez se pone en función la huella mnémica, que ya había presentado en el *Proyecto de psicología*, como fundamental para ubicar la impronta, la marca de las inscripciones en la psique.

Las derivaciones de la construcción de una estructura representativa del psiquismo son fundamentales, no sólo porque consolidan un aparato constitutivo de lo psíquico, sino

porque presentan una construcción teórica a partir de la cual se hace posible derivar conceptos muy caros a una incipiente teoría psíquica, como el de “frontera” entre las estratificaciones que componen el aparato psíquico. Estas fronteras sirven a la función de una traducción posible de los elementos propios de cada estrato y, siguiendo un criterio progresivo, establece una verdadera clasificación nosológica, que ordena y organiza lo ya esbozado como datos clínicos en el *Proyecto*.

La huella mnémica se va diferenciando de la estructura de la mneme, toma cuerpo y define la importancia de su función para ubicar una psicopatología. Se presenta entonces, concretamente, la necesidad de esclarecer –con un desarrollo amplio- un concepto que fue objeto de muchas elaboraciones desde el comienzo del desarrollo de la filosofía.

II.2. La aporía del origen.

Se presenta la problemática planteada en la aporía entre ser y existencia, aporía que se manifestaba a Freud cuando estaba separando la idea de psiquismo de aquella otra idea, la de un cuerpo. Aporía nombrada por él mismo como la articulación que buscaba encontrar entre psique y soma. Para Freud en ese momento se trataba de ubicar el síntoma a nivel simbólico porque, de ese modo, parecía ser accesible a la palabra, ésa era la orientación, lograr acceder al conflicto, a los afectos ligados al trauma, a lo rechazado por el sujeto, a la palabra y a partir del pasaje de lo reprimido a lo consciente, reducir y apartar los afectos penosos a él ligados por el método de la abreacción y la descarga del exceso de excitación. Era la idea central, reencontrar allí la homeostasis por medio del equilibrio pulsional y ubicar la posibilidad de pensar cómo situar, en primer lugar, el síntoma y luego encarar su curación.

En el desarrollo del tema se proponen a la lectura diferentes aportes acordes al tópico a esclarecer: Charles Sanders Peirce y su concepción del origen del psiquismo enmarcando el ser en una teoría que llamó *Faneroscopía*; Jacques Lacan con sus teorizaciones sobre lo escrito, a partir del *einzigster Zug* freudiano, al que llamó rasgo unario, y la lectura a la letra de los escritos de Freud sobre el tema; Jacques Derrida, en su particular elaboración de las consecuencias de la *Carta 52* y la de la función de la huella mnémica con el *Proyecto*; la filosofía en Platón, presentando el origen de la escritura en el *Fedro*, con el *Fármakon* de la escritura, acorde a lo expuesto por Jacques Derrida; Paul Ricoeur, con las diferenciaciones entre la polisemia de la huella mnémica y el concepto de “impronta”,

introduciendo el valor del olvido en un más allá de la importancia del recuerdo; Eugenio Trías y su concepción de una filosofía del límite para abordar el concepto de frontera y su concepción del ser del límite; y finalmente, Gérard Pommier, con una idea de la función del escrito, a partir de la función de lo simbólico, del lenguaje y la confirmación de la pulsión en Freud como una verdadera solución a la aporía entre psique y soma.

En el capítulo I, habíamos señalado la importancia de la relación y la diferencia entre rememoración y reminiscencia para lograr la recuperación de un recuerdo supuestamente olvidado cuando su evocación, interceptada por la censura, no se presenta a nivel consciente.

II.3. La otra cara de la memoria, el valor del olvido.

Aquí nos dedicamos a desarrollar dos conceptos desarrollados por Paul Ricoeur: el olvido (la otra cara de la *mneme*) y el tiempo, basándose en las conceptualizaciones de Henri Bergson.

Para introducir el olvido se sirve del cuento de Jorge Luis Borges *Funes, el memorioso*, para señalar que la saturación de la *mneme* no asegura el valor del recuerdo, porque se trata de la memoria viva y no descriptiva, tal como nos muestra el mito del *Fármakon* de la escritura, que señalamos anteriormente.

En ese punto es que Ricoeur agrega el concepto derivado de Bergson respecto del reconocimiento que implica la *mneme* de reserva, que opone al olvido.

II.4. Psicopatología de la vida cotidiana: El olvido de nombres propios.

Incluimos en el recorrido de los efectos de la represión los aportes de un texto de 1901, *Psicopatología de la vida cotidiana*, y consideraremos en particular el apartado que aborda *El olvido de nombres propios*, precedido por un breve e interesante artículo, *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*. En este punto contamos con el apoyo de una experiencia personal de olvido de un nombre y el consecuente esfuerzo para rescatar el contenido desplazado por la censura. La recomposición de la escena del olvido del nombre y el deslizamiento que lo ocultó tienen el valor de ser un claro ejemplo de la condensación y el desplazamiento que operan desde el inconsciente. La descripción freudiana demuestra la importancia de lo inscripto y fijado en el inconsciente y la construcción lógica que

necesita realizar Freud para llegar al recuerdo.

Las cartas enviadas por Freud a Fliess nos van trazando el camino en esta etapa del desarrollo del concepto de inscripción porque en ellas nos adelanta los puntos que va desarrollando en relación con el concepto de sustitución y metáfora, y el olvido de nombres propios por efecto de la censura.

II.5. Poesía y fantasía.

Incluir la función del escrito en la creación literaria nos pareció un aporte freudiano a la comprensión de la diferencia entre inscripción y escritura, porque nos muestra cómo el rasgo de las inscripciones inconscientes sostiene el efecto poético y el relato literario. En este punto nos referiremos a *El creador literario y el fantaseo*, texto en el que Freud compara la fantasía con el juego de los niños, ya que esta funciona como una rectificación de la realidad insatisfactoria. La actividad de fantasear es llamada por Freud “ensueños diurnos”, que son habitualmente una modalidad defensiva respecto de los avatares de la vida por los que atraviesa un sujeto.

Los trabajos de Gastón Bachelard rescatan de Freud el uso de las nociones de espacio y tiempo, en los que sitúa la condensación en la metáfora y la organización del espacio gramatical en la metonimia. Diferencia, entonces, la imagen poética de la narrativa del relato típico del mito y destaca el efecto de resonancia propio de la poesía.

Introduce en la temática filosófica la expresión de la que dice “crea ser”.

La imagen poética es considerada en Bachelard un resaltar súbito del psiquismo, con el que diferencia ese particular estado, de otro que es propio del pensamiento científico, que son las ideas comprobadas. El acto poético, por su parte, no tiene pasado, es una relación entre imágenes arquetípicas que tienen su expresión en un ser de la imagen de la que hay que experimentar su resonancia. Es una imagen que no necesita de un saber previo; Bachelard considera la imaginación como una potencia mayor de la naturaleza humana.

II.6. La tesis de Freud.

Finalmente, presento mis conclusiones sobre la función del escrito en esta etapa del pensamiento freudiano.

Tercer período: el modelo óptico del psiquismo (1900-1923)

III. La función del escrito en el tercer modelo de aparato psíquico.

Comenzaremos con las elaboraciones previas a la presentación del segundo modelo de aparato psíquico que Freud introduce en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*.

III.1. Consideraciones teóricas de *La interpretación de los sueños*.

Intentamos mostrar el aporte de este texto al tema que hemos investigado en esta tesis – la función del escrito– y nos permite no sólo acceder al segundo modelo de aparato psíquico pensado por Freud, sino también a la consideración del sueño como escritura.

Los mecanismos de condensación y desplazamiento que Freud ya había desarrollado en 1900 constituyen una forma diferente de la defensa que veníamos estudiando en el Capítulo I, cuando analizamos el texto de las *Neuropsychosis de defensa* de 1894 y en el Capítulo II cuando abordamos *Nuevas puntualizaciones de las neuropsychosis de la defensa*, de 1896).

Nos aproximaremos a los dos trabajos inherentes al proceso del sueño: la condensación y el desplazamiento. En el primero los elementos oníricos se condensan en una combinatoria de imágenes que disfrazan el núcleo a partir del cual se desarrolla el sueño. El segundo desfigura y desplaza el contenido onírico real hacia escenas cuyo sentido último necesita ser descifrado. Con estos mecanismos propios del sueño nos introduce Freud al capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, en el que nos ha legado un nuevo modelo de aparato psíquico en el que reafirma la función de la memoria y la inscripción de la huella mnémica

El sueño puede considerarse una defensa porque disfraza el contenido inconsciente latente y lo retranscribe a la elaboración secundaria, que constituye un relato más organizado para la comunicación, y un tratamiento espontáneo del desprendimiento de angustia. En los sueños de angustia la traducción del contenido latente a la elaboración secundaria desnuda la inscripción primaria que se produjo en el sueño.

El sueño de la inyección de Irma que nos presenta Freud es un claro ejemplo de la traducción que el soñante realiza de lo inscripto en el sueño que, si bien se vale del resto diurno que Freud elabora, conserva la huella de lo escrito en los caracteres que reconstruye en la elaboración secundaria.

La escritura se presenta en el sueño como una pictografía, que da cuenta de la morfología del sueño; es una lectura peculiar porque es inherente a una imagen representativa del contenido inconsciente, que el *rébus* del sueño ofrece a la elaboración secundaria. Así, introducimos la morfología del sueño, valiéndonos también de las contribuciones de Gérard Pommier y Jacques Derrida.

III.2. El modelo óptico del psiquismo.

Consideramos necesario acercarnos en esta organización general de la tesis al desarrollo del aparato psíquico de acuerdo a un nuevo modelo, no sólo porque reafirma las inscripciones fundacionales del inconsciente, sino porque la organización en sistemas que presenta establece relaciones nuevas en el destino de las inscripciones en el inconsciente. Con el segundo modelo de aparato psíquico Freud acude a un esquema óptico, pensado como una arquitectura espacial diferente de las estratificaciones del modelo de la *Carta 52*.

Esta sección comienza con la organización de un aparato representativo de la psique con los aportes del concepto de “sistema”, permite situar las tres instancias constitutivas de la psique: consciente, preconsciente e inconsciente, en una combinatoria que tiene en cuenta el espacio, porque lo ubica como un diagrama con el que intenta representar el espacio virtual de la psique. El tiempo también integra esa combinatoria, porque lo piensa como una secuencia que comienza en lo perceptual, en un extremo del aparato, y lo motriz, en el otro extremo.

Este modelo representativo de lo psíquico amplía y sostiene el concepto de huella mnémica y su tránsito dentro del sistema que implica la memoria como un organizador general de ese recorrido. A partir de este modelo no es necesario representar la función de las fronteras que Freud señaló en la *Carta 52*, porque instala el concepto de huella duradera con el que señala la fijación del contenido inscripto y hay implícita una secuencia entre las instancias que llama sistemas.

La memoria es presentada como función y la huella mnémica sostiene el rasgo de escritura en la psique. Este punto es fundamental para nuestro abordaje, pues permite diferenciar la memoria como función y la huella mnémica como inscripción.

Al concepto de frontera y su función como intermediación para lograr hacer consciente un contenido inconsciente, en este modelo de aparato psíquico Freud opone el de una

instancia criticadora que, operando como pantalla, se sitúa entre la consciencia y la instancia o contenido psíquico criticado. De este modo, introducimos la instancia criticadora, que decide el obrar consciente y guía nuestras acciones en la realidad. Freud se pregunta en qué consiste la autoridad de esta instancia criticadora y se responde que es la de permitir el acceso a lo consciente.

Introduciremos aquí también lo afirmado por Freud en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* al decir que nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones. En este texto se establece la instancia criticadora que mantiene como tal una mayor cercanía al yo, con lo cual suplanta la idea de una frontera para instalar y sostener el concepto de censura. Crea en dicha instancia criticadora, un verdadero anticipo del superyó que elaborará mucho después en el tercer modelo de aparato psíquico en *El yo y el ello*.

Asimismo, se comenta el concepto de regresión. En el sueño, la regresión se presenta como un material sin codificar, una representación que disfraza la imagen sensorial de la que partió y de la que la huella mnémica guarda el registro. El recordar cotidiano es un pensar hacia atrás, son el *abrirse*-paso de Derrida hacia las huellas perdidas en el inconsciente, la censura obtura el sendero, pero Freud afirma que el retorno de lo reprimido y disfrazado en el sueño tiene una oportunidad de pasar a la palabra en el proceso de la elaboración secundaria.

Antes de continuar, nos pareció pertinente introducir las reformulaciones teóricas que Freud expone en los apartados consecutivos a la presentación del modelo óptico. Allí desarrolla la dinámica del proceso onírico en: *La función del sueño*, *El sueño de angustia*, y *El despertar por el sueño*, y retorna a los procesos primario y secundario en su relación con la represión en *El proceso primario y el proceso secundario*. Paralelamente en *La represión* y en *Lo inconsciente y la consciencia*. *La realidad* articula regresión y síntoma. Es pertinente aclarar que con el segundo modelo de aparato psíquico se produce un viraje cualitativo en toda la teoría freudiana.

El modelo óptico le sirve a Freud para ilustrar de qué tipo de inscripciones se trata cuando pensamos el inconsciente, y aclara que todo lo que puede ser objeto de nuestra percepción interior es virtual. Es decir, a partir de esa metáfora, compara la imagen de la propagación de los rayos de luz en el telescopio, con las deformaciones, desplazamientos y

condensaciones de los rayos de luz en ese aparato para focalizar el objeto representado virtualmente por el rasgo de escritura que constituye la huella mnémica.

III.3. Los dos principios del acaecer psíquico.

Interrogaremos a continuación *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911a), texto en el que Freud vuelca conceptos ya presentados en *La interpretación de los sueños*, en particular en el apartado E, que trata sobre el proceso primario y el proceso secundario. En este trabajo Freud reúne las hipótesis fundamentales que comenzó a desarrollar desde el *Proyecto*, y las organiza para ubicarlas como base necesaria para las formulaciones teóricas que desarrollará después al establecer la estructura formal del psiquismo en *El yo y ello*.

Es así que podemos encontrar en este trabajo freudiano la organización del psiquismo en una clase lógica que Freud divide en los dos principios que guían la formalización que piensa para el aparato psíquico. Uno que instaura una lógica que organiza el funcionamiento psíquico desde el principio del placer, y el otro bajo la presencia de la realidad. Ambas categorías siguen una lógica que admite propiedades que definen una dinámica del psiquismo con un criterio que tiene en cuenta la relación al tiempo; el primer caso obedece a la inmediatez en la descarga del exceso de excitación, y el segundo la postergación de esa descarga de acuerdo con la realidad de su satisfacción posible que considera el factor social. Esto se encuentra desarrollado en el apartado.

Continuando, y siguiendo a Freud a la letra, introducimos el concepto de registro de la realidad, que llamamos “memoria”, a la cual se van incorporando evolutivamente las consecuencias de la acción del principio de realidad. Las modificaciones implantadas por ese principio en el curso del desarrollo se adecuan al funcionamiento yoico. Las pulsiones sexuales que siguen los lineamientos del principio del placer y la inscripción de la satisfacción de la pulsión con una modalidad autoerótica se orientan progresivamente al narcisismo y la elección de objeto posible y factible de satisfacción

La fijación en cualquier etapa del desarrollo pulsional puede constituir una detención en un punto del desarrollo de la libido y constituirse como la base de una patología posterior. Con *Los dos principios del acaecer psíquico*, Freud nos presentó una estática del principio del placer, que opera siempre del mismo modo con el fin de una satisfacción de la pulsión,

mientras que el principio de realidad opera como el representante de las normas que la sociedad imprime e inscribe secundariamente como un límite proveniente de la normativa social.

El abordaje del funcionamiento del aparato psíquico introduce una dinámica cuando incluye los dos procesos que organizan el empuje de la pulsión por el principio del placer o su inhibición por el principio de realidad. El proceso primario y el proceso secundario regulan los destinos de la pulsión e inscriben la articulación a la realidad en la que un sujeto está inmerso en el curso de la evolución.

Las consecuencias de ubicar esas categorías inherentes al proceso del pensar, incorporan conceptos pensados previamente por Freud, surge la evaluación por el yo del registro de la realidad por el que una clase de la actividad del pensar permaneció escindida y reprimida; es la que se observa en el juego fantaseado de los niños.

Las modificaciones implantadas por el principio de realidad son evolutivas, mientras que el proceso de realidad se va produciendo en el yo y las pulsiones sexuales -que se comportan primero como autoeróticas- se orientan progresivamente al narcisismo y a la elección de objeto. Esta elección se realiza en dos tiempos que Freud analiza por edades cronológicas, de acuerdo con la naturaleza infantil y sus metas sexuales. La represión permanece en la actividad del fantasear. Mientras que en el pasaje del principio del placer al principio de realidad el yo establece un cambio central: del yo-placer al yo-realidad, con las consecuencias que conducen del autoerotismo hacia el amor de objeto.

III.4. *Introducción del narcisismo.*

Incorporamos, entonces, *Introducción del narcisismo*, un texto de 1914, con el fin de profundizar la diferencia entre autoerotismo y narcisismo, no como relaciones entre las instancias del aparato psíquico, sino en cuanto a la importancia de la elección de objeto.

Desarrollamos lo que Freud piensa debe agregarse al autoerotismo para que se constituya el narcisismo. La elección de objeto depende de la inscripción de la diferencia que se sostiene a partir de las etapas en desarrollo de la libido y de los puntos de fijación a los que la pulsión retorna para su satisfacción. En el propio yo se ha instalado un ideal de sí con el que el sujeto compara su yo actual.

Así, veremos que el ideal del yo funciona como residuo de las primitivas inscripciones

de las experiencias con el objeto. La identificación a un rasgo del objeto al que se orienta la pulsión constituye la inscripción en el psiquismo de la que Freud dirá es una inscripción primaria y genuina que constituye el rasgo peculiar y único de cada sujeto.

La formación del ideal es desde el yo, la condición de la represión. El narcisismo desplazado al yo ideal recaerá sobre los puntos de fijación de la libido que constituyen la identificación, puntos de fijación que demuestran la importancia de las inscripciones en el inconsciente y su valor para sostener por la vía de la repetición la identificación a un ideal.

Abordamos aquí *Psicología de las masas y análisis del yo*, un texto de 1921. Allí Freud retorna al concepto de identificación para considerar en el apartado VII de este texto que la identificación es una ligazón afectiva con otra persona por la que un sujeto puede adquirir los rasgos y peculiaridades inherentes a una persona en particular. En la identificación se aspira a configurar el propio yo de acuerdo o semejanza a otro, tomado como modelo. Puede ocurrir que la identificación reemplace a la elección de objeto, es decir que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto, en suma el yo copia tanto a la persona amada en un caso como a la no amada. En ambos casos la identificación es parcial, limitada un único rasgo de la persona-objeto.

En suma, la identificación puede ser: tomar a una persona como referente, es la ligazón afectiva con un objeto tomado como modelo; en segundo lugar la identificación es a un rasgo de la persona-objeto; y el tercer lugar la identificación puede referirse al líder cuando se trata de fenómenos de masa.

Nos interesa destacar brevemente en este escrito freudiano la identificación al rasgo por la implicancia que tiene ese tipo de identificación en la función de las inscripciones que constituyen la fundamentación del concepto de inconsciente.

Este apartado nos muestra cómo para referirse al rasgo Freud utiliza el término *Einsiger Zug*, que implica en su formalización el término *Einsiger*, que se traduce como *único*.

Zug, significa rasgo. Luego es: único rasgo (*Einsiger Zug*)

Zug, también es sufijo en la palabra, *Schriftzuge*, que significa letra escrita, porque *schrift*, es escrito.

Pasar por estos detalles es importante porque es de la identificación al trazo único como tal que se constituye la primera y radical inscripción, la que inicia el signo perceptual

como inscripción inicial que da origen al inconsciente y que Freud sitúa como lo reprimido primordial. Volveremos sobre este punto al finalizar el capítulo IV.

IV. La función del escrito en la estructura formal del aparato psíquico: *El yo y el ello*.

En el preludio nos detendremos, en primer lugar, en *Notas sobre el concepto de inconsciente en psicoanálisis*, un texto de 1912 en el que Freud revisa las ambigüedades del término inconsciente y la diferenciación de las tres modalidades pensadas hasta entonces. A continuación ubica el concepto de inconsciente en las tres versiones desarrolladas en su teoría: el inconsciente descriptivo, el dinámico y el que ubica como sistema. Esta última versión era la más adecuada para la teoría que estaba construyendo porque es la base necesaria para establecer la organización de la estructura psíquica en las tres instancias que componen su incipiente tercer modelo de aparato psíquico. Después de haber situado el inconsciente como lo insusceptible de conciencia en la *Carta 52*, y de haber pensado en el aparato psíquico como un sistema óptico en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, Freud tiende, en este texto que venimos comentando (que puede considerarse como preparatorio para abordar el tercer modelo de aparato psíquico), a esclarecer las oscuridades que el término “inconsciente” mantenía en la teoría que venía desarrollando.

IV.1. *Metapsicología*.

Nos referiremos a la trilogía conceptual que compone la *Metapsicología* (1915), la cual ocupa un lugar central en la elaboración de la función del escrito en la obra de Freud, no sólo por la importancia del intento de establecer una base teórica estable para el psicoanálisis, sino además porque en los tres textos que la componen veremos cómo Freud establece una teoría de la pulsión que abarca las tres instancias que desarrollará en el tercer modelo de aparato psíquico en el que sitúa, en primer lugar, la definición y los destinos de la pulsión para continuar con la conceptualización del inconsciente y culminar con la represión.

IV.1.1. *Pulsiones y destinos de pulsión.*

Comenzamos por comentar *Pulsiones y destinos de pulsión*, primer texto de la trilogía metapsicológica. Allí se establece la diferencia entre “pulsión” e “instinto”, que enmarca el comienzo del estudio de las respuestas que un sujeto consolida de acuerdo al registro de aquello que proviene del mundo externo y desarrolla una respuesta acorde al fin que la pulsión persigue. O bien la resolución posible de la excitación proveniente del interior del cuerpo que se expresa bajo la forma de la necesidad y la búsqueda del logro de la satisfacción en el objeto elegido para ese fin.

El estímulo como fuerza de choque cesa cuando se produce la descarga, diferencia entonces, instinto (*instinkt*) en sentido general, de *trieb*, que es pulsión y que se define como una fuerza constante en este texto.

Con la pulsión es posible diferenciar cómo ésta opera en relación con las inscripciones fijadas en el inconsciente. Los destinos de la pulsión están íntimamente ligados a las inscripciones de los representantes representativos que la representan en el inconsciente.

La agencia representante de la pulsión es una representación investida con la energía proveniente de la fuente de la pulsión. Interesa señalar que existe una relación directa entre fijación de la pulsión e inscripción como los puntos centrales en los que Freud señala el destino de la repetición que seguirá la pulsión en el encuentro con la satisfacción. La pulsión sólo puede manifestarse por medio de una representación que se instala como su representante. La agencia representante de la pulsión es una representación investida por la pulsión con un monto de energía psíquica proveniente de la fuente de la pulsión.

Hay una relación directa entre satisfacción de la pulsión cuando ha alcanzado su meta y los puntos de fijación de la pulsión. Fijación e inscripción de la satisfacción de la pulsión constituyen los signos cifrados que conforman la base de la compulsión a la satisfacción.

La pulsión sigue sus metas bordeando el objeto de satisfacción de acuerdo al principio del placer, más allá de ese principio, la meta ya no es el placer sino el padecer. Los post freudianos crearon un concepto para definir ese proceso y lo nombraron goce, concepto con el que se señala el más allá del principio del placer.

En este mismo apartado, es de nuestro interés señalar en este trabajo de tesis la importancia de la fijación de la pulsión a los puntos de inscripción en una etapa del desarrollo psicosexual de un sujeto, porque estos constituyen las identificaciones que

ligadas a la fijación de la pulsión constituyen las *identifizierung*, (identificación más fijación) de los representantes de la pulsión.

En el comienzo de la vida el autoerotismo domina el destino de las pulsiones sexuales, el objeto es el propio cuerpo. En el pasaje del autoerotismo al narcisismo cambian las relaciones del yo con el objeto hasta llegar a la relación de amor que se afirma y fija en los objetos sexuales que satisfacen las pulsiones sexuales sublimadas.

A partir de este punto, Freud se interesa en definir las relaciones de amor del yo con el objeto. De este modo, la vida anímica aparece gobernada con la polarización, por el juego de oposiciones respecto de aquello que la afecta.

De acuerdo a las modalidades de la pulsión (autoerotismo-narcisismo) vemos que en la etapa narcisista de la elección de objeto el yo es coincidente con lo placentero, porque la satisfacción es autoerótica, razón por la cual el yo recibe los objetos que derivan de la fuente de placer, es una etapa en la que el mundo exterior resulta indiferente. En ese movimiento hay un reconocimiento del interior del psiquismo como fuente de satisfacción, y la expulsión al mundo externo de aquello que le causa displacer. Es el proceso por el que el yo-realidad inicial evoluciona a un yo-placer purificado, proceso por el cual se produce la diferenciación entre el placer incorporado y el resto ajeno y hostil.

Los destinos de la pulsión dependen de los puntos de fijación de la libido y la etapa de la vida y el desarrollo psicosexual en el que la fijación se produjo.

La fijación temprana del objeto de satisfacción puede encontrar un obstáculo cuando en lugar de satisfacción existe, por obra del proceso secundario, una frustración. La pulsión sigue las metas de acuerdo al principio del placer, pero la pulsión puede adquirir un destino más allá del principio del placer, entonces se produce la peculiar situación de una repetición en la que el placer se encuentra en el padecer.

La etapa del desarrollo en que se produjo una fijación interviene en los destinos de la pulsión constituyendo las *identifizierung*, de los representantes de la pulsión, (identificación y fijación), de acuerdo con el principio del placer y las modificaciones e interferencias con las que opera el principio de realidad.

Para finalizar esta sección, veremos el establecimiento del pasaje del autoerotismo al narcisismo, se produce una modificación hasta llegar a la relación de amor con el objeto. Una pulsión, afirma Freud, ama al objeto al que aspira para su satisfacción.

La palabra amor se instala en el lazo del placer del yo con el objeto y se afirma y fija en los objetos sexuales que satisfacen las pulsiones sexuales sublimadas. Si la palabra amor es aplicable al vínculo del yo con el objeto sexual en el narcisismo, superada esa etapa comienza la síntesis de todas las pulsiones parciales de la sexualidad bajo la primacía de los genitales y al servicio de la reproducción. Los modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo para conservarse.

IV.1.2. *Lo inconsciente.*

En este texto de 1915 encontramos cada vez diferencias más precisas que admiten la dinámica del proceso de la censura que nos muestra cómo los representantes de la pulsión aspiran pasar del inconsciente a lo consciente; lo logra si es susceptible de conciencia, como nos explicita Freud en la *Carta 52*, ya señalada. De lo contrario permanece inconsciente persistiendo en la condición de reprimido.

Veremos en particular la función del escrito en un sentido dinámico, para ubicar cómo pensó Freud que fuera posible movilizar las inscripciones fijadas al inconsciente y la excepción ligada a las primeras inscripciones en la psique.

Exponemos cómo Freud desarrolla una teoría de la representación que presenta como una verdadera topología de la representación de acuerdo al rasgo de inscripción que acompaña esa representación. La representación se desdobra entonces en la dualidad palabra-cosa. Por un lado las investiduras de cosa son representativas del sistema inconsciente, son las *sache-vorstellung*, (representación-cosa) Son las investiduras de cosa, primarias y genuinas que se mantienen inconscientes a causa de las contrainvestiduras que mantienen la represión.

A nivel consciente, la representación contiene los símbolos de la palabra, son las *wortvorstellung*, (representación-palabra) En ese sistema también están las representaciones cosa de los objetos, las *sachevorstellung*. Ambas representaciones sostienen la idea freudiana de la representación necesaria de lo escrito en lo inconsciente y la traducción de su contenido a lo consciente, aspecto fundamental en el desarrollo que nos estamos proponiendo.

Aportamos el establecimiento de una teoría de la representación que nos permite sostener la articulación entre las inscripciones representantes de la pulsión y la

representatividad de las inscripciones resultantes del aporte de lo simbólico. A este proceso Freud lo nomina con el término *vorstellung*, con el que imprime la idea de representación.

IV.1.3. *La represión.*

Indagamos, finalmente, el nuevo enfoque sobre represión que encontramos en *La represión*, tercer punto de la trilogía que nos presenta la *Metapsicología*. Allí Freud considera la relación y la diferencia entre represión y defensa en la génesis del objeto fetiche con el que una parte de la representación puede desprenderse de la represión, ya que la pulsión se desdobla y logra superar la represión, mientras, otra parte sigue el destino de idealización, que termina siendo una defensa.

Las modalidades de la defensa que se presentan en *La represión* se diferencian de los modelos previos sobre el tema presentados por Freud en 1894 y en 1896, ahora vemos que el concepto de defensa se iguala al de represión.

De este tercer modelo de defensa que presenta Freud rescatamos:

La represión no es un mecanismo de defensa desde el origen, no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella (Freud, 1915c: 142).

Cuando se refiere a una represión primordial, concluye que una primera fase de la represión consiste en que la agencia representante psíquica, es decir agencia representante-representación de la pulsión, se le niega el acceso a la consciencia. De ese modo se establece una fijación. A partir de allí la pulsión sigue ligada a ella.

Vemos que Freud considera, entonces, una segunda etapa de la represión, que es la represión propiamente dicha que recae sobre los retoños psíquicos de la representación reprimida. Esas representaciones siguen el destino de lo reprimido primordial. No es entonces sólo exclusividad del yo el esfuerzo de desalojo sobre lo que ha de reprimirse, porque lo reprimido primordial ejerce una atracción sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión. Es en este punto que ubicamos la función del escrito en el inconsciente, en tanto represión primordial. Las inscripciones que originariamente dieron origen al inconsciente ejercen su atracción sobre los retoños de lo reprimido, se trata de mantenerlos alejados, de modo que cada retoño de lo reprimido sigue un destino particular.

El síntoma neurótico mismo es un retoño de lo reprimido que, de ese modo, puede acceder a la conciencia a condición de, como nos dirá Freud en *La negación*, ser negados.

IV.2. *Más allá del principio del placer.*

Incluir en el capítulo IV un texto esclarecedor de la teoría de la pulsión en Freud como *Más allá del principio del placer* (1920) permite establecer la articulación entre el concepto de pulsión y la compulsión de repetición en la que la pulsión aparece ligada a las inscripciones fijadas en el inconsciente. Más allá del principio rector de la actividad inconsciente, el principio del placer, la compulsión de repetición nos muestra una modalidad particular de ligazón con la pulsión de muerte.

En las preliminares a la constitución de la estructura formal del aparato psíquico, Freud reafirma la doctrina de la represión y desarrolla un planteamiento de la constitución psíquica de acuerdo a las dos clases de inconsciente que se plantea en ese momento: lo susceptible de conciencia -lo latente- y lo reprimido e insusceptible de conciencia.

De acuerdo a este nuevo enfoque considera que lo reprimido se mantiene latente en el preconscious y que es inconsciente “descriptivamente” por su cercanía a la conciencia y limita el término “inconsciente” a lo reprimido dinámicamente. Este criterio diferencial es sumamente importante en su valor clínico y lo abordará en las formulaciones sobre la estructura en *El yo y el ello*. Se propone una formalización del yo como la representación de una organización coherente de los procesos anímicos. De esta instancia depende la conciencia, el gobierno de la descarga a la motilidad y el control del que parten las represiones.

El yo es, así, asiento de la resistencia, lo cual lo lleva a plantear aspectos inconscientes en el yo que se comportan como lo reprimido. Hay por lo tanto una oposición entre el yo coherente y lo reprimido separado de él.

Más allá del principio del placer presenta las reflexiones freudianas sobre el principio del placer-displacer como modelo primario del funcionamiento psíquico. Con el abordaje de la com-pulsión (la inclusión del guión señala el impulso) de repetición Freud establece una diferencia central en el desarrollo de un tratamiento psicoanalítico respecto de la tendencia compulsiva, por el imperio de la pulsión de muerte, a la resistencia a recordar lo reprimido. Esta es una noción central en la conceptualización freudiana en relación con el

concepto de abreacción de los afectos inherentes al trauma psíquico. El concepto de repetición muestra la orientación de la pulsión a repetir lo no recordado.

Freud divide para su mejor comprensión dos aspectos de la pulsión: uno es inherente a las pulsiones yoicas y el otro a las pulsiones sexuales.

El primero sigue los fines de la autoconservación; el segundo, a la reproducción y construcción de la vida.

El dilema se presenta cuando descubre que en el interior del yo también operan, además de la autoconservación, pulsiones sexuales. Sintetiza entonces pulsiones yoicas y pulsiones sexuales en: pulsiones de vida –Eros– y pulsiones de muerte –Tánatos.

Cuarto período: estructura formal del aparato psíquico (1923-1925)

IV.3 La estructura formal del aparato psíquico: *El yo y el ello*.

Se introduce aquí la estructura formal aparato psíquico establecido por Freud en 1923 en su texto *El yo y el ello*, establece la formalización más afinada de una estructuración de la psique en las tres instancias que la componen, yo, ello, y superyó.

Las funciones atribuidas a un aparato psíquico constituido por dichas instancias consideran que todo lo reprimido es inconsciente pero no todo lo inconsciente es reprimido porque hay una parte inconsciente en el yo, no latente, en el sentido preconscious. La consciencia en este modelo es la función que ejerce su acción como superficie del aparato psíquico, es espacialmente primera en relación al mundo exterior.

A partir de estas conceptualizaciones Freud presenta la constitución del yo y aporta la modalización necesaria para pensar las alternativas que surgen de ubicar un yo-ideal, que sería el que satisface los impulsos del ello y el ideal del yo, al que el yo desearía semejarse. A partir de esa diferencia presenta las primeras identificaciones de la psique provenientes de las investiduras de objeto que el ello siente como necesidades.

Freud considera que el carácter del yo depende de las investiduras de objeto abandonadas. Estudia el valor de la identificación de objeto en el yo y la transposición de libido de objeto a libido narcisista, lo cual implica una desexualización. Así se confirma un camino posible para la sublimación.

El camino de las identificaciones de objeto en el yo puede confluir en una fragmentación del yo y culminar en una personalidad múltiple.

Las primeras identificaciones de objeto inscriptas son universales y permanentes, constituyen la génesis del ideal de yo.

Es una identificación directa en la que los post-freudianos ubicaron el valor del rasgo unario, como inscripción fundamental en la posición de un sujeto en la estructura psíquica

Veremos la interrelación de los tres sistemas que componen el tercer modelo de aparato psíquico y diferenciaremos las funciones del yo y los atributos del ello, al considerar cómo Freud hizo valer la influencia del mundo exterior en la conformación del psiquismo y el empuje a reemplazar el principio de placer por el principio de realidad.

Freud establece una definición importante en las relaciones del yo y el ello, la percepción cumple en el yo el papel que en el ello cumple la pulsión. El ello contiene las pulsiones y el yo la racionalidad.

Introduce un capítulo importante del texto que presentamos ahora, *Los vasallajes del yo*, Freud ubica la instancia yoica en relación a los peligros a los que pudiera estar sometido por el funcionamiento de las relaciones entre el mundo exterior, la libido que proviene del ello y la severidad superyoica.

Finalmente, Freud considera al yo como una esencia-cuerpo. En este punto la descripción del yo es vista como un objeto 'otro' que sufre el influjo del sistema perceptual desde el mundo externo y sobre las sensaciones internas, que se producen en por él imperio de las pulsiones y las exigencias del ello.

Freud se pregunta, para comenzar, que ocurre en los procesos de pensamiento, si son ellos, que mediante un desplazamiento de la energía anímica, nacen a la conciencia o si es la conciencia que va hacia ellos. Aclara que es el dilema que se presenta si se establece una representación espacial, tópica del "acontecer anímico". En *Lo inconsciente* ya había adelantado algo respecto de la diferencia entre una representación inconsciente y una preconscious. De la primera afirma que permanece inconsciente; en la segunda, en cambio, se añaden las representaciones-palabra. La dinámica por la que una representación preconscious deviene consciente deriva de 'la conexión con las correspondientes representaciones-palabra'.

Aquí también señalamos que dichas representaciones son restos mnémicos que pueden

acceder nuevamente a la conciencia, puesto que sólo puede devenir consciente lo que una vez fue percepción consciente. Exceptúa los sentimientos que, como ya había adelantado también en *Lo inconsciente*, emergen directamente, sin mediación.

Estos restos nómicos están contenidos en sistemas contiguos al sistema preconscious, razón por la cual sus investiduras pueden acceder a elementos preconscious del sistema. Freud aclara que cuando se reactiva un recuerdo la investidura de éste se conserva en el sistema mnémico.

Define entonces el proceso señalando que los restos de palabra provienen de percepciones acústicas, en cambio los componentes visuales de la representación-palabra que se adquieren mediante la lectura (ver las afasias en Capítulo I) y las imágenes motrices de la palabra constituyen signos de apoyo. La palabra es el resto mnémico de la palabra oída, (los post-freudianos han aportado teorizaciones muy interesantes sobre el tema, en particular la escuela francesa, en la cual se destaca la importancia en el establecimiento del síntoma los restos homofónicos de la lengua que hablamos).

Los restos mnémicos ópticos, que en *Estudios sobre la histeria* había considerado Freud, eran una particularidad del pensar histérico, el de 'ser visuales', en este texto los ubica en relación a los sueños y las fantasías inconscientes. De ellas pensaba que podía devenir la especificidad del 'pensar visual'. De este pensar en imágenes considera que es imperfecto en su devenir consciente, pero está más próximo a los procesos inconscientes que el pensar en palabras.

Destaca entonces el valor de los eslabones intermedios preconscious en el proceso del devenir consciente. Son estos eslabones de conexión los que operan para traer a la conciencia la representación inconsciente.

Las sensaciones pueden ligarse a representaciones-palabra pero no deben a ese proceso el hacerse conscientes sino que lo hacen de manera directa.

Por la mediación de las representaciones-palabra es que los procesos internos de pensamiento son 'convertidas' en percepciones. Es a partir de los vínculos entre percepción externa e interna y el sistema-superficie que Freud edifica la representación del yo, partiendo del sistema perceptual como su núcleo, y 'abrazando' el sistema preconscious que se sostiene en los restos mnémicos. Pero, aclara que el yo es además inconsciente.

Es en este punto que llama entonces “yo” a la esencia que parte del sistema perceptual, se prolonga primero a lo preconsciente y llama “ello” a “lo otro psíquico” en que el yo se continúa y se comporta como inconsciente.

Un in-dividuo (*individuum*) es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido (no discernido) e inconsciente, sobre el cual, como una superficie se asienta el yo, desarrollado desde el sistema perceptual como si fuera su núcleo.

Vemos entonces cómo en *El yo y el ello* se amplía el concepto de inconsciente.

El yo no está separado totalmente del ello, confluye con él, en tanto lo reprimido que está separado del yo por las resistencias de la represión puede comunicarse con el yo a través del ello.

Es el yo que conecta el mundo exterior al ello e intenta reemplazar al principio del placer que rige las leyes del ello, por el principio de realidad.

Una afirmación de Freud pone el acento en la función del yo, para decir que en él la percepción se corresponde con lo que para el ello es la pulsión.

Freud define al yo como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo. El yo es ante todo un yo-cuerpo. Concepto que cobró suma importancia en las teorías sobre psicósomática en los post-freudianos. Al referirse al super-yo (ideal del yo), Freud presenta el esquema de una diferenciación en el yo a la que llama ideal-yo, o super-yo. Lo explicita con un desarrollo evolutivo partiendo de la fase primitiva oral del in-dividuo en la que no es posible diferenciar aún objeto, de identificación, porque las investiduras de objeto de satisfacción que parten del ello, se presentan como una necesidad. Progresivamente el yo se opondrá por medio de la represión para instalar el principio de realidad con el que se produce la diferenciación del yo con el objeto, pasando del autoerotismo al narcisismo, es decir, del yo-ideal al ideal del yo

Si el objeto sexual es resignado se produce un erección de ese objeto en el yo esta identificación es quizás la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos y por eso Freud afirma que el yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas y contienen la historia de las elecciones de objeto.

Aclara que hay una simultaneidad de investidura de objeto e identificación, que produce una alteración del carácter antes que el objeto haya sido resignado.

El yo puede cobrar entonces los rasgos del objeto y se impone al ello como objeto de amor, y la libido de objeto tomar el valor de libido narcisista.

Las primeras identificaciones de objeto son universales y permanentes, son las inscripciones que constituyen la génesis del ideal del yo. Es una identificación directa en la que los post-freudianos ubicaron el valor del rasgo unario como la inscripción fundamental que define la posición de un sujeto en la estructura del psiquismo.

Veremos las características, las funciones y las relaciones entre dichas instancias y la función precisa de los restos mnémicos en el proceso de enlace con las representaciones-palabra en el proceso de retorno de lo reprimido.

Este modelo de estructura psíquica sostiene el valor de la huella mnémica y la función de la memoria en la explicitación de cada de las instancias que lo componen, la función de las mismas y la organización de sus interrelaciones

Destacamos la génesis del ideal del yo y las consideraciones del yo ideal en relación a las inscripciones inconscientes, con la particularidad inherente a la censura que representa el superyó.

El proceso de retorno de lo reprimido y el valor de los eslabones intermedios que constituyen los restos mnémicos son una acabada demostración de la función que cumple lo escrito en la elaboración del concepto de inconsciente.

Incorporamos ahora a nuestro desarrollo las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, un texto de 1933. En particular a la conferencia 31, en la que Freud trata: *La descomposición de la personalidad psíquica*; en este texto retorna a lo ya dicho en *El yo y el ello*, para especificar que el descubrimiento de sectores del yo y superyó que son inconscientes abrió la posibilidad de sortear un impase en la ambigüedad del término inconsciente, que hasta ese momento parecía incluir sólo lo ajeno al yo. Propone en esta conferencia no usar este término en sentido sistemático y usar el término “ello” para diferenciar con ese pronombre personal el principal carácter de esa instancia y la ajenez respecta del yo.

A partir de esa diferencia el ello es definido como la parte oscura, inaccesible, abierta a lo somático, a lo pulsional, que encuentra allí su expresión psíquica. Es de las pulsiones que el ello extrae su energía.

Pero además de estas aclaraciones establece una diferencia central cuando afirma que

en el ello no hay nada que pueda equipararse con la inscripción del símbolo de la negación, inscripción que como vimos en el artículo de ese nombre, permite el acceso del material reprimido a lo consciente a condición de ser negado.

V.I. Un dispositivo fantástico: *La pizarra mágica*.

Desglosaremos en detalle un texto que Freud escribe en 1925: *Nota sobre la pizarra mágica*, texto en el que presenta la función de un aparato compuesto de manera tal que ejemplifica las operaciones necesarias para un registro de los signos inscriptos en el aparato anímico. Ejemplifica la topología con un singular dispositivo con el que se escribe en una lámina de celuloide los signos que se imprimen en otra superficie de cera, debajo de la primera, que guardaría así el registro de lo inscripto “virtualmente”, ya que no se manifiesta más que con las huellas dejadas en la superficie de cera.

La presentación del dispositivo presentado por Freud como un ejemplo del proceso de escritura en la psique, fue también llamado en la editorial Biblioteca Nueva, *El block maravilloso*, y funciona como un modelo que proporciona una muy clara definición de la función del escrito en la estructuración del inconsciente

Señalamos con este ejemplo cómo Freud ubica el registro perceptual en un primer plano, es el siguiente el que guarda memoria, de modo que cuando un registro termina la superficie que representa la percepción queda libre para nuevos registros.

En el juego de presencia de lo escrito en lo perceptual y la ausencia una vez realizada la inscripción se juega la idea de la huella duradera de lo inscripto en el registro de la memoria y deduce que nuestro aparato anímico es ilimitadamente receptivo para percepciones nuevas. Las huellas duraderas de lo percibido se registra en la función de la memoria en general, y en particular la fijación de las mismas de acuerdo al nivel de investidura con el que han sido investidas.

Freud reitera un concepto ya señalado, que nuestro aparato de percepción se basa en dos estratos, una protección externa que es anti-estímulos cuya función es la de reducir el nivel de excitaciones. Debajo está la superficie receptora de estímulos en el sistema percepción-conciencia. Es decir, una doble función, la de una cierta selección de los estímulos provenientes del mundo exterior, y sostener la duración que podríamos llamar selectiva del material mnémico que perduraría de acuerdo a la impresión producida en el psiquismo.

Continuando con lo presentado de este texto, podemos decir que la huella duradera de lo escrito se conserva en la estructura de la memoria. La particularidad del aparato es que muestra cómo la superficie receptiva es siempre utilizable y las huellas se mantienen en el segundo sistema, ambas reúnen las operaciones distribuidas en dos sistemas separados, pero que se vinculan entre sí por la escritura virtual en la primera lámina y también virtual en la segunda pero la huella dejada es ya duradera.

El límite del dispositivo con el que Freud nos explica el registro de las inscripciones en la psique es en que la pizarra mágica no puede reproducir desde adentro, lo escrito. Aclara, entonces, la analogía de la tablilla de cera con el inconsciente y el devenir “visible” de lo escrito y su desaparición, con el movimiento de iluminación y extinción, de la consciencia por la percepción.

En la topología que demuestra con el registro perceptual, permeable y las inscripciones en sistemas mnémicos inconscientes ubica la energía psíquica necesaria para todo el proceso, enmarcando el límite con el concepto de investidura (que vimos en el cap I). Al retirarse la investidura perceptual, el sistema se suspende. Ubica en esta alternancia entre presencia-ausencia, la idea de la génesis de la representación del tiempo.

Veremos, asimismo, que Jacques Derrida, en *Freud y la escena de la escritura*, señala que es la discontinuidad y el espaciamiento de la escritura se denota que las huellas sólo producen el espacio de su inscripción, dándose a sí mismas el período de su desaparición,

Estos aportes de Derrida afirman la importancia de la inscripción como modelo en la psique, base y origen de la memoria. Derrida aporta un esclarecimiento en la topología de la huella mnémica en la que la inscripción se sostiene por la fuerza misma de la repetición.

V.2. *La negación.*

En esta sección presentamos el encuentro con un texto como *La negación* de 1925 nos permite consolidar el concepto sobre la función del escrito en el inconsciente ya que Freud nos orienta a ubicar la inscripción del símbolo de la negación como el medio necesario para una primera aceptación intelectual de lo reprimido. La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido.

La negación es un escrito freudiano eminentemente clínico que establece el modo posible para que una representación inconsciente, acceda a lo consciente.

Por efecto de la inscripción del símbolo de la negación se produce una separación entre la función intelectual y el proceso afectivo, no obstante comprueba que la aceptación intelectual de una representación reprimida no cancela el proceso represivo mismo. Se torna necesario a la teoría discriminar en la función del juicio en el proceso de pensamiento. Considera, entonces, en primer lugar la función del juicio que afirma o niega contenidos de pensamiento, en dos operaciones psíquicas. La primera es la que define la atribución, de importancia capital, ya que por medio de ese juicio se afirma primordialmente la diferencia entre el mundo externo y el mundo interno para un sujeto. Concepto con el que sintetiza todo lo trabajado por él anteriormente respecto del aparato psíquico como el mediador, se puede decir, entre aquello que es propio del sujeto, es decir, el mundo interno, la urdimbre que hubiera podido armar con la percepción del mundo y el mundo externo exterior, real.

De donde Freud confirma una teoría de la representación del mundo que construye la frontera entre el sujeto y el mundo externo, y a la vez que separa el yo-placer original, para el que no existía la diferenciación, del yo-real definitivo.

Observemos que en este punto resume sus teorizaciones sobre la diferencia entre autoerotismo-narcisismo y establece la posibilidad de la relación a los objetos del mundo externo.

La segunda función que atribuye al juicio es determinante para establecer la psicopatología, porque no alcanza con atribuir y diferenciar los contenidos psíquicos de aquello que es el mundo externo, es decir diferenciar yo-no-yo; sino que es necesario probar por el juicio de existencia, si la percepción de esa diferencia existe, es decir, si en la realidad se confirma la existencia de lo percibido y representado como la diferencia entre yo y no-yo. Esto es hallar en el mundo externo el objeto que se corresponda a lo representado.

Conecta además estas dos operaciones, la del juicio de atribución y el juicio de existencia con los avatares de la pulsión. Vemos como va destacando la afirmación, que nombra *Bejahung*, como sustituto de la unión, del Eros, que afirma aquello que impresiona al sujeto como lo propio de su mundo interno, en cambio, la negación se corresponde con la expulsión que nombra en dos tiempos, la expulsión, que es *Ausstossung aus dem Ich* (la expulsión fuera del yo) y *Verneinung* (la negación) en la inscripción del símbolo de la negación en el inconsciente.

La detención del proceso en alguno de estos pasajes define la ausencia posible de una inscripción que puede tener como consecuencia la probabilidad del desarrollo de una patología. Este punto interesa particularmente porque a partir de esta afirmación freudiana se define la importancia de dicha ausencia y las consecuencias en la organización psíquica. Es en este texto que Freud define el negativismo en la psicosis como una de las consecuencias de la falta de inscripción del símbolo de la negación.

En la dialéctica entre la afirmación y la expulsión se juega la discriminación entre lo real y lo representado en la relación del sujeto con el mundo que lo rodea.

Epílogo (1925-1939)

V.3. *Moisés y la religión monoteísta*.

En este apartado nos referiremos a lo señalado respecto de las conceptualizaciones freudianas sobre la relación entre el hombre y la cultura. Para ello, nos hemos referido a los siguientes textos: *Tótem y tabú* (1912-13), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *El malestar en la cultura* (1930 [1929]) y *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-1938]).

En primer lugar, haremos referencia a *Tótem y tabú* y *Psicología de las masas y análisis del yo*. En el primero de estos textos Freud manifiesta su interés por la antropología social y la estructura del mito. En el segundo de estos escritos, veremos en detalle el apartado VII para extraer el concepto básico de identificación y el VIII en su referencia al enamoramiento y la hipnosis.

Es de interés desarrollar las elaboraciones lacanianas sobre dos de los textos mencionados: *El malestar en la cultura* y *Moisés y la religión monoteísta*, ambos abordados en el séptimo de sus seminarios.

Luego, Eugenio Trías nos introducirá a *El banquete* de Platón y su referencia a la diferencia entre el *Fedón* y el *Fedro*, para diferenciar las referencias al Eros en ambos discursos. Eros nos conduce a la temática freudiana de las diferentes presentaciones de la relación al amor.

Vemos en *Moisés y la religión monoteísta* que en el ello se trata de otro tipo de registro.

No es un atributo del ello la correspondencia con el juicio de atribución y el juicio de existencia, por el contrario en el ello reina el imperio de las pulsiones que aspiran a satisfacer las necesidades.

Ahora bien, no obstante la anarquía del ello respecto de lo pulsional, Freud aclara que si bien hay mociones de deseo que nunca has salido del ello, también hay “impresiones”, que fueron hundidas en el ello por vía de la represión y que se mantienen “inmortales” y manifiestan sus efectos como si fueran acontecimientos nuevos. Apelando a la energía de las mociones pulsionales en el ello piensa que se encuentran en otro estado que en las otras instancias del aparato anímico.

Piensa entonces necesario, considerar para el ello otras propiedades y no solo la de ser inconsciente.

Siguiendo con el tema, presentaremos algunas notas de un texto de 1939, *Moisés y la religión monoteísta*, en el que Freud considera el ello originario, asiento y expresión de las pulsiones, mientras que lo reprimido del ello es proveniente de la defensa del yo, lo rechazado por el yo. En este texto Freud se pregunta si en la psicología individual existen impresiones arcaicas.

Los procesos del pensar dentro del ello son inconscientes y pueden acceder a a lo preconscious, mediante los restos mnémicos de percepciones auditivas y visuales por la vía de la función del lenguaje.

Lo interesante de esta supremacía del ello es pensar de qué tipo de impresiones se trata cuando Freud dice, en el texto que venimos comentando, “Las impresiones de traumas tempranos, no traducidos a la consciencia, son expulsados por la represión al estado-ello”. Desde allí los restos mnémicos son inconscientes y producen efectos.

Refiere una complicación más cuando refiere que en la vida psíquica del individuo puedan tener eficacia contenidos vivenciales que le fueron aportados en el nacimiento, una herencia arcaica.

Más adelante en el mismo texto se refiere a esa posibilidad de una herencia arcaica que guardaría memoria de los hechos del pasado y que en el ello se relacionaría con lo universal del lenguaje. Sostiene esa hipótesis en la persistencia de huellas mnémicas y la función de la repetición. Freud es enigmático al respecto pero veamos en un último recorrido sobre el tema en *Esquema del psicoanálisis*, un texto de 1940 en el que al

referirse al ello Freud nos dice que (...)“es la más antigua de las provincias psíquicas”, aclara que su contenido es todo lo heredado (...)”lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente, en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí, en el ello, encuentran una primera expresión psíquica”

Cuando Freud menciona las “impresiones” de traumas tempranos se refiere a la *pragung*, la impresión, la marca de una inscripción que puede ejercer efectos por la vía de los restos mnémicos. Veremos de qué tipo de inscripción se trata ya que nos orientamos en lo ya elaborado hasta aquí y nos orientamos a sus fuentes en el ello, habiendo partido de la inscripción del signo perceptual en la primera impronta en la *Carta 52*.

V.4. *Esquema del psicoanálisis.*

También en *Esquema del psicoanálisis*, Freud nos anuncia que la energía disponible de Eros, de la afirmación primordial, está ya presente en el yo-ello aún no diferenciado y sirve para neutralizar la pulsión de destrucción. Especifica, entonces,

En el origen todo era ello, el yo se ha desarrollado por el continuado influjo del mundo exterior sobre el ello, ciertos contenidos del ello se mudaron al estado preconscious y así fueron recogidos en el yo (Freud, 1920: 160).

Los contenidos que permanecieron en el ello conforman el núcleo constituyente del mismo. Las relaciones de objeto abandonadas por el yo dejan como secuela una “huella en el ello”, pero esta tiene otro destino como inscripción porque en el ello no hay símbolo de la negación.

Se trata entonces de una escritura anterior al imperio de lo simbólico, está referida al cuerpo como pura existencia, más referido a la impronta previa que al estado huella que ya implica inscripción. Freud lo nombra con el término de “in-dividuação” en *Moisés y la religión monoteísta*.

No hay allí, en el ello, reconocimiento intelectual del origen, pero si hay una presencia, la del cuerpo, como in-dividuo, separado y a la vez conectado a lo ‘otro’ psíquico que se integra a él, e incorpora las leyes de lo simbólico.

Hasta allí nos conduce Freud cuando va presentando los hallazgos que han ido definiendo el cuerpo teórico que sostiene.

Encara la diferencia entre ello e inconsciente, cuando atribuye este un valor simbólico, mientras que el ello incluye la relación al cuerpo, a aquello que es, allí no alcanza lo simbólico para definirlo.

El cuerpo era ante todo, en *El yo y el ello*, un yo cuerpo. Ahora 17 años después, el cuerpo es concebido en relación al ello.

Por eso es que se trata de otro tipo de escritura que es propiamente hablando la de la impresión de la pura existencia, inmediatamente anterior al ingreso al mundo de los símbolos que incluyen ya la inscripción del rasgo único que da origen al inconsciente.

Ambas formas de escritura, la del rasgo que inaugura con su inscripción la función del escrito que dará origen al inconsciente y el registro primero que es la marca de la existencia en el in-dividuo.

Una escritura no es sin la otra, la del individuo como uno, existente, con un cuerpo pulsional, con necesidades vitales, puro cuerpo; y aquella otra escritura por la que el “ser humano” ingresa al mundo de los símbolos que constituyen la palabra.

Paul Ricoeur (2000) en su texto *La memoria, la historia, el olvido* señala la polisemia de la huella mnémica: la huella como impronta material, la huella como impronta afectiva, y la huella como impronta documental. De la primera se deriva la impronta de la impresión de la pura existencia, la del cuerpo. La segunda está relacionada por Freud al trauma psíquico y la tercera opera ya en la función de la memoria.

La anfibología del término no admite exclusión entre las diferentes versiones de huella porque importa su función en el psiquismo. Aclara Ricoeur apelando al verdadero discurso que son dos escrituras, dos inscripciones que explicita “(...) con la idea de huella psíquica, de perseverancia de la impresión primera, de la afección, del *pathos*, en lo que consiste el encuentro con el acontecimiento” (Ricoeur, 2000: 188).

Quizás el aporte más significativo de Freud respecto de la función del escrito en el inconsciente, es aquel que desarrolla muy temprano en su obra, y en el que explicita cómo se mantiene una inscripción más allá del momento inaugural en que se inscribe, cómo pasa la huella de ser una inscripción a la escritura permanente que define la individuación. Se trata de dos conceptos, el de repetición y el de fijación, recordemos que Freud los menciona juntos, pero ahora nos referimos a la dinámica de su funcionamiento y a la relación a la afirmación, Eros o como afirma Aristóteles en el *Peri Hermeneias*: “Es

preciso ver las relaciones entre las afirmaciones y las negaciones, cuando expresan lo posible y lo no posible, lo contingente y lo no contingente, y por último lo imposible y lo necesario” (Aristóteles, s/f: 59). A partir de aquí ubica los opuestos “Es necesario que sea” y “no es necesario que sea”. Vemos que ubica la oposición en lo necesario. Esa afirmación que es necesaria es atribuida por Freud a la pulsión de vida, Eros, la que se opone a la pulsión de destrucción, por eso en su escrito sobre *La negación*, sitúa a Eros en la afirmación primordial que inscribe y fija a un individuo a la existencia.

Addenda.

Finalmente, en la Addenda se incorporaron desarrollos que enriquecen lo expuesto en el cuerpo de la tesis, pero por su especificidad se colocaron como anexos.

Desarrollaremos el método falsacionista, que Popper postula como el fundamento epistemológico del desarrollo de toda ciencia. Presentaremos una lectura crítica de este autor respecto de su criterio sobre la infalsabilidad del psicoanálisis.

Luego, comentaremos el caso del *Hombre de los lobos*, un historial freudiano que hizo historia en el psicoanálisis por las dudas diagnósticas que presentaba la sintomatología del paciente. Se hará una evaluación sobre el criterio diagnóstico para el psicoanálisis actual. Desde esta perspectiva, la ausencia de una inscripción tuvo como efecto la especificidad del cuadro clínico del paciente.

Finalmente, es de nuestro interés incorporar la historia de la escritura acorde a lo expuesto por Michel Renouard, quien realiza un recorrido de los distintos tipos de escritura en diferentes civilizaciones y etapas de la historia. Esto brinda datos ilustrativos de la importancia de la escritura para Freud, quien tenía en su gabinete de consulta réplicas y originales de manuscritos de escritura jeroglífica e imágenes y estatuillas. Se adjuntan algunas imágenes para acercarnos a uno de los intereses fundamentales de Freud: la escritura.

PARTE PRIMERA

LA CONSTITUCIÓN DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

Preludio

La investigación freudiana se nutrió siempre de la articulación teoría clínica a partir de la cual surgió la necesidad de pensar en la creación de una instancia, más allá de la conciencia, con la que se pudiera dar cuenta de aquellos fenómenos observables en la conducta de un sujeto y, no obstante, plenos de significancia en sus efectos en la patología mental.

La teoría psicoanalítica se fue desarrollando en una permanente articulación entre el cuerpo teórico sostenido por los postulados fundamentales creados por Freud y la constante presencia de la clínica como un factor dinámico cuya función se orientaba además a verificar o destituir las hipótesis sobre las que la teoría se iba construyendo.

Los temas presentados en este primer capítulo fueron ubicados en un ordenamiento cronológico, con la precaución de seguir el desarrollo de las primeras afirmaciones realizadas por Freud respecto de la posibilidad de pensar una instancia llamada “inconsciente” y de su función en el aparato psíquico.

La amplitud del campo teórico que admite el concepto de función permite situar las variables necesarias cuando se trata de ubicar el acontecer psíquico en las ciencias humanas. Consideraremos en primer lugar los aportes de la filosofía de la ciencia en la época en la que Freud comenzó a realizar la investigación teórico-clínica que culminó con la creación del concepto del inconsciente. Las corrientes filosóficas brevemente expuestas en este capítulo cumplen el lugar de una orientación para ubicar en el medio científico de la época, el modelo que Freud estaba pensando para el psicoanálisis.

El relato freudiano de sus comienzos, en el campo de la neurología primero y luego el viraje hacia una concepción diferente de la histeria en ocasión del encuentro con el que fue su maestro J.M. Charcot, nos ilustra sobre una metodología de investigación en la que predominaba la observación minuciosa de los síntomas hasta llegar a un diagnóstico diferencial.

En su “Informe sobre mis estudios en París y Berlín” de 1886, Freud nos introduce al relato de las magistrales conferencias de Charcot, en el hospital de La Salpêtrière, y la

admiración que sentía por el trabajo que allí se realizaba. Fue la oportunidad para intercambiar ideas con su maestro, ideas que se plasmaron posteriormente en “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices, orgánicas e histéricas” (Freud, 1956 [1886]).

Eran los tiempos en que los síntomas de la histeria eran considerados una simulación y las alteraciones corporales que los acompañaban, como estigmas. Con la observación y la técnica del hipnotismo, usado en esa época como método terapéutico, se lograba también arribar a un diagnóstico de los signos positivos que presentaba la histeria.

Freud adhirió en principio, en general, a esta orientación clínica pero la admiración por su maestro no fue un obstáculo para presentara posteriormente sus objeciones a uno de los enfoque teóricos de Charcot respecto de ubicar herencia nerviosa en la etiología de la histeria y también, más adelante, en sus investigaciones clínicas renunciar al uso del hipnotismo por la ineficacia de ese método en el alivio permanente de los síntomas histéricos.

Fue un paso fundamental renunciar a esa técnica después de haber escrito el prólogo del libro “De la sugestión y sus aplicaciones a la terapéutica” de Bernheim sobre hipnotismo y haber adherido al empleo de ese método imperante en los comienzos del psicoanálisis. Implementó entonces la cura por la palabra con una eficacia mayor (Freud, 1888 [1888-89]).

El encuentro con Josef Breuer animó el espíritu investigador de Freud, al introducir la posibilidad de una articulación entre la clínica, que ya venía ejerciendo, y los avances teóricos devenidos de la reflexión sobre los síntomas que presentaba la histeria en general y el ataque histérico en particular. Vuelca el resultado de su indagación en los que llamó “Bosquejos de la Comunicación preliminar”. Corría el año 1892, en una carta a Breuer, Freud le plantea sus dudas sobre la metodología apropiada para investigar sobre: “nuestra doctrina de la histeria, que es algo tan corpóreo” (Freud, 1940-41 [1892]: 183).

Singular apreciación de Freud que introduce seguidamente una metodología que podría tener una orientación dirigida sólo a la descripción histórica de historiales clínicos o bien una investigación “dogmática”, basada en: “las teorías que hemos excogitado” y se inclina por esta última posibilidad (1940-41 [1892]: 183).

Plantea entonces tres puntos 1) La tesis de la constancia de la suma de la excitación; 2) la teoría del recuerdo y 3) tesis de los contenidos de consciencia. Notemos que de los tres puntos que propone para iniciar su investigación, dos se refieren a “tesis”, es decir constituyen la interpretación de un hecho que es necesario poner a prueba mientras que sólo en el punto sobre “recuerdo”, habla de teoría, que es ya un conjunto organizado de ideas que tratan de explicar un fenómeno³ (Freud, 1940-41 [1892]).

Del primer punto se deriva la hipótesis del trauma psíquico; del segundo una teoría de la memoria que comienza a desarrollar formalmente en el “Proyecto de psicología” en 1895 y del tercero, en lo referido a los estados de consciencia ubica una disociación temporaria que en ese momento fue llamada estado “hipnoide”. Un estado diferente que constituyó la condición segunda en la que una impresión recibida podría, bajo ciertas condiciones, devenir trauma si tuviera un carácter no reaccionable (Unabreagierbarkeit) De estos anticipos nacerá el concepto de inconsciente.

Tres puntos en la investigación “dogmática” que serán los pilares en la constitución del psicoanálisis.

De la investigación en neurología primero y la investigación clínica después, Freud extrajo un criterio fundamental para ubicar la causa del síntoma en las neurosis: el trauma psíquico. En ese concepto podía explicarse ya una etiología que había observado en sus pacientes, el origen sexual en una expresión sintomática que abarcaba el cuerpo y lo psíquico superando el concepto del cuerpo o lo psíquico que confundía a la psicopatología de la época en la división entre enfermedad del cuerpo o enfermedad psíquica.

Corría el año 1893, Breuer y Freud volcaron la investigación que realizaban en los “Estudios sobre la histeria”. Fue la oportunidad de Freud para avanzar a un modelo del enfermar utilizando el criterio ya elaborado sobre la acción patógena del trauma psíquico (Freud, 1893-95).

Desde la física Helmholtz había ya presentado el Principio de conservación de la energía y más adelante la Ley de disipación de la energía, conceptos sobre los que

³ En la edición de López Ballesteros el punto dos es nombrado como teoría de la memoria, y los otros dos se enuncian como teoremas, es decir se trata de una afirmación susceptible de demostración científica. Ver Freud, S. (1968). Carta a Josef Breuer. En R. Rey Ardid (trad. y comp.) *Obras completas, Vol III*. en Madrid: Biblioteca Nueva. (Original en alemán, 1893).

Fechner teorizaba sobre la idea de un principio de la estabilidad con el que esperaba investigar la interrelación de las afecciones que alcanzaban tanto al mundo físico como al espiritual. Es en ese contexto que Freud desarrollaba el principio de inercia neuronal y el impacto y acción patógena del aumento de energía no procesada en el aparato psíquico. El alivio sintomático posible quedó relacionado a una disminución o procesamiento de esa energía y su aumento quedó ligado al concepto de trauma psíquico.

El primer punto que Freud desarrolló respecto del aumento de energía era el momento en que una situación traumática afectaba el psiquismo dejando una impronta, una marca, de la que pensaba se imprimía en la psique con un aumento de excitación, la explicitó con el término “erregungszwachs”, suma de excitación. La idea de la huella de lo acontecido como trauma se conecta a la de una función propia del sistema nervioso y por ende al psiquismo, la memoria. La huella de la impresión recibida persiste, la huella es mnémica y como inscripción queda ligada al síntoma como formación psíquica⁴.

De la construcción del “Proyecto de psicología” del año 1895 es posible considerar muchos criterios, el fundamental es el de establecer las bases de la constitución del primer modelo de aparato psíquico que veremos en el capítulo II. Nos detendremos en un punto del “proyecto” que es el que señala el proceso de formación de símbolo como un hallazgo de Freud porque frente al sufrimiento y limitación del síntoma la formación del símbolo y su desplazamiento operan como defensa frente al trauma por la vía del síntoma. Más adelante en su obra articula el concepto del síntoma como una defensa.

La referencia al símbolo lingüístico ya había interesado a Freud en 1891, cuando escribió “La afasia” (Freud, 1891), que veremos también en este capítulo, texto en el que se introdujo el término retrogresión, extraído de H. Jackson y que más tarde fue definido por Freud como regresión en “Psicopatología de la vida cotidiana” de 1901. El concepto de aparato del lenguaje abrió un campo fructífero sobre las alteraciones en el lenguaje tan importantes en la psicosis, tema que Freud retomó en “Lo inconsciente”, en la “Metapsicología” en 1915.

Las alteraciones en la adquisición del lenguaje fueron de un importante uso en la

⁴ Esta formulación fue desarrollada por Freud en los primeros escritos de su elaboración teórica. El término *erregungszwachs* aparece por primera vez en los Bosquejos de la “Comunicación preliminar”, punto 5. En los escritos siguientes en la obra de Freud se manifiestan los principios que sostuvo en el primer modelo de aparato psíquico respecto de la función de lo escrito.

clínica de las dislexias. Teorizaciones que constituyeron una base importante en las elaboraciones de los post-freudianos para pensar el concepto de inconsciente.

Ese concepto comienza a ser usado en su acepción psicoanalítica en los historiales, en los trabajos sobre las parálisis motrices ya señalado. Breuer lo mencionaba como el estado de conciencia segunda, mientras que Freud se había inclinado a pensarlo como escisión de la psique, concepto cuyo desarrollo le permitió ubicar, dos categorías, consciente e inconsciente (Breuer y Freud, 1893). En este capítulo veremos cómo se establecen las bases del establecimiento del inconsciente, y cómo va construyendo una teoría de la función de la memoria como el antecedente formal del primer modelo de aparato psíquico.

Promediando ya la constitución de la teoría psicoanalítica, Freud retorna al tema del método de investigación en “La naturaleza de lo psíquico” (perteneciente a “Algunas lecciones elementales en psicoanálisis”) de 1938. Esta vez vuelve a referirse a los métodos ya mencionados en los “Bosquejos” de 1893 para decir que utilizará ambos y se dispone a abordar la naturaleza de lo psíquico y presentar el que llama el callejón sin salida por el que se preguntaban los filósofos, el enigma de la relación mente-cuerpo. Y aclara que los fenómenos psíquicos dependen de los “influjos corporales y que a su vez ejercen efectos sobre los procesos somáticos” (Freud, 1940 [1938]:285). Las soluciones propuestas históricamente por la filosofía mediaban “la acción recíproca entre cuerpo y alma para reinsertar lo psíquico en la ensambladura de la vida” (1940 [1938]: 285).

El psicoanálisis aporta su teoría sobre “lo psíquico”, que en sí, cualquiera sea su naturaleza es inconsciente y para sostener su enunciado evoca las ocurrencias, pensamientos que afloran a lo consciente, habiendo sido actos psíquicos.

Para sostener las bases del concepto de inscripción Freud necesitó sostener la idea de una huella mnémica, que deja el registro de una marca a la que se adhiere el afecto, produciendo los efectos que son la respuesta del cuerpo ante el trauma. El concepto de impronta le permite sostener cómo esa huella persiste en el tiempo y produce dichos efectos. La concepción de una fijación de la inscripción de la representación traumática es inherente a la idea freudiana de investidura que investiga en el “Proyecto” y es también junto a la concepción cuantitativa anticipo de la repetición, entonces: establecimiento del trauma; inscripción de los afectos ligados a él, aumento de excitación, huella mnémica, fijación, represión y repetición son los puntos básicos para ubicar la

función del escrito en la instancia llamada inconsciente (más adelante en la obra de Freud veremos que lo escrito no se limita al trauma) En este capítulo veremos las bases sobre las que edificó el aparato conceptual que sostiene estos criterios, necesarios para articular en el capítulo dos el primer modelo de aparato psíquico.

En la clínica Freud verifica en el retorno de lo reprimido el valor de la diferencia entre recuerdo, rememoración y reminiscencia, que veremos cerrando ya este capítulo, con el aporte a la teoría de la reminiscencia en Platón y el uso de ese concepto para diferenciar resistencia a la rememoración, recuerdo, olvido y reminiscencia. Paul Ricoeur nos presenta finalmente una nueva teoría de la reminiscencia en su obra “La memoria, la historia, el olvido”.

Proposición: En la primera parte en el desarrollo de esta tesis presento las bases en las que se sostiene la hipótesis de partida sobre la importancia de la función del escrito en la elaboración del concepto de inconsciente. Elijo cuatro escritos freudianos pensados para tal fin: *Bosquejos de comunicación preliminar; Estudios sobre la histeria; Las neuropsicosis de defensa y el Proyecto de psicología para neurólogos;* y un principio: el principio de constancia. Encuentro una articulación conceptual entre los cinco elementos, y una idea central que espero demostrar: hay una relación directa entre memoria-reminiscencia-defensa y la fijación de una inscripción en el incipiente psiquismo, la del trauma.

Capítulo Primero

Con el nacimiento del psicoanálisis nace un nuevo concepto
de enfermedad mental.

I.1. Panorama general de la filosofía de la ciencia a fines del siglo XIX-comienzos del siglo XX: repercusiones en la investigación científica y en las elaboraciones freudianas.

Presentar la situación histórica del psicoanálisis en el mundo científico cuando Freud comienza su investigación sobre la enfermedad mental implica considerar las producciones de la filosofía de la ciencia ya consolidadas en esa época. El concepto de inconsciente se fue gestando en varias etapas del pensamiento freudiano; la revisión de esas etapas nos permite distinguir un comienzo en el que Freud dedicó todo su interés a la neurofisiología. En varias de sus conferencias de introducción al psicoanálisis (1915-16) presentó los postulados de la teoría psicoanalítica a los representantes de la filosofía de la ciencia en el intento de demostrar el valor del descubrimiento, no solo del inconsciente como punto central de su construcción teórica sino, además, del proceso del enfermar del hombre y las alternativas pensadas para la curación de la patología mental.

Los representantes de la filosofía de la ciencia que abordaremos a continuación contribuyeron con sus aportes al saber de la época en la que Freud forjaba su teoría. Una breve reseña de estos pensadores nos permite situar el panorama general del criterio de cientificidad de la época y, en particular, los escollos hallados por Freud para ubicar el psicoanálisis en el mundo.

I.1.1. El inductivismo de John Stuart Mill

Comenzaré situando el panorama general de la teoría de la ciencia hacia cuando John Stuart Mill⁵ escribe *Sistema de lógica inductiva y deductiva* en 1843, texto que llega a

⁵ John Stuart Mill (1806-1873). Filósofo de la lógica y de las ciencias humanas. Sometido a una formación científica muy severa desde los tres años, edad en la que fue su padre quien lo introduce en las matemáticas, la lógica, las ciencias naturales. Promediando los doce años estudia a Aristóteles y a Hobbes. Discípulo de Bentham, interesado en la filosofía radical, funda el partido “Philosophic Radicals”. Escribe *Systeme de logique deductive e inductive* bajo el título *Exposición de los principios de la prueba y los métodos de investigación científica*.

El método propuesto por el “sistema de la lógica” se propone constatar y seguir las leyes de la naturaleza. Presenta una epistemología construida sobre la noción de causa, es la idea subyacente a la inducción según la

Freud en 1880 para realizar su traducción recomendado por Franz Brentano⁶. Freud realizó la lectura y traducción de la obra de John Stuart Mill cuando se encontraba realizando el servicio militar. De esa traducción incorporó una referencia importante, un tema que lo impresionó fuertemente: la teoría platónica de la reminiscencia que Mill trataba en ese texto. Años después Freud indagó sobre ese concepto y lo utilizó para definir una característica del síntoma histérico en *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar* (Freud 1893a: 33).

De acuerdo a lo expuesto por Jean-Michel Besnier⁷ en Historia de la filosofía moderna y contemporánea, en su obra *Sistema de lógica inductiva y deductiva* Mill se interroga sobre lo que constituye un denominador común a toda investigación científica considerando la lógica como la ciencia de las ciencias y los principios de la prueba como un método en la investigación científica (Besnier, 1993).

Mill propone la inducción como el método que presta a la ciencia la virtud de construirse a partir de enunciados particulares que resultan de observaciones repetidas y que terminan por adquirir la posibilidad de enunciados generales, después universales, generando así las leyes y las teorías. Inscribe, entonces, su teoría del conocimiento en la inducción por la que todo conocimiento no intuitivo de la naturaleza proviene necesariamente de la inducción. No hay otro medio de obtener enunciados generales. La inducción es el procedimiento por el cual si ciertos individuos de una clase son verdaderos, lo son también para la clase entera.

Avanzando de lo conocido a lo desconocido, procediendo por generalización, la inducción no se confunde con el razonamiento matemático que entraña la convicción no por la constatación de hecho sino por la demostración. La obra *Sistema de lógica inductiva y deductiva* representa el más conocido aporte de John Stuart Mill a la filosofía de la ciencia y en el que presenta un empirismo epistemológico. Fue un crítico del intuicionismo

cual todo fenómeno obedece a una ley, es decir, a un orden regular, en busca de una uniformidad de la naturaleza requerida por el espíritu para sus investigaciones. Jean-Michel BESNIER, *Histoire de la Philosophie Moderne et Contemporaine*, Tomo 2, 3ra edición. Ed. Grassnet, 1993.

⁶ Franz Brentano (1838-1917). Filósofo alemán, cursó estudios en Munich, Wurzburg y Berlín. Ordenado sacerdote escribió: “el verdadero método de la filosofía no es otro que el de las ciencias de la naturaleza”. Sus investigaciones se basaron en la psicología, en particular la psicología empírica, y creó la doctrina idealista acerca de la intencionalidad de los fenómenos psíquicos. Para dicha teoría el objeto existe únicamente como punto de referencia de la intención del sujeto, como objeto de las vivencias del sujeto. Ejerció su influencia en otros filósofos como Husserl y Mill.

⁷ Jean-Michel Besnier (1950). Agregado de Filosofía y Doctor del Estado. Enseña actualmente en la Universidad de Compiègne. La obra citada corresponde a una colección dirigida a indagar cómo las ciencias interrogan a la filosofía.

de Poincaré y declaró que el conocimiento intuitivo y a priori pertenecía a la metafísica. Las inferencias logradas por deducción, como los silogismos, no alcanzan la información si esta no está contenida implícitamente en las premisas. Todas las inferencias son de particular a particular. La verdadera inferencia es la que se hace cuando el resumen de muchas observaciones individuales se integra sobre la base de casos aislados durante la inducción; en la deducción la inferencia, en cambio, solo es aparente.

Así, para John Stuart Mill los principios matemáticos son empíricos, no son una relación de ideas, sino que surgen de la observación del mundo que nos rodea. La operación central del sistema de Mill es la inducción que se apoya sobre un principio fundamental, el de la uniformidad de la naturaleza. Dicho principio postula que lo ocurrido una vez podría volver a ocurrir en circunstancias semejantes.

El sistema de lógica procede a un inventario sistemático de los procesos inductivos y los describe de este modo: 1. El método por eliminación, que permite jugar sobre las condiciones de aparición de un fenómeno para determinar aquellos que son esenciales; 2. El método de la concordancia que orienta a identificar la circunstancia común a muchos fenómenos; 3. El método por diferencia, que busca distinguir dos fenómenos haciendo variar su modo de implicación para identificar la ley de causalidad; 4. El método de las variaciones concomitantes; 5. El método de los residuos (Besnier, 1993: 596-597).

Con el inventario de estos métodos, Mill considera haber aportado la suma de recursos del espíritu humano para determinar las leyes de la sucesión de los fenómenos.

Pero su optimismo choca con que el problema de la inducción se confunde con aquel de la ciencia experimental que se impone en el siglo XX como el método de la científicidad.

El inductivismo de John Stuart Mill y el intuicionismo de Henri Poincaré confluyen en una corriente epistemológica que aporta un método a la investigación científica partiendo de enunciados singulares hacia leyes generales y teorías.

I.1.2. La defensa del intuicionismo de Henri Poincaré

Henri Poincaré⁸ participa del debate a comienzos del siglo XX y se diferencia de Mill

⁸ Henri Poincaré (1854-1912). Matemático, científico teórico, físico y filósofo de la ciencia. Escribió *La ciencia y la hipótesis* (1902), *El valor de la ciencia* (1905), *Ciencia y método* (1908), *Últimos pensamientos* (1913), recopilando en este último artículos que había escrito anteriormente. Participó de la llamada “Crisis de los fundamentos” que afectó a las matemáticas a fines del siglo XIX y

por el especial énfasis con el que desarrolla el lugar de la intuición en ciencia y define el rol central jugado por la intuición en matemáticas, pero éste debe necesariamente diferenciarse de la imaginación. Sostiene un concepto central que otros matemáticos no comparten, se trata de la intuición del número puro sobre el que se basa el principio de la inducción. Para Poincaré la inducción juega un rol vital en matemáticas y es la base de uno de los procedimientos fundamentales de la demostración. En defensa de la intuición en matemáticas combate a los logicistas y al programa de axiomatización de teorías matemáticas. Poincaré pronuncia un histórico discurso en el encuentro de matemáticos de 1897 en Zurich, en el que marca su diferencia respecto del rol de la intuición y de la lógica en matemáticas. Los intuicionistas, posición que defiende Poincaré, pensaban que para la aritmética o cualquier otra ciencia es necesario algo más que lógica pura: ese algo más es la intuición.

En *La ciencia y la hipótesis* de 1902 define el concepto de demostración por recurrencia⁹ como el razonamiento matemático por excelencia: “(...) este contiene, bajo una forma condensada por así decirlo en una fórmula única, una infinidad de silogismos” (Poincaré, 1902: 18).

Lo que sostiene Poincaré permite pasar de lo particular a lo general, de lo finito a lo infinito. Concepto que aparecía en los primeros pasos de la aritmética y sin el cual no habría ciencia porque no habría nada de general sino únicamente enunciados particulares. El razonamiento por recurrencia no viene de la experiencia sino de un verdadero juicio sintético a priori:

La irresistible evidencia con la que ese principio se impone no es otra que la afirmación del empuje del espíritu que se sabe capaz de concebir la repetición indefinida de un mismo acto, desde que ese acto fue una vez posible (Poincaré, 1902: 21).

reflexionó cómo se pueden sostener las matemáticas sobre bases seguras y también sobre el rol de la intuición en ciencia. Refina el lugar central jugado por la intuición en matemáticas, combate a logicistas y al programa de axiomatización de teorías matemáticas. En 1889 gana el primer premio en un concurso lanzado por el rey de Suecia respecto de la estabilidad del sistema solar cercano al filósofo Emmanuel Kant, quien sostiene la importancia de los juicios sintéticos a priori para los fundamentos de la geometría. Poincaré se pregunta cuál es la naturaleza del razonamiento matemático, si es realmente deductivo como se creía o si participa de la naturaleza del razonamiento inductivo y es por eso más fecundo.

⁹ Define el concepto de “demostración por recurrencia” como el razonamiento matemático por excelencia: “Este contiene bajo una forma condensada infinidad de silogismos y permite pasar de lo particular a lo general, de lo finito a lo infinito”; sin ese método los enunciados matemáticos serían solamente particulares. Las dos corrientes matemáticas se manifestaban entre aquellos que estaban preocupados por la lógica y los que se dejaban guiar por la intuición; esta última fue la posición de Poincaré, que otorgaba una importancia central a la intuición del número pero que juega un rol central en matemáticas. Poincaré afirma “no podemos hacer conquista científica más que la generalización, y ese proceso se funda sobre la inducción completa” (*La ciencia y la hipótesis*, 1902)

Define un tipo de intuición que juega un rol decisivo en matemáticas, la intuición del número puro sobre la que se funda el principio fundamental de la inducción. El espíritu, piensa Poincaré, tiene de ese empuje una intuición directa. La experiencia permite tomar conciencia de esta intuición y explorar su empuje.

Los intuicionistas afirmaban que en los comienzos de nuestra ciencia existen nociones y proposiciones provenientes de la intuición (intelectual) e irreducibles a la lógica. Ellos son la intuición de la iteración o sea la aptitud de concebir la repetición indefinida de los actos de pensamiento y el llamado principio de inducción completa que es para Poincaré un juicio sintético a priori, no demostrable por procedimientos lógicos. Poincaré sostuvo que la inducción aplicada a las ciencias físicas es siempre incierta, porque ella reposa sobre la creencia de un orden general el universo, que está a nuestro alrededor. La inducción matemática, o sea la demostración por recurrencia se impone al contrario necesariamente porque ella no es más que la afirmación de una propiedad del espíritu en sí mismo. Esta regla que es inaccesible a la demostración y a la experiencia, es el verdadero tipo de juicio sintético. Para Poincaré el único infinito cierto es aquel obtenido de manera predicativa a partir del principio de inducción completa y de la sucesión de números enteros.

La llamada “crisis de los fundamentos”¹⁰ afectó a la matemática a fines del siglo XIX, en ella pugnaban los “logicistas” y los “formalistas”, orientación que lideraba Bertrand Russell.

I.1.3. La filosofía analítica de Bertrand Russell y la investigación filosófica sobre el lenguaje de Ludwig Wittgenstein.

Russell¹¹ aporta su escrito *Principios de matemáticas* en 1903, en la misma época en la

¹⁰ En esa crisis participaron los logicistas, teoría que sostenía David Hilbert (1862-1943) en su criterio sobre los fundamentos de la aritmética. De posición intuicionista participó en una álgida controversia con H. Poincaré. Los principales puntos de vista de la crisis de los fundamentos eran tres temas que resumían el problema presentado: el intuicionismo, el logicismo y el formalismo. Hilbert defendió el punto de vista formalista. La posición de Hilbert proponía, como solución al debate formado, una vía intermedia como solución, que se basaba en la axiomatización conjunta de los matemáticos y la lógica.

Es en este punto que se sostenía la oposición de Poincaré con su teoría intuicionista de la matemática. El llamado a la intuición y al rol decisivo atribuido al principio de inducción completa del intuicionismo sostenido por Poincaré encuentra una férrea oposición a los participantes de la nueva lógica.

Para esa época, Russell emprende un estudio pormenorizado de los escritos sobre los fundamentos de la matemática de L. Frege, encontrando la ya célebre dificultad que conduce a la paradoja que no sólo refuta la operación fregeana de ubicar los conceptos matemáticos en términos puramente lógicos sino que tiene efectos devastadores sobre la teoría de los conjuntos de Couturat.

¹¹ Bertrand Russell (1872-1970). Filósofo, matemático y escritor.

El método del análisis filosófico tenía como uno de los componentes fundamentales a la ciencia junto a la lógica y las matemáticas.

que Frege presenta su tesis sobre los fundamentos de las matemáticas. La paradoja señalada por Russell a la tesis de Frege¹² pone en cuestión no solo la definición de los conceptos matemáticos fundamentales en términos puramente lógicos sino que también refuta los fundamentos de la teoría cantoriana de los conjuntos. Frege pensaba que la matemática era simplemente una parte de la lógica y por lo tanto susceptible de edificarse con procedimientos lógicos puros. Por ello dedicó su esfuerzo a sentar las matemáticas sobre bases lógicas, conceptos que volcó en su célebre *Begriffsschrift*. La paradoja de Russell marca el comienzo de la crisis de los fundamentos y afecta también de ese modo las bases de la filosofía de la ciencia.

Con Bertrand Russell la filosofía deviene analítica privilegiando el análisis lógico de las significaciones sobre toda otra actividad filosófica. Situar los aportes de Russell implica acercarse al desarrollo de la lógica matemática: “(...) Cabe esperar que la filosofía de las matemáticas se ocupe de cuestiones situadas en los límites del conocimiento, sobre las cuales todavía no se ha alcanzado una relativa certidumbre” (Russell, 1918: 9), según lo expuesto en su libro *Introducción a la filosofía matemática*. Se refiere a las que denomina dos direcciones opuestas en matemáticas: una es la que avanza en el sentido de una complejidad creciente de las operaciones estructuralmente matemáticas. La otra avanza por medio del análisis hacia un grado cada vez mayor de abstracción y una lógica basada en la posición del investigador.

Dos textos nos acercan al pensamiento de Russell, *La teoría de las descripciones* y *La teoría de los tipos lógicos*, ambas teorías han contribuido a la filosofía del lenguaje

Russell era un defensor del método científico, pero el conocimiento derivado de la investigación empírica, que es verificada a partir de pruebas sucesivas, aportaba sólo respuestas provisionales, mientras que el progreso científico se construye poco a poco.

Pensaba que el objetivo central de la ciencia y la filosofía era comprender la realidad y no sólo hacer predicciones. Consideró a la filosofía de la ciencia una rama completa y separada de la filosofía, pensamiento que expresa en *Nuestro conocimiento del mundo exterior*.

Russell tuvo una gran influencia en la lógica matemática moderna; escribió *Ensayos sobre los fundamentos de la geometría* (1897). Estaba convencido de que los fundamentos de los matemáticos serían encontrados en la lógica. Fue Russell quien objetó a Frege, señalando la paradoja que surgía del trabajo de Frege sobre los fundamentos de la aritmética, y lo publica en *Principia Mathematica* en 1903. escribió sobre el tema en *Introducción a la filosofía matemática*.

¹² Ludwig Gottlob Frege (1848-1964). Matemático lógico y filósofo alemán.

En 1879 publicó la obra *Escritura de conceptos (Begriffsschrift)*, texto en el que sentó las bases de la lógica matemática moderna. Estableció los principios axiomáticos de la lógica y estableció la aritmética en base a la lógica. Fue un defensor del logicismo, la tesis de que las matemáticas son reducibles a la lógica y sus verdades son deducibles de las verdades de la lógica. Frege encuentra un serio obstáculo en la observación de B. Russell acerca de la inconsistencia en su sistema lógico. La paradoja que Russell demuestra en el sistema de Frege da inicio a la llamada “Crisis de los fundamentos en matemáticas”.

Su contribución a la filosofía del lenguaje se presenta en su obra *Sobre el sentido y la referencia*, la cual influyó en gran medida en Ludwig Wittgenstein.

contemporáneo y al estilo de interrogación que dominaba la filosofía matemática en ese momento. La filosofía analítica sostenida por Russell tiende a evitar toda ambigüedad sustituyendo a un sujeto gramatical en el discurso, un sujeto lógico susceptible de satisfacer o invalidar el enunciado que no permita una descripción verdadera. *La Teoría de los tipos lógicos* se afirma sobre la idea de que una función proposicional (una función predicativa dotada de un sujeto), queda indeterminada y prescribe en tanto no se ha especificado el dominio de los objetos capaces de satisfacer esa función. Los objetos pertenecientes a un mismo orden serán considerados del mismo tipo y lo que no puede expresarse a propósito de un tipo, no puede serlo a propósito de otro (Russell, 1918). Las dos teorías mencionadas fueron operativas para Freud a la hora de ubicar los tipos de síntomas y las características que debían clasificarse para sostener una estructura.

Ludwig Wittgenstein y Bertrand Russell lideraron una gran corriente de pensamiento: el positivismo lógico que sentó las bases de una teoría de la ciencia.

La filosofía analítica de B Russell y L Wittgenstein propone aportar una reflexión sobre los hábitos del lenguaje, generar una lógica y hacerla instrumento claro de las ideas en la investigación científica.

Con una biografía compleja, no exenta de dificultades anímicas, Wittgenstein¹³ escribe el *Tractatus logico-philosophicus* en 1919, en el que presenta las dificultades que se manifiestan en filosofía y muestra que la formulación de problemas reposa sobre un malentendido en la lógica de nuestro lenguaje. El sentido de esta formulación podría resumirse con una de sus frases del *Tractatus* de 1919, citada por Besnier (1993): “Todo lo que puede ser dicho, puede ser dicho claramente, y eso de lo que no puede hablarse debe

¹³ Ludwig Wittgenstein (1889-1951).

El pensamiento filosófico de Wittgenstein se divide en dos períodos: el primero tiene el *Tractatus logico-philosophicus*, en el que espera explicar el funcionamiento de la lógica, en particular aborda los resultados de lo pensado por Frege y Russell, explicando que la lógica es la estructura que sostiene nuestro lenguaje descriptivo y nuestro mundo. Su tesis es la estrecha relación entre lenguaje y mundo. La forma lógica es aquella que comparten el mundo, el lenguaje y el pensamiento, y sobre la base de ellos es posible describirlo. Se refiere al lenguaje analizado lógicamente, el lenguaje está formado por nombres, de donde extrae su teoría de la figuración y de la verdad. Una proposición será verdadera si representa un estado de cosas. La realidad es aquello que se puede describir con el lenguaje.

El segundo Wittgenstein lo dedica a sus *Investigaciones filosóficas* en las que sostiene que el significado de las palabras y el sentido de las proposiciones están en su función y su uso en el lenguaje. El uso correcto de una palabra o una proposición estará determinado por el contexto al cual pertenezca, que siempre será un reflejo de la forma de vida del hablante. Ese contexto es nombrado como “juegos del lenguaje”. De ese modo, el lenguaje es un conglomerado de juegos regidos por sus propias reglas.

callarse” (p. 613). La tesis del *Tractatus* es que el mundo es la totalidad de los hechos que consisten en la existencia de “un estado de cosas”. Dicho estado enlaza los objetos simples y se expresan así en las proposiciones elementales que son lógicamente independientes las unas de las otras.

La significación de una frase está subordinada a la verdad o falsedad de la proposición elemental que la sostiene, o bien de la verdad o falsedad de las proposiciones elementales que ella organiza. Para evaluarlo Wittgenstein inventa el método de las tablas de verdad. Una proposición compuesta expresa la función de verdad de las proposiciones elementales que la componen, que son combinaciones de nombres refiriéndose a los objetos, ello corresponde siempre a un estado complejo de la realidad.

Las aserciones metafísicas en la medida que no son proposiciones elementales están desprovistas de sentido. Ellas son tentativas para decir lo que no puede ser dicho sino solamente mostrado. De ello testimonia la ética o la estética y toda empresa destinada a revelar las condiciones de la representación, lo cual lo lleva a pensar que las proposiciones del *Tractatus* están ellas mismas desprovistas de sentido. La filosofía para Wittgenstein no es una doctrina sino una actividad. Una obra filosófica consiste en elucidaciones. El resultado de la filosofía no consiste en un número de proposiciones filosóficas sino en el hecho que esas proposiciones sean claras. Es de esta condición de la filosofía en Wittgenstein que se sostienen muchos de los postulados del llamado Círculo de Viena que veremos en el apartado siguiente.

Un segundo Wittgenstein es el que afirma que se trata de enfrentar las dificultades del lenguaje y lo demuestra en las *Investigaciones filosóficas*, tardíamente publicadas en 1953, texto en el que presenta su visión de las confusiones conceptuales que rodean el uso del lenguaje y que son la causa de la mayoría de los problemas filosóficos. Se trata de afrontar las imperfecciones del lenguaje que dejan tan problemáticas y abstractas las exigencias de la lógica. Para Wittgenstein la significación de una palabra consiste en el uso que tiene en el lenguaje. Las palabras no significan por sí mismas ni por una suerte de decreto individual o colectivo, significan porque son parte del lenguaje y aquel de una forma de vida. La expresión que propone Wittgenstein, *Juegos de lenguaje* (Besnier, 1993: 619), permite ver que hablar del lenguaje forma parte de una actividad o forma de vida. Lejos de ser considerado como un cuadro lógico del mundo, el lenguaje ofrece al contrario infinitas posibilidades expresivas de las que es factible formular una gramática. La noción *Juegos de lenguaje* testifica que el sentido será siempre relativo a una manera de hablar y que no

hay otro modo de comprenderlo más que estudiar los diferentes contextos en los cuales puede inscribirse y que dictan por lo tanto las reglas de uso posibles.

Las investigaciones filosóficas pusieron en primer plano las preocupaciones que constituían las dificultades para la filosofía contemporánea. Definir la significación por el uso condujo a Wittgenstein a poner el acento sobre la naturaleza del acto intencional (comprender, escuchar, desear, suponer...) que confiere sus reglas a ese uso. La intención caracteriza un modo de utilización del lenguaje, define la espera que anticipa la satisfacción y así el contenido de la proposición que lo expresa.

De modo general la noción de juego de lenguaje ha modificado los hábitos de pensamiento y ha abierto las posibilidades de un análisis del discurso de cuya operatividad da cuenta una disciplina como la del psicoanálisis.

La obra de Russell y Wittgenstein se constituyen como referente para la organización que se reúne bajo el nombre de Círculo de Viena que se define como un sistema de actos por los cuales la significación de los enunciados es revelada o determinada, y no como un sistema de conocimiento.

I.1.4. *El Círculo de Viena*: la influencia de Franz Brentano y Mortiz Schlick

Con el “Círculo de Viena” la filosofía produjo una serie de transformaciones que condujeron al empirismo lógico. El manifiesto que presentaron a la comunidad científica declara que el sentido de un enunciado es el método de su verificación.

El Círculo de Viena se presenta como el resultado de un trabajo colectivamente comprometido que no se sitúa en los márgenes de la ciencia sino que se pretende ubicar su lógica misma, la prueba de la traducibilidad de los postulados científicos en el lenguaje empírico o formal. Presenta de ese modo el positivismo lógico.

Otra influencia importante sobre los empiristas del Círculo de Viena fue la de Franz Brentano quien aporta su convicción de que el verdadero método de la filosofía no difiere del de la ciencia de la naturaleza. Los teóricos del Círculo de Viena tenían en Brentano la respuesta a una pregunta que éste se planteaba respecto de dónde se sitúa, en nuestro lenguaje, aquello que nutre la metafísica, es decir cuáles son sus referentes en la realidad. Brentano se refiere a la producción de representaciones vacías invocando el

funcionamiento autónomo del sujeto. Esto lo conduce a la noción de intencionalidad como aquella relación que establece la conciencia de un objeto conocido en términos de atención, de realización, de anticipación. La intencionalidad justificaría que nuestros conceptos puedan pasar de la referencia a un real constituido. Eso no impide cuestionar, afirma Brentano, que el lenguaje opere como una perversión, que consistiría en pasar simples cuestiones lógicas al punto de sugerirlas como indiscutibles realidades. Se refiere a la manera subrepticia por la que se pasa de predicados tales como existiendo, necesario, verdadero, a los sustantivos correspondientes: existencia, necesidad, verdad, otorgándoles una entidad metafísica. Propone no confundir el lenguaje con ontología e invita a traducir los enunciados con términos de referencia ficticia en enunciados equivalentes pero en términos reales. En este punto lo sigue a Wittgenstein. Esta es la primera versión de la deconstrucción de enunciados metafísicos que ponen en juego los empiristas lógicos. Propone abordar los conceptos como ficciones lingüísticas de las que el interés esencial es no nombrar lo que sea sino solamente en términos de un objeto real

Los pensadores sobre filosofía de la ciencia, enrolados en el inductivismo, se reúnen en el Círculo de Viena para sostener sus principios y enmarcar los límites y el alcance de una ciencia unificada que abarcara los conocimientos de diferentes ciencias desde la física, pasando por las ciencias naturales hasta llegar a las ciencias sociales.

En 1922 Moritz Schlick¹⁴, principal investigador del *Círculo de Viena*, aclara que los postulados del mismo sostienen que “el sentido de un enunciado es el método de su verificación” (Besnier, 1993: 633). Esta frase define que no hay categorías *a priori* del entendimiento y no hay juicios sintéticos *a priori*, considerando que el empirismo moderno se basa en el rechazo de la posibilidad de enunciados sostenidos por una metafísica. Sin embargo, “No se trata de prohibir los enunciados metafísicos, sino sólo evitar que se confundan con la ciencia” (Besnier, 1993: 636).

El *Círculo de Viena* inauguró el empirismo lógico y produjo en 1929 un manifiesto titulado: *La concepción científica del mundo: El Círculo de Viena* (Besnier, 1993: 626)

¹⁴ Moritz Schlick (1882-1936) físico, formado en la escuela de Max Planck y que se presenta entre los primeros en comprometerse en la significación filosófica de la relatividad de Einstein. Titular en 1922 de la cadena de la filosofía de las ciencias inductivas. Fue asesinado por Johann Nelbock, un estudiante fanático. Desde el comienzo en Viena reúne cada jueves a especialistas de disciplinas científicas diversas afines para comentar el *Tractatus lógico-filosoficus*. El manifiesto explica como la comunicación entre todos fue posible sobre la base de un común consentimiento de Wittgenstein expresado en el prefacio del *Tractatus* “Lo que se desea decir, claramente”. La idea es que el acuerdo entre los hombres es siempre posible sobre esta base.

Los enunciados científicos describen alguna cosa de lo real, continúa el Manifiesto, los enunciados metafísicos (o teológicos o poéticos) expresan una emoción, un sentimiento de la vida. Cada uno de esos enunciados tiene su necesidad y su orden.

Sin renunciar a sus orígenes como neurólogo, Freud enmarcó para el psicoanálisis un modelo de pensamiento que sostuvo una diferencia respecto de aquellos conceptos de la ciencia de su época que no lo aceptaban por considerarlo un método emparentado a los enunciados metafísicos.

El Manifiesto sostiene que, lejos de pretender suprimir la necesidad, invoca a Freud y al inconsciente y a Marx y a la ideología, intentando demarcar los límites entre esos términos de referencia ficticia en enunciados equivalentes, pero en términos reales. En este punto, lo sigue a Wittgenstein.

Esta es la primera versión de la deconstrucción de enunciados metafísicos que ponen en juego los empiristas lógicos. Propone abordar los conceptos como “ficciones lingüísticas”, de las que el interés esencial es no nombrar lo que sea, sino solamente determinar un objeto real.

En ese manifiesto se precisa que no se trata de prohibir enunciados metafísicos, en ese punto ubicaban el psicoanálisis, sino evitar que se lo confunda con aquellos otros axiomas de la ciencia que describen alguna cosa de lo real ya que los enunciados metafísicos, en cambio, constituyen una expresión emotiva. Hablar, tal como lo define el manifiesto, significa captar algo en los conceptos, reducirlos a los hechos hasta hacerlos susceptibles de ser integrados a la ciencia. De modo que el manifiesto consideraba que no se trataba de suprimir la necesidad de pensar un aparato psíquico con una instancia llamada inconsciente, sino ubicar ese concepto en su justo lugar. Los integrantes del Círculo de Viena pensaban que la metafísica era la disciplina en la que debía situarse el psicoanálisis, porque éste confundía el concepto y lo real funcionando según el régimen del argumento ontológico.

Los conceptos que iba construyendo Freud no se adecuaban a lo pensado en ese momento por la filosofía de la ciencia que para sostener sus principios, separaba lo científico de aquello que consideraba metafísico. El enunciado central del criterio científico del Círculo de Viena sostenía que el principio de verificabilidad era la base a la que el empirismo lógico confiaba la exigencia de cientificidad.

En 1915 Freud se encontraba en pleno trabajo del desarrollo de su teoría de la pulsión.

Escribía *Pulsiones y destinos de la pulsión*, en cuyo inicio respaldó a los científicos de la época sobre el reclamo de una ciencia que deseaba “construirse sobre conceptos básicos elaborados y definidos con precisión” (Freud, 1915a: 113). A esta manifestación de los científicos Freud opone un criterio diferente al considerar que “(...) el comienzo de una actividad científica consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones” (Freud, 1915a: 113). Sugiere que el comienzo de una investigación comporta cierto grado de indeterminación, se refiere a un estado primario del conocimiento que necesariamente está relacionado al material empírico para luego llegar a establecer convenciones que den cuenta de relaciones significativas entre el material empírico y la verificación de la abstracción en principio realizada.

La demostración llegará, afirma Freud en el mismo texto, después de ese período de explicación del fenómeno, a estudios en relación con su conexión con los conceptos científicos básicos que eviten la contradicción. Recién allí se pueden llegar a sostener las definiciones. No obstante, aclara, que “(...) los conceptos básicos fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido” (Freud, 1915a: 113).

Es después de esta aclaración que abordará el concepto de pulsión, luego de haber estudiado la psicología y el esquema reflejo del que ya había dado cuenta en la escritura del texto que escribió en 1895, el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, que abordaremos más adelante en este capítulo.

I.1.5. Conjeturas y refutaciones de Karl Popper

Popper introduce una nueva metodología de la ciencia con las conjeturas y refutaciones con las que se ponen a prueba las teorías por la evaluación científica. Una teoría debe ser censada para poder ser refutada. Sostiene el carácter conjetural del saber humano. Una teoría debe ser falsable para verificar permanentemente sus postulados.

A comienzos de los años veinte, Karl Popper¹⁵ entra en conflicto con sus

¹⁵ Karl Popper (1902-1994). Músico, militaba en el Partido Social-Demócrata austríaco, enseñaba física y matemática en el Liceo y colaboraba con Alfred Adler en la teorización de la psicología individual. Participó en el trabajo social con niños y adolescentes en dificultades. A comienzos de los años 20 entra en conflicto con los integrantes del Círculo de Viena y figura como representante de la oposición oficial al positivismo lógico. Publicó *La lógica del descubrimiento científico* en 1934, texto en el que consigna el argumento de lo esencial de sus objeciones. Enseñó metodología científica en School of Economics,

contemporáneos, los miembros del Círculo de Viena, y se configura figura como el representante de la oposición oficial al positivismo lógico. En *La lógica del descubrimiento científico*, que apareció en 1934, argumenta sus objeciones, en la que afirma una nueva manera de enfocar el conocimiento científico.

El primer capítulo de su libro *Conjeturas y refutaciones* nos informa de la vocación filosófica que Popper tenía hacia 1919. Dice, citado por Besnier (1993): “Yo me siento preocupado por primera vez por el problema siguiente: cuándo debemos conferir a una teoría un estatuto científico, más aún, ¿existe un criterio que permita establecer la naturaleza o el estatuto científico de una teoría?” (p. 645). La filosofía antagónica al inductivismo fue conocida como método hipotético-deductivo. Popper se encuentra enfrentado a la respuesta sostenida por el Círculo de Viena que sostiene: “La ciencia difiere de la pseudo-ciencia, o de la metafísica por el carácter empírico de su método que es esencialmente inductivo y reposa sobre la observación o la experimentación.” (Besnier, 1993: 645).

Popper rechaza esta afirmación y elabora una demarcación entre ciencia y metafísica que responde más a la investigación que realizaba en base a la cual señalaba cómo a menudo es necesario, para demostrar una teoría, hacer sentir el aguijón de algunos hechos o concepciones polémicas. En este punto señala que tres teorías lo han arrancado de su confort intelectual y señala la teoría de la historia de Marx, el psicoanálisis y la psicología individual. Al mismo tiempo se entusiasma por la Teoría de la relatividad de Einstein. Reprocha al marxismo y a Freud haber desarrollado teorías aptas para dar cuenta de la casi totalidad de los fenómenos que podían producirse en los dominios de atribución respectivos, de ser indefinidamente verificables. “Comenzaba a suponer que esa fuerza aparente representaba su punto falible”, piensa Popper (Besnier, 1993: 646).

Pero sostiene que el psicoanálisis y la teoría marxista parecen querer responder completamente a la verificabilidad exigida por la ciencia, pero para eso deben aceptar los puntos de falsabilidad que permitirían la demostración de sus axiomas fundamentales. Popper opone, en cambio, la teoría de la relatividad de Einstein, que se expone

Escribió, entre otros textos, *En busca de un mundo mejor*; *La responsabilidad de vivir*; *La sociedad abierta y sus enemigos*; *Conjeturas y refutaciones*; *El mito del marco común* y *El cuerpo y la mente*, publicados en Argentina por Paidós.

Su último libro es un acabado estudio escrito en diez ensayos magistrales sobre la ilustración pre-socrática y se llamó *El mundo de Parménides* (sobre estos ensayos veremos algunos puntos en la *Addenda*).

enteramente al riesgo de ser invalidada, y sostiene que ésa es precisamente la posibilidad de ser verificada, puesto que la toma de riesgo de no ser verificada, prueba su cientificidad. La relatividad general de Einstein gana en verificabilidad en cada exposición de sus principios, lo cual no ocurre ni con el marxismo ni con el psicoanálisis. Aclara que si bien Freud intenta superar el rechazo que se opone a su teoría, ya que con el concepto de inconsciente pueden explicarse reacciones y hasta argumentos, pero es precisamente por eso no es refutable como la relatividad general.

Una teoría que explica todo lo que podría ocurrir no explica nada es la respuesta de la filosofía de la ciencia sostenida por Popper ya que la puesta a prueba de una teoría científica no es para agregar un elemento que la confirme, sino el poder ser testeada y refutada. Toda teoría que pretende ser científica es una conjetura que se debe tratar de tomar en defecto, y la más interesante es la que se presente más a la refutación.

Hay, dice Popper, una teoría del ensayo-error y de conjeturas y refutaciones. La respuesta de Popper a los positivistas es la audacia de suponer que cada elemento contiene un elemento irracional o intuición creadora.

Popper introduce una ruptura epistemológica No trata de permanecer en el empirismo, ni justificar la inducción sino que afirma y en primer lugar propone primeramente que las leyes no se obtienen al generalizar observaciones, como lo piensa el inductivismo. Considera, en cambio, que existe un proceso creativo en la formulación de las leyes, en los enunciados generales denominados “hipótesis” en la terminología de Popper.

Dicho proceso creativo establece una tajante separación entre la observación de un fenómeno y las leyes; es posible además imaginar leyes por medios que no se sostienen de observaciones efectuadas.

Veremos la capital importancia en la teoría falsacionista de Popper del concepto de verdad.

El método hipotético-deductivo comienza con la hipótesis a la que se llega por diferentes caminos, es la respuesta a un problema que presenta la naturaleza. A este primer paso le sigue la afirmación que realiza Popper respecto de la propiedad lógica que poseen los enunciados de ser verdaderos o falsos y las posibilidades lógicas de su contrastación. De ese análisis se concluye que existe una asimetría esencial entre los procesos de verificación y de refutación.

La teoría de la relatividad de Einstein, como decíamos, le sirve a Popper de ejemplo, de ella afirma que es refutable y se va confirmando en cada refutación que se comprueba falsa. En cambio, la ciencia marxista de la historia y el psicoanálisis son infalsables, no se le puede atribuir verdad o falsedad a los enunciados singulares que sostiene y por lo tanto no es posible generalizarlos para sostener la proposición fundamental que sostiene la teoría.

Es por eso que no entran en la ciencia, es decir, deben intentar permanentemente ser refutadas para ser confirmadas en la ciencia una vez resuelta la contradicción. Con el método hipotético de Popper el psicoanálisis logra salir de ser considerado dentro de la metafísica, como lo había situado el Círculo de Viena, pero no por eso ser aceptado en la ciencia. El criterio presentado por Freud para sostener su opinión sobre el valor del psicoanálisis como método de curación se basa en la verificación de la resolución individual del padecer del síntoma en cada caso particular, pero no alcanza para un criterio que sostenga una verdad universalizable.

I.2 Consecuencias de los aportes de la filosofía de la ciencia para el psicoanálisis

El pensamiento de Freud fue nutriéndose de los desarrollos que le aportaba la filosofía de la ciencia.

Freud estaba inmerso en la cultura de su época cuando comenzó sus investigaciones en neurología primero y en neurofisiología después, pero sus preguntas sobre el padecer psíquico en la histeria no fueron aceptadas por los representantes del saber científico de la época que para entonces buscaban unificar criterios dentro del empirismo lógico.

No obstante la lectura de John Stuart Mill le aportó un amplio panorama sobre una metodología de la investigación que aplicó después en sus investigaciones neurológicas. Uno de los postulados de Mill sobre teoría del conocimiento, la inducción como método para llegar a lo general partiendo de lo particular, lo orientó en cuanto a avanzar de lo conocido a lo desconocido en la búsqueda de la causa primaria del síntoma histérico a partir de los signos presentados en el caso singular.

La posición crítica de Poincaré defendiendo el intuicionismo le aportó el valor de una modalidad de pensamiento científico basado en la intuición para la creación de un nuevo método de indagación para el psicoanálisis basado en la observación de los datos previamente sostenidos por la intuición sin desestimar el valor de la intuición, sino verla como un paso necesario o posible hacia su verificación.

Russell esperaba de la filosofía de las matemáticas que se abordaran cuestiones situadas en los límites del conocimiento, tema importante para Freud que comenzaba su trabajo en neurología y necesitaba incorporar sus observaciones en un sistema de pensamiento aún no considerado por la ciencia, como el psicoanálisis.

Russell fue uno de los primeros filósofos en sugerir que el lenguaje tenía una importancia fundamental en nuestro entendimiento del mundo.

Russell fue uno de los primeros filósofos en sugerir que el lenguaje tenía una importancia fundamental en nuestro entendimiento del mundo.

En ese punto Wittgenstein amplió un panorama centrado en el lenguaje que fue necesario para abordar el valor y la importancia de la palabra, de las inflexiones del discurso y de las influencias del lenguaje para pensar un modelo de abordaje del psiquismo.

Si bien Wittgenstein fue un positivista del Círculo de Viena que situó al psicoanálisis dentro del campo de la metafísica, finalmente con sus investigaciones y aportes sobre los juegos del lenguaje colaboró a la importancia de la filosofía del lenguaje para el psicoanálisis. Con Popper el psicoanálisis quedó ubicado como infalsable para el método de la ciencia, teniendo que someterse siempre a las pruebas de refutación, lo cual no sólo no perjudicó los postulados freudianos sino que les imprimió el valor de una permanente comprobación de su eficacia en la resolución del síntoma neurótico, pero no alcanzó para entrar en el método sostenido por la filosofía de la ciencia.

I.2.1 Primeros años de la investigación en Freud.

Recorrido de los primeros tiempos en las elaboraciones freudianas: influencias de la física, la filosofía. La formación en neurología. Constitución de una metodología propia del psicoanálisis.

I.2.1.1 Antecedentes: los modelos de la física y la filosofía. Los Aportes de Brücke y Helmholtz

Los comienzos de la formación freudiana, su investigación específica, siguió los caminos que planteaba la ciencia para la preparación académica en medicina y, más allá del panorama que la filosofía de la ciencia planteaba en esa época, veremos en particular que el interés primario del estudiante de medicina que era Freud se orientaba a la investigación en fisiología, más precisamente en neurofisiología y con esa inquietud para abordar esa rama del saber, dirigió su trabajo intelectual a la enseñanza de Brücke¹⁶, eminente fisiólogo con quien Freud siguió un curso sobre *La fisiología de la voz y del lenguaje*, mucho antes de escribir sobre los trastornos del lenguaje en *La afasia*, pero interesado ya, en la fisiopatología de aquellas enfermedades, relacionadas al lenguaje y de difícil diagnóstico. Brücke tuvo una marcada influencia en Freud, quien admiraba la integridad científica que se desarrollaba en el Instituto, del que en ese momento era su maestro. Esa institución albergaba el movimiento científico que se denominó Escuela médica de Helmholtz, movimiento científico que en 1892 se orientó bajo el postulado de: “No existen en el organismo otras fuerzas activas que las fuerzas físicas y químicas corrientes”. Además, aquello que no podía ser explicado con ese principio, se debía buscar en una vía específica de acción por el modelo físico –matemático o bien “suponer la existencia de otras fuerzas iguales en dignidad a las fuerzas físico-químicas inherentes a la materia y reductibles a la fuerza de atracción y repulsión” (Jones, 1996: 52).

La figura más destacada del grupo fue Helmholtz cuyos trabajos sobre energía fueron un estímulo a las investigaciones de Freud. Desarrollaremos las formulaciones teóricas de Helmholtz y su influencia en Freud en el apartado *La investigación en neurología*, perteneciente a este mismo capítulo.

Freud se abocó en esa etapa a los estudios de fisiología de Brücke y se nutrió del descubrimiento del principio de conservación de la energía descubierto por Mayer en 1842

¹⁶ Ernst Wilhelm von Brücke (1819-1892).

Médico y fisiólogo alemán, fundador de la fisiología en Austria, alumno de Johannes Peter Müller antes de instalarse en Viena en 1849. Brillante representante de la fisiología del instituto fundado por él mismo, que representaba el movimiento científico en el que participaban Helmholtz, du Bois-Reymond (1818-1896). Freud participó de las actividades del instituto y asistió a un curso sobre “La fisiología de la voz”, dictado por Brücke, con quien posteriormente continuó estudiando fisiología durante seis años. Fue en ese instituto que conoció a Joseph Breuer y fue ese encuentro lo que lo decidió a abandonar la enseñanza de Brücke y Brentano para orientarse a una concepción darwinista y básicamente estudiar la teoría que presentó Helmholtz. El modelo de Herbart que Freud asumió completaba el cuadro.

y formalizado posteriormente por Helmholtz: “La suma de las fuerzas (motrices y potenciales) se mantiene constante en un sistema aislado” (Jones, 1996: 52). Las causas reales de la energía quedan reducidas a dos: atracción y repulsión, esquema válido también para el hombre. Brücke orientó a su grupo de investigación en los conocimientos ya existentes sobre la transformación e interacción de las fuerzas físicas en el organismo viviente.

Freud encuentra el aspecto dinámico de la fisiología en otra línea de investigación en la teoría de la evolución de Darwin. Freud estaba ya interesado en una concepción del hombre que había escuchado en los cursos que Brentano daba sobre Aristóteles y además comenzó a interesarse por una nueva corriente que se suma a las ya existentes.

La neurofisiología de la época se basaba en el modelo planteado por la escuela médica de Helmholtz en energía y de Brücke en neurofisiología.

I.2.1.2 La filosofía de la naturaleza de Schelling.

En contraposición a lo que se estaba desarrollando en la Escuela médica de Helmholtz, la filosofía de la naturaleza de Schelling se basaba en la idea de una física especulativa, que se caracterizaba por una física especulativa. En ese modelo, la naturaleza es descripta sobre el modelo del yo, única fuente de vida que por autolimitación produciría una fuerza contraria a la productividad infinita que la caracteriza.

Con ese modelo explica el ciclo de vida universal, produce vivientes que se oponen a ella destruyendo otros vivientes para salvaguardar su poder de producción infinita.

La filosofía de la naturaleza busca deducir lo subjetivo de lo objetivo (y así espiritualizar las leyes de la naturaleza), a diferencia de una filosofía trascendental que parte de lo subjetivo considerado como lo primero absoluto para deducir lo objetivo.

El universo, la naturaleza es un solo vasto organismo, compuesto en última instancia por energías, actividades, creaciones, organizado bajo la forma de una polaridad, la razón y la psique no son, en esa teoría, más que el reflejo de ese torbellino inconsciente.

Estas ideas fueron influyentes en el siglo XIX y XX y fueron nominadas como una física especulativa que se oponía a la fisiología física, que finalmente la superó pero algunos de sus principios influyeron en los filósofos de la época.

No obstante la influencia de Schelling, los principios sobre los que Freud comenzó a edificar su teoría se nutrían de las investigaciones de Brücke sobre neurofisiología hasta que decide abandonar una metodología que lo orientaba específicamente a la fisiología para comenzar a interesarse en los fenómenos psíquicos que ya había comenzado a observar en la histeria.

I.2.1.3 Las ideas planteadas por Meynert y Herbart.

Dos enfoques teóricos, el de Herbart y el de Meynert presentan criterios distintos a las propuestas de Freud sobre psiquismo.

En la tarea de encontrar y formular una teoría de la psique, Freud asistió a las clases de Meynert (cuyas formulaciones teóricas repasaremos en la investigación en neurología) y Brentano, eran los momentos preliminares de su investigación en los que adoptó la actitud científica del empirismo. El lenguaje fisiológico al que Freud intentaba traducir los fenómenos de la psicología, estaban más acordes al lenguaje de la física. En ese momento prevalecía la influencia de la escuela de Helmholtz que proponía transcribir los datos a una terminología de la química y la física.

No obstante, según Jones (1996), fue Louise Karpinska, psicóloga polaca quien descubrió el parecido entre las ideas de Freud y las que había propuesto Herbart anteriormente, en particular la concepción del inconsciente en la que sostenía que los procesos psíquicos inconscientes se presentaban dominados por un conflicto expresado en términos de ideas de una intensidad variable.

Para Herbart las ideas eran primarias en relación a los afectos, la vida psíquica es dual y de acuerdo a esta concepción, la idea reprimida que no alcanza la conciencia es a causa de otra idea que se opone o cuando ha sido desalojada intencionalmente de la conciencia. Existen entonces para Herbart dos umbrales de la psique, (en la concepción de Freud, dos censuras), uno es el umbral estático que tiene la función de despojar a la idea de su capacidad activa, por lo cual sólo puede volver a la conciencia cuando sea levantada la inhibición. El otro umbral es el mecánico en el que la idea se mantiene en actividad “rebelde”, dirigida contra las ideas conscientes, son las que pueden producir efectos indirectos, como los síntomas.

Herbart decía que la ciencia conoce más de lo que de hecho es experimentado,

únicamente porque lo experimentado es impensable sin el debido examen de aquello que permanece oculto. Es necesario ponerse en condiciones de reconocer, a partir de lo experimentado, “(...) los rastros de aquello que bulle actúa entre las bambalinas” (Jones, 1996: 383).

Varios conceptos freudianos reflejan los pensamientos de Herbart sobre una teoría del psiquismo: “la facilitación somática” de Freud, en términos de Herbart es “la resonancia fisiológica”; “los procesos psíquicos se caracterizan por un esfuerzo tendiente a lograr un equilibrio” en Herbart, en Freud es el “principio de constancia”.

La tesis fundamental de Herbart era que los procesos psíquicos deben ser reducidos a leyes científicas y desde allí ser factibles de medición en términos de energía y cantidad. Sostenía que la psicología era anterior a la fisiología y que era un error permitir que fuera dominada por el pensamiento fisiológico.

Meynert mismo se encontraba muy familiarizado con las ideas de Herbart y siguiendo su orientación describía dos direcciones de la energía (o del afecto) en términos de ataque y defensa. Acepta el principio del placer-displacer propuesto por Freud, y habla de suma de excitación aplicada a la intensidad de las ideas.

Para Meynert, psique y cerebro estaban íntimamente conectados, el cerebro recibe estímulos de dos fuentes, el mundo externo y el cuerpo, ambos son tratados de la misma manera por la psique, el cuerpo entonces corresponde, paradójicamente, al mundo externo. Piensa que el proceso básico está en el cerebro, del que la psique es un reflejo. El yo-secundario es una instancia de control. La conciencia era para Meynert la única realidad y tanto el mundo externo como el cuerpo mismo, son estados de conciencia.

Veremos en el desarrollo de las investigaciones de Freud otros criterios como el de Fechner al que nos referiremos más adelante en este mismo capítulo.

I.3 La metodología propia del psicoanálisis.

Freud postula una metodología sostenida en los principios que van aportando los conceptos fundamentales del psicoanálisis y los sostiene en las conferencias que va dictando progresivamente al mundo científico de la época.

En todas las conferencias que Freud dictó posteriormente presenta una metodología propia al psicoanálisis poniendo especial atención a una particular verificabilidad de los

puntos que va señalando en su investigación: con la creación del concepto de inconsciente

Ubicó la hipótesis fundamental del psicoanálisis, logró formular el método, la importancia de sus teorizaciones sobre el sueño, los modelos de aparato psíquico que fue desarrollando y la introducción de sus teorizaciones sobre la sexualidad infantil.

Todas estas formulaciones pueden verificarse dentro del marco del caso individual, la dificultad aparece para la ciencia cuando se propone señalar lo universal partiendo de proposiciones de las que no es posible verificar un cuantificador existencial, de acuerdo a lo señalado por Popper, necesario para el método de la ciencia¹⁷.

En la conferencia 34, *Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones* (1933), Freud se refiere a los juicios que pueden formularse sobre el psicoanálisis por falta de información y advierte al público que lo escucha que se pueden abordar las preguntas sobre el psicoanálisis diciendo que es una rama particular del saber difícil de comprender y enjuiciar, que se ocupa de cosas muy serias y que para entretenimiento social se pueden intentar otros juegos que los intentos comunes de interpretación de los sueños (Freud, 1933). Después de afirmar algunas de las bases del psicoanálisis, considera la importancia de su aplicación a la pedagogía que pondría oportunamente en práctica su hija, Anna Freud.

En la conferencia siguiente, la número 35 *En torno a una cosmovisión* (1933), Freud se refiere a la relación entre el psicoanálisis y la influencia de la religión, separando los campos de dominio de cada discurso, con el objeto de ir afirmando la especificidad del método psicoanalítico. Respecto de la ciencia Freud critica la desautorización de la investigación científica respecto de las disciplinas que no son afines a su metodología. En esta conferencia presenta la relación entre el psicoanálisis y la filosofía de la que afirma no es opuesta a la ciencia y en parte desarrolla similares métodos pero se diferencia en tanto espera brindar la imagen de un universo coherente y sin lagunas. Imagen que no se logra obtener con el progreso del saber. Aborda la eficacia de la religión para sostener valores que alivian la angustia del hombre frente a aquello que siente que lo amenaza (Freud, 1933b).

El pensar científico se orienta a la búsqueda de la verdad, su afán es lograr la concordancia con la realidad. En esta conferencia llama verdad a la concordancia con el

¹⁷ Debido a la complejidad del tema, se ampliará su desarrollo en la Addenda.

mundo exterior real, objetivo, es la meta del trabajo científico y afirma que el progreso de ese trabajo se consume como en un análisis: “Uno aporta al trabajo ciertas expectativas pero se ve precisado a refrenarlas” (Freud, 1933: 161)

(...) Se elucubran conjeturas, se crean construcciones auxiliares que uno retira cuando no se corroboran, hace falta mucha paciencia, estar presto para todas las posibilidades, renunciar a conocimientos prematuros bajo cuya compulsión acaso pasarían por alto factores inesperados y al final todo ese gasto recibe su recompensa; los hallazgos dispersos se compaginan, se consigue entender toda una pieza del acontecer anímico, esa tarea queda lista y se está libre para abordar la siguiente.

Sólo del auxilio que el experimento significa para la investigación es forzoso privarse en el análisis. (Freud, 1933: 161).

Es precisamente en este punto que el psicoanálisis no resulta falsable, (en palabras de Popper) porque la teoría no hace valer lo contrastable de la formulación de la hipótesis fundamental que es necesario sostener para la validación científica, ya que sólo progresa de lo singular a lo singular en un cierre teórico que no llega a lo universal porque la cuantificación existencial sólo es válida para el caso particular que presenta y no queda referida a un universal que sostenga todo el sistema. Puede verificarse el enunciado singular pero no puede, por esa referencia, confirmarse la hipótesis fundamental.

En esta conferencia 35 Freud se niega a ubicar el psicoanálisis en una cosmovisión particular, porque sostiene que, forma parte de la ciencia y puede adherir a una cosmovisión científica. Consideraba que el pensamiento científico era aun muy joven entre los hombres y que son muchos los problemas no resueltos.

I.3.1 De la neurología a la clínica: primeros pasos de la metodología específica del psicoanálisis.

En el inicio de su construcción teórica, Freud sostuvo su investigación en cuatro pilares fundamentales: la investigación en neurología; el método de la observación; la investigación clínica y el concepto de trauma psíquico.

I.3.2 La investigación en neurología.

La investigación en neurología comenzó con el trabajo realizado por Freud en el servicio de psiquiatría de Meynert estudiando los cuadros clínicos de pacientes con enfermedades mentales graves.

Después de haber considerado una metodología propia al psicoanálisis se consolidan los descubrimientos que Freud iba realizando en cuatro períodos de investigación que veremos a continuación siguiendo un modelo cronológico a los fines de abordar la evolución del concepto que nos propusimos considerar a partir de la articulación teórica en que fueron siendo presentados a la comunidad científica.

Para arribar al concepto de inconsciente Freud se sostuvo en primer lugar de una sólida formación en neurología. Los trabajos de investigación realizados por él siguen el rigor de las normas científicas propias a su formación como neurólogo, pero en cuanto a la aplicación clínica siguió el modelo de la observación sobre la base del cual se amplió operativamente su campo de investigación.

La búsqueda freudiana no se limitaba a la teoría y la clínica psicoanalítica, sino que abordaba los conceptos que iba desarrollando junto con los avances de la ciencia de su época.

El concepto de inconsciente se fue gestando en varias etapas del pensamiento freudiano. La revisión de esas etapas permite distinguir un comienzo en el que Freud dedicó su interés a la neurofisiología.

En sus investigaciones neurológicas, en 1883, trabajó en el servicio de psiquiatría de Theodor Meynert¹⁸ en el que encontró la posibilidad de estudiar a enfermos mentales graves y comenzar la observación directa de una patología nueva para su investigación clínica posterior.

Posteriormente y con la idea de formarse como neurólogo, trabajó en el equipo del doctor Franz Scholz¹⁹. En ese trabajo hospitalario Freud reconoce que se iba

¹⁸ Theodor Meynert (1804-1892) Siguió el modelo de Herbart para diferenciar la corteza cerebral superior, (considerada por él como una instancia socializada) de la corteza inferior, de naturaleza primitiva. De estas investigaciones desarrolló la idea de un yo primario y un yo secundario. El primero es genéticamente primero e inconsciente, el segundo es el encargado del dominio de la percepción.

Meynert redujo en sus teorizaciones los fenómenos psicológicos a un sustrato orgánico. Polemizó arduamente con Freud, que fue su alumno en 1883, respecto de la patología histérica. Ocupó el cargo de médico jefe del hospital psiquiátrico en Viena desde 1873 hasta su muerte. Fue famosa la presentación que Freud realizó en la sociedad médica de Viena sobre la histeria masculina, siguiendo lo aprendido de Charcot, que culminó con un rechazo de Meynert. El hipnotismo era para Meynert una psicosis producida experimentalmente, condenando de ese modo los métodos curativos basados en la sugestión. Freud encontró en Meynert un gran opositor a sus investigaciones pero investigó la referencia que Meynert sostenía, estudiando en Herbart las bases del principio de constancia.

¹⁹ Freud permaneció catorce meses trabajando en el servicio del Dr. Scholz servicio al que ingreso en Enero de 1884 con el fin de estudiar las enfermedades orgánicas del sistema nervioso.

En ese servicio se especializó en neuropatología teniendo la oportunidad de dar clases a sus colegas del hospital. En ese servicio Freud se hizo famoso por sus diagnósticos. Freud se encontraba en 1884 con dudas

perfeccionando como neuropatólogo dada su inclinación a la investigación de la histología del tejido nervioso.

Interesado en neuropatología y para visualizar con el microscopio la coloración de las fibras nerviosas, desarrolló trabajos con un método ideado por él, basado en una idea de Flechsig²⁰, que resultó exitoso para avanzar en su trabajo de investigación.

En la espera infructuosa de obtener una cátedra de neurología en la Universidad de Viena, se interesó en nuevas investigaciones con otro método de coloración también ideado por Flechsig con el que se favorecía el estudio de las conexiones anatómicas.

Por medio de esta técnica se podían diferenciar los aspectos filogenéticos de los cortes estudiados de aquellos otros aspectos ontogenéticos. Centró su atención en el estudio de la ontogénesis habiendo ya estudiado previamente las funciones más primitivas para lograr diferenciarlas.

Freud ya había pasado por una etapa de estudio en Berlín sobre las parálisis cerebrales en los niños, varios de estos trabajos aparecieron en el *Manual de terapia general y especial* de Nothnagel, publicado en 1897 (Freud, 1924).

respecto de su formación como neurólogo y qué decisión tomar ya que en el servicio del Dr. Scholz se estaba especializando en neuropatología. No admiraba la tarea médica de Scholz, pero la decadencia intelectual del mismo permitió a Freud la oportunidad de enseñar. “Era capaz de determinar el punto de localización de una lesión en el bulbo requerido en forma tan exacta que el anatomopatólogo ya no tenía nada que agregar”. (Jones, 1996: 209).

²⁰ Sobre una idea que Flechsig había abandonado Freud retomó el concepto y elaboro un nuevo método de coloración de las fibras nerviosas que finalmente fue publicado en *Centralblatt für die medizinischen wissenschaften*. “Los histólogos han ideado infinidad de métodos que resultaron ser útiles solamente en manos de los propios inventores. Yo he resuelto dar a publicidad, por esto, hasta los detalles más insignificantes del mío” (Jones, 1960: 213)

Paul Emil Flechsig, neurólogo alemán, (1847-1929).

Flechsig graduó en el Gimnasio de Zwickau y luego estudió en Leipzig en el tiempo de Pascua 1865/70 de junio, cuando obtuvo su doctorado, sólo 23 años de edad. Su tesis era *Bemerkungen über Meningitis Luética*. En Leipzig obtuvo bajo la influencia de los hermanos Ernst Heinrich Weber (1795-1878) y Eduard Friedrich Willhelm Eber (1806-1871) en la anatomía y en la fisiología de Carl Friedrich Willhelm Ludwig (1816-1895). Ludwig estaba especialmente impresionado por el trabajo histológico de Flechsig, y animó y le aconsejó en ella. Su profesor de histología fue Franz Schweigger-Seidel (1834-1871). Después de la graduación Flechsig sirvió dos años como cirujano en la Guerra Franco-Prusiana 1870-1871. En desmovilización regresó a Leipzig, y el 1 de enero de 1872 se convirtió en asistente de Ernst Leberecht Wagner (1829-1888) del Instituto de Patología de la Universidad de Leipzig, y también en la policlínica médica.

Flechsig quedó impresionado por la contribución de Theodor Meynert de Hermann (1833-1892) en la estructura del cerebro de los mamíferos, que acababa de aparecer en Salomon Stricker (1834-1898) de *Handbuch der Lehre den Geweben des Menschen und der Thiere*. Se preparó una serie de secciones de cerebro de los recién nacidos humanos prematuros, a término y niños posnatal temprana. Se descubrió que los azores en diferentes partes reciben su vaina de mielina en diferentes etapas de crecimiento, y se pudieron observar la secuencia cronológica de este proceso.

Ya en 1872, se presentó un informe preliminar de sus resultados en una reunión nacional en Leipzig, el 45. Aunque Flechsig contribuyó al estudio clínico y patológico de la histeria, la epilepsia, la neurosífilis y la corea, sin pasar se debe a su técnica de mielogénesis para el examen del cerebro.

Freud se orienta en sus investigaciones en la búsqueda minuciosa de la causa de una patología psíquica determinada. El proceso por el que se produce un síntoma era investigado por la neurología. Se trataba de verificar su localización anatómica.

En la obra de Freud ese período de investigación sirvió de base para diferenciar lo puramente orgánico en una patología determinada de las alteraciones funcionales sin sustrato orgánico que justificara un síntoma psíquico.

En los albores del aparato psíquico, Fechner²¹ había atribuido un alcance universal al Principio de tendencia a la estabilidad, de su autoría, para ubicar en psicofisiología la importancia de una ley de constancia de la energía. Para pensar la persistencia del síntoma en la histeria contaba ya con el principio de constancia, con la cantidad de energía del aparato psíquico, pero le faltaba aún considerar si era solo por la función de la memoria que se sostenían los efectos del síntoma o si se trataba de un modo peculiar de localización del trauma que no seguía las funciones conocidas del sistema nervioso.

El Principio de conservación de la energía, desarrollado por Helmholtz, aplicado al principio de estabilidad de Fechner, llevaba a postular la existencia de una energía psíquica que no variaría a través de las distintas transformaciones y desplazamientos que podría experimentar. Se trataría, por este principio, de conservación y estabilidad, de traducir los

²¹ Gustav Fechner (1801-1887). Estudiante de la medicina cuyos conocimientos no fueron volcados a la práctica médica sino a su especial interés hacia la física experimental. En esta disciplina fue nombrado profesor de física experimental en Leipzig, donde comenzó una serie de experimentos basados en las leyes de Ohm.

Posteriormente su foco de interés giró hacia la psicología experimental, realizando investigaciones sobre “post-imágenes”, referidas a la percepción de los colores complementarios y otros fenómenos visuales subjetivos.

Después de un período de depresión publicó en 1848 su obra monográfica sobre la psicología de las plantas en la historia de la ciencia experimental y tres años después, publica *Leind-Avesta*, texto en el que desarrolla su propio sistema de una filosofía de la naturaleza. Estos antecedentes sirvieron a Fechner para desarrollar su tema central: investigar la interrelación entre los mundos físico y espiritual. Aquí comienza el interés de Freud por sus trabajos, cuando en 1850 enuncia la que llamó “ley psicofísica básica” de la que aspiraba fuera de una ley general. Fue la segunda intuición científica que experimentó Fechner, la primera tuvo influencia posteriormente en Freud con la del “Principio del placer”. Ya en 1860, publicó “Elementos de psicofísica”, que tuvo influencia en el inicio de la psicología experimental moderna, pero la obra que llegó más profundamente al interés de Freud fue el “Principio de la tendencia a la estabilidad” que Fechner propuso como complementario del Principio de causalidad.

En la búsqueda de principios generales, encontró un marcado interés en la promulgación del principio de conservación de la energía formulado por Mayer en 1842 y luego el físico-médico Hermann Von Helmholtz desarrolló el principio y Fechner lo introdujo en la psicología.

Ese fue el primer punto de partida de su psico-física; enuncia entonces el principio de conservación de la energía para decir que la energía existe en el universo bajo dos aspectos potencial y actual y su cantidad, en cualquier sistema cerrado es constante. Todo ser humano está dotado de una cierta cantidad de energía física, de la que una parte puede ser transformada en energía psico-física. Esta transformación se produce en el sistema nervioso y proviene de los efectos de estímulos internos o por los externos. Se dedicó a investigar estos últimos, tales como la luz, o el sonido porque pueden ser mensurados bajo dos límites el “umbral” y la “cumbre”.

hechos psicológicos a un lenguaje energético. Pero esta concepción de Fechner no representaba completamente las bases del principio de constancia pensado por Freud como principio regulador.

El Segundo principio de la Termodinámica que veremos más adelante se acerca más al principio de estabilidad presentado por Fechner.

Freud se interesó en las investigaciones de Fechner rescatando conceptos como el principio de placer-displacer que inspiró a Freud para escribir en 1920 *Más allá del principio del placer*. El principio de constancia que desarrolló en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” fue inspirado por las teorizaciones de Helmholtz respecto del enunciado del principio de conservación de la energía y posteriormente en el Principio de la tendencia a la estabilidad que Fechner aplicó a la psicología: nuestra actividad mental, pensaba, se presenta en ondas y oscilaciones que muestran una tendencia hacia la estabilidad relativa.

En sus investigaciones, Freud buscaba la explicación necesaria para sostener el concepto de energía psíquica, se interesa en los descubrimientos de Herman Von Helmholtz²², quien en 1847 formuló el principio de conservación de la energía o primera ley de la termodinámica, ley que declara que la energía total del universos es constante y puede cambiar de forma pero no puede ser destruida

La Segunda ley de la Termodinámica fue enunciada en 1851, e incluye la disipación de la energía. Esta ley sostiene que la energía total del universo es constante, se mantiene constante, pero la cantidad de energía encuentra una pérdida, punto de fuga, de inercia a partir del cual el flujo de energía; si bien es constante, cae bajo la ley de aumento de la entropía.

²² Hermann Von Helmholtz, psicólogo y físico alemán (1821-1894).

Profesor de fisiología en la Universidad de Komigsberg y posteriormente en Heildelberg para concluir enseñando en Berlín, universidad en la que se creó una cátedra de física.

Se interesó por los fenómenos de la percepción y creo la expresión, “inferencia inconsciente”, para designar el proceso de reconstrucción que permite una experiencia a distancia de la simple impresión de los órganos.

En 1847 en su trabajo sobre la conservación de la fuerza presento la ley que iba a convertirse en principio fundamental de la termodinámica.

Bernfeld destacó la importancia de los trabajos de la escuela de Helmholtz en la doctrina desarrollada por Freud. La escuela de Helmholtz estaba compuesta por otros científicos como Emiel Du Bois-Reymond, Carl Ludwig y Ernst Wilhelm Von Brücke, todos alumnos de Müller, sostuvieron la idea de que en el organismo sólo actúan las fuerzas físicas y químicas. Esta escuela impuso una corriente mecanicista y organicista a la neurología y la fisiología para separa la psicología del modelo filosófico. Realizaron la unión de la psicología y la neurología.

Freud tomó de la fisiología de la época la referencia a la dinámica, las nociones de conflicto de fuerzas que estructuran el aparato psíquico.

Freud era neurólogo, consideró ese principio de conservación de la energía como una manifestación de la vida misma. Su problema siguiente fue pensar cómo esa energía se mantenía constante y cuáles podrían ser sus modificaciones, puesto que la segunda ley trata de la entropía como pérdida, desgaste de energía. Freud pensó que la energía psíquica también podía responder a ese principio, considerando al ser humano como parte de la naturaleza y participando de esa condición de lo vivo, el concepto de una energía derivada y necesaria de la vida, era capital para sus investigaciones. De allí su concepto de abreacción como descarga de una energía cuyo exceso era considerado como la base del síntoma histérico.

I.3.3 El método de la observación, un cambio de posición.

El método de la observación en el inicio de las investigaciones de Freud fue determinante para las primeras elaboraciones que iba produciendo. La articulación entre teoría y clínica se mantuvo en toda su obra.

Por su experiencia en histopatología Freud logra, en 1885, ser nombrado docente en neuropatología, lo cual le otorga una pensión para realizar estudios en el extranjero.

Fue la oportunidad para trasladarse a París, al hospital de Le Salpêtrière y conocer allí a Charcot²³, quien sería su maestro y referente en sus primeras investigaciones sobre histeria.

El encuentro con Charcot introduce en Freud una modalidad distinta en el abordaje de la enfermedad mental, ampliando su campo de trabajo con el método de la observación clínica, desarrollando un criterio diagnóstico más orientado a la clínica, sin abandonar la investigación.

En su *Presentación autobiográfica* valora particularmente a Charcot por sus

²³ Jean Marie Charcot (1825-1893) fue profesor en neurología y dirigió la Salpêtrière en el tiempo en que Freud estudió en su servicio. Sus ideas sobre la observación detallada del paciente histérico y sobre el diagnóstico diferencial de las parálisis histéricas y motrices influyó notablemente en Freud. Sus investigaciones sobre las características de la histeria y sus presentaciones de enfermos eran admirados por Freud. Su teorización del ataque histérico y del *type* histérico, nombre con el que denominaba esa entidad mórbida, le valió la admiración de Freud del mismo modo que su estilo didáctico y sus clases magistrales. “Las lecciones de los Martes” fueron famosas y se cristalizaron en un texto que Freud tradujo y comentó. En una ocasión interrumpido por un alumno que criticó la clase teórica de Charcot este exclamó “la theorie, c’est bon, mais Ça n’empêche pas d’‘exister” (bien está la teoría, pero ello no impide que una cosa exista). En la temporada que paso en la Salpêtrière Freud admiró la colección de arte que poseía su maestro y desarrollo igual afición armando su propia colección de estatuillas y objetos de arte que exhibía en su consultorio

investigaciones sobre la histeria y la posibilidad de sostener un diagnóstico diferencial entre las parálisis de origen neurológico y aquellas en las que los síntomas de un paciente no respondían a una nosología ya conocida (Freud, 1925a [1924]).

De las investigaciones con Charcot nace un proyecto de investigación con la finalidad de comparar las similitudes y diferencias entre las parálisis motrices orgánicas e histéricas: *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*²⁴.

Interesado en la clínica desarrollada por Charcot, Freud dedica parte de su tiempo a traducir los trabajos de su maestro y en 1886 publica su traducción de *Nuevas Lecciones*, texto al que agregó un prólogo de su autoría.

I.3.4 La investigación clínica sobre la histeria: la Salpêtrière.

Comienza a esbozarse la teoría de un trauma como núcleo del recuerdo y la importancia de la memoria para definir el síntoma histérico.

La patología histérica presentaba síntomas que podían interpretarse en la doble vía de la neurología y la psicología. Freud comienza la investigación por la histeria que presentaba alteraciones en el cuerpo y en la psique.

*Leçons du Mardi*²⁵ comprendía las conferencias de Charcot del curso 1887-88. Para esa publicación Freud agregó notas suyas al pie en las que opinaba sobre las ideas que tenía en ese momento sobre la psicopatología de la histeria que venía investigando con Breuer.

En esa publicación relata su admiración por la presentación de enfermos que realizaba Charcot y su particular habilidad para construir un diagnóstico diferencial después de haber indagado la singularidad de los síntomas que el enfermo presentaba.

²⁴ Este trabajo fue redactado en francés y resumido por Freud por encargo de su maestro Charcot en 1886. Freud relata que de su intercambio de ideas con Charcot nació este trabajo destinado a publicarse en Archives de neurología con el título de “Comparación de la sintomatología histérica con la orgánica”. Las tres primeras secciones están destinadas a neurología pero la cuarta incluye ya conceptos de la “Comunicación preliminar” de Breuer y Freud. Conceptos como represión, abreacción, principio de constancia están esbozados en esa cuarta parte.

²⁵ Publicada en París en 1888, el método de publicación por entregas de esta obra permitió que se incluyeran notas de Freud respecto de la psicopatología de la histeria que estaba trabajando con Breuer.

Señalaba Freud, “el cuadro clínico, la *entité morbide*²⁶, sigue siendo la base de todo el abordaje; pero el cuadro clínico consta de una serie de fenómenos, a menudo una serie que se ramifica en direcciones múltiples” (Freud, 1892-94: 168).

El diagnóstico se completaba con una particularidad, se trataba de ubicar los signos y síntomas de la llamada entidad mórbida en el centro de una serie. En los extremos de esa serie se iban ubicando los casos que presentaban coincidencias o diferencias con la entidad mórbida cuyos datos servían de guía para la investigación clínica. A la entidad mórbida cuyos datos sintomáticos servían de modelo comparativo se la llamó *type*, haciendo referencia a una etiopatogenia definida.

Cuando no se encontraban coincidencias se llegaba a las llamadas formas frustres. Porque esas patologías no respondían al modelo típico y el caso debía ser estudiado de otro modo. Freud iba avanzando en la comparación de la modalidad francesa de diagnóstico, de la que dice ganaba en autonomía, respecto de la alemana que tendía a interpretar fisiológicamente el estado patológico y la relación entre los síntomas.

De los extractos de las notas que Freud escribió de Las lecciones de los martes extraeremos los datos que éste menciona como “resultados nuevos” pensados por él de las lecciones de Charcot:

El núcleo del ataque histérico, cualquiera que sea la forma en que se manifieste, es un recuerdo, la revivencia alucinatoria de una escena significativa para la contracción de la enfermedad (...) El contenido del recuerdo es, por lo general, el trauma psíquico, apto, por su intensidad, para provocar el estallido histérico en el enfermo (Freud, 1892-94: 171).

En ese momento de la investigación clínica de Freud, el trauma estaba asociado a recuerdo, pero en la comunicación posterior aclara y agrega que el trauma es el “núcleo” del recuerdo con la condición de ser “apto” por su intensidad para provocar el ataque histérico.

Freud señala allí un concepto fundamental para el objetivo de esta tesis cuando, en referencia al trauma como núcleo del recuerdo, ubica en la memoria la posibilidad de sostener una inscripción que permanece en el aparato psíquico y produce efectos. De la afirmación señalada anteriormente respecto del ataque histérico se puede considerar ya una aproximación a la idea de intensidad de una impresión a la que se asocia la noción de

²⁶ Freud señala el concepto de entidad mórbida desarrollado por Charcot para referirse al cuadro típico de la histeria.

cantidad de excitación de acuerdo al modelo fisiológico que aún se evidenciaba en las teorizaciones de Freud.

El encuentro con Charcot y las presentaciones clínicas de su maestro produjeron en Freud una influencia notorio respecto del abordaje de la clínica no sólo por la importancia del método de la observación sino porque constituyó un articulador entre la concepción freudiana proveniente de la neurología y la idea de un diagnóstico clínico basado en una nosología diferente de la enfermedad mental.

I.3.5 La introducción del concepto de trauma psíquico.

El concepto de un quantum de energía psíquica queda internamente ligado a la “impresión” de un rasgo, una huella mnémica del trauma en lo sensible del psiquismo.

De la investigación sobre la histeria surge un concepto central para afirmar la teoría psicoanalítica: localizar en esa patología los signos de la repetición de una situación que por las características particulares de su intensidad, pudiera producir síntomas capaces de afectar el cuerpo simulando una enfermedad orgánica. Consideró en ellas un exceso de excitación y una relación a lo sexual. A esas situaciones las denominó trauma psíquico.

En esta etapa de su investigación clínica Freud piensa el trauma como un aumento de excitación dentro del sistema nervioso. El aumento de excitación, “apto por su intensidad”, es referido al término alemán *erregungszwachs*, término que une dos palabras y se traduce en primer lugar por *erregungsz*: que significa aumento de excitación, y se completa en segundo término con el sufijo *waschs* que indica “cera”. Con la expresión de ese término Freud explicita cómo piensa que se inscribe el trauma: señala en primer lugar el aumento de excitación que promueve la intensidad del estímulo y luego cómo este afecta la posibilidad de asimilación del enfermo. Es una primera aproximación conceptual a aquello que se imprime, se inscribe, deja su huella en la psique como se deja una huella en un material sensible, “apto” para recibir una impresión como la recibe la cera. Es un modelo metafórico y operativo que indica un aumento de excitación y una impresión sobre una superficie sensible; modelo con el que Freud espera ser comprendido en la profundidad de lo que desea transmitir.

La intensidad del aumento de excitación es una condición de la impresión (pragung) en lo sensible del psiquismo.

Mucho más tarde retomará Freud este tipo de “impresión” en su texto *Notas sobre la ‘pizarra mágica’*²⁷ del año 1924, en el que mediante el ejemplo de la pizarra muestra que lo que se escribe en una lámina se imprime en la superficie de cera de otra lámina dejando su marca (Freud, 1925b [1924]). Veremos en detalle este texto en el Capítulo IV de esta tesis.

En los “Bosquejos de la Comunicación preliminar” Freud presenta la teoría del trauma psíquico asociada a memoria, a partir del recuerdo y la suma de excitación producida por la escena traumática.

En 1892, Freud escribe a su amigo Fliess sobre su preocupación respecto de construir una teoría sobre la histeria, escribe entonces *Bosquejos de la Comunicación preliminar*” (1940-41 [1892]). De esas notas bosquejadas por Freud es importante rescatar la tesis de la constancia de la suma de excitación que desarrolla en los siguientes términos:

El sistema nervioso se afana por mantener constante dentro de sus constelaciones funcionales algo que se podría llamar suma de excitación y realiza esta condición de la salud en la medida que tramita por vía asociativa todo sensible aumento de excitación o lo descarga mediante una reacción motriz correspondiente (Freud, 1940-41[1892]: 190)²⁸.

El interés de Freud se orientaba a una investigación destinada a encontrar de qué modo la persistencia del recuerdo de una escena traumática se mantenía activo sustrayéndose al dinamismo de la memoria y permaneciendo con toda su intensidad resguardado de un aparente olvido. A la teorización que venía desarrollando sobre el trauma Freud aplica un postulado de la física, el principio de constancia, que precisamente trata de la conservación de la energía.

A partir del principio de constancia Freud podía sostener el concepto de una energía permanente y constante en el sistema nervioso que constituiría la función de la memoria. Orientaba su búsqueda a localizar en el relato de los pacientes los puntos traumáticos en el desarrollo de la enfermedad y el porqué se inscribían algunos detalles, en particular los de contenido sexual.

²⁷ En el título original en alemán (“Notiz über den ‘Wunderblock’”) la pizarra es nombrada como “block maravilloso”. Strachey la nombra como “pizarra mágica”.

²⁸ Fue escrito en 1892 mientras Breuer y Freud preparaban la “Comunicación preliminar” que se llamó “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” (1893). El principio de constancia fue omitido en la “Comunicación preliminar”.

La huella del trauma que permanece sin modificación en el psiquismo es referida a un signo de escritura, situado “debajo”, en profundidad, respecto de la consciencia.

La energía psíquica que Freud ubica como exceso de excitación fijada en un punto producía una impresión permanente a la que llamó trauma. La investigación de Freud continúa con una pregunta central en ese momento de su desarrollo de la teoría. Si en la histeria, no encontraba una lesión orgánica del sistema nervioso para explicar el síntoma, ¿a qué se debía y cuál era la causa de la enfermedad?

El pensamiento de Freud se orienta a investigar la causa que provoca el síntoma histérico contando ya con dos pilares fundamentales: el concepto de inscripción derivado de la permanencia de las impresiones del trauma psíquico y su persistencia en el aparato de la memoria.

Estaba comenzando a inventar una instancia organizada, el aparato psíquico, en el que no sólo tenía lugar la conciencia, sino también una instancia no definida hasta ese momento que admitía la inscripción del trauma, y su constancia como el elemento constitutivo de la histeria.

Cuando Freud escribe en 1893, en colaboración con Breuer, *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*, Breuer señala, refiriéndose a la excitación tónica intracerebral que se encuentra distribuida desigualmente “(...) la concepción de la energía del sistema nervioso central como una cantidad que se distribuye por el encéfalo de manera oscilante y alternante es ya antigua” (Breuer y Freud, 1893a:207). Se refiere a Cabanis quien señaló en 1824 que “(...) la sensibilidad parece comportarse a la manera de un fluido del que la cantidad total está determinada y que, todas las veces que se vertieran en mayor abundancia en uno de sus canales disminuiría proporcionalmente en los otros” (Breuer y Freud, 1893a: 207). Freud sostendrá en el mismo texto, “(...) por tanto los elementos cerebrales completamente reconstituidos, liberan, aún en estado quiescente, cierto grado de energía que, si no se la emplea funcionalmente, incrementa la excitación intracerebral” (Freud, 1893a: 208). Comenta este punto con el sentimiento de displacer y agrega:

(...) puesto que el que aquí consideramos desaparece, cuando se emplea funcionalmente el quantum de excitación sobrante liberado, inferimos que esta remoción del sobrante de una excitación es una necesidad del organismo y aquí nos topamos por primera vez que en el organismo existe la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral. (Freud, 1893: 208).

El Principio de constancia permitió a Freud sostener el concepto de una energía constante, y también le fue posible sostener el concepto de una energía detenida y condensada en una situación determinada para un sujeto, que precisamente por estar detenida en un punto era capaz de producir una suma de excitación cuya tendencia primera era el desvío de la tensión por medio de una descarga.

Se iba tornando necesario a las teorizaciones de Freud pensar en una estructura mental que permitiera explicar los fenómenos psíquicos evidenciados en los síntomas de la histeria. La pregunta que se formula sobre la causa ya no se ubica en relación a una región del sistema nervioso alojando el síntoma histérico. Así lo expresa en la Carta 24 a Fliess del 25/05/1895. En ella menciona:

(...) mi tirano es la psicología, esa psicología que siempre fue mi meta, lejana, pero cautivante, y que ahora, desde que di con la neurosis se me ha tornado tan próxima. Dos ambiciones me atormentan: primero averiguar cuál será la teoría del funcionalismo psíquico si se introduce el enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicología cuanto pueda ser útil para la psicología normal (Freud, 1950b [1892-99]: 694).

Capítulo Segundo

La investigación clínica.

II. Tres son los pilares sobre los que sostiene Freud su edificio teórico-clínico: La investigación sobre el lenguaje; la investigación sobre el cuerpo en la histeria y la investigación clínica por el método de la hipnosis.

II.1 La investigación sobre el lenguaje.

La investigación sobre el lenguaje intenta verificar una diferencia sustancial entre el concepto de inscripción del trauma y su pasaje a la palabra. El estudio de “La afasia” consolida el concepto de palabra y el de aparato del lenguaje.

Antes de escribir el *Proyecto de psicología para neurólogos* Freud ya había considerado la importancia de la función simbólica y de las articulaciones del lenguaje en su estudio sobre la afasia en 1891. En ese texto Freud destaca la importancia del lenguaje en la constitución del aparato psíquico.

La formación teórica de Freud fue de base científica, por eso el modelo que sostenía para investigar y diagnosticar seguía los lineamientos del método científico.

En ese momento de su investigación trabajaba sobre un efecto, el síntoma histérico; necesitaba en consecuencia ubicar la causa. A partir de allí fue necesario establecer una relación causal comprensible y una terapéutica orientada al origen y a la curación del síntoma.

El encuentro con la enfermedad mental estudiando los enfermos graves en la clínica de Meynert le abrió el camino para verificar la complejidad del problema de la causa cuando una patología, la histeria por ejemplo, no respondía en su origen a una causa única, como en una enfermedad del cuerpo no obstante mantener una similitud sintomática entre ambas.

II.1.1 La afasia

Por su formación científica Freud se orienta a pensar la causa de la histeria basándose en sus investigaciones sobre el lenguaje en particular en las afasias. En “La afasia”, Freud nos proporciona los detalles de su investigación minuciosa de los trastornos del lenguaje oponiéndose a las doctrinas imperantes en la época.

Encontró en ese estudio un pilar necesario para indagar sobre el problema de la causa, que le interesaba particularmente. Inicia entonces, un trabajo de investigación que se publicó en el texto *La afasia* en 1891.

La afasia es un texto central en la elaboración teórica de Freud, en el que resume el momento en el que se encontraba en sus investigaciones. Es una obra que denota un periodo de transición en Freud que se extiende desde la neuropatología a la neurofisiología con lo cual reitera su pregunta por el problema de la causa en la enfermedad mental.

II.1.1.1 Los criterios de Broca y Wernicke

Con el estudio La afasia, Freud plantea un verdadero diagnóstico diferencial entre las afasias funcionales sin lesión cerebral en oposición a los criterios de Broca y Wernicke, quienes sostenían la hipótesis de la lesión como condición única y necesaria.

Los aportes de Broca²⁹ respecto de las localizaciones cerebrales, tomando las áreas del

²⁹Broca y Wernicke habían establecido las relaciones entre ciertas lesiones cerebrales y tipos específicos de afasias. La localización exacta de todas las funciones del lenguaje parecían ya resueltas.

Freud fue el primer lector de habla alemana que sometió la teoría de la localización a un primer análisis crítico sistemático. Broca había descubierto en 1861 un área en el lóbulo frontal cuya lesión origina la afasia motriz.

El área de Broca es llamada así en honor al médico francés Paul Pierre Broca, quien la describió en 1864, después de varios estudios post-mortem de pacientes afásicos que presentaban un grave daño en esa región. Se divide en dos sub-áreas fundamentales: la triangular (anterior), que probablemente se encarga de la interpretación de varios modos de los estímulos (asociación plurimodal) y de la programación de las conductas verbales; y la opercular (posterior), que se ocupa de sólo un tipo de estímulo (asociación unimodal) y de coordinar los órganos del aparato fonatorio para la producción del habla, debido a su posición adyacente a la corteza motora.

Las lesiones de esta región pueden conducir a una condición llamada Afasia de Broca (también conocida como afasia expresiva, motora o no fluida), que impide la comprensión o la creación de oraciones complejas desde el punto de vista gramatical. El habla no es productiva, y generalmente contiene muy pocas palabras y muchas repeticiones y muletillas.

En resumen el área de Broca es la que se encarga de la producción del lenguaje y el área de Wernicke la que se encarga de comprender el lenguaje. Es una sección del cerebro humano involucrada con la producción del habla, el procesamiento del lenguaje y la comprensión.

Está ubicada en la tercera circunvolución frontal (circunvolución frontal inferior), en las secciones opercular y triangular del hemisferio dominante para el lenguaje (para la gran mayoría de seres humanos, diestros o

lenguaje, fueron presentados a la Sociedad Anatómica de París en 1861 y permitieron confirmar que una lesión frontal podía provocar la pérdida o una limitación importante del lenguaje articulado mientras otras funciones del lenguaje se mantenían indemnes. Posteriormente Wernicke publica sus conclusiones sobre la afasia situando la pérdida de la comprensión del habla, manteniendo no obstante, el paciente la posibilidad de usar el lenguaje articulado.

Freud sostiene que Wernicke³⁰ creyó haber logrado divisar el camino que llevaría a la

zurdos, es el hemisferio izquierdo). Esta región corresponde a las áreas de Brodmann 44 y 45, y se conecta con el área de Wernicke (la otra región importante para el lenguaje en los humanos) mediante un haz de fibras nerviosas llamado fascículo arqueado (o *arcuato*).

³⁰ Karl Wernicke (1848-1904). Las orientaciones de la psiquiatría entre 1848 y 1914 fueron, según Laín, tres: la psiquiatría somatológica, en la que la enfermedad mental sería sólo el aspecto psíquico de una enfermedad del cuerpo (Griesinger, Meynert, Wernicke, Nissl, Alzheimer); psiquiatría clínica, descriptiva y clasificatoria (Kahlbaum, Hecker, Kraepelin); análisis psicopatológico de intención descriptiva (lo que importa aquí es la estructura psicológica de la enfermedad mental) (Hagen, Janet, Whesphal, Jaspers); psicoterapia y análisis psicopatológico de orientación genética y operativa (Bernheim, Breuer, Freud); psiquiatría práctica y asistencial (los seguidores de Pinel, Leuret y Moreau de Tours: Jessen, Zeller, Tuke, Castiglioni, etc.).

La fisiología del cerebro se orientó durante este periodo en la pesquisa de la localización funcional. Broca fue uno de los iniciadores, desde que situara en el pie en la tercera circunvolución frontal izquierda, el centro del lenguaje articulado. Siguió un buen número de trabajos experimentales así como de observaciones anatomoclínicas que fueron estableciendo las zonas de la corteza que gobiernan las actividades de la vida de relación. En 1874 Wernicke describió la afasia sensorial.

Wernicke nació en Tarnowitz un pequeño pueblo de la Alta Silesia (entonces formaba parte de Prusia), el 15 de mayo de 1848. Su padre trabajaba de administrador en una empresa de explotación de minas. Realizó sus estudios medios en los *Gymnasia* de Oppeln y Breslau. Estudió medicina en la Universidad de Breslau, que se encuentra en la frontera con Polonia. Allí trabajó como ayudante de Heinrich Neumann (1814-1884) en el Allerheiligenhospital. Se doctoró en 1870. Durante la Guerra Franco-germana (1870-1871) estuvo como ayudante del cirujano Fischer. Neumann facilitó a Wernicke una estancia de seis meses en Viena con Meynert para que estudiara anatomía. Se señala en las biografías que Wernicke sentía gran devoción por este médico, uno de los pocos que citaba en sus conferencias y cuyo retrato era el único que colgaba en las paredes del auditorio de la clínica de Wernicke.

Tras su regreso a Breslau publicó *Der aphasische Symptomencomplex. Eine psychologische Studie auf anatomischer Basis* (1874). En el tema de las afasias el neurólogo Henry C. Bastian (1837-1915) se anticipó proponiendo la existencia de alteraciones en el ámbito de la comprensión. Distinguía entre la afasia y la amnesia del lenguaje, dos entidades con distinta sintomatología y diferente localización. Para diferenciar las alteraciones del lenguaje de las de la escritura y lectura, usó unos diagramas que presentaban centros de procesamiento (el centro de la escritura, centro auditivo verbal, etc.). Wernicke estableció la afasia sensorial como entidad clínica situando la lesión en la parte posterior del lóbulo temporal (primera circunvolución temporal izquierda), y cuya principal evidencia era la pérdida de la comprensión verbal o auditiva.

Wernicke también formuló una teoría general sobre la afasia que proponía la relación entre cada uno de los componentes del lenguaje y un área cerebral determinada. Según él, la afasia afectaba sólo al lenguaje aunque pudieran presentarse determinados síntomas asociados. El modelo permitía predecir la posible existencia de cuadros que no se habían advertido y que dependían de la zona en la que se encontrara la lesión: afasias centrales, si se hallaba en alguno de los centros del lenguaje; afasias de conducción, si lo hacía a lo largo de las vías de conexión entre ambos centros. Este modelo asociacionista tuvo mucho éxito entre los investigadores del momento. Posteriormente Lichtheim, basándose en Wernicke, desarrolló un esquema de funcionamiento cerebral con tres centros diferentes para el lenguaje con sus conexiones correspondientes: centro motor de la palabra, centro auditivo de la palabra y centro de elaboración de los conceptos.

El modelo del lenguaje que Wernicke basó en el arco fisiológico reflejo, sirvió de paradigma para todos los procesos psicológicos y para elaborar una teoría general de los desórdenes mentales. Sus discípulos Liepmann y Lissauer, por ejemplo, aplicaron este modelo para describir y también explicar la apraxia y la agnosia.

explicación de la afasia situando la causa en lesiones cerebrales localizadas.

Una verdadera teoría de la localización de los centros del lenguaje a la que Broca y Wernicke habían contribuido con sus investigaciones. Con ello se habían establecido las relaciones entre ciertas lesiones cerebrales y tipos específicos de afasia. La localización de todas las funciones del lenguaje parecía posible. Según Wernicke³¹

(...) los sonidos del lenguaje eran llevados por la vía del nervio acústico a una región situada en el lóbulo temporal, en la que situaba el centro sensorial del lenguaje. Desde ese centro los estímulos eran transmitidos al área de Broca, el centro motor del lenguaje que enviaba a la periferia el impulso para el lenguaje articulado (Freud, 1891: 19).

Wernicke pensaba de qué manera estaban contenidos los sonidos en el centro del lenguaje y llega a la siguiente conclusión: las imágenes de los sonidos del lenguaje estarían encerradas en las células del centro sensorial en el lóbulo temporal mientras que el centro de Broca contenía las imágenes de los movimientos del lenguaje. Freud sostiene:

La corteza cerebral con sus seiscientos millones de células, según la estimación de Meynert, brinda un número suficiente de lugares de almacenamiento en los que pueden almacenarse una a una las innumerables impresiones sensoriales aportadas por el mundo externo, sin ninguna interferencia recíproca. La corteza cerebral está poblada de tales residuos de estímulos pasados, que podemos denominar imágenes de la memoria (Freud, 1891: 19).

La destrucción de los centros corticales provocaría la pérdida de las imágenes de los sonidos teniendo por resultado la incapacidad de comprender el lenguaje, la llamada afasia sensorial. La afasia motora sería el resultado de la destrucción del centro motor.

Freud consideraba que los estudios de Wernicke presentaban una dificultad porque no incluían una relación entre el aparato del lenguaje y otras funciones cerebrales. La crítica de Freud se orienta a la localización que considerada Wernicke de una conexión entre los centros motores y sensoriales del lenguaje con un haz de fibras de asociación que ubicaba en la región de la ínsula.

Dicha región concentraba entonces las fibras provenientes de ambos centros, de donde Wernicke dedujo que existía un centro “real” para ciertas funciones presentando un

³¹ Wernicke localizó en 1874 un área en el lóbulo temporal cuya lesión da lugar a una afasia sensorial. Aparecieron combinaciones muy complejas (diagramas) de las diferentes manifestaciones de problemas respecto de la incapacidad para comprender el lenguaje que los neurólogos no lograban discernir. Wernicke y Lichstein realizaron esquemas ilustrativos de las conexiones de los centros y señalaron las áreas que supuestamente explicarían la perturbación afásica.

A la complicada red de conexiones que diagramaba Wernicke para explicar las diferentes combinaciones de afasia Freud opone un análisis detallado de los casos publicados que demuestran las contradicciones internas de la teoría.

aparato del lenguaje sin relación con las actividades del resto del cerebro; con la dificultad de mencionar las otras actividades cerebrales indispensables para el lenguaje espontáneo. Esta teoría sólo podía explicitar dos particularidades de las afasias: la afasia de conducción y las afasias centrales. De allí surge la necesidad de una presentación más compleja del aparato del lenguaje para lograr explicitar mayor número de trastornos del lenguaje.

Fue Lichtheim³² quien dio ese paso ampliando el concepto de aparato del lenguaje y sus alteraciones a tres tipos de afasias: centrales, afasias periféricas de conducción y afasias centrales de conducción³³.

Promediando su pormenorizado estudio sobre las afasias Freud afirma:

(...) sólo nos queda formular la opinión de que el área del lenguaje es una región cortical continua dentro de la cual tienen lugar las asociaciones y transmisiones que subyacen a las funciones del lenguaje, son éstas de una complejidad que rebasa todo tipo de comprensión (Freud, 1891: 76).

Sostenía que todas las afasias se originaban en la interrupción de las asociaciones, es decir de la conducción. “La afasia por destrucción o lesión de un centro es para nosotros nada menos y nada más que una afasia por lesión de esas fibras asociativas que se encuentran unas con otras en el punto nodal llamado “centro” (Freud, 1891: 82).

II.1.1.2 El concepto de “palabra”.

Con el concepto de “palabra” Freud considera ya en 1891 el valor del lenguaje en las afasias funcionales y, con ese concepto, anticipa también su importancia en la constitución del síntoma neurótico.

³² Ludwig Lichtheim (7 de diciembre de 1946, Breslau – 1928, Bern) era un alemán médico. Fue educado en el gimnasio de Breslau y estudió medicina en las universidades de Berlín, Zurich y Breslau, donde se graduó en 1868. De 1869 a 1872 fue asistente en el hospital médico en Breslau; 1872-1873 en el hospital quirúrgico en Halle, y 1873/77 de nuevo en Breslau en la policlínica médica. Se convirtió en docente privado de la Universidad de Breslau en 1876, fue llamado en 1878 a la Universidad de Berma como profesor de medicina y director de la clínica médica, y mantuvo una posición similar desde 1888 en la Universidad de Königsberg.

Él era un experto en la afasia y desarrolló “La casa de Lichtheim”, una explicación del procesamiento del lenguaje, del cerebro que sigue siendo una parte estándar de formación de la escuela médica en neurología. Además desarrolló un modelo de principios sobre el principio de funcionamiento del cerebro (humano), el llamado Lichtheim – Modell.

³³ Lichtheim sostenía la teoría de la localización de Wernicke y con él había construido diagrama que intentaban situar mediante ese esquema el deterioro del lenguaje.

El esquema que Lichtheim había desarrollado anticipó formas inesperadas y hasta entonces no observadas de disociación del lenguaje pero fue puesta a prueba en una serie limitada de casos.

Presentó no obstante un caso que no pudo hacer entrar en su esquema, se trataba de una combinación de afasia motora y alexia, del que dedujo la pérdida de todas las funciones del lenguaje. La recuperación del paciente dejó como secuela la afasia motora y la alexia. Freud pensó que Lichtheim no había logrado demostrarlo.

Freud establece una diferencia en su conceptualización de las afasias para introducir su concepto de palabra desde el punto de vista psicológico: “Palabra es la unidad funcional del lenguaje, es un concepto complejo constituido por elementos auditivos, visuales y cinestésicos” (Freud, 1891: 86).

Afirma que debemos el conocimiento de esta estructura a la patología que demuestra que las lesiones que afectan el aparato del lenguaje ocasionan una desintegración del lenguaje de acuerdo a las leyes de constitución del lenguaje.

Según Freud serían cuatro los componentes que constituyen el concepto de palabra: la imagen o impresión sonora, la imagen visual de la letra y las impresiones glosocinestésicas y quirocinestésicas (Freud, 1891: 87).

La palabra es un concepto complejo construido a partir de distintas impresiones, corresponde a un intrincado proceso de asociaciones en el cual intervienen elementos de origen visual, acústico y cenestésico. Agrega Freud que

(...) la palabra adquiere su significado mediante su asociación con la idea concepto del objeto (...). La idea o concepto del objeto es ella misma otro complejo de asociaciones integrado por las más diversas impresiones visuales, auditivas, táctiles, cenestésicas y otras (Freud, 1891: 90)

Freud sostiene que la observación de los trastornos del lenguaje permiten pensar que el concepto de palabra, la idea de palabra, está conectada con la parte sensorial, con el concepto del objeto.

Llega a la división de los trastornos del lenguaje en dos clases: 1) La afasia verbal en la que están perturbadas las asociaciones entre los diferentes elementos del concepto de palabra y el concepto de objeto. 2) Ubica para la afasia asimbólica el término agnosia³⁴.

Este estudio pormenorizado sobre las alteraciones del lenguaje le permitió una particular precisión en el diagnóstico de las alteraciones funcionales del lenguaje en las histerias como en el caso de la señorita Anna O.

³⁴ Ernest Jones menciona en su texto *Vida y Obra de Sigmund Freud* cuando se refiere a esta etapa del desarrollo del pensamiento freudiano, el momento en el que Freud se emancipa de los aspectos más mecánicos de la escuela de Helmholtz desafiando el hábito de confundir los datos fisiológicos con los datos psicológicos; “(...) calificó la función de dar nombres a los objetos como la parte más débil de nuestro aparato lingüístico y que a menudo en consecuencia es la primera en ser afectada” (Jones, 1960: 226). Fue así que a la afasia transcortical de Wernicke le dio el nombre de afasia asimbólica, señalando la diferencia entre la función de designar los objetos y la de reconocerlos. La deficiencia en reconocer los objetos la designó agnosia. La ecolalia en la afasia era para Freud era un signo de asimbolia.

II.1.1.3 Los aportes de John Hughlings Jackson.

De los aportes de Hughlings Jackson Freud adopta el concepto de “retrogresión funcional”, que incorpora no solamente a los estudios sobre el lenguaje, sino que también opera como antecedente a su concepto posterior de “regresión”.

Los aportes de John Hughlings Jackson³⁵ respecto de la afasia impresionaron favorablemente la investigación freudiana en tanto advierte al estudioso de la neurología del riesgo de confundir lo físico con lo psíquico en esas patologías. El concepto de retrogresión en Jackson constituye un anticipo del concepto de regresión en Freud:

Al evaluar las funciones del aparato del lenguaje en condiciones patológicas, estamos adoptando la doctrina de Hughlings Jackson según la cual todos esos modos de reacción representan instancias de retrogresión funcional (desinvolución) de un aparato sumamente organizado y corresponden por tanto a estados anteriores de su desarrollo funcional (Freud, 1891: 100).

De acuerdo con esta acepción, un ordenamiento de asociaciones adquirido posteriormente perteneciendo a un nivel superior de funcionamiento se perderá antes que los ordenamientos adquiridos más tempranamente.

Es desde el estudio de esta ley de concomitancia –así fue llamado por Jackson– y desde el concepto de retrogresión que Freud adopta los estudios de Jackson sobre las alteraciones del aparato del lenguaje en las afasias.

Jackson afirmaba además que las asociaciones practicadas con más frecuencia son aquellas que resisten la destrucción. Otro punto de la teoría de Jackson es que una asociación que se conecta con mucha intensidad (afectiva, por ejemplo) resulta más resistente al deterioro. Freud se refiere aquí a las expresiones verbales recurrentes en el lenguaje.

³⁵ John Hughlings Jackson (1835-1911). Se formó en medicina en la Medical School of Saint Bartholomews Hospital en Londres y en la universidad de Saint Andrews.

Sus contribuciones orientadas al tratamiento de los desordenes neurológicos sobre la afasia y la corea hasta la epilepsia fueron importantes así como su concepción evolucionista de la localización de la función sensorio-motora.

Las teorizaciones de Jackson se basaron en las contribuciones de la teoría evolucionista de Spencer, en particular sus principios de continuidad y evolución que le sirvieron a Jackson para abordar los elementos fisiológicos y psicológicos de los que se compone la experiencia, el pensamiento y la conducta.

En 1870 había ya desarrollado una concepción general de la organización funcional del sistema nervioso que constituyeron la base sobre la que Freud se orientó para investigar las afasias.

Por otro lado, afirma Jackson, se conservan más las series de palabras que las palabras aisladas. Los efectos de la fatiga intelectual, una atención errática y fluctuante tienen también importancia porque alteran las asociaciones de palabras y el recuerdo.

En la asimbolia, continúa Jackson, las palabras que tienen un sentido más específico es decir, las que son evocadas con pocas y específicas asociaciones y los nombres propios están afectadas particularmente.

El ejemplo más claro del concepto de retrogresión es el que nos proporciona al aclarar que en la asimbolia están afectados primero los sustantivos y luego los adjetivos y los verbos. Es importante señalar que el concepto de “retrogresión”³⁶ (*reickbildung*) con el que Jackson se refiere a los efectos de la ley de concomitancia para un sujeto fue utilizado por Freud para acuñar el término “regresión”, central para la teoría psicoanalítica. La traducción del texto aclara que en el estudio sobre la afasia se traduce “retrogresión” para evitar que se confunda con “regresión” que fue usado por primera vez en *La interpretación de los sueños* (*Die Traumdeutung*).

Es importante señalar que Jackson se basó en principios desarrollados por Herbert Spencer³⁷ respecto de la teoría de la evolución y sus principios de continuidad y evolución que permitieron a Jackson tomar las variables necesarias para especificar los elementos fisiológicos y psicológicos que lo componen, el pensamiento, la experiencia y la conducta. Todos los fenómenos mentales complejos podían ser explicados con tres principios evolucionistas básicos: adaptación, continuidad, y desarrollo. Por su parte, Spencer pensaba la psicología como una ciencia de adaptación, una continua adaptación de las relaciones internas al medio externo, a las relaciones externas.

Spencer primero con su teoría evolucionista y Jackson después contribuyeron al desarrollo del psicoanálisis.

³⁶ El concepto de retrogresión fue un anticipo del posterior concepto freudiano de regresión. Retrogresión: *Ruckbildung*. *Ruck*: hacer un esfuerzo; *bildung*: retrospección, examen retrospectivo, mirada retrospectiva.

³⁷ Herbert Spencer (1820-1903) psicólogo y sociólogo británico, instauró el darwinismo social en Gran Bretaña.

Filósofo positivista, fue el primer autor que utilizó en forma sistemática los conceptos de estructura y función que tuvieron un lugar importante en la obra de Freud. Dedicó su vida a elaborar su sistema de filosofía evolucionista en la que consideró que la evolución natural es la clave de toda la realidad.

Pensaba que todas las actividades, tanto corporales como mentales del ser humano consisten en el continuo ajuste de las relaciones internas a las relaciones externas, concepto con el que sostiene la teoría de la evolución. Spencer puso de relieve tres principios evolucionistas básicos que modificaron la visión que se tenía en ese momento de la ciencia sobre la mente y el cerebro con la teoría de las localizaciones. Estos principios son: adaptación, continuidad y desarrollo.

Jackson aplicó la teoría de Spencer a los trastornos del lenguaje y aclaró que ciertos estados psíquicos y expresiones verbales se producían por “descargas” nerviosas en conflicto.

La idea es que algunas perturbaciones de la función, semejantes a las provocadas por lesiones cerebrales se presentan en personas sanas en estado de fatiga y falta de atención estaba implícita en la teoría de la evolución y disolución (Freud, 1891: 100).

II.1.1.4 El aparato del lenguaje.

El concepto de “aparato del lenguaje” fue un precursor de la constitución de un aparato psíquico en relación a lo simbólico y el concepto de inconsciente estructurado como un lenguaje sostenido por los post- freudianos.

Son varias las referencias que anticipan en *La afasia* conceptos que posteriormente desarrollará Freud en su teoría psicoanalítica. Una de las más significativas es el concepto de “aparato del lenguaje”, porque pensar la complejidad del lenguaje humano con la combinatoria que el concepto de aparato significa, constituye el preámbulo del posterior concepto de aparato psíquico.

Otra referencia importante es la descripción del uso erróneo de las palabras en la parafasia que fue determinante para su posterior trabajo en *Psicopatología de la vida cotidiana* respecto de las equivocaciones en el uso del lenguaje y el lapsus linguae.

El proceso de regresión que encontramos posteriormente en la obra de Freud fue anticipado con el término “retrogresión”, verdadero anticipo de procesos dinámicos en lugar de las condiciones estáticas con las que se pensaba el aparato del lenguaje.

Con la idea de “función” que utiliza Freud para precisar procesos psíquicos, como la proyección y la representación, construye una pregunta: “Cuál es pues el correlato fisiológico de la simple idea que emerge o vuelve a emerger. Obviamente nada estático, sino algo que tiene carácter de proceso. Este proceso no es compatible con la localización” (Freud, 1891: 71). Este concepto le valió a Freud el aislamiento respecto de la neurofisiología de la época en función de sus diferencias respecto del concepto prevalente de centro de lenguaje por Wernicke.

Cuando en 1886 regresa Freud a Viena fue desafiado por Meynert a presentar un caso en el que se pudiera encontrar una demostración de la sintomatología histérica que podría semejar una parálisis neurológica.

Freud encuentra un caso clásico en un paciente masculino con una hemianestesia histérica, caso que presenta ante la sociedad de médicos. Fue célebre la controversia con Meynert respecto de la histeria masculina a la que se agregó el rechazo al hipnotismo como método curativo utilizado por Charcot porque pensaba el hipnotismo como una psicosis producida por sugestión.

En esa época Meynert se apoyaba en el modelo de Herbart que le permitía diferenciar entre una corteza cerebral que consideraba una instancia socializada y una corteza cerebral inferior primitiva o arcaica. Desde esta conceptualización Meynert formuló la hipótesis de un yo primario y un yo secundario, hipótesis que Freud retoma y modifica en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* en 1895, como hemos desarrollado en el apartado anterior.

Este período de la obra de Freud es interesante no solo porque denota el comienzo de su monumental obra, sino porque muestra cómo el pensamiento de Freud va accediendo a una clara diferenciación científica entre la patología netamente orgánica y aquella otra que no encuentra su causa en la organicidad. Ya promediando su pormenorizado estudio sobre las afasias Freud afirma:

Sólo nos queda formular la opinión de que el área del lenguaje es una región cortical continua dentro de la cual tienen lugar las asociaciones y transmisiones que subyacen a las funciones del lenguaje son estas de una complejidad que rebasa toda comprensión (Freud, 1891: 76)

Para sostener su oposición a las teorías imperantes respecto de la localización en las afasias, Freud (1891) se remite a un texto breve de Watteville (1885)³⁸, quien consideraba que los centros corresponden a lugares de almacenamiento, en los que se preservan las distintas imágenes motoras y sensoriales de la memoria. Y aclara que algunas lesiones con síntomas groseros no se diferencian materialmente pero tendrían que diferir en sus efectos psicológicos.

Vuelve a aclarar Freud que si la afasia ha sido causada por una lesión central, el paciente tendría que haber sufrido también lesiones intelectuales lo cual no sucederá si sólo se han dañado los haces de fibras nerviosas.

Ahora bien, en el texto sobre *La afasia* Freud diferencia una lesión orgánica de una lesión funcional, a partir de la constitución del lenguaje; del aparato del lenguaje; nos

³⁸ Armand de Watteville (1846-1925). Médico y neurólogo inglés de familia suiza. Se especializó en medicina eléctrica, pero extendió sus investigaciones a la neurología en general.

enseña como aprendemos a hablar; como aprendemos el lenguaje de los otros, aprendemos a deletrear, a leer y a escribir.

Dicha función ubica, como ya vimos, los cuatro componentes de la representación-palabra. Se refiere entonces en detalle a la adquisición del lenguaje: aprendemos a hablar cuando asociamos la imagen sonora de la palabra con el sentimiento de invasión de palabra, es la impresión de la sensación acústica que se acompaña de una imagen sonora de la palabra representada, se refiere a la sensación de energía puesta en juego. A este proceso se agrega la representación motriz del lenguaje. Son dos aspectos: la representación de invasión de la palabra, esto es como “impresiona” al psiquismo, y la imagen sonora de la palabra pronunciada. Esta segunda imagen debe estar asociada a la primera.

II.1.1.5 Diagrama representativo de la adquisición del lenguaje.

Freud reordena su investigación sobre los trastornos de la palabra en La afasia planteando un esquema del funcionamiento neurológico en el proceso de adquisición del habla. Cuando reordena la investigación sobre trastornos de la palabra en La afasia, al final del texto plantea el funcionamiento neurológico refiriéndose a la unidad de la función del lenguaje que es la palabra.

Al desarrollar su explicación sobre la adquisición del lenguaje en la niñez, Freud afirma que:

(...) empleamos un lenguaje construido por nosotros mismos; al asociar otros diversos sonidos de las palabras con el que nosotros mismos hemos producido, nos comportamos como afásicos motores (Freud, 1891: 87).

El balbuceo de los niños conforma progresivamente la red de sonido a lo que se asocia la respuesta del entorno familiar y social. Una segunda etapa se relaciona más al lenguaje y participa aquí activamente el intento de identificación al lenguaje escuchado.

Luego tratamos que la imagen que hemos logrado se parezca a la de los otros, comienza el periodo de imitación. Aprendemos a post-hablar, repetir lo dicho por otro. Posteriormente aprendemos a hilar palabras entre sí, una pausa entre la palabra pronunciada y la siguiente comienza a introducir el hablar sintáctico. La seguridad de nuestro hablar parece ser de comando múltiple, aclara Freud, porque soporta la ausencia de

un sonido, esto es, se tolera la pausa discursiva, a la espera de la próxima palabra. Muchos trastornos de lenguaje se relacionan con la dificultad en constituir los espacios temporales entre una palabra y otra, trastornos que muchas veces afectan también la escritura.

Aprendemos a deletrear cuando enlazamos las imágenes visuales de las letras con las imágenes sonoras que la representan. Repetimos la imagen sonora que representa la letra. En el hablar sintáctico hilamos las palabras entre sí mientras se aguarda el espacio para la invención de la palabra que sigue hasta que nos haya llegado la imagen sonora o la representación motriz del lenguaje.

En *Lo inconsciente* (1915c) Freud sostiene que cuando enlazamos la sucesión de invenciones de palabra y las motrices de palabra, engendramos nuevas representaciones motrices de palabra. El complejo proceso de la lectura implica descubrir el sentido de lo escrito por la imagen sonora de las nuevas representaciones motrices de palabra que se van produciendo y ordenando por asociación y contigüidad, de modo que el significado corresponde a los sonidos de palabra aprendidos primariamente. Comenzamos a leer entendiendo cómo se organiza el sonido y la representación de las letras en la escritura.

La representación palabra aparece como un complejo cerrado de representación, en cambio la representación objeto aparece como un complejo abierto. La representación palabra no se enlaza con la representación objeto en todos sus componentes sino sólo desde la imagen sonora. Entre las asociaciones de objeto, son las visuales las que subrogan al objeto, del mismo modo como la imagen sonora subroga a la palabra. No se indican en la figura las conexiones de la imagen sonora de la palabra con otras asociaciones de objeto que no sean visuales (Freud, 1915c: 212).

El aprendizaje de la lectura es un proceso muy complejo en el que la vía asociativa cambia de curso, de modo que una perturbación en el deletreo puede dar lugar a pensar en una afasia motriz. La comprensión de lo leído se obtiene por medio de las imágenes sonoras producidas por las palabras pronunciadas, o por las imágenes motrices de palabra en el habla³⁹.

Aprendemos a escribir cuando reproducimos las imágenes visuales de las letras combinándolas con imágenes de invención de la mano hasta encontrar imágenes visuales de lectura iguales o semejantes.

³⁹ Esta observación se realizó a partir de un comentario de James Stratchey realizado en el apéndice C “Palabra y cosa” que agrega a “Lo inconsciente”. Allí, señala que la sección final de este artículo parece hundir sus raíces en *La afasia*. Stratchey aborda allí lo dicho por Freud en las páginas 74-81 del texto original sobre las afasias.

Asociaciones de Objeto

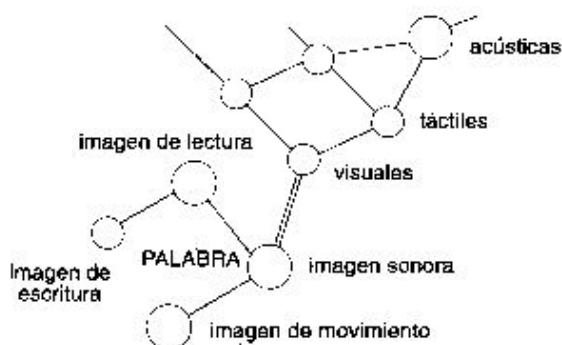


Figura II: Esquema psicológico de la representación-palabra (Véase Freud, 1891).

II.1.1.6 Las experiencias de la clínica.

Las experiencias de la clínica confirman los criterios freudianos respecto de los trastornos del lenguaje. En este caso, en la histeria.

Freud considera otros trastornos del habla en otros cuadros clínicos que no son afásicos, las psicosis por ejemplo y entre ellas los trastornos en el lenguaje en las esquizofrenias. En esa patología, en sus estadios iniciales se observan alteraciones en el lenguaje, el modo de expresarse es objeto de un cuidado singular, las frases sufren una desorganización sintáctica que las hacen incomprensibles porque esas alteraciones del lenguaje aparecen referidas al cuerpo o a una inervación excesiva de órganos.

Diferentes son las alteraciones en el lenguaje que Freud destacó en el caso Anna O. en *Estudios sobre la histeria* en 1893, que constituyeron un dato importante en el diagnóstico de Freud. En ese caso se trataba de una histeria, ya que la paciente presentaba una amplia sintomatología con olvidos, sustituciones, pero la referencia a la lengua se sostenía; es decir, no había en Anna una confusión entre una representación cosa y una representación palabra, como sí ocurre en los casos de psicosis.

Veamos cómo se constatan las alteraciones del lenguaje en la histeria en un párrafo de la “Epicrisis” del historial de Anna:

Después, simultánea a las contracturas sobrevino una profunda desorganización *funcional* del lenguaje. Primero se observó que le faltaban palabras y poco a poco esto cobró incremento. Luego su lenguaje perdió toda gramática, toda sintaxis, la conjugación íntegra del verbo; por último lo construía todo mal, las más de las veces con un infinitivo creado a partir de formas débiles del participio y el pretérito, sin artículo. Anna cayó en un mutismo durante 2 semanas aquí se volvió claro el mecanismo psíquico de la perturbación, yo sabía que algo la había enfrentado (mortificado mucho) y se había decidido a no decir nada (Freud, 1893: 50).

Mucho tiempo después de la monografía sobre la afasia Freud escribe *Lo inconsciente* (uno de los textos que componen la *Metapsicología*, que veremos en el capítulo III), texto en el que señala que lo que confiere carácter extraño a la formación sustitutiva y al síntoma es el predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa: “Toda vez que ambas -palabra y cosa- no coinciden, la formación sustitutiva de la esquizofrenia diverge de la que se presenta en el caso de las neurosis de transferencia” (Freud, 1915c: 197).

II.2 La investigación sobre el cuerpo en la histeria: *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas.*

La investigación clínica sobre el cuerpo en la histeria despeja la diferencia entre una lesión orgánica provocadora de síntoma y una lesión funcional capaz de desencadenar síntomas sin correlato orgánico.

II.2.1 El desarrollo de la investigación

Como resultado de la investigación, se produce una diferencia central entre el síntoma con base neurológica y el síntoma histérico. La terapéutica también se diferencia.

Al trabajo de investigación sobre las alteraciones en el lenguaje, Freud amplía su campo de investigación al cuerpo en la histeria. Realizó una fina descripción del diagnóstico neurológico y abrió, además, una posibilidad inédita para la época, la de pensar como “suma de excitación” el primer antecedente de la que será más adelante su teoría de la pulsión.

Realizado entre 1888 y 1893 y publicado en 1893, el comienzo de este trabajo de investigación fue solicitado por Charcot a Freud que le confió la realización de un estudio comparativo entre los síntomas de las parálisis motrices orgánicas y aquellas otras para los que los síntomas no tenían una relación a organicidad. La idea era sostener y demostrar mediante el método de la observación que existían diferencias clínicas entre los signos y síntomas que presentaban las dos clases de parálisis estudiadas hasta ese momento.

Este término, “estudio comparativo”, indica un cambio en la metodología clásica para ese momento, ya que de esa “comparación” fue posible generar una casuística que, sin llegar a ser una taxonomía, permitió incluir en una clasificación aquellos casos que respondían a la llamada por Charcot “entidad mórbida”.

Estos desarrollos culminaron en la investigación llamada *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*.

Freud consideró que el estudio comparativo debía estar “(...) basado en las observaciones realizadas en el hospital de la Salpêtrière para que pudiera servir para aprehender algunos caracteres generales de la neurosis y conducir a una concepción sobre la naturaleza de esta última” (Freud, 1893 [1888-1893]: 197). Es decir, el método utilizado comenzaba con la observación del caso clínico, seguía con la comparación con otros casos, estableciendo diferencias y similitudes, y se orientaba a retornar a lo general para llegar a definir un cuadro típico sobre la naturaleza del problema a definir, abriendo así a la problemática de la causa.

En el apartado 1 de este estudio comparativo Freud aborda la concepción neurológica de la época que reconocía dos clases de parálisis motrices: la parálisis perifero-espinal y la parálisis cerebral, clasificación que fue realizada de acuerdo con los datos de la anatomía del sistema nervioso.

La diferencia central, señaló Freud, entre esos dos tipos de parálisis es que la parálisis perifero-espinal es una parálisis *détaillée* y la parálisis cerebral es una parálisis *en masse*. La primera fue descrita como parálisis de proyección porque esta clasificación se basa en que cada elemento de la periferia es proyectado punto por punto sobre la sustancia gris de la médula. No ocurre lo mismo con las fibras nerviosas que van de la médula a la corteza cerebral porque ya no representan cada una un solo elemento periférico, sino un grupo de éstos.

En ese caso, concluye Freud, que la reproducción de la periferia en la corteza ya no es punto por punto sino que es una relación entre fibras que llama “representativas”, por eso para esas parálisis en “*masse*” propone el nombre de parálisis de “representación” (1893 [1888-1893]: 199).

Refiriéndose a la histeria comienza a diferenciar la capacidad de ésta de simular las afecciones nerviosas más variadas y se pregunta si el cuadro histérico simula ambas parálisis, la de proyección y la de representación.

Primera consideración de Freud es que la parálisis histérica es una parálisis de representación, (...) ”pero de una representación especial cuya característica debe ser descubierta” (1893 [1888-1893]: 200). En este tipo de parálisis Charcot comprueba que un histérico arrastraría la pierna como una masa muerta en lugar de la circunducción con la cadera que es la de la hemiplejia ordinaria. En la histeria la parálisis es tan completa que el sujeto arrastra la pierna como una masa compacta.

En el prólogo a las traducciones del libro de J. M Charcot, *Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso* (1886a), Freud consigna su aprendizaje sobre la histeria a raíz de su estadía en La Salpêtrière. Ese mismo año publica un escrito sobre la observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico en el que observa el tipo de parálisis que este presentaba en la pierna izquierda:

Hoy el enfermo caminó por la calle a mi lado, con paso rápido, durante una hora, sin mirar sus pies al andar, y sólo pude notar que asentaba la pierna izquierda un poco hacia afuera deslizándola, y a menudo arrastraba el pie por el piso (Freud, 1886: 32).

En el apartado dos de esta investigación, comienza a establecer las diferencias, señalando en primer lugar que la parálisis histérica es mucho mas disociada, más sistematizada que la parálisis cerebral. Los síntomas propios de la parálisis orgánica aparecen fragmentados en la histeria. Los síntomas en la histeria son más excesivos tanto en las contracturas como en las anestесias a menudo absolutas.

Es una parálisis, Freud denota, de una delimitación exacta y de una intensidad excesiva; en cambio en la parálisis orgánica estos dos caracteres no aparecen disociados.

En el historial de Emmy von N., resalta que en la histeria son frecuentes las perturbaciones de la sensibilidad y son más profundas que en la sintomatología orgánica (Freud, 1893-95: 71).

Finalmente en este apartado Freud se pregunta “¿A qué se debe que las parálisis histéricas, no obstante simular ceñidamente las parálisis corticales diverjan de ella por los rasgos distintivos que he tratado de enumerar, y a qué carácter general de la representación será preciso referirlas?” (Freud, 1893b [1888-93]: 204). La respuesta, acota, será una parte importante de la teoría de la neurosis.

Otro interrogante: “(...) ¿cuál podría ser la naturaleza de la lesión en la parálisis histérica, ya que por sí sola domina la situación, con independencia de la localización, de la extensión de la lesión y de la anatomía del sistema nervioso?” (1893b [1888-1893]: 205). Y aclara que Charcot pensó que se trataba de una lesión cortical, pero dinámica o funcional.

Retoma Freud la pregunta: ¿Qué es una lesión dinámica? Se responde a este punto pensando que las lesiones vasculares edemas o anemia pueden no dejar huellas en una autopsia que demuestren su etiología orgánica. Afirma que la lesión de las parálisis histéricas “debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera o como si no tuviese noticia alguna de ella” (1893 [1888-1893]: 206).

Desarrolla el concepto de lesión funcional o dinámica en el sentido de alteración de función o dinamismo, alteración de una propiedad funcional.

Freud concluye, entonces, que “(...) puede existir una alteración funcional sin lesión orgánica concomitante” (1893 [1888-1893]: 207).

II.2.2 Lesión dinámica, alteración funcional, en oposición a lesión orgánica.

En la parálisis histérica el órgano paralizado o la función abolida aparecen envueltos en una asociación subconsciente provista de gran valor afectivo y es posible ver que el síntoma se libera cuando ese valor afectivo se borra. Son éstas las hipótesis que fueron conduciendo a Freud a la formulación del concepto de inconsciente.

La lesión de la parálisis histérica será entonces una alteración de la “concepción” (representación) de la idea del brazo, por ejemplo. Aquí Freud establece la diferencia

fundamental entre neurología y psicoanálisis para el estudio de las histerias. En los *Estudios sobre la histeria* Freud se refiere al caso de Anna O. que, como decíamos, en el que consigna las alteraciones en el lenguaje propias de la histeria, olvido de la lengua materna, y uso de otra lengua.

Se puede establecer una conexión entre lo conceptualizado entre *La afasia* respecto del concepto de un aparato del lenguaje y el criterio, que Freud señala, de “lesión funcional”.

Vuelve a preguntarse inmediatamente “¿De qué índole es esta alteración para producir una parálisis?” (Freud, 1893-1895: 208). Menciona que la lesión sería entonces la dificultad en la accesibilidad asociativa de la concepción del brazo. Este se comportaría como si no existiera.

La importancia atribuida por Freud al valor afectivo que bordea la asociación a un objeto, el brazo por ejemplo, rechaza la posibilidad de otra asociación nueva con otro objeto y por ello vuelve inaccesible la asociación a la idea de ese primer objeto.

Si bien la concepción del brazo existe ésta no es accesible para las asociaciones conscientes dado que su afinidad asociativa está saturada por una asociación subconsciente (...) “con el recuerdo del suceso, del trauma, productor de esa parálisis” (Freud, 1893-1895: 209).

Freud menciona como cada nuevo suceso que devenga una impresión psíquica está provisto de un valor afectivo (*affektbetrag*) monto del afecto del que el yo se libera por la acción motriz o por un trabajo psíquico asociativo. Si esto no fuera posible, “(...) el recuerdo de esta impresión adquiere la importancia de un trauma y deviene la causa de los síntomas permanentes de histeria” (Freud, 1893-1895: 209). La imposibilidad de la eliminación es notoria cuando la impresión permanece en el subconsciente. “Hemos llamado a esa teoría la ‘*Das abreagieren der reizzuwächse*’” (Freud, 1893-1895: 209), cuya traducción es “abreacción de los aumentos del estímulo”⁴⁰. Breuer también la utiliza en *Estudios sobre la histeria* (1893-1895); son varios los textos en los que aparece en la obra de Freud dicha expresión para referirse al valor del aumento de excitación y la formación de un síntoma.

⁴⁰ Aparentemente esta frase sobre los aumentos del estímulo fue empleada también en otro texto de Freud escrito en 1911, “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (ver Freud, 1911: 217).

Promediando el estudio comparativo Freud afirma que (...) “la lesión de las parálisis histéricas no consiste en otra cosa que en la inaccesibilidad de la concepción del órgano o de la función para las asociaciones del yo consciente” (Freud, 1893-1895: 210).

Vuelve a referirse a una alteración funcional que está causada por la fijación de dicha concepción en una asociación subconsciente con el recuerdo del trauma.

Después de realizar una minuciosa descripción comparativa de las parálisis motrices orgánicas e histéricas, Freud concluye que puede existir una alteración funcional sin lesión orgánica concomitante. Considera entonces el valor afectivo del síntoma. En la parálisis histérica el órgano paralizado o la función abolida aparecían envueltos en una asociación subconsciente provista de un gran valor afectivo y era posible ver que el síntoma se liberaba cuando ese valor afectivo se diluía. Freud se formula la pregunta que lo conduciría progresivamente a elaborar el concepto de inconsciente. Si la parálisis histérica es una alteración funcional, ¿qué y cómo se sostiene en el psiquismo?

II.3 La investigación clínica por el método de la hipnosis.

Interesado en encontrar la etiología del padecer neurótico, el deseo de Freud se orienta a encontrar una terapéutica, que para ese momento de la historia de la medicina era la hipnosis.

El prólogo de la obra fue escrito por Freud y en él reconoce a Bernheim la importancia de sostener las aplicaciones terapéuticas de la sugestión y por añadidura dar a conocer a la comunidad científica el valor de la hipnosis como método curativo.

II.3.1 Prólogo de la obra de Bernheim: *Suggestion*⁴¹

⁴¹ Freud había iniciado la traducción de dos de los temas que Charcot le había confiado y agregó otros de Bernheim. En 1886 publicó las Nuevas lecciones de Charcot, con un prólogo de su autoría. De las conversaciones sostenidas con Bernheim en su visita a la escuela de Nancy se llevó el encargo de traducir al alemán sus dos libros sobre la sugestión y sus efectos terapéuticos.

En el primer volumen Freud se ocupó particularmente de situar la controversia entre la escuela de Nancy y la de la Salpêtrière con la influencia de Charcot.

En la prehistoria del psicoanálisis, Sigmund Freud se interesa en forma profunda por el conocimiento de la Hipnosis. Su interés y entusiasmo por las aplicaciones y el éxito de la hipnosis, lo llevan a interesarse en escribir en 1888-1889 el Prologo al libro de Hypolitte Bernheim “De la Sugestion y de sus Aplicaciones a la Terapeutica”, Escuela de Nancy.

El presente libro ya había sido calurosamente recomendado por el profesor Forel de Zurich y cabía esperar que sus lectores pudieran hallar en él todas las virtudes que indujeron al traductor a presentarlo en lengua

La hipnosis como método terapéutico tiene alcance limitado. Freud prueba los efectos curativos del método catártico y la talking cure. El criterio que funda la terapéutica es el efecto benéfico de la disminución del exceso de excitación por medio de la abreacción.

Freud rescata del texto el valor de establecer las relaciones entre fenómenos hipnóticos⁴² y los procesos normales de la vigilia y el sueño, de modo tal que la hipnosis queda ubicada dentro del terreno de la psicología. La sugestión queda a la vez establecida como núcleo del hipnotismo.

Destaca los trabajos de Charcot tendientes a demostrar que la hipnosis no es una psicosis experimental como pensaba Meynert, además de establecer una comparación con el sueño fisiológico para afirmar que el hipnotismo es un tratamiento de una condición inocua.

Bernheim sostenía que todos los fenómenos del hipnotismo tenían el mismo origen, proceden de la sugestión, de una representación inoculada en el cerebro del hipnotizado

alemana. Comprobarán, en efecto, que la obra del doctor Bernheim, de Nancy, ofrece una admirable introducción al estudio del hipnotismo, disciplina ésta que el médico ya no tiene permitido soslayar. En muchos sentidos es reveladora y es perfectamente apta para destruir la creencia de que el hipnotismo sigue rodeado de una «aureola de absurdidad», como Meynert lo sostiene.

El éxito de Bernheim y de sus colegas de Nancy que siguen la misma orientación consiste precisamente en haber librado de su carácter extraño a las manifestaciones del hipnotismo, vinculándolas con los fenómenos ya familiares de la vida psíquica normal y del dormir.

Según mi opinión; el principal valor de este libro radica en las pruebas que ofrece sobre las relaciones entre los fenómenos hipnóticos y los procesos habituales de la vigilia y del sueño, revelando al mismo tiempo las leyes psicológicas que rigen en ambos sectores.

De tal manera, el problema de la hipnosis es trasladado íntegramente a la esfera de la psicología, y la «sugestión» queda establecida como núcleo del hipnotismo y como clave para su comprensión.

Además, en los últimos capítulos se reseña la importancia de la sugestión en sectores ajenos al de la hipnosis. En la segunda parte de este libro se demuestra que el uso de la sugestión hipnótica dota al médico con un poderoso método terapéutico, que parece ser, en efecto, el más adecuado para combatir ciertos trastornos nerviosos y el más adaptado a su mecanismo. Con ello, el presente volumen adquiere una extraordinaria importancia práctica.

Su insistencia en el hecho de que tanto la hipnosis como la sugestión hipnótica pueden ser aplicadas, no sólo en casos de histeria y en los neurópatas graves, sino también en la mayoría de las personas sanas, está destinada a extender el interés del médico por este método terapéutico mucho más allá del restringido círculo de los neuropatólogos.

El tema del hipnotismo ha tenido la recepción más desfavorable que se pueda imaginar entre las luminarias de la profesión médica alemana, salvo escasas excepciones, como Krafft-Ebing y Forel, entre otros.

⁴² En su *Presentación autobiográfica* (1925 [1924]), Freud refiere que siendo aún estudiante de medicina asistió a una demostración pública realizada por Housen, un magnetista y llegó a convencerse de que los fenómenos de la hipnosis eran auténticos porque observó de uno de los sujetos se ponía pálido y caía en un estado de catalepsia. La psiquiatría de la época en Viena rechazaba la hipnosis, no obstante Freud se había enterado que en París se utilizaba ese método con fines terapéuticos.

Posteriormente Freud conoce los trabajos de la escuela de Nancy que se valía de la teoría de la sugestión sostenida por Bernheim.

El objetivo inmediato de Freud era la sugestión hipnótica como modo de tratamiento para la histeria.

por el médico y aceptada por el enfermo como natural. Aclara Freud que todas las manifestaciones hipnóticas serían fenómenos psíquicos, no obstante otras opiniones sostienen que una parte, al menos, de estas manifestaciones hipnóticas que se originan en alteraciones fisiológicas, son desplazamientos de la excitabilidad propia del sistema nervioso sin que participe de la conciencia, por eso prefieren hablar de fenómenos físicos o psicológicos de la hipnosis.

Freud piensa que la sugestión no puede producir nada que no se encuentre ya en los contenidos de conciencia; utiliza los ejemplos investigados en *Algunas consideraciones con miras a un estudio de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* de 1893 para demostrar que la histeria no presenta parálisis de músculos aislados ni parálisis faciales centrales. Reconoce, no obstante, el valor de la observación de Bernheim respecto de la necesidad de diferenciar fenómenos fisiológicos⁴³ y psíquicos para encontrar un lazo de conexión entre ambas series: sea como sea producida la hipnosis, siempre es una y presenta iguales manifestaciones (Freud, 1888-89: 87).

En la histeria se demuestra un mecanismo psicológico, lo cual no prueba que éste sea diferente de la sugestión. Se propone, entonces, encontrar esa conexión diciendo que la sugestión se diferencia de los otros fenómenos de influencia psíquica porque se despierta en un cerebro ajeno una representación que no se examina en su origen sino que se acepta como propia.

Por medio de ejemplos, Freud sostiene que el sujeto de la experiencia se identifica a la orden que le llega del médico o hipnotizador, razón por la cual en el sujeto histérico puede producirse por sugestión una parálisis histérica (Freud, 1888-89: 89). Freud, quien más tarde desarrolla en su obra el concepto de “facilitación somática”, destaca en Bernheim una mayor frecuencia de las sugestiones indirectas para producir la autosugestión. “En las sugestiones indirectas se producen una serie de eslabones intermedios ubicados entre el estímulo exterior y el resultado; son procesos psíquicos sin conciencia, en cambio sí lo son las sugestiones directas” (Freud, 1888-89: 89)⁴⁴.

Las sugestiones indirectas son calificadas en el comentario de Freud como fenómenos

⁴³ Bernheim sostuvo la división de los fenómenos hipnóticos en fisiológicos y psíquicos que a Freud le resultó insatisfactoria porque hacía falta considerar un eslabón entre ambas.

⁴⁴ Freud agrega el siguiente comentario a lo expresado previamente: “No necesito insistir en que también Bernheim trabaja generosamente con estas sugestiones indirectas, es decir, con incitaciones a la autosugestión” (Freud, 1888-89: 89)

fisiológicos y psíquicos. En la hipnosis se hacen sentir también otras características del sistema nervioso además de la sugestibilidad.

No poseemos criterio alguno que permitiera separar con exactitud un proceso psíquico de uno fisiológico, un acto en la corteza cerebral de un acto en las masas subcorticales; en efecto, la conciencia, sea ella lo que fuere, no corresponde a toda actividad de la corteza cerebral, ni siempre en la misma medida a cada una separadamente; no es algo ligado a una localidad dentro del sistema nervioso (Freud, 1888-89: 90).

Para Berheim las manifestaciones hipnóticas obedecen exclusivamente a la sugestión, es decir a la influencia ejercida por una idea sugerida y acotada por el cerebro, pero lo notable en el sujeto hipnotizado es su automatismo.

Este parece ser a primera vista un estado no natural, mientras que en el estado natural se destaca la intervención de múltiples mecanismos automáticos en la conducta vigil, atribuyéndolos a la abolición parcial del control cerebral y a la liberación de los mecanismos medulares. En los últimos párrafos del prólogo a la traducción de H. Bernheim, *De la Suggestion*, aclara Freud sobre el concepto del cambio de localización en el sistema nervioso (Freud, 1888-89: 77), punto central del trabajo magistral realizado sobre el concepto de localización en su texto *La afasia* de 1891. En *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*, publicado en 1893, esboza su preocupación por el problema de la causalidad respecto de la salud mental, en particular la histeria.

Freud considera que el defecto de la terapia hipnótica es no ser dosificable en su aplicación porque el grado de hipnosis no depende del procedimiento del médico sino de la reacción del paciente.

II.3.2 El abandono de la hipnosis.

Posteriormente Freud abandona la hipnosis como método terapéutico cuando comprueba que su base es la sugestión, y comprueba además que la duración de sus efectos curativos es breve.

El verdadero valor terapéutico de la hipnosis reside entonces en la sugestión que se produce en el paciente, con la orden impartida por el médico durante la hipnosis. Dicha orden introduce la negación de las manifestaciones mórbidas.

La descripción que realiza del caso Emmy von N en 1889 es definitiva respecto de su posterior abandono del método hipnótico, porque en ese caso Freud comprueba que

(...)esta misma persona, tan obstinada en retener, contra la sugestión, sus síntomas patológicos y que sólo los abandonaba tras un análisis o un convencimiento psíquico, era por otra parte tan dócil como la mejor médium del hospital cuando se trataba de sugestiones sin importancia, de cosas que no guardaban relación con su enfermedad (Freud, 1893-95: 117).

Denota en este material la índole de la terapia hipnótica que aplicó: combatir las representaciones patológicas mediante el aseguramiento, prohibición, introducción de representaciones contrarias, pero aclara que no se detuvo en la sugestión, sino que siguió avanzando.

Plantea, entonces, su posición: buscaba encontrar las huellas genéticas de cada síntoma, con el fin de poder operar sobre las causas que determinaron las ideas patológicas.

Reconoce haber aplicado en este caso la sugestión eliminadora (por hipnosis) y la solución del síntoma por el método de la abreacción del afecto ligado a él. El caso Emmy Von N demostró el valor terapéutico del método catártico.

Freud es explícito al señalar que aprendía por experiencia que un relato incompleto en la hipnosis carecía de efecto curativo, por eso esperaba el discurso del paciente, hasta lograr un fragmento esencial relacionado a su síntoma

El caso de Emmy von N es el caso en el que Freud renuncia a la hipnosis y en el historial de Miss Lucy R de 1892 dice: “No cayó sonámbula cuando intenté hipnotizarla. Renuncié entonces al sonambulismo e hice todo el análisis con ella en un estado que se distinguía apenas del normal” (Freud, 1893-95: 99).

Freud plantea su posición: el verdadero valor terapéutico de la hipnosis reside en la sugestión que se produce en el paciente con la orden impartida por el médico durante la hipnosis cuando introduce la negación de las manifestaciones mórbidas, pero el alivio sintomático sostenido por la sugestión era breve en el tiempo y el síntoma se reiteraba.

La idea de Freud era tratar de encontrar las huellas primarias de cada síntoma con el fin de poder operar sobre las causas que determinaron las ideas patológicas y no sobre los efectos como sostenía el modelo del hipnotismo.

II.4 El problema de la causa

Una nueva teoría del síntoma y su concepción sobre la defensa ante la emergencia de una representación rechazada orienta a Freud a una nueva terapéutica.

Freud introdujo otro modelo cuando pensó en un aparato psíquico con conceptos tales como trauma psíquico, represión, regresión, desplazamiento y básicamente un modelo basado en una causalidad no demostrable con las mediciones y las bases del modelo científico. Introduce una nueva lectura de la causa de la enfermedad psíquica. De esa lectura nace la teoría de la defensa y su consecuencia directa que es la de una nueva terapéutica.

El estudio de las patologías del lenguaje en *La afasia* es el trabajo en el que aporta una concepción del lenguaje que va más allá de la patología orgánica, basándose en el modelo de un aparato del lenguaje, y las vías asociativas por las que aprendemos la palabra. Construye una definición de “palabra”, teniendo en cuenta todos estos conceptos derivados de su trabajo de investigación sobre el lenguaje que le permitieron desarrollar la idea de un proceso del enfermar en oposición franca a la teoría de la lesión neurológica y la localización en centros específicos del lenguaje.

Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893b [1888-93]) fue de gran importancia para establecer un diagnóstico diferencial e introducir la idea de una lesión funcional tal como se presenta en la histeria. Renueva entonces su pregunta sobre la causa del síntoma en las parálisis histéricas.

La descripción por medio del método de la observación interesa a Freud como un modelo de indagación que toma en cuenta el cuerpo en la neurosis como expresión y reflejo de algo que acontece en una instancia psíquica más allá de la anatomía.

Es una nueva lectura de la causa, es una lectura integral y dinámica de la enfermedad mental que realiza con las enseñanzas de Charcot primero y trabajando con Breuer después.

La traducción de las *Lecciones de los martes*, dictadas por Charcot, proporciona a Freud la oportunidad de presentar sus propias conclusiones derivadas de la escucha de las

lecciones de su maestro. En ella se evidencia la influencia de los trabajos que venía realizando con Breuer que fueron presentados a la sociedad con el título de *Estudios sobre la histeria*.

Freud estaba dedicado a su formación neurológica cuando se encuentra con Breuer, quien para esa época ya era un profesional destacado.

El caso Anna O fue tratado por Breuer en 1880 y comentado a Freud, quien en ese momento aún trabajaba con Charcot.

La carta N° 2⁴⁵ que Freud envía a Fliess el 28 de diciembre de 1887 da cuenta del beneficio que encontraba en el uso de la hipnosis para el tratamiento de sus enfermos. Sin embargo el fracaso del método hipnótico en el caso de Emmy Von N, a quien Freud trató en 1889, inclinó a Freud a utilizar el método catártico, aún cuando ocasionalmente utilizaba ambos métodos a pesar de haber comenzado el tratamiento con hipnosis.

Los casos, siguiendo un orden cronológico, fueron: Elizabeth Von R, iniciado en 1892, e inmediatamente después Miss Lucy R. Le siguieron Catharina y Cecile M, cuyo caso precipitó la *Comunicación preliminar* y constituye la primera parte de los *Estudios sobre la histeria*.

Freud introduce una neta diferenciación: (...) “Mientras que la nosografía tiene por objeto describir los cuadros clínicos, es tarea de la clínica pasar a la plasmación de los casos y a la combinación de los síntomas” (Freud, 1892-94: 168).

Seguiremos un ordenamiento conceptual de las comunicaciones de Breuer y Freud durante la etapa de investigación sobre la histeria.

II.4.1 Bases de la investigación sobre la histeria: *Bosquejos de la comunicación preliminar*.

El principio de constancia, de capital importancia en la concepción de las neurosis, fue presentado en los “Bosquejos de la comunicación preliminar”.

⁴⁵ Le escribe Freud a Fliess: “Durante las últimas semanas me he precipitado en la hipnosis, logrando toda una serie de modestos pero notables éxitos. Además me propongo traducir el libro de Bernheim sobre *La sugestión*” (Freud, 1887: 632). En 1892 Freud publicó la traducción de otro libro de Bernheim *Nuevos estudios sobre hipnotismo, sugestión y psicoterapia*.

Mientras que ambos estaban preparando la presentación de *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*, publicado en 1893, Freud tenía ya escritos los Bosquejos de la *Comunicación preliminar*, cuyo contenido desarrollaremos en este punto.

Los “Bosquejos” están organizados de tres secciones en las que se presentan las conclusiones de las teorizaciones logradas hasta ese momento de su investigación. El primer punto señalado por Freud es tratado particularmente en el apartado C, punto 5 de *Bosquejos* y se refiere al aumento de excitación y el equilibrio de la misma dentro del sistema nervioso en la medida en que se tramita su exceso por la vía asociativa o bien por la reacción motriz correspondiente. Dicha descarga o procesamiento de la energía aparece ligada a representaciones inconciliables para la aceptación del sujeto que las padece. A dichas representaciones, afirma Freud, se les ha negado la descarga adecuada, ya sea por prohibición o por inhibición social, o porque constituyen impresiones que el sistema nervioso no habría logrado tramitar espontáneamente y por esa razón deviene trauma.

A partir de estas teorizaciones Freud extrae una definición de trauma psíquico: “(...) deviene trauma psíquico cualquier impresión cuyo trámite por trabajo de pensar asociativo o por reacción motriz depara dificultades al sistema nervioso” (Freud, 1893: 190)

El apartado C de la *Comunicación preliminar* desarrolla una teoría posible del gran ataque histérico. Charcot definió esa patología dividiéndola en cuatro etapas, una es la epileptoide, la segunda es la de los grandes movimientos, la tercera es la fase de las *attitudes passionnelles* y la cuarta es el delirio terminal. De esas fases nacen los diferentes tipos de histeria.

Breuer y Freud presentan los cuatro puntos en los que fundamentan su teoría: 1) son las *attitudes passionnelles*, el punto fundamental porque es la fase que contiene un recuerdo traumático de contenido sexual en la vida del sujeto, recuerdo que se repite siempre del mismo modo en el sujeto que lo padece. En otros casos en los que no se presentan las *attitudes passionnelles*, se llegaba a comprobar por hipnosis el valor del recuerdo psíquico en el desarrollo del síntoma; 2) el segundo punto señala que el recuerdo del que se trata en el ataque histérico no es arbitrario sino que es el retorno de “(...) la vivencia causante del estallido histérico, el trauma psíquico” (Breuer y Freud, 1893: 188), de donde es posible extraer el concepto de histeria traumática; 3) el punto tres aborda la naturaleza del recuerdo que forma el contenido del ataque histérico. Se trata de un recuerdo inconsciente, pertenece por ello al estado de conciencia segunda, estado que en la histeria presenta un

alto grado de organización. La suma de excitación es traumática cuando no se ha logrado tramitar el exceso de excitación por una acción motriz, infiere Freud que el ataque histérico sería un intento de tramitar con una acción motriz los efectos del trauma (veremos que en la histeria traumática este mecanismo es evidente, pero en otros casos se descubren traumas más pequeños asociados o bien recuerdos llevados a la condición de traumas, en ellos no aparece la disposición a una descarga motriz).

Si bien en los *Bosquejos* se trata en particular la teoría del ataque histérico, ese texto introduce también las formas posibles de la descarga del exceso de excitación incluyendo el concepto de traumas más pequeños asociados a la idea central del trauma. 4) El cuarto punto presenta la pregunta por el origen del “contenido mnémico” de los ataques histéricos e indaga por las condiciones para que una representación sea aceptada no en la conciencia normal sino en “la conciencia segunda”, concepto que desarrollaremos más adelante en este capítulo.

Encuentran al menos dos condiciones: una es el rechazo, el intento de olvidar una vivencia inhibe y sofoca la representación, por ello es que cae en el estado de conciencia segunda produciendo efectos permanentes; la otra es que el recuerdo de ellos se representa en el ataque histérico. Dentro de la conciencia segunda entran también las impresiones que se han recibido en un estado psíquico inhabitual o de fragilidad de la conciencia

Este último punto constituye el esbozo de una conexión entre memoria y fijación de un contenido particular en un estado de conciencia segunda que se reitera en el síntoma histérico. Anticipo primario de la idea de la función de la memoria en la psique que desarrolló Freud poco tiempo después en la *Carta 52* de 1896.

La comunicación fundamental de los *Bosquejos* fue la presentación del principio de constancia que vimos en el apartado sobre *Introducción del concepto de trauma*.

A partir de estos *Bosquejos de la Comunicación preliminar* nace una nueva teoría del síntoma que orienta a Freud a pensar en el *Proyecto de psicología* como la base necesaria para ubicar el padecimiento psíquico como una entidad que se va independizando de la neurología clásica.

II.5. Una nueva teoría del síntoma: *Estudios sobre la histeria*.

Despejado el origen neurológico se presenta la pregunta por la causa de la patología histérica. De los Estudios sobre la histeria surge el concepto de estados hipnoides, de una escisión de la psique, una nueva instancia se va presentando al estudio de la clínica, el concepto de conciencia segunda augura la incorporación de una instancia más allá de la conciencia.

Freud afirma entonces que las vivencias que desencadenaron el afecto originario y cuya excitación fue convertida en un fenómeno somático son de origen sexual y designa como síntomas histéricos de origen traumático a los fenómenos patológicos así generados. Comienza a desarrollarse el concepto de síntoma y el trauma es situado como una formación derivada de las vivencias penosas rechazadas.

Los fenómenos motores del ataque, observa Freud, constituyen la expresión general de la emoción que se corresponde con el proceso del recuerdo alucinatorio. Puede tratarse de un trauma único o puede tratarse de una serie de pequeños traumas que conforman un todo coherente o bien responden a la historia de padecimientos sucesivos.

Los *Estudios sobre la histeria* constituyen la obra más importante de esta etapa del pensamiento de Freud. Fue escrita en colaboración con Breuer y en el desarrollo de sus teorizaciones se encuentran los esbozos de conceptos centrales para la teoría psicoanalítica que Freud retomará en su obra general.

En la parte teórica desarrollada por Breuer de los *Estudios*, encontramos una definición de trauma psíquico atribuida a Freud, quien afirma: “Llamamos trauma psíquico a las vivencias que desencadenaron el afecto originario y cuya excitación fue convertida en un fenómeno somático y designamos síntomas histéricos de origen traumático a los fenómenos patológicos así generados” (Breuer y Freud, 1893-95: 220).

Breuer se referirá a las representaciones conscientes, a aquellas que son percibidas en la autoconciencia mientras que otras son una gran masa de representaciones actuales, pero débiles, estas permanecen inconscientes. Cuando Breuer menciona las representaciones actuales pero inconscientes y de gran intensidad las llamará “insusceptibles de conciencia” (Breuer, 1893-95: 235), la existencia de estas representaciones insusceptibles de conciencia es patológica.

Es un pasaje interesante en el que Breuer realiza una comparación ya que para una persona sana toda representación que pueda devenir actual, si tiene intensidad suficiente, ingresa a la conciencia. En los enfermos junto con las representaciones susceptibles de conciencia existen otras insusceptibles de conciencia.

Breuer sostenía el concepto de estados hipnoides al que finalmente, como decíamos, Freud no adhirió porque pensaba en un aparato psíquico compuesto por “estratos”, no solo en una amplitud o disminución del campo de la conciencia como creía Breuer que ocurría en los estados hipnoides. Freud estaba pensando en otra instancia cuando ubicó en ese aparato el inconsciente. El concepto de escisión de la psique, sostenido por Freud, en cambio, permitió ubicar una división en al menos dos estratos, lo consciente y lo inconsciente para organizar la estructura psíquica. Como decíamos estos conceptos fueron plasmados después en la *Carta 52*. En palabras de Freud:

El campo de la actividad psíquica representadora no coincide, pues, en ellos con el de la conciencia potencial; éste es más limitado que aquel. La actividad psíquica representadora se divide en consciente e inconsciente y las representaciones en aquellas susceptibles e insusceptibles de conciencia. No podemos, entonces, hablar de una escisión de conciencia, pero sí de una escisión de la psique (Freud, 1893-95: 235).

II.5.1 La escisión de la psique.

La teoría del trauma psíquico y el concepto de escisión de la psique constituyen la base sobre la que se edifica la idea de una causa psíquica del síntoma, en oposición a la teoría del Pierre Janet sobre una endeblez constitucional en la histeria.

Janet⁴⁶ sostenía que la escisión de la personalidad descansa en una “endeblez mental

⁴⁶ Pierre-Marie-Félix Janet, conocido simplemente como Pierre Janet, (París, 30 de mayo de 1859 - París, 24 de febrero de 1947) fue un psicólogo y neurólogo francés que hizo importantes contribuciones al estudio moderno de los desórdenes mentales y emocionales, como la ansiedad, las fobias y otros comportamientos anormales.

Janet ingresó a la *École Normale Supérieure* en 1879, donde se formó como profesor. De 1882 a 1889, hizo clases en liceos de Châteauroux y Havre, mientras preparaba su tesis de doctorado en Psicología (que era por entonces sólo una rama de la Filosofía)

En 1889, presentó su tesis *Automatisme psychologique. Essai sur les formes inférieures de l'activité humaine* en la Universidad de París, sobre el automatismo psicológico. Hubo desde entonces, rumores de que algunos de sus conceptos más tarde serían utilizados por Sigmund Freud, pero este último, niega y argumenta su postura sobre este rumor en su escrito "Presentación Autobiográfica".

En 1889, Janet es invitado a trabajar con el neurólogo Jean-Martin Charcot, director del mayor manicomio parisino, el *Salpêtrière*, que utilizaba la hipnosis en el estudio de la histeria. Vislumbrando el potencial de Janet, Charcot le encargó la apertura de un laboratorio de psicología experimental en el manicomio, donde

originaria” situando ese defecto en una ineptitud para la síntesis, es decir la posibilidad de conectar varias representaciones en un complejo. De allí deduce una predisposición a la histeria, mientras que para Freud y Breuer la escisión de conciencia no proviene de una endeble mental sino que la histeria “parece”⁴⁷ estar en una debilidad mental porque su actividad psíquica está dividida y su pensar consciente está sólo disponible en parte en cuanto a su capacidad operativa. Janet designa un estrechamiento del campo de conciencia a una propiedad de la psique en la histeria, decíamos que Freud se opone a esta concepción considerando impropia la comparación con un déficit atencional congénito en la histeria señalando que cuando un sujeto está preocupado por una cuita particular su rendimiento intelectual se reduce.

II.5.2 La resistencia a la cura.

Encontradas las causas posibles de la enfermedad mental comienzan a presentarse los dilemas de una terapéutica, y por lo tanto las preguntas por la resistencia a la curación que se observaba en algunos pacientes.

Promediando la parte teórica de los *Estudios sobre la histeria* Breuer se refiere a Freud en estos términos: “(...) las observaciones y análisis de Freud prueban que la escisión de la psique puede ser condicionada también por la *defensa*, el voluntario extrañamiento de la conciencia respecto de unas representaciones penosas” (Breuer, 1893-95: 245). Con estos términos comienzan a esbozarse las defensas de un sujeto por las que resiste la abreacción de los afectos penosos de las representaciones que condicionabas el ataque histérico. Se pregunta Breuer, en que ha contribuido el concepto de escisión de la psique a la

Janet inició sus estudios de medicina. En 1892, Janet completó su tesis de medicina: *L'état mental des hystériques* ("El estado mental de los histéricos"), donde expuso una clasificación de las diversas formas de histeria, la cual define como un producto de "sugestión psicológica" (de la misma forma que la hipnosis).

En 1898, comenzó a enseñar psicología experimental en la Sorbona, y en 1902, llevado por su amigo Bergson en el *Collège de France*, donde permaneció hasta 1936. En 1904 fundó junto a su amigo George Dumas el *Journal de psychologie normal et pathologique* ("Diario de psicología normal y patológica"), al cual contribuyó con numerosos artículos.

La divulgación de los estudios y de los métodos terapéuticos de Janet lo hicieron mundialmente conocido, llegando a exponer sus ideas en Harvard (donde hizo clases en 1906), más tarde publicadas bajo el título *The Major Symptoms of Hysteria* ("Principales síntomas de la histeria"). En Estados Unidos, uno de sus discípulos, Morton Prince, buscó seguir sus esfuerzos de unir la psicología y la medicina en el tratamiento de los desórdenes mentales.

⁴⁷ La expresión “parece” es solidaria de la teoría de la simulación del ataque histérico. Teoría refutada oportunamente por Freud.

comprensión de la histeria. Se responde que ese discernimiento permitió reconducir un síntoma somático a representaciones que podrían facilitar su acceso a la consciencia.

En los *Estudios sobre la histeria* se reconoce el valor de la hipnosis como un abordaje necesario para facilitar la emergencia de las vivencias rechazadas por la conciencia. Comienzan también a manifestarse las alternativas de una resistencia a la cura. Este punto en particular y la idea de una defensa que se antepone al recuerdo de una situación traumática fueron considerados por Freud en la última parte de los *Estudios...*, en el apartado cuatro, *Sobre la psicoterapia de la histeria*.

En este punto encara de lleno las mejorías sintomáticas de los pacientes cuando se lograba, por la hipnosis, despertar el recuerdo convocando también el afecto que lo acompañaba cuando el paciente lo expresaba en palabras.

Define de este modo los efectos de su método terapéutico:

(...) Cancela la acción eficiente de la representación originariamente no abreaccionada porque permite a su afecto estrangulado el decurso a través del decir, y la lleva hasta su rectificación asociativa al introducirla en la conciencia normal (en estado de hipnosis ligera) o al cancelarlo por sugestión médica, como ocurre con el sonambulismo con amnesia (Freud, 1893-95: 263)⁴⁸

A partir de esta definición Freud comienza a nombrar las dificultades que fue encontrando en la implementación de la hipnosis en primer lugar aquellos pacientes que siendo histéricos no eran hipnotizables y en segundo lugar se tornaba necesario verificar que caracterizaba la histeria y en qué se diferenciaba de otras neurosis. Al sostener teóricamente el método de Breuer se orienta a investigar la etiología de las neurosis en general.

Una primera objeción era la que se producía por los síntomas que no se modificaban por el método catártico, en la neurastenia y en la neurosis de angustia, por lo tanto concluye Freud, dicho método puede aplicarse de modo restringido. La segunda objeción es porque el método en sí mismo no puede impedir la recidiva sintomática en nuevos síntomas y la tercera objeción es que si bien el método catártico no pierde valor por ser sintomático y no causal, tiene un efecto profiláctico y muchas veces se tornaba necesario una segunda aplicación, es el caso de la histeria.

⁶⁵ El fragmento pertenece originalmente a la “Comunicación preliminar”; allí se encuentra en la página 42. Se ha extraído el fragmento de “Sobre la psicoterapia de la histeria”, en el que Freud se cita a sí mismo, recapitulando la etiología de los síntomas histéricos y el mecanismo adoptado por él y Breuer.

Es el momento de su investigación en el que Freud ubica su posición como médico, refiriéndose a las dificultades en el recordar de sus pacientes y su insistencia en producir el recuerdo y hace referencia a su propia resistencia.

Tales experiencias me dejaron la impresión de que un mero esforzar (*drängen*) podía hacer salir a la luz las series de representaciones patógenas cuya presencia era indudable y como ese esforzar costaba empeño y me sugería la interpretación de tener que superar yo una resistencia, traspuise sin más ese estado de cosas a la teoría según la cual mediante mi trabajo psíquico yo tenía que superar en el paciente una fuerza que contrariaba el devenir consciente (recordar) de las representaciones patógenas (Freud, 1893-95: 275)

Freud aclara una ocurrencia, la resistencia sería la misma fuerza psíquica que operó en la génesis del síntoma histérico y que impidió el acceso a la conciencia de la representación patógena.

Descubre que todas esas representaciones eran penosas, de ello se desprendía la idea de la defensa y por ende la de la censura impuesta a dichas representaciones: Afirma que ante el yo del enfermo se había planteado una representación inconciliable (*unverträglich*) razón por la cual desarrollo una repulsión (*abstossung*) del yo cuyo fin era llegar a ejercer una defensa frente a esa representación indeseada. Más adelante en la obra freudiana veremos la diferencia entre las modalidades de la negación; aquí presenta la *abstossung* que es referida al juicio de atribución en La negación, un texto de 1920 que veremos en el capítulo cuatro.

La defensa se mantiene, queda fuera de la conciencia y el recuerdo de la representación rechazada y parecía imposible reencontrar su huella psíquica. Pero Freud insiste en que “(...) esa huella tenía que estar presente. Cuando yo me empeñaba en dirigir la atención hacia ella, sentía como resistencia a la misma fuerza que en la génesis del síntoma se había mostrado como repulsión⁴⁹” (Freud, 1893-95: 276).

Veremos en el Epílogo de esta tesis que la negación es un modo de tomar conciencia de lo reprimido (...) “es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está una aceptación de lo reprimido. Se ve como la función intelectual se separa aquí del proceso afectivo” (Freud, 1925: 254). Pero aclara que el proceso represivo no queda cancelado. Cada uno de los términos que utiliza Freud para denotar la negación, se corresponde con una patología definida, como veremos, en la psicosis usa el término *Verwerfung*, mientras

⁴⁹ La expulsión es nombrada por Freud como *abstossung* y la represión es *verdrängung*, esfuerzo de desalojo, términos que aparecen en varios textos de Freud para dar cuenta de la represión. Estas formas que explicitan un amplio criterio en Freud respecto de un proceso capital, como es el de establecer cómo un contenido reprimido puede irrumpir a la conciencia, aclara Freud, a condición de ser negado.

que la *verneinung* es señalada en la neurosis y la *verleugnung* es traducida como desmentida de algo ya afirmado y se popularizó como signo de rasgo de perversión⁵⁰.

Aclara que la aceptación de una representación depende de la índole y la dirección de representaciones ya presentes en el yo. Si la recién llegada representación resulta inconciliable (*unverträglich*) convoca una fuerza de repulsión *abstossung* por parte del yo, como defensa frente a esa representación. La defensa se mantiene y la representación inconciliable queda fuera de la conciencia y del recuerdo y resulta imposible “pesquisar su huella psíquica” (Breuer y Freud, 1893-95: 276).

La articulación entre memoria y fijación de un estadio de conciencia segunda supone ya la idea de un recuerdo inconsciente. La fijación consolida la hipótesis de comienzo de las investigaciones sobre las inscripciones en el inconsciente en la resistencia a la cura.

En “Sobre la psicoterapia de la histeria”, Freud plantea como huella psíquica, la marca dejada por el proceso de represión. Huella psíquica como anticipo de la función del escrito en la elaboración de la instancia del inconsciente. Llega a una conclusión, el no saber de los histéricos era un no querer saber y el tratamiento consistía en un esforzar, superar “esa resistencia de asociación”, mediante un trabajo psíquico orientando la atención del enfermo a la huella de representación buscada (Freud, 1893-95).

En el curso del tratamiento la representación patógena puede ser alcanzada mediante asociaciones accesibles que son eslabones entre la representación de partida y la buscada. En ese momento, Freud estaba utilizando no solo el método catártico sino también el de la presión de la mano sobre la frente, del que dice era solo un ardid para sorprender por un momento al yo que se ocupa de la defensa.

La resistencia al recuerdo puede tomar varias formas de las que Freud señala la dispersión, por ejemplo, la idea del paciente del poco valor de un recuerdo y por lo tanto lo desestima o aún más lo desmiente o como señaló Freud años más tarde en “La negación”, lo niega.

Llega a la conclusión después de la resistencia a la hipnosis de su paciente Emmy Von N que éste no era un tratamiento eficaz, tal como lo detallamos al abordar este tópico.

Freud avanza sobre una etiología de la histeria en estos términos:

⁵⁰ Ver Hyppolite, J. Comentario hablado sobre la *verneinung* de Freud (1975). En Lacan, J. *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo 21. (Original en francés, 1965)

(...) uno se ve llevado a la concepción de que la histeria se genera por la represión desde la fuerza motriz de la defensa, de una representación inconciliable, de que la representación reprimida permanece como una huella mnémica débil (menos intensa), y que el afecto que se le arrancó es empleado para una inervación somática: conversión de la excitación (Freud, 1893-95: 290)

Es por la represión que la representación se vuelve causa de síntomas patológicos siendo así patógena en sí misma. A esta modalidad Freud la llamó histeria de defensa. Con Breuer habían ya señalado las histerias hipnoides y de retención. Anna O fue un ejemplo de histeria hipnoide.

Pero para Freud la histeria hipnoide era en realidad una histeria de defensa, aclara que en los casos tratados por él el estado hipnoide era secundario de un grupo psíquico escindido con anterioridad por vía de la defensa.

El concepto de defensa alcanza así a las diferentes formas de presentación de la histeria:

Las más de las veces no se tiene un síntoma histérico único, sino un conjunto de ellos en parte independientes entre sí, en parte enlazados. No se debe esperar una única representación patógena sino que es precisa estar preparado para encontrarse con series de traumas parciales y encadenamientos de ilaciones patógenas de pensamiento (Freud, 1893-95: 293).

El modelo que presenta Freud para pensar el material del histérico se ordena en una triple estratificación del siguiente modo: en primer lugar, las vivencias que rodearon la escena traumática se plasman en un núcleo de recuerdos en los que la idea patógena permanece fijada. En segundo lugar en torno de ese núcleo se organiza el material mnémico en un triple ordenamiento en el que se enlaza el material mnémico que es necesario (*durcharbeiten*) reelaborar para acceder al núcleo de recuerdos con valor patógeno. Ese triple ordenamiento es lineal, cronológico y a él se fueron enlazando recuerdos singulares que constituyen el registro histórico de los recuerdos. Freud ubica allí como ejemplo el caso de Anna O (que veremos más adelante en este capítulo). La resistencia durante el análisis se manifiesta en una inversión en la reproducción del recuerdo y la secuencia de su génesis. Las vivencias más cercanas a la conciencia sirven *de semblante a la impresión que comenzó la serie*. El agrupamiento de recuerdos dispersos se enlazan por ser de la misma variedad en un tema que se va estratificando en sentido lineal (más tarde llamará ese ordenamiento novela neurótica).

La segunda forma de ordenamiento de esos temas es estar estratificados de manera concéntrica alrededor de un núcleo. Se trata de estratos de resistencia creciente cerca del

núcleo patógeno y por ello son zonas de igual alteración de conciencia, dentro de ellos se ubican los temas singulares. Los estratos más superficiales se recuerdan con más facilidad o quedan siempre cercanos a la conciencia, los más cercanos al núcleo patógeno son recuerdos de acceso difícil durante el análisis porque aún en la reproducción de esos recuerdos el paciente los desmiente (veremos este punto más adelante en el apartado “La negación”, Capítulo IV). Freud ubica el desarrollo de un análisis de acuerdo a la estratificación concéntrica del material psíquico patógeno.

El tercer tipo de ordenamiento es el más importante y es de acuerdo a los nexos lógicos que llegan hasta el núcleo, enlaces que siguen un camino irregular. Este ordenamiento es dinámico en oposición a las dos estratificaciones anteriores que se manifiestan morfológicamente porque pueden imaginarse en un esquema espacial. Este tercer ordenamiento tiene la peculiaridad de ser un sistema de líneas (lógicas) ramificadas y convergentes con puntos nodales en los que coinciden dos o más hilos lógicos que a partir de allí se unen y desembocan en el núcleo. Proceso que puede seguir varios hilos de trayectorias separadas. Concluye Freud que es necesario seguir la cadena lógica de las estratificaciones que el paciente ha instalado.

II.5.3 La lógica de la cura.

Con un triple ordenamiento, Freud presenta el proceso de adquisición del síntoma, comenzando por la escena traumática. Es función del analista seguir el hilo lógico de las construcciones sintomáticas del paciente hasta llegar a los estratos más profundos.

Continúa con un esclarecimiento más cuando considera que no es una posición ética sobreestimar la inteligencia inconsciente (se refiere al saber inconsciente), para dejar al sujeto toda la elaboración del trabajo analítico, sino que es el analista quien tiene a su cargo la apertura de estratos más profundos, en una progresión lógica hacia los puntos nodales y el paciente se encargará de aceptar o rechazar el proceso de acuerdo a las defensas imperantes. Por último aclara que el analista debe adueñarse de un tramo del hilo lógico que serviría de guía para profundizar, encontrando en el discurso del paciente algunas lagunas o fallas, son los puntos en los que el nexo está roto y el paciente lo completa como puede. Freud especifica que se trata de la existencia de motivos

escondidos, inconscientes. De allí que Freud, en palabras de Breuer, concluye que un síntoma es de determinismo múltiple porque es preciso que cooperen varios factores para que en una persona hasta ese momento sana se forme un síntoma histérico (Breuer, 1893-95: 223). El tratamiento consiste en disolver la resistencia que se ha infiltrado favorecida en su proceso por la defensa a partir de la cual el paciente ha construido “enlaces falsos”⁵¹ (Freud, 1893-95: 298).

Una serie ininterrumpida lleva desde los restos mnémicos de vivencias y actos de pensamiento henchidos de afecto hasta los síntomas histéricos, que son sus símbolos.

De esta investigación sobre síntoma y estado de conciencia realizada por Freud y Breuer, emerge el concepto de trauma y el del desarrollo posterior de nexos causales entre la situación traumática y el síntoma desarrollado posteriormente

El nexo suele ser claro haciendo visible cómo el suceso que ocasiono el trauma produjo ese fenómeno sintomático y no otro, haciendo, Freud, hincapié en que el fenómeno está determinado por el suceso que le diera origen, como mencionamos anteriormente al citar los casos clínicos de Freud.

Pero aclara que no en todos los casos el nexo es tan claro, refiriendo Freud el caso de enfermos que hacían uso de una simbolización de modo que por lo personal de un simbolismo no se ofrece a una consideración visible fácilmente.

La descripción que realiza del caso de Cecile M⁵² lo demuestra. Después de haber mejorado con hipnosis de una neuralgia facial, se repite el síntoma hasta que se logra convocar la escena traumática. Freud señala que su enferma se encontraba excesivamente sensibilizada hacia la figura del esposo. La escena traumática estaba representada por algunas palabras del esposo que la paciente sintió como una cachetada. Mientras desarrollaba este relato se tomó la cara con un gesto de dolor.

Freud interpreta la escena como una simbolización porque la paciente había sentido

⁵¹ Freud aclara que una vez “desovillados” los motivos escondidos, inconscientes, de evidencia que esos motivos quedaron disimulados por “enlaces falsos”, en referencia a una cadena asociativa que con el falso enlace “despista” del contenido real de la representación.

⁵² En el caso de la Sra. Cecile M, Freud relata que en el “talante perteneciente a una vivencia así como su contenido pueden entrar con toda regularidad en referencia desviante”. La paciente había padecido numerosos traumas psíquicos que culminaron en una histeria crónica. Logró llevar a la palabra por hipnosis “la reminiscencia que la estaba martirizando”, pero poco tiempo después entraba otra forma de la reminiscencia. En ese período de transición entre una y otra forma de la reminiscencia establecía por lo general un enlace falso al que se sujetaba hasta la siguiente hipnosis. Finalmente recupera el recuerdo de la afrenta de su marido quien le propinó una cachetada que la paciente tradujo en una neuralgia facial.

como si en realidad la palabra del esposo hubiese llegado a afectar su cuerpo.

De esta comunicación preliminar es importante destacar en el concepto de trauma psíquico es el que Freud define como: “toda vivencia que suscite los efectos penosos del horror, la angustia, la vergüenza, el dolor psíquico y desde luego de la sensibilidad de la persona afectada” (Freud, 1893-95: 189).

II.5.4 ¿Qué se inscribe en el trauma?

Nace una nueva teoría del síntoma y con él se consolida la concepción de la represión y la resistencia a la cura. La abstossung, la repulsión frente a una representación rechazada se constituye como la base del que será el síntoma, la huella será presentada como la marca que dio inicio al proceso represivo.

En esta etapa de su desarrollo teórico Freud parece considerar que la inscripción de una vivencia traumática está relacionada con una defensa paradójica en tanto defiende al sujeto que la padece de una representación inconciliable pero al precio de sufrir las condiciones de esa defensa en el retorno del padecer del síntoma. Cabe entonces la pregunta sobre qué se escribe del trauma. Freud afirma que el trauma psíquico operaba como cuerpo extraño con eficacia actual probado por el hecho de que los síntomas desaparecían cuando se lograba evocar por medio de la palabra el recuerdo del proceso que lo había ocasionado. La defensa inicia su proceso y se afirma cuando las representaciones que se reprimen tienen un contenido sexual. Es entonces que el síntoma que manifiesta el retorno de lo reprimido incluye en su formalización una solución patológica cuyo padecimiento podría ser preferible o menor que los efectos de la vivencia que lo provocó. La abreacción de los afectos penosos ligados a la vivencia rechazada otorgaba a esa vivencia el carácter de un suceso y de ese modo permanecía reprimida. Cuando la abreacción no se producía el suceso cobraba el valor de un acontecimiento.

Es así que se establece una resistencia, que se manifiesta como reminiscencia. Esta se opone al recuerdo porque es la respuesta al afecto ocasionado por la vivencia rechazada, sin mediación de la palabra. Dicho afecto no se manifiesta en el recuerdo porque éste permanece reprimido, en cambio ese afecto se traduce en los efectos que constituyen la reminiscencia. En la epicrisis del caso de Cecile M, Freud manifiesta:

Un día le sobrevino de pronto una antigua reminiscencia con intuitividad plástica y toda la frescura de una sensación nueva, a partir de ese momento revivió durante casi tres años todos los traumas de su vida. Tiempo después otra reminiscencia se presenta hasta constituir cadenas de reminiscencias que fueron abreaccionando los afectos ligados a los sucesos sexuales de su vida (Freud, 1893-95: 90).

Con este pasaje Freud demuestra una afirmación realizada en el estudio de los primeros casos de histeria (...) “*el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias*”⁵³ (Freud, 1893-95: 33).

II.6 Antecedentes para una teoría de la defensa.

Instalada la organización del síntoma basado en la teoría del trauma, Freud inicia el estudio de la defensa como la respuesta del psiquismo al retorno de lo reprimido. Es con estas bases que Freud comienza a conceptualizar la teoría de la defensa a partir de las observaciones realizadas sobre el trauma y la represión de las representaciones y los afectos ligados a ellas.

En *Las neuropsicosis de defensa*, de 1894, Freud sostiene el supuesto de una escisión de la consciencia, que da como resultado la formación de grupos psíquicos separados (este concepto fue aplicado al caso Emmy Von N en *Estudios sobre la histeria*). Freud afirma que la escisión del contenido de conciencia es resultado de un acto del paciente para evitar la angustia derivada de una representación que desea anular, cuyo efecto es la escisión de conciencia.

Como ya vimos en *Estudios sobre la histeria* Breuer defendía la importancia de los estados hipnoides en momentos de inscripción del trauma. La escisión de conciencia se producía porque las representaciones, ocurridas durante esos estados especiales, estaban

⁵³ La teoría de la reminiscencia nace en Platón: *La théorie de la reminiscence n'est d'ailleurs nullement une théorie paresseuse, mais une théorie stimulante; c'est grâce à elle que "nous devons avoir bon courage et nous efforcer de rechercher et de retrouver la mémoire de ce dont nous avons perdu le souvenir. La reminiscence, c'est le premier nom de l'esprit dans la recherche.* (Bréhier, 1981:105).

La reminiscencia no es, por otro lado, ninguna teoría perezosa sino una teoría estimulante; es gracias a ella que nosotros debemos tener buen coraje y forzarnos en investigar y reencontrar la memoria de eso que hemos perdido del recuerdo (traducción mía).

Platón sostiene la teoría de la reminiscencia en el mito de la preexistencia del alma fuera del cuerpo. En el Fedro (248 a.C. aproximadamente) sostiene que el alma ha adquirido, antes de entrar en el cuerpo, el conocimiento de las realidades de las que ella encontrará el recuerdo durante su vida terrestre. Ese mito depende de la teoría de la reminiscencia que es en sí misma una condición de la ciencia.

Roland Barthes en *El grado cero de la escritura, nuevos ensayos críticos* se refiere a la obra de Marcel Proust *En busca del tiempo perdido* para ubicar en esa escritura el valor del nombre propio como la forma lingüística de la reminiscencia.

separadas del resto de la conciencia. Para Freud se trataba en cambio de considerar que la escisión de conciencia en un sujeto era una defensa frente al exceso de exceso de excitación y en este sentido desarrolló una primera clasificación pensando en aquellos casos en los que ese exceso se tramitaba espontáneamente por eso las llamó histerias de retención pura. En ellas que se producía el alivio sintomático por una descarga espontánea o por la abreacción de la tensión acumulada.

Un año después en el *Proyecto de psicología* Freud consolida el concepto de energía para considerar cómo se mantiene el núcleo del trauma y porque necesitó pensar en una teoría de la defensa, recordemos que para el yo se trataba de no consentir ningún desprendimiento de afecto porque eso activaría un proceso primario y el consiguiente displacer y lo ejemplifica con la *proton pseudos* histérica.

En el *Proyecto* también Freud ya había hecho una referencia sobre la índole de una energía ligada y lo vinculaba con el proceso del juicio y la función que desempeñaba la investidura y la importancia de la función del yo para inhibir procesos psíquicos primarios y evitar el desprendimiento de displacer ante un recuerdo hostil.

El mecanismo defensivo era el desplazamiento del exceso de energía a una investidura colateral. Si no se producía ese desplazamiento del yo, la representación se mantenía con un nivel de energía fijado, es decir inscripto, fijando por lo tanto la energía de investidura ligada a la inscripción de la representación del trauma.

La defensa del yo dispone de menor energía porque Q libre es barrera o defensa necesaria para sostener fuera de la conciencia a la representación hostil que deriva en trauma. Hay una detención de una parte de la energía psíquica en un punto, que aísla la representación hostil ante la que el yo se defiende desarrollando una sobreinvestidura colateral de la atención que se desplaza hacia otras representaciones sin que por eso se modifique la representación rechazada. En trabajos posteriores, *Pulsiones y destinos de pulsión*, Freud retomará el estudio sobre la naturaleza de Q libre y Qn ligada en relación a la pulsión (que se verá más adelante al abordar la *Metapsicología* en el Capítulo III).

Con la teoría sobre la defensa sostenía además el edificio conceptual construido con el *Proyecto*, y sus referencias a Q como energía libre, según acabamos de ver, y Qn como aquella energía que inviste (*Besetzung*) la neurona.

La noción de una cantidad desplazable y la idea de descarga del exceso de esa cantidad abrió camino para pensar la represión como defensa y la abreacción como método

terapéutico, pero sosteniendo el criterio de la fijación de la huella mnémica que se sostiene como una inscripción que anuda una representación y el rechazo de los afectos a ella ligados.

El concepto de trauma psíquico y la inscripción de la huella del suceso acaecido producen un monto de afecto que necesariamente debe ser tramitado. Es entonces que se pone en marcha la teoría del yo defensor.

Teniendo ya desarrollados estos conceptos y la confirmación de mociones pulsionales inconscientes se plantea el valor patógeno del recuerdo de un trauma infantil y el efecto mayor que podría producir hasta constituir un síntoma.

Centraliza su atención en la histeria de defensa y en la eclosión de la enfermedad porque habiendo sido sujetos asintomáticos

(...) hasta que se presentó a su yo una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía (Freud, 1894: 49).

Freud afirma que la tarea que el yo defensor se impone es la de tratar la representación inconciliable como no acontecida. Pero fracasa en el intento porque la huella mnémica y el afecto adherido a ella ya no se pueden extirpar.

La solución terapéutica consiste en ese momento de las reflexiones de Freud en convertir esa representación intensa en una débil “(...) arrancando el afecto la suma de excitación que sobre ella gravita” (Freud, 1894: 50), pero aclara que esa excitación tiene que ser aplicada a otro empleo.

II.6.1 Los modos de la defensa.

Los modos de la defensa constituyen la frontera que mantiene fuera de la rememoración las representaciones que el sujeto rechaza de sí. Las huellas de esas representaciones persisten, no obstante, en el inconsciente.

Es en este punto que separa los modos de la defensa reservando para la histeria el desplazamiento de la suma de excitación al cuerpo, proceso que nomina, conversión. Mediante la conversión el yo queda libre de contradicción pero con el costo del símbolo

mnémico que habitará la conciencia como parásito o bien como una invasión motriz irresoluble (se refiere a las parálisis histéricas) o como una sensación alucinatoria que retorna hasta que se desarrolla una conversión en dirección inversa.

Sostiene entonces que la huella mnémica de la representación reprimida no fue eliminada sino que forma el núcleo de un grupo psíquico segundo. Este punto del desarrollo teórico es importante porque Freud habla allí de un “momento traumático”, incluyendo la dimensión del tiempo para situar la formación del núcleo del trauma, entonces, comienza la escisión histérica, mientras que el engrosamiento (así llama el enriquecimiento del núcleo traumático por el sentido que el sujeto le aporta) se produce en otros momentos a los que llama momentos “traumáticos auxiliares”. Dichos momentos aportan nuevos afectos a la representación y por un momento puede producirse un enlace asociativo entre ambos grupos psíquicos.

Vimos la importancia que Freud atribuye a la forma que toma la escisión de conciencia en la histeria y la red asociativa que va enriqueciendo sucesivamente al grupo patógeno. Cuando se refiere a una terapéutica pondrá especial énfasis en las asociaciones posibles que conducen al núcleo del síntoma y que constituyen el modo de la defensa por lo tanto el analista sigue esa red asociativa que constituye la defensa hasta que el sujeto pueda abreaccionar por el método catártico los afectos ligados al trauma para guiar la excitación de lo corporal a lo psíquico y alcanzar un trabajo de pensamiento que permita descargar dicha excitación por medio del habla.

En la obsesión Freud parte de otro modo de la defensa cuando un sujeto no presenta la disponibilidad para la conversión. Ese otro modo de la defensa es establecer una separación entre la representación rechazada y su afecto que permanece en lo psíquico. En la obsesión se aísla la representación del afecto que se orienta así a otras representaciones, no rechazadas, constituyendo un enlace falso. A ese enlace falso lo llama representación obsesiva. La representación obsesiva misma se encuentra dentro del enlace falso.

El afecto penoso aparece en todos los casos referido a la vida sexual, el divorcio entre la representación sexual y su afecto y el consecuente enlace con otra representación aceptada por el sujeto, son procesos que ocurren sin conciencia.

Una nueva referencia a los modos de la defensa presenta Freud en este texto, una modalidad más enérgica y exitosa, así la nombra Freud, consiste en que el yo desestima (*Verwerfung*) la representación insoportable, pero junto con su afecto “(...) y se comporta

como si la representación nunca hubiera existido, es el caso de la psicosis.

El yo se defiende de la representación insoportable pero el yo se separa también de la realidad objetiva” (Freud, 1894: 59).

II.6.2 Inscripción y fijación de la huella

La identificación en Freud toma el valor de una inscripción por la que un sujeto lleva en sí el sello, la marca, la impronta de un rasgo del otro, rasgo con el que opera y que muestra como propio.

Veamos una observación interesante y necesaria de Freud para considerar un concepto el de *identifizierung*, término con el que expresa tanto la fijación del trauma es decir, su inscripción, como la identificación. La identificación a una imagen por la que un sujeto imita conductas que no le son propias pero que supone lo son a nivel imaginario. La apuesta del yo es convertir una representación intensa en una débil, “arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita”, pero a costa de desviar esa carga afectiva hacia otro destino (Freud, 1894: 50). Veremos en detalle este punto en *Psicología de las masas y análisis del yo*, más adelante en esta tesis.

Señalamos aquí la importancia del concepto de inscripción de la “huella” de una representación y de la fijación que se produce por el monto de afecto adherido a ella. Cuando ese exceso de afecto opera también en el desplazamiento a otra asociación éste también se comporta como una inscripción porque se repite sin modificación.

La huella mnémica no se disipa porque constituye la inscripción que forma el núcleo de un grupo psíquico “segundo” (verdadero anticipo freudiano del inconsciente). Ese núcleo se enriquecerá con nuevas asociaciones en momentos traumáticos similares.

La predisposición al enfermar queda relacionada con el valor del trauma y la fijación de los afectos ligados a la situación que le diera origen, cuya inscripción en el inconsciente persiste, como decíamos, por la fijación y la repetición.

La predisposición histérica puede explicarse sólo por el efecto posterior del trauma infantil sexual. Sólo logran reprimir el recuerdo de la vivencia sexual penosa pero se sostiene la inscripción de la huella mnémica del trauma infantil.

Las representaciones obsesivas son reproches que vuelven de la represión y están

referidos a una acción de la infancia, de contenido sexual y realizada con placer.

En esa neurosis a un primer período de inmoralidad infantil le sigue la agresión al otro sexo que más tarde toma la forma del reproche; que continúa posteriormente con un síntoma defensivo primario que establece, por represión, las acciones contrarias tendientes a los escrúpulos de la conciencia moral, desconfianza y queja.

El siguiente período es el de la enfermedad propiamente dicha que se caracteriza, en la neurosis obsesiva, por el retorno de los recuerdos reprimidos, o sea, la neta expresión del proceso de defensa.

El retorno de lo reprimido por dicho proceso retorna y se generan nuevos síntomas porque el yo procura defenderse creando otras formas de defensa, esta vez secundarias.

Esos nuevos síntomas constituyen medidas protectoras que tienen por finalidad combatir las representaciones rechazadas por el yo. Si estas medidas protectoras son exitosas la compulsión se desplaza al trabajo de mantenerlos reprimidos dando lugar a una tercera etapa de la neurosis obsesivas la creación de los ceremoniales que son característicos de este tipo de neurosis

II.7 Una nueva terapéutica.

Tras el abandono de la hipnosis, Freud indaga en distintas metodologías terapéuticas. En primer lugar, el método catártico, propuesto por Breuer. Luego lo abandona por el método de imposición de mano. Finalmente, adopta la cura por la palabra, técnica de su elaboración.

II.7.1 El método catártico

El método catártico procesa por medio de la abreacción el afecto retenido en la situación traumática.

El método catártico⁵⁴ es definido como necesario cuando la reacción frente al trauma es sofocada y el afecto penoso queda asociado al recuerdo.

⁵⁴ El abandono de la hipnosis en Freud en el caso Emmy Von N demostró la mayor eficacia del método catártico para la terapéutica de la histeria. Concepto y modalidad terapéutica que fue confirmada en el caso Miss Lucy R.

El método era efectivo si se producía la “abreacción” del afecto ligado a él. “Dos son las condiciones bajo las cuales es interceptada la reacción natural frente al trauma” (Freud, 1910 [1909]: 14)⁵⁵.

La primera condición es cuando por razones sociales el paciente se impidió a sí mismo dicha reacción natural haciendo que la abreacción permaneciera reprimida, es decir “cuanto”, con qué exceso de energía y en qué condiciones de inhibición se inscribió el trauma.

La segunda condición no tiene relación con el recuerdo sino con el estado psíquico del paciente en el momento de la situación traumática, es decir cómo se inscribió la situación traumática.

Concluye Freud que las representaciones devenidas patógenas se conservan tan frescas y con tanto vigor afectivo porque les es denegado el desgaste normal por abreacción. Señala entonces que la proclividad de la histeria a disociar y con ello el surgimiento de estados “anormales de consciencia”, como el estado básico de esa neurosis que torna a veces difícil el diagnóstico (Freud, 1893-95).

En un estado “normal” el afecto puede ser descargado en actos reflejos, conscientes o bien dichos afectos se procesan por asociación con otro material. A ese proceso Freud lo llamó desplazamiento.

En la histeria “el afecto permanece estrangulado” y el recuerdo es separado de la consciencia y se exterioriza en el síntoma.

Estos síntomas pueden considerarse “símbolos mnémicos” es decir símbolos del recuerdo sofocado, que igualmente tienen valor patógeno.

II.7.2 La cura por la palabra.

Es el método por excelencia probado por Freud ante la mejoría sintomática observada en sus pacientes. Es el método que se sostiene de la transferencia que Freud abordará más adelante en sus elaboraciones.

⁵⁵ Freud en la primera conferencia de las cinco que pronunció en la Clark University define represión como esfuerzo de desalojo y lo consideró demostrado por la presencia de la resistencia de la fuerza que se oponía al devenir consciente de la representación patógena reprimida.

La abreacción como método curativo estaba centrada en la descarga de los afectos ligados al trauma pero no era suficiente porque la inscripción de la huella persistía y se pregunta qué ocurre con las inscripciones que se expresaban por la repetición cuando éstas pierden su valor patógeno.

Reconoce en la Epicrisis del historial de Anna O, publicado en *Estudios sobre la histeria*, que los afectos ligados al trauma persisten como restos que enmarcan la singularidad en el sujeto, como parte de una historia vivida que ha perdido durante el proceso analítico el sufrimiento que acarreaba, pero persisten las huellas mnémicas desprendidas de sus afectos. Este es el valor de ubicar la función del escrito en el inconsciente, precisamente porque sostiene la fijación de las huellas mnémicas inscriptas como tal.

Freud formaliza con una autorreferencia el momento en el que surgió la idea de modificar el método del abordaje del inconsciente:

Así me encontré frente a la opción de abandonar el método catártico en la mayoría de los casos que podían ser aptos para él, o intentar aplicarlo fuera del sonambulismo, allí donde el influjo hipnótico era leve o aún dudoso (Freud, 1893-95: 126).

Es así como en el caso de miss Lucy R Freud abandona el sonambulismo, proceso del que venía ya desarrollando dudas respecto de su eficacia. Opta entonces por un sencillo procedimiento para lograr una relajación de la paciente, en lugar de la sugestión hipnótica, utiliza la imposición de mano sobre la frente.

Freud presenta, entonces, el relato de la paciente: “Vea usted, no estoy dormida, no me pueden hipnotizar” (Freud, 1893-95: 160). Comenta Freud que, en esa oportunidad, se le ocurrió aplicar el artificio de la presión sobre la cabeza, la historia de cuya génesis fue detallada en la observación sobre el caso de Miss Lucy R.

De ese modo lograba Freud establecer los nexos entre las escenas patógenas olvidadas y los síntomas que ellas habían dejado como secuelas. Todo el proceso descansa sobre el valor de la transferencia con el analista

Es el momento preciso en que Freud inaugura la *talking cure*, la cura por la palabra. El antecedente inmediato es el proceso analítico que describe en *Sobre la psicoterapia de la histeria*” (parte cuarta de *Estudios sobre la histeria*), proceso que continúa hasta llegar al núcleo del trauma. Es pertinente aclarar que el concepto de “núcleo del trauma” fue elaborado junto a Breuer en *Estudios sobre la histeria*.

El método curativo de Breuer y Freud, en esa etapa de su investigación, consideraba que la cura por la palabra tenía efectos sobre el material reprimido y lo menciona afirmando, en el caso de Miss Lucy R, que con ese método podía lograrse que una representación no abreaccionada, pero plena de afectos productores de efectos traumáticos, cediera en su proceso a través del decir. El proceso en su totalidad favorecía una rectificación asociativa cuando lograba, con una ligera hipnosis introducirla en la consciencia normal. Con ese método Freud logra remover los afectos ligados al trauma.

II.7.3 Las experiencias de la clínica.

La inscripción y fijación de la huella mnémica del trauma confirman la importancia de la estructura de la memoria en el advenimiento de un síntoma, y la resistencia a la rememoración como en el caso de Anna O.

Extraemos de la primera conferencia en la Clark University de 1909⁵⁶ el concepto de “fijación” porque con el mismo Freud sostiene su idea de persistencia de la inscripción del trauma psíquico. Lo importante de esas fijaciones era el valor patógeno que persistía inamovible favoreciendo de ese modo la repetición de los síntomas. La práctica clínica de Freud en esa etapa de sus investigaciones era la de extraer precisamente el valor patógeno de esas inscripciones traumáticas. Por eso el método de la hipnosis le pareció en principio adecuado para sortear las defensas, pero descubrió su ineficacia porque el beneficio era temporal y aparente dado que no se removían tan fácilmente las inscripciones ya fijadas en el inconsciente.

Del desarrollo del historial de Anna O rescatamos el tratamiento que Freud realiza de las alteraciones en el lenguaje que señalaban el esfuerzo defensivo del sujeto para evitar, con la negación a su lengua de origen y el uso de otra lengua, el efecto de angustia del recuerdo traumático ligado a representaciones palabra plenas de un afecto insoportable. Lo expresaba con el uso del infinitivo y la interminable secuencia del término “martirizar”, acompañado por alteraciones en el cuerpo, hasta llegar a un total mutismo. Podemos leer

⁵⁶ La primera de las *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1910 [1909]) fue dictada por Freud en 1909 en la Clark University de Worcester, Massachusetts, en el vigésimo aniversario de su fundación. Su presidente, el Dr G. Stanley Hall invitó a Freud y a Carl Jung a participar de esa celebración, en la que se les confería el título de miembros honorarios. Freud declaró que ése era el primer reconocimiento oficial de la ciencia y en su presentación autobiográfica, en 1925, diría más tarde que ocupar esa cátedra le pareció “la realización de un increíble sueño diurno” (Freud, 1925: 49)

en el material que Freud presenta del historial de Anna O⁵⁷ la importancia del concepto de fijación de la vida anímica a los traumas patógenos como un dato patognomónico del valor de la inscripción del trauma y su persistencia en las reminiscencias que forman parte del padecimiento neurótico y la pregnancia de restos mnémicos expresados en el síntoma (Freud, 1893-95). Freud retornará a este punto mucho después en *Análisis terminable e interminable* en 1937, en el que presenta los restos que persisten, despojados ya del sufrimiento neurótico, como rasgos, como las reliquias antiguas que quedan sepultadas, en las neurosis, por el olvido (Freud, 1937).

El concepto de fijación es inherente al de inscripción, por ello se afirma que el trauma ejerce su efecto patógeno en función de su inscripción y fijación en la instancia llamada por Freud inconsciente. Debido a ello es que Freud las refiere a las reminiscencias de las que padece el enfermo neurótico. Reminiscencia que, como vimos anteriormente se diferencia del recuerdo porque está en función del afecto ligado al trauma y este al cuerpo, de donde deduce Freud que no es suficiente “recordar” la situación traumática, no es suficiente recuperar un recuerdo, para resolver el síntoma. El concepto de abreacción nos aclara el punto ya que aquello que se abreacciona es el afecto ligado al trauma del que el recuerdo ha sido el testigo.

De allí el doble sentido que Freud otorga a la abreacción. El recuerdo es a nivel simbólico, es una representación que tiene su expresión a nivel simbólico, mientras que la reminiscencia es percibida como una situación actual porque alcanza el cuerpo, las respuestas del cuerpo. Los post freudianos desarrollaron esta conceptualización freudiana.

La referencia a la doble consciencia, en la conferencia que hemos estado trabajando, es explicitada con los elementos de los que disponía Freud en ese momento, como una división de la consciencia que sólo permitía explicitar un estado de consciencia desdoblada

⁵⁷ La paciente había sido tratada previamente por Breuer. Freud se refiere a ella en la primera conferencia en la Clark University para denotar la efectividad del método empleado. Allí Freud acude a describir en el caso Anna que comenzó a tratar Breuer, y continuó posteriormente Freud, para referir que sus síntomas habían nacido como restos de vivencias plenas de afecto. Dichas vivencias operaban como repetición de escenas traumáticas cuyos restos mnémicos aparecían fijados. Esos restos fueron determinantes para la formación de los síntomas posteriores. Las expresiones sintomáticas de Anna, las conversiones que padecía y alteraciones en el lenguaje, fueron progresivamente desapareciendo, Freud relata que casi todos los síntomas de la paciente habían nacido como restos de vivencias plenas de afecto, que se constituyeron como traumas psíquicos derivados de la escena que los provocó. Refiere en esa conferencia que el síntoma no era una vivencia única sino que aparecía compuesto por varios traumas que constituían una cadena de recuerdos patógenos de un mismo tipo. La cadena de recuerdos patógenos era necesario reproducirlos en una secuencia cronológica siguiendo un sentido inverso, los últimos era tratados primero y los primeros en último lugar (Freud, 1910 [1909]).

en dos estados conscientes. La llamada consciencia aparecía ligada de manera constante a uno de los dos estados, mientras que el otro estado anímico permanecía desconocido y separado de él.

Para Breuer los estados “hipnoides” facilitaban el surgimiento de los síntomas histéricos, las excitaciones que caían en ese estado devenían fácilmente patógenas, lo cual daba la ocasión para la formación del síntoma que de ese modo penetraba como un cuerpo extraño en el estado normal, que no tenía noticias de su existencia porque donde existe un síntoma existe también una amnesia. Recuperado el afecto ligado al recuerdo se desvanecen las condiciones que favorecen el síntoma.

La idea de síntoma en esta etapa del pensamiento freudiano es que “(...) dónde existe un síntoma, se encuentra también una amnesia, una laguna del recuerdo; y el llenado de esa laguna conlleva la cancelación de las condiciones generadoras del síntoma” (Freud, 1910 [1909]: 16).

No se trata entonces de eliminar el recuerdo sino de la abreacción de los afectos penosos que constituyeron el trauma psíquico.

La segunda conferencia retoma el abandono de la hipnosis y el del método catártico, en el caso Anna O y luego recuerda que había presenciado cómo el mismo Berheim, en algunos casos lograba recuperar el recuerdo olvidado con el método de la imposición de mano. Sitúa la importancia de la represión como el esfuerzo de desalojo que se prueba por la indiscutible presencia de la resistencia.

“Sólo si ustedes desechan la hipnosis pueden notar las resistencias y represiones y formarse una representación crítica del proceso patógeno ‘efectivo’ (Freud, 1910 [1909]: 23).

Freud se refiere a cómo la hipnosis encubría la resistencia⁵⁸, de modo que se presentaba la paradoja de operar con un método terapéutico que no favorecía el logro de la abreacción de los afectos ligados a la situación traumática. Acumulada la resistencia no se lograba acceder a las capas más profundas del acontecer anímico.

Es decir queda fuera de la consciencia pero: la moción de deseo reprimida perdura en lo

⁵⁸ Los post-freudianos desarrollaron en extenso el valor del síntoma y la responsabilidad del sujeto frente a sus afectos y cómo si se otorga sentido al síntoma se fomenta la resistencia al tratamiento.

inconsciente esperando ser activada y lo logra mediante la formación sustitutiva que es el síntoma englobando en su estructura el displacer que retorna.

A la altura de la segunda conferencia piensa el destino del síntoma por la vía de la sublimación o bien por una desestimación justificada por un juicio adverso.

Abandonada la hipnosis como método curativo y el método de imposición de mano, Freud estaba interesado en verificar cómo y porqué en la dirección de la cura se encuentra una resistencia no consciente operando como un obstáculo. Su objetivo siguiente fue estudiar las características del yo “defensor”, puesto que esas resistencias se inician en el yo.

Escribe en consecuencia sobre la especificidad de ese mecanismo defensivo por excelencia, que es la represión, partiendo del estudio de las neurosis. El primer texto referido al tema fue: *Las neuropsicosis de defensa* (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias) de 1894. Dos años después, ya escrito el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, escribe *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (1896), texto en el que profundiza el tema de la defensa en un enfoque teórico que incorpora una etiopatogenia de la histeria, de la neurosis obsesiva y de la paranoia crónica.

Encaramos el tema de una teoría de la defensa porque necesariamente se conectan la función de lo escrito en el inconsciente y la fijación que sostiene esas inscripciones en ese nivel. Por eso para el psicoanálisis es necesario abordar y conocer el proceso de las inscripciones fijadas a nivel inconsciente y el destino de las mismas en el curso del tratamiento psicoanalítico.

Fracasada la hipnosis y el método de la imposición de mano, Freud descubre en el caso de una de sus pacientes, Emmy Von N, ya citada, la importancia de la palabra como valor terapéutico. Observación que ya había realizado en el caso de Anna O, quien nombra a ese procedimiento *talking cure* (Freud, 1893-95). Freud inaugura su construcción del aparato psíquico con la impronta de una inscripción, no se refiere al alma, sino a la inscripción del signo perceptivo, marca de la inclusión del sujeto en el universo simbólico. Así se refiere al borde entre psique y soma en el que la pulsión encuentra su satisfacción. Es el espacio virtual que establece el marco de la reminiscencia.

En los historiales freudianos se destaca la importancia que Freud atribuye a las alteraciones en la palabra, como es el caso de Anna O, quien como ya señalamos

anteriormente padecía entre sus síntomas una desorganización funcional del lenguaje. Entre otras particularidades la de padecer el olvido por un tiempo de la lengua materna. La señorita Anna O acudió a otras lenguas para manifestar sus estados de somnolencia y sus alteraciones en el cuerpo. En esta etapa de su investigación, Freud enfoca su atención a la escena traumática fijada en el inconsciente.

En esta etapa de sus investigaciones Freud afirma que la fijación de las neurosis a los trastornos patógenos constituye uno de los problemas más importantes en la resolución del síntoma. Freud propone entonces el término conversión para pensar que el síntoma no es un incorporal como pensaban los estoicos y que la reminiscencia no está en el orden de las ideas solamente, como pensaba Platón, sino que el síntoma alcanza el cuerpo como caja de resonancia de los afectos encapsulados y detenidos por el trauma.

II.8 Freud diferencia recuerdo y reminiscencia.

Freud demuestra la diferencia entre el recuerdo neto, la rememoración como referencia al pasado, y la reminiscencia en el retorno de lo reprimido por su referencia al cuerpo.

Cuando Freud piensa en una terapéutica para la histeria se refiere muy particularmente a aquello que en el paciente histérico son reminiscencias, es decir, no ubica aún un nivel simbólico sino el *sentir* como una sensación en el cuerpo sexuado.

Veremos en este apartado el tratamiento que Freud le ha dado al tema diferenciando recuerdo de rememoración y reminiscencia como formas diferentes de registro de la función de la memoria y el olvido aparente de las situaciones traumáticas. Veamos la etimología del término para enfocar el criterio que aporta Freud.

II.8.1 Teoría de la reminiscencia en Platón.

La teoría platónica sobre la reminiscencia le sirvió de inspiración a la filosofía en general y al psicoanálisis en particular para encontrar la diferencia con el recuerdo en su sentido convencional.

El término “reminiscencia” proviene de la antigua Grecia, tomaré la acepción que refiere Platón en sus diálogos, en particular el Menon porque en ese diálogo introduce la

relación a la pregunta que inicia su dialéctica respecto del origen de la ciencia.

La ciencia platónica se caracteriza por la unión íntima entre el objeto de conocimiento y el proceso metódico por el que ese conocimiento se alcanza. En Platón la idea es un carácter que reside en las cosas mismas pero no es posible individualizarlas sin un análisis. No hay revelación inmediata de las ideas, son realidades superiores a las cosas sensibles. Es el lugar que Platón parece atribuir a las matemáticas porque éstas al emplear un método riguroso son capaces de llegar a conclusiones positivas. El método consiste en el procedimiento que Platón llamó hipótesis y que consiste en elevarse de lo condicionado a la condición, estableciendo una relación de consistencia lógica entre dos proposiciones, dejando de lado la cuestión de saber si la condición misma se ha realizado o no. Esa condición podrá ser objeto de una condición análoga y quedar también sometida a otra condición que se suponga.

La teoría de las ideas va unida al método analítico o método de las hipótesis, el método es más amplio que la teoría de las ideas, no obstante presenta el problema que si bien la hipótesis sirve a la demostración debe ser remitida a una hipótesis superior y en ese retroceso a los condicionantes se torna necesario detenerse en algún punto que no sea un condicionante más. Platón designa ese límite mediante la expresión del Bien o la idea del Bien.

En el Menon, Platón, en palabras de Bréhier (1981), refiere a la problemática que se presenta al someter a prueba las fórmulas o soluciones dadas por el interlocutor en el diálogo, lo cual dejaba el origen de esas fórmulas en sí mismas en el vacío. El sentido de la cuestión sofística planteada por el Menon es que la búsqueda de la solución es imposible si se desconoce aquello que se busca y es inútil si esa solución ya se conoce. Se hace necesario entonces que el interlocutor del diálogo tenga ya el espíritu orientado hacia la realidad, para ello se precisa que haya previamente conocido esa realidad y por lo tanto la búsqueda y el saber no serían más que una reminiscencia, afirmando que si el espíritu por simple reflexión puede descubrir verdades es que ya las poseía dentro de él. Descubrir una verdad que ya se poseía es volver a recordar (p. 94).

En Platón también la inspiración reclama un componente mítico que permita captar mediante la imaginación las influencias que se ejercen en el alma. El amor tiende a la inmortalidad, tanto el amor de los cuerpos bellos que prolonga la vida de un individuo en otro, como el amor de las almas bellas. La vida del espíritu está como injertada en la vida

del cuerpo. Desde el deseo instintivo que empuja al ser vivo a engendrar semejantes hasta la visión súbita de lo bello eterno e imperecedero hay un progreso continuo (Bréhier, 1981).

Para el platonismo, la reminiscencia es la referencia permanente al mundo de las ideas, el cuerpo aparece en ese mundo ideal del que éste forma parte. La reminiscencia en Platón excluye el cuerpo sexuado para afirmarse en el saber del alma que se in-corpora a un cuerpo.

Cuando Freud se refiere al padecimiento de los neuróticos usa el término reminiscencia para referirse al acontecimiento del cuerpo que forma parte del síntoma, y se manifiesta como un padecimiento que en tanto cuerpo pulsional, alcanza el cuerpo sexuado.

La teoría de la reminiscencia sugiere que la reminiscencia es el primer nombre de la autonomía del espíritu en la investigación. Desde otra perspectiva es oportuno evocar un escrito realizado por Roland Barthes⁵⁹, “Proust y los nombres”, en el que presenta el nombre propio como la forma lingüística de la reminiscencia, porque en su escrito se está refiriendo al texto de Marcel Proust *En búsqueda del tiempo perdido*, en el que se refiere a Proust evocando el espíritu de Serventes, los perfumes, los colores, reviviendo las sensaciones vividas en ese lugar como una forma de la reminiscencia ligada en ese caso al nombre propio de Proust⁶⁰.

La teoría de la reminiscencia, en Platón, implica la preexistencia del alma, concepto que sólo podía sostenerse no como una afirmación en sí misma sino que esta creencia solo

llegaría a tomar cuerpo expresándola en un mito, el mito de la existencia del alma, fuera del cuerpo.

⁵⁹ Roland Barthes (1915-1980), crítico, ensayista y semiólogo francés.

Desarrolló gran parte de su trabajo en un espacio entre lingüística y poesía. En su obra obtuvieron gran reconocimiento sus estudios semiológicos sobre la imagen.

En 1977 designado titular de la Cátedra de Semiología Literaria del Collège de France que fue creada especialmente para él por Michel Foucault.

En su *Lección inaugural* se reescribió a sí mismo como a un sujeto incierto: demasiado literario para los lingüistas, que siempre lo consideraron un intruso; demasiado lingüista para los críticos literarios que pocas veces llegaron a entenderlo.

Dentro de sus obras más reconocidas se encuentran *Crítica y verdad*, *El placer del texto y lección inaugural* de la Cátedra de Semiología Literaria del Collège de France, *Mitologías*, *Fragments de un discurso amoroso*, *Lo neutro y El grado cero de la escritura*, *seguido de nuevos ensayos críticos*.

⁶⁰ Marcel Proust (1871-1922), novelista, ensayista y crítico francés.

En busca del tiempo perdido es una obra cumbre de las letras francesas del siglo veinte y una de las más grandes creaciones literarias de todas las épocas que relata retazos de la vida de Marcel Proust y de los personajes y ambientes sociales de su tiempo.

Platón sostiene el procedimiento por el que el alma hubiera podido adquirir antes de entrar en el cuerpo el conocimiento de las realidades cuyo recuerdo encontrará durante su vida terrestre. Esas realidades sin color y sin forma son las ideas, la justicia en sí, la templanza, la ciencia.

Las ideas se convierten en elementos constitutivos del mito del alma y están localizadas más allá del mundo sensible, en el lugar que percibe el alma. Es una especie de realización mítica e imaginativa de las ideas que depende de la teoría de la reminiscencia que es a su vez una condición de la ciencia, de modo que, si ésta pretendiera ir más allá de las hipótesis matemáticas se encontraría con el mito.

La reminiscencia queda así separada del recuerdo del que sí es posible la recuperación por la vía de la memoria, más aún en tanto que ésta, en sí misma, ya supone una realidad simbólica.

II.8.2 Reminiscencia y cuerpo en Freud.

La teoría de la reminiscencia en Freud se opone a la teoría platónica de las ideas al incorporar el cuerpo sexuado. La diferencia entre recuerdo y reminiscencia prueba que la resistencia al recuerdo de lo reprimido rechazado tiene su origen en un contenido sexual.

La relación entre reminiscencia y cuerpo es investigada por Freud desde su primer acercamiento al estudio de las histerias. En el *Proyecto de una psicología para neurólogos* encontramos una referencia en cuanto a la memoria de lo viviente, que Freud plantea como inherente a la sustancia nerviosa y la memoria que supone ya una realidad simbólica, la del relato del sujeto.

A partir de esa diferenciación es posible sostener la relación entre memoria y recuerdo, en primer lugar, y en segundo lugar sobre la diferencia entre recuerdo y reminiscencia.

El hombre sufre de reminiscencias, dice Freud a propósito de la histeria, el sujeto histérico cuyos síntomas hacen presente una experiencia pasada, no rememorada, porque ha sido reprimida, pero que permanece viva y activa en sus efectos sintomáticos.

Acorde a lo desarrollado por Phillipe La Sagna (2010) en un artículo presentado en el VII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, fue necesario que Freud

elaborara su concepto de pulsión para sostener la reminiscencia en su relación a la satisfacción pulsional.

La Sagna nos recuerda que Freud sostuvo la diferencia entre reminiscencia y recuerdo cuando afirmó que los histéricos sufren de reminiscencias, ubicando en varios historiales la relación reminiscencia-cuerpo y articulando allí la particularidad de una reiteración que se diferencia de la repetición. La distinción entre repetición y recuerdo acerca la comprensión del lugar de la reminiscencia, puesto que la repetición va más allá de la rememoración del recuerdo, constituye en cambio una modalidad de la memoria que se funda en la memorización de los signos preexistentes sostenidos por la satisfacción pulsional que constituyeron para un sujeto una experiencia traumática, inscripta como tal en su historia

La reminiscencia se vincula más a la repetición que el recuerdo, porque éste opera por lo simbólico, mientras que es por la vía del retorno del padecer del cuerpo que la reminiscencia volverá, arrastrando consigo la referencia al cuerpo.

Cabe la pregunta, si la rememoración es copia fiel de lo inscripto como huella en el psiquismo o es necesario establecer diferencias entre la memoria y la imagen representativa de lo recordado, nos referiremos a este punto al abordar a Paul Ricoeur en el capítulo dos.

Capítulo Tercero

La función del escrito en el primer modelo de aparato psíquico.

III.1 El “Proyecto de una psicología para neurólogos”: pilar del edificio teórico freudiano.

El “Proyecto de psicología” es el intento freudiano de fundar una psicología como ciencia natural basada en lo neurológico con el fin de generarle una estructura al psiquismo. Asimismo, constituye un texto que articula la conformación del sistema nervioso a una teoría incipiente sobre la memoria.

Freud inició la aventura de construir un proyecto de psicología basado en la neurofisiología en el otoño de 1895. Fue su intento de dar respuesta a los interrogantes que se le presentaban respecto de dar a la psicología un modelo científico que proporcionara las bases de una ciencia natural.

III.1.1 Primera parte del “Proyecto”.

La primera parte del “Proyecto de psicología” es presentada por Freud siguiendo los postulados del método de la ciencia.

Como leemos en dicha carta escribió su manuscrito después de un encuentro con Fliess, culminó la primera y segunda parte en un viaje en tren y la tercera quedó concluida poco después. Una cuarta parte no fue escrita a pesar de ser, a su juicio, la clave del enigma, se trataba de establecer allí una psicología de la represión.

Poco más de un año después, y luego de dudas y vacilaciones, respecto del resultado del trabajo construido hasta ese momento, vuelve a una revisión de sus hipótesis, poniendo especial atención en las neuronas perceptivas⁶¹.

⁶¹ El 29 de noviembre de 1895, Freud escribe la carta N° 36 en la que manifiesta su descontento con la escritura del “Proyecto de psicología”, afirmando en cambio que la explicación clínica de las neurosis “(...) Probablemente se impondrá previas algunas modificaciones”(Freud, 1950 [1895]: 706). En la misma carta denuncia a Sachs y Freund, dos discípulos de Wernicke, de quienes afirma han plagiado su estudio comparativo de las parálisis motrices, sin haberlo citado, lo más importante es su creencia en que Sachs ha utilizado también el principio de constancia de la energía psíquica.

El *Proyecto de psicología* es un texto compuesto por un cuerpo teórico desarrollado en tres partes de las cuales la primera está dedicada, ya en la introducción, a señalar el interés de su autor en “(...) presentar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción” (Freud, 1950a [1887-1902]: 339).

Con esta sola introducción es evidente que la obra es presentada de acuerdo con un modelo de investigación científico. Los términos, partes materiales comprobables, y procesos exentos de contradicción, son patognomónicos de ese modelo que Freud se esforzará, con una decepción posterior, en demostrar. Vemos aquí una diferencia sustancial respecto del modelo de investigación que sostendrá cuando escriba *Pulsiones y destinos de la pulsión* (1915a), tal como vimos en las discusiones científicas de la época. Entre ambos criterios había creado el inconsciente. Freud fue el precursor de un método de investigación en ciencias humanas, método que se desarrolló en la filosofía de la ciencia mucho después.

El camino epistémico seguido por Freud evolucionó a partir de los datos elementales de la neuroanatomía hasta la fisiología primero y, luego, a la elaboración teórica volcada en la escritura del *Proyecto de psicología* en 1895, primer intento de elaborar una teoría del aparato psíquico en la obra de Freud.

III.1.2 La concepción cuantitativa.

La concepción de una energía constitutiva del sistema nervioso es nombrada por Freud como Q , de la cual deduce dos posibilidades: una es la energía “libre” –que representa con esa letra- y otra es la Q_n , con la que enuncia el valor de la energía “ligada”. Q_n tendrá consecuencias en relación al concepto de “investidura”.

Refiriéndose a la primera proposición principal de las dos proposiciones con las que inicia esa monumental obra, Freud encara la concepción cuantitativa a partir del principio de inercia neuronal con el que señala la actividad neuronal y las cantidades fluyentes de energía en el sistema nervioso. El principio de la inercia neuronal, enuncia que:

(...) las neuronas procuran aliviarse de la cantidad. (...) esta descarga constituye la función

primaria de los sistemas de las neuronas. (...) Entre los caminos de descarga son preferidos y mantenidos los que conllevan un cese del estímulo, o una huida del estímulo. Existe en general una proporción entre cantidad de excitación y la operación necesaria para defenderse del exceso de estímulo, de suerte que no resulta así perturbado el principio de inercia (Freud, 1950a [1887-1902]: 340-341)

Ese proceso de descarga es la función primaria de los sistemas neuronales y se basa en el principio de inercia.

Aclara Freud:

(...) el principio de inercia es quebrantado desde el comienzo por otra constelación con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades, hambre, respiración, sexualidad. (Freud, 1950a [1887-1902]: 341)

Estos estímulos endógenos son precursores de las pulsiones. Es entonces que “(...) el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia” (Freud, 1950a [1887-1902]: 341).

Frente a los apremios de la vida y cuando es necesaria la defensa ante cualquier acrecentamiento de una excitación que afecte la integridad del sistema, la organización neuronal tenderá a mantener constante un nivel de energía tolerable para la homeostasis (recordemos que el *Proyecto* está orientado por el criterio neurológico de esa etapa en Freud).

Con el principio de constancia⁶² Freud ya podía sostener el concepto de trauma como una suma de excitación que por ser apta por su intensidad podía permanecer intacta en el recuerdo ejerciendo desde allí su efecto patógeno (Freud, 1940-41 [1892]: 191).

En todos los proyectos tendientes a la estructuración de un sistema psíquico está presente la memoria como el factor común y necesario para sostener la función del escrito en la elaboración del concepto de inconsciente.

⁶² *Konstanzprinzip*, principio de constancia enunciado por Freud en el que considera que el aparato psíquico tiende a mantener la cantidad de excitación contenida en él en un nivel tan constante como sea posible. Esta constancia se logra mediante la descarga (abreacción) del exceso de energía ya existente o la defensa contra ese aumento bajo la formación sustitutiva que constituye el síntoma.

Con el principio de constancia Freud adhiere a la neurofisiología de la época sostenida por la escuela de Helmholtz respecto del funcionamiento del aparato psíquico que intentaría mantener constante la “suma de excitación” en su interior poniendo en marcha la defensa que tomará la forma de la evitación del exceso de excitación de los estímulos externos y la defensa y descarga (abreacción) ante los aumentos de tensión de origen interno.

La concepción cuantitativa fue una de las primeras proposiciones plateadas en el *Proyecto de psicología* consistía en desarrollar la hipótesis de una energía propia al sistema nervioso y la dinámica de esa energía en la red neuronal⁶³.

Freud sostuvo dos ideas rectoras, la primera es la concepción de la energía del sistema nervioso central como una cantidad (Q), y además diferencia esa cantidad de acuerdo a la actividad y el reposo tomando como parámetro la ley general del movimiento (Freud, 1940-41 [1892]: 339). La segunda idea rectora es suponer las partículas materiales que componen el sistema nervioso, las neuronas.

Refiriéndose a (Q) establece dos formas diferenciables de la energía nerviosa, una que recorre la neurona y puede pasar a otras neuronas, por medio de la excitación, decíamos, como cantidades fluyentes. La otra forma, más estática, se manifiesta en una neurona ya investida, es decir una neurona cargada de una cierta cantidad Q⁶⁴.

En su primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa de 1894, Freud anticipó sobre Q: “(...) algo que tiene todas las propiedades de una cantidad y que se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos” (Freud, 1894:61).

Son varias las alternativas que surgen a lo largo del *Proyecto* sobre el mecanismo que produce la transformación de Q libre en Q ligada, pero Freud termina dando un mayor significado a la diferencia en sí misma en investigaciones posteriores, tales como *Lo inconsciente*: “(...) creo que este distingo sigue siendo hasta hoy nuestra intelección más profunda en la esencia de la energía nerviosa” (Freud, 1915:185).

Más adelante, Freud elabora una conexión de Q con las pulsiones, estas parecen ser las

⁶³ A lo largo del “Proyecto” Freud emplea letras griegas para designar la distribución de energía por la red neuronal: Q, Q η , ϕ , ψ , ω , \square que significan:

Q: cantidad (en general, o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo)

Q η : cantidad cuyo orden de magnitud es el intercelular

ϕ : corresponde al sistema de neuronas pasaderas

ψ : sistema de neuronas impasaderas

ω : sistema de neuronas de percepción

W: percepción (*wahrnehmen*)

V: representación (*vorstellung*)

M: imagen motriz

⁶⁴ Freud utilizó por primera vez el término “*Besetzung*” en *Estudios sobre la histeria*. Es un término de la lengua alemana corriente, que tiene el significado de ocupar un lugar. Strachey lo tradujo, en 1922, por el término inglés de “*cathexis*”. Posteriormente, Freud utilizó el término en su artículo “Psicoanálisis” para la *Enciclopedia Británica* en 1926. El término aparece por primera vez en Freud, S., “Bosquejos de la ‘comunicación preliminar’” (1893:190).

sucesoras de Q cuando se refieren a la fuente de la pulsión. Desarrollaremos este punto cuando nos refiramos a la obra *Pulsiones y destinos de pulsión* texto que forma parte de la *Metapsicología* (1915c) y que veremos en el Capítulo IV.

Respecto de la cantidad de excitación establece un principio importante, el de la inercia neuronal, al que nos referimos anteriormente, que enuncia cómo las neuronas podrían aliviarse de un exceso de cantidad. Freud explica la división estructural de las neuronas en dos clases, motrices y sensitivas. Ambas constituyen un dispositivo orientado a contrarrestar el exceso en la recepción de cantidad por medio de la descarga. Para ello, es necesario considerar que Freud piensa que las operaciones entre las neuronas se organizan en un sistema que regula la acción entre sus componentes.

El principio de inercia lleva en su raíz conceptual la razón por la cual Freud intenta explicarse fisiológicamente, en primer lugar, el concepto de suma de excitación como cantidad, luego el destino de esa cantidad de excitación y los efectos de esa cantidad de excitación en el sistema nervioso. La noción de una cantidad de energía desplazable es inherente al concepto de investidura. Dicho concepto se constituyó en la base de la teoría de la *abreacción* que había desarrollado junto a Breuer, que es el proceso de descarga de la suma de excitación, una vez establecido el principio de constancia⁶⁵. A partir de este punto comenzó a ser importante establecer y resolver el problema de la defensa, es decir, de los medios con los que el sistema nervioso se desprende del exceso de excitación. La primera manifestación teórica de ese concepto fue la idea de conversión.

La suma de excitación derivada de una representación, rechazada por el sujeto, había sido mencionada en *Neuropsicosis de defensa*, texto en el que decía: “En la histeria el modo de volver inocua la representación inconciliable es transponer (*umsetzen*) a lo corporal la suma de excitación para lo cual yo propondría el nombre de ‘conversión’” (Freud, 1894:50).

Con este concepto señala una relación directa entre la defensa y la investidura.

⁶⁵ En el “Proyecto de psicología”, el principio de constancia está referido al principio de inercia neuronal, según el cual las neuronas procuran aliviarse de cierta cantidad. Más adelante fue llamado principio de constancia y fue atribuido por Freud a Fechner.

En las “Neuropsicosis de defensa” (1894) es mencionado como: “en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación que tiene todas las propiedades de una cantidad (...))” (1894: 61). De este concepto, deduce Freud, que esa cantidad Q es susceptible de aumento, disminución o desplazamiento y descarga. “(...) y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos” (1894: 61).

Freud ya se había referido a este concepto en 1892 en la “Comunicación preliminar”, sobre la teoría del ataque histérico, también en una carta a Breuer y en las *Lecciones de los martes* de Charcot (1892-94:178).

El concepto de “investidura”, *Besetzung*, se refiere a la carga de energía que inviste una representación. *Besetzung* es un término que implica ocupar un lugar, pero tiene la connotación de una cierta movilidad porque lo *besetzt* (ocupado) puede ser retirado (*entzogen*). Aquello que es *besetzt* no se incorpora de modo definitivo. En el *Proyecto* Freud utiliza el término *Besetzung* para referirse a la carga de energía que inviste una representación. Es un concepto derivado del Principio de constancia que sostiene que todo el aparato psíquico dispone de energía “*Mit energie ausgestattet*” (dotado de energía). Recordemos que por el principio de inercia neuronal derivado del principio de constancia las neuronas procuran aliviarse de cantidad de modo que la suma de excitación de la que nos habla Freud es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga. Se trata de una noción de cantidad desplazable que se relaciona directamente con la teoría de la abreacción que veremos más adelante en este capítulo.

III.1.3 La teoría de las neuronas.

Con la teoría de las neuronas, Freud propone la base neurológica y funcional que sostiene una morfología y una dinámica necesarias para despejar su construcción teórica de otras teorizaciones de la época sobre el psiquismo.

La segunda proposición planteada en el “Proyecto” fue la teoría de las neuronas con la que inicia la descripción minuciosa de la morfología y la dinámica del sistema nervioso de acuerdo a sus unidades mínimas, las neuronas. El paso siguiente era verificar cómo la energía, *Q*, era almacenada como tal o se descargaba y de qué modo ese proceso se producía.

Con esa segunda proposición principal Freud explicitaba cómo se desarrollaba y conducía la energía en el sistema neuronal. En este punto combina el concepto de cantidad (*Q*) con la arquitectura misma de las neuronas que reciben y a la vez “liberan” energía refiriéndose a la conducción del influjo nervioso. Así puede mencionar cómo de una neurona investida (*besetzt*), es decir, llena de energía puede también vaciarse de esa cantidad. Son las neuronas que llamará “pasaderas” o “permeables” (ϕ) porque transmiten el paso de cantidad, mientras que otras neuronas son capaces de ejercer la función de retener energía a las que llamará “impermeables” o “impasaderas” (ψ), estas son retentivas de cantidad y portadoras de memoria. Ubica aquí el supuesto de unas resistencias que se

contraponen a la descarga. La función del sistema neuronal implica un almacenamiento de Q (cantidad) que se hace posible por medio de dichas resistencias. Estas están situadas en los contactos entre las neuronas y reciben por ello el nombre de “barreras de contacto” (Freud, 1950a [1895]).

Decíamos anteriormente que Freud sostiene la división estructural entre las neuronas en motoras y sensibles. Con estas funciones entre las neuronas y basándose en el principio de inercia neuronal establece las operaciones entre neuronas que permiten la descarga del exceso de energía, siendo esta la función primaria de los sistemas de neuronas. Enuncia inmediatamente después la función secundaria organizada entre “camino de descarga”, refiriéndose a la operación fisiológica por la que existe una proporción entre Q y la huida del estímulo que sostiene el equilibrio del principio de inercia. En este punto ubica el apremio de la vida, es decir, mantener constante el quantum de excitación tolerable para el sistema.

Cuando se trata de la huida de un estímulo externo peligroso entonces el fin es el de mantener constante el flujo de energía que circula en el sistema. En cambio, la función secundaria se relaciona con la estimulación interna que reciben las neuronas por su propia fisiología. Esa estimulación endógena cesa sólo por la satisfacción de la necesidad primaria que opera como estímulo, la necesidad de alimento, por ejemplo. El sistema de neuronas resiste la tendencia a la inercia para lograr satisfacer la necesidad y mantener constante el quantum de energía neuronal en función del apremio de la vida por dichos estímulos endógenos.

III.1.4 La teoría de las barreras de contacto.

Con la propuesta de barreras de contacto entre las neuronas, Freud completa la trilogía estructural con la que pensó sostener una estructura para el psiquismo.

El concepto de barreras de contacto es la respuesta a la pregunta de Freud, por la circulación de Q en el sistema neuronal. Sugiere aquí la posibilidad de la circulación de la energía entre neuronas y/o su almacenamiento de acuerdo a un sistema de facilitaciones generado en la permeabilidad de dichas barreras de contacto. La teoría de las barreras de contacto dice del contacto entre las neuronas que hacen sentir dichas barreras y que pueden

quedar después de cada excitación en un estado distinto. Son las que ofrecen la posibilidad de representar la memoria:

(...) una propiedad rectora del tejido nervioso es la memoria, es decir la actitud para ser alterada duraderamente por un proceso único. (...) cualquier teoría psicológica entendible tiene que brindar una explicación de la memoria” (Freud, 1950a [1895]: 343).

Con estas afirmaciones Freud otorga una importancia capital a las barreras de contacto en cuanto a la capacidad del tejido neuronal de retener o permitir circular la energía propia del sistema y la capacidad de retener en relación con la memoria.

Las neuronas cuyas barreras de contacto permiten el paso de la excitación, quedan, después del decurso excitatorio, en el mismo estado sin modificación alguna, su función es dejar pasar energía; nada retienen, son las que están destinadas a la percepción. Las neuronas que por sus barreras de contacto no dejan pasar, más que parcialmente, la excitación, tras ese proceso quedan en otro estado, modificadas, estas son las que tienen la posibilidad de constituir memoria.

La teoría de las barreras de contacto dice del contacto entre las neuronas que hacen sentir dichas barreras y que pueden quedar después de cada excitación en un estado distinto. Son las que ofrecen la posibilidad de representar la memoria.

De continuar el proceso, las barreras de contacto se vuelven progresivamente más susceptibles de conducción. El proceso del pensar dejará entonces como secuela unas “huellas duraderas”, así las llama Freud, es por eso que un “pensar-sobre”, en obvia alusión a la repetición, reclama menor gasto de energía que el primero.

Por consiguiente a fin de no falsear la realidad hacen falta unas huellas particulares, unos indicios para los procesos del pensar que constituyen una memoria de pensar (...) Más adelante nos enteraremos de los medios por los cuales las huellas de los procesos del pensar son separados de las huellas de la realidad objetiva (Freud, 1950a [1895]: 380).

Las huellas duraderas que señala Freud forman la base que será la memoria, ahora bien ¿cómo se pasa de las facilitaciones de las neuronas investidas a la construcción de un escrito posible de rememorar? Freud asume la interrogación cuando va creando, a medida que va construyendo su teoría, una trama entre lo psíquico, el espacio y la escritura en tanto va articulando el aparato psíquico y sus relaciones. La pregunta de Freud se organiza alrededor de la relación entre lo neurológico y lo psíquico y ya no le alcanza el modelo neurofisiológico, no al menos para verificar como pasar del espacio de la impresión de la huella a la construcción de un texto.

La pregunta se abre paso a partir de un modelo que Freud observa en el lenguaje, en el discurso, en la literatura, es el modelo metafórico en lugar del modelo netamente neurológico. De los dos tipos de neuronas que sostiene la teoría de la neurona, aquellas que nombra “impasaderas” (ψ) almacenan la excitación que conserva la huella impresa, así la misma ofrece la posibilidad de representar la memoria.

Primera representación, primera puesta en escena de la memoria (la *darstellung* es la representación en el sentido vago de la palabra, pero también a menudo en el sentido de la figuración visual).

Son las que admiten la posibilidad de representar la memoria, las que logran “representar” constituyen la escena de la memoria. La *Darstellung* (representación) es el término con el que Freud la define, es la representación misma de la escena que nos presenta la memoria, es el sentido de la verificación de la presencia de la imagen (Derrida, 1967). *Darstellung* en alemán tiene el sentido de reproducir mentalmente una escena.

Este estado especial de las barreras de contacto es la facilitación (*bahnung*) por la que Freud puede afirmar que “(...) la memoria está constituida por las facilitaciones existentes entre las neuronas ψ ” (Freud, 1950a [1895]: 344).

Dicha facilitación depende de la magnitud de la impresión y de la frecuencia con que esa misma impresión se ha repetido. Vemos en este pasaje la influencia de las ideas de Jackson⁶⁶, quien advierte sobre la confusión de lo psíquico con lo físico y se declara partidario de la ley de concomitancia y cita, como ejemplo, las expresiones verbales recurrentes para señalar estos factores en situaciones de tensión psíquica (Freud, 1891). Veremos en el apartado sobre la afasia la importancia de las contribuciones de Jackson a la constitución del concepto de aparato del lenguaje en Freud.

El concepto de facilitación es explicitado desde la propiedad del sistema de neuronas; retener y no obstante permanecer receptivas. Esta propiedad es explicitada por Freud en base a la función de resistencia de las barreras de contacto. La pregunta que se presenta es cuál es el fundamento para esa división entre neuronas. Lo explicita en primer lugar mediante el proceso biológico primitivo y prosigue: con las dos funciones del sistema de neuronas, recoger estímulos desde afuera sería el sistema de neuronas ω , mientras que el

⁶⁶ Nos referiremos a los desarrollos de Jackson con mayor precisión en este mismo capítulo en el apartado “La investigación sobre el lenguaje”.

sistema de neuronas ψ estaría compuesto por las neuronas que reciben estímulos endógenos.

Identifica entonces el sistema de las neuronas ψ con la sustancia gris encefálica y por ende el sistema sometido al desarrollo de la especie, atribuyéndole a ψ la función de las neuronas impasaderas. Se refiere entonces a la función de las barreras de contacto, con diferencia de permeabilidad según se trate ψ o de ϕ .

Con ese criterio, afirma Freud, de carácter darwinista, las neuronas impasaderas son indispensables y por eso persistieron. En este camino de indagación, Freud se detiene a considerar que las barreras de contacto del sistema ψ están sujetas a la facilitación, y que las facilita Q_n , y cuando mayor sea Q_n en el proceso excitatorio, mayor será la facilitación y, por ende, las barreras de contacto se tornan más susceptibles de conducción y menos pasaderas, y por eso semejantes a las neuronas ϕ .

Aclara entonces que:

(...) la memoria evidentemente es, en relación con el decurso excitatorio, uno de los poderes comandantes, que señalan el camino, y con facilitación igual en todas partes no se inteligiría la predilección por un camino. Por eso se puede decir, con mayor corrección todavía: la memoria está constituida por los distinguos dentro de las facilitaciones entre las neuronas impasaderas ψ (Freud, 1950a [1895]: 344-345).

La facilitación depende de la Q_n que dentro del proceso se desplaza y del número de repeticiones del proceso. Entonces, la memoria, en Freud, es el poder de una vivencia de seguir produciendo efectos y depende de la magnitud de la impresión y de la frecuencia con la que se reproduce.

Q_n es, entonces, el factor eficaz, porque es cantidad, y la facilitación que se produce como el resultado de la investidura, es decir de la cantidad de energía Q_n que impregna la neurona. Freud adopta un esquema evolucionista en este punto porque sostiene que fue por el apremio de la vida que el sistema de neuronas tuvo que apoyarse en un acopio de Q_n y para eso fue necesaria una multiplicación de las neuronas impasaderas. “Ahora se ahorra el llenado con Q_n , la investidura, al menos en parte, estableciendo las facilitaciones, uno ve entonces que las facilitaciones sirven a la función primaria” (Freud, 1950a [1895]: 345).

Aclara Freud que en la facilitación no se trata sólo de una neurona llena de Q_n , investida, pero es posible imaginar que con una Q_n corriente se tome un camino definido a través de la neurona de modo que una barrera de contacto esté bajo la injerencia de Q_n

corriente y luego se conserve una facilitación de ella como secuela. Entonces en la facilitación no alcanza pensar una energía retenida, arriesga entonces la hipótesis de una absorción de Q_n por las barreras de contacto.

III.2 La estructura del psiquismo.

El “Proyecto” no fue sólo el modelo de la arquitectura neurológica que sostenía el psiquismo, fue también el primer intento de organizar una estructura de la psique.

La memoria comienza a ser la esencia misma de lo psíquico. La *pragung* (en español es “marca”, pero Freud con esa palabra sostiene que es una marca con el sentido de una impresión sobre el aparato sensible del sistema nervioso) constituye la impresión primera que se abre a un sistema de huellas que se va organizando como un sistema de escritura.

Después de presentar la organización del sistema nervioso, Freud se dirige a organizar el funcionamiento psíquico, comenzando por la descripción del yo y sus funciones, conceptualización con la que da un paso fundamental, un giro copernicano, hacia la creación de una estructura del psiquismo.

Luego de elaborar el problema de la cantidad, Freud se aboca a la distinción de las cualidades de lo psíquico. Parte de la experiencia del dolor que ingresa en el terreno subjetivo de las cualidades de lo psíquico comenzando por la conciencia para arribar a la organización del yo.

En este punto de su desarrollo considera la conciencia como el lado subjetivo de una parte de los procesos perceptivos ω , el modelo continúa siendo el de la descarga de acuerdo a los principios de placer-displacer. Refiriéndose a la conciencia, aclara Freud, que el contenido de la misma deberá situarse como la instancia que nos suministra cualidades, o sea, sensaciones, emociones y una amplia variedad de efectos distintos cuya alteridad es discernida en función de las relaciones con el mundo externo (Freud, 1950a [1895]: 352).

Promediando su trabajo, en el apartado 14 del *Proyecto*, Freud sitúa la organización que llama “el yo” y lo define así: “(...) cabe entonces definir al yo como la totalidad de las respectivas investiduras ψ (sistema de neuronas impasaderas) en que un componente permanente se separa de uno variable” (Freud, 1950a [1895]: 368) Freud representa al yo:

(...) como una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí. (...) Uno puede ahora imaginar fácilmente que, con auxilio de un mecanismo que oriente la atención del yo sobre la adviniente investidura nueva de la imagen-recuerdo hostil, el yo consiga, mediante una vasta investidura colateral, que si es necesario se puede reforzar, inhibir el decurso que va de la imagen-recuerdo al desprendimiento de displacer (Freud, 1950a [1895]: 369).

El yo no adquiere en el “Proyecto”, aún, un sentido psicológico, el concepto es sostenido por el enfoque neurológico.

III.2.1 Huella, inscripción, escritura y memoria.

La memoria se presenta como la estructura apta para retener en el núcleo del recuerdo las huellas de los afectos adheridos al trauma, y es la función necesaria para ubicar el espacio virtual para recibir la impronta de las primeras huellas en la psique. La función de la memoria registra y articula las primeras inscripciones en el inconsciente.

Es tarea del yo liberarse de las *catexias*, es decir, de las subrogaciones psíquicas de las pulsiones investidas con determinada cantidad de energía que el aparato psíquico trata de evitar por la vía de la satisfacción con la que intenta dominar las vivencias de dolor y de los afectos negativos a través de la inhibición. Cuando influyen sobre el yo vivencias de dolor y displacer, tiene que liberarse de sus investiduras por la vía de la inhibición para lograr por ese camino la satisfacción. El componente variable que Freud atribuye al yo en ese momento de su teorización es el que permite desplazar el exceso de excitación, la que podía causar displacer, hacia otras investiduras colaterales. Ese proceso es la inhibición.

Es el principio de las defensas del yo frente al estímulo, cuando ya hay inscripción de las vivencias de satisfacción y dolor que han dejado huellas. Esto es, que si una neurona contigua es investida simultáneamente, esta tiene el mismo efecto que una facilitación por la “teoría de las neuronas” y modifica el decurso de la excitación. Una investidura colateral sirve a liberar el exceso de Q_n . Posteriormente, este concepto deviene en el mecanismo de desplazamiento cuando ya estuviera elaborado un aparato psíquico.

Si el desprendimiento de displacer es recibido por el yo, es entonces que se pone en juego la investidura colateral del yo, cuanto más intenso sea el displacer, mayor será la defensa.

III.2.2 El funcionamiento del aparato psíquico.

Si bien el modelo de Freud es biológico vemos cómo va desentrañando las funciones en el aparato psíquico. En el juzgar encontramos un anticipo del que será la instancia criticadora que abordará posteriormente. Es la inhibición por el yo la que suministra un criterio para diferenciar percepción y recuerdo. Asimismo, el yo diferencia entre imagen y realidad del objeto de deseo.

Es a partir de la inscripción de las huellas de placer y displacer que el yo comienza a diferenciar percepción y representación; punto central para las teorizaciones posteriores que realizó Freud.

Cuando se inviste nuevamente el objeto en el que se busca la satisfacción, el yo necesita un criterio para diferenciar la representación-fantasía de la percepción real del objeto.

El yo sufre de desvalimiento, señala Freud, cuando el estado de deseo inviste no el objeto real sino el recuerdo de ese objeto, en ese caso faltaría la satisfacción porque el objeto no tiene presencia real sino sólo en una representación-fantasía.⁶⁷ Al inicio el yo no encuentra esa diferencia y necesita constituir un signo. También le es necesario otro signo, esta vez para diferenciar “percepción” de “recuerdo” (representación). Es decir, es necesario al funcionamiento del yo diferenciar la percepción real del objeto representado y también de su representación fantaseada.

En suma, Freud lo piensa como el signo de la realidad objetiva (*realitätszeichen*). El signo de cualidad se produce desde el mundo externo con cualquier intensidad de investidura, y desde el interior sólo con intensidades grandes de investidura referidas a las necesidades biológicas. Los estímulos que llegan a las neuronas ω poseen una cantidad y además un carácter cualitativo.

La inhibición es un mecanismo por el que el yo subministra el criterio para diferenciar la percepción (del dolor o la satisfacción), del recuerdo. La experiencia biológica sirve a este fin porque aporta el signo de realidad objetiva que surge de las experiencias de

⁶⁷ Los post-freudianos elaboraron una teorización respecto de esa paradójal satisfacción que sobreviene sólo en la fantasía de un objeto representado y la llamaron “fantasma”; la descarga de ese placer paradójal fue llamado “goce”. Concepto desarrollado por Jacques Lacan para señalar la satisfacción de la pulsión que Freud señala en “Más allá del principio de placer”. Freud distinguirá más adelante en su obra sobre este punto en “Pegan a un niño”, texto con el que los post-freudianos elaboraron el concepto de “fantasma”.

satisfacción y de displacer derivadas del encuentro con el objeto deseado.

Freud aborda en este punto los procesos psíquicos primarios como las investiduras de deseo hasta el displacer y el proceso psíquico secundario que se corresponde con una función, con una investidura del yo que estabiliza el proceso primario. La condición del proceso secundario es una evaluación correcta de los signos de la realidad objetiva.

La inhibición por el yo constituida en defensa logra por el efecto del proceso secundario una investidura moderada del objeto de deseo, lo cual permite diferenciarlo como no-real cuando es representado solo por la imagen.

Sucesivas diferenciaciones entre imagen-representación y percepción-realidad de la presencia del objeto culminan en un proceso que desentrañará la semejanza que existe entre el núcleo del yo y el ingrediente constante de percepción, diferencia que establece que el juzgar solo posible después de la inhibición por el yo.

Veamos la interesante concepción que realiza Paul Ricoeur⁶⁸ sobre el tema: (...) “el juzgar es un proceso del pensar que se inicia una vez que se ha establecido la semejanza entre la investidura- deseo de un recuerdo y la investidura-deseo de una percepción” (Ricoeur, 2000: 21).

Se genera, entonces, el interés por discernir si la imagen percepción no es nueva y si evocará una imagen-percepción-recuerdo que coincida con la ya registrada, se repite entonces con esta imagen- recuerdo el proceso de pensar anterior.

A partir de las vivencias de satisfacción y dolor, Freud presenta los que llama restos de esas vivencias, los afectos que en esta parte del *Proyecto* derivan de la huella mnémica, de las experiencias de placer-displacer primarias. Los estados de deseo y los afectos tienen por función contener una elevación de la tensión de Q_n . Del primero se desprende una atracción hacia el objeto de deseo siguiendo la huella mnémica de las primeras experiencias de placer-displacer. Respecto de los afectos ligados a una experiencia de dolor se manifiestan en una repulsión a mantener investida una imagen mnémica hostil.

⁶⁸ Paul Ricoeur (1913-2005), profesor de Historia de la filosofía de la Universidad de Estrasburgo (1948-1957) y profesor de Filosofía en la Universidad de la Sorbona (1957-1967), enseñó después en la Universidad de París-Nanterre hasta 1987. En 1970 pasó a formar parte del Departamento de Teología en la Universidad de Chicago. También fue profesor invitado en las universidades de Yale, Montreal y Lovaina. La educación filosófica de Ricoeur está vinculada a los nombres de Husserl, Heidegger, Jaspers y Marcel. En 1939 fue hecho prisionero y pasó la guerra en diferentes campos de concentración. Este acontecimiento marcó su vida y su obra en la interrogación sobre el problema del mal y el sufrimiento. Entre sus obras cabe destacar *Tiempo y narración*, *Sí mismo como otro*, *La metáfora viva*, *Finitud y culpabilidad*, *Caminos del reconocimiento* y *Lo justo*.

Ambas funciones constituyen las huellas ya inscriptas de la atracción de deseo primaria y de defensa ante aquello que despierta displacer. En este punto Freud aborda la idea de una defensa primaria a la que llama *represión (verdrängung)* que se define como un esfuerzo de suplantación y desalojo de la investidura. Este proceso deriva de una señal biológica que Freud ubica como reflejo, y produciría la emergencia de una sustitución por otro objeto, dando lugar así a una nueva huella, la del cese de la vivencia hostil. Un proceso similar es inherente a la defensa ante los recuerdos del mismo origen hostil.

Cabe la afirmación si ya hay la marca, la huella, que da inicio a la defensa, entonces ese yo incipiente en el reflejo, *instruido biológicamente*, dice Freud, se opera una transcripción como defensa cuando ya está la inscripción de la huella mnémica

Es un principio explicativo nuevo, aclara, relacionado a una cierta autonomía pero respetando los factores cuantitativos, ya que el aumento de Q_n por la investidura de recuerdos hostiles refuerza la necesidad de descarga también de los recuerdos ligados a la experiencia de displacer.

De los procesos señalados operados en ψ se va formando una organización que perturba las primitivas sensaciones de satisfacción y dolor, es el yo, que es definido como la totalidad de las ψ en la que un componente permanente se separa de uno variable.

En el apartado referido a *Pensar y realidad* se evidencia la diferencia entre el pensar-discerniente o judicativo, buscando una identidad con una investidura corporal; el pensar-reproductor con una investidura psíquica propia, la creencia. Muchos años después de este concepto, Freud afirma en *La negación*, un escrito de 1920, dos juicios: el juicio de atribución, que se correspondería con el pensar-discerniente para diferenciar yo-no yo; y el pensar-reproductor con el juicio de existencia, que define sobre la realidad de lo percibido.

En este mismo apartado, perteneciente a la primera parte del *Proyecto*, encontramos una referencia al proceso primario relacionado con el sueño y el proceso del dormir, señalando que mientras dormimos estamos frente a procesos primarios ψ (Freud, 1950a [1895]: 381).

La conciencia del sueño, sostiene, es discontinua porque entre dichas representaciones hay eslabones intermedios inconscientes que pueden encontrarse en la vigilia.

Por eso, la razón de estos saltos asociativos, que se producen por un desvío a una investidura simultánea de otra especie, y se refiere a un sueño propio, el sueño de la inyección de Irma, que veremos en el Capítulo III.

III.3 Introducción a una psicopatología (parte II del “Proyecto”).

*La segunda parte del “Proyecto” difiere notoriamente de la primera. Después de haber sentado las bases de una teoría posible para el psiquismo, Freud se aboca a la clínica basándose en los criterios elaborados previamente, como el concepto *Q* de cantidad -punto conceptual precursor de una teoría de la pulsión-, el concepto de facilitación, el funcionamiento del aparato y, básicamente, su teoría de la constitución de la memoria.*

En esta segunda parte del “Proyecto” aborda la psicopatología de la compulsión en la histeria comenzando por el desarrollo de lo que llamó representaciones hiperintensas (*überstark*), por medio de las cuales emerge en la consciencia una representación que insiste y confiere al yo su particularidad en estado normal o bien una representación hiperintensa, como ocurre en la histeria, que se acompaña por consecuencias sintomáticas inexplicables, a las que aún no había encontrado un sentido.

Las representaciones hiperintensas en los histéricos difieren de las normales por su rareza, porque son incomprensibles, no se resuelven con el trabajo del pensar y son además incongruentes, aclara Freud. Si bien pueden existir en sujetos normales, confieren al yo su particularidad, como un rasgo de carácter.

En un pasaje interesante de este apartado II del *Proyecto*, Freud señala el proceso de formación del símbolo explicándolo por el mecanismo de desplazamiento de dos o más vivencias en las que una, finalmente, ocupa el lugar de la otra, es decir la sustituye en su valor afectivo. La asociación es el tercer elemento que incluye, ya que es por la vía asociativa que un afecto penoso puede conectarse con otro aparentemente trivial.

El término “hiperintenso” se refiere a los caracteres cuantitativos y al esfuerzo de desalojo que culmina en la represión, cuya función es reducir *Q* y facilitar el proceso de desplazamiento.

Freud propone un camino de solución para la compulsión histérica, cuando ésta queda esclarecida, es encontrar un sentido que la torna coherente para el yo por la vía de la formación del símbolo.

La vía asociativa, entre la representación hiperintensa y aquella representación que provocó el afecto penoso, es pensada por Freud como representaciones que provienen de la vida sexual.

Llega a una conclusión: “(...) a toda compulsión corresponde una represión, y a todo desmedido esforzar dentro de la conciencia, una amnesia” (Freud, 1950a [1895]: 397). Recordemos que Freud ya contaba con el concepto de “represión” porque lo había definido al estudiar el valor del trauma en *Estudios sobre la Histeria* en 1893.

Comienza por el estudio de la defensa que Freud atribuye a la histeria en primer lugar y que retomará en los años siguientes.

La represión histérica establece una defensa por medio de la formación de símbolo, en función de dicho proceso hay un desplazamiento del valor traumático a otra representación de menor efecto traumático (recordemos que estamos a nivel del *Proyecto* pero aclara que observa una diferencia en la neurosis obsesiva. A raíz del análisis de esta neurosis sostiene que, en ella, ocurre una represión sin formación de símbolo y, por otro lado, no hay coincidencia entre sustitución y represión (Freud, 1950a [1895]: 399).

El caso que presenta el escrito freudiano se orienta en la formación del símbolo, símbolo que ocupa y desaloja la representación inconciliable para situar en su lugar, por la vía del desplazamiento, otra representación por la cual la rememoración logra volver a la escena sin desprendimiento de displacer⁶⁹. Pero es importante aclarar que ese camino, abierto a la memoria, no es sin establecer la diferencia, ya que no puede recuperarse la

⁶⁹ En el seminario XXIII, *El sinthome*, Lacan propone que Freud pone el acento en el valor de la formación de símbolo como un proceso primario, porque es fácil comprobarlo en el sueño. La fuerza que mueve este proceso es la defensa del yo. En el caso de Emmy Von N Freud usa el término *symptom* para referirse a la fijación del ruido, el chasquido con la lengua de Emmy (ver el Capítulo I de esta tesis). Strachey lo traduce como símbolo mnémico, pero la traducción es síntoma. En el seminario 23, “El Sinthome”, Lacan establece una diferencia porque retoma el concepto y divide símbolo y síntoma señalando que refleja la división del sujeto. En alemán hay una palabra para indicar símbolo que es *symbol* que se traduce por símbolo o ícono. Es probable que, como aparece en el caso Emmy Von N, *symptom* se refiere a síntoma por la fijación a la que se refiere Freud. *Lo que otorga a ese momento una eficacia traumática y fija el ruido mismo como síntoma.*

Véase Lacan, J. *El seminario de Jacques Lacan: El sinthome, Libro 23*, Buenos Aires, Paidós, 2006. Trad. Nora A. González.

huella simple, porque la huella como memoria exige un paso más que la simple impresión, en tanto que a la cantidad se agrega la cualidad, es decir, la diferencia que hace que no se reedite la primera impresión sin modificación alguna.

Respecto de las representaciones hiperintensas y el proceso de formación de símbolo, Freud afirma que se deduce del análisis del sujeto histérico que existe una relación entre compulsión y represión y de ello resulta el desplazamiento que culmina en la formación de símbolo. Dicha formación opera como una defensa del yo ante una representación inconciliable.

En el punto siguiente del *Proyecto*, Freud aborda la “proton pseudos histérica”, concepto central para el desarrollo que venimos exponiendo. Retoma de Aristóteles el concepto de “*proton pseudos*”⁷⁰, que vincula a la histeria, al observar que la compulsión histérica es un caso peculiar del movimiento de la formación de símbolo. Lo refiere a un proceso primario comprobado en la formación del sueño. La fuerza de ese proceso es la defensa del yo, y para aclarar este proceso acude a un ejemplo, el caso Emma⁷¹, en el que aplica el concepto de falso enlace. Esto le permite establecer la compulsión histérica como un proceso primario que actúa como defensa del yo.

A este punto se refirió Freud en el historial de Emmy Von N (1893-95) y también en *Las neuropsicosis de defensa* (1894); en el caso Emma se trata de una expresión referida al desplazamiento de afecto. Freud lo conecta con la represión y el proceso por el que se

³⁷ La *Proton pseudos* histérica es una expresión que Freud toma de Aristóteles. En “Los Primeros analíticos” en su *Tratado de lógica*, donde el filósofo se ocupa de la teoría del silogismo. Se trata de la conclusión falsa a la que se llega como consecuencia del establecimiento de una premisa mayor falsa en un silogismo que da, como consecuencia, una conclusión falsa.

⁷¹ La compulsión que analiza Freud en este caso es la de una paciente que mantiene la inhibición de no poder ir sola a una tienda. El recuerdo que sirve de fundamento a su rechazo es al comprobar que, ocasionalmente, en una tienda, que dos empleados de la tienda se ríen entre sí. Sintiendo aludida tuvo terror y salió de la tienda. Pensó que esos dos empleados se reían de su vestido, uno de ellos le había gustado particularmente y la había mirado con un destello de sexualidad. Un segundo recuerdo de la escena es asociado a la nena que Emma fue a los 8 años, edad en la que se dirigió en una oportunidad comprar pasteles a una tienda y el pastelero dirigiéndose hacia ella le pellizco los genitales a través del vestido. Acudió a la tienda una segunda vez, para dejar de ir posteriormente. Se reprochaba haber ido esa segunda vez, se acusaba de haber impulsado con su actitud el atentado a su pudor. Sólo faltaba en Emma la conexión asociativa de ambos sucesos. La risa de los empleados de la tienda le evocó la actitud del pastelero pero esta vez ella ya era púber y el recuerdo le despertó un desprendimiento sexual que traspuso en angustia huyendo de la escena.

De los episodios vívidos, solo llega a la consciencia de Emma el fragmento “vestidos” y la tarea consciente del pensar realizó dos enlaces falsos con el material (empleados, risa, vestido, sensación sexual), el primero es que se ríen a causa de sus vestidos y el segundo que uno de los empleados la ha excitado sexualmente. Los falsos enlaces hacen que a su consciencia solo acuda la palabra con la cual construyó el sentido de que los empleados se reían de su vestido. Con la sustitución y el desplazamiento, la palabra “vestidos” representa la escena en su totalidad. Se ha construido una represión con formación de símbolo.

produce un símbolo que concluye con la creación de una organización nueva en un síntoma que a partir de allí ocupa el lugar de lo reprimido. La formación del símbolo como defensa aparece, entonces, como una transcripción de la inscripción de la huella mnémica que resultó traumática por su referencia a lo sexual. Es corriente, dice Freud, que una asociación pase por sustituciones que son inconscientes, inscripciones intermedias que son transcripciones, hasta llegar a una consciente que resulte tolerable para el yo. Es el trabajo de inhibición del yo el que se compromete en ese desplazamiento a un símbolo disminuyendo la excitación que hace peligrar el equilibrio yoico.

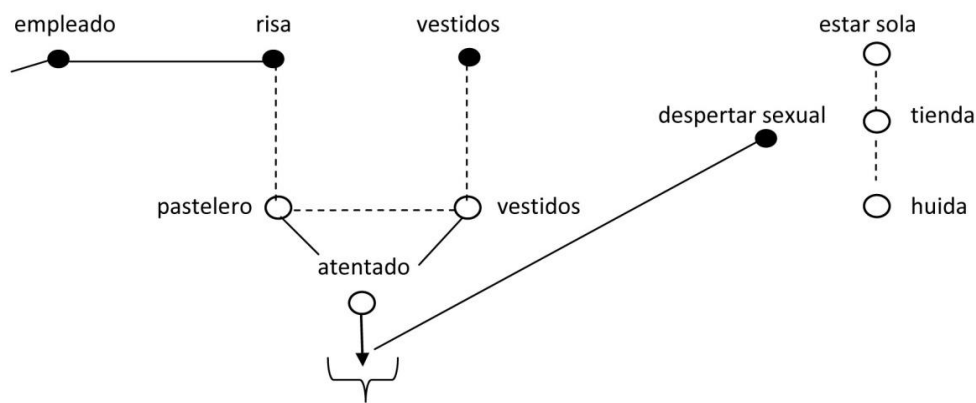


Figura I: Explicación gráfica del falso enlace del caso Emma (Freud, 1950a [1895])

De todo este proceso, que Freud representa en el grafo precedente sólo llega a la conciencia el fragmento “vestidos”; el pensar ha realizado enlaces falsos con el material preexistente. La conclusión es el símbolo “vestidos”. El proceso interpolado fue el desprendimiento sexual que se anuda al recuerdo del atentado.

La investigación clínica es paralela al intento de construir un modelo de aparato psíquico. Se extraen de la casuística los signos y síntomas que dan cuenta de la separación y la íntima articulación entre el síntoma psíquico y el neurológico. Con el caso Emma, Freud ubica la importancia del proceso de creación del símbolo en la constitución de un síntoma.

Freud considera este caso como típico de la represión en la histeria, se reprime un recuerdo de contenido sexual que solo con efecto retardado deviene trauma.

Del caso Emma, Freud deduce que lo perturbador del trauma sexual es el desprendimiento de afecto, ya se trate de un comienzo prematuro de desprendimiento

sexual o de un desprendimiento sexual intensificado también prematuramente.

Ubica el peso de esa afirmación en la condición de lo prematuro, cuando aún el yo no estaba preparado para aceptar esa vivencia.

Las dos condiciones llegan a perturbar el pensar por el afecto, tanto lo prematuro recién señalado o si el desprendimiento sexual se anudó a un recuerdo y no a una vivencia.

El afecto inhibe el desarrollo del pensar normal por olvido de algunos caminos del pensar, lo compara con lo que sucede en el sueño.

Para ejemplificar este punto Freud expresa una experiencia personal cuando la excitación que sintió por una complicación en lo cotidiano, olvidó servirse de su teléfono recientemente instalado. El proceso es el siguiente: de una investidura-percepción se desprende *displacer* porque hubo, previamente, una huella mnémica de una vivencia de dolor que reforzó la investidura que ya se había producido y que, ahora, se podía descargar por los caminos facilitados por la situación actual. El afecto producido por reacción al suceso reciente favoreció el olvido y desapareció la adecuación al fin, necesario para resolver la situación presente. Prevalció la facilitación, es decir, la vía heredera de una vivencia de dolor previa que refuerza la Q_n desprendida por el suceso actual. Luego, la descarga se produce por la vía de los caminos pre-facilitados. El enfoque de Freud es evolutivo, de modo que considera que una vez formado un yo investido se desarrolla la atención: la aptitud para recibir nuevas investiduras-percepción que siguen con investiduras colaterales el curso de la percepción. Es el medio para adecuar cuantitativamente el desprendimiento de *displacer*, de modo que ese *displacer* funcionaría como señal para el comienzo de una defensa normal (Freud, 1950a [1895]).

No obstante, cuanto más intenso sea el afecto *displacentero*, más compleja es la tarea del yo con sus investiduras colaterales. Sólo hasta cierto límite puede ofrecer una oposición a las Q_n y, en ese caso, sigue los lineamientos del decurso primario⁷².

Afirma Freud que para el yo se trata de no consentir un desprendimiento de afecto y su mejor herramienta para esto es el mecanismo de la atención. En el caso contrario, si una investidura que desprende *displacer* se escapa a la atención está orientada, podemos pensar que está fijada al desprendimiento de *displacer* porque no se trata de una percepción sino de una *huella mnémica* que es de la que se desprende el *displacer*. En ese caso el yo no

⁷² El reflexionar es, también, una actividad del yo. Necesita un tiempo en el que interfieran las Q_n intensas en el afecto.

llega a tiempo para inhibir el afecto y por ello debe acudir a un recurso primario.

Por eso se trata de que la inhibición por el yo opere sobre el primer desprendimiento de displacer y el proceso no permanezca como una vivencia de afecto primario, que es lo que ocurre en la *proton-pseudos* histérica, es el recuerdo que ocasiona por primera vez el desprendimiento de displacer.

Freud afirma en el apartado siguiente que “(...) toda persona adolescente tiene huellas mnémicas que solo pueden ser comprendidas en la emergencia de sensaciones sexuales propias” (Freud, 1950a [1895]: 402). Lo perturbador en un trauma sexual es claramente, dice Freud, el desprendimiento de afecto. Esas sensaciones sexuales propias formaron parte de la base de las huellas mnémicas que han persistido de ellas, otorgándole su energía.

La inscripción de la huella mnémica de una situación vivida traumáticamente inhibe el decurso del pensar por el afecto negativo que inunda y supera las defensas posibles del yo y los caminos por los que estos pudieran actuar.

Estas consideraciones del yo en el “Proyecto” son las modalidades con las que Freud va presentando el valor de la función del escrito en el inconsciente para situar al yo en su permanente trabajo de defensa, ejercida por medio de la atención, la facilitación, el desplazamiento y, finalmente, si todos los caminos de defensa se encuentran trabados por la intensidad de las investiduras inconscientes, culminar en el síntoma, como en el caso Emma.

III.4 Investidura y memoria (parte III del “Proyecto”).

En este apartado del “Proyecto”, Freud aborda las formas posibles del proceso del pensar y su relación con las funciones propias del aparato psíquico. El concepto de investidura está relacionado a la función de la memoria. Freud anticipa la importancia del lenguaje ubicando las inscripciones propias a la “imagen de palabra”

En este tercer apartado, Freud se refiere al yo y a las percepciones de investidura variable que llegan al aparato psíquico e impresionan sobre la percepción, es decir, liberan signos de cualidad, excita la conciencia de cualidad. La descarga de dicha excitación produce en la memoria, el signo de cualidad que sostienen las neuronas impasaderas.

La conjetura de Freud es que son los signos de cualidad los que interesan a ψ para la percepción (recordemos que ψ es la sigla que representa el sistema de neuronas impasaderas a las que Freud atribuye la capacidad de retener Q. Es el sistema de neuronas que demanda un almacenamiento de Q_n . Recordemos también que en la primera parte del *Proyecto*, Freud sostuvo que la memoria está constituida por las facilitaciones existentes entre las neuronas ψ (Freud, 1950a [1895]: 344).

La atención psíquica queda así relacionada con la investidura de las mismas neuronas que sostienen la investidura-percepción. El efecto de la atención psíquica conduce a un modelo de la vivencia de satisfacción que a su vez condiciona los estados de deseo y expectativa.

La diferencia entre la representación y la percepción que llega por la vía de la atención produce el espacio necesario al proceso de pensar. Ese proceso concluye cuando las investiduras-percepción excedentes se desplazan a investiduras-representación, en ese caso se alcanza la identidad (Freud, 1950a [1895]: 409).

Es el trabajo del pensar judicativo que abre camino al pensar reproductor⁷³ porque le ofrece unas facilitaciones para la actividad asociativa. La atención consiste en establecer la situación psíquica del estado de expectativa que conduzcan a las investiduras deseo, porque ha tomado importancia enviar una investidura al encuentro de todas las percepciones porque entre ellas podrían estar las deseadas.

Freud se refiere al proceso de asociación lingüística en el que afirma la importancia del lenguaje en la constitución del aparato psíquico.

En el apartado III del *Proyecto* vuelve sobre este punto tomando esta vez el concepto de investidura, siempre con el modelo neuronal, pero aclara que el resultado de la atención será que en lugar de la percepción aparecerán una o varias investiduras-recuerdo (conectadas con la neurona de partida por asociación). Y agrega:

En aras de simplicidad, supongamos que sea una sola imagen mnémica, si esta pudiera a su vez ser investida, con atención, se repetiría el juego por el que Q volvería a entrar en flujo y por el camino de la mejor facilitación invertiría una nueva imagen mnémica (Freud, 1950a [1895]: 413).

⁷³ Para esclarecer las diferencias entre pensar reproductor y pensar judicativo, Freud establece que El pensar judicativo brinda el trabajo previo al pensar reproductor, pues le ofrece unas facilitaciones ya listas para una ulterior migración asociativa. Si luego de concluido el acto de pensar, el signo de cualidad se suma a la percepción, se habrá obtenido el juicio de realidad, la ciencia alcanzándose así la meta de todo trabajo (Freud, 1950 [1895]: 378).

Es el propósito del pensar-observador, captar, con la distancia necesaria, los caminos que parten de la percepción para ubicar el objeto-percepción. Es la actividad de discernir, para la que es necesaria nuevamente una investidura ψ por las imágenes-recuerdo alcanzadas.

De todas las cadenas asociativas alcanzadas Freud distingue la asociación lingüística que consiste en el enlace de las neuronas ψ con aquellas que sirven a las representaciones sonoras y tienen una asociación con imágenes lingüísticas motrices. De la imagen sonora la excitación alcanza la imagen-palabra y luego la descarga.

Si entonces las imágenes mnémicas son de tal índole que una corriente parcial pueda ir desde ellas hasta las imágenes sonoras e imágenes motrices de la palabra, la investidura de las imágenes mnémicas se acompañará de noticias de descarga que serán signos de cualidad y por eso también signos-conciencia del recuerdo (Freud, 1950a [1895]: 413).

Freud afirma que son importantes los signos de cualidad para el pensar, porque refuerzan las investiduras y aseguran la atención que se enlaza a las investiduras. La atención sobre los signos de cualidad orienta a la imparcialidad del proceso.

El pensar con investidura de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos del lenguaje, es entonces la forma más alta y segura del proceso del pensar discerniente.

Finalmente Freud intenta hacer una clasificación de los procesos del pensar señalando un pensar discerniente y un pensar práctico, que es necesario distinguir de un pensar reproductor-recordante formando parte del pensar-práctico. Este recordar es necesario del examen del pensar crítico. Este es el pensamiento hacia sus orígenes, pero carece de la meta, que sí tiene el pensar práctico. Este pensar hacia atrás encuentra eslabones intermedios (como en el historial de Emmy Von N comprueba Freud) que eran inconscientes y producen a posteriori sus signos de cualidad.

Si un recuerdo produce displacer por su investidura ello se conecta con la percepción correspondiente que había producido displacer en su momento. Esas percepciones dolorosas traen hacia sí una atención elevada, si se investiga el destino de esas percepciones como imágenes-recuerdo, se advierte que al comienzo despiertan displacer y posteriormente otra alteración. Si el proceso del pensamiento choca con una de esas imágenes-recuerdo o no dominadas aún, se generan los signos de cualidad de ella, aflora, entonces, una sensación de displacer con inclinación a la descarga y el curso del pensar se interrumpe.

La repetición contribuye a reforzar una asociación, hasta que un vínculo con el yo, es decir, una defensa, cobre valor sobre el recuerdo.

Por medio de esta expresión anticipa la importancia del lenguaje en la operación anímica. Idea que tomarán en cuenta los post-freudianos para elaborar sus teorías. La excitación alcanza la imagen palabra y esta se orienta a la descarga. Si esas imágenes mnémicas (huella mnémica) son influenciadas por una corriente parcial que pueda ir, desde ellas hasta las imágenes sonoras y motrices de las palabras, la investidura de las imágenes mnémicas tendrá noticias de la descarga y por lo tanto signos-conciencia del recuerdo.

Si el yo preinviste las imágenes-palabra, como antes las descargas, se habrá logrado que ese mecanismo guíe la investidura sobre los recuerdos que afloran. Se refiere aquí al pensar- observador consciente.

Este es un pasaje interesante del *Proyecto*, en tanto especifica el valor de la memoria, de los procesos del pensar que se posibilita por los signos de cualidad para diferenciar sus huellas de las simples facilitaciones de la percepción.

La memoria real-objetiva, aclara Freud, no puede modificarse por pensar en ella. Pensar sobre un tema deja huellas sustantivas para un “pensar-sobre”. No obstante, afirma Freud, tienen que existir facilitaciones de pensar, sin que ello implique borrar las huellas asociativas por las que se ha logrado el pensar. Afirma, entonces, su tesis: “las facilitaciones existentes entre las neuronas impasaderas (ψ) son, como sabemos, la memoria, la figuración de todos los influjos que ψ ha recibido del mundo exterior” (Freud, 1950a [1895]: 414). Junto con el pensar discerniente se distingue un “pensar-reproductor”, al que menciona como recordante, que es parte del pensar práctico. Es un recordar como condición del pensar crítico, va detrás de un pensar ya ocurrido y lo evalúa críticamente, en ese proceso choca con eslabones intermedios que hasta ese momento eran inconscientes y que producen sus signos de cualidad, derivados de la evaluación del pensar-crítico. De donde deduce que (...) “el decurso del pensar en sí y por sí sin signos de cualidad ha dejado huellas” (Freud, 1950a [1895]: 428). No obstante, aclara que la reiteración de los procesos del pensar consciente puede dejar huellas con posterioridad. Sin embargo, el resultado del proceso de pensar puede dejar huellas con más frecuencia que en sus estadios (Freud, 1950a [1895]: 428).

Entonces, Freud se pregunta: ¿Cuál es el destino de los recuerdos susceptibles de afecto, puesto que la repetición refuerza la asociación? Y se responde que cuando un vínculo con el yo o con investiduras yoicas cobra poder sobre el recuerdo se refuerza la investidura.

Finalmente, Freud aborda un enfoque terapéutico cuando señala que el enriquecimiento de recuerdos abre nuevos caminos de desplazamiento. Por eso, es necesario para la ciencia seguir las percepciones singulares en un trabajo del pensar discerniente hasta llegar al punto en que se han fijado los productos que constituirían el síntoma. Las huellas de vivencias de dolor que han sido investidas por una Q hipertrófica van adquiriendo una facilitación hiperintensa que hace probable que la repetición contribuya a reforzar una asociación.

En el pensar teórico no hay el displacer, pero sí en el pensar crítico que procura comprobar una falla en el pensar. Este sería un pensar discerniente con un objeto-dado, es decir, descubrir las fallas-lógicas. Se trata de un verdadero anticipo del que será más adelante en la teoría freudiana la conciencia crítica y el super-yo.

Es un pasaje del proyecto en el que aporta su investigación minuciosa sobre el síntoma y abre esa producción teórica a los caminos de una metodología que desarrollará clínicamente poco después.

III.5 Reflexiones sobre el “Proyecto de psicología”.

La función del escrito fue representada en el “Proyecto” por la topología de la huella mnémica que comienza a esbozar el primer rasgo de escritura que terminará constituyendo la grafía de la trama del inconsciente.

En el *Proyecto* Freud elabora, como su nombre lo indica, un verdadero proyecto de trabajo del que será un modelo de aparato psíquico que irá construyendo a lo largo de su obra. Aborda en este texto, no solo, la base de un modelo biológico del psiquismo, sino que establece, además, las bases de una topografía de los primeros registros de las huellas mnémicas que constituirán la marca, la impresión de la función del escrito en su posterior elaboración del concepto de inconsciente.

Situar ese aparato psíquico en una dimensión espacial, diferenciándolo de la localización anatómica para ubicar la virtualidad del espacio psíquico, constituyó una

diferencia central con la ciencia de su época. Acompañar ese proceso con el funcionamiento y la articulación entre las instancias que lo componen, diagramando sus relaciones y la energía que le aporta su dinámica, fue construir el eslabón necesario para ubicar la dimensión del inconsciente, en este primer modelo representativo del psiquismo crea al yo y sus funciones, sostenido en un enfoque neurológico. Las funciones del yo están referidas a la inhibición y sustitución de las investiduras, por la vía del desplazamiento a una investidura colateral. Son las defensas del yo, a mayor displacer mayor defensa.

Por las experiencias de placer-displacer, el yo diferencia percepción de representación con lo cual puede diferenciar también la representación-fantasma de la presencia real del objeto. Es interesante, porque con este criterio ubica en el yo la defensa ejercida por el sujeto frente al mundo externo. Diferencia también percepción de recuerdo, y percepción real del objeto representado de su representación fantaseada, define así el signo de la realidad objetiva.

La inhibición es el mecanismo por el que el yo nos aporta criterios para diferenciar percepción de recuerdo.

En la segunda parte del *Proyecto*, Freud se refiere a la asociación como mecanismo psíquico y enlaza este concepto con la formación de un símbolo, con lo cual nos presenta el valor del desplazamiento y la sustitución. Con estos procesos psíquicos se nos adelanta que el funcionamiento psíquico no depende sólo de la cantidad de excitación o del desplazamiento de cantidades de energía a otras representaciones psíquicas, sino que es posible mediante otros mecanismos psíquicos generar diferentes modalidades de la defensa, porque a la cantidad se agrega cualidad. Vemos que en el Proyecto Freud se aboca más al funcionamiento de un aparato representativo del psiquismo, que a la estructura en sí misma, tarea que desarrollará exhaustivamente en la *Carta 52*.

El proceso de formación de símbolo, permite generar un falso enlace, con lo cual se abre el camino del síntoma.

En la primera parte del *Proyecto* establece las bases, en la segunda plantea el funcionamiento y en la tercera aborda el proceso del pensar, comenzando por los signos de cualidad.

Freud crea el *Proyecto de psicología* después de “*Estudios sobre la histeria*”, teniendo ya las bases del principio de constancia y el valor del recuerdo en “*Bosquejos de*

comunicación preliminar”, para pensar el valor del ataque histérico en su relación al concepto de trauma psíquico y los efectos del mismo en la constitución del síntoma histérico.

Se hallaba en plena tarea de investigación clínica y quizás impulsado por su propia necesidad de encontrar elementos teóricos que aportaran datos a lo observado en la clínica, descubrir una explicación a las acciones espontáneas que encontraba en sus pacientes como una defensa ante recuerdos y representaciones que un sujeto deseaba descartar.

El “*Proyecto*” es en primer lugar un órgano de base para pensar un aparato posible como representativo del psiquismo. Si bien presenta una arquitectura del sistema neuronal imprescindible para situar el sostén biológico de la psique, con la articulación inmediata de una función psíquica a partir de la estructura y función de la memoria, también le aporta el espacio virtual para crear un modelo propio al psiquismo. Delimitar de acuerdo a los medios cuantitativos que sostenía en ese momento el concepto de proceso primario, de acuerdo al aumento de cantidad de excitación por la vivencia de dolor, fue un hallazgo clínico de magnitud que permitía separar y diferenciar ese criterio del proceso secundario, en el que el pensamiento reproductivo sostenía el pensar judicativo en el que intervienen lo signos de cualidad.

El “*Proyecto*” introduce la importancia del lenguaje en la operación clínica. El pensar discerniente permite la elaboración, guiada por las huellas mnémicas, de procesos anteriores hacia nuevas elaboraciones.

El “*Proyecto*” fue escrito por Freud entre el primer modelo de defensa en 1894 y el segundo en 1896.

III.5.1 Una teoría sobre la memoria.

En la búsqueda de la causa de la enfermedad mental Freud encuentra en sus pacientes la resistencia al recuerdo de la escena traumática, orienta entonces su búsqueda al valor de la resistencia pensada ya como una defensa.

La teoría de la defensa lo conduce a escribir dos artículos sobre ese punto, uno en 1894 y el otro en 1896, previamente desarrollados. En el intervalo entre ambos Freud escribió el “Proyecto de una psicología”, texto en el que afirma las bases sobre las que construirá su edificio conceptual. Pero además en 1896 escribe, con la Carta 52, su primer modelo de

aparato psíquico. Estos cuatro escritos están conectados con un articulador común, *la constitución de una teoría de la memoria*. Freud afirma que la defensa es el punto nuclear en el mecanismo de la neurosis. Si las construcciones teóricas en el “Proyecto” comenzaron a demostrar la importancia de una teoría de la memoria para considerar la constitución de un aparato psíquico y la huella mnémica constituye el rasgo inscripto del registro de la realidad que recibe el psiquismo, entonces es necesario pensar que la defensa de la que nos habla Freud está dirigida a evitar que emerja a la consciencia el producto mismo de la memoria del trauma psíquico que persiste. Las formas y modalidades de la memoria que Freud considera en su teoría no se traducen solamente en una causalidad directa entre memoria y recuerdo, sino que sostiene el valor de la reminiscencia, que es el modo de ubicar aquello del orden de lo vivido que no obedece directamente a las leyes biológicas porque es la memoria viva de la historia del cuerpo sexuado. Y el síntoma responde allí, denotando cómo el acontecimiento del cuerpo se ofrece a la lectura en su valor simbólico. La repetición es una modalidad inherente a la memorización de un relato, una realidad simbólica del texto con el que un sujeto dice de su síntoma. La defensa no es entonces sólo para evitar el recuerdo textual de un suceso vivido sino de los efectos del mismo cuando encontramos la forma sintomática del retorno de lo reprimido en la neurosis. En la repetición, el texto inconsciente escribe el cifrado constituyente del tejido de huellas mnémicas que componen una escritura singular para un sujeto y su función es persistir, en la reiteración de ese cifrado por la vía del síntoma.

En el Capítulo II de esta tesis se profundiza este tema a partir del primer modelo de aparato psíquico con el que Freud sostiene la función del escrito en el inconsciente. Se considera a la elaboración propuesta en el “Proyecto” como una versión preliminar de un aparato psíquico, cuya formalización revisaremos en el próximo capítulo.

A partir de su clínica, Freud concibe que la amnesia que rodea el síntoma es algo más que olvido, es resistencia para ser dicho porque en esa amnesia está operando la represión como la defensa que se activa por la necesidad de no dar lugar en la consciencia a aquellas representaciones “inconciliables” por su relación a una vivencia de orden sexual.

Habiendo ya instalado un método terapéutico, Freud pensaba que el problema de la defensa era prioritario tal como lo explicita en una carta a Fliess –la Carta nro. 39 de 1896– referencia inmediatamente anterior al Manuscrito K que aborda directamente el tema y que será parte de nuestro interés en el Capítulo II.

Mientras intentaba investigar la teoría de la defensa, trabajo que vuelca en “Las neuropsicosis de defensa”, Freud estaba ya dedicado –y así lo dice en la carta citada– a la construcción de una teoría del aparato psíquico que culmina en 1895 con la escritura del *Proyecto de una psicología para neurólogos*.

Proposición: Luego del recorrido de esta primera parte encuentro en el *Proyecto* que hay una diferencia entre la función mnémica y la huella mnémica que comienza a manifestarse como rasgo de escritura porque es la que opera en la reminiscencia. Es la razón por la que Freud diferencia recuerdo-rememoración y reminiscencia porque ésta última incluye la respuesta del cuerpo sexuado.

PARTE SEGUNDA
LA FUNCION DEL ESCRITO EN EL SEGUNDO MODELO
DE APARATO PSIQUICO

Preludio

En el desarrollo de los escritos freudianos presentados en el Capítulo I vimos cómo se fue estableciendo en Freud la necesidad de insertar en el modelo neurológico -que sirvió de apoyatura teórica para abordar la clínica- la impronta de otra formalización para pensar el psiquismo.

Si bien la primera parte del “Proyecto de psicología” establece las pautas de las bases neurológicas con las que estaba investigando, Freud aclara en la introducción que se trataba de una psicología pensada con el modelo de una ciencia natural (Freud, 1950a [1895]), dejando implícita la necesidad de formalización de un modelo propio para el psiquismo y comenzó a reflexionar sobre la posibilidad de desarrollar un modelo de psiquismo tomando como base un concepto que ya había destacado en sus primeras elaboraciones sobre la función de la memoria. Si bien en el “Proyecto de psicología” se introdujo la idea de que un aparato representativo del psiquismo debía generarse, teniendo como base la función mnémica, es recién en la correspondencia que Freud mantenía con su amigo Fliess que se hace evidente el papel que jugará de allí en más el valor de una estructura pensada teniendo como axioma fundante la organización de la memoria.

La teoría de la defensa es el factor que articula las observaciones clínicas presentadas anteriormente y la invención del modelo de organización del psiquismo en la Carta 52.

En este capítulo abordaremos una nueva versión sobre defensa, un año después del “Proyecto”. “Las nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896) se diferencian del modelo anterior en que se indaga sobre la defensa con un criterio clínico definido, porque sitúa una función de la huella mnémica a la que atribuye la importancia de reactivar los efectos patógenos de traumas vividos en la infancia. La huella mnémica como tal cambia de estatuto, de la pasividad relativa que presentaba en el “Proyecto” como una parte integrante de la estructura de la memoria, la encontramos en este capítulo en el rol fundamental que cumple como inscripción. No es, entonces, sólo importante su

presencia como inscripción, sino que esas huellas pueden ser activadas y despertar efectos actuales derivados de traumas pasados en la infancia que, de ese modo, tomaban estado actual en los síntomas.

La vacilación de la defensa ante la reactivación de vivencias pasadas había probado que la represión no había sido exitosa y, por ende, las inscripciones ya acaecidas evidenciaban la fijación de la pulsión a una inscripción que, en su momento, pudo ser placentera y solo después rechazada por las exigencias del factor social, educativo y de maduración neurológica, que dan un nuevo valor a los requisitos pulsionales exigiendo la satisfacción inmediata por el empuje del principio del placer.

Freud nos presenta también, en esa etapa, un nuevo enfoque del síntoma que es una formación de compromiso y en ese sentido, una traducción de los afectos ligados al trauma con una nueva versión que pasa a ser defensiva porque asume y representa el material psíquico reprimido, ocupando su lugar.

La fijación de una inscripción en el psiquismo se sostiene como tal por la participación de la repetición que se manifiesta por el síntoma. El estudio de las estructuras clínicas que presenta la neurosis da cuenta de esa conceptualización freudiana de la defensa.

El modelo de aparato psíquico que se presenta en este capítulo se refiere directamente a la función del escrito en la creación del concepto de “inconsciente”. Las primeras inscripciones en el psiquismo constituyen las niederschrift que, como veremos en la etimología de ese término, implican la peculiar escritura de los primeros signos que, partiendo de lo perceptual y sin guardar memoria -porque esa es la peculiaridad de la percepción en ese primer momento inaugural en el que la presenta Freud-, constituye la impronta misma de la inclusión en lo humano.

La estructura de un aparato psíquico compuesta por estratificaciones, como se la presenta en la Carta 52 retoma la idea de defensa que Freud venía estudiando con un nuevo concepto: el de “frontera” entre las estratificaciones. Éstas representan etapas evolutivas de la vida y tienen el valor de traducir las vivencias del estado anterior, o bien permanecer siguiendo las pautas del estado anterior. El resultado de esa no traducción del material psíquico de una etapa a otra en el camino de una progresiva evolución, establece la facilitación de la fijación libidinal a puntos precisos de vivencias traumáticas acaecidas anteriormente. Esos puntos de fijación constituirían la base de una posible regresión y a partir de allí se plantea la posibilidad de padecer un síntoma.

En el siguiente apartado, presenta Freud un cuadro evolutivo compuesto por una doble entrada, marcando la maduración y las etapas de desarrollo del psiquismo.

La riqueza conceptual de las derivaciones de esa construcción de un modelo del psiquismo se evidencia no sólo en los factores estructurales que denota, sino en el funcionamiento, en la dinámica con que dichos factores se van presentando. Conceptos tales como la “traducción” del material psíquico inscripto de una etapa a otra de evolución y el carácter original que le otorga al concepto de “frontera” entre estratificaciones motivó un apartado especial en este capítulo respecto del tema, con los aportes de otros pensadores que trataron en particular el problema y nos enriquecen con sus contribuciones.

En este segundo modelo de psiquismo el estudio del signo, como signo inscripto, cobra relevancia porque éste es inherente a la permanencia de una inscripción y ésta a la transcripción (umschrift). Con estos elementos, Freud nos introduce de lleno en la idea de una traducción posible del material psíquico reprimido. Éste es el origen posible de una terapéutica, considerando que la causa del padecer neurótico proviene, en Freud, de lo reprimido inscripto y fijado en la instancia del inconsciente.

La particularidad de este capítulo respecto de la clínica es la introducción de los conceptos básicos de “traducción” y “frontera” en el proceso de formación del síntoma histérico.

Un apartado relevante en este capítulo es el que tiene por nombre: “La aporía del origen”, que toma en cuenta el valor de la pregunta freudiana por el origen de lo psíquico en el hombre desde la conformación del psiquismo y la influencia del factor social denotado por el interés que presentó Freud respecto de la importancia del mundo externo en la conformación de los síntomas.

“La aporía del origen” presenta los aportes de pensadores sobre el tema que viene ocupando el impulso epistémico del hombre, respecto del origen del psiquismo desde los filósofos griegos hasta nuestros días. Así veremos: la idea de “primariedad” en Peirce; los aportes de Jacques Lacan y su particular lectura de Freud; Jacques Derrida y la idea de las inscripciones en el psiquismo con la concepción del “abrirse-paso” de la huella mnémica abriendo la vía de su propia inscripción; Platón y la escritura del mito en el fármakon de la escritura; Paul Ricoeur presentando la aporía del origen desde lo pensado por Platón y Aristóteles y su peculiar concepción de la otra cara de la memoria, el valor

del olvido, en el cuento de Borges “Funes, el memorioso”; Eugenio Trías presentando la filosofía del límite, con la presencia de la originalidad de un “ser del límite”; Gérard Pommier nos da a conocer el origen del lenguaje y su oposición al concepto puro de “attrition”, pensado por Jean-Pierre Changeaux.

Promediando ese capítulo, y después de considerar con Ricoeur el valor del olvido, ubicamos la ausencia momentánea del recuerdo de nombres propios en Freud con la Psicopatología de la vida cotidiana (1901).

Cerrando el capítulo, nos referiremos a la escritura, pero esta vez es a la imagen-poética con Gastón Bachelard y la tesis de Freud sobre esta etapa del desarrollo de su estudio incansable sobre el ser del hombre y la relación entre ese ser y el cuerpo, que es su soporte material y pulsional.

Proposición: En esta segunda parte decido seguir la investigación de las primeras inscripciones en la psique con la siguiente hipótesis: la huella mnémica como parte de la función mnémica está presente en los diferentes modelos de aparato psíquico construidos por Freud, y en ese caso, me pregunto sobre el lugar que ocupa en cada modelo de psiquismo. En esta segunda parte encuentro a la huella mnémica en su valor semiótico como signo perceptual insusceptible de conciencia. El camino sigue en las diferentes acepciones que toma la huella mnémica, la veremos como niederschrift, como la primera inscripción en el psiquismo. En el recorrido de esta parte podremos ver cómo Freud, buscando el origen del inconsciente a partir de las huellas de las inscripciones en la psique, se encuentra con la aporía del origen que lo conduce a la pregunta por el ser y la existencia como cuerpo.

Capítulo I

La estructuración del psiquismo.

I.1 La organización psíquica.

Albores de la formulación del aparato psíquico: la teoría de la defensa condujo al psicoanálisis a la necesidad de elaborar un modelo del psiquismo que incorporara lo conceptualizado en los últimos capítulos del “Proyecto de psicología”.

La función del escrito en Freud está intimamente ligada a la inscripción de la huella mnémica como un factor constituyente del inconsciente. En este capítulo veremos la inserción de la inscripción de la huella mnémica en dos de los tres modelos de aparato psíquico que elaboró Freud. La influencia del rasgo de escritura psíquica que implica la huella mnémica puede seguirse en cada comunicación teórica y clínica en Freud mientras va elaborando el concepto de inconsciente. La importancia del rasgo de escritura es notable en la constitución del síntoma neurótico por ello es que Freud se interesaba en la relación entre el síntoma y el mecanismo defensivo operante, con el fin de esclarecer una modalidad de la defensa, (exitosa o patológica) en la tarea de evitar el retorno de lo reprimido.

I.1.1 Conceptualizaciones previas al concepto de estructura psíquica: la defensa.

La inscripción de la huella mnémica de los afectos del trauma consolida la fijación de la satisfacción de la pulsión en ese punto. Hay una relación entre la inscripción - fijación de la huella mnémica de lo inscripto y su reactivación en el síntoma. El síntoma es una defensa.

Como señalamos en el Capítulo I, Freud escribió *Las Neuropsicosis de defensa* en 1894. Cuando escribe el *Proyecto de psicología* en 1895 se encuentra nuevamente interesado en la etiopatogenia de la neurosis y desarrolla un nuevo estudio sobre la defensa frente al conflicto creado por el yo por una representación reprimida y no traducida. En 1896 Freud escribe, nuevamente, sobre defensa en las *Nuevas puntualizaciones sobre las*

neuropsicosis de defensa. Lo esencial de este nuevo trabajo sobre la defensa fue anticipado por Freud a Fliess en un documento que llamó *Un cuento de navidad: el Manuscrito K* (1896). Este manuscrito se divide en tres secciones que tratan sucesivamente la histeria, las representaciones obsesivas y la psicosis.

En *Las neuropsicosis de defensa*, Freud enfatizaba el concepto de defensa en sí mismo, mientras que en las *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* examina en particular aquello contra lo cual se ejerce la defensa.

En todos los cuadros examinados en este nuevo trabajo sobre defensa, Freud concluye que el factor causal es una vivencia sexual traumática que en la histeria es una experiencia pasiva y es activa en la neurosis obsesiva (Freud, 1896).

Las nuevas puntualizaciones respecto de la defensa nos acercan al axioma central de este trabajo de tesis, cuando Freud señala que todas las vivencias y excitaciones que se presentan en la vida posterior a la pubertad, ejercen su efecto patógeno al “despertar la huella mnémica” de lo inscripto como trauma en la infancia.

No es entonces la escena traumática actual sino el despertar de la huella inscripta y fijada de traumas infantiles que toma estado actual en el síntoma.

Todas las particularidades de las psiconeurosis fueron sostenidas en una sola causalidad, la huella de un trauma acaecido, de origen sexual, rechazado por el sujeto, que conduce a la exacerbación de la defensa.

Freud se interesaba en separar conceptualmente una defensa normal destinada a evitar el displacer de una defensa con valor potencialmente patógeno. La primera solo es posible en relación al recuerdo, favorece el olvido, afecta el recuerdo, y en ese caso se trata de una defensa contra el recuerdo y las representaciones del pensar. Evita la emergencia del recuerdo pero esa defensa no es operativa contra las percepciones, porque éstas atraen la atención que confirma, de ese modo, la presencia en la conciencia de una situación que ha sido vivida con displacer. Por eso, si alguna percepción se conecta con el material ya reprimido la defensa no sirve para disminuir la angustia porque activa el displacer sobre lo ya reprimido y aumenta también la posibilidad del retorno de lo reprimido. La defensa será nociva si se dirige contra las representaciones que implican displacer, aún siendo recuerdos, pues el efecto retardado de los mismos puede producir un displacer mayor que la misma vivencia ocurrida. La estimulación sexual en la pubertad es el factor detonante (Freud, 1896).

En suma la represión no será exitosa si la huella mnémica de la representación rechazada no ha sido desalojada de la atención, sino reforzada cuando, como en el caso Emma, que vimos en el Capítulo I, la representación retorna, conformando la misma escena. La inscripción de la huella forma parte ya de *una* fijación de la pulsión a una inscripción que en su momento fue placentera y sólo después rechazada.

Las llamadas “neurosis de represión” constituyeron en ese momento teórico de Freud el mecanismo defensor fundamental. El escrito en el cual se desarrollaron principalmente es *Nuevas puntualizaciones*, mencionado previamente.

La represión está íntimamente ligada al concepto de inscripción en Freud porque (esto lo veremos en detalle en *El yo y el ello* en el Capítulo IV) las vivencias actuales que en algo se conectan con las inscripciones ya ocurridas en la infancia enriquecen el núcleo traumático ocurrido por asociación y similitud con lo visto y oído y aumentan la angustia y la inhibición.

La represión comienza cuando un recuerdo actualiza una escena ligada a las inscripciones ya existentes en el inconsciente, se trata del síntoma en sus comienzos, que fomenta el retorno de lo reprimido dando comienzo a la lucha con el yo para sostener la represión.

En este texto Freud ensaya pensar un proceso del enfermar en las neurosis por represión comenzando por el trauma generado por una vivencia sexual que necesita reprimirse por ser prematura o despertar displacer.

Dicha lucha culmina en el síntoma renovado por nuevas formaciones, este sería un ejemplo de defensa patológica. Los tres cuadros clínicos que estudia en este texto: la neurosis obsesiva, la paranoia y la histeria, describen las características propias de cada neurosis. Nos interesa señalar que la represión y la formación del síntoma defensivo, *advienen con posterioridad* (*nachträglich*) en torno a la repetición del valor afectivo de la escena traumática (Freud, 1896).

El síntoma fue considerado por Freud en *Nuevas puntualizaciones*, como una formación sustitutiva, resultado de la represión y de la falta de traducción de los afectos ligados a la situación traumática que le diera origen. El síntoma es, entonces, es una defensa que representa y sustituye los afectos ligados al material psíquico reprimido. Se trata de “formación” porque es una creación, instala algo nuevo en el displacer psíquico porque sustituye, está en el lugar de lo primitivamente reprimido.

El material reprimido permanece así fijado, fijación de una inscripción que se sostiene por la repetición.

Al referirse a la histeria, aclara Freud, que la represión ocurre por la acción y el esfuerzo de una representación-frontera, llamada así porque, por un lado pertenece al yo consciente y por otro lado constituye un fragmento no desfigurado del recuerdo traumático.

Así, en el *Manuscrito K*⁷⁴ de 1896, Freud sostiene que es en cierto modo "el resultado de un compromiso, que no se exterioriza en la sustitución, sino en el desplazamiento de la atención a lo largo de la serie de representaciones conectadas por simultaneidad" (Freud, 1950b [1892-99]: 269).

Poco después de este pasaje introduce el concepto de amnesia alrededor del síntoma, por eso es que en cada repetición sin traducción del recuerdo desplazado por la represión, la huella mnémica inscrita de la representación reprimida forma el núcleo de un grupo psíquico que contribuye después a desarrollar núcleos traumáticos auxiliares, los cuales refuerzan el síntoma y establecen también la repetición de la representación que sirve de frontera (Freud, 1950b [1892-99]).

En el desarrollo sobre defensa que realiza en 1896 Freud en *Nuevas puntualizaciones* establece una diferencia cuando afirma que no era posible explicar la histeria solamente a partir del efecto del trauma, debía admitirse para ello que la aptitud para la reacción histérica ya existía antes.

La predisposición histérica al síntoma es indeterminada, y aclara que puede reemplazarse por el efecto posterior del trauma infantil sexual. Sólo consiguen reprimir el recuerdo de una vivencia sexual penosa, aquellas personas en quienes una vivencia actual, ya en la madurez sexual, reactivan la huella mnémica de un trauma infantil (Freud, 1893-95: 168).

Freud teoriza sobre la razón por la cual son las representaciones de contenido sexual las que se reprimen y se responde que el representar del contenido sexual produce efectos de excitación en el cuerpo semejantes a las que provoca el vivenciar sexual mismo. Es esta excitación somática la que se traspone en psíquica. Concluye que los traumas infantiles

⁷⁴ El Manuscrito K es un anexo a la carta nº 39 enviada a Fliess, en el cual le explica la teoría que desarrollará posteriormente en "Nuevas puntualizaciones", siendo este texto un antecedente inmediato de esta publicación.

producen efectos retardados (*Nachträglich*) como vivencias frescas, pero entonces la producen inconscientemente (Freud, 1950b [1892-99]).

Respecto de la neurosis obsesiva Freud afirma que en este tipo de neurosis, en los casos tratados por él ha, encontrado un trasfondo de síntomas histéricos. La elección del tipo de neurosis, histérica u obsesiva, está relacionada con las etapas del desarrollo de la libido (Freud, 1950b [1892-99]).

Las representaciones obsesivas quedan explicitadas por reproches que retornan de la represión referidos a una acción sexual realizada con placer y rechazada por la consciencia. La neurosis toman su origen en un primer periodo de inmoralidad infantil en el que ocurren los procesos, que son las vivencias de una seducción sexual y el comienzo de la represión (posteriormente Freud abandona la idea de la seducción infantil por parte de un adulto significativo).

El ingreso a la maduración sexual inicia un nuevo desarrollo de la neurosis obsesiva, en la que el recuerdo de las acciones realizadas se configura como reproche, al que se reprime, dando lugar a un síntoma defensivo primario en esta neurosis.

Las características de esos síntomas son: escrúpulos de la consciencia moral, vergüenza, desconfianza de sí mismo. Estos síntomas de la neurosis obsesiva entran en un período de latencia en apariencia por una defensa lograda. El tercer período se constituye con la aparición del retorno de los recuerdos reprimidos, o sea el fracaso de la defensa, lo cual se traduce en representaciones y afectos obsesivos. Estas son las formaciones de compromiso entre las representaciones reprimidas y las represoras (Freud, 1896).

En la constitución de una neurosis obsesiva lograda el reproche por la satisfacción pulsional acaecida toma la forma de la vergüenza, de la angustia hipocondríaca o de la angustia religiosa. Una defensa secundaria se constituye como medidas protectoras ante la emergencia de angustia, son las acciones obsesivas, la compulsión a cavilar, a desarrollar pensamientos sobre cosas sensibles. Una compulsión a pensar y examinar y la manía repetidamente junto con medidas expiatorias y preventivas. Se instala la duda persistente, que obliga al sujeto a nuevas formas de angustia frente a la imposibilidad de resolver su vacilación permanente.

Freud escribió el *Proyecto de Psicología* un año antes del *Manuscrito K*, por eso encontramos similitudes en los temas tratados respecto de la defensa de la que se vale el aparato psíquico para evitar el displacer relacionado a aquellas vivencias que se asociaban

con una situación traumática. Pensar el síntoma como formación sustitutiva que sirve a la defensa resitúa criterios ya pensados por Freud respecto del destino de las investiduras y del trauma sexual que subsiste como base del síntoma.

Las vivencias que llegan a ocasionar el estallido de una histeria tienen su origen en el despertar y el retorno de la huella mnémica inscrita de los traumas de la infancia. No por ello esa huella deviene consciente, no hay por lo tanto un efecto de borramiento de esa huella inscrita sino una abreacción, por el tratamiento psíquico, de los afectos a ella ligados.

En esa etapa de las investigaciones freudianas se atribuye al yo la función de operar con la defensa; no cuenta aún con el concepto completo de estructura psíquica, salvo las articulaciones del primer modelo de psiquismo presentado en el *Proyecto de psicología*, que en su segunda parte aporta una psicopatología. No obstante su referencia primera fue que el núcleo constituyente del concepto de inconsciente es el registro de la huella mnémica, de las impresiones recibidas por un sujeto.

I.2 Una estructura organizada por estratificaciones: el modelo del psiquismo de la *Carta 52*.

El paso del registro puramente neurológico a un aparato psíquico incipiente fue el concepto de memoria y la inscripción de la huella mnémica. Un sistema de estratificaciones de la memoria organiza la función mnémica en diferentes clases de signos.

La tesis de Freud es que en la memoria están registrados diferentes clases de signos en tres estratificaciones. Considera este primer aparato psíquico compuesto por transcripciones sucesivas de esos signos y lo representa en un grafo en el que ubica los niveles de organización de las transcripciones con las que organiza dicho aparato.

	I	II	III		
	P	Ps	Ic	Pre	Coc
X	X-----X	X-----X	X-----X	X-----X	X
	X	X	X	X	X

Figura III: transcripciones que organizan el aparato psíquico.

Las diversas transcripciones que muestra el grafo están separadas por sus portadores neuronales pero no indica una tónica definida, solo es una hipótesis provisoria, aclara Freud.

Freud ilustra con el diagrama precedente la conexión neuronal que indica una orientación leyendo el grafo en el sentido evolutivo, en que fue diseñado y situando los estratos con los que divide el ordenamiento que atribuye al aparato psíquico.

Partiendo de las neuronas donde se generan las percepciones P; le siguen los signos de percepción Ps; que son las primeras inscripciones en las que sitúa la función generatriz de la memoria. Para pasar luego a referirse a la inconsciencia, primer punto en el que ya ubica una organización causal que se constituye en representaciones-palabra. Veremos en particular cada uno de los estratos en los que se organiza la memoria para albergar las transcripciones en esa etapa del pensamiento freudiano.

Reconoceremos en la *Carta 52* varios conceptos ya pensados por Freud en 1895, después de la experiencia de la escritura del *Proyecto*. En primer lugar, afirma su tesis de la inscripción de la huella mnémica ya esbozada en la segunda parte del *Proyecto*.

Luego, establece el concepto del síntoma como defensa y formación sustitutiva en el *Manuscrito K* y en *La afasia*, texto en el que ya había demostrado un reordenamiento respecto de las vías nerviosas que conducen la excitación de la periferia del cuerpo a la corteza cerebral⁷⁵. En la *Carta 52* redefine el concepto de frontera entre dos instancias psíquicas y el valor de las mismas en el proceso de la represión, a la vez que por el mismo concepto considera a las psiconeurosis como el resultado de la falta de traducción del material psíquico, de una etapa anterior del desarrollo a la siguiente. Retoma el concepto de huella mnémica y lo desarrolla abordándolo a través del concepto de signo.

Freud comienza el desarrollo de la *Carta 52* que envía a Fliess el 6 de diciembre de 1896 con una explícita orientación a lo dicho en el *Proyecto* un año antes respecto de “(...) cualquier teoría psicológica atendible tiene que brindar una explicación de la memoria” (Freud, 1950a [1895]: 343). Introduce el concepto de huella mnémica, para relacionarlo al signo y separa los diferentes estratos en las transcripciones que veremos a continuación.

⁷⁵ En *Las afasias* (1891: 91) Freud presenta también un esquema para demostrar el proceso en el que la representación palabra se anuda por su extremo sensible (por medio de las imágenes de sonido) con la representación objeto.

La representación palabra no se enlaza con la representación objeto más que por la imagen sonora.

Lo describe con un criterio organizativo, no es un aparato compuesto por instancias separadas y anárquicas, sino conformado en una secuencia organizada.

El enfoque de una evolución progresiva se orienta hacia una organización en la que Freud señala: “(...) de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción” (Freud, 1950b [1892-99]: 274). Este reordenamiento, *Umschrift*, en alemán adquiere un significado que enfatiza el recordar de nuevo, transferir algo a alguien. Este es un pasaje importante del texto porque *um-* es el prefijo que indica posición (alrededor de algo) y *schrift* es el sufijo que indica “inscripción”.

I.2.1 El concepto de inscripción.

Freud introduce el valor del signo perceptual, zeichen, como inscripción primera en el psiquismo y la idea de una traducción posible del material psíquico.

La huella mnémica esbozada en el *Proyecto de psicología* formando parte del concepto de memoria comienza a convertirse progresivamente en escritura en la *Carta 52*, que desarrollaremos en este apartado. Constituye el paso de lo neurológico a lo netamente psíquico. El signo (*zeichen*) es inherente a la inscripción (*niederschrift*) y ésta a la transcripción (*umschrift*). A partir de estos conceptos Freud ubica la idea de una traducción posible del material psíquico. Define que lo nuevo en su teoría de la memoria es la afirmación de que ésta no está presente en una sola clase de signos, sino que se expresa en diferentes clases de signos⁷⁶.

Freud construye su primer modelo de aparato psíquico como un sistema de estratificaciones de la memoria en las que ubica las transcripciones. Una primera transcripción incorpora el signo perceptual como la primera inscripción en el psiquismo.

El supuesto que comienza a esbozar Freud es que el mecanismo psíquico se generó por

⁷⁶ Con el enfoque de un modelo de mecanismo psíquico formado por estratificaciones sucesivas Freud se separa decididamente del concepto de “conciencia segunda” sostenido por Breuer porque ésta como modelo no permitía incluir otra instancia como la del inconsciente, permaneciendo en diferentes estados de conciencia. Freud avanza sobre ese concepto para ubicar un aparato anímico compuesto por estratos, lo cual le permite pensar otras instancias más allá de la conciencia, abriendo de ese modo el espacio necesario para pensar lo inconsciente.

transcripciones del material psíquico. Utiliza el término *Stratifizieren* (estratificar) para indicar que el material de huellas mnémicas experimenta sucesivamente un reordenamiento de acuerdo a nuevos nexos, una *Umschrift* (retranscripción).

El concepto de inscripción, implica la formalización del primer esbozo de una vivencia que permanece inscripta, decíamos que usa el término *niederschrift* para señalar esa inscripción y agrega que esa huella (*spurdie*) permanece fijada (*fixierung*). *Niederschrift* es un término compuesto por *nieder*, que implica debajo pero con un sentido de profundidad y *schrift* que indica inscripción. Entonces, el sentido del término indica que la inscripción de la huella mnémica debe entenderse en el sentido de profundidad.

Se trata de una inscripción que equivale a dejar inscripta una constancia y es por eso que Freud le atribuye el sentido de una fijación porque utiliza el término con la idea de otorgar a esas inscripciones el valor de ser insusceptibles de traducción, y por lo tanto de llegar a hacerse conscientes.

Mientras que “transcribir”, como lo indica el prefijo “trans” (preposición inseparable que indica “del otro lado”), se refiere a la copia de un lado a otro de un escrito, escribir con un sistema de caracteres lo que está escrito con otro sistema. En el discurso oral es apropiado el uso del término es *transcribieren* y en cuanto a poner por escrito es *schriftlich*. Es el término adecuado para denotar el proceso de transcripción que se deriva de la traducción de las huellas mnémicas a signos, ya desde la primera transcripción.

En cambio el término estratificación deriva de la palabra *schicht* que tiene un sentido de capa, estrato, clase y la acción de estratificar está referida a *stratifizieren*. Freud lo ubica como los estratos en que se organiza la función mnémica.

La mención de estratificación sucesiva indica, como anotamos anteriormente, que “(...) el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento*” (Freud, 1950b [1892-99]: 274), según nuevos nexos, una *umschrift*, una retranscripción en las diversas variedades de signos que conforman esos estratos. Recordemos que la tesis de Freud es que la memoria no se organiza de manera simple sino múltiple.

Siguiendo el diagrama que nos ofrece Freud como orientación, el primer modo de figurar una incipiente organización psíquica son las neuronas, donde se generan las percepciones. Sigue la línea del *Proyecto de psicología* y aclara que consciencia y memoria se excluyen entre sí. Es el paso de lo netamente biológico de la percepción como impulso vital en el sentido de lo percibido como función elemental para sostener la vida.

Se trata, en cierto modo, de un condicionamiento de lo percibido como necesidad biológica, sin que por ello llegue a ser aún un reconocimiento de la necesidad como tal.

Por eso Freud ubica la inscripción del signo inmediatamente después del registro puro de lo perceptual, porque es la primera transcripción que se registra como signo, lo percibido inmediatamente antes. La primera transcripción separa y desarrolla de la simultaneidad de lo perceptual que llega al incipiente aparato psíquico una primera diferenciación de esos signos y hay ya una inscripción, que es marca, es huella, Freud menciona esa primera inscripción como las *niederschrift*, de las que hablábamos antes. Son las inscripciones que fundan el inconsciente, insusceptibles de consciencia, decíamos, que por su presencia de huellas, abren un campo fértil a las inscripciones futuras. Nace así la función generatriz de la memoria porque es a partir de la primariedad (en el sentido que le otorga Peirce) que se funda lo que vendrá después.

Es el acto fundacional del campo virtual de escritura en la psique porque es a partir de lo escrito que se hace posible reconocer lo anterior como inscripto, lo acaecido antes, como anterioridad. Y es por eso que el después comienza a percibirse como tal en la frontera, que señala Freud, entre una transcripción y la otra. Una frontera se constituye con el material ya inscripto en la primera transcripción.

I.2.2 Las primeras inscripciones

Las primeras inscripciones son los signos que aporta la percepción y se inscriben por simultaneidad. El reordenamiento de las huellas mnémicas se orienta de acuerdo con la profundidad y el tipo de las sucesivas inscripciones.

La primera transcripción de las percepciones denota ya la inscripción del signo Ps (*satzzeichen*) de percepción cuya cualidad es permanecer insuceptible de consciencia. Esta primera *niederschrift* lleva en sí la idea de *fixierung*, que es una fijación insusceptible de consciencia, casi podríamos pensar, siguiendo a Freud, es la marca, la impronta, la *pragung*, de lo humano, tal como lo piensan los filósofos haciendo referencia a la idea de existencia. Es necesario aclarar que, para Freud, en esa inscripción primera se trata de lo percibido como signo perceptual, que da inicio al comienzo de lo vivo en un sujeto. Se trata de una primera inscripción del comienzo de la existencia en el sentido que le da

Freud: es el organismo que se apresta a lo vivo en el momento mismo de su nacimiento y los primeros signos de percepción constituyen las sensaciones que el naciente organismo siente, percibe, que formarán parte del principio del placer cuando el signo perceptual se inscriba como huella.

Siguiendo el diagrama pensado por Freud, en la primera transcripción Ps, se trata de la impresión de los signos de percepción (es la impresión en el sentido de aquello que se imprime de lo escrito). Tratándose de la percepción, recordemos que la *Carta 52* fue escrita un año después del *Proyecto*. En ese texto, las neuronas que reciben esa *pragung* son las llamadas pasaderas. Dice Freud:

(...) existen neuronas pasaderas (*durchlässig*) (que no operan ninguna resistencia y no retienen nada), que sirven a la percepción, y neuronas no pasaderas, (aquellas aquejadas de resistencia y retenedoras de Q_n), que son portadoras de la memoria y probablemente también de los procesos psíquicos en general (Freud, 1950a [1895]: 344).

Toma relieve, entonces, en la *Carta 52*, el término *niederschrift* respecto de los signos de percepción, porque hay una primera instancia, la impronta en la sustancia nerviosa sensible, sobre la que una inscripción, *schrift*, se tornará posible. Por eso *nieder* indica debajo, en otro plano.

Con las siguientes estratificaciones señala Freud una dimensión temporal: “(...) Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material de huellas existente experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción” (Freud, 1950b [1892-99]: 274).

El enfoque que Freud atribuye al aparato psíquico es dinámico, se va organizando en sucesivas etapas de desarrollo.

La referencia a los signos de percepción Ps, como la transcripción de las percepciones que afectan al aparato psíquico es el punto que inicia la indagación que abarcará un desarrollo fundamental en el trabajo freudiano desde la *Carta 52* hasta *Nota sobre la ‘pizarra mágica’* del año 1924. La elaboración de Freud nos conduce a considerar la importancia que presenta toda relación al enigma del origen de un aparato representativo del psiquismo, tema que apasionó a la filosofía y al psicoanálisis en particular.

Vemos entonces que, tal como ya había anticipado Freud en *Estudios sobre la histeria*, cuando refiriéndose a un núcleo de recuerdos consideraba la referencia a una triple estratificación “(...) recuerdos de vivencias o ilaciones de pensamiento en los que ha

culminado el momento traumático” (Freud, 1893-95: 293). Es en torno a ese núcleo primario que se organiza el material mnémico y es preciso, nos indica, reelaborar, *durcharbeiten*, que significa leer ese ordenamiento detenidamente. A partir de allí presenta un triple ordenamiento.

Refiriéndose a la clínica, Freud señala que en el discurso del paciente se presentan: en primer lugar, un ordenamiento lineal cronológico dentro del tema que se trata. Para Anna O, por ejemplo, se trataba del tema de volverse sorda. Posteriormente, este punto se diferenció siguiendo, en ese caso, siete condiciones y bajo esos títulos se ordenaron en secuencia cronológica muchos recuerdos: “Era como si se exhumara un archivo mantenido en orden” (Freud, 1893-95: 294).

Un segundo ordenamiento es el de los recuerdos que se presentaban estratificados de manera concéntrica alrededor del núcleo patógeno, con zonas de estrato de resistencia y de igual alteración de consciencia al acercarse a ese núcleo. Vemos que la idea de un aparato psíquico, compuesto por estratificaciones destinadas a recibir diferentes inscripciones de acuerdo a la profundidad de las mismas y al núcleo de percepción respecto del factor traumático inscripto, ya estaba en ciernes en el pensamiento de Freud. Lo acompañaba Breuer con la referencia clínica a los estados segundos a los que ya hemos hecho referencia en el Capítulo I de esta tesis. Freud nos conduce a pensar que el discurso del pensar en sí y por sí sin signos de cualidad ha dejado “huellas”. Las huellas mnémicas inscriptas están anudadas a la re-animación alucinatoria de representaciones-palabra. La consciencia pensar secundaria emerge *après-coup* en base a dichas representaciones.

El tercer tipo de ordenamiento, en los *Estudios*, es el ordenamiento según el contenido del pensamiento, el enlace por los hilos lógicos que llegan hasta el núcleo. El síntoma, aclara Freud, es de determinismo múltiple, de comando múltiple (Freud, 1893-95).

En resumen, en estos párrafos de *Estudios sobre la Histeria*, Freud se está refiriendo a los recuerdos inasequibles a la consciencia, mientras se reserva el término insusceptibles de consciencia para la impresión de los signos de percepción. No es un dato menor si consideramos que en muchos de sus escritos y, habiendo desarrollado el concepto de represión, esas primeras inscripciones forman el estrato de lo reprimido primordial, aquel rasgo que nunca se hará consciente.

I.2.3 La segunda transcripción.

En la segunda transcripción se constituyen relaciones causales, necesarias para el ordenamiento lógico de las inscripciones.

La segunda transcripción, acorde a lo desarrollado en la *Carta 52*, aporta la estructura lógica y se ordena, ya no alrededor del núcleo patógeno como en los *Estudios sobre la histeria*, sino que, al volver sobre el tema, Freud piensa la segunda transcripción (inconsciencia) ordenada según nexos causales. Aquí Freud utiliza dos referencias importantes: primero “las huellas inconscientes” y segundo las huellas referidas a recuerdos de conceptos. Es decir, Freud se refiere a un ordenamiento lógico de las inscripciones de acuerdo a nexos “causales”, y establece una diferencia importante con la primera transcripción en la cual, como vimos anteriormente, los signos se inscribían por “simultaneidad”⁷⁷.

Decíamos que en esta segunda transcripción aporta la estructura lógica, pero aún, cuando los nexos lógicos causales se hayan establecido, no son todavía, directamente accesibles a la conciencia. El término que usa para referirse a este punto es: inasequible a la conciencia.

La diferencia entre lo insusceptibles de conciencia y lo inasequible a la conciencia toma importancia clínica respecto del proceso de pasar lo inconsciente a lo consciente, proceso que veremos oportunamente.

I.2.4 La tercera transcripción.

La tercera transcripción es una re-transcripción, porque es la transcripción de la segunda estratificación y está ya ligada a la representación-palabra. Una retranscripción mantiene las inscripciones de la estratificación anterior y agrega el ordenamiento de nuevas representaciones.

En la tercera transcripción se produce un cambio central porque es la retranscripción ligada a las representaciones- palabra y corresponde a nuestro yo oficial.

⁷⁷ En el Seminario 20, *Aún*, Lacan escribe sobre las primeras inscripciones en el psiquismo un término preciso para hacer denotar la “simultaneidad” a la que se refiere Freud y nombra como *Essaim* (enjambre) de signos de percepción sin guardar un ordenamiento causal (Lacan, 1972-73/1981: 172).

Desde esta transcripción es posible que las investiduras puedan hacerse conscientes de acuerdo a ciertas reglas que Freud había ya señalado en el *Proyecto* cuando se refiere a la consciencia en la parte I de ese texto y cuando se refiere a proceso primario y proceso secundario. Es decir una de las condiciones necesarias para que las investiduras puedan hacerse conscientes está relacionada al pasaje del proceso psíquico primario y el displacer consiguiente a una sustracción de dichas investiduras a la conciencia pensar secundaria. Esta última se encuentra ligada a procesos psíquicos secundarios que sólo son posibilitados por una buena investidura del yo. A causa de ello, constituyen una nivelación del displacer. Esto último es factible si ocurre “(...) una valoración correcta de los signos de realidad objetiva, sólo posible con una inhibición por el yo” (Freud, 1950a [1895]: 372), como vimos en el capítulo I al abordar el *Proyecto*.

Del pasaje del contenido de las representaciones ya inscriptas en la primera estratificación a la segunda y desde ésta a la tercera se juega la posibilidad de una traducción del material psíquico representado.

La tercera transcripción (preconsciencia) de la que aclara, al pasar, que es una retranscripción⁷⁸, es decir, es la transcripción de la segunda transcripción, está ya ligada a imágenes-palabra y corresponde al yo oficial. Esta tercera transcripción es retranscripción porque agrega a la estructura lógica de la segunda transcripción la ligazón a las representaciones-palabra (Freud, 1950b [1892-99]: 275).

I.3 El concepto de frontera.

El concepto de “frontera” resulta necesario para un sistema psíquico pensado en estratificaciones. Una frontera establece el borde y el límite compartido entre dos estratificaciones y tiene por función operar sobre la traducción del material psíquico entre estratificaciones.

El concepto de frontera aparece íntimamente ligado en Freud al de traducción, y éste a un criterio que se ubica en una nivelación cuantitativa (que ya fue señalada en el *Proyecto de psicología*), que favorecería la tendencia a la inhibición. Por este proceso cada reescritura posterior, inhibe la anterior y desplaza el proceso excitatorio. Es el valor

⁷⁸ Es la primera oportunidad en que aparece el término preconsciente (*vorbewerst*).

otorgado a la reescritura que se produciría en la frontera entre una transcripción y la siguiente. Es de señalar el factor temporal, que nos adelanta en este mismo capítulo, que veremos en un grafo diseñado por Freud para ubicar cómo el fracaso en la traducción del material psíquico conduce al desarrollo posterior de las psiconeurosis.

El concepto de frontera presentado por Freud en la *Carta 52* se define de acuerdo a un criterio evolutivo en el que la traducción de las transcripciones propias de cada etapa se produce en la frontera entre dos de esas etapas sucesivas de la vida. Una frontera se establece entre la primera estratificación, la que presenta la inscripción del signo, y la segunda que implica ya nexos causales y denota la presencia de huellas inscriptas, derivaciones de recuerdos de conceptos. El producto del intercambio entre ambas estratificaciones se mantiene inscripto en el inconsciente por las huellas mnémicas que lo representan. Ese producto es el resultado del pasaje de la impresión de las percepciones a la inscripción del signo que las denota como tal. La representación de la huella mnémica inconsciente como registro da comienzo a la función de la mneme, que permite ya la posibilidad de recuerdos de conceptos.

Una segunda frontera se produce entre la segunda estratificación y la tercera que incluye la preconsciencia y está ligada ya a representaciones palabra. Esta segunda frontera cuenta con el producto de lo inscripto en la estratificación anterior. Freud ubica en esta tercera transcripción la posibilidad de una pre-consciencia desde la que las investiduras podrían pasar por un desplazamiento a la consciencia. Freud sitúa allí la consciencia pensar-secundaria en relación a la preconsciencia, es decir señala la evolución desde la preconsciencia, oscura aún, a la posibilidad de un movimiento de las investiduras hacia lo consciente.

Dicho movimiento, desplazamiento de las investiduras es el producto de la traducción en esta segunda frontera del material síquico inscripto en las huellas inconscientes a un nuevo registro que es, en este punto del desarrollo teórico de Freud una consciencia-pensar secundaria, heredera de la idea de consciencia en el *Proyecto*.

El producto de la segunda frontera es el que posibilita el paso siguiente en la traducción del material psíquico. El enfoque freudiano respecto del resultado de dichas traducciones es, decíamos, evolutivo y representativo de la evolución de la conformación psíquica de acuerdo a la maduración psicosexual el individuo.

No obstante esta construcción freudiana se puede extraer consecuencias respecto del

concepto de frontera en la *Carta 52*, concepto que se retomaremos cuando abordemos la *Metapsicología* (1914-16) en el Capítulo IV.

En cuanto a la versión de frontera entre transcripciones Freud se adelanta a su tiempo cuando la piensa constituida por elementos simbólicos provenientes del lenguaje. Este punto motivó elaboraciones posteriores en los post-freudianos hasta la elaboración del concepto de un inconsciente estructurado de acuerdo a las leyes del lenguaje en la elaboración de Jacques Lacan⁷⁹.

Centrándonos en el concepto de frontera como aquello que limita y separa una estratificación de otra vemos que para Freud hay un primer pasaje de lo perceptual, del tratamiento puramente neurológico de las percepciones al signo. Este punto presenta el primer pasaje que se establece entre la percepción pura a signo en el ingreso a lo simbólico. El mismo proceso establece las diferencias, inscribe un signo que matemáticamente es el de la diferencia, que, como ya vimos al mencionar la primera estratificación, permite una organización que es la de ir de la simultaneidad a la incorporación de la relación causal que no podría producirse sin la previa diferencia entre los estímulos que llegan al aparato.

Del signo a la huella se produce el campo de lo insusceptible a lo inasequible de consciencia. Freud lo nombrará, mucho después en su obra, el campo de *Das- Ding*, la Cosa, está ya ahí en esa primera versión insusceptible de consciencia.

De la impresión , perceptual, en el comienzo, de la *pragung* al signo inscripto hubo un pasaje que Freud no ubica precisamente como frontera, sino que ésta se constituye entre la primera y la segunda transcripción porque se produce en los elementos derivados de lo visto y oído que queda inscriptos en las huellas mnémicas.

I.3.1 Concepto de fronteras dialécticas.

La constitución de la frontera entre transcripciones nos ubica frente a diferentes estudios sobre el tema. Un enfoque interesante sobre el tema nos aporta Stéphane Dugowson⁸⁰, quien propone el concepto de frontera dialéctica que es aquella frontera que

⁷⁹ Desarrollaré en mayor profundidad esta conceptualización en el apartado “La aporía entre ser y existencia” de este mismo capítulo.

⁸⁰ Stéphane Dugowson (1964-). Matemático francés. Maestro de conferencias en matemáticas en el Instituto superior de mecánica de París y doctor de la universidad París-Nord en Historia y filosofía de las ciencias. Sus trabajos de investigación en topología categórica tratan, principalmente, las nociones de frontera y

no separa necesariamente dos dominios que serían complementarios:

Tratándose de fronteras, lo *flow* no es la excepción sino la regla (...) Una exigencia que parece natural en relación a las fronteras de los dominios sería la propiedad siguiente de simetría: la frontera de una región debería ser la misma que la de su complemento, pero en ciertas fronteras *flow* se observa una situación de no-simetría (Dugowson, 2008: 1).

Se refiere a una frontera no rígida, permeable de la que derivaría la idea de dialéctica.

Dugowson propone unificar las diferentes situaciones de fronteras no simétricas con la noción de frontera dialéctica que exige una cierta tecnicidad de escritura.

Dugowson habla de dichas fronteras para las que una pareja de topologías está en juego. Esto es: “(...) para ser más preciso, pero no voy a profundizar aquí ese punto técnico, se trata de un par de pre-topologías” (Dugowson, 2008: 9). Diferencia, entonces, la noción de frontera para la topología clásica, se trata ahí de la frontera de una parte y no de la frontera entre dos partes de un espacio. Las dos pre-topologías en juego hacen conjunto para definir la frontera de cada parte, cada una de esas pre-topologías representan de alguna manera una lógica particular del espacio, lógica de la interioridad para una y lógica de la exterioridad para la otra.

Dugowson, interpretando cabalmente a Freud con su enfoque particular, desde el concepto de las que llama fronteras dialécticas, se acerca a lo pensado por Freud respecto de las fronteras entre transcripciones que venimos presentando con la Carta 52.

Ubica entonces un ejemplo:

Nuestra piel, que constituye la parte más grande de la frontera de nuestro cuerpo, presenta en una primera aproximación una estructura en la cual las células se reparten, entre, por una parte las células muertas, que es la epidermis, la parte externa de la piel, la más delgada, y por otra parte, la de las células vivas, la unión de la hipodermis y la dermis, que constituyen la parte interior de la piel más gruesa (Dugowson, 2008: 9).

A esta descripción corresponde un par de pre-topologías: aquella que registra la exterioridad, más fina, y aquella otra capa que registra la interioridad. Una tal estructuración es un poco la misma para todos y la pareja de pre-topologías en juego es de alguna manera universal.

La concepción de frontera dialéctica es fructífera en tanto aborda desde otra teoría lo

conexidad (espacios conectivos: representaciones, foliaciones y dinámicas). Actualmente dicta clases en el Collège de France.

pensado por Freud respecto de una frontera tan particular como aquella que sirve a una traducción, una conexión que ejemplifica con las dos capas de piel que permite una conexión, las dos capas de piel, que sirven a un propósito común. En la conexión entre lo interior y lo exterior se juegan las funciones de ese órgano de lo vital que es la piel.

Freud utiliza el concepto de frontera con un criterio semejante, tomado desde lo simbólico y lo estructura desde lo psíquico. Si bien Dugowson usa un modelo topológico, éste es derivado del concepto de banda de Moebius y se sirve de la idea de lo fisiológico. Freud la presenta como esa peculiar frontera (*Grenzen*), que en su acepción alemana es frontera límite y es también la acción de limitar algo. En matemáticas se designa el límite de una función al campo cuyo dominio acepta las diferentes variables que pueden aumentar o no, pero la función no pasará de ciertos límites.

Es decir, la función de traducción que se realiza estableciendo una frontera dialéctica encuentra su límite cuando se trata de lo inaccesible a la conciencia, Freud lo ubica como lo indescifrable del campo de la Cosa, que veremos más adelante, el campo de *Das-Ding* que permanece velado, en tanto sólo tendremos acceso bajo la forma de la representación-cosa, lo veremos en el Capítulo IV.

La frontera dialéctica a la que se refiere Freud por tener un enfoque evolutivo se juega progresivamente entre el proceso primario en el que reina el principio del placer y el proceso secundario en el que se impone el principio de realidad.

¿Cuál es el sentido atribuido por Freud a las fronteras entre transcripciones? Parece estar relacionado de algún modo al *Fedro* de Platón, que presenta una dialéctica entre un modo de acceso de lo sensible a lo inteligible que va de la pura sensación a las primeras impresiones, a lo inteligible que surge a partir de las relaciones del lenguaje, valiéndose de operaciones como la división y la composición, que son dos aspectos de la misma operación. De ese modo, la dialéctica permite pasar de la multiplicidad de sensaciones a una unidad conceptual organizada para mostrar cómo ésta es fundamento de la multiplicidad.

Es el mismo principio que presenta Dugowson con la descripción de las dos capas de piel como metáfora de aquello que hay de común en una frontera y aquello que diferencia exterior e interior, haciendo hincapié en la parte común que es la función inherente a ambos, pues para su funcionamiento los necesita juntos.

La línea que separaría una transcripción de la siguiente no es neta, se constituye como

un borde que ubica el inicio de la transcripción siguiente, es por eso que Freud habla de estratos, de estratificaciones de la memoria para presentar el modelo de aparato psíquico en la *Carta 52*. Recordemos que el término estratificación se traduce como *Schicht*.

Si no se produce una reescritura del material psíquico como efecto de una traducción, la excitación persiste y se tramita según las leyes psíquicas del periodo anterior. La pregunta que surge es qué detiene o dificulta la traducción. Para Freud en la *Carta 52* es la denegación y ésta a su vez es relacionada a la represión con el fin de evitar el displacer que podría emerger durante la traducción.

Introduce un importante concepto que desarrolla posteriormente en *La negación* de 1925, que veremos en el capítulo IV.

Ubicar la denegación (*versagung*) de la traducción equivale a considerar que ésta se instala como una defensa. Freud la llama “represión” y tiene por función evitar el displacer que surgiría de una traducción que podría conducir a un displacer mayor (Freud, 1925).

Se trata, además, de la fijación de la pulsión a los afectos negativos ligados a una escena traumática cuya traducción podría ocasionar reminiscencias aún más displacenteras, que son las que se trataría de evitar con la denegación de la traducción.

El proceso de traducción de las inscripciones se produce entre las diferentes fases psíquicas, pero cuando se trata de transcripciones dentro de la misma fase psíquica también se opone una defensa pero en ese caso es una defensa normal. Queda claro que una defensa patológica se ejerce contra una huella mnémica no traducida de una fase anterior. El destino de la defensa no depende, entonces, sólo de la cantidad de displacer que se desprenda de una traducción, sino que hay un caso para el que el proceso de inhibición antes señalado no alcanza, y es cuando el displacer ya ocurrido en una oportunidad al reactivarse vuelve a producir un displacer nuevo como si fuera una situación actual, entonces no es inhibible porque el recuerdo se comporta como algo actual. Freud liga ese proceso al desarrollo sexual con un criterio ya situado en el *Proyecto* en relación a las barreras de contacto entre las neuronas, y que en este modelo de aparato psíquico toma el nombre de frontera entre las estratificaciones en el pasaje de lo neurológico a lo psíquico. Dichas fronteras contactan y a la vez separan cada estrato del aparato y tienen un criterio temporal en tanto Freud las refiere a diferentes etapas de la vida.

Es un criterio con el que Freud establece el límite en la serie de estratificaciones,

y constituye ese espacio en el que se producen las operaciones psíquicas en sucesivas épocas de la vida. Es un concepto derivado del *Proyecto*.

El papel de la frontera entre dos estratificaciones es central para considerar la traducción del material psíquico. Aquí Freud pone en juego la idea de evolución, que más tarde desarrollará con el concepto de etapas de desarrollo de la libido.

I.4 El concepto de traducción.

La traducción del material psíquico implica retranscripciones de una etapa a otra del psiquismo con un criterio evolutivo. Sucesivas transcripciones producto de traducciones que atravesando fronteras constituidas de lenguaje pueden llegar a la consciencia y organizarse en un discurso a través de la representación-palabra.

La idea freudiana de una frontera entre las diferentes estratificaciones es central para ubicar el concepto de traducción. Traducción que no sigue las reglas de una traducción en sentido literal, sino que está referida a un contenido psíquico aceptado por el yo, es traducción de los afectos ligados a la inscripción de vivencias traumáticas.

El proceso de traducción entre una estratificación y otra deja como resultado una reescritura que inhibe la escritura anterior teniendo como efecto un desplazamiento del proceso excitatorio. Si la reescritura posterior falta, la excitación se tramita de acuerdo a las leyes psicológicas del estado anterior (Freud, 1950b [1892-99]).

Respecto del concepto de transcripción Freud nos indica que se trata de una retranscripción, un ordenamiento que se condensa de acuerdo a nuevas conexiones u asociaciones que surgen tanto de la inscripción original como de su fijación.

Se trata de una nueva inscripción que lleva implícito el sentido de ser una traducción de algo originalmente escrito, una reescritura que inhibe la anterior, no obstante, mantiene los puntos de fijación.

Para abordar el tema de la traducción es necesario recordar la conexión con el *Proyecto de psicología* en relación al caso Emma que Freud presenta en la segunda parte de ese texto cuando se refiere a una psicopatología. En la *Carta 52* el proceso de traducción de las transcripciones aparece ligado a las peculiaridades de las psiconeurosis. Cuando se refiere a la traducción Freud considera la tendencia a una nivelación cuantitativa como base, para

ello en el caso que ubicamos aquí como ejemplo (Emma) vemos que en el grafo de la página muestra cómo se desarrolló el proceso de formación de símbolo producto de la represión y como conclusión, el síntoma fóbico.

Freud es explícito cuando señala que es “(...) totalmente habitual que una asociación pase por eslabones intermedios inconscientes hasta llegar a la conciencia” (Freud, 1950a [1895]: 403).

Pasos asociativos producto de las transcripciones ya realizadas en el proceso de traducción. Ahora bien, también en el *Proyecto* leemos que la inhibición y el desplazamiento de las investiduras son una defensa frente a las vivencias de dolor psíquico y el displacer derivado de un contenido psíquico con efecto traumático. Esos son los mecanismos psíquicos que tienden a la nivelación cuantitativa necesaria para el desplazamiento de las investiduras a nuevas inscripciones, proceso necesario para la reescritura posterior a una traducción.

Caso contrario, como en Emma, se produce un síntoma en función de la represión del material no traducido que permanece entonces de acuerdo a las leyes del período psíquico anterior produciendo desprendimiento de efectos que son afectos de displacer.

Freud atribuye a sucesos sexuales el fracaso de la inhibición porque éstos desprenden magnitudes de excitación que se acrecientan con la maduración y el desarrollo sexual. La íntima relación entre frontera y traducción de las transcripciones se evidencia en el proceso que va de las primeras percepciones al pasaje del signo de lo percibido y desde la inscripción del signo a las huellas inconscientes hasta la representación palabra.

La operación que se produce en cada frontera es de selección de los signos hacia la letra, establecer diferencias entre sensaciones percibidas, iniciar la sustitución mínima que permita la traducción de lo visto y oído como signos percibidos, a lo simbólico, a la representatividad de la palabra.

Ubicar la denegación (*versagung*) de la traducción equivale a considerar que se instala como defensa, Freud la titula represión y tiene por función evitar el displacer por una traducción que podría llevar a un displacer mayor. Se trata además de la fijación de la pulsión a los afectos negativos ligados a una escena traumática cuya traducción podría ocasionar reminiscencias aún más displacenteras, que se tratan de evitar con la defensa. Notemos el lazo entre transcripción y traducción, que como ya vimos se traduce *Umschreiben* (que es redactar de nuevo y transferirle algo a alguien) y traducción es

Übersetzung, son dos operaciones que se corresponden mutuamente, como ya vimos cuando trabajamos el valor de la frontera para pensar la traducción. Dentro de la misma fase psíquica también se opone una defensa, pero en ese caso es una defensa normal. El destino de la defensa no depende entonces sólo de la cantidad de displacer que se desprende de una traducción, sino que hay un caso para el que el proceso de inhibición antes señalado no alcanza, y es cuando el displacer ya ocurrido en una oportunidad al reactivarse vuelve a producir un displacer nuevo como si fuera actual, entonces no es inhibible porque el recuerdo se comporta como algo presente. Freud liga ese proceso al desarrollo sexual, tal como mencionamos previamente.

Una defensa es normal cuando el displacer se produce dentro de la misma fase psíquica y una defensa es patológica cuando la inscripción de la huella mnémica de una fase anterior no ha sido traducida.

Freud derivó de este proceso la constitución de una defensa patológica. Esta se produce por la naturaleza sexual del suceso y porque el mismo hubiese ocurrido en una fase anterior.

Seguidamente Freud abordó el problema de la inhibición del placer derivado de la sexualidad para considerar un placer no inhibido como una compulsión.

Elaboró la tesis: “Cuando una vivencia sexual es recordada por diferencia de fase, a raíz de un desprendimiento de placer se genera compulsión, y a raíz de un desprendimiento de displacer, represión” (Freud, 1950b [1892-99]: 277). En ambas situaciones actúa la inhibición de la traducción.

I.4.1 El valor de la fantasía en la constitución del síntoma histérico.

En el Manuscrito L Freud amplía el valor de las fantasías para ubicarlas como una parte importante en la conformación de la histeria. En la formación de fantasías hay un proceso semejante al señalado por Freud en la Interpretación de los sueños, ya que sigue un proceso de fusión y distorsión, semejante al proceso de condensación en el sueño.

Poco después de haber escrito la *Carta 52*, Freud envía a Fliess otra carta, la número 61, a la que adjunta el *Manuscrito L*. Este escrito comienza con lo que considera Freud un descubrimiento respecto de la estructura de una histeria.

En la arquitectura de esa patología refiere la importancia de la reproducción de escenas compuestas por un efecto traumático directo y por fantasías interpuestas que provienen de lo oído, entendido con posterioridad.

Refiere este proceso como defensas: “(...) son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimiento de ellos y al mismo tiempo sirven al autodescarga” (Freud, 1950b [1892-99]: 288). El producto psíquico derivado del proceso de represión no está compuesto por recuerdos de la escena traumática sino por los que él llama “unos impulsos” que derivan de escenas primordiales.

Considera que las tres neurosis -histeria, neurosis de angustia y paranoia- evidencian la misma etiología: “(...) fragmentos mnémicos, impulsos, derivados del recuerdo y poetizaciones protectoras; pero la irrupción hasta la conciencia, la formación de compromiso (y por lo tanto síntoma) acontece en ellas en lugares diferentes” (Freud, 1950b [1892-99]: 289).

Para la histeria sitúa la desfiguración del contenido de la fantasía por la formación de un síntoma que incorpora los recuerdos. A la neurosis obsesiva le atribuye impulsos perversos y en la paranoia las poetizaciones protectoras.

Define las fantasías como “parapetos psíquicos edificadas para bloquear el acceso a esos recuerdos” (Freud, 1950b [1892-99]: 289). Es decir que la fantasía tiene el valor de sublimar los recuerdos que se constituyeron con restos de las cosas que fueron oídas y al ser comprendidas posteriormente combinan lo vivenciado y lo oído de la historia familiar con lo visto y vivido personalmente⁸¹.

⁸¹ Entre los post freudianos se desarrolló más adelante este concepto con el nombre de fantasma. Para Jacques Lacan se trata de una construcción conceptual que expresa no sólo la fantasía inconsciente que sostiene una función de defensa, sino que el fantasma es una construcción lógica compleja compuesta por un axioma fundamental del que se deriva la construcción lógico-conceptual necesaria para obtener el valor de verdad atribuido al axioma que sirvió de base. La función del fantasma es de defensa ante una realidad que pudiera ser intolerable para un sujeto. Lacan lo expresa con una fórmula en la que representa al sujeto con la barradura que implica su división y la conexión con las operaciones lógicas de conjunción, separación e implicación. Estas tres operaciones corresponden y explicitan la relación entre el sujeto y el objeto que es un anhelo o un rechazo de un sujeto respecto de un objeto que Lacan llama objeto a. Entonces, la relación de un sujeto al objeto de amor u odio está mediado por relaciones lógicas, por operaciones simbólicas que Lacan explicita en su seminario sobre “La lógica del fantasma” (inédito). En este seminario nombra estas operaciones básicas constitutivas del sujeto en el inconsciente como alienación y separación. La primera es el resultado de la inclusión del sujeto en lo simbólico. Operación de la que se deriva un significante que lo representa y que Lacan llamó S1, por ser el primero, del que deduce una función elemental que es la de comandar el discurso representando al sujeto del inconsciente. La segunda operación es la separación o afánisis del sujeto que es aquella que da cuenta de la producción de un resto de esas dos operaciones que el objeto a, del que dice, es el objeto del que no hay idea, es el objeto que Lacan ubica como aquel al que la pulsión bordea en la búsqueda de su meta que es la satisfacción.

Freud retorna a este desarrollo en mayo de 1897 el *Manuscrito M* que adjunta a la *Carta 63* enviada a Fliess. Se trata de las notas II que siguen a las del *Manuscrito L* y en ellas define la arquitectura de la histeria que ya había comenzado a esbozar, en referencia a escenas directamente accesibles y otras que no lo son sino a través de las fantasías superpuestas. Lo nuevo es que aquí aclara que las escenas están ordenadas de acuerdo a un creciente grado de resistencia. Están aquellas que han sido ligeramente reprimidas, que son las que aparecen fragmentariamente, dada su asociación con las otras fantasías reprimidas más profundamente.

Menciona aquí el procedimiento psicoanalítico que avanza progresivamente en dirección a dichas escenas y luego sostiene el punto alcanzado, para volver a avanzar hacia lo más profundo.

La mayoría de las escenas convergen en pocos síntomas, la labor analítica progresa hasta la profundidad de los pensamientos accesibles, de modo que en la tarea psicoanalítica se trata de elaboraciones parciales que avanzan progresivamente a niveles más profundos.

En el apartado dedicado a la fantasía Freud relata que se originan por la combinación inconsciente de lo vivenciado con lo oído de acuerdo a determinadas tendencias cuyo propósito es el de hacer inaccesible el recuerdo del que podrían surgir síntomas. Es decir, se trata de un proceso defensivo tendiente a evitar el displacer.

Es interesante señalar que, para Freud, la formación de fantasías sigue un proceso de fusión y distorsión. El primer tipo de deformación que se produce por es el de una falsificación de la memoria por un proceso que Freud llama fragmentación, Dicho proceso comienza por un abandono de las relaciones cronológicas, que parece depender de la actividad de la conciencia (Freud, 1950b [1892-99]).

El fantasma en Lacan es del registro de lo imaginario y en la referencia que toma de su relectura de Freud en el seminario VII, *La ética del psicoanálisis*, es:

A nivel de la sublimación, el objeto es inseparable de las elaboraciones imaginarias y muy especialmente de las culturales. No es que la colectividad solamente los reconozca como objetos útiles: encuentra en ellos el campo de distinción, gracias al que puede en cierto modo engañarse sobre Das Ding, coloniza con sus formaciones imaginarias el campo de Das Ding. En este sentido se ejercen las sublimaciones colectivas socialmente aceptadas. La sociedad encuentra alguna felicidad en los espejismos que le proveen moralistas, artistas, artesanos, hacedores de vestidos o sombreros, los creadores de las formas imaginarias. Pero el mecanismo de la sublimación no debe buscarse simplemente en la sanción que la sociedad les aporta al contentarse con ellos. Debe buscarse en una función imaginaria, muy especialmente aquella para la cual nos servirá la simbolización del fantasma, que es la forma en es la que se apoya el deseo del sujeto (Lacan, 1959: 123).

Freud presenta un gráfico para esclarecer el tema:

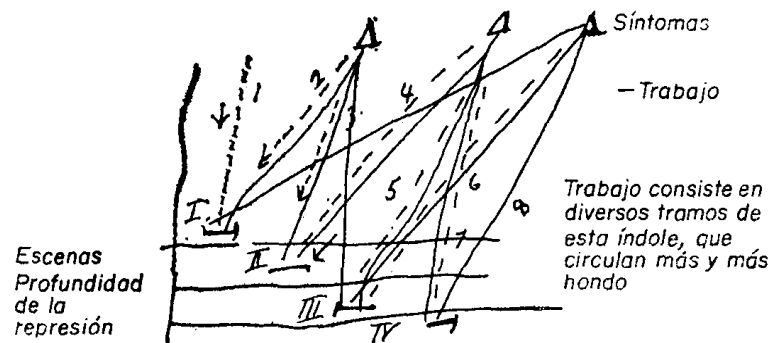


Figura IV: La función de la fantasía inconsciente y la profundidad de la represión en la formación de síntomas. Ver (Freud, 1950b [1892-99]:293).

Con estas afirmaciones organiza una combinatoria en la que afirma que uno de los fragmentos de una escena visual se une con un fragmento de una escena auditiva para formar una fantasía, el fragmento sobrante puede entrar en otra combinación, de modo que la conexión original queda perdida.

La formación de fantasías evita la emergencia de un recuerdo penoso, pero en su lugar aparecen las ficciones inconscientes que no están sometidas a la defensa. Aquí introduce el factor cuantitativo para señalar que, si la intensidad de la fantasía aumenta y amenaza con irrumpir en la conciencia, será objeto de la represión y en su lugar surgirá “(...) un síntoma producido por la retrogresión desde la fantasía hacia los recuerdos que la constituyen” (Freud, 1950b [1892-99]: 767).

No obstante toda esta elaboración respecto de la formación del síntoma, Freud nos advierte que la generación de síntomas puede devenir de los “impulsos”, concepto que abordará en mayo de 1897 en el *Manuscrito N*.

En ese manuscrito Freud aclara que el primer impulso para la formación del síntoma es la libido y que el síntoma es una realización de deseo, como el sueño.

En el *Manuscrito M* Freud ya había retomado el proceso de la formación del síntoma, aclara entonces que la movilización del material reprimido no es azarosa, se ajusta a leyes evolutivas, con esta afirmación sostiene la conexión entre la edad cronológica y la aparición de los síntomas.

Por otro lado, afirma que la represión avanza del material reciente hacia atrás y considera que no alcanza con tomar en cuenta la represión entre preconsciente e

inconsciente, sino que es preciso considerar la represión normal dentro del sistema inconsciente.

Vemos cómo Freud fue procesando su investigación del aparato psíquico a la vez que intentaba incorporar un enfoque clínico cuando ya en la *Carta 52* había organizado una conformación del aparato psíquico. Encara además una de las formas de la constitución del síntoma.

En este manuscrito Freud considera las relaciones entre impulsos y fantasías y afirma los mismos mostrados y sustituidos mediante fantasías, otra parte, asequible, parece llevar directamente a impulsos. Quizás esta referencia freudiana ya nos adelantaba la diferencia entre recuerdo y reminiscencia, reservando, como vimos en el Capítulo I, este último término para el retorno de lo reprimido con síntomas que exceden la rememoración para constituirse como fenómenos en el cuerpo y es por eso que Freud los ubica como conversión.

I.4.2 Derivaciones psicopatológicas de la falta de traducción.

La huella mnémica no traducida que permanece ejerciendo su influencia en una etapa previa del desarrollo de la libido, favorece la formación del síntoma. Como ya señalamos al referirnos a la defensa, en una misma transcripción se pone en acción una defensa normal cuando hay un desarrollo de displacer, en cambio existe una defensa patológica contra la huella mnémica no traducida.

Vemos que la condición de la defensa patológica es la naturaleza sexual del suceso y que éste se produzca dentro de una fase anterior, Freud presenta entonces, en un cuadro los tres grupos de psiconeurosis: histeria, neurosis obsesiva y paranoia a las que organiza de acuerdo a la edad de los recuerdos infantiles actuales. En la histeria de uno a cuatro años, en la neurosis obsesiva de un año y medio a cuatro y desde los ocho a los catorce la paranoia. En la *Carta 46* Freud anticipa la evolución de la etiología de las psiconeurosis, aclarando que debe ser corroborada por una psicología individual.

A partir de este cuadro Freud aclara que el despertar de un recuerdo sexual de una época anterior aporta un excedente sexual que produce efectos. Estos efectos producen a su vez una inhibición-pensar y otorga al recuerdo y sus subrogados el carácter de los inhibible.

Así va considerando que a la época primera corresponde el carácter de lo no traducido que conduce en esa categoría a la conversión.

Agrega un dato fundamental: para que haya represión hace falta la acción de la defensa, pero sin excedente sexual la defensa no produce neurosis (Freud, 1950b [1892-99]: 277).

El carácter de la escena y la época en que se produce da la ocasión para la defensa.

Es decir que ya en la *Carta 46* establece una conexión muy íntima entre represión, defensa y síntoma, el cual -en esta carta retorna Freud al *Manuscrito K*- es pensado como una formación de compromiso (Freud, 1950b [1892-99]).

Construye seguidamente otro cuadro en el que amplía lo señalado en la carta 46, precisando la etapa de desarrollo cronológico y anticipando su concepto de series complementarias en cuanto al desarrollo de la libido.

	Ps	Ps + Ic	Ps + Ic + Prec	Idem
	Hasta las 4	Hasta las 8	Hasta 14-15	
Histeria	Actual	Compulsión	Reprimido en Ps	
Neur. Obs.		Actual	Reprimido en Ps	
Paranoia			Actual	Reprimido en signos prec.
Perversión	Actual	Actual	Compulsión actual	Represión imp. o no intentada

Figura VI: Desarrollo cronológico de la libido (Freud, 1950b [1892-99]).

Con este cuadro introduce la entidad clínica de la perversión señalando su diferencia con las neurosis en tanto que en la neurosis no se trata de una sexualidad desautorizada sino de una perversión desautorizada.

Estos diagramas señalan la etapa de desarrollo de la libido y los puntos en los que se produjeron, puntos en los que unas vivencias sexuales produjeron placer y la diferencia de fase en las que se manifiestan como displacer o compulsión.

1.4.3 Libido del yo y elección de objeto.

Más adelante Freud conectará estos puntos con la teoría de la libido en *Tres ensayos de Teoría Sexual*, ensayo en el que Freud piensa el concepto de libido como una fuerza cuantitativamente variable, que nos permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual. En ese trabajo Freud separa la libido que mencionamos de la energía en que deben basarse los procesos anímicos y es por eso que le atribuye también un valor cualitativo. Diferencia las energías psíquicas libidinosas de otras formas de energía, porque la energía derivada de procesos sexuales se distingue por un quimismo particular, de otros procesos que necesitan energía, los procesos de nutrición, por ejemplo. La excitación sexual no es producida sólo por los órganos sexuales, sino por todos los del cuerpo. Concibe entonces la idea de un quantum de libido a cuya representación psíquica llama: libido del yo (*ichlibido*), y cuya “(...) producción, aumento, disminución, distribución y desplazamiento deben ofrecernos la posibilidad de explicación de los fenómenos psicosexuales observados” (Freud, 1905a: 806).

La libido del yo es accesible cuando ha encontrado su función en el revestimiento de un objeto sexual, o sea cuando se ha convertido en libido de objeto. Es entonces libido concentrada y fijada en aquellos objetos que pueden producir satisfacción.

Respecto de los destinos de la libido de objeto esta queda flotante cuando es retirada del objeto por algún estado de tensión, para recaer de nuevo en el yo, y volver a convertirse en libido del yo, que es narcisista. De la libido narcisista parten las corrientes de revestimiento del objeto, al cual puede retornar en el proceso de pérdida, de duelo, por ejemplo. El revestimiento del yo por la libido narcisista es el estado original de la primera infancia y permanece latente cualquiera sea el destino ulterior de la libido, ésta siempre puede retornar al narcisismo dependiendo de los puntos de fijación en los que se haya detenido el proceso (Freud, 1905a).

La *Carta 52* comienza presentando el modelo de aparato psíquico pensado por Freud en ese momento de su teoría y culmina con una psicopatología posible derivada de la falta de traducción del material psíquico como resultado de una fijación a una etapa anterior del desarrollo de la libido.

Como vimos hasta ahora, Freud plantea las dificultades propias de la construcción de una teoría del psiquismo porque irremediablemente conduce a la pregunta por el ser y la

determinación de su relación a lo psíquico en su diferencia con la pura existencia del cuerpo. Queda planteada la problemática de la articulación entre ser y existencia. La respuesta freudiana se orientó a situar en esa articulación el concepto de una estructura inherente a lo psíquico, capaz de sostener en su seno las percepciones que le llegan del mundo en que vive y procesarlas más allá de lo instintual y para definirlo construyó un modelo de psiquismo.

Capítulo II

La problemática de la articulación entre ser y existencia en la constitución del psiquismo.

II.1 La aporía del origen.

La aporía del principio de la generación del psiquismo introduce un viejo dilema, el de la dialéctica entre ser y existencia y a partir de allí el enigma del tiempo, la pregunta por el ser y la constitución del Uno. En la obra freudiana, el concepto de energía de investidura y de pulsión posteriormente constituyeron el punto que permitió anudar cuerpo y psique porque su fuente es el cuerpo y el empuje de la pulsión es la orientación que se dirige al objeto que la satisface cuando ésta alcanza su meta.

La problemática del origen de “lo psíquico”, iniciada históricamente por la filosofía, es retomada por Freud quien en sus formulaciones da un paso fundamental porque a la pregunta central por el ser propia de la filosofía incorpora la idea de la existencia y con ella la dinámica del cuerpo sexuado.

Desde entonces la dialéctica para el psicoanálisis es entre ser y existencia, porque Freud aborda la relación al cuerpo como parte de la constitución del psiquismo y lo demuestra con el síntoma histérico en los comienzos de su construcción teórica.

Los post freudianos retomaron su desafío construyendo teorías sobre el comienzo del psiquismo incluyendo la referencia al cuerpo. La *Carta 52* tuvo el mérito de ser antecedida por el *Proyecto de psicología* y servir de conexión con los otros tres modelos de aparato psíquico que construyó Freud, el tercer modelo que aparece en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900-1901) (que veremos en el próximo capítulo), y el cuarto y último modelo del psiquismo, pensado por Freud, (que veremos en el cuarto capítulo), *El yo y el ello* (1923).

Veremos a continuación cómo desarrollaron la problemática del origen de un aparato atribuido a lo psíquico diferentes teorías que por su temática se acercan al tema que nos convoca.

II.2 Los modos del ser en Peirce⁸².

A Peirce no le interesa fundar un psicologismo, sino afirmar la primariedad en tanto participa de la segundidad y de la terceridad. Ontológicamente el signo es un producto de la actividad psíquica, que Peirce nombra como “estados” del ser. Peirce en este trabajo se refiere a los signos de percepción en la lectura de Freud y a la primariedad, afirmando esa equivalencia. Esa primariedad está referida a la reacción el aparato psíquico ante una experiencia que lo conmueve, que lo afecta, cómo el signo perceptual impresiona en el incipiente psiquismo.

Charles Sanders Peirce estaba también profundamente interesado en la aporía del origen del psiquismo y lo plasmaba en sus conferencias y en su teoría sobre el signo.

Veamos en particular uno de los puntos que Peirce plantea en su libro *Écrits sur le signe* en 1879, cuando elabora un sistema que llamó faneroscopía, en el que describe el fanerón, la unidad representativa de la totalidad colectiva de todo lo que se presenta al espíritu, sin importar si se trata de algo real o no.

La faneroscopía para Peirce es ese estudio que, apoyándose sobre la observación directa de las relaciones entre los fanerons y generalizando dichas observaciones, llega a distinguir tres clases de fanerons, a los que atribuye los modos del “ser”, descriptos de acuerdo a las categorías de cada uno de ellos.

⁸² Charles Sanders Peirce (1839-1914) Nace en Cambridge, educado por su padre, matemático, quien lo inicia en química y matemáticas muy tempranamente. Diplomado en Harvard, en 1959, se incorpora al servicio de geodesia de los Estados Unidos en 1961 al que pertenece hasta 1891. En 1879 y hasta 1884 pronuncia conferencias en la universidad John Hopkins, publica numerosos artículos científicos y filosóficos. En 1867 propone sustituir las categorías kantianas por las tres nuevas categorías que devienen de la fenomenología o faneroscopía, y que estando ligadas a las tres dimensiones del signo que caracterizan la semiótica de Peirce.

Crítica la intuición y el cartesianismo, y dónde se lo pueda leer, su primera teoría de los signos y la primera expresión de ese realismo del que Peirce dirá que sólo él sostiene lo pensado por Duns Scot.

El punto de partida de toda la reflexión de Peirce en el dominio de la lógica, es el álgebra de Boole sobre la que llamará la atención del público norteamericano en 1867. Hacia 1879 realiza una primera versión del cálculo proposicional moderno, abriendo ya en 1880 otra vía que la de Frege, respecto de la lógica de las proposiciones. El aporte más original de Peirce a la filosofía fue su inclinación a la lógica de relaciones. En 1867 se inclina a desarrollar una teoría de los signos haciendo corresponder a cada categoría un tipo de representación, la primera que llamará *ressemblances*, son los íconos, la segunda son los índices o signos y la tercera son los símbolos o signos generales que desarrolló en la semiótica general que desarrolló como teoría.

Peirce piensa que hay tres modos del ser, 1) el ser de la posibilidad cualitativa positiva, 2) el ser del hecho factual, y 3) el ser de ley que gobernará los hechos en el futuro. Nuestro interés en estas apreciaciones de Peirce se refiere sólo al valor de su idea de una “primariedad referida a lo perceptual”, puesto que nos centramos en las primeras inscripciones de las que nos habla Freud en la *Carta 52*.

Impresión que prepara la posibilidad del percipiente de recibir el signo. Peirce menciona la primareidad como el modo de ser de lo que es, tal como es, positivamente y sin referencia a que eso sea de otro. Puro y simple registro de las percepciones a las que se anuda consciencia.

Percepción de un acontecer psíquico que afecta el aparato percipiente es la primariedad en Peirce, que agrega algo interesante porque a esta primariedad le asigna lo que llama “sentimiento”, como cualidad de lo sensible y lo atribuye a las sensaciones: “(...) por sentimiento yo entiendo un caso de esta suerte de elemento de consciencia que es todo lo que es positivamente en él mismo” (Peirce, 1978: 67).

Lo más importante del pensamiento de Peirce es que en la primariedad lo sensible de un sujeto reacciona “sintiendo” la impresión de aquello que anima la vida en tanto la percibe y eso es absolutamente individual.

A partir de la “segundidad”, que es la categoría siguiente (no en el sentido de sucesión, como veremos) es que aparece el signo, tal como lo piensa Freud.

Lo interesante de este enfoque es que la primariedad como estado de impresión psíquica, sólo puede ser concebida a partir de la segundidad.

La primariedad es la impresión original, se puede decir que es el estado psíquico puro al que se añaden los primeros registros de placer y displacer cuya representatividad es el signo propio de la segundidad.

Aquello que para Peirce es primariedad, es en Freud el proceso que indica que las neuronas generan las percepciones a las que se anuda la consciencia, y no conservan huella, porque consciencia y memoria se excluyen entre sí. Nos interesa considerar que es a partir de la segundidad que toma sentido lo ocurrido durante el instante de la primariedad.

La frase con la cual Peirce lo explicita es interesante porque lo piensa en relación al tiempo y dice que el antes, es decir la primariedad, es un después inscripto a partir del cual es posible reconocer la dimensión del tiempo en un antes y un después y eso depende de la inscripción del signo⁸³.

Podemos profundizar el tema consultando la intervención del Dr François Récanati en el seminario dictado por Jacques Lacan en el año 1973. En él se refiere al lógico Peirce y su conceptualización de campo potencial de escritura con el que intenta desarrollar la idea del origen de las inscripciones primarias con las que define la constitución del número a partir del conjunto vacío, definiendo de ese modo el concepto de número. Metáfora que interesa a Lacan en tanto es aplicada a la concepción del Uno que investigaba en ese momento a partir de la construcción freudiana del rasgo unario.

A partir del concepto de campo potencial de inscripciones, Peirce define las imposibilidades, refiriéndose a lo aún no inscripto. Dichas imposibilidades pasaran, una vez inscriptas, a constituir la inscripción como tal del conjunto vacío, sin significación, que será, siguiendo a Frege, contado como uno (Peirce, 1973).

Luego es a partir de signo perceptual inscripto que lo anterior como marca de la pura existencia es reconocida como tal, porque da inicio a la función mnémica y con ella a la idea de un antes reconocido en el después inscripto.

No obstante Peirce no aborda la teoría entre ser y existencia porque con su teoría sobre faneroscopía encara la problemática del ser lo cual lo conduce a una ontología, pero deja sin considerar la relación entre la primariedad con la que define un estado del ser y la existencia como cuerpo.

⁸³ Podemos profundizar el tema consultando la intervención del doctor François Récanati en el Seminario dictado en el año 1973 por el doctor Jacques Lacan. En él se refiere al lógico Peirce y su conceptualización de “campo potencial de escritura” con el que intenta desarrollar la idea del origen de la realidad en un sujeto partiendo de la generación del conjunto vacío representado por el número cero. El origen de lo que se inscribe en el psiquismo parte de un campo no conocido por el sujeto al que llama Peirce “imposibilidades”, porque aún no han sido inscriptas. Dichas imposibilidades pasarán, una vez inscriptas, a constituir la idea del Uno. Luego, toma de Frege la noción del cero que se escribe como cero y se cuenta como uno. A este concepto del Uno nos referiremos posteriormente en este mismo capítulo como una de las contribuciones de los post freudianos a la idea del individuo, a la que se referirá Freud por primera vez en *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), desarrollado en el capítulo IV.

II.3 El abordaje de la aporía en los post freudianos. El rasgo unario: “*Psicología de las masas y análisis del yo*”

Jacques Lacan realiza una lectura de lo pensado por Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), y extrae de ese trabajo el concepto central, el einziger Zug, para introducir en la aporía del origen la cuestión de la individuación con la concepción del Uno.

Jacques Lacan⁸⁴ aborda el tema del origen del psiquismo desde dos vertientes: una es a partir del objeto al que se dirige la pulsión por la necesidad primaria, ligada a la homeostasis, mientras que otra es la que se juega en la relación entre el incipiente psiquismo gobernado por el principio del placer y el mundo externo. El proceso primario guía la acción cuyo fin es la satisfacción de las necesidades propias al origen de la vida. Veremos a partir del Seminario VII, *La ética del psicoanálisis* (Lacan, 1959-60) cómo Lacan presenta la oposición entre el principio del placer y el principio de realidad y lo hace a partir de la frontera que se establece entre la representación del objeto de la necesidad y la causa. Cuando Lacan ubica el origen del psiquismo se refiere a la Cosa (*Ding*), que en su referencia etimológica, derivada del latín, es causa, y lo refiere de este modo “como lo que representa para nosotros la envoltura y la designación de lo concreto” (Lacan, 1959-60: 58).

⁸⁴ Jacques- Marie Émile Lacan (1901-1981).

Médico psiquiatra y psicoanalista francés, conocido por los aportes teóricos que hiciera al psicoanálisis basándose en la experiencia analítica y en la lectura de Sigmund Freud, incorporando a su saber elementos del estructuralismo, la lingüística estructural, la matemática, la topología y la filosofía.

Sus aportes los define él mismo como un “retorno a Freud” y a sus teorías y como una radicalización, una nueva interpretación que él realiza. Lacan buscó reorientar el psicoanálisis hacia la obra original de Freud, ya que consideraba que el psicoanálisis post-freudiano se había desviado, cayendo en una lógica a veces biológica u objetivadora del sujeto propio del psicoanálisis. Reinterpretó y amplió la práctica psicoanalítica. Redefinió muchos de los principales términos del léxico psicoanalítico y llegó, interpretando a Freud, a formular su tesis: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Con esta formulación, Lacan afirma realizar un retorno a la concepción freudiana del inconsciente, al tiempo que se distancia de la posición de los teóricos de las relaciones objetales (psicólogos del yo), quienes intentan dar un lugar al inconsciente.

Las nociones lingüísticas tomadas por Ferdinand de Saussure se hacen, en su obra, aplicables a la relectura de Freud. Modificando algunas de las fórmulas relativas al significante, Lacan introduce el concepto de “lógica del significante” para reexplicar la teoría freudiana, aunque, según sus propias palabras, el espíritu freudiano que puede leerse tanto en el análisis de los sueños como en el chiste, en su “Proyecto de psicología” y a lo largo de su obra.

Su enseñanza se desarrolló en los veinticinco seminarios dictados en el hospital psiquiátrico Saint-Anne de la ciudad de París. A su vez, dejó sus teorías en dos textos, llamados póstumamente *Escritos I* y *Escritos II*. Estos resumen la complejidad de la reformulación del psicoanálisis freudiano.

Esa traducción del término Cosa alude a lo designado por Freud en *Lo inconsciente* como aquello que es representado de la Cosa en un sentido, que es la (*sachevorstellung*); y aquello que es representado por la palabra (*wortvorstellung*). Las dos formas de representación son de la Cosa en el sentido formal, aquello que es objeto jurídico, material; y la representación por la palabra.

Sache y *wort* se refieren a la Cosa representada, mientras que *das Ding* es la Cosa, como el elemento que es aislado en el origen por el sujeto en su experiencia de necesidad primaria.

Todo lo que en el objeto es cualidad, puede ser formulado como tributo, cae dentro de la carga del sistema ψ y constituye las *wortvorstellung*, representaciones primitivas alrededor de las cuales se jugará el destino de lo que está reglado según las leyes del *Lust* (placer) y del *Unlust* (displacer) en lo que se puede llamar las informaciones primitivas del sujeto. *Das Ding* es diferente (Lacan, 1959-60: 67).

Das Ding es algo totalmente diferente, explicita Lacan, es el objeto perdido en el origen y al que se trata de volver a encontrar. Es el objeto más allá de la representación. Cuando esta se instala, el objeto es representado en esas dos formas: como representación-cosa y como representación-palabra. Es el objeto del *lust* y del *unlust*, como *sache* y *wort*.

Toda la teoría de la memoria en Freud, continúa Lacan, gira en torno de las *niederschrift*, de las inscripciones. Es entonces necesario ordenar los campos del funcionar de las huellas mnémicas:

En la *Carta 52*, la (*Wahrnehmung*), la impresión del mundo externo, en bruto, original, primitiva, está fuera del campo que corresponde a una experiencia apreciable, es decir definitivamente inscripta en algo que es realmente sorprendente que Freud lo exprese en el origen de su pensamiento, como una *niederschrift*, algo que se propone no simplemente en términos de *pragung* y de impresión, sino en el sentido de algo que hace signo y que es del orden de la escritura-no soy yo quien le hizo elegir ese término (Lacan, 1959-60: 66)

Lacan se refiere a la primera transcripción, ese espacio se juega entre percepción y consciencia, entre cuero y carne, conciencia y percepción se excluyen mutuamente.

En ese seminario, Lacan parte de la *Carta 52* y de las *niederschrift* como inscripción en el origen, de acuerdo a lo pensado por Freud, y sitúa lo constitutivo en ese punto insusceptible de conciencia en *Das Ding*, inmediatamente anterior a la representación.

Es la expresión del inconsciente más arcaico en el que no obstante no tener representación palabra aún, hay la experiencia de placer y displacer sin que eso signifique que sea representable en los bordes de la primera estratificación. Es por la experiencia de satisfacción que *Das Ding* toma estatuto de objeto, no por eso toma el estatuto de representación.

Lacan lo sitúa como “la experiencia entre percepción (*Wahrnehmung*) y consciencia (*Bewusstsein*)” (Lacan, 1959-60: 66), y esto, señala, tiene que ver con la estructura a partir del ingreso a lo simbólico, la experiencia acumulada queda inscripta allí.

Ding es, entonces, el elemento aislado por el sujeto en el origen, en su experiencia del *Nebenmensch* (acepciones del alemán: junto a, *neben/mensch*: ser humado, persona) Lacan lo menciona como el complejo del encuentro con lo humano. Respecto del complejo del objeto, éste se separa en dos partes: por un lado esa división indica el objeto como atributo, como cualidad, que entrará dentro del sistema del placer como satisfacción de la necesidad y del displacer como insatisfacción, que son las percepciones primitivas del sujeto en relación a objeto al que se dirige la pulsión (por ejemplo el objeto oral). Por otro lado, *das Ding* queda por fuera, se trata de otra cosa, queda en el campo innombrado de lo insuceptible de consciencia. Cuando, en la *Carta 52*, en la segunda estratificación hay representación-palabra, vemos que entre la primera y segunda estratificación, lo que hace frontera es la representación- cosa, que se opone y resiste la traducción a la *Wortvorstellung*. Este punto fue trabajado por Freud en *Lo inconsciente* y en *El yo y el Ello*, que veremos en los capítulos IV y V respectivamente.

Es interesante, en la lectura de Lacan, cómo interpreta en el origen el que llama el complejo de *Nebenmensch*, que mencionamos un poco antes, y que es un indicador que progresa de una significación del mundo a la palabra que puede formularse en el sujeto, es lo que acontece entre percepción y consciencia. En la medida que lo simbólico se interpone entre percepción y consciencia interviene el principio del placer, ya no como una función de mantenimiento de una cierta homeostasis, de una cantidad de energía sino como “vías abiertas” (son las abirre –paso de Derrida como veremos más adelante).

Se trata de la primera aprehensión de la realidad para un sujeto y es allí que se produce o más bien interviene la realidad que se presenta para el sujeto en una relación íntima, el complejo de *nebenmensch* que articula lo marginal y lo similar, la separación y la identidad.

Este complejo se corresponde con el llamado por Freud (en *La negación*, un texto de 1920 que veremos en el capítulo V), juicio de atribución como una de las funciones de la discriminación entre el sujeto y el mundo externo. Ese complejo se separa en dos partes: una permanece unida a la Cosa, a *das Ding*, se impone como constante, que es por naturaleza el elemento aislado como extranjero en el origen, es decir sin representación.

En cuanto al objeto hay división entre lo que es cualidad, atributo que entra dentro del sistema ψ que constituyen las *wortvorstellung* primitivas en las que se juegan las reglas del placer y displacer, las informaciones primitivas del sujeto. Es la división original de la experiencia de la realidad, el origen de un primer exterior y un primer interior y Lacan aclara sobre Freud (1920):

Esto es lo que nos designa Freud cuando nos dice que el objetivo primero y más cercano de la prueba de realidad no es la de encontrar en la percepción de la realidad un objeto que corresponda a lo que el sujeto se representa en ese momento, sino volver a encontrarlo, testimoniarse que está aún presente en la realidad (Lacan, 1959-60: 67).

El mismo tema es retomado por Lacan en uno de sus escritos, *La respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*, en el que atribuye al fracaso del pasaje del juicio de atribución al de existencia, la falta de traducción y la consecuencia posible de la constitución de la psicosis. Lacan ubica este punto más adelante en el seminario que hemos estado trabajando en este apartado:

Freud al término de su pensamiento vuelve a encontrar el campo de *das Ding* y nos designa el plano de más allá del principio del placer, a nivel de la buena o mala voluntad, incluso de la preferencia de la mala a nivel de la reacción terapéutica negativa. El campo de *das Ding* es encontrado nuevamente como una paradoja ética y Freud nos designa en él, aquello que en la vida puede preferir la muerte (Lacan 1959-60: 128).

El objeto al que se orienta el principio del placer en el establecimiento de la satisfacción de las necesidades primarias del sujeto, no es *das Ding*, sino que es por su naturaleza un objeto reencontrado, y a partir de allí reconocido como si fuera retroactivamente perdido en la constitución de la estructura.

Lacan retorna a la pregunta por el origen esta vez en un seminario posterior dictado entre 1971 y 1972, el decimonoveno, que nombra *...ou Pire*, para señalar la importancia de la inscripción en el origen y lo presenta como el ingreso de un sujeto a lo simbólico. En este seminario reúne conceptos que ya venía trabajando en seminarios anteriores y se orienta a Aristóteles y a sus interrogaciones sobre el principio. Es Aristóteles, agrega Lacan, quien no confunde la esencialidad con la unicidad. (...) “¿El principio es el Uno o el principio es el Ser?” (Lacan, 1971-72: 30). Y se responde que con Parménides⁸⁵.

⁸⁵ En uno de sus diálogos Platón somete la hipótesis sobre el ser a la dialéctica desarrollada entre Parménides y Sócrates. De ella se deduce:

Si se pone a un costado las ideas y del otro las cosas que allí participan, se puede en efecto concebir como la misma cosa puede ser una y múltiple, es que el Uno y lo múltiple existen a partir de la cosa y que la cosa participa a la vez de esas dos ideas. Es así que una misma cosa puede ser sin contradicción semejante y desemejante, grande y pequeña (Bréhier, 1981: 109).

Vimos que es necesario que el Uno sea y que el ser sea Uno, pero agrega Lacan que es necesario separarlos y se propone demostrarlo. Para ello se refiere al *Einsiger Zug* de Freud, que traduce como “rasgo unario”, aclarando que así traduce lo que Freud considera en la segunda forma de identificación que desarrolla en *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921: 99 y sig.). La deducción de Lacan ubica allí el Uno al que se refiere Freud como aquel Uno que define el ser en la filosofía, extraído de Parménides. Ese Uno, Lacan comenta, es el que comanda el discurso sostenido por lo simbólico en un sujeto, al que le da valor de significante y lo nombra S1.

II.3.1 La bipartición del ser.

A partir del mito de la bipartición del ser presentado en “El banquete”, Lacan espera encontrar la forma de transmitir el concepto singular del Uno que, por un lado, representa el ser y, por otro, la existencia, pero siendo sólo uno.

Pero el concepto al que aspiramos llegar para ubicar la aporía que planteó Freud es extraer de la teoría la cuestión del Uno sólo, previo a la representación por lo simbólico. En el seminario sobre *La transferencia* (1960-61), Lacan se refiere a *El banquete*⁸⁶ de Platón, diálogo platónico compuesto en el año 380 a.C. –aproximadamente- cuyo tema fue Eros, el amor. Con esta referencia platónica Lacan espera presentar el tema del Uno a partir de la bipartición del ser. El relato se produce en el banquete organizado por Agatón, quien celebra su victoria en las fiestas Lemas (416 a.C.). La propuesta es realizar discursos sobre el amor, Eros. Cada uno de los invitados improvisa discursos en alabanza a Eros. El discurso de Aristófanes, citado por Lacan (1960-61), será ampliado en esta tesis a fines de lograr una mejor comprensión de la bipartición del uno:

Eros es el dios más beneficioso. Es el protector y médico de los hombres, cura los males que impiden la felicidad. En un principio la naturaleza humana era diferente e introduce un mito según el cual hubo un tiempo en que la tierra estaba habitada por personas esféricas con dos caras, cuatro piernas y cuatro brazos. Tres sexos existían entonces, el masculino descendiente del sol, el femenino descendiente de la tierra y el andrógino, descendiente de la luna que participaba en ambos. Como eran tan poderosos querían escalar el cielo a luchar con los dioses y por ello Zeus los dividió en dos mitades, convirtiéndolos en seres incompletos y condenándolos a anhelar siempre la unión con su mitad perdida. A partir de ahí hacían esfuerzos para encontrar su otra mitad y cuando se encontraban no querían separarse más la una de la otra. Los hombres que provienen de andróginos aman a las mujeres y las mujeres a los hombres y los hombres que provienen de los hombres primitivos aman a los hombres. El amor es el deseo de encontrar esa mitad que nos falta (Platón, trad. de García Romero: 53)

⁸⁶ El mito es, primero, una parodia en un discurso como tal, tiene lugar en los sofistas u oradores que intenta ridiculizar Platón. El mito de Prometeo en Protágoras, por ejemplo, es aquel del nacimiento de Eros en los discursos de *El banquete*.

Lacan dice, en el seminario citado, que es Aristófanes quien inventa la bipartición del ser en el mito de Eros y es Diótima, la que enseña que el amor sólo se sostiene en el hecho de que no se toque al amado (Lacan, 1971-72: 125), sea homo o hetero, que lo único que cuenta es Afrodita Urania, haciendo referencia a que uno desea lo que no tiene. El amor es el amor de la belleza, luego el amor no puede ser bello. Y como lo bello es bueno, tampoco puede ser bueno. Como todos los dioses son bellos y buenos, Eros no puede ser un dios, pero tampoco es humano: es un demonio.

Es Pausanías quien hace alusión a las dos Afroditas: la popular y la Urania. El amor que acompaña a la primera es el del cuerpo y por lo tanto no dura. El amor que acompaña a Urania es duradero. El amor es bello si es honesto. Es bello cuando la causa es la virtud, este es el amor de Afrodita Urania, todo lo demás es Afrodita popular.

Lacan se esfuerza en demostrar la que llama bifidez del Uno: no en el sentido de doble, sino en el de la demarcación de un campo, derivado del Uno, al que llamará campo de lo unario, en tanto el ser humano está inmerso desde su nacimiento en el mundo simbólico. Y a la vez tiene un cuerpo, existe, ese otro campo también derivado del Uno, es llamado por Lacan, uniano (Lacan, 1971-72). Es aquel de la pura existencia como cuerpo.

Lo uniano es el Uno en tanto existencia y lo unario es el Uno en tanto está inmerso en un mundo simbólico. Esto es lo propiamente humano que Freud designa como “individuo” en *Moises y el monoteísmo* y que Platón explicita con el mito de Aristófanes.

En el seminario que venimos presentando, *...ou Pire*, se referirá al ejercicio dialéctico del Parménides, en el que el joven Sócrates desarrolla el método de las hipótesis en las que se buscan todas las consecuencias surgidas de una afirmación como “El uno es” y su hipótesis contraria. De cada una de las hipótesis que se derivan es necesario buscar primero las consecuencias que ellas tienen para el Uno, después las consecuencias que tienen para las otras cosas que el Uno. Investigar las consecuencias es buscar en los atributos que se le debe dar o rechazar del Uno en cada una de las hipótesis y para eso es necesario tener una lista de los atributos más generales.

Platón llega a una lista de categorías de las que cada término contiene los opuestos: el todo y la parte; el comienzo, el medio y el fin; lo recto y lo circular; en otra forma y en sí mismo; en movimiento y lo inmóvil; lo mismo y lo otro; lo parecido y lo diferente; lo igual y lo desigual; lo más viejo y más joven o contemporáneo. El orden de esas categorías es arbitrario y tiene por función la atribución o no atribución de cada una de ellas es una

consecuencia lógica de la atribución o no de aquella que la precede. En la primera hipótesis se demuestra que el Uno no tiene ni partes ni todo, es que se puede demostrar que no tiene comienzo ni fin y por eso es que se demuestra que no tiene forma geométrica, etc. y sigue el ejercicio dialéctico.

La primera cuestión a descifrar es la que parte de la primera hipótesis que establece la diferencia entre “Es Uno” y el “Uno es”. En esta formulación de la primera hipótesis se revela la problemática del ser en: “Si el Uno es Uno”, desde el ser “Uno siendo Uno”. La existencia de “es Uno”. El sentido de este uso del verbo “ser” da cuenta de la bifidez del Uno, que es por un lado del estatuto del ser y pertenece a lo simbólico, al campo de *einzigster Zug* freudiano, del lenguaje. Y siendo Uno *es*, y por lo tanto existe en tanto cuerpo. Se lo designa como Uno y se afirma su existencia como Uno, lo cual designa dos campos de abordaje del Uno.

En tanto ser, “es Uno”, y lo simbólico aporta la lengua que sostiene una identidad que se escribe en relación al nombre propio de un sujeto. En tanto existencia, el “Uno *es*”, se trata de otra forma de escritura y se inscribe como huella. Y en este sentido la escritura es la medida de la existencia porque la escritura es permanencia.

El Uno de la existencia se funda en un efecto de escrito, permanece, es primario porque implica una conexión con la sustancia sensible, porque la existencia es preciso considerarla en otro nivel que el del lenguaje que es propio del ser en tanto tiene la palabra.

“La existencia permite acceder al lenguaje por eso es necesario considerarla en otro nivel que el del ser, en el nivel de la escritura porque lo escrito puede autonomizarse en el lenguaje. La escritura de la existencia no es la escritura de la palabra sino de la huella” (Lacan, 1971-72).

En términos significantes, que es la línea que aporta Lacan para definir la diferencia entre ser y existencia, hay dos estatutos propios al significante, y por eso la anfibología de ese término: uno es el significante anotado por la palabra y el otro es el significante sólo, al que menciona como letra o huella. En términos lingüísticos es un “hay”, ese significante primero que ubica como metáfora para decir que como signo es como una sustancia que impresiona lo sensible. Y es allí donde interviene el lenguaje y nos impone un ser.

Finalmente, en el Seminario *Aún* (1972-73) Lacan se refiere a Descartes⁸⁷ y la división

⁸⁷ René Descartes (1596-1650).

entre sustancia pensante y sustancia extensa. La *res extensa* es la sustancia del cuerpo, lo pulsional en sus manifestaciones del principio del placer o del *unlust*, como lo refiere Freud, y la *res cogitans*. A ambas se referirá Descartes en su libro *Las pasiones del alma* del año 1649, en el que intenta delimitar exhaustivamente la pasión y el ser como atributos de lo humano.

Descartes responde, de acuerdo a lo pensado en ese momento, con el intento de dilucidar el enigma de la unión alma y cuerpo, situando el centro en la glándula pineal.

En seminarios posteriores, Lacan retoma la cuestión planteada en relación al Uno, y sostiene la aporía entre ser y existencia, ubicando un concepto central en su última enseñanza respecto de la no-relación demostrable lógicamente entre ambos términos de la aporía presentada. Y sostiene la función del escrito en la dimensión de la escritura de la palabra, que atribuye al campo del ser, como decíamos, de lo unario, y la que nombra como escritura de la huella, de la letra, propia de la existencia.

II.4 La escritura y la diferencia.

Derrida lo sigue a Freud a la letra cuando afirma: “Indudablemente la vida se protege a sí misma mediante la repetición, la huella, la diferencia. Hay que pensar la vida como huella antes de determinar el ser como presencia” (Derrida, 1967: 280).

Veamos ahora la lectura que realiza Derrida⁸⁸ de la *Carta 52*, a partir del estudio de la

Nació en el seno de una familia noble francesa. Se educó en un colegio de jesuitas de La Fleche. Dedicó su vida al estudio, la ciencia y la filosofía.

Sus obras más importantes son: *El discurso del método* de 1637, *Las meditaciones metafísicas* de 1640, *Principios de filosofía* de 1644 y *Las pasiones del alma* de 1649. Esta última fue escrita a instancias de la princesa Isabel de Bohemia, que le solicitó aclaraciones sobre la relación entre dos sustancias tan distintas como el alma y el cuerpo. La obra explica las pasiones y consta de tres partes: la primera trata las pasiones en general, la segunda las seis pasiones primitivas y la tercera todas las demás.

Describe la fisiología humana y culmina en una moral. Presenta la peculiaridad de considerar el concepto de glándula pineal como aquel lugar de conexión del cuerpo y el alma.

⁸⁸ Jacques Derrida (1930-2004).

Filósofo y crítico literario francés. Fue una de las figuras más influyentes del siglo XX en estos campos. Profesor en la École Normale Supérieure de París (1965-1984) y más tarde de la École des Hautes Études, sus teorías han dado lugar a la corriente llamada «deconstruccionismo», cuya influencia ha sido importante tanto en Europa como en Estados Unidos.

Entre sus obras más importantes se encuentran: *La voz y el fenómeno* (1973), *De la gramatología* (1977),

huella mnémica que presenta en el artículo *Freud y la escena de la escritura* perteneciente a su libro *La escritura y la diferencia* (1967). En este texto aborda particularmente la inscripción de la huella mnémica abriendo paso a la constitución de la función de la memoria y la organización de lo psíquico.

El psicoanálisis es abordado por Derrida cuando se refiere a cómo fue representada, en Freud, una estructura del aparato psíquico:

(...) qué aparato hay que crear para representar la estructura psíquica y qué significa en cuanto al aparato y el cuanto al psiquismo proyectar y liberar la imitación, en una máquina, de una cosa tal como la escritura psíquica. No si el psiquismo es realmente una especie de texto, sino: ¿qué es un texto y que tiene que ser lo psíquico para ser representado por el texto? Pues si no hay ni máquina ni texto sin origen psíquico, no hay tampoco nada psíquico sin texto (Derrida, 1967: 217).

Con esta afirmación, Derrida da inicio a un pormenorizado estudio de la función del escrito en la obra de Freud, haciendo referencia explícita a la huella mnémica en la organización del aparato psíquico.

Sigamos su desarrollo: Derrida ubica un importante avance en las teorizaciones de Freud en el tiempo que va de la escritura del *Proyecto* (1895) a *Nota sobre la pizarra mágica* (1925), avance que señala como un abrirse paso hasta llegar a conformar la metáfora de una “huella escrita”.

Se trata de la configuración de huellas que llegan a representarse en la estructura de acuerdo al funcionamiento de una escritura. Los diferentes intentos de crear modelos que representaran el psiquismo encuentran su excelencia, piensa Derrida, en “*Nota sobre la pizarra mágica* en el que se presenta el conjunto del aparato psíquico.

II.4.1 El concepto de abrirse-paso y el abrirse-paso de las inscripciones.

El abrirse-paso sin la diferencia no alcanza, porque no hay abrirse-paso sin diferencia. Es por las diferencias que la cantidad se convierte en psique y mneme. De esa multiplicidad de lo perceptual y en el proceso de abrirse-paso, en términos de Derrida, se establecen las primeras diferencias que son referidas no sólo a cantidad, sino a la cualidad de lo percibido.

Este concepto es pensado por Derrida en dos aspectos, ambos referidos a las inscripciones en el aparato psíquico y el abrirse paso en la función de la memoria. El primero está referido al abrirse- paso de las inscripciones para establecer la impresión, el registro, la marca, de la huella y establecer con ese registro la función de la memoria. El otro abrirse- paso es el de lo inconsciente a lo consciente y el de la frontera entre las diferentes transcripciones, que es el abrirse paso de la traducción

El modelo de memoria que consideramos en el Capítulo I fue concebido por Freud a partir de las ciencias naturales, como una propiedad del sistema nervioso, que es la de ser alterado y mantener el registro de sucesos, aún los ocurridos una sola vez. Sabemos que Freud fue concibiendo la teoría de una interrelación entre las unidades del sistema nervioso, las neuronas, con la idea de barreras de contacto que las conectaban.

El concepto que abordó Derrida es el de pensar cómo la energía psíquica circula entre las neuronas, por eso se interesó particularmente en la teoría de las barreras de contacto que ya había desarrollado Freud en el *Proyecto*, pero con la particularidad que le otorgó Derrida que es la de animar lo conceptual otorgándole un tono metafórico para mostrar de que se trata cuando se habla de inscripción en la psique, ya que no son inscripciones rígidamente fijadas, sino que siguen el movimiento de la pulsación de la vida misma y por ende necesitan abrirse paso, es así como presenta ese particular registro de las inscripciones en lo sensible del psiquismo. Llama a ese registro un abrirse-paso. Con este nombre se refiere a la huella mnémica y su impresión en la psique abriendo una vía conductora que va más allá del factor cuantitativo que activa su presencia de huella. Ese abrirse- paso no es sin una resistencia. Derrida considera que es una hipótesis notable de Freud, la que está basada en las “rejas de contacto”, en el abrirse-paso y en la penetración del camino, si se la considera en su aspecto metafórico, saliendo ya de la descripción neurológica. Derrida rescata en el *Proyecto* a un Freud que hablando desde su base científica en neurología y adelantándose a su tiempo, se orienta a construir un modelo que se nutre de la filosofía de la ciencia en su manera de pensar al hombre (Derrida, 1967).

Es precisamente el paso que da Freud en la *Carta 52*, cuando se refiere a una triple estratificación y a la inscripción del signo perceptual (Freud, 1950b [1892-99]). Derrida interpreta el escrito freudiano considerando que el abrirse-paso implica abrir una vía conductora y esto, a su vez, es un proceso que implica una cierta violencia y una cierta resistencia ante la fractura “(...) la vía es rota, quebrada, fracta, abierta” (Derrida, 1967: 277). Los post-freudianos pusieron el acento en ese momento inaugural, que es el ingreso

de un sujeto al mundo simbólico y las implicancias posibles de patologías derivadas de la ausencia de una inscripción, tal es el caso del *Hombre de los lobos*, historial en el que Freud menciona la forclusión (*verwerfung*) que es la falta de una inscripción que fue definitiva en el desarrollo sintomático que el paciente sufrió posteriormente (1918 [1914]). En la *Carta 52*, no se refiere Freud a la ausencia de una inscripción sino a la falta de traducción de lo ya inscripto (Freud, 1950b [1892-99]). Veremos en los próximos capítulos cómo va enriqueciendo ese concepto.

Derrida no aborda en particular el concepto de la ausencia de una inscripción en este trabajo sino que señala el abrirse paso en relación a la que llama la diferencia entre los diferentes pasos abiertos, en cómo lo percibido, el signo de percepción, ingresa al incipiente psiquismo. Entre los post freudianos que abordaron ese primer encuentro de un sujeto con el mundo en relación al comienzo de la organización del psiquismo, Jacques Lacan se refiere a ese primer momento en el que el signo perceptual se inscribe en el psiquismo y lo caracteriza por la multiplicidad de estímulos que llegan al aparato (lo visto y lo oído en Freud) con el término “*essaim*”, término con el que se refiere al enjambre (haciendo alusión a la multiplicidad de estímulos que llegan al incipiente aparato) (Lacan, 1972-73).

Percepciones a las que el psiquismo reacciona con sensaciones fisiológicas y afectos que conforman las huellas de las primeras inscripciones en la psique. “Es necesario, entonces, que se establezca la diferencia entre los diferentes pasos-abiertos. Éste es el origen de la memoria y, arriesga Derrida, del psiquismo” (Derrida, 1967).

Dicha diferencia define la preferencia de la vía: “La memoria está constituida por los distinguos dentro de las facilitaciones entre las neuronas” (Freud, 1950a [1895]: 345; las cursivas son mías). Esos distinguos derivan de las sensaciones de placer-displacer más las respuestas propias de lo genético heredado que Freud consideró cuando presentó, posteriormente las que llamó “series complementarias”.

Luego, a partir de allí, la repetición reedita la misma impresión porque tiene el poder de abrirse-paso. La memoria de una experiencia depende de la cantidad de la impresión, y de la frecuencia de repetición de la misma impresión. De modo que al número de repeticiones se agrega la cantidad Q_n de la excitación, son dos órdenes heterogéneos, diferencias relativas a la producción de la huella. Es el movimiento que se presenta como un ensayo de la vida que se preserva a sí misma, constituyendo una reserva. La repetición está ya ahí

como defensa posible, en germen, potencialmente en la impresión primera, su posibilidad está ya en la resistencia de las neuronas la primera vez.

Retoma un pasaje del *Proyecto*, en particular el punto en el que se trata “el problema de la cualidad”⁸⁹, en el que se pregunta sobre aquello que nos proporciona la consciencia. ¿Cómo se generan las cualidades? La respuesta que arriesga Freud es la de la existencia de un tercer sistema de neuronas, las neuronas ω a las que atribuye la capacidad de ser excitadas en el proceso de la percepción y no en la retención de energía. Los estados de excitación de esas neuronas dan por resultado diferentes cualidades que serían sensaciones conscientes. El interesante planteo freudiano es que ese sistema de neuronas consta de la capacidad de mudar la cantidad externa del estímulo en cualidad: “Uno vislumbra que el carácter de cualidad (por tanto la sensación consciente) sólo se produce allí donde las cantidades están desconectadas lo más posible” (Freud, 1950a [1895]: 353).

II.4.2 El concepto de periodo y las barreras de contacto.

Importante referencia al tiempo que nombra “período”, porque implica una referencia sustancial respecto de la resistencia de las barreras de contacto de las que piensa valen sólo para la transferencia de Q , mientras que el período de la transferencia neuronal se propaga sin inhibición.

Pero aclara Freud en ese proceso que la cantidad no puede eliminarse por completo, razón por la cual puede considerarse que las neuronas ω estando investidas por Q_n están también aspirando a la descarga. Nueva pregunta de Freud, si las neuronas ω son como órganos de percepción tienen carácter pasadero como ϕ y facilitación plena que no proviene de cantidades ¿de dónde proviene su función? Freud se responde refiriéndose a Q_n , pero no solo en relación con la transferencia entre neuronas sino en relación a lo temporal (Freud, 1950a [1895]).

Propone Freud otro supuesto: las neuronas ω no almacenan Q_n , pero tienen influencia en el período de excitación y cómo éste afecta la consciencia. Aclara entonces que las

⁸⁹ En el “Proyecto” Freud introduce una problemática referida a la cualidad: “La consciencia nos da lo que se llaman cualidades, sensaciones que son algo otro (*anders sind*) dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad (*anders*) es distinguida según nexos con el mundo exterior” (Freud, 1950 [1895]: 352).

diferencias de período están relacionadas a los órganos de los sentidos que actúan como pantallas de Q, como filtros porque sólo permiten el paso de un estímulo de acuerdo a ciertos procesos de estímulo definido (Freud, 1950a [1895]).

Se trata entonces, para Derrida, de la temporalidad pura, de la periodicidad, es decir una temporalidad discontinua, entonces se trata de que la oposición entre cantidad y cualidad sea precedida y condicionada por el período.

Veamos la importancia de estas respuestas de Freud a las incógnitas que se plantea en aquello que va pensando; para ubicar el trauma psíquico y su relación a los estados de conciencia en cuanto a las inscripciones en el psiquismo.

II.4.3 El abrirse-paso, la traducción.

El texto inconsciente, nos aclara Derrida, está ya tejido de huellas puras. Es decir, son archivos, láminas originarias, que son, desde siempre, transcripciones. La fuerza produce el sentido, afirmando el poder de repetición. Lo que constituye la fuerza de la escritura es el abrirse paso a la repetición psíquica. Hay una espacio- temporalidad entre las inscripciones en las diferentes estratificaciones y por ende en el pasaje de un contenido reprimido en lo inconsciente a lo consciente. Es en ese pasaje que Freud sitúa la falta o falla de traducción del material psíquico.

Derrida introduce la problemática de la traducción que Freud nos presenta en la Carta 52, como resultado del proceso que se realiza entre las estratificaciones que componen el aparato psíquico. Leemos en ese texto que la huella mnémica es aquello que no se deja resumir en la simplicidad del presente (se refiere a la resistencia de la huella inscrita, a una traducción literal), con este criterio adelanta su posición respecto de una protensión (se refiere al esfuerzo de hacerla consciente), que es impensable sin la retención, derivada de la represión. Cuando se trata de una traducción (*übersetzung*), es decir cuando un pensamiento inconsciente aspira a una traducción a lo preconsciente, para penetrar después en la conciencia, no se trata, en ese caso, de un nuevo pensamiento en otro lugar, porque se trataría de una transcripción que conservaría el texto original. “No hay texto escrito y presente en otra parte, que daría lugar, sin que se modificara por ello, a un trabajo y a una temporalización (la cual pertenece, si nos atenemos a la literalidad freudiana, a la conciencia) que se mantendrían externos a él y que flotarían en su superficie” (Derrida, 1967: 291).

Derrida considera que cuando se habla de traducción es necesario considerar el modelo estructural de la escritura que presentó Freud. Modelo que se va densificando en las cuatro formas de estructura de aparato psíquico que construyó, hasta el más representativo de los intentos realizados para presentar la idea de una escritura del psiquismo y el momento más fecundo de su creación, que es la *pizarra mágica*.

Encontramos así el intento de Freud a partir del *Proyecto*, de situar el psiquismo desde una topografía de las huellas y una dinámica del funcionamiento de la energía nerviosa en los actos del “abrirse-paso” entre las neuronas para definir el funcionamiento del aparato. Cuando Freud abandona la neurología y la esperanza de hallar localizaciones anatómicas comienza a transformar las preocupaciones topográficas para dar lugar a la escritura, entonces la huella se hará tejido y el abrirse-paso construirá un espacio cifrado⁹⁰.

El núcleo del trauma es la inscripción del signo perceptual de la satisfacción pulsional que le dio origen, es el que retorna vía la reminiscencia presentificando la respuesta del cuerpo por la vía del síntoma⁹¹.

En el historial del Hombre de los Lobos el sentimiento de irrealidad, *déjà vu*⁹², que el sujeto presentó ante la alucinación del dedo cortado constituye el eco imaginario que surge en el límite en el que se interrumpe el texto simbólico dejando al desnudo el soporte de la reminiscencia. El sentimiento de realidad deviene de la resurgencia del recuerdo olvidado en tanto se produce en el interior del texto simbólico que constituye la rememoración⁹³. En la reminiscencia el mito platónico señala la presencia de una marca que viene de otro lado y que vivificará, bajo la forma del recuerdo, un saber que ya estaba en el alma.

⁹⁰ Charles A. Peirce elabora la teoría del signo y los conceptos de cifra y signo que Freud refiere en la Carta 52 para referirse al signo perceptual (como hemos visto en el Capítulo I).

⁹¹ Ver Carta 52 en el Capítulo II de esta tesis.

⁹² En el historial del Hombre de los Lobos en una nota al pie Freud se remite a su artículo sobre “Acerca del falso reconocimiento” (*déjà raconté*). En el curso del trabajo psicoanalítico, el sujeto cuenta que estando en el jardín de su casa creyó haberse rebanado el dedo meñique. Creyó además, haber contado esa experiencia en el análisis, ocasión que Freud señala como un fenómeno de *déjà raconté*. Respecto de la vivencia del sujeto la alucinación del dedo cortado quedó señalada como un falso reconocimiento y conectada con el complejo de castración. El sentimiento de *déjà vu* es retomado por Jacques Lacan en los Escritos II, precisamente recordando el mismo historial freudiano, ubicando esa “impresión” como el eco imaginario que se produce en el límite en el que resurge un recuerdo olvidado en el punto en el que al interrumpirse el texto simbólico que sostiene la rememoración “deja al desnudo el soporte de la reminiscencia” (Lacan, 1966: 152).

⁹³ Lacan (1966) dice al respecto:

El sentimiento de irrealidad es el mismo fenómeno que el sentimiento de realidad si se designa con ese término el “clic” que señala la resurgencia, difícil de obtener de un recuerdo olvidado. Lo que hace que el segundo sea sentido como tal es que se produce en el interior del texto simbólico que constituye el registro de la rememoración (p. 152).

Es el punto en el que se sitúa el sentimiento de realidad mientras que al sentimiento de irrealidad se le atribuye el que se presenta cuando el texto se interrumpe y “deja al desnudo el soporte de la reminiscencia” (Lacan 1966: 152).

Freud inaugura la construcción del aparato psíquico también con la impronta de una inscripción, no se refiere al alma, sino a la inscripción del sigo perceptual, marca de la inclusión del sujeto en el universo simbólico, señalando el borde, entre psique y soma en el que pulsión encuentra la satisfacción. Es el borde en el que la relación a la pulsión establece el marco de la reminiscencia.

“La huella como memoria no es un abrirse-paso puro, que siempre podría recuperarse como presencia simple, es la diferencia incapturable e invisible entre los actos del abrirse-paso” (Derrida, 1967: 277). Se está refiriendo al hábito que se repite por una necesidad fisiológica. Es interesante el enfoque de Derrida en su lectura de Freud porque sostiene que la repetición que podría pensarse como derivada de un aumento de fuerza pulsional actualizado, no es porque se agrega una mayor intensidad de energía psíquica (no se trata de un nuevo momento traumático) porque ninguna intensidad reedita la misma impresión, sino que la repetición misma tiene el poder de abrirse-paso.

Es decir se trata por un lado del componente energético, que más adelante será para Freud incorporado a una teoría de la pulsión, y el sentido de la representación de la que se trate. Es la hipótesis de un sentido, continúa Derrida, que no ha sido significado sino con retardo, *nachtraglich*, a destiempo.

Entonces el paso a lo consciente como traducción no es una nueva escritura derivada y repetitiva, una transcripción que doble la escritura inconsciente, ese paso se produce en forma original “(...) y en su misma secundariedad es originario (...)” (Derrida, 1967: 292).

Es necesario entonces no confundir con la escritura común porque no se trata de una escritura objetivista, sino de la escritura psíquica.

En lugar de usar analogías Freud propone pensar que una carga de energía es transferida o retirada de una ordenación determinada y que su producto psíquico queda bajo el dominio de una instancia o sustraída a la misma. Sustituimos aquí nuevamente una representación tópica por una representación dinámica; lo que nos parece dotado de movimiento no es el producto psíquico sino su inervación. Derrida aclara el punto con su lectura de Freud, cuando piensa que la escritura psíquica no es un desplazamiento de las significaciones, porque la energía no se deja reducir y es esta la que produce un sentido (Derrida, 1967: 292).

Afirma Derrida, al referirse al trabajo de la huella mnémica, que sin ser ya huella neurológica, no es todavía la memoria consciente. El trabajo de la huella es que produce y

no que recorre su ruta abriéndose camino tras la labor subterránea de una impresión, tal como lo anuncia Freud en *Lo inconsciente*, cuando afirma que las representaciones-cosa necesitan franquear la barrera de la represión para pasar primero a lo preconscious y arribar, así, a la representación-palabra. Ese es un trabajo mediado por la huella mnémica, lo veremos en el capítulo III.

En este punto piensa Derrida que el pasado no se revela, se produce, y en esto lo sigue a Freud en el concepto de “pensar hacia atrás”, al que se refiere en el *Proyecto* (Freud 1950a [1895]: 428). Dice, quizás hasta una percepción que ha dejado huellas.

Las dos dimensiones, agrega Derrida, la de la protensión y la temporalización, persisten en una síntesis indivisible, ambas indispensables, son dos dimensiones que se implican mutuamente. La protensión es la acción anticipa el movimiento de lo reprimido a lo consciente y la huella retiene la marca que la originó como huella (Derrida, 1967). En los historiales de Freud ya desarrolla el punto de los restos sintomáticos que persisten después de un psicoanálisis llevado a término y, mucho después, en *Análisis terminable e interminable* de 1937 retoma el punto de la marca de origen de la inscripción de la huella que persiste después de un análisis terminado y que muchas veces conduce a ser retomado (Freud, 1937: 227).

En este interesante pasaje Derrida aclara que al privilegiar la anticipación se correría el riesgo de reducir “la pasividad fundamental” que se llama “tiempo”, porque en tanto la huella nos remite a un pasado absoluto es que obliga a pensar un pasado que sólo se comprende en la forma que toma la presencia modificada, como un presente-pasado (Derrida, 1967). Entonces el pasado significado como presente-pasado, el pasado absoluto que se retiene en la huella, ya no merece el nombre de pasado. El concepto metafísico del tiempo como “presente, pasado y porvenir” no puede describir la estructura de la huella. Desarrollaremos este punto con Paul Ricoeur.

II.5 Escritura y mito. El farmacón de la escritura (Derrida).

La relación entre memoria y escritura se juega en pensar la memoria como desvelamiento que reproduce la presencia de la cosa recordada y la re-memoración como repetición del monumento: la verdad y su signo, el ser y el tipo.

La estructura del mito soporta en su transmisión el relato de una aporía fundamental que es del origen, vacío primario en el saber constituido. En la organización de las unidades que componen el mito, los mitemas esta la trama de una arquitectura del conocimiento basado en la observación del mundo natural. Los griegos fundamentaron el mito en la tradición oral, en la dialéctica con la que se transmitía, como en el Fedro de Platón, el origen mítico de la escritura.

En su ensayo *La Pharmacie de Platón* de 1972, Derrida realiza un exhaustivo desarrollo del *Fedro* de Platón⁹⁴ en el que examina, mediante el recurso al mito platónico, el valor de la escritura para enriquecer los conocimientos del pueblo egipcio:

El rey Tamus reinaba entonces en todo aquel país, y habitaba la gran ciudad del Alto Egipto, que los griegos llamaban ‘Tebas egipcia’, y que está bajo la protección del dios que ellos llaman Ammón. Teut se presentó al rey y le manifestó las artes que había inventado, y le dijo lo conveniente que era extenderlas entre los egipcios. El rey le preguntó de qué utilidad sería cada una de ellas, y Teut le fue explicando en detalle los usos de cada una; y según que las explicaciones le parecían más o menos satisfactorias, Tamus aprobaba o desaprobaba. Dícese que el rey alegó al inventor, en cada uno de los inventos, muchas razones en pro y en contra que sería largo enumerar cuando llegaron a la escritura.

(...)

Ingenioso Teut- respondió el rey-, el genio que inventa las artes no está en el caso que la sabiduría que aprecia las ventajas y las desventajas que deben resultar de su aplicación. Padre de la escritura y entusiasmado con tu invención, le atribuyes todo lo contrario de sus efectos verdaderos. Ella no producirá sino el olvido en las almas de los que la conozcan, haciéndoles despreciar la memoria; fiados en este auxilio extraño, abandonarán a caracteres materiales el cuidado de conservar los recuerdos, cuyo rastro habrá perdido su espíritu. Tú no has encontrado un medio de cultivar la memoria sino de despertar reminiscencias; y das a tus discípulos la sombra de ciencia y no la ciencia misma (Platón, trad. 1871: 48)

Los caracteres de la escritura (*grammata*) ofrecidos como *fármakon*, medicina que brindaría a los egipcios la capacidad recordar, sería entonces un remedio para la memoria:

La escritura (o, si se quiere, el *fármakon*) es, pues, presentada al rey. Presentada: como una especie de presente ofrecido en homenaje por un vasallo a su soberano (Zeus es un semi-dios que habla al rey de los dioses) pero ante todo como una obra ofrecida a su apreciación (Derrida, 1972: 111).

La escritura como *Fármakon* no será aceptada por el rey-dios, quien por el contrario, la rechazará mostrándola como amenaza.

⁹⁴ Platón nace en Atenas en 427 y muere en 348.

Perteneció a una familia aristocrática integrada por personajes notables en la ciudad. En su juventud ocurrieron problemas políticos serios como la guerra del Peloponeso que destruyó Atenas. En la ciudad se padecía la alternancia de la democracia y la tiranía oligárquica. La obra de Platón lleva la marca de esos sucesos, inestabilidad política de los gobernantes, peligro de un imperialismo centrado en el comercio marítimo. La muerte de Sócrates fue una de las razones del pesimismo escrito en *Georgias*. En su larga carrera Platón escribió gran número de diálogos: (citamos sólo algunos) *Protágoras*; *Apología de Sócrates*; *Critón*; *Georgias*; *Menon*; *Fedón*; *El Banquete*; *Fedro*; estos tres últimos desarrollan un retrato idealizado de Sócrates.

En el *Fedro* al invento del *Fármakon* se le reprocha “(...) el sustituir del habla viva por el signo sin aliento, el pretender prescindir del padre (vivo y fuente de vida) del *logos*” (Derrida, 1972: 136)

La escritura es, en ese mito, el *Fármakon* que se ofrece como remedio para la memoria y el sostén del recuerdo pero es filtro y la vez veneno porque se introduce en el cuerpo del discurso sembrándolo de ambivalencia: “Ese encantamiento, es virtud de fascinación, ese poder de hechizamiento pueden ser –por turno o simultáneamente- benéficos y maléficos” (Derrida, 1972: 102).

La réplica del rey invierte la eficacia del *Fármakon* mostrando el reverso del verdadero efecto de la escritura⁹⁵. Es entonces que ese efecto no benéfico de la escritura aparece en el *Fedro* como el resultado de volver olvidadizos a los hombres por falta del ejercicio de la memoria, a quienes hayan confiado en el escrito porque será desde huellas exteriores de la escritura como se acordarán de las cosas. La instrucción será entonces la apariencia y no la realidad y sus juicios dependerán de ser apariencias de hombres instruidos en vez de ser hombres instruidos.

Derrida refiriéndose a escritura se pregunta si las *typoi* (las huellas) son la representantes físicas de lo psíquico ausente y propone que habría que pensar que las huellas escritas no son del orden de la *fisis*, porque no están vivas. Violentan la organización de la *mneme* en la que no se oponen *fisis* y *psique*.

Crear al rey, relata Derrida implicaría pensar que el *Fármakon* de la escritura viene a molestar a la *mneme*, fascinándola, haciéndola dormir. Confiando en la naturaleza de sus tipos (huellas) la memoria no se mantendrá despierta, fascinada por sus propios signos se dejará invadir por el olvido y el no-saber.

⁹⁵ Citando a Platón, Derrida explica la paradoja del mito: “Y el rey replicó: ‘incomparable maestro de artes, ¡oh, Zeus! (*O tejníkotate Zeuz*), uno es el hombre capaz de dar a luz a la institución de un arte; otro el que es capaz de apreciar lo que ese arte comporta de perjuicio o de utilidad para los hombre que deberán utilizarlo. Ahora tú, en tu calidad de padre de los caracteres de la escritura (*pater on grammaton*), les haz por complacencia hacia ellos atribuido todo lo contrario (*tunanton*) de sus verdaderos efectos. Pues este conocimiento tendrá como resultado en los que lo hayan adquirido, el volver olvidadizas a sus almas, pues dejaron de ejercitar su memoria (*lecei men en psijais parexei mnemes ameletesia*): confiando en el efecto de lo escrito, será desde fuera gracias a huellas exteriores (*dia pistin grafes exocen ip' alotrion tipon*) y no desde el interior y gracias a ellos mismos como se acordarán de las cosas (*uk endosen autus if' auton anamimneskomenus*). No es pues para la memoria sino para la rememoración para lo que tú has descubierto un remedio (*ukun mnemes, ala ipomneseo, farmakon eures*)” (Derrida, 1972: 152)

Lo exterior aparece cuando la *mneme* en lugar de estar presente en sí en su vida, como movimiento de la verdad se deja suplantar por el archivo y por la re-memoración y conmemoración.

El espacio de la escritura, el espacio como escritura se abre en el movimiento violento de esa suplencia entre *mneme* y *hipomnesis*. El exterior está ya en el trabajo de la memoria. La enfermedad se insinúa en la relación consigo de la memoria, en la organización general de la actividad mnésica. La memoria es por esencia finita (Derrida, 1972: 163).

Derrida piensa que lo que sueña Platón es en una memoria sin signo, una *mneme* sin *hipomnesis*, sin *Fármakon*. La oposición entre *mneme* e *hipomnesis* regiría el sentido de la escritura. Entre la memoria y su suplemento el límite no es preciso porque en ese límite está la repetición. La memoria viva repite la presencia del *eidos* y la verdad es también la posibilidad de la repetición en el recuerdo. Pero en el movimiento anamnésico de la verdad lo que es repetido debe presentarse como tal en la repetición: “Lo verdadero es repetido, es lo repetido de la repetición, lo representado presente en la representación. No es el repetidor de la repetición ni el significante de la significación” (Derrida, 1972: 163).

Es con estos conceptos que Derrida se refiere a la relación entre escritura- memoria y huella para señalar la íntima conexión, el anudamiento que las lleva a una mutua dependencia enlazados por el factor común que constituye la repetición.

Derrida realiza un análisis del mito del nacimiento de la escritura, nos muestra que la requisitoria contra la escritura propuesta por Platón no se orienta a enmarcarla a la sofística, sino que, contrariamente, parece proceder de ella: “¿Ejercitar la memoria, en lugar de confiar huellas al exterior, no es la recomendación imperiosa y clásica de los sofistas?” (Derrida, 1972: 162).

Aclara que Platón se apropia del argumento de los sofistas y lo vuelve contra ellos. Platón apunta que la sofística no es el recurso a la memoria, sino a la sustitución de la memoria viva por el recurso a la ayuda-memoria, a la perversión que consiste en reemplazar la reanimación de un saber por la memoria mecánica.

Plantea el límite entre lo vivo, de la memoria, y lo no-vivo; la memoria como un develamiento que produce su presencia y la repetición.

Su hipótesis se plantea en la diferencia entre “el exterior” y la *mneme*. El exterior no comienza en la juntura de lo psíquico y lo físico, sino en el punto en el que la *mneme* en lugar de estar presente, “como movimiento de la verdad”, se deja suplantar por el archivo

(Derrida, 1972: 163). “El espacio de la escritura, el espacio como aventura, se abre en el movimiento violento de esa suplencia en la diferencia entre mneme e hipomnesis. Lo exterior está ya en el trabajo de la memoria” (Derrida, 1972: 163).

Concluye que la memoria es por esencia finita, y que una memoria sin límites requiere de una presencia permanente, como es el caso del cuento de Borges “Funes, el memorioso”, que veremos inmediatamente después de Derrida en el apartado II.3.1.

La memoria, por su carácter finito, siempre necesita signos para acordarse de lo no presente, con lo cual tiene, necesariamente, una relación y es por eso que se deja impresionar por el exterior.

“La oposición entre mneme e hipomnesis rige el sentido de la escritura (...)” (Derrida, 1972: 166) porque entre la memoria y su suplemento el límite es sutil, porque en una y otra parte del límite, se trata de la repetición.

Derrida promueve, con Platón, la idea de la memoria viva que repite la presencia del *eidos* y la verdad es la posibilidad de la repetición en el recuerdo: “Lo verdadero es repetido, es lo repetido de la repetición, lo representado presente en la representación” (Derrida, 1972: 167).

Finalmente, considera que Platón imita a los imitadores: “(...) para restaurar la verdad de lo que imitan, la misma verdad” (Derrida, 1972: 168).

Los sofistas aconsejaban proteger con el *fármakon* y ejercitar la memoria, pero era para poder hablar sin saber, sin cuidado de la verdad, para dar signos.

II.6 La función de la *mneme*.

Paul Ricoeur aborda el tema que nos interesa a partir de la función de la mneme y cómo, desde Aristóteles y Platón, el origen de la memoria es atribuido a la escritura. Piensa que hay que dotar a la huella de una dimensión semiótica, de un valor de signo y considerar la huella como un efecto signo, signo de la acción del sello sobre la impronta. La metáfora de la impronta de la que la inscripción quiere ser una variante remite a una doble lectura que implica un desdoblamiento interno: está la impronta, que es la marca, y está la inscripción, que es el símbolo, son dos modelos.

Paul Ricoeur toma en cuenta la noción de inscripción de la huella mnémica a partir de un enfoque temporal en *La memoria, la historia, el olvido*. En este libro se pregunta qué sucede con el enigma de una imagen que se muestra “(...) como presencia de una cosa ausente marcada con el sello de lo anterior” (Ricoeur, 2000: 123).

“Lo que debemos esclarecer es la significación misma de la noción de huella, respecto del tiempo pasado” (Ricoeur, 2000: 554).

Ricoeur se pregunta: ¿qué hace que la inscripción sea a la vez presente como tal y signo de lo ausente, de lo anterior? (Ricoeur, 2000: 554). Para Freud el dilema es el signo lingüístico, la palabra que, como veremos más adelante, está en relación a lo visto y lo oído que deja sus huellas en el inconsciente.

Aclara Ricoeur al respecto:

Los griegos tenían dos palabras, *mnēmē* y *anamēsis*, para designar, por una parte, el recuerdo como que aparece, algo pasivo en definitiva, hasta el punto de caracterizar como afección - *pathos*- su llegada a la mente, y por otra parte, el recuerdo como objeto de una búsqueda llamada, de ordinario, *rememoración*, *recolección* (Ricoeur, 2000: 20).

Ricoeur, refiriéndose a *La pharmacie de Platon*, considera en el capítulo *La historia: remedio o veneno* (Ricoeur, 2000: 185 y sig.) de su libro *La memoria, la historia, el olvido*, sitúa al *Fedro* como el nacimiento mítico de la escritura de la historia porque lo que está en juego en ese mito es el destino de la memoria. La invención de la escritura es opuesta como una amenaza a la memoria verdadera y es por eso que afecta a la memoria auténtica.

Ricoeur se pregunta si aquello a lo que el Dios se opone en el remedio, es la reminiscencia porque el remedio producirá (lo opuesto a lo que ofrece), el olvido en el alma de quienes lo aceptan, la rememoración vendrá entonces desde afuera y no de lo incorporado en el alma, de acuerdo al mito de un alma que trae su conocimiento de mas allá del mundo sensible, en el lugar supracelste que percibe el alma.

Ricoeur nos conduce a verificar la diferencia entre memoria, recuerdo, rememoración, reminiscencia y olvido. Nos presenta cómo, a partir de la estructura del mito, se intenta penetrar la aporía del origen en el afán de hallar el sentido del comienzo del psiquismo.

En este libro, *La memoria, la historia, el olvido*, nos acerca a un modelo diferente en la relación entre memoria y reminiscencia y nos propone encontrar la diferencia entre memoria e imagen en función de la confusión entre rememoración e imaginación que resulta del devenir imagen del recuerdo afectando de este modo la ambición de fidelidad

de la memoria⁹⁶. Se trata de una revisión de la función veritativa de la memoria y para ello propone separar imaginación y memoria planteando dos orientaciones: la primera es la separación de la imaginación y la memoria de acuerdo a la diferencia entre dos objetivos

(...) uno, el de la imaginación dirigida a lo fantástico, la ficción, lo irreal, lo posible, lo utópico; otro, el de la memoria, hacia la realidad anterior, ya que la anterioridad constituye la manera temporal por excelencia de la cosa ‘recordada’, de lo ‘recordado en cuanto tal’” (Ricoeur, 2000: 22).

Para realizar su investigación extrae de Platón el término *eikōn*, que indica la representación de una cosa ausente, en ese caso la imaginación envuelve y comprende la memoria. En contraposición presenta el modelo aristotélico que es la representación de una cosa percibida, adquirida anteriormente que refiere y elige la inclusión de la problemática de la imagen en el recuerdo.

En este punto Ricoeur nos presenta, siguiendo a Platón, el *eikōn*, y la presencia de la cosa ausente que aparece asociada a la impronta, al *typos*, presentada con la metáfora del anillo de sello que imprime su marca en el bloque de cera.

En este modelo el olvido es planteado como destrucción de huellas y como falta de ajuste de la imagen presente a la impronta dejada por el anillo de cera, es decir, de la marca que constituye la impronta.

En la teoría platónica del *eikōn* la referencia al pasado es implícita; Ricoeur señala que la ausencia de referencia expresa la marca distintiva de la memoria, es decir la anterioridad de las marcas con las que se significan las afecciones del cuerpo y del alma, marcas con las que se vincula el recuerdo pero que pudo ser un obstáculo a la función temporalizadora de la memoria., por ausencia de la referencia. En este punto, Ricoeur se refiere al *Teeteto*, en el que se vinculaba la *eikōn* con la suposición de una marca comparable a la impronta de un anillo de sello sobre la cera. El *Teeteto* analiza, reúne *eikōn* y *typos*, con lo cual Ricoeur afirma que hay una armonización, un ajuste, que puede fallar y señala la problemática de la impronta y la de la relación entre *eikōn* e impronta.

La oposición que se desprende del mito del *Fedro* sobre el *Fármakon* de la escritura es retomado por Ricoeur para decir que se trata de dos escrituras, inscripciones, los dos

⁹⁶ El siguiente pasaje esclarece lo mencionado:

La memoria reducida a la rememoración, opera siguiendo las huellas de la imaginación. Pero la imaginación considerada en sí misma, está situada en la parte inferior de la escala de los modos de conocimiento, como una de las afecciones sometidas al régimen de encadenamiento de las cosas exteriores al cuerpo humano (Ricoeur, 2000: 21)

modos de discurso son como hermanos, pese a su diferencia de legitimidad, pero Ricoeur afirma que es en el alma donde está escrito el verdadero discurso, porque el discurso escrito es, de alguna forma, una imagen de lo que “(...) en la memoria viva, está vivo, dotado de un alma, lleno de savia” (Ricoeur, 2000: 188).

Establece allí una primera dificultad: aún cuando los tiempos verbales denoten el pasado están enunciados implícitamente, por ello ante la falta de referencia, no hay una reflexión clara de la relación al recuerdo.

Lo que está en juego es el estatuto del momento de la rememoración tratado como un reconocimiento de la impronta, entendida como la marca con el anillo del sello en la superficie sensible del sujeto que percibe. La posibilidad de falsedad está inscrita en esta paradoja que presenta una duda sobre la marca, considerando la relación entre *eikōn* e impronta el punto culminante del análisis regresivo en la metodología de Platón.

Ricoeur considera que la admisión de la impronta ha suscitado dificultades que abruma a la teoría de la memoria y también a una teoría de la historia.

Las dificultades que se presentan en el recorrido platónico sobre la memoria son la ausencia de una referencia expresa a la marca distintiva de la memoria con las que se vincula el recuerdo. Es el punto de ruptura con Aristóteles, y el tipo de relación entre la representación y la marca primera, con lo cual se presenta la duda sobre la dimensión veritativa de la memoria.

II.6.1 La metáfora de la impronta.

La metáfora de la impronta de la que la inscripción quiere ser una variante remite a una doble lectura que implica un desdoblamiento interno: está la impronta, que es la marca, y está la inscripción, que es el símbolo, son dos formas de escritura.

La impronta, aclara Ricoeur, bajo el nombre de huella, ha suscitado numerosas dificultades, propone entonces tratar de sortear las confusiones que el uso del término “huella” ha ocasionado siguiendo el de impronta y distingue tres usos del término “huella”: las marcas exteriores, las de la escritura propiamente dicha, la de los discursos escritos y la componente representativa de la imagen que sigue la metáfora de la impresión sobre la cera.

Continúa Ricoeur, que otra cosa es la impresión en cuanto afección que resulta de un acontecimiento destacado, esta es la impresión que afecta el meollo del alma (es la referencia freudiana a la impronta de la marca: el trauma).

En este punto Ricoeur nos presenta a Sócrates:

La memoria, sugiere Sócrates, en su encuentro con las sensaciones y las reflexiones que provoca este encuentro, me parece que, en tales circunstancias, si puedo hablar así, escriben (*Graphen*) discursos en nuestras almas y cuando semejante reflexión (*Pathema*) inscribe cosas verdaderas, resulta de ello en nosotros una opinión verdadera y discursos verdaderos. Pero cuando este escribano que está en nosotros escribe cosas falsas, el resultado es contrario a la verdad (Ricoeur, 2000: 32).

La pregunta que surge es cómo persiste la impronta, sea recordada o no.

En Aristóteles la cuestión es más clara, la memoria es del pasado, por lo tanto cuando se refiere a memoria incluye la dimensión del tiempo distinguiendo dos instantes, uno anterior y otro posterior, la relación entre memoria e imagen pertenece a la misma parte del alma, el alma sensible.

El simple recuerdo sobreviene a la manera de una afección mientras que la rememoración es una búsqueda activa. El acto de acordarse implica el tiempo, y es ese lapso entre la impresión primera y su retorno el que recorre la rememoración.

Con el recuerdo, lo ausente lleva la marca temporal de lo anterior, en cambio si se pone en juego la teoría del *eikōn* unida a la de tipos el enigma se sostiene.

En el Preludio del capítulo dos del texto de Ricoeur que comentamos, el autor sitúa su posición: es en el alma dónde está inscripto el verdadero discurso y en una llamada al pie dice: “Puedo explicar este recurso a la inscripción sin apelar a la reminiscencia platónica, con la idea de huella psíquica, de perseverancia de la impresión primera, de la afección del *pathos*, en el que consiste el encuentro con el acontecimiento” (Ricoeur, 2000: 188).

Finalmente se refiere Ricoeur a su tesis respecto de la verdadera memoria para decir que es la que transmitiendo un conocimiento se escribe en el alma del hombre que aprende. Para la verdadera memoria, la inscripción es siembra, sus palabras verdaderas son simientes. Podemos hablar de escritura viva para esta escritura del alma.

Vemos que en Ricoeur se trata nuevamente de dos escrituras: una es aquella relacionada a los signos del lenguaje, a valor de lo simbólico que se refiere a la escritura de la palabra, se corresponde con las *wortvorstellung* freudianas, en un punto, a pesar de que la riqueza de la mirada filosófica de Ricoeur excede una comparación, porque su escritura se orienta

específicamente a la función de la mneme desde el punto de vista de la filosofía, en tanto que Freud presentó en sus investigaciones el valor de la presencia de una estructura de la psique que en sí ya define conceptualmente una posición a sostener respecto de la función de la memoria, desde la doble perspectiva de lo biológico y lo psíquico. Ricoeur, en este excelente texto, se orienta al valor de la memoria en sí, dejando la especificidad de la dimensión cognitiva y pragmática, el “uso” de la función de la memoria que aborda en el segundo capítulo, *La memoria ejercida. Uso y abuso* (Ricoeur, 2000: 81 y sigs.), que no abordaremos en esta tesis.

II.7 La filosofía del límite.

En su texto, Trías escribe sentenciando su propia escritura en un pantallazo de la crítica que asume como la del propio escritor sobre su obra. Es uno el que escribe y dice “el sentido o la idea de una palabra o frase es la cicatriz de una herida o picadura” (Trías, 2006: 58).

Es uno que dialoga con su propia escritura, señala que escribir es como clavar en las cosas los signos, los nombres; no es conocer las cosas, pero es el comienzo.

En “La dispersión”, Eugenio Trías escribe sobre “escritura”, para decir que escribir es “inscribir algo en la carne” (Trías, 2006: 57). Es tatuar al que lee. Singular estilo de profundidad de la inscripción es la pensada por Trías, interpretando, o más bien por su propia reflexión, coincidiendo con las niederschrift freudianas. Un poco después, añade, “las palabras son dardos que se clavan en la piel, son excitantes (...) ellas provocan posturas, reacciones” (Trías, 2006: 57).

Escribir, para Trías, es como avanzar en el laberinto hacia aquello que espera en el fondo, el Minotauro, atravesar el límite y retornar por el hilo de Ariadna, que permite al ser del límite recrearse cada vez. Por eso, la escritura de Trías es profundamente freudiana, aunque no técnicamente clínica, sino en aquello que denota Freud con su escritura del otro laberinto, el que conduce a lo profundo del psiquismo guiado en el regreso por el hilo que orienta el camino de lo oscuro y oculto, de lo pulsional que afecta al hombre. Cada sujeto reescribe su historia en el regreso de la profundidad de su propio laberinto.

El hilo es el del discurso, sigue la unidad de espacio y tiempo, pero en el cuidado por la racionalidad de la escritura puede perderse la verdad del pensamiento, nos invita a pensar Trías en su obra.

En *Filosofía del límite e inconsciente. Conversación con Eugenio Trías* (2004) de Jorge Aleman y Sergio Larriera, Trías se refiere a su texto *El árbol de la vida* (2003) para señalar la importancia de la propia experiencia del escritor, su material onírico como la materia misma de la que se nutre su escritura, para comprender cómo se construye una identidad, la de la propia escritura. Es una escritura que pone en acto el ser del límite del que habla y también la experiencia de la existencia misma del que escribe con el propio cuerpo.

Ese es el espacio del límite que señala su escritura, (...) “el límite aparece, entonces, como lugar de prueba, de experimentación y hasta de definición de lo que somos” (Trías, 2004: 20).

Considera que en una propuesta filosófica el filósofo vuelve sobre lo mismo, porque en ello cifra su propio proyecto de vida, aquello que dará sentido a su vida y, para Trías, es la filosofía del límite, la idea del límite y la topología que esa idea puede realizar.

Hay un sentido positivo del límite, concebido como un espacio de conjunción y disyunción y es el símbolo, que expresa la forma de pensar y decir esa función.

Desde el límite, la razón se recrea como fronteriza, puede desplegar una estructura “categorial”, que bordea el ser del límite y, a la vez, da cuenta de la racionalidad implícita del símbolo.

En *Variaciones del límite. La filosofía de Eugenio Trías*, José Manuel Martínez-Pulet habla de un triángulo ontológico: ser del límite, símbolo y razón fronteriza (2003: 183), íntimamente relacionados. Por un lado, se define el ser como ser del límite, por otro, se redefine la razón que corresponde como fronteriza y, además, se plantea un suplemento simbólico por el que se puede acceder “a aquello que alude el límite” (Martínez-Pulet, 2003: 183).

Ese triángulo se sintetiza con la noción de “espíritu”, que conjuga razón fronteriza y símbolo en torno al ser del límite, que Trías introduce de la siguiente manera:

El límite se proyecta en lo que somos (...) pero en el corazón del límite, en la raíz luminosa –y tenebrosa- del límite, hay algo relativo al *mysterium magnum* del ser y el existir y de sus contrarios, la nada, la no-existencia (Larriera y Aleman, 2004: 59).

La referencia a un espacio-luz es referida por Trías como el símbolo, el signo-flotante es el jeroglífico del inconsciente, llamado por él el “cerco hermético”, que nos permite un cierto y posible acercamiento de aquello que se nos sustrae a la comprensión (Larrieta y Aleman, 2004).

Desde un enfoque topológico, Trías habla de tres cercos: uno hermético, otro es el cerco del aparecer y, en la conjunción de ambos, está el cerco fronterizo. Sin embargo, podría decirse que, de algún modo, es este último el que produce los otros dos, por ser una fuente productiva y generatriz (Larrieta y Aleman, 2004). En la experiencia se da el cerco del aparecer y el que se denota como ausencia es el hermético. Jorge Aleman y Sergio Larrieta, en las conversaciones con Eugenio Trías, nos adelantan las dos operaciones de conjunción y disyunción, de reunión y separación, que establecen el límite en el cerco fronterizo.

Es interesante el enfoque con el que estos autores interpretan la filosofía del límite de Eugenio Trías cuando definen conceptualmente por los arcos que forman el límite y sus bordes. Arcos de diferente constitución: el arco del símbolo y el de la palabra. Y cómo el ser del límite habita ese espacio entre los bordes del cerco hermético y el fronterizo y, por otro lado, en el borde entre el cerco del aparecer. En ese espacio peculiar que habita el ser fronterizo persiste un doble cercenamiento, posible por la disyunción que se plantea y, a la vez, una doble unión por la misma razón, en suma, un espacio de tensión, porque el espacio de los símbolos denota que hay algo más que aquello que los símbolos nombran, y hay algo más de lo que aparece respecto de la significación.

Interesante paralelo con Freud, decíamos, respecto del cerco hermético, en una analogía con lo inconsciente primario, lo insusceptible de consciencia, lo inmune al sentido cuando algo conmueve el borde de ese cerco, algo que puede irrumpir en el aparecer contingentemente, eso emerge como una marca, como la impronta freudiana, un trazo, una inscripción, sin sentido en el momento mismo de la inscripción, es una inscripción que viene de lo hermético. Esa inscripción configura una de las caras del espacio que intermedia entre el aparecer y lo hermético.

Una marca de lo hermético ingresa en el cerco del aparecer, es una inscripción fuera de sentido y configura, arma el borde del aparecer. Es un llamado al sentido debido a la naturaleza simbólica de la cara del aparecer.

El sentido posible del aparecer, en un símbolo, pone límite al cerco hermético. Es algo

de lo imposible que puede aparecer inscripto en el campo potencial de escritura del aparecer. Así, lo simbólico aporta el sentido al fuera de sentido.

Ese espacio-frontera que es el cerco fronterizo da lugar a una diferencia entre sentido y sin-sentido denotada por la inscripción simbólica. De este modo, aquello que está fuera de sentido, al pasar al campo de significación, lo hace con la forma de huella o trazo.

Algo de lo hermético pasó al sentido, es una inscripción sin-sentido dentro de la significación que llama, busca sentido, lo simbólico presta las palabras y la sustitución. En el campo de la significación se plantea la tensión entre el sentido y el sin-sentido. Hay una inscripción que aporta un sentido y hay una renuncia a un sentido pleno.

Es notoria la semejanza con el concepto de “campo de potencial” en Peirce que, por un lado, es el límite (aunque Peirce no lo mencione así) entre las imposibilidades no inscriptas en el campo potencial de escritura que aporta el sentido. En ese borde se juega lo que pasa al campo de inscripción y aquello que seguirá siendo hermético, en términos de Trías, imposible, en términos de Peirce, pero factible de ser inscripto.

Trías plantea la importancia de la frontera que, de algún modo, articula y conjuga una frontera que se juega entre disyunción e implicación. El *logos* finalmente es, para Trías, la razón fronteriza que reconoce esa articulación entre el aparecer y lo hermético (Larriera y Aleman: 95).

II.8 Gerard Pommier y la función del lenguaje.

Con el fenómeno de attrition, Pommier demuestra la importancia del lenguaje sobre el cuerpo, en tanto este permite la acción que estructura la maduración del cuerpo. En función de los sonidos escuchados, ciertas neuronas van a prosperar, mientras que aquellas que hubieran podido recepcionar los sonidos ausentes caen en desuso. Refiere que la attrition varía alrededor del enganche con la lengua materna, que deviene la propia. Pommier interpreta el texto freudiano a la letra cuando, además, afirma que el psicoanálisis ha subvertido después de sus comienzos la oposición psíquico-somático, ya que la pulsión la que anima lo psíquico al mismo tiempo que integra lo somático.

Abordaremos en este apartado una dialéctica entre Gérard Pommier respecto del origen del lenguaje y las neurociencias, representadas por Jean-Pierre Changeaux y Antoine Dauchin, que veremos brevemente.

Gérard Pommier⁹⁷ se interesa en transmitir desde el origen del lenguaje, su relación al aparato psíquico y el inconsciente y cómo las primeras inscripciones dan cuenta de la importancia de la adquisición del lenguaje articulado en la construcción del pensamiento.

En la investigación sobre teorías sobre la memoria existe un punto en común entre los investigadores, es una referencia concreta al *Proyecto de una psicología para neurólogos* en el que Freud ubica la función de la memoria como la estructura selectiva para ubicar la referencia a lo psíquico. Freud no toma el tema como una teoría del aprendizaje, del recuerdo automático de lo aprehendido y por eso no dirige su investigación a este campo sino precisamente a la resistencia al recuerdo de situaciones traumáticas y como el cuerpo registra como caja de resonancia ese proceso. La investigación que realiza Gérard Pommier en su ensayo, *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis* (2004), pone especial interés en el concepto de *Attrition*, desarrollado por Jean-Pierre Changeaux y Antoine Dauchin, que permite demostrar a los neurocientíficos que la actividad muscular puede reducir el rendimiento de las fibras nerviosas del músculo si este no es utilizado. El fenómeno de *attrition* funciona en bucle cerrado, (se cierra sobre sí mismo): el individuo construye él mismo su sistema neurónico en función de su propia actividad. Esta autoorganización conviene a una teoría organicista según la cual el bagaje innato se modela en función de las circunstancias.

Pommier opone otro criterio, “(...) la atrition toma dimensión en tanto se trata del aprendizaje de una lengua” (Pommier, 2004: 24). Aclara que los psicolingüistas han remarcado que ciertas neuronas especializadas en el registro de sonidos específicos, degeneran si no son empleadas a tiempo durante el aprendizaje. Un niño puede, sigue sosteniendo Pommier, escuchar y reproducir una gran variedad de sonidos.

“Si las potencialidades del lenguaje ofrecidas al comienzo por el sistema nervioso no

⁹⁷ Gérard Pommier (1941-).

Psiquiatra y psicoanalista francés, ex-alumno, paciente y discípulo de Lacan. Es director de la revista *La Clinique lacanienne*.

Es Profesor Emérito de la Facultad de Psicología de la Universidad de Estrasburgo.

Entre sus textos más importantes encontramos: *De una lógica de la psicosis* (1983), *Nacimiento y renacimiento de la escritura* (1993), *El amor al revés. Ensayo sobre la transferencia* (1995), *El cuerpo angélico de la postmodernidad* (2000), *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis* (2004).

son utilizadas, una *attrition* se instala para las sonoridades que no forman parte de la lengua que lo concierne” (Pommier, 2004: 25).

Arriesga una fuerte hipótesis, sobre la razón de existir de la neurona, ubicando esa razón fuera del cuerpo. La función crea al órgano, no se trata de una función fisiológica sino de una función extracorporal que es la del lenguaje; de modo que las neuronas se comportarían como los músculos con los sonidos del lenguaje. Ellas no sobreviven si no hacen su ejercicio con el peso de las palabras del otro del lenguaje. La percepción sonora no adquiere una significación más que gracias a un intercambio con el entorno, que reconoce el sentido de las palabras empleadas.

Este proceso va más allá de su sonoridad. En el aprendizaje de una lengua es el valor de cambio de los sonidos que va a contar, se trata de la clase, del tipo de interactividad entre el sujeto que aprende y aquel que enseña, lo cual permite desestimar el concepto de autoorganización.

Los sonidos útiles son seleccionados tanto en función de las capacidades de audición, como por el modelo de actividad muscular. “La significación de los sonidos depende de un sentido ilado por una instancia exterior, que quiebra el modelo de la autoorganización” (Pommier, 2004: 27). Las sonoridades eficaces son aquellas que significan algo para el otro.

Las neurociencias han demostrado que el lenguaje no solo posee una materialidad sonora sino que engendra y nutre el crecimiento de ciertas neuronas que perecerían sin la música verbal. Se comprueba que si ninguna palabra es dirigida al niño la *attrition* puede ser global.

Pommier aborda el comienzo del lenguaje en el lactante presentando la importancia de la imitación, más tarde el niño comienza a jugar con los sonidos y los articula siguiendo los movimientos de la mirada del familiar que le habla y que el niño sabe ya imitar. Los primeros balbuceos no designan ningún objeto particular, la significación es referida a la expresividad que acompaña la presencia de alguien

Mientras se adquiere la significación de las palabras, el niño hace un semblante de hablar. La imitación paso, primero a una imitación fiel, luego el acto alocutorio se desdobra y la voz puede hacer algo más que imitar. Una vez imita la melodía de otra voz y luego se construye una melodía propia que ya no es una imitación El nacimiento del sujeto procede de una gramaticalidad que le es aportada por el sentido que le otorga el otro al que

el sujeto se dirige. El adulto da su lugar al niño asegurando que se entiende aquello que él intenta decir. Mientras el niño balbucea su madre puede afirmar, sí, aquello que escucha de lo que farfulla, aún cuando esa expresión sonora sea incomprensible. El adulto da al niño su lugar, asegurando que comprende, reconoce aquello que él pronuncia.

A cambio de ese reconocimiento el niño acepta el sentido que ese adulto le da. Se trata de un segundo nacimiento, más allá del nacimiento subjetivo mismo y el niño se interesa en lo que se espera de él. Una vez reconocido ese lugar, cumple con alegría lo que es esperado de él, puesto que se trata del reconocimiento de su propia subjetividad.

Las sonoridades son las primeras cosas que el infante manipula y con las que se puede jugar vocalizándolas, esas cosas sonoras son las primeras en caer en las manos del sujeto y así “manufacturadas” no son más que representaciones de cosa de las que la primera función habrá sido el nacimiento del sujeto.

Hablamos primero un lenguaje de representaciones de cosas: esas son las sensaciones pulsionales que memorizamos, que asociamos a otras sensaciones pulsionales pasadas. Y a medida que nuestro imperio sobre este universo sonoro es reconocido aceptamos en función de ese dato cambiar nuestras representaciones de cosas contra las representaciones de palabra del otro.

No abandonamos nuestra lengua propia, continuamos a hablar para nosotros solos esta lengua privada de representaciones de cosas, es el secreto de la represión. Es la lengua en uso en los sueños, en la profundidad hipnagógica de nuestra soledad, mientras que nosotros nos hablamos sin comprendernos.

Hemos concluido un pacto según el cual a cambio de nuestro reconocimiento nos formulamos nuestra lengua privada y empleamos esta lengua común que nos maternalizamos, nunca completamente. Es porque está identificado que acepta que el sentido de los sonidos con los cuales balbucea sea aquel del otro. El sale así de su *baragouin* privado y reconoce que tal cosa es designada por tal palabra que se define él mismo por tal otra palabra (Eso es eso).

El reconocimiento subjetivo es primero, la gramática del yo al tú, precede y comanda el valor de cambio y el rol denotativo de las palabras.

El nacimiento del sujeto implica la gramaticalidad del cambio. El reconocimiento subjetivo es la condición para que un sonido designe una cierta cosa (denotación). Gracias

a esta gramática el sonido toma poco a poco un sentido en el interior de las frases así delimitadas, un sonido aislado del don y del intercambio no significa nada preciso.

Del yo al tú una gramática del amor da un sentido a un cierto sonido y a esta condición un vocabulario se desarrolla. Como el sentido de los sonidos no aparece más que gracias a la sintaxis, el desarrollo de las neuronas, él mismo deviene tributario. Cosa inmaterial, la gramática modela la flexión de los sonidos, entonces el ritmo y le aporta estímulos a la maduración de los nervios. Esta maduración testimonia orgánicamente de su función lingüística, si se puede llamar así a ese primer amparo del amor.

Pero el empuje de la relación al otro no deja trazo en la materialidad lingüística en sí misma. La gramática nos da la impresión de que, una vez que funciona, estuvo siempre ahí, en actividad. La síntesis procede de la relación al otro y cómo ese Otro precede al sujeto, ella parece innata. Cómo no ver el estímulo, el empuje del estímulo que constituye el deseo del Otro, se pregunta Pommier: el niño es primero reconocido como sujeto por el otro, es el primer acto del sujeto, tratar de liberarse de ese otro hablando en nombre propio, diciendo “yo”. Es así como el sujeto pasa del “él” al “yo”.

El logro de la subjetividad condiciona la construcción del propio cuerpo, de la imagen del cuerpo. Los sonidos no son integrados más que en función de la identificación que permite seguir la integración de otras funciones tan vitales como la alimentación, la marcha, la reproducción sexual. El lenguaje, función que no es fisiológica y depende del lazo al otro autoriza las funciones que dan al cuerpo no solo su humanidad sino también su viabilidad.

Para ser estructurante el acto debe tener un sujeto, eso preliminar implícito pasa desapercibido porque ese sujeto no es primero localizable más que en su acto locutorio. Para hablar es necesario identificarse y llevar un nombre autentificando esa identificación. Un nombre puede ser dado a un niño pero, además, éste debe apropiarse de él y que ese nombre acompañe al yo.

El don del nombre se transmite de generación en generación, no asegura que él va a ser tomado por el niño. La identificación autentificada por la toma del nombre abre el registro del dato del que procede el registro de aprender. Las neuronas aferentes del lenguaje ocupan un lugar relativamente modesto, pero como una puesta en tensión comanda la identificación y como ésta condiciona el aprendizaje las consecuencias sobre el organismo son hegemónicas. Si se considera el cuerpo una vez formado se olvida que las condiciones

vitales de humanización no pertenecen al organismo, su sujeto es aquel de la palabra de la que la puesta en tensión se produce fuera del cuerpo.

Nuevamente la aporía, esta vez desde el aprendizaje de la palabra. Los sonidos de la palabra ponen en tensión la gramaticalidad de las frases de las que procede la identificación.

El desarrollo de poblaciones enteras de neuronas depende del compromiso en la palabra según una triple estratificación: las neuronas se desarrollan primero gracias a la resonancia de los sonidos y las finas estimulaciones que ellos engendran. Después el sonido toma un sentido gracias al otro movimiento en función del cual un sujeto se identifica.

Las actividades humanas de las más simples a las más complejas proceden de la fé acorde a ese sentido que legitima el circuito de información. Los sentidos adquiridos por el sonido van a propagarse según un movimiento infinito.

Una palabra no significa otra cosa más que a condición de ser explicitada por otra palabra. El sentido reenvía un sonido a otro, que en su alrededor reenvía a otro y sucesivamente. Como la sonoridad de una palabra llama a otra el pensamiento no se detiene a pensarlo.

En el prefacio del libro que estamos comentando, Pommier se opone firmemente en a las concepciones de Jean-Pierre Changeaux presentadas en *El hombre neuronal* (1985). Changeaux (1985), citado por Pommier (2004), expone allí que “(...) las disciplinas psicologistas defienden el punto de vista de una autonomía casi completa del psiquismo, defendiendo el tradicional clivaje del alma y el cuerpo” (2004: 10).

Pommier aclara que “(...) numerosos neurocientíficos invitan a los psicoanalistas a volver sobre el eterno debate del cuerpo y el espíritu, del alma y la materia, de lo orgánico y lo psíquico, del materialismo y el idealismo” (Pommier, 2004: 11).

Responde Pommier que existe un clivaje entre el sujeto y el organismo, no por el costado del alma, sino por la materialidad del lenguaje: “(...) la palabra es, de alguna manera, clivada al cuerpo y el organismo guarda memoria, por ejemplo, bajo la forma del síntoma” (Pommier, 2004: 11).

La pulsión introdujo una novedad radical, hasta el punto de invalidar toda oposición de lo mental y lo cerebral. El psicoanálisis ha tomado desde su comienzo un apoyo en el concepto de una doble cara, que una oposición entre lo psíquico y lo orgánico no le

concierno, porque no hay ninguna duda de que los procesos psíquicos se articulan al organismo (Pommier, 2004: 184).

Pommier sostiene que esta función se basa, desde el punto de vista psicológico, en que el primer símbolo no es memorizable porque lo que representa supera la consciencia, que no se establece más que rechazando su significación.

El niño no comprende, en el comienzo de la vida, lo que quiere el otro y esta no comprensión es la fuente de lo que quiere llegar a comprender. El misterio del símbolo demanda ser explicado por la palabra y, por lo tanto, empuja a hablar.

Pommier piensa que el símbolo es, por ende, la fuente de la formación del lenguaje. Ese enigma resulta traumático y la memorización de las palabras procede de ese traumatismo en la relación con el otro. Nos presenta un abordaje del lenguaje, más aún, de la comprensión del lenguaje, por el amor del niño a la persona que le habla, porque de ella depende la subjetividad. Aprender a hablar, continúa Pommier, proteger el exceso de ese amor y es gracias a él que la correspondencia de la palabra a la cosa se memoriza. Se trata de lo maternal de la lengua.

Concluye que la pulsión está al servicio del símbolo, y es en función de su empuje que la memorización se engancha. De acuerdo a las circunstancias, la percepción de un objeto puede acompañarse de angustia y es ella la que fija el recuerdo.

Freud ya nos había anticipado la importancia, en el inicio, del juicio de atribución, Pommier lo recrea cuando menciona que existe una memoria de las sensaciones, pero como éstas toman el valor del símbolo, son percibidas a partir de su historia y de las asociaciones que engendran. Un juicio de valor les es automáticamente atribuido (Pommier, 2004: 186).

El símbolo es el que precipita el sujeto y condiciona el juicio posterior.

Afirma Pommier que el hombre registra un hecho para olvidar otro, registra las imágenes de un hecho traumatizante, pero el suceso en sí mismo queda olvidado. “Las imágenes memorizadas (los símbolos) son en función de un agujero de la memoria que condiciona la memorización posterior. El sistema mnésico depende del traumatismo que fija el símbolo” (Pommier, 2004: 190).

Es así que para Pommier el símbolo tiene una función fundadora, porque el símbolo, aunque se presente como memoria del pasado, genera la invención.

II.9 La otra cara de la memoria, el valor del olvido.

El olvido invita a pensar en las dos formas en que puede presentarse (Ricoeur, 2000): como destrucción de huellas o como olvido de reserva.

Revisando los aportes sobre el origen del psiquismo nos referimos al recurso del mito, como acabamos de ver en el *Fedro* de Platón para ubicar una salida respecto de la aporía en que se pierde cualquier investigación que se refiera al nacimiento, al conocimiento del inicio de una estructura de lo psíquico y su relación al cuerpo. ¿Qué traducción es allí, en el comienzo, necesaria? Venimos de sostener con Freud en el capítulo I las bases constitutivas de una idea de lo psíquico y nos encontramos en este capítulo con la necesidad de articularlas a un aparato organizado, porque frente a esta escritura de los comienzos ya se la presupone como presente para constituir la abstracción de su estado inicial. Quizás el apoyo que buscaba Freud para encontrar el origen del psiquismo se producía en las conferencias en las que compartía sus inquietudes y sus descubrimientos clínicos, para luego avanzar otro paso, tal como se van desarrollando progresivamente en cada comunicación pública en sus conferencias. De ese trabajo freudiano podemos extraer un punto en el que situar que es necesario distinguir el origen del comienzo, para salir de la paradoja a la que nos llevaría una dialéctica interminable.

Una anterioridad como la de la inscripción, imposible de asignar para situar cronológicamente el comienzo. No es posible encontrar el comienzo, “(...) a lo largo de la continuidad temporal del flujo verbal” sostiene Ricoeur (2000: 183), porque la asignación de un conocimiento histórico, nos lleva a distinguir del concepto anfibológico de nacimiento, entre el comienzo y el origen.

Situación el comienzo exige construir una historia o una historia de la historia, pero no es de esa historia que se trata, ni de esa escritura, sino de aquella que da origen y es función del inconsciente.

El origen es, entonces, otra cosa: (...) “designa la aparición del acto de distanciamiento que hace posible toda la empresa y, por lo tanto, también su comienzo en el tiempo” (Ricoeur, 2000: 183).

El origen no es, así, necesariamente el comienzo y se oculta por la anfibología del término nacimiento que encubre y, a la vez, establece una diferencia entre la aporía del

nacimiento como comienzo histórico y el origen, que siempre es mítico. Situamos entonces con Ricoeur, en el orden del acontecimiento, la inscripción de la huella psíquica con toda la anfibología que el término implica y abordamos nuestra investigación sobre la aporía del origen en las dos inscripciones: el ingreso a lo simbólico, que se orienta al ser porque un sujeto es nombrado y tiene la palabra y, por otro, se sostiene en la existencia de un cuerpo situable en el tiempo del suceso de una vida (Ricoeur, 2000).

II.9.1 *Funes, el memorioso.*

A través del cuento de Borges “Funes, el memorioso”, Ricoeur adelanta un comentario: “¿No debería la memoria negociar con el olvido para encontrar a tientas la justa medida de su equilibrio con él?” (Ricoeur, 2000: 540). Y se pregunta si esa memoria justa sería un correlato de renuncia a la reflexión, como en Funes, para transformarse en una repetición incansable.

Ricoeur nos invita a pensar el olvido como algo más que un ataque a la fiabilidad de la memoria o a la lucha contra el olvido y nos orienta a desechar una memoria que no olvidara nada como en el cuento de Jorge Luis Borges⁹⁸ *Funes, el memorioso* (perteneciente a *Ficciones* de 1944), que comienza con la descripción del hombre que no podía olvidar del que Borges recuerda en particular la voz. Y mientras Funes describe, va hilando recuerdos, igual que el creador del cuento. Como en la obra de Proust, *En busca del tiempo perdido*⁹⁹, incorpora la figura del narrador y del que escribe, aquello que el

⁹⁸ Jorge Luis Borges (1899-1986).

Nació en Buenos Aires en el seno de una familia patricia.

Bilingüe, aprendió el inglés antes que el castellano, lo cual fue muy importante en el desarrollo de sus lecturas y su escritura. Vivió en Ginebra se empapó de la literatura europea. Escribió en francés la reseña de tres libros españoles para un periódico ginebrino. Vivió y publicó en poemas y manifiestos en España, donde residió entre 1919 y 1921, año que en regresó a la Argentina.

Comenzó a producir, entonces, una literatura impregnada de su ciudad natal.

Sus obras más importantes son *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Ficciones* (1944), *Historia universal de la infamia* (1935), *El Aleph* (1949) y *El informe Brodie* (1970), *Ensayos sobre Evaristo Carriego* (1930), *Historia de la eternidad, discusión* (1936); *Otras inquisiciones* (1952). Escribió doce libros de poemas, entre ellos *Los conjurados*. Preparó ensayos sobre James Joyce.

Su estilo se caracterizó por una particular tensión entre lo particular y lo general, entre la intimidad de la poesía y lo general de los cuentos y ensayos.

⁹⁹ Para muchos historiadores y críticos *En busca del tiempo perdido* no sólo es una obra cumbre de las letras francesas del siglo XX, sino también una de las más grandes creaciones literarias de todas las épocas, en la que la trasposición en el relato de la vida de Marcel Proust (1871-1922), así como de personajes y ambientes sociales de su tiempo, se pone al servicio de un propósito radicalmente innovador del género novelístico.

El tiempo recobrado es el séptimo y último volumen de la serie que completan, en este orden, *Por el camino de Swann*, *A la sombra de las muchachas en flor*, *El mundo de Guermantes*, *Sodoma y Gomorra*, *La*

narrador dice. Roland Barthes lo relata en *El grado cero de la escritura*, en el capítulo referido a *Proust y los nombres*.

El narrador, el protagonista de la historia y el que escribe, presentan el relato en una animación que anuda el recuerdo, el relato y al narrador en una sola figura. Así el relato le otorga al lector varias miradas sobre el texto que amplían el horizonte del que lee y permite un juego entre la imagen que protagonizan el relato y el relator.

Mientras Borges, en el relato del cuento, recuerda a Funes, comienza a hablar de la memoria prodigiosa capaz de recordar en latín y español “(...) los casos de memoria prodigiosa registrados por la *Naturalis Historia*” (Borges, 1944: 586).

Funes olvidó el cuerpo, apenas le interesó porque su percepción y su memoria, después de haber sufrido un accidente, eran infalibles. Registraba todos los detalles, cada imagen visual, sus sensaciones, sus entresueños: “Más recuerdos tengo yo sólo que los que habían tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo” (Borges, 1944: 587)

El relato de Borges va desglosando la idea de una memoria prodigiosa, un automatismo del recuerdo capaz de sostener la exactitud lineal de la rememoración. Mientras el narrador describe a Funes y la repetición incesante de los datos inmediatos de su prodigiosa memoria, se presenta a su escucha algo más que la repetición mnémica. La resonancia de la voz de Ireneo pronunciando las sílabas romanas. “Esos recuerdos no eran simples”, continúa Borges, (...) “cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños” (Borges, 2008: 587). Quizás, el poeta, detrás del narrador, necesitó escribir la abrumadora sensación que le producía un discurso sin metáforas con un sentido unívoco que no se deslizaba ni al equívoco, ni al olvido, memoria siempre presente en un archivo majestuoso que no admitía el olvido como un refugio y la confianza en recuperar un recuerdo olvidado.

La memoria de Ireneo Funes, nos recuerda Borges, es una memoria sin pasado desde que “(...) esa tarde lluviosa lo volteó el Azulejo, él había sido lo que son todos los cristianos, un ciego, un sordo, un abombado, un desmemoriado” (Borges, 1944: 590). Cuando recobró el conocimiento, el presente se hizo nítido, “(...) ahora su percepción y su memoria eran infalibles” (Borges, 1944: 590). “Sospecho”, continúa Borges, “que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.

En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos” (Borges, 1944: 590).

Pero en el relator resonaba aún la voz de Ireneo. El narrador, Borges, recuerda que conoce a Funes en Fray Bentos, lo relata evocando el recuerdo del encuentro con Ireneo,

Había oscurecido de golpe; oí rápidos y casi secretos pasos en lo alto; alcé los ojos y vi un muchacho que corría por la estrecha y rota vereda como por una estrecha y rota pared. Recuerdo la bombacha, las alpargatas, recuerdo el cigarrillo en el duro rostro, contra el nubarrón ya sin límites. Bernardo le gritó imprevisiblemente: ‘¿Qué hora son, Ireneo?’. Sin consultar el cielo, sin detenerse, el otro respondió: “Faltan cuatro minutos para las ocho, joven Bernardo Juan Francisco”. La voz era aguda, burlona (Borges, 2008: 584).

El narrador cuenta que preparó el viaje a Fray Bentos y en su propia valija llevaba libros, entre ellos un volumen de *Naturalis historia* de Plinio, que, comenta, excedía sus conocimientos de latín. Cuando deja posteriormente Fray Bentos por un telegrama que le anuncia la enfermedad de su padre, rehace su valija y comprueba que le faltaba ese libro.

Para despedirse, busca a Ireneo y lo encuentra en la oscuridad, bajo la parra:

Oí de pronto la voz alta y burlona de Ireneo, hablaba en latín. Esa voz que venía de la tiniebla articulaba con moroso deleite un discurso o plegaria o incautación. Resonaron las sílabas romanas en el patio de tierra; mi temor las creía indescifrables, interminables; después en el enorme diálogo de esa noche, supe que formaban el primer párrafo del libro VII de *Naturalis historia*. La materia de ese capítulo es la memoria, las palabras últimas fueron *Ut nihil non iisdem verbis redderetur auditum* (Borges, 2008: 586).

Paul Ricoeur nos orienta al ubicar el enigma constitutivo de la memoria que es el de la dialéctica entre presencia y ausencia en la representación del pasado.

Ricoeur adelanta un comentario: “¿No debería la memoria negociar con el olvido para encontrar a tientas la justa medida de su equilibrio con él?” (Ricoeur, 2000: 540). Y se pregunta si esa memoria justa sería un correlato de renuncia a la reflexión, como en Funes, para transformarse en una repetición incansable.

Se pregunta nuevamente Ricoeur: ¿cuál es el destino de la memoria sin olvido? ¿El último fantasma de la reflexión sobre el origen de todo? Y propone para salir de la polisemia de la palabra olvido, una referencia de lectura en la idea del grado y profundidad del olvido. Vuelve entonces, a la encrucijada que está en la problemática de la representación del pasado, el olvido como falta de fiabilidad de la memoria. Lo cual nos conduce a la dialéctica de la presencia-ausencia en la representación del pasado y la distancia temporal de la imagen que presenta -o no- el recuerdo.

En este punto nos orienta a ubicar dos formas del olvido: una por destrucción de huellas y otra es el olvido de reserva. En la primera, la protagonista es la huella que guía el olvido a un nivel radical. El vínculo entre imagen e impronta (ya señalado al abordar Ricoeur en este capítulo), unir el destino de la *eikon* al modelo de tipos de la impronta (es el modelo del anillo de sello sobre la cera).

El vínculo alejado entre la marca, la impronta y la imagen que nos orienta a estudiar el olvido, es nuevamente la problemática de la huella mnémica que no resuelve el problema de la presencia-ausencia de la representación del pasado, se agrega una incógnita: la polisemia del término huella.

Ricoeur acude a discriminar la superposición de la huella psíquica y la cortical a la que conocemos sólo por la ciencia; del destino de ellas se deduce el olvido por supresión de huellas. La primera, la huella psíquica, la reconocemos por nuestros recuerdos que, si bien no estaban presentes, no están borrados sino no disponibles en el momento presente.

Postula, entonces, una existencia inconsciente del recuerdo y es esta hipótesis de preservación por sí, constitutiva de la duración misma (aquí lo afirma a Bergson en el concepto de duración), que constituye una figura positiva del olvido, que llama olvido de reserva y es producto de la represión freudiana: “En efecto es a este tesoro de olvido donde recurro cuando me viene el placer de acordarme de lo que una vez vi, oí, sentí” (Ricoeur, 2000: 544), en este punto Freud ubica la represión.

Considerando las diferencias entre lo neuronal y el discurso sobre lo psíquico, ubica entonces la experiencia clave que es la del reconocimiento, es cuando la imagen aprendí, conseguí, con esta perseverancia el historiador podrá elaborar una experiencia para siempre” (Ricoeur, 2000: 544).

Se trataría entonces del olvido reversible, inolvidable, pero a diferencia de Funes el memorioso, no es la presencia de la memoria infinita, sino de un olvido de reserva.

Se trata de la retrospección a partir de la experiencia del reconocimiento. En el punto 2 del capítulo que estamos comentando, Ricoeur presenta la persistencia de las impresiones primeras en cuanto pasividades: un acontecimiento nos afectó, nos hizo impresión y la marca afectiva permanece en nuestro espíritu.

II.9.2. Conocer es reconocer.

Es por el reconocimiento que nos remitimos a ese estado de latencia del recuerdo de la impresión primera. Es el punto en que Bergson ubica el hacer de la memoria que se resume en el reconocimiento.

La representación comporta la identificación con la cosa descrita en su ausencia. El reconocimiento consiste en la superposición de la imagen presente al espíritu y la huella psíquica también imagen de la impresión primera. Es el enigma constituido por la representación presente de la cosa pasada. En ese sentido el reconocimiento es el acto mnemónico por excelencia y es el acto sobre el que convergen la fiabilidad o no, orientada al recuerdo.

El enigma se resuelve en el acto mnemónico y en la certeza que culmina en el recuerdo afectivo. Ricoeur, a diferencia de Bachelard, reconoce la importancia de la obra de Bergson respecto del vínculo entre la supervivencia de las imágenes y el fenómeno del reconocimiento. Supervivencia de las imágenes y reconocimiento son los pilares del concepto de duración que se encuentra en la obra de Bachelard.

Para Ricoeur el reconocimiento es el modelo de la imbricación de las dos memorias (materia y memoria), dos modelos de reconocimiento, una se realiza en la acción y la otra mediante el trabajo del espíritu que buscaría en el pasado las representaciones más capaces de inscribirse en la situación actual.

Se plantea en Bergson una cuestión radical y es la de nuestro recuerdo, que se mantiene atado por sus raíces profundas y, a la vez, es algo que resalta en el presente, por lo que no lo reconoceríamos como recuerdo.

La solución de la supervivencia es esencial y consiste en la cadena sustraída del fenómeno de reconocimiento. Reconocer un recuerdo es reencontrarlo y eso es suponerlo disponible, en espera de la rememoración. Es por el reconocimiento que nos remitimos a ese estado de latencia del recuerdo de la impresión primera.

El estado de latencia de las imágenes del pasado que constituye la supervivencia hace que cualquier presente sea su propio pasado.

Ricoeur cita a Deleuze (1966) quien, a su vez, cita a Bergson (1896): “(...) existe ahí como un planteamiento fundamental del tiempo, y también la paradoja más profunda de la memoria: el pasado es contemporáneo del presente que fue” (2000: 564).

Siguiendo el análisis bergsoniano concluye Ricoeur que en la revivencia de las imágenes afirmó su presencia el fenómeno del reconocimiento, es el punto en el que ubica el pequeño milagro de la memoria, todo el hacer memoria se resume en el reconocimiento.

II.10 El olvido de nombres propios, *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Tras algunas formulaciones preliminares, Freud postula una hipótesis sobre el olvido de nombres propios. Este no es tal, sino que algo falta debido al desplazamiento del nombre en la memoria (no se ha borrado su escritura). Estas conceptualizaciones tienen su correlato en los principios que sostuvo en el primer modelo de aparato psíquico respecto de la función de lo escrito.

Entre 1899 y 1901 Freud escribió *La interpretación de los sueños* y posteriormente dedicó su escritura a la aplicación de los conceptos vertidos hasta ese momento.

Psicopatología de la vida cotidiana, texto de 1901, nos permitirá ilustrar brevemente lo señalado anteriormente.

En el primer capítulo de este escrito Freud aborda *El olvido de nombres propios*. Decíamos que este texto es precedido por una breve comunicación que Freud realiza en 1898, *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*, en el que hace alusión al mismo ejemplo de olvido de nombres propios.

Freud considera el olvido temporario de nombres propios, no sólo como un olvido, sino que pone el acento en que un recuerdo falta. En el empeño por recordar lo olvidado se utilizan en la vida social nombres sustitutivos que acuden a la conciencia, en tanto el contenido del recuerdo se ha desplazado. La tesis de Freud es que ese desplazamiento del nombre en la memoria no borra la escritura de la huella mnémica del nombre buscado y que la vía asociativa permite suponer un nexo pesquisable con la escritura de esa huella y se dedica a investigarlo en una experiencia personal de olvido de un nombre propio.

Estudia, en sí mismo, los caminos del desplazamiento y llega a la conclusión de que no

se trata del olvido del nombre como tal, ni de las particularidades del nexo que lo suplanta, sino que quiso olvidar algo, había reprimido algo, si bien fue cierto que deseaba olvidar otra cosa que el nombre buscado, Signorelli, que había olvidado (Freud, 1901) . Se interpuso otra asociación, por la cual se impuso el olvido contra su voluntad de recordar Signorelli y con él arrastró aquello que no deseaba recordar.

Con el siguiente grafo Freud esquematizó la conceptualización del olvido como forma de represión:

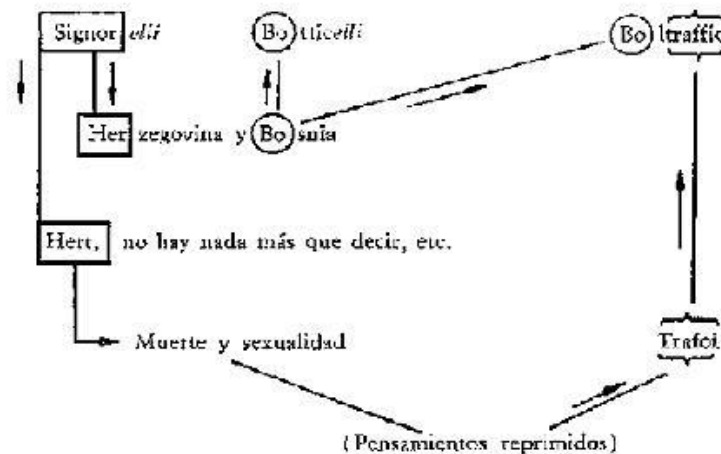


Figura VII: Mecanismos de condensación y desplazamiento del olvido.

“El olvido es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria, a éste respecto se define, al menos en primera instancia, como lucha contra el olvido”, sostiene Ricoeur (2000: 540).

No obstante, ese texto espera su traducción a lo preconsciente, instancia en la que puede hallar la representación palabra, para pasar luego a la consciencia.

Ese paso no es una escritura repetitiva, que reitera y dobla la escritura inconsciente sino que ese paso a la conciencia es siempre original a partir del trabajo de escritura que trama su tela entre lo inconsciente y lo consciente.

Aclara que en lugar de usar analogías cuando una carga de energía es retirada de una ubicación determinada, se sustituye una representación tópica por una dinámica y lo que aparece como dotado de movimiento no es el producto psíquico sino su inervación¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Freud relata el episodio ocurrido en un viaje realizado por él a la costa del Adriático en 1898. Intentaba, vanamente, recordar el nombre del maestro pintor que había realizado los frescos de la catedral de Orvieto.

Freud concluye que quiso olvidar algo, había reprimido algo, si bien fue cierto que deseaba olvidar otra cosa que el nombre Signorelli, se interpuso otra asociación por la cual se impuso el olvido contra su voluntad de recordar Signorelli y se produjo el olvido de aquello que no deseaba recordar. Los nombres sustitutivos muestran el fracaso del deseo de olvidar el episodio de su paciente.

En ese proceso, los nombres han recibido un tratamiento semejante a los pictogramas de una frase destinada a transformarse en un acertijo. Freud señala la posibilidad de que el elemento reprimido arrastre al nombre buscado a la represión.

Las condiciones del recordar fallido muestran la predisposición para su olvido, y la ocasión en que aparece la probabilidad del recuerdo, junto a la posibilidad de establecer una asociación entre el nombre que se desee recordar y el elemento reprimido.

Refiriéndose a la represión envía la *Carta 94*, en la que introduce el olvido de nombres propios.

Incluimos en el recorrido respecto de los efectos de la represión la *Carta 94*, de Freud a Fliess, escrita el 26 de agosto de 1898, en la que le comunica que por fin pudo encontrar el mecanismo psíquico del olvido de nombres propios y la sustitución por otro nombre. En su explicación sobre el olvido introduce en esa carta el olvido de Freud sobre el nombre del

Los frescos sobre las “Cosas últimas” que son la muerte, el enjuiciamiento, el cielo y el infierno. El nombre es Signorelli, pero se le imponían a Freud dos nombres, Botticelli y Boltraffio que rechazaba de su recuerdo por incorrectos. Freud estudia en sí mismo los caminos del desplazamiento y llega a la conclusión de que no se trata del olvido del nombre como tal, ni de las particularidades del nexo que lo suplataban. Entonces, vuelve su atención sobre el suceso; viajaba con un extraño desde Ragusa en Dalmacia hacia una estación de Herzegovina, ambos conversan sobre Italia y Freud pregunta al extraño si había ya estado en Orvieto contemplando los frescos de... Poco antes de esa conversación habían hablado de Bosnia y Herzegovina respecto de la confianza que tienen en el médico y la resignación ante el destino. Esas costumbres de los turcos de esa zona culminan en la aceptación de la adversidad con una palabra *Herr* (Señor). Freud analiza: había rescatado los nombres de Bosnia, Herzegovina y *Herr* que se interpolaban en una serie asociativa entre Signorelli y Botticelli-Boltraffio. Freud hubiera deseado conversar con su ocasional compañero de viaje sobre cómo los turcos estiman sobre todo el goce sexual y su pérdida al deseo de muerte. Freud desvía la atención al tema muerte y sexualidad porque se encontraba bajo el efecto de una noticia. En Trafoi, un paciente suyo se había suicidado a causa de una perturbación sexual grave, pero no había aparecido ese suceso en su memoria en el viaje a Herzegovina. La coincidencia Trafoi-Boltraffio lo obligó a “(...) suponer que en aquel tiempo la reminiscencia de lo ocurrido con mi paciente, no obstante el deliberado desvío de mi atención, se procuró una acción eficiente dentro de mí” (Freud, 1901: 11). Freud reconstruye la red asociativa enmarcándolo en tres líneas. La primera es la relación entre: Signor-elli—Her-zegovina, de la que extrae, *Her* y su asociación a muerte y sexualidad cuando conversó sobre los turcos. *Her* es la raíz de los pensamientos reprimidos, muerte y sexualidad, que lo hubieran conducido al suicidio de su paciente. Una segunda línea es Bo-ticelli de la que extrae la partícula Bo-snia que lo conduce a Bo-ltraffio. La tercera línea es la que va de (Bo)ltraffio a Trafoi. Con este juego lógico de palabras Freud muestra la combinatoria que se produce entre lo recordado y lo olvidado. Deduce, entonces, que la sílaba que permanece recordable es *elli*, porque aparece en el nombre sustantivo Botticelli. *Her* se pierde para la reproducción por su conexión con lo que Freud deseaba reprimir.

poeta, que compuso Andreas Hoffer (*Zu mantua in Bauden*), sólo recordaba una terminación “-us”. El poeta se llamaba “Julius Mosen”, pero sólo había escapado a la memoria de Freud el apellido Mosen, que aclara fue reprimido por ciertas conexiones (no aclara cuáles). Le interesa señalar que el camino siguiente fue la sustitución porque en la represión del nombre había cierto material infantil.

Vuelve a aclarar que los nombres habían salido de ambos nombres que operaron por la vía de la sustitución, igual que un síntoma, por la vía de la sustitución.

En la *Carta 96* del 22 de septiembre de 1898 a Fliess, Freud relata el ejemplo que desarrolla en *Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices del habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error)*. De este texto abordaremos *El olvido de nombres propios*, previamente escrito en 1898 bajo el nombre de *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*, en el que relata el episodio ocurrido sobre la costa del Adriático ese mismo año. De ese breve texto recuperaremos la siguiente cita:

La función de la memoria que tendremos que representarnos como un archivo abierto a todos los curiosos, es menoscabada de este modo por una tendencia de la voluntad, lo mismo que cualquier pieza de nuestro actuar dirigido al mundo exterior. La mitad del sentido de la amnesia histórica se descubre diciendo que las histéricas no saben qué es lo que no quieren saber, y la cura psicoanalítica que por su propio camino se empeña en llenar esas lagunas del recuerdo, llega a entender que una cierta resistencia contrarresta la devolución de cada uno de los recuerdos perdidos y que es preciso compensar su magnitud mediante un trabajo (Freud, 1898: 287)

En el olvido, señala Freud, la sustitución de una palabra por otra sirve a los destinos de la represión.

Introducimos otro texto de la misma época que sintetiza el trabajo de Freud sobre los efectos de la represión y adelanta el funcionamiento de los mecanismos de desplazamiento.

En la *Carta 65* a Fliess, del 12 de junio de 1897, Freud se refiere al término *schnorrer* (en jerga judía es “holgazán”): para referirse a un individuo que vive a expensas de los otros. Vuelve a este término en el apartado G de *El chiste y su relación con lo inconsciente* y relata:

Un pedigueño hace al rico barón un pedido de ayuda en dinero para viajar a Ostende; aduce que los médicos le han recomendado baños de mar para reponer su salud. ‘Bueno, le daré algo’, dice el rico, ‘pero ¿es necesario que viaje justamente a Ostende, el mar más caro de los balnearios?’, ‘Señor barón -lo corrige aquel- en aras de mi salud nada me parece demasiado caro’” (Freud, 1905b:54).

“Un correcto punto de vista”, aclara Freud, “aunque no para el *schnorrer*. La respuesta fue dada desde el punto de vista de un hombre rico. Y aquél se comporta como si fuera su propio dinero, el que debe sacrificio en aras de su salud, como si dinero y salud correspondieran a la misma persona” (Freud, 1905b: 54).

Una cuestión más se plantea entre el elemento sustitutivo y el reprimido, que excede la simple sustitución. Freud concluye: junto al olvido simple de nombres propios, se presenta también un olvido que está motivado por represión.

En ese momento de su teorización, Freud confirma los conceptos ya elaborados anteriormente, la condensación y el desplazamiento que había explorado en *La interpretación de los sueños*, que veremos cuando abordemos en el capítulo 4 el segundo modelo que aparato psíquico y la defensa como mecanismo que arrastra el material rechazado por la conciencia bajo la modalidad de la represión.

II.11 Poesía y fantasía.

La actividad de fantasear es llamada por Freud “ensueño” o “sueños diurnos”, a los que compara con la obra poética. En “El creador literario y el fantaseo” (1908) compara la fantasía con el juego de los niños.

En *El creador literario y el fantaseo*, publicado en 1908, Freud define el fantasma de los adultos como de difícil acceso en tanto su fantasía queda oculta avergonzándose de ellas.

En este texto considera que son los instintos las fuerzas impulsoras de la fantasía, cada fantasía es una satisfacción de deseo y una rectificación de la realidad insatisfactoria. Ubica dos direcciones principales para los deseos que impulsan la fantasía “Son deseos ambiciosos, tendientes a la elevación de la personalidad, o bien deseos eróticos” (Freud, 1908a [1907]: 130).

La actividad de fantasear es llamada por Freud “ensueños o sueños diurnos”. Como dato importante hay que destacar que no son rígidos e inmutables, sino que se transforman con las circunstancias de la vida del sujeto y aceptan lo que Freud llama “el sello del momento”.

Al referirse a la comparación entre los sueños diurnos y la obra poética, Freud distingue ante aquellos poetas que utilizan temas ya tratados históricamente como las obras clásicas o las tragedias de la Antigüedad y los que crean libremente sus obras.

De estos últimos le interesa señalar que en esos escritores encontramos la mayor semejanza con los sueños diurnos porque sus escritos se construyen como una historia que tiene un protagonista con características de héroe al que acompañamos con nuestra lectura durante el relato.

A continuación, con Gastón Bachelard¹⁰¹, veremos cómo la creación poética rescata del discurso freudiano el uso del espacio y del tiempo en una métrica que sigue a la creación poética. Se puede verificar la condensación, propia de la metáfora, y la sustitución por el sentido y el desplazamiento en la metonimia discursiva. La creación literaria articula la condensación sustitutiva de la metáfora y la organización del espacio gramatical de la metonimia. La lengua expresa, en el lenguaje mismo, aquello que Freud señala o retoma como restos mnémicos de las representaciones. Es decir, palabras en un permanente fluir con la representación-cosa desde la que el inconsciente espera encontrar un sentido para ser dicho.

El olvido de nombres propios representa, como el lapsus que irrumpe desde el inconsciente y emerge en el consciente engañando al sujeto sobre la verdad de sus dichos. El chiste es un *mot de sprit* con el que un sujeto juega con las palabras como un niño con su fantasía. Todas estas manifestaciones son la lengua con la que el inconsciente nos da a ver la función del escrito de la que este se nutre.

II.12 Gastón Bachelard: la imagen poética.

En “La intuición del instante” (1932) Gastón Bachelard nombra como tiempo “vertical” lo propio del acto poético, y tiempo “horizontal” al tiempo propio de la

¹⁰¹ Gastón Bachelard (1884-1962). Filósofo francés, epistemólogo, poeta, físico y crítico literario francés, interesado en la historia de la ciencia moderna o contemporánea y por la imaginación literaria. Licenciado en filosofía y doctorado en la Sorbona, fue profesor honorario de esa Universidad. Escribió el nuevo espíritu científico en 1934 y *La formación del espíritu científico* en 1938, obras en las que expone sus ideas sobre filosofía de la ciencia. El materialismo racional fue un trabajo que intenta superar el debate entre empirismo y racionalismo. Escribió *La filosofía del no*. Además de todas sus producciones sobre filosofía de la ciencia escribió obras como *La poetique de l'espace* (1957) y *La intuición del instante*.

Gastón Bachelard, en su obra *La poética del espacio* de 1957, amplía nuestra visión de la narrativa al realizar en este texto una brillante introducción al problema de la imagen poética. Dice: “La imagen poética es un resaltar súbito del psiquismo” (Bachelard, 1957: 14). Diferencia lo que propone como filosofía, que se ejercita sobre el pensamiento científico elaborado, que exige que la nueva idea se incorpore a un cuerpo de ideas, ya experimentadas. O que se declare un paradigma científico si logra introducir lo nuevo excepcional. Pero la filosofía de la poesía debe reconocer que el acto poético no tiene pasado, es decir que la relación entre una imagen arquetípica nueva y un arquetipo dormido en el fondo del inconsciente no es causal, porque la imagen poética tiene un ser propio y procede de una ontología directa.

En este punto Bachelard diferencia la imagen poética de la narrativa propia de la novela y del relato propio del mito. Toma en cuenta no la causalidad sino la resonancia. Es en esa resonancia que la imagen poética tendrá una sonoridad de ser: “El poeta habla en el umbral del ser” (Bachelard, 1957: 15). Para determinar el ser de una imagen habrá que experimentar su resonancia. Aquí la expresión crea ser.

Para sostener su criterio respecto de su diferencia con la imagen referida concerniente a la imaginación psicológica, aclara que la imagen en su simplicidad no necesita un saber, es anterior al pensamiento. Diferencia también su concepto de las conceptualizaciones de la psicología clásica, en tanto no se trata la imagen poética sino que la confunde con la simple metáfora, Bachelard propone considerar la imaginación como una potencia mayor de la naturaleza humana. Con la poesía, la imaginación se sitúa en el margen donde la función de lo irreal inquieta y despierta al ser dormido en su automatismo.

En otra de sus obras, *La intuición del instante* de 1932, Bachelard declara a la poesía como una metafísica instantánea porque en un breve tiempo debe dar una visión del universo:

(...) y el secreto de un alma, un ser y unos objetos, todo al mismo tiempo. (...) Luego, tras las sonoridades huecas, produce su instante. Y para construir un instante complejo, para reunir en ese instante gran número de simultaneidades, destruye el poeta la continuidad simple del tiempo encadenado (Bachelard, 1932: 93)

Nombra como tiempo “vertical” lo propio del acto poético, y tiempo “horizontal” al tiempo propio de la prosodia que sólo organiza sonoridades sucesivas. No obstante, aceptando las consecuencias del instante poético, la prosodia permite acercarse a la prosa, al pensamiento explícito de la creación narrativa.

Bachelard se acerca a Freud cuando este considera al poeta en su acto creativo sirviéndose de sus fantasías pretéritas para hacernos partícipes de su traducción poética y hace uso de aquello que arrebató a la lengua para pasar a otro registro las ansiedades vergonzantes de su fantasía, o fantasma según el término de Lacan.

Ese tiempo vertical es definido en Bachelard: “Para vivir es preciso traicionar fantasmas” (Bachelard, 1932: 97). Y prosigue:

A lo largo de ese tiempo vertical-bajando- se escalonan las peores penas, las penas sin causalidad temporal, las penas agudas que traspasan un corazón por una nada, sin languidecer jamás. A lo largo del tiempo vertical –subiendo- se consolida el consuelo sin esperanza, ese extraño consuelo autóctono y sin protector” (Bachelard, 1932: 97-98).

Bachelard se opone al concepto bergsoniano de duración y se pregunta qué es para Bergson¹⁰² el instante. Para ese filósofo tenemos una experiencia íntima y directa de la duración en tanto éste es un dato inmediato de la consciencia. Bachelard se opone a un criterio en el que el pasado impulsa su energía al porvenir y parece que el porvenir fuera necesario para encaminar las fuerzas del pasado en un solo y único impulso vital derivado de la duración. Entonces, si la filosofía bergsoniana reúne pasado y porvenir en la idea de duración, el tiempo termina siendo tomado como un bloque en la realidad porque lo que explica la vida es la duración. De ese modo se toma la duración como una indestructible unidad, carente de la intuición del instante defendida por Bachelard.

¹⁰² Henri Bergson (1859-1941).

Filósofo francés, fue uno de los pensadores fundamentales del siglo XX.

Sus concepciones teóricas se refieren a una idea central: la experiencia se manifiesta bajo dos aspectos diferentes, por una parte son los hechos situados en el espacio cuyo estudio es predominio de la ciencia, y el otro como intuición de la pura duración cuyo método es la filosofía. Bergson desarrolló un tema fundamental en su obra respecto de la naturaleza y los caracteres de la duración, la intuición metódica, la necesidad de una nueva metafísica, la memoria, el impulso vital, la vida y la materia, la risa, la filosofía de la moral y de la religión.

Educado en la Escuela Normal Superior de París fue incorporado a un tipo de cultura que le permitió abordar a los griegos clásicos.

Bergson consideraba que fue el análisis de la idea del tiempo, tal como se usa en la mecánica y en la física, la que alteró sus ideas.

En una compilación realizada por Gilles Deleuze (1977), Bergson presenta su concepción de materia y tiempo:

Me di cuenta, para mi sorpresa, que el tiempo científico no perdura, que la ciencia positiva consiste esencialmente en la eliminación de esa duración. Este fue el punto de partida de una serie de reflexiones que me llevaron, gradualmente, a rechazar prácticamente todo lo que hasta entonces había aceptado y a cambiar por completo mi punto de vista (Bergson, 1977: 8).

Bergson contraponen el tiempo de la física que entiende el cambio como una suma de instantes inmóviles a la dinamicidad del tiempo clásico o duración.

Este concepto fue ampliamente comentado por Paul Ricoeur y Gilles Deleuze. Este último fue el compilador y presentador de los textos escogidos de Henri Bergson, que presenta la editorial La Alianza en 1977.

Con la hipótesis de la duración Bergson prueba la irreabilidad del instante, en cambio Bachelard sostiene que de ese modo no es posible hablar del principio de un acto. Para Bachelard la hipótesis de Bergson muestra que las palabras antes y después sólo poseen un destino de referencia porque entre pasado y porvenir se sigue una evolución que parece “continua”. Pero, opone, Bachelard, “(...) toda evolución está marcada por instantes creadores” (Bachelard, 1932: 16).

Para Bergson la verdadera realidad del tiempo es su duración, el instante es sólo abstracción, sin ninguna realidad. Es un tiempo impuesto desde el exterior por la inteligencia que solo comprende el devenir identificando estados móviles. El tiempo bergsoniano se ejemplificaría (siguiendo a Bachelard) con una recta negra en la que para singularizar el instante como una nada, como un vacío ficticio pudiéramos un punto blanco. Bachelard piensa que la longitud de un tiempo no representa el valor de una duración, en cambio en la tesis discontinua se analiza la intensidad mediante el número de instantes en que la voluntad se esclarece.

El tiempo no es nada si en él no ocurre nada, no tendría sentido la eternidad antes de la creación. Para Bachelard la construcción real del tiempo no es la de la duración, sino que dicha construcción parte de los instantes en lugar de su construcción fáctica a partir de la duración. Rescata dos conclusiones: en primer lugar, enuncia que “La duración no tiene fuerza directa; el tiempo real sólo existe verdaderamente por el instante aislado, está por entero en lo actual, en el acto, en el presente” (Bachelard, 1932: 49); luego, que

El ser es un lugar de resonancia para los ritmos de los instantes y como tal podríamos decir que tiene un pasado, como se dice que un eco tiene una voz. Pero ese pasado es sólo un hábito presente y ese estado presente del pasado sigue siendo una metáfora. El pasado es, en nosotros, una voz que encontró eco” (Bachelard, 1932: 49).

Resume Bachelard: nos es preciso hallar un principio para reemplazar la hipótesis de la armonía preestablecida (Bachelard, 1932: 57).

II.13 La tesis de Freud.

El síntoma está conformado por el núcleo de inscripciones no traducidas.

La *Carta 52* es la primera elaboración de un modelo de aparato psíquico que logra incluir en su estructura los criterios pensados por Freud en el *Proyecto de Psicología* y en los *Estudios sobre la histeria*.

Establecidas las condiciones básicas que articulan el modelo biológico de la conceptualización neurológica de las patologías mentales en el *Proyecto*, queda abierto el surco para ubicar una psicología de los procesos psíquicos. Freud ya tenía desarrollada la anatomofisiología del sistema nervioso, entonces era necesario incorporar el acontecer psíquico que ya tenía estudiado en sus pacientes.

Es la época más prolífica quizás en las teorizaciones de Freud, todo era nuevo y era necesario sostener la organización que venía pensando para la psique con las bases que disponía hasta ese momento. No obstante, como ya había comprobado en la histeria, la organización psíquica y sus respuestas no se correspondían parte a parte con la neurología que había propuesto en el *Proyecto*, debía innovar en cuanto a la psique.

Por esa vía vemos que la escritura de Freud comienza siendo descriptiva respecto de la anatomofisiología y, al concluir ese modelo, va incorporando poco a poco el funcionamiento psíquico. Por eso, cuando desarrolló la teoría neuronal introdujo el valor de la memoria con la concepción de huella mnémica que es en sí misma un rasgo de escritura, por su permanencia en la psique. Poco después agrega que cualquier teoría psicológica atendible tiene que brindar una explicación de la memoria.

La *Carta 52* es una respuesta a esa afirmación de Freud en el *Proyecto*; sigue lo postulado sobre memoria pero esta vez ya organiza un modelo de aparato psíquico y un intento de desarrollar una psicopatología.

El año 1896 encuentra a Freud interesado en el modelo de aparato psíquico que había construido en la *Carta 52*, pero encuentra una dificultad en la triple estratificación que caracterizaba ese modelo porque dichas estratificaciones aparecían separadas y para conectarlas tuvo que pensar en las fronteras que las unía y a la vez las separaba. Modelo especial de la idea de una frontera porque la dinámica de ese modelo de aparato psíquico terminaba siendo compleja y Freud lo explicita cuando en la misma *Carta 52* señala que le faltaba indicar los caracteres psicológicos de la percepción y de las tres transcripciones que señala en ese modelo de aparato psíquico.

La *Carta 52* constituye un documento detallado del pensamiento de Freud respecto del aparato psíquico. Es un paso importante hacia el desarrollo del anhelo expresado por Freud en la misma carta respecto de indicar acabadamente, nos ilustra, los caracteres psicológicos de la percepción y de las tres transcripciones para lograr describir una psicología nueva.

Freud presentó, además, en esta Carta a Fliess otro concepto: la idea de zonas erógenas que desarrolló posteriormente en *Tres ensayos de teoría sexual* en 1905.

Proposición: Encontramos en este segundo modelo de aparato psíquico la función de la huella mnémica en su valor de signo y también como marca, como impronta de la inscripción en las niederschrift. El primero como insusceptible de conciencia y la segunda como inasequible, pero susceptible de conciencia de acuerdo a determinadas posibilidades. En el apartado sobre la aporía del origen encontramos el aporte a la pregunta por el origen que se planteó Freud.

El capítulo se cierra con el valor del olvido y la demostración de que no se trata sólo de la memoria como función sino de la huella mnémica como inscripción.

PARTE TERCERA

LA FUNCION DEL ESCRITO EN EL TERCER MODELO DE APARATO PSIQUICO

Preludio

En este capítulo nos proponemos desarrollar el modelo de aparato psíquico presentado por Freud en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, publicado en el año 1900. Para ello nos situaremos, en primer lugar, en los antecedentes del texto anteriormente citado con el fin de ubicar el momento en que se gestó la necesidad de una nueva forma de organizar un modelo representativo de la actividad psíquica.

“La interpretación de los sueños” (1900 [1899]) nos introduce a un nuevo concepto de traducción del material inconsciente que no sigue a la letra lo enunciado en la “Carta 52”, porque el sueño nos conduce a la lectura de una escritura original poniendo en escena la imagen. El descifrado de esa producción muestra un modelo de inscripción que no puede reducirse en sí mismo a la lengua y que sin embargo sostiene en su constitución elementos fonéticos y gramaticales expresados en imágenes y que se ofrecen a la lectura en la elaboración secundaria. En este texto la función de la huella mnémica adquiere otro valor, que es el pasaje al diseño de la imagen a la estructura del rébus. Se introduce la idea de descifrado del contenido del sueño, hasta llegar a las unidades mínimas que lo componen, para diferenciarlo de la simple lectura lineal de un discurso. La peculiaridad de la escritura del rebús es la de la transcripción de lo visto y oído como fuentes del sueño con las que se produce una primera inscripción de lo percibido que constituye la base de la composición de la imagen. Las deformaciones impuestas por la censura implican una traducción que conforma el contenido latente.

En este punto señalamos dos movimientos: el primero es el de las inscripciones que constituyen el registro de lo percibido, de lo inscripto de lo visto y oído, y en segundo lugar el pasaje de esas inscripciones que van a producir el contenido latente, previo pasaje por la censura. Este es un primer abordaje en el que consideraremos específicamente el par inscripción- descifrado para abordar la traducción propia a la elaboración secundaria que torna accesible la posibilidad de la interpretación.

Freud nos informa en las preliminares de este extenso y magistral trabajo que pone en

escena el mundo de los sueños, sobre las diversas concepciones que circulaban en el quehacer científico de su época y también en las elaboraciones de la filosofía. La sabiduría popular ya había imaginado diversos modelos que incluían una interpretación ligada a símbolos preconcebidos para la lectura del material onírico a la que Freud se opone argumentando que esa interpretación conduciría a un significado universal, mientras que el sueño expresa la singularidad propia del inconsciente del soñante.

El sueño es una producción singular que, aún cuando se repita, es nuevo cada vez porque los detalles que se pueden agregar o quitar en versiones sucesivas son siempre originales.

En el punto referido al trabajo del sueño nos referiremos en particular a las tres formas de elaboración del material onírico que Freud extrajo de su investigación sobre la elaboración del contenido del sueño, la condensación, el desplazamiento y la transposición. Estas formas presentan la deformación onírica, la modalidad de sustitución y algunas de las formas del disfraz con el que el sueño muestra y a la vez disimula en el contenido manifiesto aquello que ha sido cifrado del producto latente y que da por resultado la conformación del rébus.

La segunda parte de este capítulo estará referida a la función del escrito en el segundo modelo de aparato psíquico que Freud presenta en el capítulo VII del texto. En particular el sesgo por el que la huella mnémica va tomando, en la conceptualización de Freud, un valor fundacional presentado a partir de un aparato representativo de lo psíquico.

La estructura de aparato psíquico que nos ofrece Freud en el texto que estamos abordando está compuesta por sistemas o instancias psíquicas que reemplazan los sistemas de neuronas, ya abordados en el “Proyecto de psicología”, que vimos en el capítulo I. Asimismo, este modelo se diferencia de lo considerado como estructura psíquica en la “Carta 52”, modificando el concepto de frontera que Freud necesitó construir entre las estratificaciones de dicha estructura representativa de lo psíquico

La energía, es decir, en el concepto de cantidad de energía representado por Q y Q_n que como vimos oportunamente circulaba entre las neuronas en el modelo neurofisiológico del “Proyecto”, es ahora reemplazado por el concepto de investidura, representativo, como tal, de la energía psíquica. El concepto de energía que se derivará al de pulsión.

Tratándose del sueño Freud conecta la producción onírica con el principio del placer, que había ya presentado en el “Proyecto”. Veremos la referencia sobre el sueño que se nos presenta en el “Proyecto” porque pone en escena a la imagen y la importancia que cobra esta diferencia para la lectura, porque de ella se deduce un modelo de escritura que no puede reducirse en sí misma al habla y que sin embargo sostiene elementos fonéticos y gramaticales que se expresan en la elaboración secundaria.

Refiriéndose al sueño Freud afirma en el “Proyecto”.

La condición del dormir, entonces, es el descenso de la carga (ladung) endógena en el núcleo ψ , que vuelve superflua la función secundaria. En el dormir, el individuo se encuentra en el estado ideal de inercia, aligerado del reservorio de Q_n (Freud, 1950a [1895]: 382).

Los procesos psíquicos encuentran en este nuevo modelo de aparato psíquico una descripción indicadora de cómo se registran las huellas mnémicas en los sistemas mnémicos. Freud considera la función que cumplen los procesos verbales en la concepción de la organización del psiquismo y el valor de la huella mnémica en el sistema mnémico en general y en particular su permanencia como facilitación del recuerdo.

En “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” de 1914, Freud anuncia que lo esencial de La interpretación de los sueños quedó terminado en 1896 pero la redacción definitiva se demoró hasta 1899. En el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) se presentaron las primeras reflexiones de Freud respecto de una teoría de la interpretación del contenido onírico. En esa obra se consigna el sueño como cumplimiento de deseo, el carácter alucinatorio del sueño, el funcionamiento regrediente que lo caracteriza, la naturaleza del mecanismo de desplazamiento en los sueños y la similitud de la producción onírica con los síntomas neuróticos. Este último punto teniendo en cuenta los dos modos diferenciados por Freud del funcionamiento psíquico, el proceso primario y el proceso secundario, que ya señalamos en nuestro estudio del “Proyecto de psicología” en el Capítulo I.

“La interpretación de los sueños” presenta en su desarrollo múltiples aspectos referidos a la función del escrito, nos detendremos en el sueño como una pictografía, como la expresión de una escritura, antes de abordar el segundo modelo de aparato psíquico.

Al referirse al sueño Freud propone dos interrogaciones fundamentales, la primera es la significación psíquica del acto del soñar, pensando en el lugar que el sueño ocupa entre

los procesos anímicos y si se puede ubicar en ese proceso alguna función biológica. La segunda es inquirir si los sueños pueden interpretarse y qué función cumpliría esa interpretación en el curso del tratamiento psicoanalítico.

Agrega que para su sorpresa descubrió el valor del sueño para aplicar a esa producción psíquica un nuevo método de investigación psicológica tal como se lo habría confirmado la clínica en el tratamiento de las fobias, obsesiones y delirios.

Los síntomas de las psiconeurosis son tan extraños a la consciencia normal como los sueños a la consciencia despierta, los orígenes de ambos fenómenos psíquicos son igualmente enigmáticos y se propone, con su investigación sobre el sueño, arrojar alguna luz sobre dichos procesos.

Una primera observación es la asociación involuntaria que se desprende del dicho onírico y que muchas veces se desestima por encontrarlos absurdos y por perturbar la reflexión consciente, ya que no presentan un sentido aplicable a una demostración.

El segundo punto que aborda Freud para presentar el análisis de los sueños es el de la sustitución de aquellas series de pensamientos, muy significativos y plenos de afecto que caen bajo el imperio de la censura.

Por otro lado se presenta espontáneamente, acompañando el sueño, el impulso a encontrar un sentido o una elaboración que se distinga de las apreciaciones que el mundo de la ciencia, por un lado, y el sentido vulgar por el otro, trataron históricamente de encontrar en esa producción onírica.

En este punto Freud afirma que la transformación de las ideas latentes del sueño encuentra un valor destacable si se consideran los dos procesos inherentes al sueño que son por un lado el considerar el contenido latente del sueño y por otro el contenido manifiesto. Como decíamos anteriormente el primer punto es el proceso psíquico que ha transformado el contenido latente en el manifiesto que es lo que del sueño se recuerda. Es decir se trata de una primera traducción, como decíamos, que incluye aquellos elementos que ha disfrazado la censura. Los motivos que hicieron necesaria esa traducción, es decir la conversión del contenido latente al manifiesto se presentan en un proceso que Freud nombra “elaboración del sueño” (traumarbeit). El análisis del sueño es el proceso inverso, es el que tiende a desentrañar la elaboración de los contenidos del sueño siguiendo la dirección opuesta. El proceso de transformación de las ideas latentes del sueño al contenido manifiesto tiene como efecto una división posible del sueño. De esa

división se produce una selección que Freud señala como tres categorías: una es el sentido, el proceso por el que se produce un pasaje de los elementos figurativos del sueño a su trasposición en palabras. Otra categoría es la regresión tópica, en la que se concibe la excitación retrocediendo hasta el extremo perceptual. En cambio la regresión temporal, última categoría, se aplica al material clínico.

Para explicarlo Freud recurre a una metáfora “Las corrientes de agua que tropiezan con un obstáculo en su cauce se volcaron a un cauce contiguo que parecía destinado a permanecer seco” (Freud, 1950a [1895]: 391).

En esta regresión temporal puede tratarse del retorno de un objeto anterior de la libido o un retorno de la libido misma a un modo anterior de utilización.

Su importancia se estableció con el concepto de puntos de fijación previos a los que puede regresar la libido, es típico de las neurosis. La tercera regresión formal es la que se produce cuando los modos de figuración primitivos se sustituyen a los habituales.

Pero en el fondo los tres tipos de regresión son uno solo y en la mayoría de los casos coinciden. Estudiaremos este punto para enmarcar el carácter regresivo y alucinatorio del sueño. Para Freud en esta etapa de su producción teórica, los sueños son cumplimiento de deseo (Freud, 1950a [1895]: 385).

La observación sobre la compulsión a asociar que descubre el caso Emmy von N presenta la particularidad de una tendencia general de la neurosis a vincular entre sí las representaciones espontáneas y establecer relaciones a las que Freud nombra como compulsión espontánea a enlazar unas con otras los elementos presentes en el mismo estado de conciencia (Freud, 1950a [1895]: 384).

Descubre por su experiencia personal, con sus propios sueños, que la tendencia a realizar conexiones y asociaciones con el material del sueño tiene un beneficio respecto de profundizar en el análisis de las representaciones que, en estado de vigilia, le habían resultado indiferentes. Descubre además que la tendencia a asociar facilitaba que la aparente carencia de sentido de una representación, estando despierto, cobraba importancia en el análisis posterior del material del sueño.

La interpretación de los sueños tiene antecedentes en el “Proyecto” cuando se refiere al proceso primario y secundario en la primera parte de esa obra, y en los apartados 19,

“Procesos primarios - dormir y sueños”, y 20, “El análisis de los sueños” y “La conciencia del sueño”, que vimos con el “Proyecto”.

Freud refiere en la “Epicrisis” del historial de Emmy von N que él mismo comprobó el poder psíquico que posee esa compulsión a asociar y lo pone en evidencia diciendo “no hace mucho, por observaciones en otro ámbito, he podido convencerme del poder que posee esa compulsión a asociar” (Freud, 1893-95: 89-90). Y relata cómo durante varias semanas cambió su lecho habitual por otro menos confortable para lograr soñar. Rescata el material onírico de los sueños de una noche y logra reducir ese material a dos factores: uno es el deseo de completar aquellas representaciones no resueltas durante el día y sobre todo la compulsión a asociar los casos presentes en el mismo estado de consciencia, así lograba que lo carente de sentido en el sueño adquiriera otro valor.

En la “Carta 52” a Fliess enviada el 6 de diciembre de 1896, Freud escribe sobre la primera aproximación a la teoría de los sueños como cumplimiento de deseo sirviéndose del sueño de Rudi Kaufmann (sobrino de Breuer) quien, al ser despertado por una sirvienta para realizar una tarea y acudir a un hospital, pues era médico, no logra despertarlo, llamándolo nuevamente, esta vez por su nombre. Vuelve a dormirse y produce un sueño en el que aparece su nombre en un letrero del hospital al que debía concurrir, imagen de la cual deduce que Rudolf Kauffman ya está allí y por lo tanto sigue durmiendo. Es el primer registro de un sueño de comodidad guiado por el cumplimiento del deseo.

Para situar la función del escrito en el inconsciente tomaremos los aspectos centrales de lo articulado por Freud en 1900 en el texto que nos convoca en este capítulo en la formulación del aparato psíquico que nos presenta la huella mnémica como la unidad fundacional del inconsciente. Destacamos esta función en particular en la idea de la construcción del sueño como un rébus y su lectura como una pictografía.

La composición que presenta la morfología del rébus es la de una imagen compuesta por signos y símbolos, que son la cifra de lo inscripto en el inconsciente, plasmado en una imagen compuesta, cuya lógica se ofrece al descifrado. El ombligo del sueño es el punto alrededor del cual se diseñan las imágenes que compondrán el rébus. Los signos presentes, restos inscriptos de sucesos recientes que hayan afectado al soñante, se procesan con el sueño. El rébus es una construcción peculiar, porque por la obra de la condensación y el desplazamiento disfraza la inscripción original y se manifiesta con el

velamiento necesario para sostener la ambigüedad de pasar, no a la palabra, sí a la imagen de la palabra. Un decir que, por contener una verdad para el sujeto, se oculta, se eclipsa, y a partir de ese disfraz presenta lo pulsional en la satisfacción paradójal de dar a ver lo que oculta.

El punto central de este capítulo es cómo con la idea de una escritura virtual, Freud presenta un modelo de psiquismo en el que inaugura la instancia criticadora, operando en el aparato para prevenir la emergencia de representaciones que pudieran perturbar al soñante. Entre la consciencia y la instancia criticadora la censura interviene, formando parte del rébus.

El sueño de “la inyección de Irma” da a ver una fórmula que, en el soñante Freud, se lee con el sentido condensado en la imagen, pero también con la evidencia de un signo a descifrar. Por eso, Freud pensó esa escritura como una pictografía. Es necesario descifrarla y para Freud, en ese sueño, el articulador fue el deseo de librarse del sentimiento negativo de culpa en pensar un error diagnóstico. La distorsión del rébus contiene la condensación gráfica de la imagen.

Así como la escritura jeroglífica se convirtió en sagrada en Egipto, el sueño tiene también –como escritura– algo, si no sagrado, muy enigmático y singular, que sorprende por todas las derivaciones que, siguiendo su lectura, puede encontrar en el laberinto de imágenes pictóricas y acústicas con las que se manifiesta el contenido.

El sueño como escritura es un enigma figurativo que contiene en sí mismo una presentación escénica. Regido por el proceso primario, las palabras pueden convertirse en cosas.

No es la única referencia al sueño en este capítulo, en la presentación del segundo modelo de aparato psíquico, Freud presenta la “huella mnémica” como alteraciones permanentes de los elementos del sistema, devenidos de lo perceptual.

Lo importante es que la disposición en sistemas de este modelo difiere de la “Carta 52” en varios puntos. En primer lugar, porque un aparato pensado como sistema admite una secuencia fija entre los tres sistemas que lo componen, mientras la excitación se desplaza en una serie temporal, notemos la sencillez con la que presenta la relación al tiempo, porque la serie que presenta es temporal y, además, se mantiene una orientación espacial con una secuencia fija entre los sistemas. Es decir, elimina la idea de “frontera” entre estratificaciones de la “Carta 52” porque, con ellas, no era posible pensar en la

movilidad de las inscripciones que sí se pueden presentar en este modelo óptico. Por lo tanto, la factibilidad de hacer consciente lo inconsciente seguía un esquema dinámico, una serie en una secuencia que se desarrolla con dos operaciones: el estímulo perceptivo- que, como en la “Carta 52”, no retiene memoria- y la transferencia de la excitación momentánea a huellas permanentes.

El primer sistema contiene la asociación por simultaneidad, y en los otros el material psíquico se ordena por relaciones de semejanza.

El sistema inconsciente aparece situado detrás y no tiene acceso a la consciencia sino por el preconscious.

La regresión posibilita que una representación inscripta pueda mudarse a la imagen sensorial de la que una vez partió. Notemos la importancia de la referencia a la imagen, que no tenía ese valor en la “Carta 52”. De lo cual se deduce que la inscripción inconsciente no está organizada sólo por los restos de imágenes verbales, sino también por los restos de imágenes ópticas.

De la composición de imágenes del sueño y su pasaje a la palabra en la elaboración secundaria se produce el proceso de traducción de los elementos figurativos del sueño, previo descrifrado de los elementos escriturales que presenta.

Proposición: En este apartado centro mi atención sobre las inscripciones constitutivas en el inconsciente en el tercer modelo de aparato psíquico, con el cual espero demostrar que la huella mnémica como inscripción se va independizando más en cada nuevo modelo, para tomar el relevo de la función de la memoria cuando de inscripción se trata.

Vemos que la huella se independiza del recuerdo, y permanece inscripta, sea evocada o no. La escritura en rébus en *La interpretación de los sueños* parece demostrar que los mecanismos propios del sueño operan en la morfología del rébus, pero su núcleo, nombrado por Freud como ombligo del sueño, está constituido por las primitivas inscripciones en el inconsciente, más aquellas representaciones que se sumaron durante la experiencia del sujeto en su desarrollo.

Capítulo Primero

La función del escrito en la morfología del rebus.

I.1 Consideraciones teóricas de *La interpretación de los sueños*

En “La interpretación de los sueños” la función del escrito se expresa en la formación de imágenes que son específicas en la construcción de una escena onírica singular para el soñante. El sueño es el escenario privilegiado en el que el escrito emerge en un disfraz que burla la censura para encontrar su modo peculiar de expresión. A través de los elementos constitutivos de las imágenes del sueño, la condensación y el desplazamiento, la escena del mundo inconsciente se despliega tomando la forma de un rébus.

Veremos en *La interpretación de los sueños* el proceso que Freud descubre sobre el trabajo del sueño en el que afirma que en el material onírico existe un contenido latente o pensamiento del sueño en el que se manifiestan dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes. Se trata de la transferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, con otras leyes de articulación. El contenido del sueño se nos presenta como una pictografía, en la que cada uno de los signos que la componen es transferido al lenguaje de los pensamientos del sueño.

I.1.1 El trabajo del sueño¹⁰³

El trabajo del sueño produce una transcripción original de los pensamientos del sueño, no sigue las reglas discursivas, ni las conexiones lógicas de los términos que emergen en esa producción.

En la undécima conferencia dictada en Viena Freud llama *Trabajo del sueño* al proceso que “traspone el sueño latente en el manifiesto y el trabajo que progresa en la dirección

¹⁰³ Los desarrollos teóricos de Freud acerca de la temática presentada en este apartado pueden seguirse tanto en el punto VI del tomo IV de *La interpretación de los sueños* como en la undécima de las veintiocho conferencias dictadas en Viena que componen las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1915-1916).

contraria, es el que desde el sueño manifiesto quiere alcanzar el latente, es nuestro trabajo de interpretación” (Freud, 1916 [1915-16]: 155). La desfiguración onírica es el resultado de la operación de la censura que nos hace aparecer el sueño como incomprensible en base a las lagunas que se presentan en el sueño manifiesto, o cuando un elemento onírico no es recordado con nitidez y también en la producción de alusiones que ocupan el lugar de lo genuino.

Para acercarse al tema, Freud se propuso revisar en su propio material onírico, buscando dos factores: el primero era el de hacer efectiva, favorecer alguna elaboración que tuviera relación con la hipótesis por la que pensaba el sueño como cumplimiento de un deseo; el segundo punto era la necesidad de enlazar las cosas presentes en el mismo estado de conciencia, así lo aparentemente carente de sentido en el sueño manifiesto podría tener otro valor.

El sueño es el escenario privilegiado en el que lo escrito emerge en un disfraz que burla la censura, cada signo puede ser considerado y traducido en relación a otro signo del que se conoce la significación, deletreando uno por uno los elementos tal como Freud lo hace en *El sueño de la inyección de Irma*, que veremos más adelante..

Los pensamientos del sueño son transportados a otra forma “(...) y en esta transferencia a otra escritura o a otra lengua hallan empleo los recursos de la fusión y la combinación” (Freud, 1916 [1915-16]: 157). El trabajo del sueño condensa los pensamientos diversos buscando una palabra multivocal en la que pueden coincidir. El resultado de ese proceso se presenta como una transcripción que no sigue una traducción palabra a palabra, o signo a signo, ni una traducción por símbolos establecidos, sino que es algo singular en la producción del soñante.

I.1.2 El trabajo de condensación.

El mecanismo de condensación se presenta en los signos lingüísticos escritos del sueño, condensados en un léxico propio del mecanismo del sueño que es necesario descifrar.

La primera operación del trabajo onírico es la condensación por la que vemos que en el sueño manifiesto hay menos contenido que en el latente, y es una traducción modificada de éste. La condensación se expresa en que ciertas figuraciones se omiten totalmente de los

elementos complejos del sueño y sólo una parte se traspasa al contenido manifiesto. Los elementos latentes que tienen algo en común se juntan en la imagen del sueño manifiesto, presentándose como una unidad. La condensación onírica es una notable relación entre pensamientos oníricos y contenido del sueño, y nos muestra cómo las palabras son manejadas por el sueño como las representaciones-cosa del mundo.

Freud afirma que la condensación onírica muestra la relación entre pensamientos oníricos y contenido del sueño. Nos aclara que el dicho onírico es un emparchado de diversas reminiscencias verbales, es la literalidad de lo que se mantiene idéntico, pero su sentido se altera, y a veces es sólo una alusión al acontecimiento relacionado al dicho que emergió en el sueño.

Es decir, se trata de la transferencia del pensamiento del sueño a otro modo de expresión cuyos signos y leyes de articulación debemos aprehender a discernir por vía de la comparación entre el original y su traducción.

El trabajo de condensación del sueño muestra claramente uno de los procesos del acontecer psíquico. Freud señala una desproporción entre pensamiento onírico y contenido del sueño que se manifiesta en este proceso. Se trata de un pensar inconsciente en el que la condensación adviene por la vía de la omisión, cuyo resultado es incompleto, pero figuran puntos nodales alrededor de los cuales se reúnen muchos pensamientos oníricos que son multívocos con referencia a la interpretación del sueño.

I.1.3 Las condensaciones léxicas.

Las condensaciones léxicas muestran a partir del sueño el proceso de condensación de los elementos verbales presentes en el sueño, destinados a disfrazar el contenido latente por medio del recuerdo del sueño en la elaboración secundaria.

Freud ubica un sueño propio que ofrece a la lectura como ejemplo de condensación léxica. En el discernir de varios residuos oníricos que lograba recordar en ocasión de un sueño se orientó por una palabra que apareció en parte como escrita y en parte como impresa, la palabra era *Erzeufilisch*. Esa palabra pertenece a una prosa que se le presentó aislada de todo contexto. “Esto operará ‘erzeufilisch’ sobre el sentimiento sexual” (Freud, 1900 [1899]: 309). Esa frase en una primera observación lo lleva a corregir la palabra, debía decir “*erzieherisch*” (pedagógicamente, encuentra allí ese sentido), pero continúa

tratando de develar otro sentido del término y piensa: “*erzifilisch*”. Por homofonía asocia “sífilis” y se pregunta por el sentido de ese término en su sueño. Después se le ocurre “*erzeblerisch*” que explica la “e” y aclara que el día anterior en una conversación con la institutriz de sus hijos (*erzieherin*) el hilo del discurso lo condujo sobre el tema de la prostitución y con ese motivo le ofrece un libro de Herman Hesse, con el objeto de influir pedagógicamente (*erzieherisch*) sobre su vida sentimental, después de hablarle (*erzablen*) sobre el tema.

Freud aclara que la palabra “sífilis” no debe tomarse en sentido literal sino por su sentido de veneno en relación con la vida sexual. La frase es lógica y la traduce: “Mediante mi relato (*Erzoblung*) quise influir pedagógicamente sobre la vida sexual de mi institutriz (*erzieherin*) pero temo al mismo tiempo que pueda operar en ella como veneno (*vergifteud*): *Erzefilisch* = *erzah* (*erzieh*) (*erzefilisch*)” (Freud, 1900 [1899]: 309).

Freud considera que las deformaciones léxicas del sueño también aparecen en las neurosis y en la paranoia: “El análisis de las formaciones léxicas carentes de sentido que aparecen en los sueños es particularmente apto para mostrar la operación condensada del trabajo onírico” (Freud, 1900 [1899]: 309-310).

El dicho onírico, nos ilustra Freud, en el mismo texto, es una condensación de reminiscencias verbales: “(...) la literalidad es lo que se mantiene idéntico pero su sentido se altera” (Freud, 1900 [1899]: 310).

I.1.4 El trabajo de desplazamiento.

En esta operación onírica, el acento de un elemento importante se traspassa a uno menos importante, se desvía el contenido manifiesto para aparecer superfluo. El desplazamiento sigue, asimismo, el camino de la censura en la composición de la imagen onírica.

La segunda operación del trabajo onírico es el desplazamiento, del que Freud afirma es también fruto de la censura. Por medio de este trabajo onírico un contenido latente no es sustituido por un componente propio sino por una alusión y al mismo tiempo el acento psíquico se traslada de un elemento importante a otro, el sueño queda así descentrado y se presenta como algo extraño. Freud acude al ejemplo del chiste que obedece a la alusión, no

sigue el contenido manifiesto y sustituye por homofonías en las que es necesario desandar el camino que va de la alusión a lo genuino para lograr el efecto de comicidad.

En el sueño la alusión es más compleja porque mantiene lazos con el elemento remoto al que sustituye. La censura onírica logra su cometido cuando no se halla el camino que va de la alusión a lo genuino.

Hay una diferencia de texto entre contenido latente y pensamiento onírico en el que se refleja la desfiguración del deseo presente en el inconsciente. Los elementos del contenido manifiesto del sueño no tienen el mismo valor que en los pensamientos oníricos, porque en el trabajo onírico se separa la intensidad de los elementos de alto valor psíquico para otorgar una nueva valoración a los contenidos de menor valor para, de ese modo y por una sobreestimación, estos alcancen el contenido onírico. Hay una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los elementos singulares que conduce a una diferencia de texto entre contenido y pensamiento onírico. El resultado es que el contenido del sueño ya no presenta el mismo sentido que el núcleo de los pensamientos oníricos y por tanto el sueño refleja una desfiguración del deseo del inconsciente. Podemos suponer que el desplazamiento onírico se produce por efecto de la censura, la de la defensa endopsíquica. Las representaciones oníricas son de índole alucinatoria están en relación directa con la investidura cuantitativa de la representación.

Aclara Freud que dicha índole alucinatoria está en relación directa con la *beziehung*, la investidura cuantitativa de la representación.

En *La interpretación de los sueños* Freud sostiene teóricamente varios postulados señalados en el *Proyecto* de los que destacaré: el funcionamiento regresivo del sueño y de las alucinaciones, la naturaleza del mecanismo de desplazamiento y condensación, su similitud con el síntoma neurótico y básicamente la distinción de los dos modos de funcionamiento psíquico, el proceso primario y el proceso secundario

El trabajo del sueño toma fragmentos de los pensamientos oníricos, trozos de dichos pronunciados y elaboran con ellos una composición diferente, este es un nuevo uso que puede dejar de lado el sentido que las palabras tenían en el pensamiento onírico prestando a su literalidad un sentido nuevo.

“El sueño se forma en el espacio psíquico en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen” (Freud, 1900 [1899]: 530). Retomaremos este punto en particular a partir del capítulo VII del texto que estamos comentando.

El contenido del sueño se presenta en una pictografía cuyos signos se transfieren al lenguaje de los pensamientos del sueño. Es necesario leerlos no en su valor figurativo sino en su referencia signante.

De acuerdo con esa referencia signante la palabra puede figurar y reemplazar, en la lectura del sueño, a la figura que se presenta. Las palabras que así se pueden combinar no carecen de sentido, sino que pueden tener valor poético (veamos el valor de metáfora que nos invita a pensar Freud).

Me empeño en reemplazar cada figura por una sílaba o una palabra que aquella es capaz de figurar en virtud de una referencia cualquiera. (...) El sueño es un *rébus* de esa índole y nuestros antecesores en el campo de la representación de los sueños cometieron un error de juzgar la pictografía como una composición pictórica (Freud, 1900 [1899]: 286).

Cada uno de los elementos del contenido del sueño aparece sobredeterminado, como siendo el subrogado de múltiples pensamientos oníricos.

El dicho onírico se confirma como un collage que condensa reminiscencias verbales, manteniéndose idéntica la literalidad pero puede alterarse su sentido haciéndolo diverso y equívoco.

La escena que el sueño reproduce se enmarca en un espacio de temporalidad virtual. Cada uno de los signos que manifiesta el *rébus* del sueño muestra los restos de inscripciones que componen la escena que constituye el contenido latente, son restos de inscripciones de lo visto y lo oído transcritos al lenguaje del sueño.

El trabajo del sueño toma de los pensamientos oníricos fragmentos, trozos de dichos pronunciados y elabora con ellos una composición diferente, este es un nuevo uso que puede dejar de lado el sentido que las palabras tenían en el pensamiento onírico prestando a su literalidad un sentido nuevo.

Es necesario, además, interesarnos en la regresión tópica y temporal del sueño como un sendero que conduce a la trama de su escritura. No se trata de una transcripción literal ni lingüística, sino que el sueño se interna en un laberinto que es necesario descifrar porque se ofrece a una lectura y a un desciframiento.

Freud trata el sueño de la inyección de Irma como una escritura secreta, como un jeroglífico del que desconoce el valor de los signos que integran su escritura, obligándolo a deletrear sus unidades y volver a componer los términos que ocultan su sentido.

El mecanismo inconsciente es la fuerza impulsora y el punto de partida para la formación del sueño.

Hay una diferencia de texto entre contenido latente y pensamiento onírico en el que se refleja la desfiguración del deseo onírico presente en el inconsciente. Los elementos del contenido manifiesto del sueño no tienen el mismo valor que en los pensamientos oníricos porque en el desplazamiento hay una trasfencia de las *intensidades* psíquicas de los pensamientos del sueño. Las representaciones oníricas son de índole alucinatoria, están en relación directa con la investidura cuantitativa de la representación.

La alusión es un proceso común en el pensamiento durante la vigilia, porque se sustituye un contenido de pensamiento por otro que lo disfraza y de algún modo lo sugiere.

El sueño es una escritura que se manifiesta como un *rébus*. Es necesario además interesarnos en la regresión tópica y temporal del sueño como un sendero que conduce a la trama de su escritura. No se trata de una transcripción literal ni lingüística sino que el sueño se interna en un laberinto necesario a descifrar porque se ofrece a una lectura, y a un desciframiento.

Freud observa que los elementos del contenido manifiesto del sueño no desempeñan el mismo valor en los pensamientos oníricos. En el trabajo onírico se separa la intensidad de los elementos de alto valor psíquico para otorgar nueva valoración a los contenidos de menor valor a fin de que por una sobreestimación estos alcancen el contenido onírico. Hay, por lo tanto, una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los elementos singulares que conduce a una diferencia de texto entre contenido y pensamiento onírico. El resultado es que el contenido del sueño ya no presenta el mismo sentido que el núcleo de los pensamientos oníricos y, por lo tanto, el sueño refleja una desfiguración del deseo onírico del inconsciente. Aclara Freud: “Podemos suponer que el desplazamiento onírico se produce por la influencia de la censura, la de la defensa endopsíquica” (Freud, 1950a [1895]: 384).

En el *Proyecto*, Freud establece aproximaciones a su teoría sobre los sueños, afirmando que el fin y sentido de los sueños es el cumplimiento del deseo. “Las representaciones oníricas son de índole alucinatoria, despiertan conciencia y hallan creencia” (Freud, 1950a [1895]: 384).

Las representaciones oníricas son de índole alucinatoria, están en relación directa con la investidura cuantitativa de la representación.

Aclara Freud que dicha “índole alucinatoria” está en relación directa con la *bedeutung*, con el valor psíquico, es decir, con la *besetzung*, la investidura cuantitativa de la representación de que se trata.

I.1.5 Trasposición de pensamientos en imágenes visuales.

El sueño es una escritura que se expresa cifrada en una pictografía que burla censura y se manifiesta en el rébus. El trabajo del sueño aplica a los pensamientos un tratamiento regresivo, va de trasponer a imágenes sensibles los pensamientos latentes vertidos en palabras. Estos pensamientos derivan de imágenes sensibles, de impresiones que después se ligaron a pensamientos por la regresión propia del hecho onírico y, en el curso de esa regresión, se deja de lado todo lo que se había agregado como conquista desde las imágenes mnémicas hasta los pensamientos.

Una tercera operación del trabajo onírico, señala Freud, es la trasposición de pensamientos a imágenes visuales que no son la única forma en que se trasponen los pensamientos; estos también pueden aparecer en el contenido manifiesto como pensamiento o como saber. No obstante, en el sueño manifiesto aparecen imágenes visuales y más raramente pensamientos y palabras. Las imágenes visuales son lo esencial en la formación del sueño, una verdadera “figuración” plástica de palabras (Freud, 1900 [1899]).

Freud realiza una interesante comparación con una analogía entre el comportamiento del trabajo onírico y el desarrollo del lenguaje acudiendo a palabras que se manifiestan con más de un sentido debido a una fonética cuya trasposición a la imagen del sueño es incomprensible.

Todos estos movimientos producidos por el trabajo del sueño nos demuestran la importancia de la función del escrito en el inconciente, ya que el material mismo del sueño constituye una escritura cifrada, compuesta por lo ya inscripto en los pensamientos del sueño, por las huellas de lo inscripto en el inconciente, por su trama, por la urdimbre de lo escrito en las redes que lo componen.

Los pensamientos oníricos que Freud llama esenciales, son aquellos que revelan un complejo de pensamientos y recuerdos que poseen las mismas cualidades que el

pensamiento en vigilia. Los fragmentos singulares de ese complejo de pensamientos constituyen una masa de pensamientos oníricos, prensada, es decir, condensada, con lo cual esos fragmentos se transfiguran y vuelven a soldarse “como témpanos a la deriva” (Freud, 1900 [1899]: 318). Los nexos lógicos que antes los hilaba, los ordenaba, sufren variaciones en los nexos discursivos que tenía el pensamiento en vigilia, de modo que las preposiciones que hilaban lógicamente el discurso, “sí, porque; así como; o bien...” no se mantienen porque el sueño no dispone de medios, nos aclara Freud, para figurar dichas relaciones lógicas. El sueño pierde el hilo lógico del discurso para elaborar el contenido sustantivo de los pensamientos oníricos. Es la interpretación del sueño que puede restaurar dichas conexiones lógicas “(...) lo que el aparente pensar del sueño refleja es el contenido de los pensamientos oníricos, no la relación recíproca entre los pensamientos oníricos, en cuyo establecimiento consiste el pensar” (Freud, 1900 [1899]: 318).

Entre las relaciones lógicas, en el mecanismo de la formación del sueño, es favorecida la relación de semejanza, la concordancia, el “así como”, que constituyen los primeros puntos de apoyo para la formación del sueño, mientras el trabajo del sueño consiste en crear nuevas congruencias como una desfiguración cuando opera la censura: “(...) semejanza, concordancia, comunidad son figuradas por el sueño en todos los casos por reunión en una unidad que ya estaba dada en el material onírico, o se crea nueva” (Freud, 1900 [1899]: 325).

Se pasa, entonces, de una identificación a una formación mixta. La primera es cuando se trata de personas; la segunda, cuando se trata de cosas. La identificación, aclara Freud, consiste en que una persona puede representarse en el contenido del sueño, mientras que otras aparecen transfiguradas. Entonces, la escena del sueño es atribuida a una persona y otra persona, si la hubiere, aparece presente pero como si no participara. “(...) *un elemento así del contenido onírico es, entonces, comparable a un determinativo de la escritura jeroglífica, no destinado a la alocución, sino a la aclaración de otro signo*” (Freud, 1900 [1899]: 326)¹⁰⁴.

La inversión de contenido como modo de figuración sirve a los efectos de imponer el cumplimiento de deseo, que de ese modo se disfraza para mudarse, muchas veces, a lo

¹⁰⁴ Nota agregada en 1914: Aristóteles [*De adivinatione per somnum*] observa que el mejor intérprete de sueños es el que mejor puede aprehender semejanzas, pues las imágenes del sueño, como las que se forman en el agua, están desfiguradas por el movimiento, y los apresa el que es capaz de reconocer lo verdadero en la imagen desfigurada.

contrario. La inversión temporal es otra técnica de desfiguración del contenido onírico y consiste en figurar la conclusión de la ilación de pensamiento, al principio del sueño y diferir de ese modo las premisas del razonamiento o la causa de lo acontecido en el sueño.

I.1.6 Análisis de un sueño paradigmático: El sueño de la inyección de Irma.

“El sueño de la inyección de Irma” es el caso paradigmático de un sueño a descifrar, a través del cual Freud pone en funcionamiento sus elaboraciones teóricas respecto del trabajo del sueño.

En julio de 1895 Freud analiza su sueño de *El sueño de la inyección de Irma*, del que interesa señalar muy particularmente la construcción posterior que realiza Freud. Este es el ejemplo paradigmático de *La interpretación de los sueños*. Veremos algunas particularidades de este sueño y la importancia que aporta a la teoría psicoanalítica.

En el relato de este sueño resulta oportuno aclarar algunas afirmaciones de Freud que posteriormente retomaremos, en particular las referencias a las representaciones verbales que se presentan en el sueño.

Freud analiza el sueño en detalle, pero a los efectos de esta presentación rescataremos del análisis del sueño en particular la escritura que aparece enmarcando los caracteres de una fórmula escrita, que aparece en el contenido manifiesto

Recordemos que 1895 es el año en que Freud elaboró el *Proyecto de psicología*, que vimos en el Capítulo I, de modo que encontramos en este texto algunos datos interesantes en la parte III, referidos a una diferencia sustancial en relación al concepto de investidura de la huella mnémica, que adquiere importancia para afirmar la función de la huella mnémica en el proceso del pensar.

En el apartado 21, *La conciencia del sueño*, Freud se refiere a la conciencia de la representación onírica como discontinua, con un decurso asociativo que tiene algunas “estaciones” y entre ellas eslabones intermedios inconscientes que se descubren en la vigilia.

Para explicitar esos “saltos” dibuja un pequeño grafo que intenta explicar ese salto asociativo por el desplazamiento de una investidura:

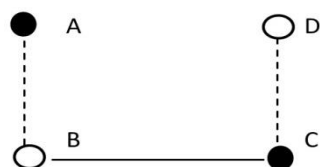


Figura VI: explicación de la discontinuidad y del desplazamiento en el pensamiento onírico.

A es una representación onírica que adviene a la conciencia y que conduce a B pero en lugar de B hallamos C en la conciencia porque C se interpone en el camino entre B y una investidura D presente simultáneamente. En consecuencia, C ha sustituido a B, cuando en realidad B correspondía a la conexión de pensamiento de cumplimiento del deseo.

Presenta entonces una representación breve *El sueño de la inyección de Irma*, destacando el desplazamiento de Q_n (recordemos que Q_n es la investidura de la cantidad de excitación) y la sustitución.

Freud comienza el análisis del sueño haciendo notar que son claros los acontecimientos del día anterior a los que el sueño se enlaza. Relata que Irma era una joven señora, amiga de Freud y su familia, señalando que la familiaridad de una relación puede predisponer a confusiones en el analista que disminuyan la autoridad analítica. La continuidad de los síntomas de la paciente inquietó a Freud cuando el tratamiento se suspendió por vacaciones de verano.

Ocasionalmente, un amigo le comentó haber encontrado a Irma en vacaciones y a la pregunta de Freud sobre su estado aquél respondió: “está mejor pero no del todo bien”. El tono con el que el amigo de Freud, Otto, le relata el encuentro irrita a Freud porque lo percibió como un reproche y como una forma de posición crítica respecto de la familia de Irma (Freud, 1900 [1899]: 127).

Esa tarde repasa Freud la historia clínica de Irma para recabar después la opinión de un colega famoso. Es en estas condiciones que Freud sueña. La protagonista del sueño es una joven señora paciente y amiga de Freud. Este menciona que la cura terminó con un éxito parcial, ya que, si bien la paciente había perdido sus síntomas histéricos, persistían, no obstante, sus síntomas somáticos. Interrumpido el tratamiento por las vacaciones de verano, Freud recibe el comentario de un amigo que le informa que Irma estaba mejor, pero no del todo bien, información que molesta a Freud, quien interpreta la misma como un reproche que le es dirigido. El sueño presenta un gran vestíbulo, invitados, entre ellos Irma, produciéndose entre ellos un diálogo respecto de los dolores que persisten en Irma.

La imagen de Irma, en el sueño, se muestra abotagada, desmejorada, Freud piensa que quizás olvidó algún dato orgánico y decide revisarle la garganta, observando una gran mancha blanca. Consulta a un colega quien le aconseja aplicar una inyección de un preparado con propilo, propileno...ácido propiónico...trimetilamina, la fórmula de esta sustancia la ve Freud en el sueño escrita con caracteres gruesos (Freud, 1900 [1899]: 128).

Freud relata su sueño y anticipa, en primer lugar, una reunión que se realizaría en ocasión del cumpleaños de su mujer, entre los invitados estaría Irma. La metodología freudiana por la interpretación del sueño difiere de la interpretación por el simbolismo y se define por el “método del descifrado”, con la particularidad de la interpretación en detalle, no en masa. Entendiendo el sueño como algo compuesto, como un conglomerado de formaciones psíquicas.

El trabajo onírico no crea el dicho que en el sueño puede aparecer. El trabajo del sueño trata a los números como material para la expresión de sus propósitos. Lo mismo ocurre con los nombres y con los dichos reconocibles como las representaciones-palabra. El sueño no ha hecho sino tomar de los pensamientos oníricos fragmentos de dichos ya pronunciados u oídos, extraídos de un contexto y fragmentados. El trabajo del sueño elige algunos fragmentos y los compone de otro modo, de tal forma que aparecen coherentes, se descomponen en el análisis en trazos combinados.

Este nuevo uso deja afuera el uso común que las palabras tenían en los pensamientos oníricos y da a su literalidad un sentido novedoso. Es posible considerar en los dichos de los sueños ingredientes nítidos, compactos, de otros que sirven como medio de enlace que se completaron como cuando se hace en la lectura con las letras y sílabas omitidas. Freud lo compara con una roca en que fragmentos de diversos materiales se cohesionaron mediante una masa intermedia endurecida. Esto es válido, aclara Freud, para los dichos que tienen el carácter sensible del habla.

Siempre que algo tiene en el sueño el carácter de un dicho, pronunciado u oído y no meramente pensado –lo cual las más de las veces puede distinguirse con seguridad, brota de los dichos de la vida de vigilia, que por cierto han sido tratados como materia prima, fragmentados, levemente modificados, pero sobre todo arrancados de su contexto. En el trabajo de interpretación puede partirse de tales dichos (Freud, 1900 [1899]: 199)

Freud analiza *El sueño de la inyección de Irma* tomando en primer lugar el escenario en el que se desarrollará la escena y lo conecta con la anticipación de una situación deseada en la familia de Freud: festejar un cumpleaños.

Luego evidencia el reproche a Irma por negarse a una solución propuesta por Freud. El dicho que se manifiesta es: “Si todavía tiene dolores es realmente por su exclusiva culpa” Se pregunta si la culpa atribuida a Irma lo salva de la suya propia. “¿Será ese el sentido del sueño?” (Freud, 1900 [1899]: 130). Es la primera interrogación de Freud.

Los personajes del sueño, el doctor M. y el amigo Otto, son representados para Freud, respecto de su valoración profesional y el temor al error de diagnóstico, por la comprobación de la mancha blanca y los cornetes en la garganta de Irma. Comprueba la infección y la posterior verificación de su origen y con ello la terapéutica necesaria. Se interpone el recuerdo de una intoxicación de una enferma que llevaba el mismo nombre que la hija mayor de Freud.

El preparado para la curación revela la fórmula por sustitución: Amilo aguardiente barato se asocia a propilo-metilo. “Soñé con propilo después que olí amilo” (Freud, 1900 [1899]: 137). La fórmula aparece escrita: trimetilamina en símbolos, caracteres gruesos. Recuerda Freud una carta de Fliess que le conversaba sobre la química sexual y que la trimetilamina era uno de los productos del metabolismo sexual. En ese pasaje en el relato de Freud aparece la importancia de Fliess en la vida de Freud y sus opiniones y descubrimientos en lo sexual.

A lo largo del relato y su interpretación del sueño, Freud realiza numerosas asociaciones con personas importantes para él y les atribuye funciones diferentes, con un arduo trabajo para intentar defenderse de todas las ocurrencias comparativas entre el contenido del sueño y los pensamientos oníricos ocultos.

El sentido del sueño emerge despojándose de la construcción trabajosa que Freud relata: el sueño, adelanta, cumple algunos deseos que no fueron instalados en la tarde anterior. El resultado es que Freud no se piensa culpable de que persistan los padecimientos de Irma, sino Otto, quien con su observación acerca de la curación incompleta de Irma irritó a Freud y con el sueño se estaría vengando devolviéndole el reproche.

“El sueño”, afirma Freud, “me libera de la responsabilidad por el estado de Irma atribuyéndolo a otros factores (...) su contenido es, entonces, un cumplimiento de deseo y, su motivo, un deseo” (Freud, 1900 [1899]: 139). “El padecimiento de Irma se explica a satisfacción por su viudez (¡trimetilamina!)” señala Freud (1900 [1899]: 139).

Freud analiza los desplazamientos y sustituciones que se le presentan al recordar el sueño y lo conducen al desdichado recuerdo de un amigo que se envenenó con cocaína,

asociación que conecta con la sensación de un desagradable olor a aguardiente barato, amilo, en el licor de ananá que le había obsequiado el amigo del sueño.

La impresión de ese olor evocó el recuerdo de toda la serie Propilo, Metilo, propileno. Freud aclara: “Es verdad que con ello operé una sustitución, soñé con propilo, después que olí amilo, pero tales sustituciones son quizás legítimas en química orgánica” (Freud, 1900 [1899]: 136).

La fórmula que ve escrita lo conduce a un recuerdo, el de una carta de su amigo Fliess que le indica que la trimetilamina es uno de los productos del metabolismo sexual. Finalmente Freud aborda el sentido del sueño cuyo propósito fue el cumplimiento de los deseos, porque el sueño lo libera de la responsabilidad por el estado de salud de Irma atribuyéndolo a otros factores, produciendo toda clase de razones. Sirve además al deseo de Freud de vengarse del comentario que lo había irritado.

La serie que construye Freud en el sueño de la inyección de Irma aparece escrita en gruesos caracteres, destinados a disfrazar el contenido latente por medio del recuerdo del sueño en la elaboración secundaria.

Más adelante, Freud retoma, las consecuencias del relato de este sueño para la teoría psicoanalítica respecto del mecanismo de condensación onírica en la condensación de Propileno. Los pensamientos oníricos no contenían propileno sino amilo, se trataba de un desplazamiento en la formación del sueño, que sirve a los fines de la condensación. Y relata que Propileno le sugiere por homofonía, Propileo, ambos términos se asocian a trimetilamina, porque lo asocia a la ciudad en que existe el Propilio, Munich, y a un amigo enfermo a quien visitó un año antes.

Freud ejemplifica acabadamente con este sueño el trabajo de condensación del sueño, porque a partir de la palabra trimetilamina deshace la condensación y rearma el sentido. Es de alguna manera una traducción que surge de la decodificación de lo que aparece codificado en el trabajo del sueño

En el apartado B *La regresión* del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* Freud retoma la referencia a Fechner.

El sueño trabaja con imágenes auditivas y también con las otras impresiones de los sentidos. En el sueño también se piensa o se representa por restos de representaciones-palabra, como en la vigilia, pero es característico del sueño que son esos los elementos del

contenido que se presentan en imágenes, se acercan más a percepciones que a representaciones mnémicas. El sueño alucina, reemplaza pensamiento por alucinaciones y en esto se diferencia de los pensamientos de vigilia.

I.2 Morfología del proceso onírico: la construcción del *rébus*.

El rébus constituye una forma de escritura, la onírica. A través de las operaciones del sueño y por acción de la censura, el resultado es una composición que se manifiesta con una escritura jeroglífica a descifrar.

Nuestro interés se orienta, ahora, a considerar la función del escrito a partir de una nueva idea de Freud respecto de representar el psiquismo como un aparato que comienza a describir diciendo que “(...) la localidad psíquica¹⁰⁵ corresponde, entonces, a un lugar en el interior de un aparato [*se refiere a un telescopio*], en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen” (Freud, 1900-1901: 530). Y si bien aclara que se trata de una analogía en la que encuentra apoyo para abordar la complejidad del tema, desarrolla la idea y construye, con esa estructura, el segundo modelo representativo del psiquismo. Sobre esta base de la que partimos veremos las formas que toma, en el sueño, la función del escrito, es decir en el sueño algo se inscribe, de acuerdo a la peculiaridad del trabajo onírico que ya hemos señalado, de modo que lo que del sueño llega al contenido manifiesto, que es el que recordamos, ha sufrido ya las deformaciones propias de la censura.

Nos situamos, entonces, en ese instante primordial perdido tras los opacos velos de la represión en el que una primera impronta abrió surco a la inscripción de una huella en el terreno fértil del psiquismo. Aquello que se imprime, en el comienzo, aún sin forma, ni lenguaje que lo nombre, es sólo cifra. Cifra íntimamente relacionada a la que podríamos nombrar sensación de la vida, porque somos, en ese instante, cuerpo.

¹⁰⁵ Debemos realizar una breve aclaración sobre la concepción de localidad psíquica propuesta en este momento de la obra freudiana:

La idea que así se pone a nuestra disposición es la de una localidad psíquica. Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido, también, como preparado anatómico y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantenemos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: imaginamos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico o algo semejante (Freud, 1900 [1899]: 529).

Cifra porque aún no tiene letra para ser nombrada, es pura relación temporal entre la primera, virtual impresión, la del signo perceptual y la huella que abre el espacio de la mneme. El solo cuerpo se pierde como tal, tras el inicio de la imagen de lo percibido. La reiteración de los efectos de lo que impresiona el cuerpo, fija un período, y un espacio temporal inscribe una secuencia; una serie; Freud nos enseña es entre el principio del placer y la realidad circundante. Realidad que en el inicio comienza y termina en las sensaciones de nuestro propio cuerpo.

La primitiva impresión, cifra fija de la inscripción de la existencia, define un alejamiento temporal de nosotros mismos, la represión originaria. Es la que da inicio a una pulsación por la que un ritmo vital se manifiesta en los períodos del *lust-unlust*, placer-displacer.

El símbolo viene, entonces, a cubrir ese vacío primigenio con la impronta de la huella, que es mnémica porque da inicio a la represión y con ella la inclusión del sentido. Sentido indecifrable, indiscernible, en los comienzos; pura letra que dice del placer del principio y de lo primario de un proceso. Principio y proceso dando campo propicio a la represión y, con ella, la posibilidad de representación regida en principio por la relación con la represión originaria.

Entre percepción y consciencia, inmediatamente después de esa primera inscripción, la de la pura existencia, otra impronta agita la serenidad del principio del placer para abrir paso a la letra. Y el símbolo toma vuelo y, sirviéndose de la representación, toma nota de lo visto y de lo oído para iniciar el camino que da nombre, nomina y luego reúne sonido con letras y gramaticaliza.

Es a partir del suceso de la inscripción de la cifra que un inconciente puede ser pensado. Y de allí es que la función del escrito es constituyente de la instancia del inconciente.

Ahora bien, un segundo movimiento es el de las formas que toma el retorno de lo reprimido, puesto que cuando hablamos de inconciente no sólo nos referimos a un campo propicio a las inscripciones primeras, sino que una vez establecida esa superficie virtual de inscripción se inaugura la matriz misma, el origen del registro del ser hablado por los otros, en primer lugar, y del ego que se hace presente en el balbuceo con el que se ensaya el abordaje a la palabra.

Mientras un sujeto asiste al festival de símbolos que es el lenguaje, la imagen ya estaba ahí, constituida en los bordes de la mneme bajo la primitiva forma de la huella, de la

impresión de lo visto y lo oído. Los estadios previos de la imagen constituían la caótica e impredecible organización de la forma, en principio alucinada, de la escritura del *rébus*. Así, retorna de lo reprimido la forma primigenia que toma la escritura del *rébus* para expresar en el lenguaje de la imagen o, mejor dicho, en la expresión del decir del sueño una composición de la imagen cifrada en una pictografía.

Su fin es disfrazar, ocultar, desplazar y, a la vez, anunciar que en esa forma singular existe un mensaje cifrado, ya compuesto en la forma que presenta, más la censura que lo atraviesa.

Habiendo señalado este proceso es que Freud nos introduce en la escritura del sueño bajo la forma del *rébus*. Veamos la particularidad de esa escritura y cómo, por la condensación y el desplazamiento en el trabajo del sueño, se comprime la imagen con elementos aparentemente dispares y se desplaza el sentido hacia los fines señalados por la censura.

Entonces, consideraremos condensación, desplazamiento y censura como la abse en el proceso de la escritura en *rébus* de la pictografía que presenta el sueño como una escritura. En una primera definición el *rébus* es una escritura basada en una combinación de letras, dibujos, números o signos jeroglíficos, propio de la escritura del sueño en el que, por obra de la censura, se condensan figuraciones de diferente contenido en el aparente sinsentido que pueden presentar las imágenes ofrecidas a la elaboración secundaria. La distorsión del contenido del sueño suele manifestarse en detalles nimios o aparentes que muchas veces constituyen una constante que es necesario descifrar.

La forma que toma esa distorsión se sostiene en la condensación gráfica de la imagen, como en la escritura jeroglífica en la que, por la compresión de la imagen, se llega a una figuración que se reduce a signos escritos como sistema. También en un ideograma confluyen imagen, signo y una significación que espera ser descifrada.

El *rébus* tiene un parentesco con el ideograma, ya que forma una unidad autónoma y su poder significativo es el de transcribir la palabra en un proceso de elipsis de combinación libre.

Históricamente, siguiendo el curso de los orígenes de la escritura, la invención de las grafías egipcias se manifestó en el ideograma que tuvieron un origen en el jeroglífico pictográfico, es decir, hubo primero una analogía entre el dibujo y la escritura que indicaba una pertenencia común en el espíritu del escriba, que sostenía el origen pictográfico de la

letra. Un ideograma es un signo que representa una realidad y por eso significa directamente lo que él representa. Así, el diseño de un ojo servirá para escribir la palabra “ojo”.

Los sistemas ideográficos hacen corresponder a cada signo un objeto (se trata, entonces, de pictogramas) o de una idea (son, entonces, ideogramas). La ventaja de los ideogramas es su capacidad de traducir diferentes lenguas habladas. Así se puede comprender una escritura ideográfica sin conocer la lengua de la que ella es retranscripción. Ahora parece que, porque ese sistema es muy próximo del diseño y que cada objeto debe tener una representación única y singular, la escritura ideográfica comporta un número muy grande e indefinido de signos diferentes, lo que excluye un aprendizaje rápido. En cambio, los sistemas silábicos asocian a cada signo un fonema.

Gérard Pommier, en su libro *Nacimiento y renacimiento de la escritura*, dice al respecto “Freud comparó la imagen del sueño con el jeroglífico o con el caligrama. Mostró que esas figuraciones podían leerse como *rébus*, es decir, desde cierto punto de vista como letras” (Pommier, 1993: 191).

Freud consideraba el contenido del sueño como una escritura en imágenes cuyos signos deben ser transferidos a la lengua de los pensamientos del sueño, uno a uno.

Leídos, aclara Freud, no interpretados en su valor de imagen, sino leídos según sus relaciones de signo. Es así que en *La interpretación de los sueños* se presenta la lectura en *rébus*. Hay, entonces, una equivalencia entre las formaciones del inconsciente, como el sueño, y la instancia de la letra, de donde una interpretación podrá tener, por esa equivalencia, un efecto de resonancia sobre el cuerpo.

En *Freud y la escena de la escritura* de Derrida podemos seguir el proceso a partir de la *Traumdeutung* (1899-1900) según expresa, cuando se refiere a la metáfora de la escritura y cómo el fundamento que sostiene la idea de fundar un aparato psíquico, primero como estructura para situar después el problema del texto psíquico y el tejido que este conforma. Siguiendo con la construcción de su concepto de los pasos-abiertos que produce la huella mnémica (situado ya en el capítulo II), nos introduce a la idea del sueño que sigue antiguos pasos-abiertos (Derrida, 1967: 285).

A partir de este punto se propone interpretar la regresión tópica, temporal y formal del sueño como camino de retorno “dentro de un paisaje de escritura”, que describe como metafonética, no lingüística, a-lógica.

Desde ese punto *La interpretación de los sueños* es una lectura y un desciframiento por el que trata al sueño como una escritura secreta, y que tal como vimos se presenta, en forma de *rébus*.

De una escritura en la que cada signo es traducido a otro signo, método analítico por el que se deletrean uno por uno los elementos que componen la significación. Se trata de una escritura fonética, esto es sin un sentido unívoco, sino en la particularidad que produce el soñante, extraída de las resonancias que afectaron su psiquismo. Freud rechaza, como vimos, la traducción a un código fijo¹⁰⁶.

La referencia sirve para evocar siguiendo a Derrida, a Warburton quien describe el sistema de los jeroglíficos y deduce de ellos diferentes estructuras y escoge el ejemplo de una ciencia egipcia que es la *Traumdeutung* u *onirocritia*. Los egipcios creían que Dios había donado la escritura del mismo modo que inspiraba los sueños. Los que debían interpretar el sueño tenían que recurrir al tesoro trópico y allí encontraban la clave del sueño. Después aparentaban adivinarlo con el sentido atribuido a esa clave. Pensando el sueño, ya como una escritura, los tipos de transposición onírica eran referidos a condensaciones y desplazamientos ya registrados por el sistema de los jeroglíficos. Los jeroglíficos se habían convertido en algo sagrado (Derrida, 1967).

Freud piensa el sueño como una escritura irreductible al habla, compuesto en rébus, con elementos pictográficos, o como ideogramas y con elementos fonéticos, como una escritura codificada que se debe entender en su sentido original, como regresión a una escritura primaria que no se deja leer con un código preestablecido. Es el soñador que inventa su gramática y su transcripción a imágenes produciendo de ese modo sus propios significantes a partir de la significancia que les atribuye.

Considera entonces lo irreductible de la expresión verbal en el sueño, haciendo notar que su sonoridad no se borra ante el significado, no se deja traducir a otra lengua, es la expresión pura de la resonancia, es decir del efecto de poesía. Desde este punto de vista el sueño es intraducible porque nunca alcanza a describir la resonancia del momento en que fue soñado. En el aparato psíquico el concepto de traducción deja siempre la indefinición

¹⁰⁶ En una nota al pie, Derrida nos ilustra sobre Warburton, quien fue autor de *Misión divina de Moisés*, traducido en 1744 con el título de *Ensayo sobre los jeroglíficos de los egipcios, donde se ve el origen de la escritura, la antigüedad de las ciencias en Egipto y el origen del culto de los animales*. Es una obra que influyó sobre la reflexión sobre el lenguaje y los signos y sobre el carácter originariamente metafórico del lenguaje (Derrida, 1967: 286).

de un sentido último a transmitir porque no se trata de un texto presente ahí sino de una composición que se presenta nueva cada vez, aún cuando se trate de un sueño repetido y en su insistencia deje entrever, en la elaboración secundaria, elementos comunes a otros sueños. Derrida se refiere al concepto de espaciamiento que ya había desarrollado en la *Gramatología* (1967), esta vez para referirse a la escritura fonética, entre esta y el tiempo de la lógica, que sigue el principio de no contradicción, hay una relación que no obedece al tiempo, al tiempo lógico de la conciencia, al tiempo de la representación verbal. Por eso Freud acude a la sinapsis espacial del pictograma, de la escritura no fonética para mostrar las relaciones lógico-temporales en el sueño.

Sinapsis, escena y no un cuadro, no se trata, aclara Derrida, de signos petrificados, porque no es un desarrollo lineal de las representaciones.

Cuál habrá sido el destino, se pregunta Freud, en la elaboración del sueño, de los lazos lógicos, qué representación tienen en el sueño las conjunciones: “porque”, “tan”, “aunque”, sin las que no podemos construir un sentido en el discurso consciente. Freud los diferencia del discurso hablado que en el sueño no desaparece sino que se subordinan a la escena del sueño, no desaparecen sino que quedan investidos cambiando de función. Aquí introduce la función de las leyendas de las historietas como una combinación picto-jeroglífica en la que el centro fonético es complementario.

La escritura del sueño va más allá de la escritura fonética. El sueño es un enigma figurativo, cuyo contenido es una escritura en forma escénica. En el sueño, y por el proceso primario que lo rige, las palabras tienden a convertirse en cosas. Palabras y cosas son tratadas por el proceso primario en el sueño y el proceso secundario las convierte en una ficción teórica.

Freud estaba particularmente interesado en el origen de la escritura y guardaba entre las reliquias que atesoraba en su escritorio objetos con inscripciones en escritura jeroglífica, veremos en *Addenda* algunas imágenes de esos objetos que fueron presentados en una exposición en París.

Capítulo Segundo

El modelo óptico y el valor de la huella mnémica.

II.1 Tercer modelo de aparato psíquico: el modelo óptico.

En el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” (1900-1901) Freud introduce un tercer modelo de aparato psíquico. Allí sostiene que las huellas mnémicas se organizan de acuerdo a un modelo óptico. Asimismo, introduce la noción de “sistema”, que brinda una nueva configuración de “estructura psíquica”.

Existe una clara diferencia entre el primer modelo de aparato psíquico, la Carta 52, y este segundo modelo de aparato psíquico pensado con el esquema óptico. En el primero veíamos cómo Freud lo representaba constituido por estratificaciones, poniendo especial énfasis en las articulaciones entre los estratos que lo constituyen, pero conservó del “Proyecto de psicología” el modelo neuronal, para establecer las relaciones entre las “capas de las tres diferentes estratificaciones”. Y luego establecer el concepto de “frontera” para pensar dichas relaciones.

Decíamos que el modelo psicopatológico que organizó en la Carta 52 derivaba de la traducción del material psíquico de una estratificación a otra, estableciendo una temporalidad, una división por edades, para desarrollar posteriormente una psicopatología siguiendo un orden cronológico. En la división por estratos se perdía la articulación entre las transcripciones que se siguen unas a otras, no llegaban a dar la idea de sistema tal como se aborda en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, en el que las relaciones entre las instancias que compone el aparato psíquico aparecen de acuerdo a la función que cumplen en la estructura de modo que pueden presentarse más claramente la interrelación entre las mismas.

Freud elabora las bases de su segundo modelo de aparato psíquico y lo presenta en el apartado B del capítulo VII de *La interpretación de los sueños*: “Sobre la psicología de los procesos oníricos”. En la presentación de su nuevo modelo representativo del psiquismo se refiere a G. T. Fechner¹⁰⁷ en el libro *Elemente der Psychophysik* de 1850, en el que afirma

¹⁰⁷ Gustav Theodor Fechner (1801-1887).

Estudió medicina en la universidad de Leipzig, Alemania y, posteriormente, fue profesor de física en esta misma institución. La importancia de Fechner en la historia de la psicología descansa primordialmente en

que el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia. Freud opone una sugerencia: imaginar el instrumento del que se valen las operaciones del alma como si fuera un telescopio. Piensa Freud la localidad psíquica a la que se refiere Fechner “(...) en el interior de un aparato en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen¹⁰⁸” (Freud, 1900-1901: 530).

En el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* Freud sostiene cómo se organizan las huellas mnémicas en el aparato psíquico, de acuerdo a un modelo óptico e incorpora el concepto de “sistema” sentando las bases de la construcción de un modelo de estructura psíquica, presentado como semejante a un peine y nos propone seguir su sugerencia: imaginar que la localidad psíquica en la que se produce el sueño presenta la capacidad de organizar imágenes. A partir de esta aclaración Freud aborda un tema central, el de un espacio-temporalidad virtual que permite sostener una dinámica del aparato psíquico representada con el modelo de un aparato óptico.

En el telescopio el estímulo es el objeto que se desea ver, el aparato psíquico funciona como una lente convergente, el primer lugar es la percepción, que solo transmite un estímulo a otra lente divergente que recibe y envía al ojo otra apertura. El sistema psíquico ha de estar construido como un aparato de reflejos. El proceso del reflejo sigue siendo el modelo de toda operación psíquica. En este modelo de aparato Freud incorpora una dinámica, en ese punto es diferente de las estratificaciones que había usado como modelo en la *Carta 52*. En un aparato compuesto por sistemas importan las relaciones entre los sistemas, por eso incorpora términos como asociación, instancias, elementos, orientación espacial constante, fijación y regresión y establece la definición de las instancias consciente, preconsciente e inconsciente, distribuidas por sus funciones dentro del aparato. El concepto de “huella duradera”, profundiza el valor de la huella mnémica como rasgo inscripto y abandona el criterio de ubicar una estructura de la memoria como sinónimo de estructura psíquica para ubicar en primer plano el aparato psíquico en el que la memoria

que fue el padre de la psicofísica, enfoque de la psicología experimental que ofrece a los estudiosos de la sensación y la percepción un medio para vincular esos sucesos con magnitudes de estímulos físicos. El interés de Fechner era el intentar resolver el clásico problema mente-cuerpo. Creyó haberlo resuelto demostrando, gracias a la psicofísica, que mente y cuerpo son sólo dos aspectos distintos de una misma realidad subyacente.

Fechner desarrolló un tema central en cuanto a la interpretación entre los mundos físico y espiritual que era la problemática que le interesaba en 1850 cuando enuncia la que llamó “Ley psicofísica básica”. En 1860 publica *Elementos de psicofísicos* que le sirvió de base al inicio de la psicología experimental moderna.

¹⁰⁸ Los post-freudianos, en particular Jacques Lacan, retomarán este concepto freudiano para ubicar lo que llamó “registro imaginario”.

estaría representada por la huella mnémica como rasgo de escritura. El aparato psíquico compuesto por sistemas recibe las impresiones del mundo externo de las que la huella mnémica sostiene la función de la escritura.

Mientras escribía sobre *Las particularidades psicológicas del sueño*, Freud se encontraba interesado en los aportes de Fechner en el texto *Elemente der Psychophysik*. Texto del que Freud destaca que “(...) el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de vigilia” (Freud, 1900 [1899]: 72) Quizás, sugiere Freud, la idea de Fechner se haría posible si se refiriera a “(...) un aparato anímico compuesto por varias instancias intermedias una detrás de la otra” (Freud, 1900 [1899]: 72). En el mismo capítulo Freud aclara “El sueño, entonces piensa de manera predominante aunque no exclusiva principalmente por imágenes visuales. Trabaja además con imágenes auditivas y, en menor medida, con las impresiones de los otros sentidos” (Freud, 1900 [1899]: 73).

Aclara Freud que nos mantenemos en el terreno psicológico para evitar volver a explicitar que no se trata de encontrar una localización anatómica.

II.1.2 Un aparato psíquico constituido por sistemas.

El modelo de aparato psíquico organizado por sistemas conduce a una organización más amplia de las relaciones entre las instancias que lo componen.

A partir de esta aclaración Freud aborda un tema central, el de un espacio-temporalidad virtual que permite sostener una dinámica del aparato psíquico representada con el modelo de un aparato óptico.

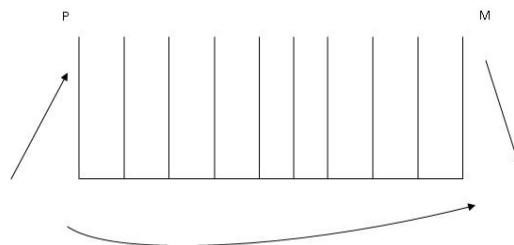


Figura VII: Modelo de aparato psíquico organizado por sistemas.

La inclusión del término “sistema” permite suponer una organización que admite una orientación espacial constante, nos dice Freud, como un sistema de lentes que opera con la transmisión de imágenes. No obstante señala que importa que se pueda establecer una secuencia fija entre los sistemas que componen el aparato para admitir que los mismos sean recorridos por la excitación en una determinada serie temporal. Refiere los componentes del aparato como sistemas ψ , en obvia referencia a las neuronas impasaderas retentivas de memoria, de las que nos había ilustrado en el *Proyecto* y en la *Carta 52*.

El aparato, así conformado, tiene una dirección que parte de los estímulos internos y externos y termina en inervaciones. El esquema que Freud dibuja muestra claramente los dos extremos que conforman el aparato: un extremo sensorial, que recibe las percepciones y un extremo motor que promueve la movilidad. Tal como lo explica, Freud sigue el esquema del arco reflejo.

Nos interesa señalar, para el tema central de esta tesis, la afirmación de Freud respecto de la persistencia de la huella mnémica de las percepciones acaecidas.

De las percepciones que llegan a nuestro aparato psíquico queda una huella, la huella mnémica, y a la función atinente a esa huella la llamamos memoria. Freud usa la sigla Mn para referirse a los sistemas Mn.

Anudar los procesos psíquicos a sistemas implica pensar que la huella mnémica consiste en alteraciones permanentes sobrevenidas de los elementos del sistema

Es importante que se pueda establecer una secuencia fija entre los sistemas que componen un aparato así pensado para admitir que los mismos sean recorridos por la excitación en una serie temporal. Estos sistemas mantienen una orientación espacial constante establecida por una secuencia fija entre ellos.

El dispositivo con el que muestra un modelo de aparato psíquico tiene una orientación que parte de los estímulos internos y externos y concluye en innervaciones. Un extremo es sensorial, recibe las percepciones. El otro extremo es motor y promueve la movilidad.

II.1.3 Huella mnémica y fijación.

El nuevo modelo de estructura psíquica mantiene la inscripción de la huella mnémica y la función que las organiza en la memoria. El concepto de huellas mnémicas permanentes constituye la base de nuestro carácter por la fijación de las inscripciones primeras.

La huella mnémica sólo puede consistir en alteraciones permanentes en los elementos de los sistemas del aparato psíquico.

Hay dos operaciones entre los sistemas componentes del aparato: el perceptual, que recibe el estímulo perceptivo no retiene memoria, y segundo el que transfiere la excitación momentánea del primero a huellas permanentes. Desde los elementos Mn la excitación se propaga a un segundo elemento Mn, antes que a un tercero, es el proceso de asociación a partir de reducciones en la resistencia. Recordar aquí las barreras de contacto del *Proyecto* y las fronteras de la *Carta 52*.

Los elementos Mn del sistema experimentan una fijación de los estímulos proveniente de la percepción. El primero de los sistemas Mn contiene la fijación de la asociación por simultaneidad¹⁰⁹ y en los sistemas más alejados el mismo material mnémico se ordena de manera diferente, en relaciones de semejanza. El sistema P (percepción) no guarda memoria pero sostiene la amplitud de las cualidades sensoriales. Los recuerdos son inconscientes, pueden llegar a ser conscientes, pero sus efectos son en sí inconscientes

Freud refiere dos operaciones entre los sistemas que componen el aparato, el que recibe los estímulos perceptivos pero no conserva memoria de ellos y un segundo sistema que transfiere la excitación momentánea del primero a huellas permanentes.

¹⁰⁹ Entre los post freudianos, Jacques Lacan menciona el *essaim*, el enjambre de los estímulos ofrecidos a la percepción, a los que un sujeto está expuesto desde el inicio de la vida y cómo el aparato psíquico, por medio de la percepción, recibe los signos que le van llegando tal como lo menciona Freud en la Carta 52, que serán huellas cuando impacten en lo sensible del psiquismo para pasar de ser huella perceptiva a huella permanente cuando haya atravesado las primeras Mn y entre en la serie de Mn que lleva a huellas permanentes, estableciendo, así, la función de la memoria.

Simultaneidad y semejanza constituyen los primeros ordenamientos: durante el primero se ordena lo percibido en la diferenciación que Freud menciona mucho después, en “La negación”, como el juicio de atribución durante el que se produce la selección entre aquello del mundo externo que llega al sujeto y éste lo asume como propio y aquello otro que será *Abstossung* (expulsión), rechazado como parte del mundo fuera del sujeto. Más adelante se producirá el juicio de existencia del que depende la *Verneinung* (negación), por medio de ese proceso se accede al reconocimiento del encuentro, es decir, del reencuentro en la realidad de aquello que fue percibido. Se reafirma la concordancia entre lo percibido del mundo externo y su existencia y permanencia en la realidad.

Freud señala, además, una función que es nombrada como asociación por la cual se denota que nuestras percepciones se enlazan entre sí, no se trata de una percepción anárquica sino asociada, porque el sistema perceptual tampoco guarda memoria de la asociación. Luego la base de la asociación son los sistemas mnémicos.

En los elementos Mn la excitación propagada por los elementos P experimenta una fijación. Dicha fijación (*fixierung*) ocurre por simultaneidad en el primero de los sistemas Mn y en cambio para los que están más alejados el mismo material se ordenará de acuerdo a otro tipo de encuentro, tal como la relación de semejanza

El antecedente inmediato que fundamenta la facilitación para las asociaciones la otorgó Freud con el *Proyecto* cuando se plantea la importancia de las barreras de contacto y la disminución progresiva de las resistencias entre neuronas.

Freud afirma que para pensar un sistema semejante no alcanza indicar con palabras su significado psíquico, su característica será la de orientarse a una teoría que se dirija a lo más profundo de la resistencia de conducción entre neuronas.

El sistema llamado P (percepción) recibe toda la variedad de las cualidades sensoriales. Nuestros recuerdos son en sí inconscientes, es posible volverlos conscientes pero aún así, es en lo inconsciente donde residen sus efectos. Freud ya había afirmado que lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones.

Freud retorna, entonces, a su necesidad de demostrar que en el sistema perceptual memoria y cualidad para la conciencia se excluyen entre sí, concepto al que atribuye una perspectiva interesante sobre las condiciones de excitación de las neuronas.

II.1.4 La instancia crítica, anticipo del superyó.

Se instala la instancia crítica, nueva presentación de la censura, a la que se agrega el juicio crítico entre la conciencia y el inconsciente.

Es un modelo de aparato psíquico que incluye conceptos tratados en *La interpretación de los sueños*, tales como regresión, condensación, desplazamiento, sustitución, que son familiares al síntoma también.

El sistema inconsciente es el punto de partida para la formación del sueño, desde el inconsciente la excitación onírica se orienta al preconscious para llegar a la conciencia.

La división del aparato psíquico, así constituido, es entre la conciencia y el preconscious, situado en el extremo motor del aparato. La excitación de ese sistema puede alcanzar la conciencia. Es el sistema que promueve la motilidad voluntaria.

El sistema posterior es el inconsciente (*Unbewusst*), que sólo tiene vía a la preconscious.

Rescata de la teoría de la formación del sueño la necesidad de pensar una instancia crítica con la función del prevenir el devenir consciente de las representaciones perturbadoras, y sostiene que “la instancia criticadora, según inferimos mantiene con la conciencia relaciones más estrechas que la instancia criticada” (Freud, 1900-1901:534). Esto es un verdadero anticipo del que será el próximo modelo de aparato psíquico cuando en 1923 aborde la segunda tópica en *El yo y el ello*.

Llama preconscious al último de los sistemas situados en el extremo motor del aparato, por lo tanto la excitación que llega a ese sistema puede alcanzar a la conciencia, con la condición de una intensidad suficiente de la atención. Este es el sistema que promueve la motilidad voluntaria. Se trata de una verdadera traducción de la que la huella mnémica es el vehículo que intermedia, como se verá en *El yo y el ello* en el capítulo IV.

El sistema posterior detrás es el inconsciente (*Unbewusst*) que no tiene acceso a la conciencia si no es por la vía del preconscious. A partir de ese pasaje el contenido y el proceso de excitación sufren modificaciones.

Después de explicitar este modelo de aparato psíquico vuelve al proceso de formación del sueño, y lo sitúa en el sistema inconsciente

Más adelante afirmará que en el proceso de formación del sueño pueden aparecer contenidos oníricos que pertenecen al sistema preconscious, pero la fuerza impulsora del sueño es aportada por el inconsciente.

El sistema inconsciente es el punto de partida para la formación del sueño.

Y es desde el inconsciente que la excitación onírica pugnará por proseguirse dentro del preconscious y alcanzar el acceso a la conciencia.

Es necesario aún aclarar que para la formación del sueño se hace necesaria la

disminución de la censura entre los sistemas preconscious e inconsciente. En el caso de los sueños alucinatorios la excitación toma un camino, llamado por Freud reflujo. En lugar de propagarse al extremo motor del aparato lo hace a hacia el extremo sensorial y llega a alcanzar el sistema de percepciones.

II.1.5 El concepto de regresión.

El mecanismo de la regresión aparece íntimamente ligado a la formación del síntoma.

El concepto de retrogresión que había sido estudiado por Hughlings Jackson, es descubierto por Freud en la investigación sobre las afasias y es aplicado a *La Interpretación de los sueños*:

El sueño tiene carácter regrediente, esta regresión es una de las peculiaridades del proceso onírico. En la vigilia esa regresión no alcanza la animación de imágenes alucinatorias de las imágenes perceptivas, eso ocurre en el sueño.

En la vigilia esta retrogresión no va más allá de las imágenes mnémicas, no puede alcanzar la animación alucinatoria de las imágenes perceptivas como ocurre en el sueño.

Esto ocurre por el trabajo del sueño, por la condensación que implica ya un trabajo respecto de las intensidades adheridas a las representaciones que de ese modo son transferidas de una a varias representaciones.

La regresión es un efecto de la resistencia que se opone al retorno del pensamiento a la conciencia por la vía normal, en el sueño se favorece ese proceso por el cese de estímulos sensoriales de la vigilia

En el sueño la regresión implica que la representación vuelve a mudarse a la imagen sensorial de la que una vez partió. En el recordar cotidiano también se trata de un pensar hacia atrás desde las representaciones actuales hasta el material en bruto de las huellas mnémicas, pero este recordar en imágenes no hace presente a la conciencia la composición propia de la escritura en *rébus* porque se basa en el sistema lógico del pensamiento consciente, cuyas leyes de composición ya han pasado por la censura misma de la educación y, con ella, a la influencia del mundo externo. Es decir, rigen ya, allí, las leyes del proceso secundario. Es un concepto que sostiene la posibilidad de pensar que el aparato anímico está provisto de una dirección.

II.1.6 Reformulaciones de algunos conceptos fundamentales.

En los últimos apartados, posteriores a la presentación del modelo óptico, Freud retorna a conceptos ya vertidos en escritos anteriores. Confirma la importancia de los mismos como base para los nuevos conceptos que va elaborando.

II.2 Dinámica del proceso onírico: el despertar por el sueño. La función del sueño. El sueño de angustia.

En el apartado D del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* Freud nos informa sobre los dos procesos psíquicos que participan en la formación del sueño. Uno crea los pensamientos oníricos correctamente y el otro procede de una manera extraña y a veces anárquica.

Este apartado presenta un resumen necesario para la comprensión del proceso onírico. Encontramos, entonces, que del trabajo de vigilia resultan restos diurnos, devenidos de pensamientos de los que no se les sustrajo la totalidad de la investidura energética. Al producirse el proceso de dormir, el deseo inconsciente encuentra facilitado el camino hacia esos restos diurnos y su transferencia sobre ellos. De ese modo, el deseo que es transferido al material reciente cobra nueva vida, se activa siguiendo el camino normal a la conciencia, a través del preconciente. Pero, en ese camino, encuentra la censura y se somete a sus designios, es en ese punto que el contenido onírico procede a aceptar la desfiguración que ya se había iniciado en la primera transferencia a la posibilidad de la conciencia. Freud aclara que hasta ese punto el contenido onírico no se diferencia de una idea delirante o una idea obsesiva, la diferencia se establece en que por el estado de dormir en que se encuentra el preconciente no permite seguir avanzando porque este ha rebajado sus propias excitaciones precisamente por el estado de dormir.

En este punto el proceso onírico comienza el camino de la regresión, obedeciendo, de ese modo, a la atracción que ejercen los grupos mnémicos que persisten sólo como investiduras visuales, “(...) no como traducción a los sistemas que vienen después” (Freud, 1900-1901: 565).

Así cobra figurabilidad por el camino de la regresión. Entonces Freud distingue un primer tramo, en sentido progrediente, desde las fantasías inconscientes hasta lo

preconciente. Un segundo tramo retorna desde el límite impuesto por la censura hasta las percepciones. Cuando arriba a este punto, el contenido onírico logró sustraerse de los efectos de la censura y del estado de dormir, lo cual le permite situar la atención sobre sí mismo y, con ellos, ser notado por la conciencia.

Porque el estado de conciencia puede ser excitado por el sistema de percepción durante la vigilia y, también, por las excitaciones de placer-displacer, derivados de las transposiciones de energía dentro del aparato.

Freud confirma una hipótesis: “Esos desprendimientos de placer y displacer regulan automáticamente el curso de los procesos de investidura” (Freud, 1900-1901: 566). Sigue en este punto un esquema evolutivo en el que considera que:

El sistema preconciente hubo de requerir cualidades propias que pudieran atraer a la conciencia y las consiguió, muy probablemente, por el enlace de los procesos inconscientes con el sistema mnémico (no desprovisto de cualidad) de los signos del lenguaje (Freud, 1900-1901: 566).

Entonces la conciencia no es sólo el órgano sensorial para los procesos de pensamiento, sino que también tiene otra función sensorial como la primera y es hacia los procesos de pensamiento preconciente.

Por lo tanto, una vez que el sueño devino percepción (en el estado de dormir), puede excitar, por sus cualidades, a la conciencia.

El sueño dirige a lo excitante una parte de la investidura disponible en el preconciente en calidad de atención. Es así, aclara Freud, que el sueño “despierta”, es decir, pone en actividad una parte de la fuerza en reposo del preconciente. Es esta la que colabora a la elaboración secundaria: que es la que introduce la coherencia y la inteligibilidad.

Se inicia, así, el tercer tramo que garantiza la dirección progrediente porque la fuerza en reposo del preconciente constituye “(...) el influjo que llamamos elaboración secundaria” (Freud, 1900-1901: 566).

Freud extrae de estos criterios una analogía con la producción del síntoma histérico y es por el análisis del síntoma que puede observarse que los pensamientos correctos son equiparables al pensamiento consciente pero no podemos saber nada de los pensamientos que han sufrido un tratamiento anormal. Dichos pensamientos han sido posteriormente transportados al síntoma por medio de la condensación a través de asociaciones superficiales, por encubrimiento de las contradicciones y ocasionalmente por la regresión.

De la histeria considera la siguiente afirmación: “(...) esa doctrina psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos solo ocurre cuando este último ha devenido la transferencia de un deseo inconsciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión” (Freud, 1900-1901: 587).

Es por este enunciado que construimos la teoría del sueño, dice Freud, sobre el supuesto de que el deseo onírico proviene en todos los casos del inconsciente.

La dinámica del aparato psíquico sigue lo ya teorizado por Freud anteriormente respecto del transcurso de la excitación y el efecto de la disminución de la excitación sentida como placer. Esa corriente, que parte del aparato, que arranca el displacer y orienta al placer la llama “deseo”. Deseo que es capaz de poner en movimiento el aparato y que dentro del aparato regula las percepciones de placer y displacer¹¹⁰ (Freud, 1900-1901: 587).

El primer desear, aclara Freud, consistió probablemente en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción. Pero cuando esta no podía mantenerse hasta el agotamiento, termina siendo inapropiada para hacer cesar la necesidad. Por eso fue necesaria una segunda actividad que guía a la motilidad voluntaria a una modificación del mundo exterior hasta la percepción real y no alucinatoria del objeto de satisfacción. Ambos sistemas son el inconsciente, el primero, y preconscious, el segundo.

Para lograr el objeto en el mundo exterior se requerirá la acumulación de experiencias dentro de los sistemas mnémicos y una múltiple fijación de las representaciones-meta que pueden evocar ese material mnémico.

La actividad del sistema Ψ se orienta al libre desagote de las cantidades de excitación y el segundo sistema produce, por las investiduras que parten de él, una inhibición de ese desagote. La excitación se va, entonces, anudando a otras condiciones diferentes pero bajo el imperio del primer sistema, una actividad tentativa del pensamiento frena la inhibición y se orienta hacia la motilidad.

El primer ejemplo de represión psíquica es el recuerdo de lo que alguna vez fue penoso.

Propone, entonces, la contraparte de la vivencia primaria de satisfacción, que es la idea del temor frente a una vivencia exterior. Se produjeron diversas respuestas del aparato

¹¹⁰ Freud nos orienta a ubicar una teoría del sueño sobre un supuesto: “El deseo onírico pulsionante proviene, en todos los casos, del inconsciente; esto, como nosotros mismos hemos confesado, no puede demostrarse en general aunque tampoco es posible refutarlo” (Freud, 1900 [1899]. 587).

anímico hasta lograr sustraerse de la percepción dolorosa y, cada vez que esa vivencia reaparezca, se repetirá el movimiento adecuado ya ejercitado. Progresivamente el aparato psíquico desarrollará la tendencia defensiva a abandonar la imagen mnémica penosa.

Frente al recuerdo de una situación que recree la impresión penosa se producirá un extrañamiento respecto de ese recuerdo que se repite. Ese extrañamiento frente al recuerdo penoso proporciona el primer modelo y el primer ejemplo de represión psíquica.

Por el principio del placer, el sistema Ψ no incluirá algo desagradable en el interior del pensamiento porque el sistema sólo puede desear. Pero si este proceso se mantiene se dificultaría el trabajo de pensamiento del segundo sistema que necesita disponer de todos los recuerdos derivados de la experiencia. A partir de aquí tenemos dos caminos: o bien el trabajo del segundo sistema se independiza del principio del displacer o bien trata de invertir ese recuerdo displacentero para evitar el desprendimiento de displacer. O bien ese sistema invierte un recuerdo inhibiendo el efecto desde él y, por lo tanto, también el desarrollo de displacer.

Desarrolla esa hipótesis desde dos puntos: en referencia al principio de displacer y por el principio de gasto mínimo de inervación. Presenta, entonces, la que llama la clave de la teoría de la represión en la que dice “El segundo sistema sólo puede invertir una representación si está en condiciones de inhibir el desarrollo de displacer que parta de ella” (Freud, 1900-1901: 590).

Lo que se sustrajera de esa inhibición es también inasequible para el segundo sistema a consecuencia del principio de displacer.

Pero si la inhibición de displacer fuera completa, no podría indicarse una señal al segundo sistema de la naturaleza del recuerdo y, en ese caso, no serviría como señal para iniciar una defensa. “Al proceso psíquico que corresponda al primer sistema lo llamaré proceso primario y proceso secundario al que resulta de la inhibición impuesta por el segundo” (Freud, 1900-1901: 590).

Adelanta, entonces, que el segundo sistema corrige el proceso iniciado por el primero, que aspira a la descarga de la excitación para producir con la cantidad de excitación una identidad de percepción con la vivencia de satisfacción.

El proceso secundario abandonó ese propósito y se orientó a una identidad de pensamiento.

Resume todo el proceso aclarando que el pensar se orienta a un recuerdo de satisfacción como una representación neta hasta una investidura de recuerdo que permita alcanzar esa meta. Ese pensar tiene que interesarse por las conexiones entre representaciones que pudiesen ser un impedimento para alcanzar la meta de la identidad de percepción ya que, en cuanto reemplazan una representación por otra, desvían el camino, es por eso que esos procesos evitan el pensar secundario y evitan así la identidad de pensamiento.

Es entonces que Freud señala que el pensar tiene que tender a emanciparse de la regulación por el principio de placer y orientarse por el trabajo de pensamiento a un mínimo utilizable como señal y eso se pone en marcha por una contrainvestidura procurada por la conciencia tendiente a lograr esa operación.

Presenta un esquema evolutivo para señalar que el proceso primario es prioritario del comienzo de la vida y el secundario se va adquiriendo y se logra por completo en la madurez si no media una patología que lo impida.

El núcleo de nuestro ser, continúa Freud, consiste en mociones de deseos inconscientes, que no son ni inaprehensibles ni inhibibles para el preconcientes que tiene por función señalar la orientación más adecuada al fin.

Deseos inconscientes que son una compulsión a la que tiene que adaptarse y dirigirlos a metas más elevadas es uno de los destinos de la represión que es la sublimación.

Ocasionalmente la satisfacción de un deseo inconsciente encuentra una contradicción con las representaciones-meta del proceso secundario, en tal caso pueden tener un resultado contradictorio que será displacentero: “(...) es esa mudanza de afecto que constituye la esencia de lo que designamos represión” (Freud, 1900-1901: 593).

II.2.1 El proceso primario y el proceso secundario: la represión y el inconsciente. Los dos modos del curso de la excitación.

En el apartado E del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (“El proceso primario y el proceso secundario. La represión”) Freud nos muestra que en la formación del sueño participan dos procesos psíquicos de naturaleza diferente: uno de los cuales crea pensamientos oníricos de perfecta corrección y el otro procede de una manera extraña incorrecta. Encuentra la respuesta en la psicología de la neurosis, son los procesos

psíquicos que se relacionan con el síntoma histérico. Aclara entonces que esos pensamientos normales han sufrido un tratamiento anormal y “(...) han sido transportados al síntoma por medio de la condensación, formación de compromiso, a través de asociaciones superficiales, por encubrimiento de las contradicciones y eventualmente por vía de la regresión” (Freud, 1900-1901: 587). De la doctrina de la histeria extrae: “Esa elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos sólo ocurre cuando este último ha devenido la transferencia de un deseo inconsciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión” (Freud, 1900-19001: 587).

Construimos la teoría del sueño, concluye, sobre el supuesto de que el deseo onírico pulsionante proviene en todos los casos del inconsciente. Vuelve sobre el punto, ya estudiado, sobre la acumulación de excitación que produce el *displacer* y el retorno a la satisfacción con la disminución de la excitación.

Una corriente como esa dentro del aparato, que comienza con *displacer* y apunta al placer, decíamos, es el “deseo”. Solo el deseo es capaz de poner en movimiento el aparato y el recorrido de la excitación dentro de éste, se orienta por las percepciones de placer y *displacer*.

“El primer desear [enfatiza Freud poéticamente] pudo haber consistido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción” (Freud, 1900-1901: 588, las cursivas son mías). Notemos que Freud se refiere a recuerdo, por lo tanto a la función de la memoria, referencia directa al valor de la inscripción de la huella mnémica en las experiencias de placer y *displacer*.

Se hizo necesaria, entonces, la actividad de un segundo sistema que no permitiera que la investidura mnémica avanzara hasta la percepción, que condujera la excitación que partía del estímulo de la necesidad y por un rodeo modificara el mundo exterior para que pudiera lograrse la percepción real del objeto de satisfacción. El segundo sistema que propone por las investiduras que parten de él, una inhibición.

El segundo sistema sólo puede investir una representación si está en condiciones de inhibir el desarrollo de *displacer* que parta de ella, de ese modo lo sustraído de esta inhibición permaneció inasequible también para este segundo sistema porque el principio del placer lo abandonaría enseguida. Pero la inhibición del *displacer* no tiene que ser completa porque indica al segundo sistema la naturaleza del recuerdo para la finalidad que busca el pensar.

Nombra como proceso primario al proceso psíquico del primer sistema y proceso secundario al que sostiene la inhibición impuesta por el segundo. Aclara que el segundo sistema tiene que corregir al proceso primario, que tiende a la descarga de la excitación y a producir una “identidad perceptiva” (con la vivencia de satisfacción). En cambio, el proceso secundario ha abandonado ese propósito para adoptar una identidad de pensamiento (Freud, 1900-1901: 591).

El pensar tiene que interesarse por las vías que conectan entre sí las representaciones sin dejarse extraviar por las intensidades que proponen. El pensar tiende a emanciparse cada vez más de su regulación exclusiva por el principio de displacer, y a restringir el desarrollo del afecto por el trabajo de pensamiento a un mínimo que sea utilizable como señal.

El orden de primario con el que llama a uno de los procesos psíquicos se refiere también al orden cronológico, porque están dados desde el comienzo en el aparato psíquico, en cambio los secundarios sólo se constituyen poco a poco, inhiben a los primarios y sólo alcanzan a someterlos en la madurez.

A consecuencia de este advenimiento tardío de los procesos secundarios, el núcleo de nuestro ser, que consiste en mociones de deseo inconsciente, permanece inaprensible y no inhibible para el preconsciente, cuyo papel quedó limitado de una vez y para siempre a señalarles a las mociones de deseo que provienen del inconsciente los caminos más adecuados al fin (Freud, 1900-1901: 592-93)

El apartado F de ese mismo capítulo sostiene la sustitución de un modelo de representación tópico a uno dinámico en base a la inervación, pero sostiene que todo lo que puede ser objeto de nuestra percepción interior es virtual, como la imagen dada en el telescopio por la propagación de los rayos de luz.

Finalmente Freud afirma que

Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales (Freud, 1900-1901:600).

En este último apartado, Freud se refiere a las investiduras energéticas y el valor que toman en la estructura psíquica respecto del ordenamiento que sufren dichas investiduras en relación al producto psíquico que puede caer bajo el imperio de una instancia o ser sustraído de ella. Aclara, una vez más, que no se trata de movilidad de un producto psíquico a otra localidad, sino de la movilidad de su inervación.

Afirma Freud que (...) “todo lo que puede ser objeto de nuestra percepción interior es virtual, como la imagen dada en *el* telescopio por la propagación de los rayos de luz” (Freud, 1900-1901: 599).

Los sistemas son supuestos semejantes a las lentes del telescopio que proyectan la imagen, es decir, las deformaciones de la imagen dependen de esos sistemas porque la censura es ubicada, en este modelo, entre ambos sistemas, y corresponde a la refracción de los rayos en el pasaje a un medio nuevo.

Así como del apartado E no se deduce la existencia de dos sistemas cerca del extremo motor del aparato sino de dos procesos; en este apartado, Freud resuelve utilizar el que llama ese símil respecto de sistemas para explicitar la deformación de la imagen, en el sueño, con la similitud del proceso de refracción, que, como sabemos, deforma la imagen, porque desvía, los rayos de luz en sistema óptico.

Seguidamente, orienta su escritura hacia las consideraciones de la relación consciente-inconsciente. Mientras atribuye a la propiedad del efecto consciente ser una repercusión remota del proceso inconsciente. “Lo inconsciente es el círculo más vasto que incluye en sí al círculo más pequeño de lo consciente” (Freud, 1900-1901: 600).

Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la consciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales (Freud, 1900-1901: 600)

Pasa, entonces, a demostrar que lo inconsciente existe de dos modos: uno que es insusceptibles de consciencia (tal como lo había ya señalado en la Carta 52), mientras que otro, el preconscious (que en la Carta 52 nombra como inasequible a la consciencia), puede, superando ciertas reglas impuestas por la censura, llegar a hacerse consciente.

No obstante, las excitaciones para llegar a la consciencia deben recorrer un itinerario de instancias enmarcadas por la dicha censura.

Señala y retorna a la idea de “sistema” la decir que el sistema preconscious se presenta como una pantalla que media entre el sistema inconsciente y la consciencia:

“No sólo bloquea el acceso a la consciencia, sino que preside el acceso a la motilidad voluntaria y dispone acerca del envío de una energía de investidura móvil, una parte de la cual nos es familiar como atención” (Freud, 1900-1901: 602).

La consciencia será, entonces, (...) “un órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas” (Freud, 1900-1901: 603).

Vemos que concibe la consciencia como un sistema semejante a los sistemas de percepción, es decir, excitable por la cualidad de percibir, pero no conserva huellas, o sea, es carente de memoria.

A la consciencia llegan las excitaciones desde dos lados, desde el sistema perceptual, condicionado a su vez por un procesamiento antes de ser sensación consciente y, en segundo lugar, es desde el interior del mismo aparato como una serie de cualidades de placer y displacer. Es por medio de la percepción de placer-displacer que la circulación de las investiduras se pone en movimiento y trabaja de modo inconsciente. De modo que por el displacer, al comienzo, regula dichos desplazamientos pero la consciencia puede agregar una regulación más fina que influya para someter a la investidura que se enlaza al displacer.

El principio de displacer, principio primario de displacer, puede forzar la operación de represión de los recuerdos de origen traumático y será tarea del médico remover esas resistencias instaladas ya como defensa.

Culmina este apartado considerando que el pensamiento carece de cualidad, salvo las sensaciones de placer o displacer que lo acompañan y que, si se activan, perturban el pensar. Se trata de recuerdos de palabras, cuyos restos de cualidad son suficientes para atraer hacia sí la consciencia y, de ese modo, volcar a la consciencia el pensar y, a partir de allí, a una nueva investidura móvil.

Concluye este apartado al sostener que “(...) la realidad psíquica es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad material” (Freud, 1900-1901: 607).

En este apartado finaliza *La interpretación de los sueños* y comienzan los dos principios del acaecer psíquico.

II.2.2 Lo inconsciente y la consciencia. La realidad.

Después de la constitución del segundo modelo de aparato psíquico, Freud retoma el tema diciendo “hasta aquí habíamos desarrollado el esquema del aparato psíquico, los dos

sistemas son el germen de lo que insertamos como inconsciente y preconscious en el aparato plenamente constituido” (Freud, 1900-1901: 588).

Freud escribe, entonces, *Formulaciones de los dos principios del acaecer psíquico* en 1911, en el cual utiliza por primera vez la frase “examen de la realidad” para decir que ese proceso implica posponer la discriminación sobre la realidad de la cosa percibida y ubicó la atención como un examen periódico del mundo externo y más tarde –en 1921- en *Psicología de las masas y análisis del yo* atribuyó al ideal del yo el examen de la realidad.

Freud avanza al introducir el proceso de la represión en el seno de la neurosis y explicita la adaptación del hombre a la evolución. El neurótico, afirma, se encuentra alejado de la realidad que le resulta extraña e inquietante.

Los procesos psíquicos primarios no logran diferenciar entre una representación y una percepción. Es necesario que se produzca la inhibición por los procesos psíquicos secundarios. Estos sólo pueden operar cuando hay un yo con las suficientes investiduras como para otorgar la energía necesaria para producir la inhibición.

Este punto ya había sido tratado por Freud en el *Proyecto de Psicología* en 1895, es necesario dar tiempo a que “los signos de realidad” alcancen el aparato perceptual. El yo es el responsable de dirigir las investiduras de atención al mundo exterior (este punto es desarrollado por Freud, particularmente en *La negación*) que veremos en el Capítulo III.

II.2.3 Regresión y síntoma.

La ensambladura de los pensamientos oníricos es resuelta por la regresión en su material en bruto.

En el apartado F del mismo capítulo VII Freud aclara que cuando un pensamiento inconsciente intenta traducirse en el preconscious para acceder a la consciencia no se forma allí un segundo pensamiento, en un nuevo lugar psíquico, es decir una transcripción que subsistiría junto al original. Cuando un pensamiento preconscious es reprimido, es desalojado y el inconsciente lo recibe.

Sustituimos un modo de representación tópico por uno dinámico, no es el producto psíquico el que nos aparece como movable sino su inervación. Freud reformula esta apreciación agregando que el carácter general de una representación preconscious es el enlace con restos de representaciones-palabra.

Tomando como base la regresión, Freud toma tres modos de la regresión para ubicar el síntoma neurótico. Una regresión tónica; una regresión temporal; una retrogresión a estadios previos de la psique y una regresión formal en cuanto a la sustitución de modos normales de expresión a otros más primitivos. Pero afirma los tres modos son en realidad uno solo y en muchos casos coinciden o bien prevalece más uno de ellos, por ejemplo en la regresión tónica que se presenta en la psicosis.

II.2.4 Relaciones lógicas y elaboración secundaria.

Las relaciones lógicas entre los elementos del sueño son producto de la elaboración posterior del sueño, de su lectura, de su descifrado. Por el trabajo del sueño todas las relaciones lógicas entre los pensamientos oníricos se pierden, no están contenidas en los sistemas Mn sino en otros sistemas y por ello en la regresión quedan despojados de medios para expresarse excepto de las imágenes perceptivas.

Las representaciones-palabra provienen de la percepción sensorial como las representaciones-cosa pero, aclara Freud, que el pensar se desenvuelve dentro de sistemas tan distanciados de los restos de percepción originaria que ya no conservan sus cualidades, de modo que es necesario aportar nuevas cualidades mediante el enlace con palabras porque éste es un componente esencial de nuestro proceso de pensamiento¹¹¹.

En el apartado F de *La Interpretación de los sueños* –“Lo inconsciente y la consciencia”– decíamos que Freud presenta una aclaración, una rectificación, cuando dice que cuando un pensamiento inconsciente aspira a entrar en el preconscious para llegar a la conciencia, no se trata de un pensamiento segundo, en un lugar nuevo, una transcripción al lado de la cual subsiste el original, ni tampoco un cambio de lugar. Freud aclara no se trata de un modo de representación tónico sino dinámico.

Freud reformula esta apreciación agregando que el carácter general de una representación preconscious es el enlace con restos de representaciones-palabra. Antecedente importante en relación al tercer modelo de aparato psíquico que veremos en el Capítulo IV.

¹¹¹ De este concepto de Freud han sacado conclusiones los estudiosos post freudianos cuando proponen el sintagma “el inconsciente está estructurado como un lenguaje, tal como lo postula Lacan en su XI seminario

II.3 Una escritura virtual.

La afirmación de las inscripciones psíquicas en un espacio virtual sostiene la diferencia entre las percepciones que no retienen memoria y el pasaje hacia las huellas permanentes que constituyen la función del escrito.

Todo lo que puede ser objeto de nuestra percepción interior es virtual, como la imagen dada en el telescopio por la propagación de los rayos de luz.

Lo inconsciente en *La interpretación de los sueños* existe de dos modos: uno que es insusceptible de conciencia y el otro pre-consciente que puede alcanzar la conciencia de acuerdo a ciertas reglas impuestas por la censura. El sistema pre-consciente es situado como una pantalla entre el sistema inconsciente y la conciencia. El sistema pre-consciente bloquea el acceso a la conciencia y preside el acceso a la motilidad voluntaria.

Lo inconsciente, concluye Freud, es el círculo más vasto que incluye en sí al círculo más pequeño de lo consciente. *Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real:*

El inconsciente nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales” (Freud, 1900-1901: 600).

Cuando desde el proceso primario una moción de deseo inconsciente burla la censura pre-consciente y entra en contradicción con las representaciones del proceso secundario, en lugar del placer esperado, provoca displacer: esta mudanza de afecto constituye la esencia de lo que llamamos “represión”, aclara Freud.

En este modelo de aparato psíquico incorpora una dinámica; en ese punto es diferente de las estratificaciones que había usado como modelo en la *Carta 52*. En un aparato compuesto por sistemas importan las relaciones entre los sistemas, por eso incorpora términos como asociación, instancias, elementos, orientación espacial constante, fijación, regresión, retrogresión y establece la distinción entre las instancias consciente, pre-consciente e inconsciente distribuidas por sus funciones dentro del aparato. El concepto de huella “duradera” profundiza el valor de la huella mnémica como rasgo inscripto y abandona el criterio de ubicar una estructura de la memoria como único modo de nombrar la “estructura psíquica”. El aparato psíquico compuesto por sistemas recibe las impresiones del mundo externo y es la huella mnémica que sostiene la función de la escritura.

Con la escritura de *La Interpretación de los sueños* y, en particular en el capítulo VII, en el que construye Freud un nuevo modelo sobre la organización de la psique se inicia en el pensamiento de Freud un período de reflexión teórica, de afirmación de los criterios que había considerado constitutivos del aparato psíquico. Se inicia un largo período en el que hace conocer las aplicaciones clínicas en sus historiales hasta que Freud retoma la revisión de la teoría psicoanalítica con sus escritos sobre *Metapsicología*.

En este periodo, Freud aborda también las aplicaciones posibles de la teoría psicoanalítica a otras fuentes probables de influencia de la cultura en el hombre, investigando no solo la importancia de la modernidad sobre la constitución psíquica de un sujeto, sino además las defensas que éste ha desarrollado a lo largo de la evolución para adaptarse a los avatares de las relaciones con el mundo externo y con los objetos que la cultura ofrece para satisfacer las necesidades de supervivencia y adaptación.

En la *Carta 118* a Fliess, Freud agradece a su amigo sus observaciones sobre la lectura de *La interpretación de los sueños* y responde a su crítica sobre los numerosos chistes que aparecen en el libro y señala que (...) “el aparente carácter chistoso de todos los procesos inconcientes está íntimamente relacionado con la teoría del chiste y de lo cómico” (Freud, 1950b [1892-99]: 895). Se refiere a la relación de lo chistoso y lo cómico con el proceso primario y con la vida infantil.

Es así que Freud comienza a interiorizarse en el fenómeno del chiste y lo cómico que veremos brevemente a continuación.

II.4 Los dos principios del acaecer psíquico.

La regulación de los procesos primario y secundario y la influencia que ejercen los dos principios (placer y realidad) implican la adaptación progresiva del registro de la realidad que es la memoria.

II.4.1 El principio de placer y el principio de realidad.

Estudia en este artículo la relación del hombre con la realidad y, de ese modo, la significación psicológica del mundo externo al incluir los resultados logrados a la doctrina psicoanalítica.

Freud inicia este trabajo haciendo referencia a Pierre Janet, respecto de una consecuencia de la neurosis, que es apartar al sujeto de la vida real. Janet habla de una “pérdida de la función de lo real” como un rasgo de las neurosis, pero observa que no establece la conexión necesaria para comprender el proceso.

Freud introduce, entonces, el proceso de la represión y suplantación en la génesis de la neurosis para definir la conexión no discernida por Janet. Se refiere al extrañamiento del neurótico frente a la realidad objetiva porque se interna progresivamente en su realidad subjetiva.

Comienza con la tendencia de los procesos primarios, que ya había abordado en *La interpretación de los sueños*, a obedecer al principio del placer-displacer que aspiran a ganar placer y evitar el displacer. Progresivamente se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica que no representaba sólo lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuera desagradable. Se instala, así, el principio de realidad.

Desarrolla, de este modo, ocho puntos en los que enmarca dicho proceso: en el segundo modelo de aparato psíquico, Freud no acude a una diferenciación clínica como sí lo había desarrollado a partir de la *Carta 52*, en cambio, se dedica a una fina construcción teórica, retomando conceptos esbozados en el *Proyecto* para precisarlos en su funcionamiento en el psiquismo.

Los dos principios del acaecer psíquico retoman criterios ya presentados en el apartado E del capítulo VII de la *Traumdeutung*, pero son desarrollados en los ocho puntos que lo componen y establecen la base necesaria para encarar la *Introducción del narcisismo*.

Siguiendo un esquema evolutivo:

El punto 1 se refiere a la adaptación del aparato psíquico, a las consecuencias de la instauración de un principio de realidad y, en primer lugar, se refiere al relieve que cobró la realidad exterior y también en el desarrollo de los órganos sensoriales orientados a ese mundo exterior y la consciencia que aprendió a diferenciar las cualidades de placer-displacer. Se instituyó, entonces, la atención que comenzaba a explorar el mundo exterior para el logro de sus metas. “Es probable que simultáneamente se introdujese un sistema de registro que depositaría los resultados de esta actividad periódica de la consciencia —una parte de lo que llamamos memoria” (Freud, 1911a: 225).

Entonces surge la actividad de la consciencia, que comienza a diferenciar las representaciones generadoras de displacer, surgió así el “fallo”, que permitiría diferenciar si una representación era verdadera o falsa, si estaba –o no- en consonancia con la realidad.

La descarga motriz provocada por la inmediatez del principio del placer, se manifiesta en una acción, una función nueva, diferente de la descarga automática.

Esta acción fue lograda por el proceso del pensar que se desarrolló desde el movimiento de la representación y el logro consecuente del aplazamiento de la descarga. Ello por la posibilidad del pasaje de las investiduras libres a investiduras ligadas por un medio ya desarrollado que es la elevación del nivel del proceso de investidura en general del pensar inconsciente del origen a la ligazón con representaciones-palabra y, desde ellas, a las relaciones de objeto.

El punto 2 describe el principio de realidad y cómo la actividad del pensar se escindió y se mantuvo separado del examen de la realidad, permaneciendo anudada al principio del placer. Freud refiere, aquí, el fantaseo en el juego de los niños y al ensueño diurno de los adultos.

En el punto 3 expone que, mientras es acotado el principio de placer por el principio de realidad en las pulsiones yoicas, las pulsiones sexuales, en cambio, no siguen esa línea. Dichas pulsiones son primero autoeróticas, por eso permanecen inmunes al principio de realidad. Debido a esto no llegan a la frustración a la que obliga el ejercicio del principio de realidad y luego se produce, por el período de latencia, una postergación del desarrollo sexual.

Son los dos factores: el autoerotismo y el período de latencia que dejan como consecuencia que la pulsión sexual quede suspendida en su despertar psíquico para permanecer más sensible al principio del placer.

Persisten, entonces, el principio del placer y la satisfacción fantaseada, que terminan por inhibir representaciones aún antes de ser conscientes.

En el punto 4 especifica que el yo-placer sólo puede desear y evitar el displacer, el yo-realidad aspira a tener beneficios. Aclara Freud que el establecimiento del principio de realidad no implica destronar el principio del placer, sino posponer el placer momentáneo para ganar un camino de placer más seguro.

La religión influyó para la renuncia del placer en función de un fin superior, pero no se logró por ese medio destituir el principio del placer.

En el Punto 5: la educación puede ser un incentivo para la represión de un fin de acuerdo al principio del placer y sustituir el mismo por el principio de realidad, con el fin secundario de una elevada estima por el educador.

En el siguiente punto, el 6, sitúa que el arte logra una reconciliación de los dos principios, porque promueve la sublimación del principio del placer en la inmediatez de la satisfacción para orientarlo al placer artístico.

Luego, en el punto 7, presenta que, mientras el yo recorre el camino del principio del placer al de realidad, la sexualidad pasa del autoerotismo por etapas intermedias hasta el amor al objeto al servicio de la reproducción de la especie.

Finalmente, en el punto 8, dado que en los procesos inconscientes la realidad del pensar no rige, sino que esa realidad es equiparada a la realidad efectiva exterior, se torna difícil distinguir las fantasías inconscientes de recuerdos que han devenido inconscientes.

El principio del placer sigue una suerte de automatismo en la tendencia a la prosecución de placer y se ejerce como identidad de percepción. Para Aristóteles el principio de identidad no admite contradicción porque anularía el mismo principio que lo enuncia.

Cuando en el desarrollo de la libido se establece el principio de realidad, una parte de la actividad del pensar se escinde del examen de la realidad y permanece sometida al principio del placer. Es el fantasear con el juego de los niños y posteriormente, en la edad adulta, son las fantasías que se expresan sin tener en cuenta los objetos reales, es una realidad virtual de los sueños diurnos.

El principio de realidad apunta a una identidad de pensamiento inscribiendo la experiencia, el pensar sigue las vías que conectan las representaciones sin engañarse con las investiduras de las mismas. Ya no importa sólo lo agradable, sino lo real aún cuando no fuese agradable. Se instituyó la atención, tendiente a explorar el mundo externo y el detenimiento de la descarga automática del principio de placer.

En una parte de lo que llamamos “memoria” se depositan los resultados del registro de la realidad por la conciencia y se inscribe el registro de la realidad.

El relevo del principio del placer por el principio de realidad sigue un proceso que se desarrolla con la intermediación de las pulsiones yoicas, pero las pulsiones sexuales se

comportan primero de manera autoerótica, encontrando la satisfacción en el propio cuerpo, y en ese punto aún no ha operado la frustración liderada por el principio de realidad. El predominio del principio del placer se interrumpe en el período de latencia en el que la pulsión permanece suspendida hasta el desarrollo sexual. El autoerotismo puede llegar a sostenerse en la adultez bajo el imperio del principio del placer por una fijación, en la que el sujeto ha encontrado una satisfacción narcisista. Como vimos en el caso *El hombre de los lobos*.

Los dos principios del acontecer psíquico son necesarios porque la represión se manifiesta en el neurótico como una extrañeza respecto de la realidad externa ya que la encuentra desconocida, insoportable, cuando aún esa realidad no se ha investido. Es el momento en que la realidad que cuenta para un sujeto permanece en el ámbito de sus vivencias internas. Un extrañamiento que fue llevado a su extremo constituye una desmentida o una negación absoluta de la realidad tal como se produce en el caso de la psicosis. La psique temprana solo tiene una clase de procesos anímicos, aquellos en los que pudiera encontrar la satisfacción de la pulsión. Procesos que tienden a ganar placer, constituye el principio de placer-displacer, y es en esta dualidad que se juega en el comienzo de la vida la relación al mundo exterior.

De ese modo la aspiración a ganar placer lleva implícito el proceso de evitar el displacer durante el cual la actividad psíquica se retira y se defiende con la represión. El imperio del principio del placer queda implícito en el sueño y nuestra tendencia a evitar situaciones penosas. En el sueño, lo pensado, lo deseado, fue puesto en otro registro alucinatorio. El registro progresivo de la realidad introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica, por el que ya no se presenta solo aquello que resultaba agradable sino lo que era real aunque no fuese agradable, es por el establecimiento del principio de realidad, principio que orienta al aparato psíquico a adaptaciones sucesivas de la conciencia al mundo en el que el sujeto se va desenvolviendo. Freud elabora aquí una verdadera teoría de la adaptación. Así se va configurando una función particular de los órganos sensoriales, la atención, con el fin de explorar el mundo externo y recabar y los datos necesarios para alcanzar el objeto que satisfaga la necesidad.

Esta actitud sale al paso de las impresiones sensoriales en lugar de aguardar su emergencia. Es probable que simultáneamente se introdujese un sistema de registro que depositaria los resultados de esta actividad periódica de la conciencia –una parte de lo que llamamos memoria (Freud, 1911a: 225).

En lugar de la represión surge el fallo imparcial que decidirá si una representación determinada es verdadera o falsa, vale decir, si estaba o no en consonancia con la realidad; y lo hacía por comparación con las huellas mnémicas de la realidad.

La descarga motriz que en el principio del placer servía a los fines de aligerar aumentos de estímulo recibe una función nueva que es la de la acción.

Entonces la descarga motriz fue capturada por el proceso del pensar que se instaló desde el representar. Las propiedades del pensar proporcionaron al aparato anímico la posibilidad de soportar la tensión del estímulo. Es una acción tendiente al desplazamiento de cantidades más pequeñas de investidura con un menor gasto de las mismas.

Freud habla en este punto de un transporte de las investiduras desplazables a investiduras ligadas y se lo logra por el aumento del nivel de investiduras en su conjunto.

En su origen el pensar era inconsciente, arriesga Freud, y en la medida en que se elevó por el representar y se orientó a las relaciones de objeto, adquirió otras cualidades perceptibles para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de palabra.

Con el principio de realidad una clase de la actividad del pensar se escindió, se mantuvo separada en el examen de la realidad, y quedó sólo sometida al imperio del principio del placer. En el fantasear de los niños y más tarde con los sueños diurnos vemos su diferencia con los objetos reales.

Mientras ese desarrollo se cumple en las pulsiones yoicas, las pulsiones sexuales se comportan como autoeróticas, por eso no alcanza con la frustración porque se pueden satisfacer con el propio cuerpo. Cuando llega el hallazgo del objeto se interrumpe el proceso en el periodo de latencia que pospone el desarrollo sexual hasta la pubertad.

Ambos, autoerotismo y latencia, hacen que la pulsión sexual quede suspendida en su plasmación psíquica y persista más tiempo bajo el principio del placer.

La represión permanece omnipotente en el proceso de fantasear por las fijaciones ya instaladas en los periodos señalados.

El yo-placer sólo puede desear, trabajar para ello y evitar el displacer, y el yo-realidad aspira a beneficio y se asegura contra los perjuicios. Veremos este punto en el Capítulo III, apartado *Pulsiones y destinos de pulsión*.

Freud realiza en este punto una interesante aclaración respecto de la clínica y es que la sustitución del principio del placer por el principio de realidad no implica destituir al primero, sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo por el del principio de realidad solo para acceder a un placer seguro posteriormente. La postergación de la satisfacción pulsional puede adquirir el destino de la sublimación o culminar en síntomas como la retención de la satisfacción en la neurosis obsesiva.

La religión se basa en este principio respecto de la recompensa posterior a una vida virtuosa y la ciencia en la demora de sus logros, también.

La educación y el arte son ejemplos de postergaciones que se verán premiadas más adelante.

En la transmutación del yo-placer al yo-realidad, las pulsiones sexuales van desde el autoerotismo inicial, pasando por etapas intermedias, hasta el amor de objeto. Es con estos principios que Freud instala la dinámica del aparato psíquico.

II.4.2 Los dos procesos que regulan el funcionamiento del aparato psíquico: el proceso primario y el proceso secundario.

La elección del objeto que satisface la pulsión depende de la etapa del desarrollo de la libido y de la instalación del principio de realidad.

El pensar tiende a emanciparse de su regulación por el principio del placer y reducir el trabajo de pensamiento para lograr ese fin a un mínimo de esfuerzo. Posteriormente retoma Freud el criterio con el concepto de “angustia señal” en *Inhibición, síntoma y angustia* en 1926.

De los dos procesos que regulan las funciones del aparato psíquico el proceso primario es gobernado por el principio del placer, que sigue una suerte de automatismo en la tendencia a la descarga en la prosecución del placer, y se ejerce como identidad de percepción.

El proceso secundario sigue la impronta de principio de realidad y apunta a una identidad de pensamiento, inscribiendo la experiencia. El pensar sigue las vías que conectan las representaciones sin engañarse en las intensidades de las investiduras de las mismas.

En el *Proyecto*, Freud sostenía que los procesos psíquicos primarios no diferencian en sí mismos entre representación y percepción, hasta que se pone en funcionamiento el proceso psíquico secundario por el que el yo logra realizar la función de inhibición.

Es preciso observar que para Aristóteles “principio” está referido a “principios esenciales” (alma o principio que infunde la vida), que son la materia y la forma.

Se trata de la materia sensible misma del sistema nervioso necesario al principio que es la existencia, y la forma que toma en el aparato psíquico.

En cambio, “proceso” implica desarrollo y tiempo, el proceso implica la regulación y el desarrollo que se producen con el tiempo necesario al establecimiento de la función de inhibición.

Con la función de inhibición logra el yo dar tiempo a que los signos de la realidad lleguen al aparato perceptual. También es función del yo dirigir las inversiones de atención hacia el mundo exterior, afirmando la atención a los signos de realidad. El proceso secundario tendría esa función.

II.4.3 La adaptación a la realidad.

Con la escritura de *La interpretación de los sueños*, y en particular en el capítulo VII en el que Freud construye un nuevo modelo sobre la organización de la psique, se inicia en el pensamiento de Freud un periodo de reflexión teórica, de afirmación de los criterios que había considerado constitutivos del aparato psíquico.

Ya verificados en Freud dichos criterios preparan el camino para desarrollar las consecuencias que se derivan de instalar en la teoría la idea de procesos primario y secundario y la regulación que ejercen sobre ellos los dos principios que elabora en este texto, el principio del placer y el principio de realidad.

Freud comienza explicitando los procesos psíquicos en los que se encuentran inmersos los pacientes neuróticos, se refiere al inconsciente y a los procesos primarios que se organizan de acuerdo con el principio del placer, en tanto la actividad psíquica se retira de aquellas situaciones generadoras de displacer. El proceso de retiro de la actividad displacentera es la represión.

En el curso del desarrollo y la evolución, el psiquismo tuvo que adaptarse a las condiciones reales del mundo externo, con un nuevo principio, que es el principio de realidad, proceso que produce en el sujeto nuevas adaptaciones.

De todo este proceso de adaptación participa el registro de la realidad que llamamos memoria.

Al lado de la mayor importancia del mundo externo que obligó históricamente al hombre a la adaptación, ésta alcanzó también a los órganos sensoriales dirigidos a ese mundo externo y a la conciencia acompañando el proceso. Se instituyó la función de la atención a los fines de explorar el interés que despertaba el nuevo mundo que se presentaba a la percepción del sujeto cuando se le impone la realidad y sus sorpresas. La atención se anticipa así a las impresiones futuras sobre el aparato psíquico.

En el lugar de la represión que excluía la investidura de las representaciones generadoras de displacer, surge un fallo, Freud lo menciona casi como un juicio que podría decidir si una representación podría ser verdadera o falsa y lo hacía comparando con las huellas mnémicas de la realidad.

En esa etapa del desarrollo psíquico, la función de la memoria es inherente al registro permanente de lo vivido por un sujeto, de su adaptación a la realidad que vive y percibe y forma parte de su lugar en el mundo.

La descarga motriz que bajo el imperio del principio del placer servía en el principio de la vida para aliviar el exceso de excitación dentro del aparato psíquico se transforma en acción, no solo en demostraciones del sujeto, sino en una acción usada para alterar la realidad de acuerdo a los fines del sujeto.

En el curso del desarrollo de la vida psíquica, el proceso del pensar, que Freud ya había descrito en el *Proyecto* contribuye a suspender o postergar la descarga motriz. El pensar fue dotado de propiedades que permitieron al aparato soportar la tensión aumentada por el estímulo mediante el aplazamiento de la descarga.

II.4.4 Las propiedades del proceso del pensar.

La suspensión de la descarga motriz fue procurada por el proceso del pensar dotado de propiedades que permitían al aparato anímico soportar la tensión que se eleva por la postergación de la descarga con un desplazamiento de las investiduras.

En el lugar de la represión surgió el “fallo” o *urteilsfallung*: *urteil* es juicio, formarse una opinión, y *fallung* es fallar por un jurado imparcial que decidiría si una representación era verdadera o falsa.

El desplazamiento, que fue estudiado por Freud como mecanismo propio del sueño, pudo ser usado para sustituir pequeñas cantidades de investidura con menor descarga de ellas. De ese modo se podían ya movilizar las investiduras desplazables a investiduras ligadas, proceso que aumentaba el nivel del movimiento de investiduras en su conjunto. Concepto importante en el desarrollo de una cura por el método psicoanalítico ya que Freud encuentra un nuevo valor a las investiduras: pasan de desplazables a ligadas.

Es probable que en su origen el pensar fuera inconsciente, en la medida que se elevó encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto, entonces adquirió nuevas cualidades perceptibles para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de palabra” (Freud, 1911a: 226).

Con el principio de realidad, una clase de actividad del pensar se escindió y se mantuvo apartado del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio del placer.

Más adelante en su obra Freud trabajó el concepto en *El creador literario y el fantaseo* en 1908. Todo el proceso precedente de relevo del principio del placer por el principio de realidad no se cumple de una sola vez, sino que mientras ese proceso se da en las pulsiones yoicas, las pulsiones sexuales se separan y se comportan primero en forma autoerótica, encontrando la satisfacción en el propio cuerpo y por eso no llegan a la frustración que obligó la transmutación al principio de realidad.

Luego comienza el proceso del hallazgo del objeto, pasado el periodo de latencia que pospone el desarrollo sexual hasta la pubertad. En el primer apartado del punto V, “pulsiones parciales y zonas erógenas” de *Tres ensayos para una teoría sexual*, Freud incorpora la teoría de la libido y anuncia:

Por “pulsión” (*Trieb*) podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante (*repräsentant*) psíquica de una fuente de estímulo intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del “estímulo”, que es producido por excitaciones singulares provenientes de afuera” (Freud, 1905a: 153).

II.5 El hallazgo del objeto define la diferencia entre autoerotismo y narcisismo.

En el pasaje del autoerotismo al narcisismo se define la relación al objeto y se consolida la relación entre pulsión sexual y fantasía derivada de las inscripciones psíquicas ya instaladas.

Freud consideraba el hallazgo del objeto en el inicio de la vida cuando el pensar era inconsciente, pero cuando se sitúa más allá de la sola representación y se orienta a las relaciones objeto del deseo, adquiere otras cualidades, centradas en la ligazón con los restos de palabras.

Con la función del principio de realidad se escindió una clase de la actividad del pensar y se mantuvo separada del examen de la realidad, sometida al principio del placer.

La elección de objeto se realiza en dos tiempos, la primera Freud la consigna entre los dos a los cinco años, se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales y retrocede con la etapa de latencia. La segunda elección en la pubertad define la conformación definitiva de la vida sexual.

Pulsión es uno de los conceptos de deslinde de lo anímico respecto de lo corporal. En sí no poseen cualidad ninguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Las metas y las fuentes de las que provienen la diferencia de acuerdo al proceso excitador en el interior de un órgano y en el alcance de la meta de su satisfacción.

El autoerotismo y la latencia suspenden la pulsión sexual en relación a lo percibido psíquicamente por el imperio del principio del placer. Es por ello que hay un vínculo más estrecho entre la fantasía y la pulsión sexual y por otro lado están las actividades de la conciencia y las pulsiones yoicas.

La represión permanece plenamente en el reino del fantasear, logrando inhibir representaciones antes de ser notadas en la conciencia y que su investidura produjera displacer. Una parte de la predisposición a la neurosis se ubica en el retraso con el que la pulsión sexual es educada para tomar nota de la realidad

El yo placer no tiene más que desear, ganar placer y evitar el displacer. El yo realidad aspira a beneficios y asegurarse contra aquello que pudiera perjudicarlo.

El principio del placer sigue incólume; puede abandonar un placer momentáneo para asegurarse un placer seguro más adelante.

La religión, la ciencia, la educación y el arte son los campos que recorre Freud para señalar que el principio del placer no ha sido derrotado sino trasladado y sublimado a otros fines.

En el pasaje del principio del placer al principio de realidad, el yo recorre la mudanza del yo del placer al yo de realidad, y las pulsiones sexuales sufren las modificaciones que las llevan desde el autoerotismo inicial hasta el amor de objeto, pasando por instancias intermedias.

II.5.1 Las pulsiones sexuales.

Las pulsiones sexuales se comportan al comienzo en forma autoerótica, la satisfacción se logra en el propio cuerpo. Con el descubrimiento de un objeto de satisfacción más allá del propio cuerpo comienza el período de latencia hasta la pubertad.

La pulsión sexual continúa basada en el principio del placer, que se sostiene por la relación de lo sexual con la fantasía.

El examen de la realidad no rige para los procesos inconscientes sino que la realidad del pensar es equiparada a la realidad efectiva exterior, es decir, que se produzca la satisfacción que permite al deseo su cumplimiento tal como se derivaba del principio del placer pero a nivel de la fantasía. Por eso es difícil diferenciar una fantasía inconsciente de los recuerdos que han devenido inconscientes, por efecto de la represión.

Freud ubica la forma que adquiriría una neurosis de acuerdo a la fase del desarrollo del yo y la fase de la libido en la que sobrevino una inhibición del desarrollo, predisponente. Los caracteres temporales de estos desarrollos y su desplazamiento recíproco cobran así suma importancia.

Freud introduce en este texto al concepto de funcionamiento del aparato psíquico. Incorpora entonces, una dinámica a ese funcionamiento cuando habla de “proceso”, el proceso primario desarrolla su funcionamiento de acuerdo al principio del placer.

Es necesario aclarar que “toda la teoría de la memoria en Freud gira en torno de las *niederschriften*, de las inscripciones” (Lacan, 1959-60/1988: 65), así como también:

En la carta 52, la *wahrnehmung*, es decir la impresión del mundo externo, en bruto, original, primitiva, está fuera del campo que corresponde a una experiencia apreciable, es decir efectivamente inscrita en algo que es realmente sorprendente que Freud lo exprese en el origen de su pensamiento, como una *niederschrift*, algo que se propone entonces no simplemente en términos de *Pragung* y de impresión, sino en el sentido de algo que hace signo y que es del orden de la escritura-no soy yo quien le hizo elegir ese término (Lacan, 1959-60: 66).

El proceso secundario se rige por las leyes propias del principio de realidad, en tanto la elaboración que nos hace progresar de una significación narcisista del mundo a la forma articulada de la palabra que pueda pronunciarse y la cadena que va del inconsciente más arcaico hasta la forma más articulada de la palabra, todo este proceso ocurre, en el desarrollo del sujeto, entre percepción y conciencia.

En la medida en que el mundo externo y la cultura se interponen entre percepción y conciencia, la estructura de la experiencia se va inscribiendo allí.

Freud se referirá fehacientemente a este punto en su artículo *La negación* que veremos en el Capítulo IV poniendo en consideración el concepto de juicio de atribución y el juicio de existencia.

En la medida que el mundo externo y la cultura se interponen entre percepción y conciencia, la estructura de la experiencia se inscribe en el inconsciente. ¿De qué tipo de inscripción se trata? En este caso no son las primeras *niederschrift*, insusceptibles de conciencia como vimos en la *Carta 52* sino esa otra forma de escritura, derivada de las primeras; son las que se produjeron en el proceso de retorno de lo reprimido y constituyeron la escritura del síntoma. Es en la estructura del síntoma que se evidencia como opera la función del escrito en el inconsciente.

II.6 *Introducción del narcisismo.*

Este texto profundiza las relaciones que se producen entre el mundo interno de un sujeto y el mundo que lo rodea. Establece la diferencia entre libido yoica y libido de objeto.

El año 1914 encuentra a Freud escribiendo *Introducción del narcisismo*, trabajo teórico en el que profundiza las relaciones que se producen entre el mundo interno de un sujeto y el mundo que lo rodea.

Establece, en ese texto, la diferencia entre la libido yoica y la libido de objeto, incorpora a la teoría psicoanalítica el concepto de ideal del yo, y establece el valor de la instancia crítica que llamará posteriormente “superyó” en *El yo y el ello* en 1923.

También aborda el narcisismo por el repliegue de las investiduras de objeto sobre el yo, es el que tiene carácter de secundario y se organiza sobre la base del narcisismo primario. Y resume conceptos centrales respecto de las relaciones entre el yo y los objetos en los que la pulsión encuentra la meta de satisfacción.

Tiempo antes, en 1909, en una reunión en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Freud enuncia que el narcisismo es un estadio del desarrollo psíquico que intermedia entre el autoerotismo y la elección de objeto. A continuación, abordaremos este punto en primer lugar.

II.6.1 Entre el autoerotismo y la elección de objeto: el narcisismo.

Las pulsiones iniciales, autoeróticas, ceden su primacía en función de un desplazamiento de la libido a un ideal del yo.

Freud parte de la pregunta por el destino de la libido cuando esta es sustraída de los objetos del mundo externo para ser remitida al yo. La conducta que surge como efecto de esa sustracción la llamará “narcisismo”¹¹².

Freud ya había planteado una originaria investidura libidinal del yo que posteriormente queda ubicada en los objetos.

En el comienzo de la vida, las energías psíquicas están juntas, aparecen como indiscernibles, es con la investidura de objeto que es posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas.

¹¹² Al respecto a los movimientos de la libido, Freud dice en *Tres ensayos de una teoría sexual*:

Hemos establecido el concepto de la *libido* como una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual. Con relación a su particular origen, la diferenciamos de la energía que ha de suponerse en la base de los procesos anímicos en general, y le conferimos así un carácter también cualitativo (Freud, 1905).

A estos procesos Freud le atribuye el carácter cualitativo. Construye la idea de una libido del yo, cuya producción, aumento, disminución y desplazamiento explican los fenómenos psico-sexuales. La libido del yo se hace evidente cuando se ha convertido en libido de objeto, dirigiendo y fijando la actividad sexual del individuo que conduce a la satisfacción, parcial y temporal, de la libido. De los destinos de la libido se verifica que cuando esta se retira del objeto permanece flotando en estados de tensión hasta recaer de nuevo en el yo. A esta libido del yo, en oposición a la libido dirigida a un objeto, Freud la llama “libido narcisista”. El revestimiento del yo por la libido narcisista es el estado natural en la primera infancia y es encubierto por las posteriores actuaciones de la libido, pero permanece latente detrás de las mismas.

Las pulsiones autoeróticas son las iniciales, primordiales, pero aclara Freud algo debe agregarse al autoerotismo para que se constituya el narcisismo.

Retoma el concepto de una separación originaria entre pulsiones sexuales y yoicas e introduce algo más, también podría tratarse de una energía psíquica indiferente que por el acto de investidura de objeto llegaría a ser libido.

El desarrollo del yo que veíamos en el apartado anterior, *Los dos Principios del acaecer psíquico*, consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y un deseo de recobrarlo. Hay un desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto por el mundo externo en base a la valoración o rechazo que el yo obtiene de su entorno social, la satisfacción estaría relacionada con el cumplimiento de ese ideal. Si bien el yo, al orientarse a investiduras libidinales de objeto, pierde la satisfacción que lograba con el narcisismo primario, logra, no obstante, una satisfacción derivada de su relación con el objeto y el cumplimiento del ideal:

Una parte del sentimiento de sí es primaria, el residuo del narcisismo infantil, otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo) y una tercera de la satisfacción de la libido de objeto (Freud, 1914: 97).

Una distinción fundamental es la incorporación del concepto de ideal del yo y la reiteración del criterio que Freud sostenía respecto de una instancia crítica de observación que ya había descrito en el capítulo 7 de *La Interpretación de los Sueños* y que posteriormente será el super-yo.

En *Introducción del narcisismo* Freud se propone incorporar el narcisismo dentro de una teoría general de la libido:

Nos formamos la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero considerado en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite (Freud, 1914: 73).

Es la primera vez que Freud se referirá a una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto, diciendo que cuanto más se utiliza una más se empobrece la otra.

En el comienzo de la vida las energías psíquicas están juntas, aparecen como indiscernibles, es con la investidura de objeto que es posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas.

Freud se pregunta por la relación que existe entre el autoerotismo descrito como un estado temprano de la libido y como separar una libido sexual de una energía no sexual de

las pulsiones yoicas. Su respuesta es que una unidad comparable al yo no está desde el comienzo en el individuo, es necesario desarrollarlo.

Avanza en el análisis al afirmar que la condición de erogeneidad es una propiedad general de todos los órganos, y admite que su aumento o disminución tiene efectos sobre el cuerpo y el psiquismo, lo cual podría también producir una alteración en la investidura libidinal del yo.

Las vías de acceso para pensar el narcisismo encuentran en la vida amorosa del ser humano su razón central. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas se presentan como inherentes a la autoconservación, mientras que las pulsiones sexuales se manifiestan en el principio en la satisfacción yoica y más adelante se independizan y se orientan al objeto de satisfacción. Cuando la elección de objeto recae sobre la propia persona, esa elección de objeto continúa siendo narcisista. Para abordar esta problemática resulta necesario rever el concepto de fijación de las investiduras libidinales a un objeto de satisfacción, identificación que tendrá efectos por la inscripción por las experiencias de satisfacción o insatisfacción de la pulsión en sucesos que dejan una huella de lo acontecido, produciendo los efectos derivados de los afectos que surgieron a raíz de un acontecimiento que siguió la inscripción de una experiencia de placer o dolor en las diferentes etapas del desarrollo de la libido.

En *Los dos principios del acaecer psíquico* Freud consideraba que el ser humano tiene abiertos dos caminos para la primera elección de objeto, de los dos objetos sexuales originarios uno puede ser la madre, y el otro, él mismo. Ese primer objeto amoroso está orientado a las personas encargadas de la nutrición y cuidado del niño y el pleno amor de objeto está orientado de ese modo, lo cual es característico del hombre, hay una sobreestimación sexual, nos dice Freud, que proviene del narcisismo originario del niño, que será transferido posteriormente al objeto sexual. Dicha transferencia produce un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto.

En la mujer hay una diferencia porque el narcisismo, respecto de los cambios corporales en la pubertad, se incrementa, lo cual es desfavorable para la constitución de un objeto de amor en función de la complacencia por el propio cuerpo. Su necesidad se satisface siendo amada más que amando. En cambio aún para las mujeres más narcisistas el camino del amor se orienta al hijo. Es en el hijo que se produce el verdadero amor de objeto.

El papel de la represión es importante porque parte del yo, del respeto del yo por sí mismo, de modo tal que en el interior del yo, se construye un modelo de sí siguiendo el ideal que sirve a modo permanente de comparación.

II.6.2 Ideal del yo e identificación.

El yo no renuncia a la satisfacción pulsional ligada a la elección de objeto, la desplaza y sustituye en la sublimación.

Es sobre el yo ideal que recae el amor de sí mismo del que en la infancia, disfrutó el yo real, de modo que el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal.

Esto prueba que el hombre no renuncia a la satisfacción ni a los objetos de la libido con los que gozó una vez, lo que proyecta a sí mismo como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia de la que él fue su propio ideal.

Es posible afirmar, dice Freud, que el sujeto ha erigido en el interior de sí un ideal con el cual compara su yo actual. La formación del ideal es desde el yo la condición de la represión.

Una diferencia importante señala Freud, es entre sublimación e ideal del yo para concluir que: la sublimación describe algo que sucede con la pulsión, y la idealización, algo que sucede con el objeto.

La sublimación es un proceso cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es independiente y se relaciona con el cambio de meta de la pulsión, otra meta diferente de la satisfacción sexual.

La satisfacción narcisista sostenida por el ideal del yo, puede ser evaluada de forma continua por una instancia crítica que es la conciencia moral, concepto que, como vimos, Freud desarrolló en *El yo y el ello* en 1923. Dicha conciencia moral nació de la influencia psíquica de los padres.

El desarrollo del yo es consecuente con la distancia respecto del narcisismo primario al tiempo que subsiste el deseo de recuperarlo. El ideal del yo aparece entonces afuera, aparece por un desplazamiento impuesto desde afuera y la satisfacción se deriva del cumplimiento de ese ideal. Por las investiduras de objeto y las del ideal del yo, el yo se empobrece y vuelve a adquirir valor con el cumplimiento del ideal.

El ideal sexual puede ser usado como satisfacción sustitutiva, entonces se ama siguiendo el tipo de elección narcisista de objeto. Se ama a lo que posee el mérito de lo que falta al yo para alcanzar el ideal.

Freud afirma que el concepto de ideal del yo es una vía para la comprensión de la psicología de las masas, del ideal de una familia, de una nación. Es sobre el ideal que recae el amor de sí mismo, como sustituto del que gozó, en la infancia, el yo real. El narcisismo es desplazado al yo ideal y el amor de sí mismo recae sobre la representación de los puntos de fijación de la libido sobre los que la pulsión encontró la satisfacción. Puntos de fijación que conforman parte de la red de inscripciones que van conformando las identificaciones en la instancia del inconsciente.

II.6.3 Recapitulación sobre algunos puntos ya expuestos.

En *Introducción del narcisismo* Freud da un paso fundamental en cuanto a la consideración de una libido yoica y una libido de objeto porque establece, abre el camino para ubicar los destinos de la pulsión que abordará en la metapsicología con el desarrollo de nuevos abordajes respecto de la estructura de la psique,

En *Introducción del narcisismo* comienza estudiar las relaciones, la dinámica entre el yo y los objetos a los que la pulsión señala como su meta. Comienzan a manifestarse en este trabajo freudiano las relaciones entre los sistemas que constituyen el aparato psíquico, desde una originaria investidura libidinal del yo, que persiste a pesar de ceder parte de ella a los objetos a los que se orienta la pulsión y establece una oposición central entre lo ya inscripto de la investidura yoica y los destinos de la libido de objeto. Las pulsiones sexuales son primordiales, su inscripción debe por lo tanto, sufrir modificaciones en el autoerotismo para que se constituya el narcisismo. No obstante el yo no cede toda su investidura sino que se origina en él la instancia del ideal. La base de ese yo ideal recae en el amor a sí mismo. El narcisismo queda desplazado al yo ideal que es el sustituto del narcisismo perdido de la infancia. Es sobre ese yo ideal que recae el amor a sí mismo, recae sobre la representación pulsional de los puntos de fijación de la libido, puntos de fijación inscriptos como tal sobre aquellos en los que la pulsión encontró la satisfacción.

En “Psicología de las masas y análisis del yo” Freud vuelve sobre el tema del ideal del yo para afirmar que en el yo se desarrolla una instancia que se separa del resto del yo y hasta puede entrar en conflicto con él.

A esta instancia del ideal del yo se le atribuyen funciones de observación de sí, de conciencia moral, de censura, y el ejercicio de una influencia en la represión.

En este mismo texto Freud aborda la identificación que conforma el ideal del yo como aquella identificación parcial que toma como rasgo un único elemento de la persona objeto.

Desarrollaremos este punto en el Capítulo IV, pero para ubicar su importancia veamos la peculiaridad del término en la lengua alemana y su traducción que aporta el sentido preciso del concepto de identificación, es el que posteriormente desarrollaron los post-freudianos.

La expresión “*Einzig Zug*” en lengua alemana quiere decir “único rasgo”. “*Zug*” significa “rasgo” y funciona como letra. Cuando Freud lo señala como una escritura es “*schriftzüge*”, es escritura de la letra, que define a su vez “fijación” porque se escribe “*Einzig*” -que quiere decir “único”-, en el sentido de una sola vez, única y exclusivamente. Entonces para su mejor comprensión deletreándolo es: “*Einzig*” = “único”, “*zug*” = “rasgo”.

Este es el valor del “*Einzig Zug*” con el que Freud define el ideal del yo. Desarrollaremos este punto en el Capítulo IV señalando las investigaciones que los post-freudianos realizaron sobre el tema.

Hay una relación directa entre las primeras inscripciones, que afectan el aparato sensible que registra las impresiones propias de la vida en un sujeto, y la función del escrito en el campo virtual de escritura que constituye el inconsciente. Freud lo demuestra estableciendo el campo en el que denota que la función del inconsciente es la de registrar con la impresión de la huella mnémica el rasgo de escritura que constituye la marca de lo único y singular en un sujeto. Con la creación de los tres modelos de aparato psíquico que Freud elabora, establece un modo de representar, ya sea por estratificaciones, o por un modelo óptico, o por instancias, una sola y única función, la de lo escrito en el inconsciente. El marco en el que esa función tiene su lugar y opera es aquello que

llamamos aparato psíquico. Freud lo dice en *La interpretación de los sueños*: “Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real” (Freud, 1900-1901: 600).

En conclusión, el proyecto de investigación de esta tesis se sitúa en tres periodos de la construcción teórica de Freud. La primera etapa de la elaboración freudiana estaba centrada en buscar en el saber médico de su época la causa del padecer en la histeria. La revisión de los casos que se presentaban en la clínica que Freud practicaba, lo orientaba a una neurofisiopatología, porque ya tempranamente estaba interesado en las alteraciones del lenguaje y su relación con el síntoma. En ese terreno, como vimos en el primer capítulo, avanzó con el estudio de las afasias y estableció por esa vía una diferencia crucial para esa época de la medicina, la ausencia de localización cerebral para patologías como la histeria. Su investigación como neurólogo lo condujo posteriormente a establecer un estudio comparativo entre los síntomas de las parálisis motrices e histéricas. Histórica diferencia, porque pudo comprobar que para un mismo síntoma puede ocurrir que la causa no sea la misma.

El estudio de la importancia de la causalidad para las patologías mentales fue fructífero como también los encuentros con sus dos contemporáneos, Charcot a quien admiraba por sus precisiones diagnósticas y Breuer con quien desarrolla *Estudios sobre la histeria*, obra que marcó toda una época en la psicopatología.

En los avances teóricos en cada etapa de la investigación freudiana encontramos puntos precisos, lúcidos, en sus progresivos descubrimientos que van iluminando el período siguiente en una sostenida evaluación conceptual y una permanente presencia de la verificación en la clínica, con los métodos curativos que fue creando. Inclinado a la hipnosis descubre su inoperancia como método; habiendo probado la imposición de mano, percibe que no resultaba suficiente. La atenta escucha de las palabras de sus pacientes en análisis le van revelando poco a poco los secretos del discurso histérico, la densidad de los ceremoniales obsesivos, las vivencias reprimidas de los recuerdos rechazados pero vigentes en el síntoma, una causalidad común que descubre en algo que el hombre en su enfermar no podía negar, ni reprimir sin consecuencias, la razón común a la angustia neurótica, su origen sexual.

Si bien de esta impronta sexual podía deducirse una causalidad común, vía la represión, faltaba situar un aparato que fuera diferente a la explicación neurológica pura, que englobara la razón inherente a lo consciente y conocido por el hombre en su quehacer

social y lo escondido y oculto de sus tendencias más oscuras. Necesitaba descubrir el lugar de los afectos y la premura de los instintos en el enfermar del hombre.

En el Capítulo I abordamos las bases de los conceptos básicos con los que Freud deja esbozadas las simientes con las que abonará la concepción de un aparato psíquico sostenido por un concepto central en su elaboración, “la memoria”, sosteniendo en una arquitectura genial, en esa sola instancia, el andamiaje de la que será la estructura psíquica.

La memoria no es solo repetición, nos enseña en esa etapa, la memoria deja huellas, deja restos y es ésta la primera referencia a la función del escrito en la instancia que llamará inconsciente.

En el Capítulo II abordamos la constitución, la construcción del aparato psíquico con el modelo de la *Carta 52* y en este Capítulo abordamos el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, ambos basados en aquella obra fantástica que fue y es su “Proyecto de Psicología”. Un documento que abona sus elaboraciones posteriores porque aporta el sostén energético para pensar su teoría de la pulsión.

Los avatares de la pulsión bordean todo el camino por los textos del período que acabamos de recorrer. Tal como la escritura de Freud nos guía en el esfuerzo de búsqueda fuimos encontrando pausas fructíferas en textos en los que parece brindarnos un alivio a la ajustada escritura conceptual que no siempre deja al descubierto un puerto de llegada. Más que eso, invita a seguir recorriendo con los destinos de la pulsión cómo se inscriben sus recorridos, cómo nos detienen sus incógnitas, cómo logramos pensar en ese borde entre lo somático y lo psíquico que describe Freud en el concepto límite con el que define el recorrido de la pulsión.

Con estas herramientas abordaremos en el próximo capítulo la elaboración de un nuevo modelo de aparato psíquico que engloba en su estructura los tres sistemas con los que hasta ese momento había definido el funcionamiento del aparato: consciente, preconsciente e inconsciente. La reelaboración de un nuevo modelo para definir lo psíquico incluye un cambio importante en la combinatoria y la función de las tres instancias que lo componen: *Yo, Ello y Superyó*. Cada vez es más condensada es la escritura de Freud para afinar la función de esas instancias, lo cual nos obliga a una traducción más afinada respecto de las abstracciones de su discurso. De la mano de la riqueza conceptual de Freud veremos emerger y renovarse con más consistencia la importancia de la función del escrito en la elaboración del concepto de, esa instancia que nos determina, lo inconsciente.

Proposición: Confirmando en esta parte un concepto central que es la morfología del rébus, con el cual se demuestra que las operaciones del sueño, más allá de la consciencia se organizan en esa escritura peculiar en rébus como una pictografía que es necesario descifrar. La diferencia entre el valor de la huella como inscripción en la *Carta 52*, es que la escritura en rébus es una singular forma de defensa porque disfraza, esconde cuando escribe en signos y a la vez da a ver para llegar a la elaboración secundaria.

PARTE CUARTA

LA FUNCION DEL ESCRITO EN LA ESTRUCTURA FORMAL DEL APARATO PSIQUICO “EL YO Y EL ELLO”

Preludio

Comenzamos este capítulo con el enigma de pensar por qué Freud no detuvo su investigación en el segundo modelo de aparato psíquico que ya había construido y por qué no siguió teorizando de acuerdo a lo ya escrito. Es posible pensar que Freud avanzó buscando diferenciar las funciones de las tres instancias que había pensado en los dos modelos de aparato psíquico hasta ese momento, encontró entonces un obstáculo respecto del inconsciente, una de las tres instancias, el yo, también demostraba tener también partes inconscientes. La clínica fue precursora en mostrar el obstáculo que se presentaba en los límites entre consciente, preconsciente e inconsciente, porque los bordes no eran tan netos como aparentaban ser, ya que en los límites entre una instancia y otra parecían constituirse zonas difusas, fronteras de cuya función era necesaria teorizar.

El problema presentado entre las tres instancias y los atributos que a cada una correspondían llevó a Freud a escribir en 1912 “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis”, texto en el que reflexiona sobre el valor de la clasificación de los fenómenos anímicos en función de las interrelaciones entre las instancias que componen el aparato psíquico. Esta orientación es necesaria para abordar las teorizaciones de Freud en la “Metapsicología” (1915). En ese momento teórico y refiriéndose a una de esas instancias, el inconsciente, comenzó a interesarse por establecer una clara diferencia entre el uso del término descriptivo y clasificatorio para otorgar un sentido más amplio al referirse al inconsciente, ya que con ese término no sólo designa los pensamientos latentes sino también los pensamientos con un carácter dinámico y que por su intensidad se mantienen fuera de la conciencia, y aclara:

Llamemos consciente a la representación que está presente en nuestra conciencia y de la que nos percatamos (We are aware), y hagamos de éste el único sentido del término consciente; en cambio, a las representaciones latentes, si es que tenemos fundamento para suponer que están contenidas en la vida anímica -como lo vimos en el caso de la memoria- habremos de denotarlas con el término “inconsciente” (Freud, 1912: 271).

Freud pone el énfasis en señalar dos cuestiones: una es que reconoce un fundamento en la vida anímica para el caso de la memoria; otra es cómo establecer la fundamentación para suponer inconscientes a las representaciones latentes. Reconoce que en la vida de un sujeto histérico existen representaciones inconscientes y lo sostiene desde la experiencia del hipnotismo, y establece la diferencia entre distintas variedades de pensamientos latentes e inconscientes. Llega a la conclusión que muchos pensamientos latentes no penetran en la consciencia, a estos los llama “pre-conscientes”. El término “inconsciente” será atribuido a aquellos pensamientos estudiados en la neurosis.

Entonces, pasamos del inconsciente en un sentido descriptivo a uno con un carácter dinámico que incluye pensamientos que a pesar de su intensidad siguen alejados de la consciencia.

Propone así una división de la consciencia, y verificar las relaciones dinámicas y funcionales de la actividad psíquica. Define un preconsciente eficiente, que es el que sin dificultad pasa a la consciencia, y un inconsciente eficiente que permanece inconsciente. Un inconsciente eficaz puede emerger a la consciencia tras un esfuerzo pero encuentra a su paso la defensa.

En el análisis de un sujeto la defensa puede manifestarse como resistencia, de donde Freud deduce que al pensamiento inconsciente se le niega su paso a la consciencia:

Lo inconsciente es una fase regular e inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica: todo acto psíquico comienza como inconsciente y puede permanecer tal o bien avanzar desarrollándose hasta la consciencia según tropiece o no con una resistencia (Freud, 1912: 275).

La defensa es el factor que establece la diferencia entre una actividad preconsciente o inconsciente. Sólo en ese momento toma valor práctico y teórico la diferencia entre pensamientos preconscientes que aparecen en la consciencia y pueden regresar a ella y unos pensamientos inconscientes que no pueden acceder a ella porque se antepone la defensa.

La referencia obligada es la teoría de los sueños y el recorrido de la actividad mental durante el día, reteniendo los aspectos que suscitaron interés. Durante el sueño, los detalles que provocaron la atención del soñante en el día se conectan con uno de los deseos inconscientes que han estado siempre presentes en la vida anímica pero reprimidos y por la conexión con el inconsciente estos cobran energía y pasan a componer el contenido del sueño. Son los puntos que Freud denota como restos diurnos y pensamientos

oníricos latentes. Estos pensamientos oníricos pueden ser llamados “pensamientos inconscientes” porque pueden haber sido conscientes durante la vigilia, pero por su conexión con las aspiraciones inconscientes, son incorporados al pensamiento inconsciente y por lo tanto sometidos a sus leyes:

(...) damos el nombre de ‘el inconsciente’ al sistema que se da a conocer por el signo distintivo de ser inconscientes los procesos singulares que lo componen. Para designar ese sistema propongo las letras Icc (Ubw) abreviatura de la palabra inconsciente (Unbewusst). Este es el tercer sentido, y el más importante, que el término ‘inconsciente’ ha cobrado en el psicoanálisis (Freud, 1912: 277).

Freud retorna a tratar de definir el concepto de lo inconsciente en 1915, en un texto que forma parte de la “Metapsicología”, que veremos para comenzar.

La trilogía conceptual que presenta la Metapsicología fue necesaria a la teorización de Freud sobre la función del escrito en el inconsciente, porque tres son los pilares de la arquitectura de un aparato psíquico que deseaba fuera representativo de nuestra vida psíquica.

Redescubre el valor fundamental de la pulsión, concepto en el que resume no sólo lo trabajado anteriormente sobre energía psíquica, sino que ya no le otorga una estática funcional que se servía de la neurofisiología, para pensar, en cambio, una energía propia del psiquismo. En “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915a) elabora toda la teoría sobre la pulsión que necesitaba en ese momento, condensando en ese concepto todas las teorizaciones previas sobre una energía psíquica.

Era, además, fundamental que esa energía fuera constante, con lo cual la diferenció del “instinto”. Asimismo, era necesaria una orientación para pensar en un circuito pulsional, considerando que su recorrido podría ser pensado como un pasaje por las zonas erógenas, produciendo efectos de placer y displacer. Estos efectos podrían pensarse como una escritura, un diagrama, porque con el auxilio conceptual de la repetición era posible pensar en la fijación de un recorrido a una zona erógena. En ese punto, eso era ya una escritura virtual que alcanzaba psique y soma, porque tenía efectos en ambas instancias del sistema que estaba pensando.

Entonces fue necesario reconsiderar el tema del inconsciente y lo reformuló completamente ya que, con el tercer modelo de aparato psíquico que se presenta en este capítulo, veremos que en su consideración el yo tenía –también– partes inconscientes y, además, se trataba de un yo-corporal.

Luego, no podían pensarse ya disociadas por estratificaciones que había que conectar por frontera, ni ubicarlas en sistemas.

Con todos estos cambios que aportó la “Metapsicología”, Freud se abocó a pensar el tercer modelo de aparato psíquico, en el que no sólo inventa una segunda tópica en yo-ello-superó, sino que le otorga a la huella mnémica y a la función del escrito un rol fundamental.

También modifica la idea de una “traducción” necesaria en el proceso de pasar lo inconsciente a la consciencia. En ese punto pensó la intermediación de un operador en los restos mnémicos y la huella fue, así, la mediación necesaria entre las representaciones-cosa propias del inconsciente y las representaciones-palabra correspondientes, además, a lo consciente.

Todos los movimientos estructurales propios al cuerpo teórico que sostiene el psicoanálisis se produjeron en esa etapa. En primer lugar, mantuvo la teoría de la representación como necesaria; luego, estableció la dinámica pulsional y sus destinos, a los que clasificó y definió en sus diferencias a la “Introducción del narcisismo”; introdujo la diferencia entre autoerotismo y narcisismo, derivada de la “Introducción del narcisismo”; finalmente, presentó, en el texto mencionado previamente, el amor al objeto.

Por otro lado, configuró e hizo consistir dos mecanismos básicos del funcionamiento psíquico, la represión y la regresión, que ya había conceptualizado en “La interpretación de los sueños”. Centralizó, también en esa etapa, en la pulsión, la relación entre el destino de las triebe y el factor cuantitativo.

Proposición: En esta parte veremos que el encuentro con la escritura formal del último modelo de aparato psíquico denota la presencia de la huella mnémica, esta vez mediando como restos mnémicos para facilitar el pasaje de una representación-cosa a la representación-palabra. Es el medio de hacer posible el pasaje del inconsciente a la palabra y por lo tanto a un discurso posible en el que puedan manifestarse, las representaciones inconcientes.

Capítulo Primero

La importancia de la trilogía conceptual de la *Metapsicología*.

I.1 Las bases de la metapsicología introducen el *Yo* y el *Ello*.

Con la trilogía de la “Metapsicología”, Freud reúne los tres temas fundamentales del psicoanálisis: pulsión, represión y lo inconsciente.

En el Capítulo II consideramos algunos de los antecedentes con los que Freud iba preparando las formulaciones teóricas que se plasmaron en *Trabajos sobre metapsicología*, publicado en 1915. Asimismo, *Las formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911a) sentaron las bases que se desarrollaron en los cinco trabajos que presenta la llamada *Metapsicología* y constituyen una serie interrelacionada conceptualmente de la que Freud esperaba establecer un fundamento teórico estable para el psicoanálisis. Veremos, en primer lugar, los tres textos que constituyen una trilogía que retoma en los conceptos freudianos, el destino de las inscripciones en el inconsciente. Estos tres fueron los primeros en publicarse bajo el título de *Metapsicología*, mientras que los otros dos (*Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* y *Duelo y melancolía*) se editaron posteriormente en 1917.

I.1.1. Pulsiones y destinos de la pulsión.

Freud presenta la íntima relación entre la inscripción de una experiencia y su fijación en tanto satisfacción por el principio del placer.

Freud propone, en primer lugar, investigar el contenido de un concepto básico para el psicoanálisis como es el de pulsión. Comienza primero a diferenciarlo del concepto de estímulo y el esquema reflejo de la fisiología, por el que un estímulo del medio que afecta el sistema nervioso desde afuera, es descargado hacia afuera en una acción que es acorde al fin. Pero la pregunta de Freud se orienta a la pulsión y su relación con el estímulo, para aclarar que no se compara pulsión y estímulo psíquico, porque para lo psíquico hay otros estímulos que se asemejan más a los estímulos fisiológicos. Se propone, entonces, diferenciar entre los estímulos pulsionales y otros que influyen sobre el alma. Cuando se

refiere al estímulo pulsional, señala que no proviene del mundo externo sino del interior del propio organismo y por eso opera sobre el alma, no es el impulso inmediato, se trata de una fuerza continua.

Llama “necesidad” a ese estímulo pulsional porque produce efectos sobre la psique. Sólo la satisfacción calma esa necesidad. Satisfacción de la pulsión que se produce en el encuentro con la meta adecuada. Esta afirmación permite sostener que la actividad del aparato psíquico está regulada por el principio del placer y por las sensaciones de placer-displacer.

I.1.2 La pulsión es una fuerza constante.

La pulsión como fuerza constante permanece adherida a las inscripciones que persisten como tal en el inconsciente.

Una segunda aclaración conduce a Freud a definir la pulsión nombrándola como *triebrepräsentanz*, diferenciándola de “instinto”, que es traducido literalmente por *instinkt*; lo cual conduce a Freud a usar el término *trieb* (pulsión) porque la pulsión no opera como fuerza de choque, como impulso, sino como un empuje constante orientado al objeto adecuado para sostener la homeostasis.

En ese momento de su teorización, Freud define la pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, y desde ese punto de vista ubica en el concepto de “pulsión” un intento de considerar, en el recorrido de la pulsión, una articulación entre psique y soma.

Es un *repräsentat* (representante) psíquico de los estímulos que, como vimos, proviniendo del interior del cuerpo alcanzan el alma. Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia, sólo puede hacerlo por medio de la representación que es su representante. Tampoco en el interior del inconsciente puede estar representada si no es mediada por una representación, de allí consideramos la importancia de la teoría de la representación que vimos en el Capítulo I.

La agencia representante de la pulsión es una representación investida con un determinado monto de energía psíquica. En esta representación puede intervenir también algo diferente que represente a la pulsión y que puede llegar a tomar un destino de

representación diferente del de la representación inicial. Se trata de la plasticidad inherente a la investidura que puede cambiar el destino de la pulsión.

A esa fuerza constante de la pulsión Freud la llama *Drang* (empuje). Estos estímulos son la marca de un mundo interior, es la vivencia de las necesidades pulsionales inherentes a la vida.

Decíamos que la esencia de la pulsión es la de provenir de las fuentes del estímulo desde el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, de donde se deriva que es de naturaleza biológica, porque representa la tendencia a liberarse de los estímulos, rebajarlos al mínimo posible, de acuerdo al principio de constancia ya mencionado en el Capítulo I.

Así como los estímulos exteriores plantean al organismo la tarea de sustraerse a ellos por medio de movimientos musculares, los estímulos pulsionales no pueden tramitarse por ese mecanismo, sus exigencias se plantean de modo de generar respuestas complejas que tienden a modificar el mundo exterior para que se las satisfaga.

Freud se orienta a pensar que las pulsiones son los genuinos motores del progreso del sistema nervioso. Aclara en una conjetura arriesgada: “(...) las pulsiones mismas al menos en parte, son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola” (Freud, 1915a: 116).

Las sensaciones de placer-displacer derivadas del principio del placer van a reflejar el modo en que se cumple el dominio de los estímulos considerando que el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo y el de placer con su disminución, respetando el principio de constancia, que ya hemos estudiado en el Capítulo I, cuando abordamos *Estudios sobre la histeria* y el *Proyecto de psicología*.

I.1.3 Dinámica pulsional.

Las primeras inscripciones constitutivas del inconsciente responden al principio del placer. La fijación de esas inscripciones encuentra dos direcciones posibles: la satisfacción por el principio del placer o su desestimación por el principio de realidad.

Un lazo especialmente íntimo de la satisfacción de la pulsión es aquel en que se produce la inscripción de una experiencia que logre alcanzar el principio del placer, se genera entonces una fijación. Este proceso se puede producir en períodos tempranos del desarrollo pulsional y limita la movilidad de la pulsión para su satisfacción. Señalamos la importancia del concepto de “fijación” en relación a la función del escrito en el inconsciente y su permanencia en el tiempo.

La fijación de la pulsión a un punto de insatisfacción puede alterar la plasticidad para cambiar o desplazar la meta de la pulsión. Dicha fijación puede ser en relación al objeto, o bien a una etapa del desarrollo libidinal, que conduce posteriormente a una eclosión sintomática. Instalada la inscripción de la experiencia de satisfacción, la pulsión tiende a retornar a las coordenadas que produjeron las sensaciones derivadas de la satisfacción pulsional.

Es el inicio de la compulsión de repetición que tiene por un lado un componente puramente orgánico que es la satisfacción de la necesidad y otras que comienzan a ser sensaciones derivadas del efecto psíquico producido por el reconocimiento del objeto de satisfacción.

Por eso el instinto de alimentarse, al comienzo de la vida con el pecho materno, con la succión, no es sólo una necesidad fisiológica que con su satisfacción reduce la tensión de la necesidad biológica, sino también una necesidad psíquica que amplía el campo de percepción del lactante en función, no sólo de los efectos de la pulsión sobre el psiquismo, sino también de los afectos que tempranamente se orientan a la repetición del acto placentero del contacto con lo humano, primer reconocimiento en el que el recorrido de la pulsión respecto del objeto de satisfacción permite ubicar el deseo en relación a la representación de un contacto, de un rostro, de una voz, inscripciones primarias que forman parte de la repetición de un ciclo, que será después la base de la repetición.

Veamos los puntos con los que Freud nos orienta respecto de la movilidad pulsional: el esfuerzo (*Drang*), la meta (*Ziel*), el objeto (*Objekt*) y la fuente (*Quelle*), estableciendo así una dinámica pulsional.

El primer punto *Drang*, el factor motor, la fuerza con la que esa pulsión define su empuje hacia la *Ziel*, la meta de la pulsión, que es la satisfacción por los caminos que pudiera lograrla. El objeto (*objekt*), que puede ser cualquiera, es aquello que posibilita la satisfacción. La pulsión bordea el objeto al que se orienta y en ese movimiento encuentra

la satisfacción. La fijación de la pulsión al objeto de su satisfacción, decíamos, influye en la plasticidad posible en la elección de objeto posterior. Si ese lazo se torna inamovible es que se ha experimentado una fijación. La fijación no es sólo derivada de una experiencia traumática, sino también de la experiencia de placer derivada del acto logrado de la pulsión cuando ésta encuentra su meta.

En el apartado 6 del segundo ensayo, *Fases de desarrollo de la organización sexual*, perteneciente a *Tres Ensayos de teoría sexual* (1905a), Freud menciona la pulsión sexual como tal con el término *Trieb*. El traductor de Freud en la editorial Amorrortu, J. Strachey, lo traduce como “instinto”, pero la traducción elegida para evitar confusiones es “pulsión”, de modo que *Triebrepräsenz* se traduce como “representante de la pulsión”. Esta es la traducción que en adelante tomaremos: *Trieb* → Pulsión.

Considerada desde la vida anímica, la pulsión aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, es quizás el punto en el que aquello que se presenta como puro cuerpo, exigencia, necesidad, deseo, insatisfacción, dolor, en suma, todas las formas que toma el empuje pulsional, ese punto determina zonas, que son erógenas en tanto son representativas de la fuerza, exigencia pulsional y porque enmarcan el modo y el destino de la pulsión. Es la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón a lo corporal.

Por esfuerzo, *Drang*, se entiende la suma de fuerza que impulsa la pulsión, la exigencia de trabajo que ella representa. Es una propiedad general de las pulsiones y propiamente su esencia. El empuje de las *Triebe* tiende a producir la descarga de la investidura de energía que lleva en mociones de deseo y orientar la búsqueda en dirección al objeto de satisfacción. Hay, en este pasaje, la idea de una traducción de la energía que presenta la investidura, dirigida hacia el deseo.

La meta, *ziel*, es llegar a la satisfacción de la pulsión, y cuando ésta es alcanzada cesa el estímulo que había comenzado en la fuente de la pulsión. La meta de las *Triebe* es alcanzar la satisfacción con el objeto apropiado o sus derivaciones cuando se alcanza la sublimación o bien con el cambio de meta, pero el fin sigue siendo la satisfacción, la reducción de la tensión orientada por el principio del placer.

Los caminos que conducen a la meta pueden ser diversos. El objeto, *objekt*, de las *Triebe* es aquel al que se orienta lo pulsional en procura de satisfacción. El objeto es lo mas variable de la pulsión en tanto esta se orienta, haciendo factible el logro de la

satisfacción, de modo que puede encontrarse en el cuerpo propio y puede ser que el mismo objeto sirva para la satisfacción de varias pulsiones.

Un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto es la fijación, en la que se inscribe como lo más singular de la búsqueda de satisfacción pulsional con un objeto determinado.

La fuente de la pulsión, *Quelle*, es el proceso somático, interior a un órgano o una parte del cuerpo que produce la fuerza pulsional y lo representa. Su fuente es somática de modo que en la vida anímica sólo nos es conocida por sus metas.

Todas las pulsiones son cualitativamente de la misma índole y deben su efecto a las magnitudes de excitación que conducen o bien a las funciones de esa cantidad.

Distingue Freud dos grupos de pulsiones: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales. Dicha diferenciación partió de la necesidad de otorgar un estatuto a lo observado en las psiconeurosis a raíz de que en estas afecciones el conflicto se producía ante los reclamos de la sexualidad y la permisividad o el rechazo del yo.

Una caracterización general de las pulsiones sexuales, nos aclara Freud, es que son numerosas y brotan desde diferentes fuentes orgánicas, la meta a la que aspiran es el placer del órgano y los fines se orientan a la reproducción.

En las primeras apariciones de las pulsiones sexuales, éstas siguen la orientación de las pulsiones de conservación de las que van progresivamente separándose.

La prevalencia de las pulsiones de conservación también se manifiesta en la elección de objeto y puede intervenir en el cambio de meta respecto del objeto de satisfacción, es decir influir en la sublimación. En este punto, destacamos la importancia de lo señalado respecto de los puntos de inscripción y fijación en el inconsciente y su influencia respecto del destino de la pulsión. El empuje a la satisfacción de la pulsión sigue la orientación del proceso primario y el principio del placer, como destino primario y fundamental de la pulsión pero por la influencia de la pulsión de conservación la meta puede desviarse a otros fines, la sublimación es uno de ellos.

Los destinos de la pulsión pueden ser presentados como variedades de defensa contra el exceso de excitación, un ejemplo es el trastorno hacia lo contrario, Freud lo señala como el retorno de la actividad de la búsqueda del objeto a la pasividad. Ejemplo de este trastorno es la postergación en la búsqueda activa de satisfacción pulsional sexual cuando dicha

actividad ha sido placentera. Aquí es importante ver que si la fijación respecto de la satisfacción hace necesario que ésta sea inmediata, postergarla puede ser considerada – paradójicamente- una defensa contra el displacer de una espera angustiosa. Ejemplo de este trastorno puede ser el de postergar la búsqueda activa de satisfacción pulsional sexual, aún cuando dicha actividad haya sido placentera y fijada como tal aun objeto. En este punto ese postergar puede ser, como decíamos, una defensa paradójal ante lo que podría ser una espera angustiosa. Ubica como ejemplo las disfunciones sexuales.

En segundo lugar, el trastorno puede producirse también en cuanto al contenido: ser visto, ser mirado, en oposición a la exhibición, puede ser una defensa en relación al exhibicionismo.

La meta activa es remplazada por una pasiva. La mudanza pulsional mediante el trastorno de actividad en pasividad y mediante la vuelta contra sí mismo nunca afecta a todo el monto de la pulsión, sino a las pulsiones parciales.

I.1.4 Destinos de la pulsión.

Los destinos de la pulsión están directamente relacionados con el origen del impulso a la satisfacción. La primera orientación es a la autoconservación, la otra es la sexual y, por ende, la reproducción.

Los destinos de la pulsión dependen de los puntos de fijación y éstos de las inscripciones de la satisfacción o del rechazo de dicha satisfacción. También es fundamental la etapa de desarrollo en la que esa fijación se produjo. Recordemos la relación directa entre fijación e inscripción, conceptos que seguimos elaborando a lo largo de la obra de Freud porque lo propio del inconsciente es su trabajo de repetición de las inscripciones que son signos cifrados de la fijación de la experiencia de satisfacción de la pulsión cuando ésta ha alcanzado su meta o bien de insatisfacción cuando ésta toma el carácter de trauma. Ese trabajo del inconsciente se desarrolla de acuerdo al proceso primario y se orienta a su meta por el principio del placer.

Respecto de los destinos de las pulsiones sexuales, Freud describe los destinos que éstas pueden experimentar en el curso del desarrollo. La meta puede ser la misma pero cambia la orientación al objeto.

Las identificaciones y la etapa de desarrollo en las que se produjeron constituyen las *identifizierung* de los representantes de la pulsión y determinan el destino de las *Triebe* de acuerdo a los arreglos posibles entre el principio del placer (*lustprinzip*) y el principio de realidad (*realitätsprinzip*)¹¹³.

Lo que es inconsciente funciona del lado del principio del placer. El principio de realidad domina lo que es consciente o preconscious, se presenta en todo caso en el orden del discurso reflexivo, articulable, accesible que sale del preconscious. Les hice observar que los procesos de pensamiento en la medida que los domina el principio del placer son inconscientes, Freud lo subraya. No llegan a la conciencia sino en la medida que se puede verbalizarlos, en que una explicación reflexiva los pone al alcance del principio de realidad, al alcance de una conciencia en tanto que perpetuamente despierta, interesada mediante la catexia de atención en sorprender algo que puede producirse, para permitirle orientarse en relación al mundo real (Lacan, 1959-1960: 63).

La pulsión es inicialmente autoerótica, orientada a encontrar la meta de la satisfacción en el objeto que en ese momento es el propio cuerpo, más tarde por la vía de la comparación se permuta el objeto por uno análogo del cuerpo ajeno. El desarrollo de la pulsión activa deja atrás al narcisismo, pero la pulsión pasiva, residual, retiene al objeto narcisista. La fijación al objeto de satisfacción narcisista puede constituirse en síntoma en la neurosis.

Freud nombra ese proceso que sigue la pulsión con un término que ha sido gestado por Breuer: “Ambivalencia”¹¹⁴.

I.1.5 Desarrollo pulsional.

La importancia del cambio de meta de la pulsión es central cuando esta se muda y retorna al yo, a los puntos anteriores de satisfacción narcisista.

Freud afirma que el desarrollo pulsional se tornaría visible si tuviéramos la referencia de la historia del desarrollo de la pulsión en un sujeto, la sujeción y la permanencia de etapas intermedias.

¹¹³ Los post freudianos, en particular Jacques Lacan en el *Seminario VII* realiza una minuciosa descripción del concepto freudiano de inconsciente y de los dos principios que rigen la actividad psíquica. La referencia a *Das Ding* como la Cosa perdida en el origen ocupa un lugar central en la conceptualización que realiza Lacan en su relectura del concepto freudiano del principio del placer y del principio de realidad y a la diferencia entre Cosa y objeto, que ya revisamos el capítulo anterior.

¹¹⁴ Acuñado por Breuer, quien distinguía tres tipos de ambivalencia: emocional (amor-odio), la volitiva (incapacidad de decidir), intelectual (creencia en proposiciones contradictorias). Freud utiliza el concepto en la “Epicrisis” del historial del Hombre de los lobos, usando la primera acepción que es la emocional.

En su texto de 1912, *Totem y Tabú*, aclara, además, que existe una teoría por la que se pensaba que por la ambivalencia pulsional en un ser vivo actual se relacionaba con la herencia arcaica que lo determinaba en relación a la proporción de las mociones actuales “no mudadas” en épocas primordiales y lo retoma en “Pulsiones y destinos de pulsión”:

Una extensa ambivalencia pulsional en un ser vivo actual puede concebirse como una herencia arcaica, pues tenemos razones para suponer que la proporción de las mociones activas, no mudadas, ha sido mayor en la vida pulsional de épocas primordiales que, en promedio, en la de hoy (Freud, 1915a: 126)

Freud conecta la ambivalencia pulsional con el significado del “tabú”, al que se refiere como un término común tanto en la Polinesia como en su raíz histórica en los antiguos romanos (*sacer*). El significado del tabú sigue dos direcciones opuestas: por una parte es lo sagrado y, por otra, es lo ominoso, prohibido, impuro.

“Noa” es lo opuesto al tabú, que implica lo asequible a todos. El tabú, por esta doble dimensión, adquiere el valor de reserva y se expresa también en prohibiciones. Nomina el tabú como un horror-sagrado y lo remite a prohibiciones que no tienen un origen conocido, son, por lo tanto, inaprensibles.

Relaciona el tabú con la neurosis obsesiva y con la ambivalencia y destaca la magia del contacto en la neurosis obsesiva y nos aporta dos ejemplos: uno derivado de una paciente obsesiva, analizada por Freud, y otro tomado de la vida de los maoríes.

Un jefe maorí no atizará el fuego con su soplo porque su santificado aliento comunicaría su fuerza al fuego, este, a la olla que está sobre el fuego, la olla al alimento que en ella se cocina, el alimento a la persona que lo comiera, y así moriría sin remedio la persona que comiera el alimento que se cocinó en la olla que estaba en el fuego que avivó el jefe con su soplo, sagrado y peligroso (Freud, 1912-13: 36).

El otro caso, en el que la paciente de Freud pedía que alejaran de su casa un objeto que su esposo había comprado porque, de lo contrario, no podría vivir en su casa. El objeto había sido comprado en una tienda cuyo nombre era el de una amiga que vivía en una ciudad lejana y a quien conoció en la adolescencia. La amiga era tabú, imposible acercarse a un objeto que tuviera una asociación con ella, con quien no deseaba entrar en contacto (Freud, 1912-13: 292).

La angustia al contacto es la que presenta un sujeto quien tuvo un intenso placer de contacto, al que Freud llama “especializado”, porque se trata de una relación primaria al objeto. Una prohibición en sentido contrario viene, luego, desde el mundo exterior, la

prohibición de realizar ese contacto. Se acepta la prohibición que demuestra ser más potente que la pulsión misma que deseaba el contacto. Pero la prohibición en el niño, por ejemplo, no cancela la pulsión. El resultado fue reprimir sólo a la pulsión -al placer del contacto- y desterrarla a lo inconsciente.

De modo que, tanto prohibición como pulsión, se conservaron: la pulsión porque sólo estaba reprimida, no cancelada; la otra, porque si cedía la pulsión se pondría en ejecución. Se había creado una fijación psíquica, una inscripción por la que el conflicto entre prohibición y pulsión se mantenía. “El carácter principal de la constelación psicológica fijada de ese modo reside en lo que se podría llamar la conducta ambivalente del individuo hacia un objeto o, más bien, hacia una acción sobre el objeto” (Freud, 1912-13: 37).

Aclara más aún al llamar narcisismo a la etapa temprana del yo en la que las pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica.

En el narcisismo, los otros componentes de la pulsión sexual actúan de modo autoerótico, el objeto se eclipsa tras el órgano que es su fuente y coincide con él.

El caso de una transmutación de la pulsión por contenido se verifica en el caso de la transposición de amor en odio. Cuando se orientan al mismo objeto, en ese caso hablamos, como ya señalamos, de ambivalencia de sentimientos.

I.1.6 Modalidades de la pulsión.

La repetición de los signos cifrados de dichas inscripciones constituye la insistencia del inconsciente para lograr la satisfacción de la pulsión.

Las modalidades de la pulsión nos introducen a las relaciones del yo con el objeto y al pasaje del autoerotismo al narcisismo para arribar a una relación de amor con el objeto.

Freud se orienta a pensar que la palabra “amar” se aplica al vínculo del yo con su objeto sexual. Una pulsión ama al objeto al que aspira para su satisfacción. La palabra “amar” se instala en el lazo del placer del yo con el objeto y se fija en los objetos sexuales que satisfacen las pulsiones sexuales sublimadas. Amar es susceptible de tres oposiciones: 1) la de amar-odiar; 2) la que media entre amar y ser amado; y, 3) amar y odiar en conjunto se

contraponen a la indiferencia. De las tres, la que media entre amar y ser amado se corresponde con la vuelta de la actividad a la pasividad. La vida anímica en general aparece gobernada por estas polaridades, de las que depende la relación de objeto y la elección.

I.2 El desarrollo del yo.

La inscripción en el inconsciente de una experiencia de satisfacción o de insatisfacción está directamente relacionada con la fijación de la pulsión a un punto determinado y a la etapa del desarrollo en que esa fijación se produjo.

El yo se encuentra originariamente investido al comienzo de la vida anímica por pulsiones y es capaz de satisfacerlas por sí mismo, estado al que Freud llamó, decíamos, “narcisismo”, en esa etapa el yo-sujeto coincide con lo placentero y el mundo exterior con lo indiferente o finalmente displacentero.

Si el amar es la relación del yo con sus fuentes de placer, si el sujeto en esa etapa sólo se ama a sí mismo, esta circunstancia es amar.

Cuando decimos que el yo es autoerótico, afirmamos que no necesita el mundo exterior, pero recibe de él los objetos y las vivencias de las pulsiones de autoconservación del yo. Por el imperio del principio del placer se produce otro desarrollo, el yo asume interiormente los objetos ofrecidos en la medida en que son fuente de placer, los hace suyos y rechaza de sí lo que en su interioridad le causa displacer (desarrollaremos este punto más adelante en este capítulo, cuando abordemos *La negación*, un texto de 1925).

El yo-realidad inicial evoluciona progresivamente cuando ya ha diferenciado el adentro del afuera y se desarrolla a un yo-placer purificado que ubica el carácter del placer por encima de cualquier otro. El mundo exterior se diferencia en el reconocimiento del placer que incorporó y aquello que resulta ajeno y por eso desplaza al mundo exterior que de ese modo se siente hostil. Retornaremos sobre este punto en nuestro abordaje de *La negación*, en este mismo capítulo, y en particular sobre la intervención de Jean Hyppolite sobre el concepto de *Verneinung*, invitado por Jacques Lacan durante el dictado del primero de sus seminarios en 1954.

Cuando se despeja la etapa narcisista se resignifican las relaciones del yo en el encuentro con un objeto en el mundo externo, entonces la libido se orienta al objeto de satisfacción. Se establecen dos polaridades: el yo-sujeto coincide con el placer, el mundo exterior coincide con displacer a partir de aquello anterior que era la indiferencia.

En el proceso de evolución del yo se produce un cambio no sólo en la organización del yo, sino -y básicamente- sobre el destino de la pulsión inicialmente autoerótica. Este nuevo destino de la pulsión favorece un desarrollo del yo en tanto incorpora, es decir, la pulsión en su recorrido va dejando la huella inscripta de las representaciones de los objetos del mundo externo en los que encontró la satisfacción, y los hace suyos, rechazando en su interior aquello que le resulte adverso.

El ingreso del objeto del mundo externo al yo se relaciona con las pulsiones de autoconservación, pero persiste el odio al mundo externo hostil porque provee estímulos que podrían afectar negativamente al yo.

La indiferencia precursora de la relación al mundo externo se subordina al odio, de modo que lo que había sido odiado, lo exterior, y el objeto, fueron idénticos al principio. Recordemos el concepto de ambivalencia: si más tarde el objeto se revela como fuente de placer es por lo tanto amado y de ese modo incorporado al yo. Surge el yo-placer purificado en el que el objeto coincide otra vez con lo ajeno y lo odiado.

Si el par de opuestos amor-indiferencia refleja la polaridad yo-mundo exterior, la oposición amor-odio reproduce la polaridad placer-displacer que se enlaza a la primera.

Amamos al objeto que nos atrae como dispensador de placer. Cuando es fuente de displacer se tiende a aumentar la distancia entre el objeto y el yo, sentimos la repulsión del objeto y lo odiamos. Este odio puede incrementarse y terminar siendo agresión al objeto.

I.2.1 Pulsión y afecto.

Las elaboraciones de Freud en relación con los afectos amor-odio aparecen en esta etapa relacionadas a la satisfacción de la pulsión. Amor-odio es la polaridad que representa los vínculos entre el mundo interno del sujeto y el mundo externo de acuerdo con las pulsiones sexuales y su meta sublimada.

El primer paso dado por Freud en relación a una energía derivada o producida que sirviera de base para pensar el psiquismo fue conceptualizado en 1895 en el *Proyecto de psicología*. Previamente, había desarrollado la idea de una energía propia del sistema nervioso con el concepto de “suma de excitación”.

Recordemos que se relacionaba directamente con el principio de constancia por el que el sistema nervioso se esforzaba por mantener constante el exceso de la misma tramitando por vía asociativa todo aumento de excitación o facilitando su descarga motriz.

Las derivaciones de una energía inherente a la condición del trauma en las primeras investigaciones de Freud (que provienen del *Proyecto*, tal como vimos en el capítulo I) donde nos explica la primera proposición con una concepción cuantitativa en la cual la idea de esa energía era pensada por Freud como representaciones hiperintensas. El principio que formuló para darle una ubicación lógica en su teoría fue el principio fundamental de la actividad neuronal y lo referenció con la letra Q. Más adelante formula una diferencia entre la energía circulante Q, que aparecía sometida a la ley general de movimiento, y Q_n , relacionada con la teoría de la investidura (*Besetzung*) con el sentido de una energía que ocupaba con su carga una neurona.

La suma de excitación (*erregungssumme*) entendida como afecto es usada por Freud casi como sinónimo (monto de afecto y suma de excitación), pero vemos que más adelante es necesario diferenciar el monto de afecto cuando en *Lo inconsciente* (texto que veremos en el siguiente apartado) lo orientaba a sentimiento o emoción.

En cambio, la suma de excitación es ubicada más directamente como investidura. Veremos cómo este concepto se desarrollo en la *Metapsicología*. El interés fundamental está referido a la relación de Q con la pulsión, sucesora de los estímulos endógenos.

En 1911, con el estudio del caso Schreber, define la pulsión como el concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico y en *Tres ensayos* de 1905 la pulsión queda ubicada como la representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir, como un representante psíquico de las fuerzas somáticas.

La teoría de la pulsión en Freud aparece siempre ligada al concepto de “fijación”, a la que ya nos hemos referido, pero que en los tres textos que estamos desarrollando encontramos dos acepciones: en primer lugar, fijación al objeto y, luego, fijación de la pulsión a un punto del desarrollo libidinal. Clínicamente hablando hay una conexión especialmente definida en Freud entre fijación y regresión.

La *fixierung* es la energía ligada, inscripta y fijada de la pulsión a un punto en el que la satisfacción o la frustración se inscribieron y que facilitaría, de ese modo, la repetición o bien la compulsión de repetición.

I.3 Teoría de la libido.

Ambas pulsiones entran en mezclas, en diferentes proporciones y la vida misma estaría signada por las exteriorizaciones del conflicto, de la interferencia de los actos derivados de ambas pulsiones, el triunfo de una, la que llamó Tánatos, conduce a la destrucción, mientras que Eros conduce a la reproducción de la vida.

Para enriquecer la conceptualización de “pulsión” y cómo esta se entrelaza y diferencia de “libido” presentaremos a continuación la teoría de la libido que Freud enuncia en dos artículos de enciclopedia publicados en 1923: *Psicoanálisis* y *Teoría de la libido*. Nos referiremos en particular al retorno de Freud al concepto de libido, que había ya desarrollado en 1895 en su primer trabajo sobre la neurosis de la angustia. Refiere la libido a la teoría de las pulsiones. Reconoce Freud que para el psicoanálisis se tornó necesario desde el comienzo elaborar una doctrina de las pulsiones para dar cuenta de la fuerza de las mismas en el acontecer anímico.

En el campo de la psicología, la referencia al concepto de pulsión se mantenía confuso y también su aplicabilidad a la teoría psicoanalítica. Se refiere a los fenómenos que presentaban las neurosis en los que ubica los síntomas como derivados de mociones pulsionales rechazadas por el yo y reprimidas, finalmente expresadas en las manifestaciones del síntoma.

La libido era la exteriorización del amor, un criterio usado por Albert Moll de 1898 respecto de las pulsiones sexuales en relación directa a la necesidad.

La libido exteriorizaba la fuerza del amor del mismo modo que el hambre era la exteriorización de la pulsión de autoconservación. En principio, la naturaleza de las pulsiones yoicas quedaba indeterminada, indiferenciada, cualitativamente de otros caracteres del yo y, de ese modo, inaccesibles al análisis. No era posible diferenciar entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas; ¿cuáles serían las cualidades propias de unas u otras pulsiones? Freud rescata un intento de Carl G. Jung de superar esa dicotomía proponiendo

una libido primoridal, que podría ser sexualizada o desexualizada y, por ello, coincidir con la energía psíquica, pero, para Freud, era objetable porque rebajaba el término “libido” a la condición de un sinónimo superfluo (Freud, 1923a [1922]: 251), mientras que en la práctica seguía siendo necesario distinguirlas.

Es el mismo Freud quien plantea el problema y una resolución posible para la clínica, proponiendo que la pulsión sexual, de naturaleza compuesta, podía descomponerse en pulsiones parciales porque cada una de ellas se caracterizaba por su fuente, o sea, cada región del cuerpo, de la que recibía la excitación. Diferenciando, en consecuencia, su objeto y su meta se podían diferenciar además la pasividad y la actividad y también aceptar el desplazamiento de la pulsión en relación al objeto. Además, si la pulsión había tenido por meta la satisfacción con un objeto exterior podía volverse hacia el propio cuerpo.

El carácter singular de la pulsión podía componerse, combinarse y fusionarse para el trabajo común. “Las pulsiones podían, en consecuencia, reemplazarse mutuamente y transferir su investidura libidinal de modo tal que la satisfacción de una hiciera las veces de satisfacción de la otra” (Freud, 1923a [1922]: 251).

En suma, Freud proponía una plasticidad de la pulsión y señalaba que el destino más importante de la misma era el de la sublimación, en la que tanto el objeto como la meta sufren un cambio de orientación por la que una pulsión sexual en su origen, podía encontrar su satisfacción en una acción que no es ya puramente sexual sino que adquiere una valoración social.

El avance necesario en la consideración de la plasticidad de las pulsiones fue el pasaje de las psicosis a la posibilidad de estudiar más detalladamente al yo. En la demencia la libido seguía un proceso inverso: era retirada de los objetos y reintroducida en el yo, de modo que el proceso patógeno quedaba circunscripto al intento de la libido yoica para retornar a los objetos. De donde se deduce que una libido de objeto puede mudarse a una investidura yoica.

Luego, también las pulsiones de autoconservación eran libidinosas, porque eran pulsiones sexuales que habían tomado como objeto al yo.

Ese enamoramiento de sí mismo Freud lo llama “narcisismo”. De esto dedujo que las pulsiones de autoconservación podían ser llamadas “narcisistas” y, básicamente, se pudo considerar que el amor a sí mismo era un estado primario de la libido. Se podría decir, entonces, que la naturaleza de las pulsiones resolvía el conflicto entre libido de objeto y

libido yoica, puesto que la naturaleza de las pulsiones era la misma, entre las investiduras de objeto y el yo.

Terminando esta breve comunicación Freud admite dos variedades de pulsiones que se corresponden con procesos orgánicos, a los que define como contrapuestos: anabolismo y catabolismo. Una de esas pulsiones conduce al ser vivo hacia la muerte, las pulsiones de muerte bajo la forma de la destrucción o agresión. Las otras serían las pulsiones libidinosas sexuales o de vida cuya designación es Eros y su propósito es configurar “(...) a partir de la sustancia viva unidades cada vez mayores para obtener, así, la perduración de la vida y conducirla a desarrollos cada vez más altos” (Freud, 1923a [1922]: 253).

La palabra “amar” se aplica al vínculo del yo con su objeto sexual, esta observación nos enseña que su aplicabilidad a tal relación sólo empieza con la síntesis de todas las pulsiones parciales de la sexualidad bajo el primado de los genitales y al servicio de la función de reproducción.

Los modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse.

Resume Freud:

El amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica una parte de las mociones pulsionales. Es originariamente narcisista, pasa después a los objetos que se incorporaron al yo ampliado y expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos como fuente de placer (...) El odio es como relación con el objeto más antiguo que el amor, brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos. (Freud, 1915a: 133; las cursivas son mías).

Ese sentimiento de odio se exterioriza como una reacción frente al rechazo de los objetos a través de los cuales no logra la satisfacción.

Pulsiones y destinos de pulsión es un texto en el que Freud intenta verificar la orientación de la pulsión a su meta de satisfacción. Describe los caminos que sigue la pulsión y establece cómo la fuerza constante de las *triebe* sirve al principio del placer que es su meta; pero en el curso de su recorrido puede alcanzar también su satisfacción con el cambio de meta que significa la sublimación.

En el último apartado de este breve texto, que Freud nombra “La naturaleza de las pulsiones”, propone que esta caracterización de las pulsiones serían tendencias, inherentes a la sustancia viva, a reproducir un estado anterior; serían históricamente condicionadas de una inercia y elasticidad de lo orgánico mismo.

“Eros y Tánatos actuarían y trabajarían una en contra de la otra desde la génesis misma de la vida” (Freud, 1923a [1922]: 254). Este escrito sobre la libido se presentó en 1922 antes de concebir *El yo y el ello* en 1923.

I.4 *Lo inconsciente.*

Las experiencias de satisfacción o frustración de la pulsión constituyen las inscripciones que persisten como huella mnémica en el inconsciente. Es la base de las inscripciones en el psiquismo.

Orientándonos en el tema de esta tesis es necesario situar un punto central en todo el desarrollo que Freud realiza de este texto que es la relación entre *Triebe* y la huella mnémica que guarda en sí memoria de las experiencias de satisfacción o privación de placer fijadas, es decir inscriptas en el inconsciente.

En *Lo inconsciente* veremos que el núcleo del inconsciente consiste en las agencias representativas de la pulsión que aspiran a descargar su investidura en mociones de deseo. Esta es una relación directa entre pulsión y sistema inconsciente que es el que “contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas” (Freud, 1915b: 198); la representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que aporta el preconsciente. Es el camino por el que la representación-cosa inconsciente encuentra su conexión con las representaciones palabra correspondientes. Estas representaciones-palabra, son restos mnémicos que fueron percepciones y pueden volver a ser conscientes. La mediación que hace posible ese pasaje es la función de las huellas mnémicas (Freud, 1915b: 198).

Pensar la función del escrito en un sentido dinámico contribuye a ubicar cómo Freud piensa posible movilizar las inscripciones fijadas en el inconsciente, a excepción de las ya señaladas inscripciones primarias y genuinas, aportando las representaciones-palabra que a través de los restos mnémicos facilitan la traducción de la representación-cosa de la pulsión a la representación-palabra: “La representación no aprehendida en palabras o el acto psíquico no investido se quedaba entonces atrás, en el interior del inconsciente, como algo reprimido” (Freud, 1915b: 198).

En *Lo inconsciente* Freud se refiere más a la estructura del inconsciente mientras que en *Pulsiones y destino de la pulsión* se refería a las *triebe* separándolas de instinto. Es una

diferencia central porque deja de mencionar la suma de excitación que refiere ahora más particularmente al instinto; para ubicar en las triebse el concepto de investidura. Al instinto le queda reservada una función que es la del instinto de vida y el instinto de muerte que Freud explicita en *Más allá del principio de placer* (1920).

En una nota al pie de página en el Historial de Emmy von N, Freud se refiere particularmente al término “inconsciente” por primera vez, refiriéndose a los síntomas en el cuerpo que presentaba otra paciente, Cäcilie M. Es interesante el dato histórico por aquello que la paciente ubica como sensaciones en el cuerpo y que Freud enuncia con un término preciso: “Era siempre un vislumbre de lo que ya estaba listo y formado en el inconsciente, y la consciencia oficial sin sospechar nada, procesaba la representación que afloraba” (Freud, 1893-95: 96). Freud nombró esas vivencias de su paciente en ese momento de su desarrollo teórico como reminiscencias.

El efecto directo y necesario del proceso de represión es impedir que devenga consciente una representación-representante de la pulsión. Dicha representación persiste produciendo efectos en el inconsciente. No todo lo reprimido permanece inconsciente.

Es posible acceder a lo inconsciente sólo después que ha experimentado una transposición o traducción a lo consciente, venciendo las resistencias que son las mismas que operaron para la represión.

En este texto la lectura de lo escrito por Freud se orienta desde el interior mismo del sistema inconsciente.

Concluye Freud que las representaciones conscientes e inconscientes son “transcripciones” diversas de un mismo contenido, pero separadas tópicamente.

Freud aborda el estudio de lo inconsciente desde el punto de vista tópico, es decir sitúa su lugar en la estructura del aparato psíquico y establece sus relaciones con las otras instancias que lo componen, lo consciente y lo preconscious.

El término “inconsciente” (*Das Unbewusste*) en el sentido psicoanalítico fue empleado por Breuer en sus desarrollos del historial de Anna O:

Cada hipnosis de anochecer ofrecía la prueba de que la enferma tenía total claridad y orden mentales, y era normal en su sentir y su querer, siempre que en lo inconsciente no obrara como estímulo algún producto del estado segundo (Breuer, 1893-1895: 68)

Recordemos que en ese momento de la investigación psicoanalítica Breuer y Freud trabajaban en *Estudios sobre la histeria*, texto en el que la teoría del estado segundo era presentada como un anticipo teorizado por Freud como lo inconsciente, en el relato pormenorizado del caso Emmy:

La comunicación del enfermo invierte la secuencia cronológica; enuncia primero las impresiones y conexiones de pensamiento de igual valor y producidos en último término, y solo al final llega a la impresión primaria, que es quizás la más importante en el aspecto causal¹¹⁵ (Freud, 1893-1895: 95).

Freud comienza su trabajo sobre lo inconsciente señalando que la esencia del proceso de la represión es impedir que advenga a lo consciente una representación que ha sido rechazada. De todos modos, aclara que lo que ha sido desalojado de la consciencia puede retornar a la misma (Freud, 1915b: 161).

No obstante, se manifiesta otro límite: “(...) lo reprimido no recubre todo lo inconsciente (...)” (Freud, 1915b: 161) es sólo una parte y la misma se puede conocer cuando se haya producido una traducción a lo consciente. Recordemos lo señalado por Freud en la Carta 52, respecto del destino del material inconsciente no traducido entre las estratificaciones que componen el aparato psíquico. Esa traducción se torna posible cuando se logra elaborar las resistencias por el método psicoanalítico.

Construido un modelo de aparato psíquico, Freud se aboca a estudiar las relaciones de los elementos que lo componen. Con la definición de pulsión acuñó el concepto de lo fronterizo entre lo anímico y lo somático. Los destinos de la pulsión le permitirán considerar las formas que podría tomar la energía psíquica orientada dentro del aparato psíquico. El *Proyecto de psicología* constituyó en Freud un viraje de la neurología a la psicología que se puso de manifiesto en el uso del término inconsciente en el caso de Emmy von N, ya presentado en el Capítulo I.

El concepto de inconsciente comenzó a resultar necesario en función de la idea de inscripción de las huellas mnémicas, de la inscripción del trauma y la posterior necesidad de la abreacción de los afectos ligados a él, que retornaban en las reminiscencias martirizadoras que observa Freud en la paciente.

¹¹⁵ “Su asombro del atardecer de la víspera por no haber tenido durante tanto tiempo los calambres en la nuca era, pues, una vislumbre del estado que se avecinaba, ya preparado entonces y notado en lo inconsciente” (Freud, 1893-95: 96). En esta nota al pie se esclarece aún más este antecedente a la formulación teórica del inconsciente.

Freud considera que el supuesto del inconsciente es necesario por los datos engañosos de la consciencia y por la necesidad de explicitar muchos actos de los que la consciencia no atestigua. Y es legítimo porque es posible establecerlo sin apartarse del pensamiento sostenido en la teoría hasta ese momento. Incluye el supuesto de lo inconsciente “dentro” de la teoría desarrollada sin la contradicción que podría ocurrir al instalar en el cuerpo de una teoría un nuevo concepto cuando ya ha avanzado en su construcción lógica.

En este texto Freud comienza enmarcando el punto de vista tópico para señalar que un acto psíquico pasa por dos fases de estado y entre ambos sitúa la censura. En la primera fase es inconsciente, pertenece a ese sistema, si es rechazado por la censura seguirá en ese estado y es, por lo tanto, reprimido. Si atraviesa la censura entra en la segunda fase y es susceptible de conciencia y por ello diferencia ese estado para nombrarlo preconscious. Ese sistema participa de las propiedades del sistema inconsciente, y la censura rigurosa está en el pasaje del inconsciente al preconscious.

Considera que con este concepto se ha procurado un nuevo planteamiento que hace que se diferencie de la psicología imperante hasta ese momento por la dinámica de los procesos que aquí señala. Por ello, es importante tener en cuenta una tópica psíquica para indicar en qué sistema se encuentra un acto psíquico cualquiera. El nombre que propone en esta oportunidad para designar ese proceso es el de “psicología profunda” y, más adelante, lo llamará *Metapsicología*, punto en el que encuentra la concreción de la investigación psicoanalítica. Propone describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos; cuando es descripto de ese modo lo llama *Metapsicología*.

Se pregunta Freud si un acto psíquico experimenta una transposición del sistema inconsciente al sistema consciente: “(...) ¿debemos suponer que a ella se liga una fijación (*fixierung*) nueva a la manera de una segunda transcripción de la representación correspondiente, la cual entonces puede contenerse también en una nueva localidad psíquica subsistiendo además, la transcripción originaria inconsciente?” (Freud, 1915b: 170). Aclara Freud si debemos suponer que la transposición consiste en un cambio de estado de idéntico material en la misma localidad psíquica.

Difícil respuesta, piensa Freud, porque estaríamos en presencia de ir más allá de lo puramente biológico y estaríamos rebasando el material psíquico con lo anatómico.

Si bien en lo más profundo “(...) la actividad del alma se liga con la función del cerebro como no lo hace con ningún otro órgano. Pero los intentos de considerar el tema siempre han fracasado”¹¹⁶ (Freud, 1915b: 170).

Notemos que Freud menciona primero un cambio de estado desde el punto de vista tópico con el término “transposición”. Posteriormente emplea el término “transcripción”, para destacar que se escribe en otro lado.

Freud analiza las dos posibilidades. La primera, es que la representación consciente logre una nueva transcripción en otro lugar, en ese caso se trataría de un supuesto tópico. Sería una cuestión grosera pero cómoda, que implicaría un “divorcio” tópico entre inconsciente y consciente, de modo que la inscripción de una representación podría estar presente en dos lugares del aparato psíquico.

Si se le comunicara a un paciente dicho estado de su representación tendría la misma representación en una doble forma, con el recuerdo consciente de la inscripción de la huella auditiva de la comunicación del analista y, a la vez, el recuerdo inconsciente de lo vivenciado oportunamente. Aclara que la represión no se levanta hasta que la representación consciente venza las resistencias y entre en conexión con la inscripción de la huella mnémica inconsciente.

La idea de una representación consciente en la psique en más de una transcripción había sido señalada en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* cuando se refiere, considerando la teoría de la memoria, a las fijaciones de diferente índole:

(...) una fijación (*fixierung*) de índole diversa. El primero de estos sistemas Mn contendrá la fijación por simultaneidad y en los que estén más alejados el mismo material mnémico se ordenará en otras clases de encuentro, de tal suerte que estos sistemas más lejanos han de figurar, por ejemplo, en relaciones de semejanza u otros (Freud, 1900-1901: 532).

Retoma el tema en el apartado VIII, que llama *El discernimiento de lo inconsciente*, cuando aclara que no se trata de diversas transcripciones del mismo tema en lugares psíquicos diferentes ni estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación consciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconsciente es la representación-cosa. Volveremos sobre este punto en el apartado dedicado al tercer modelo de aparato psíquico.

¹¹⁶ “Nuestra tópica psíquica provisionalmente nada tiene que ver con la anatomía, se refiere a regiones del aparato psíquico donde fuera que estén situadas dentro del cuerpo y no a localidades anatómicas” (Freud, 1915: 170), es decir, Freud se refiere a las zonas erógenas.

Concluye Freud que las representaciones conscientes e inconscientes son “trcripciones” diversas de un mismo contenido, pero separadas tópicamente. Y hace una aclaración aún más importante: “El tener-oído y el tener-vivenciado son por su naturaleza psicológica dos cosas por entera diversas, por más que posean idéntico contenido” (Freud, 1915b: 171). La detallada observación anterior del proceso es establecido por Freud para poder referirse a las regiones que componen el aparato psíquico, aclara una vez más que nuestra tópica psíquica nada tiene que ver con la anatomía.

I.4.1 Los sentimientos inconscientes.

Las impresiones recibidas refuerzan las inscripciones previas en el inconsciente, confirman las fijaciones ya existentes o bien desvían a otra meta el intento de satisfacción.

En este apartado Freud se referirá a la oposición consciente-inconsciente que, en relación a la pulsión, no es pertinente, porque una pulsión no puede ser objeto de la consciencia sino la representación que es su representante. Es también representada en el inconsciente. Entonces, para una moción pulsional inconsciente debemos aludir a una “moción pulsional” cuya agencia representante-representación es inconsciente. En este punto vemos la importancia de la teoría de la representación, desarrollada en el Capítulo I. La relación originaria del inconsciente al afecto sólo se relaciona con el factor cuantitativo y es consecuencia de la represión. El destino de ese factor cuantitativo puede ser que persista, que sea sofocado o que se manifieste como angustia.

La representación inconsciente sigue existiendo en el interior del sistema inconsciente como formación real por la represión, pero al afecto inconsciente sólo le corresponde un planteo que no puede desplegarse porque no hay afectos inconscientes y sí representaciones inconscientes. La diferencia es que las representaciones son investiduras de huellas mnémicas, mientras que los afectos corresponden a procesos de descarga que se manifiestan como sensaciones.

I.4.2 *El discernimiento de lo inconsciente.*

En el apartado VII, *El discernimiento de lo inconsciente*, Freud modifica lo expuesto anteriormente. En realidad enriquece lo dicho al definir dónde reside la diferencia entre una representación inconsciente y una consciente.

Las representaciones se distribuyen tópicamente de acuerdo a las inscripciones que son inconscientes y se mantienen inconscientes y aquellas otras que aún no han sido reprimidas y permanecen en el sistema consciente. La representación consciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra y la inconsciente la representación-cosa solamente. Una representación presenta el rasgo de inscripción que constituye su esencia.

Con las contrainvestiduras el sistema preconscious se protege contra el asedio de la representación inconsciente.

El sistema preconscious nace cuando la inscripción de la representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las inscripciones de las representaciones-palabra que le corresponden.

Dichas sobreinvertiduras son aquellas que producen una organización psíquica más alta y permiten el pasaje del proceso primario al secundario en el preconscious.

En la neurosis se inhibe a la inscripción de la representación rechazada la posibilidad de su traducción en palabras, ese proceso hace que esa inscripción permanezca reprimida en el interior del inconsciente.

Freud aborda el inconsciente desde la oposición entre el yo y el objeto en la psicosis y en las neurosis, comenzando por el estallido del objeto por la frustración y su consecuencia, la renuncia al objeto real y el desvío pulsional hacia un objeto fantaseado y luego hacia uno reprimido. No obstante, la investidura de objeto es retenida y persiste en el inconsciente a pesar de la represión.

Ubica el caso de la esquizofrenia en la que la libido sustraída al objeto no busca un nuevo objeto, sino que se recoge en el yo y se reproduce en el narcisismo primitivo.

Freud se pregunta, entonces, cuál podría ser el camino para abordar esta problemática y se refiere a las alteraciones en el lenguaje que presentan los esquizofrénicos. Las frases tienen una desorganización sintáctica que las torna incomprensibles. Muchas veces son manifestaciones de alteraciones en los órganos. Sugiere, entonces, investigar la relación de las referencias al cuerpo en esa patología y cómo se presentan a nivel del lenguaje: “El dicho esquizofrénico tiene aquí un sesgo hipocondríaco, ha devenido lenguaje de órgano” (Freud, 1915b: 195).

I.4.3 Acción de la censura.

La desviación de la pulsión de su fin no suprime la meta original, sino que produce nuevas y posibles orientaciones de acuerdo con la modalidad de defensa ya instalada en el psiquismo.

Desde el punto de vista tópico, un acto psíquico se constituye atravesando dos fases entre las que opera la censura. La primera fase es inconsciente y pertenece al sistema inconsciente; si es rechazado por la censura se le impide el paso a una segunda fase, entonces es reprimido y permanece inconsciente. En la segunda fase no es aún consciente sino susceptible de conciencia hasta vencer las resistencias y entrar en conexión con la inscripción de la huella mnémica inconsciente.

Entre el sistema preconscious y el sistema consciente Freud sitúa otro nivel de censura en la frontera entre ambos sistemas, de modo que una deformación, sustitución respecto de lo inconsciente puede sobrevenir como efecto de esa censura para pasar a ser conscientes o bien volver a ser reprimidos.

En las relaciones entre lo inconsciente y lo preconscious, también lo inconsciente puede ser rechazado por la censura en la frontera preconscious, la primera censura funciona contra el inconsciente mismo, la segunda contra los “retoños”, dice Freud, preconscious de él. En las raíces de la actividad pulsional los sistemas se comunican entre sí ampliamente. Una parte de los procesos pasan por lo inconsciente y en la conciencia alcanzan la conformación psíquica, otra parte es retenida como inconsciente.

Freud aclara que todos los caminos que van desde la percepción hasta el inconsciente permanecen abiertos y sólo los que regresan a él son sometidos a la represión.

La meta de la represión es la supresión del afecto, cuando consigue inhibirlo, llamamos inconscientes a los afectos que encauzan lo que el trabajo represivo había torcido: “(...) llamamos inconsciente a la moción afectiva originaria, aunque su afecto nunca lo fue pues sólo su representación debió pagar tributo a la represión” (Freud, 1915b: 174).

La represión sigue existiendo en el inconsciente como una formación real, en ese mismo lugar al afecto inconsciente le corresponde sólo una posibilidad que no puede desplegarse. No hay, por lo tanto, afectos inconscientes como representaciones inconscientes.

I.5 Tópica y dinámica de la represión.

El término “transcripción” implica el traslado de una inscripción, de un escrito de un lado a otro, es una definición tópica, mientras que transposición es un cambio desde el punto de vista tópico. La diferencia muestra claramente la posición del inconsciente en una tópica diferente de lo consciente y la inscripción de las representaciones en lo inconsciente.

La represión es un proceso que se produce sobre las representaciones en la frontera entre los sistemas inconsciente y preconscious. Se trata de una sustracción de investidura y Freud considerará sobre qué sistema se realiza esa sustracción, y aquel al que pertenece la investidura sustraída. La representación inconsciente conserva su capacidad de acción en el inconsciente, luego ¿es que se ha conservado su investidura?, y se plantea tres posibilidades: la representación queda así desinvertida, o bien recibe investidura inconsciente, o bien conserva la que ya tenía. Hay, por lo tanto, sustracción de investidura preconscious; conservación de la inconsciente o sustitución de la preconscious por una inconsciente. El pasaje del sistema inconsciente no acontece por una nueva transcripción, sino mediante un cambio de estado, una sustracción de la investidura.

Freud aclara que el punto de la desinvertidura, “(...) el aludido mecanismo de sustracción de una investidura preconscious no figuraría cuando estuviese en juego la figuración de la represión primordial” (Freud, 1915: 178). Aclara que en ese caso se trata de una representación inconsciente que no ha recibido investidura preconscious y por eso no es posible que le sea sustraída. Freud considera, en ese caso, el supuesto de una contrainvestidura por la que el sistema preconscious “(...) se protege contra el asedio de la representación inconsciente” (Freud, 1915b: 178).

La contrainvestidura, si bien es un gasto permanente de energía de una representación primordial, es también lo que garantiza su permanencia. La represión primordial cuida de su producción y de su permanencia, en tanto se trata de las inscripciones originarias que forman la base desde la que otras representaciones pueden encontrar la vía cuando de represión se trata. El proceso se basa en sostener o sustraer investiduras a las nuevas representaciones.

El concepto de contrainvestidura es ubicado en este punto como el único mecanismo de la represión primordial.

Mientras que en la represión propiamente dicha se suma la sustracción de la investidura preconscious que podría aplicarse también a reforzar la contrainvestidura.

Además de una tónica del inconsciente Freud refiere una dinámica con dos procesos por lo cual cuando 1) una representación puede entregar a otra su investidura, se trata de un desplazamiento, y 2) una representación puede tomar sobre sí la investidura íntegra de otras. Ambos procesos corresponden al proceso psíquico primario.

Mientras que habría también un proceso secundario en el preconscious. Los procesos del inconsciente son atemporales y sometidos al principio del placer.

I.5.1 Relaciones entre sistemas del aparato psíquico.

Freud va construyendo las relaciones entre las instancias que componen el aparato psíquico en términos de inscripciones. Al inconsciente le atribuye la inscripción de la representación-cosa, de donde deduce que es necesaria una traducción por medio de la representación-palabra que aporta el preconscious.

En cuanto a la relación entre sistemas, estos permanecen sometidos a la barrera de la censura, entre los sistemas preconscious e inconsciente, porque la relación entre ambos sistemas no se limita al acto de la represión. El inconsciente es algo vivo, susceptible de desarrollo, y mantiene relaciones con el preconscious, que pueden ser también de cooperación, pero entre ambos aflora la censura sostenida por la represión. Para definir una relación dinámica entre los sistemas psíquicos y no una separación tónica, utiliza el ejemplo de las fantasías, que ya hemos abordado en el Capítulo II, y también el síntoma que permanece reprimido aún cuando se acerca a la conciencia, cuando sus investiduras son poco intensas, porque son rechazadas cuando sobrepasan cierto nivel. Utiliza como ejemplo las formaciones sustitutivas que son retoños del inconsciente de alta organización. También existe la censura entre el sistema preconscious y el inconsciente.

Freud desarrolla el estudio de la represión pensando en las resistencias que se oponen al destino de una moción pulsional. Dicha moción pulsional cuando es rechazada entra en el estado de la represión. Notemos que Freud indica “el estado” de la represión, esto es que por ser “estado” es posible pensar en un cambio de ese estado dadas determinadas condiciones.

I.6 La represión.

“La represión” es el texto que completa la trilogía que abarca la Metapsicología y constituye el estudio pormenorizado de las defensas que pone el juego el yo en los conflictos entre las mociones pulsionales que lo amenazan con el displacer.

Freud aborda la problemática de la represión volviendo a considerar la investidura de objeto en la neurosis de transferencia, en la histeria de angustia, en la conversión y en la neurosis obsesiva, en las que la frustración del objeto de satisfacción podría generar el estallido de la neurosis y la renuncia al objeto real. La libido sustraída a ese objeto real podría revestir un objeto fantaseado y desde allí a uno reprimido. Pero aclara Freud la investidura de objeto persiste en el inconsciente a pesar, como decíamos anteriormente de la represión.

Toma en este apartado el caso de la esquizofrenia, la libido sustraída no busca un nuevo objeto sino que se incorpora al yo, razón por la cual se reproduce un narcisismo primitivo, carente de objeto. Se refiere entonces a las alteraciones en el lenguaje de los esquizofrénicos en sus estadios primitivos.

En la esquizofrenia las palabras son sometidas al mismo proceso que desde los pensamientos oníricos latentes crea las imágenes del sueño, es decir, son producciones dentro del proceso psíquico primario:

Si nos preguntamos qué es lo que confiere a la formación sustitutiva y al síntoma de la esquizofrenia su carácter extraño, caemos en la cuenta que es el predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa (Freud, 1915c: 197).

En la esquizofrenia, aclara, la investidura de las representaciones-palabra de los objetos se mantiene, mientras que las representaciones-objeto consciente se descompone en la representación-palabra (*Wortvorstellung*) y en la representación-cosa (*Sachvorstellung*), que consiste no en la investidura sino en la imagen mnémica directa de la cosa o huellas mnémicas de la cosa. Sorprende la directa apreciación de Freud porque a partir de este punto define la diferencia entre una representación consciente y una inconsciente. No son diferentes transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes sino que la representación consciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra y la inconsciente sólo la representación-cosa.

Deduce Freud que la represión en las neurosis de transferencia niega a la representación rechazada la traducción en palabras enlazadas con el objeto. La representación no traducida en palabras permanece en el inconsciente como algo reprimido.

Ahora bien, se pregunta Freud por qué si las representaciones palabra provienen de la percepción sensorial igual que las representaciones-cosa, por qué las representaciones-objeto no devienen conscientes por medio de los restos de percepción.

Se trata de la diferencia entre la inscripción pura de la huella, del rasgo, las *niederschrift* en el inconsciente y la transcripción posible de esas inscripciones a la palabra que porta en sí misma un sentido. Sentido que dice de la cosa ya representada. Una no es sin la otra en lo consciente en cambio en lo inconsciente, sólo es una, la representación-cosa.

El pasaje de la representación-cosa a la representación-palabra es por medio de los restos mnémicos. Retomaremos este punto en *El yo y el ello*, más adelante.

I.6.1 La represión y la defensa.

“La represión” constituye la tercera elaboración freudiana respecto de la defensa, tras “Neuropsicosis de defensa” y “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. Su especificidad es mucho más amplia que la de los dos modelos anteriores.

La represión es el texto que completa la trilogía que abarca la *Metapsicología* y constituye el estudio pormenorizado de las defensas que pone el juego el yo en los conflictos entre las mociones pulsionales que lo amenazan con el displacer.

Pensemos que en este texto sobre la represión Freud está definiendo el enlace entre los distintos sistemas psíquicos, primero estudia las relaciones entre el inconsciente y lo consciente, pero cuando aclara que:

(...) la represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen, no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma y su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella” (Freud, 1915c: 142).

Antes de esa etapa de la organización del alma, según la nombra Freud, en la organización psíquica habría otros destinos de la pulsión, otros modos de la defensa, tales

como la mudanza en lo contrario y la vuelta hacia la propia persona, que vimos en este capítulo. Es un pasaje complejo del texto porque incluye el concepto de represión primordial (equivalente a lo “insusceptible de conciencia” que vimos en la *Carta 52*, mientras que de lo “susceptible de conciencia” se puede pasar a la conciencia si atraviesa la censura).

La primera fase de la represión consiste en que a la agencia representante psíquica de la pulsión (agencia representante-representación) se le niega la admisión a lo consciente. Se establece así una fijación por la que la agencia-representante de la pulsión permanece inmutable y la pulsión sigue ligada a ella, siendo ésta la fuente de la repetición. Nos preguntamos si dicha fijación se corresponde con el signo perceptivo de la *Carta 52* y si, en ese caso, se trataría de un tiempo uno, de la impresión del rasgo de inscripción, el de la marca solamente, rasgo del que no se guarda memoria porque es la pura impresión

Esta es la primera etapa de la represión, la que conduce a lo insusceptible de conciencia.

La represión propiamente dicha es la segunda etapa de la represión, recae sobre los retoños psíquicos de la agencia representante reprimida, por ese vínculo sufren el mismo destino que lo reprimido primordial sobre los restos de asociaciones que han entrado en una relación asociativa con las inscripciones secundarias de lo reprimido de la primera representación reprimida. Refuerzo de la represión, es decir inscripción también insusceptible de conciencia.

Es un esfuerzo constante el de fijar la pulsión a ese punto de la representación y, con el ejercicio de la repetición, lo inscripto se mantiene sin modificación alguna, hasta su traducción posible, salvo la propia repetición.

Lo reprimido primordial ejerce una atracción sobre aquello con lo cual puede ponerse en conexión, favoreciendo las inscripciones y el mantenimiento de la fijación de la pulsión, a las marcas ya señaladas de la impronta, por la satisfacción ligada a una inscripción determinada.

Los retoños de lo reprimido, menos lo reprimido primordial, pueden retornar por medio de una formación determinada cuando algo de lo simbólico, las *niederschrift*, se haya inscripto allí. Luego, si se confirma una sustitución por una nueva formación que incluya lo que un representante de la pulsión sustituya, esa primera marca en el cuerpo por una formación diferente, es posible que ese representante representativo de la pulsión devenga

síntoma, pero será igualmente inconsciente y tendrá efectos desde esa localidad psíquica. Puede haber otras formaciones sustitutivas que no sean síntoma.

Lo reprimido ejerce una presión continua sobre lo consciente, que llega a constituir un equilibrio por medio de esa presión; cuando la represión se encuentra activa o puede estar escasamente investida depende de la fuerza ejercida por el material reprimido:

(...) se comete un error cuando se destaca con exclusividad la repulsión que se ejerce desde la consciencia sobre lo que ha de reprimirse. En igual medida debe tenerse en cuenta la atracción (*Anziehung*) que lo reprimido primordial ejerce sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión (Freud, 1915c: 143).

La tendencia a mantener la represión no se sostendría si las fuerzas de atracción de uno y otro lado no cooperasen, si no existiese algo reprimido desde antes de que logre atraer lo repelido. Los retoños de lo reprimido primordial que se han distanciado lo suficiente del representante reprimido, desfigurándose, o bien por eslabones intermedios, pueden iniciar el camino de retorno a lo consciente.

En este punto nos interesa recordar el apartado *Fantasías* del *Manuscrito M*, que vimos en el capítulo I, en el que Freud nos invita a verificar cómo es el proceso de combinación y desfiguración de lo visto y oído. Considera allí que la primera variedad de desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, proceso en el que se descuidan las relaciones temporales “Así, un fragmento de una escena vista es reunido en la fantasía con otro de una escena oída, mientras que el fragmento liberado entra en otra conexión. Con ello, un nexo originario resulta inhallable” (Freud, 1950b [1892-99]: 293).

¿Hasta dónde puede llegar la desfiguración de lo reprimido? Se pregunta Freud, deduce que dicha deformación debiera ser anterior a una determinada intensidad en la investidura de lo inconsciente, después de la cual lo inconsciente intentaría la satisfacción. De donde deduce que la represión trabaja de manera individual, cada retoño de lo reprimido puede tener un destino particular, cambiando de algún modo el resultado.

Freud continúa mencionando la desfiguración, esta vez a nivel de la génesis del fetiche en el que la agencia originaria de la pulsión se dividió en dos partes: una parte superó la represión, y la otra tuvo como destino la idealización. Y ubica el chiste como un modo de cancelar la represión momentáneamente para volver a reiterarse poco después. Este es un punto a destacar porque la represión exige un gasto de fuerza importante, si no fuera así ocurriría un nuevo proceso represivo.

La clínica enseña que al lado de la representación interviene el monto de investidura afectado que representa a la pulsión y que puede experimentar un modo diferente de represión: “(...) corresponde a la pulsión en la medida en que ésta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos” (Freud, 1915c: 147).

Por eso Freud piensa que es necesario rastrear separadamente cuando nos referimos a la represión, en qué estado queda la representación después del proceso represivo y cómo se presenta la energía pulsional adherida a éste.

I.6.2 El destino del factor cuantitativo.

Son tres los destinos del factor cuantitativo de la pulsión: o la pulsión permanece reprimida, o puede manifestarse con un semblante distinto o desplazarse en angustia.

Elabora entonces el destino del factor cuantitativo de la agencia-representante de la pulsión, pueden ser tres: 1) la pulsión permanece reprimida, nada podemos saber de ella; 2) puede salir a la luz bajo un semblante diferente; o 3) se desplaza a angustia. De las dos últimas se señala que el nuevo destino de ambas será la transposición de la energía de las pulsiones en afectos, en particular, la angustia. Importa más el destino del monto de afecto que el de la representación. La representación crea una formación sustitutiva, una de ellas es el síntoma que deja como secuela, pero no es toda la formación sustitutiva posible.

Ubica el caso de la histeria de angustia y la fobia en el que la actitud libidinosa hacia el padre se muda en angustia frente a un animal¹¹⁷. En ese caso señala el desplazamiento por el que la parte cuantitativa no desapareció sino que se “traspasó” en angustia. Freud la menciona como una representación fracasada porque se eliminó la represión pero no hubo ahorro de displacer. De allí que prosiguió un segundo tiempo de la neurosis a los fines de alcanzar la meta, que será la huida de la fobia, evitar la emergencia de angustia, mientras que en la histeria de conversión se logra hacer desaparecer el monto de afecto, es la

¹¹⁷ En una nota al pie de página, James Strachey aclara que se trata de una referencia al historial clínico del Hombre de los Lobos que, si bien se publicó tres años después de “La represión”, estaba completo en lo esencial para esta época. El Hombre de los lobos, tal como su designación lo indica, tenía fobia a la imagen de estos animales, que se le presentificaban en sus sueños, después de haber sido asustado por una hermana con láminas que presentaban un lobo en actitud amenazante. Ver Freud, 1915: 151 y una presentación más extensa del historial en la Addenda de esta misma tesis.

indiferencia que aparece en su lugar. Mientras que una nueva formación sustitutiva ocupó su lugar con una invasión hipertensa, la mayoría de las veces de naturaleza sensorial y otras manifestaciones somáticas.

En la histeria de conversión la represión fracasa a pesar de las formaciones sustitutivas, pero el proceso represivo continúa y se cierra con la formación del síntoma. En la neurosis obsesiva vemos la premisa de una regresión que conduce a una aspiración sádica, el impulso hostil es el que cae bajo la represión; en este tipo de neurosis se produjo una sustracción de la libido y como formación sustitutiva hallamos una alteración del yo bajo la forma de escrúpulos de conciencia extrema, lo cual no puede considerarse propiamente síntoma. Divergen entonces formación sustitutiva y síntoma. Si bien se ha producido una sustracción de la libido pero se llega a una formación reactiva, es decir, el fortalecimiento de lo opuesto que responde al mecanismo de la represión, pero se aparta de la formación del síntoma.

Lo reprimido puede retornar y el afecto desaparecido se muda a angustia social, angustia de la conciencia moral, reproches, la representación rechazada se reemplaza por un sustituto que es indiferente.

Una modificación importante nos aporta Freud en relación a la teoría de la represión de la que afirma no consiste en un único lazo sino que constituye un gasto permanente porque la naturaleza continua de la represión de la pulsión exige al yo asegurarse la defensa. Ese esfuerzo continuado es la resistencia que, en suma, es una contrainvestidura. En la neurosis obsesiva, continúa Freud, la formación reactiva se incrusta en el yo para reforzar lo opuesto a la orientación pulsional a reprimir. Los mecanismos de aislamiento, anulación y represión pulsional incorporados al yo no responden a la represión como en la histeria. Es en este punto que Freud retorna al término defensa, que había sustituido por el de represión.

Designa entonces como defensa a todas las técnicas que utiliza el yo en sus conflictos, mientras que la represión queda como el nombre de uno de estos modos de defensa en particular. Para la histeria consideraba que en esa neurosis el contenido perceptivo de las vivencias excitantes y el contenido de las representaciones patógenas de pensamiento entran en el olvido y quedan apartadas de la reproducción en la memoria, apartados de la conciencia.

En la neurosis obsesiva los procesos patógenos no son olvidados, permanecen conscientes, aislados. Aquí hay regresión de las mociones pulsionales a una fase anterior

de la libido y hay también, por la sobreinvertidura, una alteración reactiva del yo que llega a una anulación de lo acontecido, que toma el carácter de mágico, que ya no se asemeja a la represión, por eso sugiere utilizar el término defensa, como una protección del yo frente a los impulsos. Los síntomas obsesivos no responden a las leyes de desplazamiento como en la represión.

Luego, si bien el síntoma tiene las características de una formación sustitutiva, vemos que no toda formación sustitutiva es síntoma.

En la tercera parte del historial de Schreber, Freud nos orienta a la lectura de su artículo *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905, texto en el que nos recuerda que en el desarrollo de la psicosexualidad puede producirse la posibilidad de una fijación de la pulsión y, por lo tanto, la marca de una predisposición patológica en aquellas personas que no han elaborado el estadio previo, el del narcisismo. Una fijación que establece la predisposición a que una corriente retrocedente de la libido, una regresión, se active. La fijación de la pulsión a un punto de desarrollo psicosexual señala una inscripción predisponente al desarrollo de una patología posterior. Como en el caso de *El hombre de los lobos* que veremos en Addenda.

En *La represión*, un texto que puede considerarse un preámbulo de *El yo y el ello*, Freud afirma que la vida anímica del paciente histérico es intensamente recorrida por ideas y pensamientos “eficientes”, se refiere al devenir activos, aún permaneciendo inconscientes. Aclara que son pensamientos latentes pero no alcanzan a llegar a la conciencia, para este grupo de pensamientos se reserva el término inconsciente. En cambio, llama preconscientes a aquellos pensamientos latentes que son susceptibles de conciencia.

Utiliza el ejemplo de los lapsus linguae, el olvido de nombres propios, como vimos en el Capítulo I cuando nos referimos a la *Psicopatología de la vida cotidiana*. Freud estaba interesado en mostrar la dinámica de la actividad anímica e investigar las relaciones funcionales que producen esa actividad. Por eso define ambos términos, preconsciente e inconsciente, de acuerdo a si son eficientes (*Leistung*) en cuanto a su pasaje a la conciencia, en ese lugar ubica el preconsciente, mientras que reserva el término inconsciente cuando el contenido psíquico permanece inconsciente en función de la defensa que opera como resistencia.

I.6.3 Huella mnémica e inscripción.

La primera impronta constituye la marca que inaugura el lugar, el espacio psíquico, que es el campo virtual de inscripción de lo no inscripto aún. Las primeras niederschrift formaron parte de lo reprimido primordial, si bien son insusceptibles de conciencia ejercen una atracción sobre las representaciones siguientes, favoreciendo las reinscripciones y el mantenimiento de la fijación de la pulsión.

Vamos viendo cómo Freud sostiene el concepto de “huella” en los diferentes modelos de aparato psíquico. La *Metapsicología* ubica los tres puntos necesarios para consolidar un modelo de estructura psíquica que se basa en tres nociones fundamentales: en primer lugar, la energía psíquica y del sistema nervioso en textos anteriores se anudan al concepto de “pulsión”; luego, se instala en el centro de la *Metapsicología* la dinámica, la tópica del inconsciente con el concepto de “huella inscripta en el origen”, una represión primordial es el polo que atrae las represiones al inconsciente; finalmente, “La represión” completa la trilogía porque provee nuevas inscripciones posibles a las preexistentes organizando una red que constituye en sí un campo virtual, una tópica que, por hacer redes con la materia significativa, provee a partir de la teoría de la representación el lazo entre la pulsión y aquello que es su representante, el representante representativo de la pulsión.

Con esos tres pilares Freud ha desarrollado las bases para otra trilogía, la de las tres instancias que componen *El yo y el ello*.

La *Metapsicología* es la obra freudiana que resume tres líneas orientadoras en la construcción teórica de Freud: formaliza el concepto de “energía” que venía trabajando desde el *Proyecto*, situándolo en la pulsión y lo detalla en *Pulsiones y destinos de pulsión*; luego, consolida el concepto de “inconsciente” enmarcando la función primaria que cumple en los dos modelos de estructura psíquica pensados hasta ese momento y define la articulación entre el inconsciente y las otras dos instancias que piensa para el psiquismo; otorga, finalmente, a la “represión” un papel fundamental en el proceso que conduce al fundamento de lo escrito en relación a aquello que fue inscripción primaria y es, por lo tanto, insusceptible de conciencia, y aquel otro material que surge de la *Vorstellung* y que también se inscribe pero es susceptible de retorno de lo reprimido en la formación del síntoma.

El valor dado a la represión primaria es fundamental porque de esas inscripciones insusceptibles de consciencia deja entrever la idea de la atracción que ejerce hacia las represiones futuras. Es decir, cómo represión primaria persiste y atrae a las nuevas represiones. Estas consideraciones conducen a ubicar en un modelo singular las inscripciones que hacen a la esencia del inconsciente, pero y fundamentalmente sostienen una idea de Freud respecto de la función del escrito en el inconsciente, que es la de la repetición y, para ello, sitúa fuerte y lógicamente la noción de “fijación”, la *identifizierung* es la base de esa peculiar escritura que sostiene el inconsciente, porque la repetición es una modalidad ligada a una memoria que se sostiene de la reiteración de lo escrito que es lo que nos explica Freud en *Notas sobre la ‘pizarra mágica* (1925b [1924]) y en su escrito *La negación* (1925), es una memoria cuya esencia es el sostén de una temporalidad. Para aclarar este concepto Freud sostiene en *Notas sobre la ‘pizarra mágica* la alternancia en relación a lo que se percibe con el tiempo de la instantaneidad de la percepción y no perdura en la memoria más que con lo escrito en otro plano, en profundidad (*nieder*), se escribe y deja huella. Se inscribe no como un detalle fotográfico de lo acontecido como sensación -y el cuerpo responde ahí en resonancia con lo percibido-, sino en la satisfacción o frustración de la pulsión ligada a una imagen, y en eso, si bien la percepción no guarda memoria no obstante su registro en otro plano evoca, reminisa.

Se escribe y deja huella, esa alternancia es la idea de “tiempo” y, a la vez, el modo de escritura de las huellas en el otro plano, el de la inscripción de la huella de la que se sirve la repetición.

Porque la percepción tiene esa doble dimensión: percibe lo exterior y también lo interior. Lo que vuelve de lo reprimido en el análisis también pasa por la pantalla que refleja aquello que del interior espera ser traducido atravesando la misma pantalla del preconsciente, es lo que nos dice Freud en *El yo y el ello*.

La esencia de la función de lo escrito en el inconsciente, la repetición que es el tiempo con el que vienen a escribirse –previa traducción– los contenidos inconscientes que son los representantes representativos de la pulsión. Y se manifiestan en palabras, en el discurso, en la dinámica.

Capítulo Segundo

Más allá del principio del placer: Eros y Tánatos.

II.1 Más allá del Principio del Placer.

En este periodo de la investigación freudiana el acento está puesto en la consciencia que surge en reemplazo de la huella mnémica que permanece inscrita en lo inconsciente. La reducción de la resistencia instala la huella permanente de la excitación; vale decir: la reescribe.

II.1.1 Pulsión y represión.

Más allá del principio del placer comienza con lo trabajado anteriormente por Freud en relación al principio del placer, haciendo especial hincapié en su concepción sobre el par placer-displacer y sus efectos.

Represión y formación de síntoma, nos dice Freud, se entran de manera íntima de modo que su investigación deberá seguirse en el material que presente el paciente.

En 1920 Freud escribe *Más allá del principio de placer* en el que elabora claramente la dicotomía entre Eros y la pulsión de muerte, concepto con el que inicia su elaboración sobre el problema de la destructividad en el hombre.

Este trabajo comienza con una pregunta sobre la tesis sostenida en sus teorizaciones respecto del principio del placer. Asume que el psicoanálisis condujo las referencias placer-displacer teniendo en cuenta la cantidad de excitación, es decir se sostuvo el criterio económico en el *quantum* de energía presente de la vida anímica.

Más allá del principio de placer contribuye a la serie de escritos en los que aborda la constitución del psiquismo haciendo hincapié en el trabajo de G. T. Fechner¹¹⁸ y su concepción sobre placer-displacer.

¹¹⁸ En *Einige ideen zur Schöpfung und entwicklungs geschichte der organismen* Fechner (1873), citado por Freud (1920) enuncia

Por cuanto las impulsiones conscientes van siempre unidas con un placer o un displacer, estos últimos pueden concebirse referidos, en términos psicofísicos, a proporciones de estabilidad o de inestabilidad y sobre esto puede fundarse la hipótesis que desarrollaré con más detalle en otro lugar, según la cual todo movimiento psicofísico que rebase el umbral de conciencia va aumentando de placer en la medida en que se aproxime, más allá de cierta frontera se desvíe de aquella, existiendo entre ambas fronteras, que han de caracterizarse como umbrales cualitativos del placer y el displacer, un cierto margen de indiferencia estética (p. 8).

Tomando en cuenta el principio de constancia ya trabajado en el *Proyecto*, y su hipótesis sobre el principio del placer, se orienta con el concepto que sostiene la tendencia a la estabilidad señalada por Fechner y elabora una hipótesis central con la que comienza su investigación sobre *Más allá del principio de placer*: “En el alma existe una fuerte tendencia al principio del placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contaminan, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (Freud, 1920: 9).

Freud retoma lo pensado en el *Proyecto* respecto de la hipótesis de un aparato anímico que se afana por mantener la más baja posible, o al menos constante la cantidad de excitación presente en él.

Por lo tanto, reflexiona Freud, todo incremento de la excitación es sentido como displacer (recordemos que ya en *Estudios sobre la histeria*, en su construcción teórica, Breuer sostiene el criterio sobre la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral).

Al principio del placer como modo primario del aparato anímico se oponen las pulsiones de autoconservación del yo bajo el influjo del principio de realidad en base al que es posible posponer la satisfacción sin renunciar a ella hasta lograr las condiciones adecuadas al fin propuesto.

El concepto central en este momento en la obra de Freud continúan siendo los caminos por los que se expresan los destinos de la pulsión, en particular en este texto, la pulsión de repetición cuyo empuje es el de “(...) repetir lo reprimido como vivencia presente en vez de recordarlo como el médico preferiría en calidad de fragmento del pasado de la vida sexual infantil y el complejo de Edipo” (Freud, 1920: 18).

La compulsión de repetición toma en este escrito freudiano un valor central en sus teorizaciones porque pone en juego conceptos previos en su elaboración, la resistencia es uno de ellos y el valor de esa resistencia cuando se trata de “recordar” lo reprimido. Esclarece en este punto al establecer que “(...) eliminamos esta oscuridad poniendo una oposición, no lo consciente y lo inconsciente, sino el yo coherente y lo reprimido” (Freud, 1920: 19). Es decir el factor inconsciente del yo es lo que puede llamarse el núcleo del yo. Atribuye, entonces, la compulsión de repetición a lo reprimido inconsciente. Esa resistencia del yo en el analizado estará al servicio del principio del placer para evitar el displacer que ocasionaría si aflorara lo reprimido.

Define el preconsciente como una particular ubicación respecto del sistema consciente, más precisamente en la “frontera” entre lo exterior y lo interior.

La conciencia no es la única propiedad del sistema preconsciente, desarrolla entonces la hipótesis por la cual afirma que todos los procesos excitatorios dejan como secuela huellas permanentes, que son la base de la memoria, “(...) restos mnémicos que nada tienen que ver con el devenir consciente. A menudo los más fuertes y duraderos son los dejados por un proceso que nunca llegó a la conciencia” (Freud, 1920: 25).

Las huellas permanentes constituyen las niederschrift. La inscripción cuyos restos mnémicos son la secuela de la inscripción primordial de la existencia.

Partiendo de la hipótesis de que en el sistema percepción-consciente el proceso excitatorio no deja ninguna huella duradera, las huellas de ese proceso en los que se apoya el recuerdo, se producirían por la propagación de los mismos a sistemas contiguos, concluye que (...) “la conciencia surge en reemplazo de la huella mnémica¹¹⁹” (Freud, 1920: 25), que permanece inscripta en lo inconsciente. El supuesto que subyace es que en el pasaje de un elemento a otro la excitación tiene que vencer una resistencia¹²⁰ y es esa reducción que crea la huella permanente de la excitación (concepto de facilitación). De modo tal que en el sistema consciente ya no existe, no subsiste resistencia en el pasaje de un elemento a otro, (son las neuronas pasaderas que vimos cuando abordamos el *Proyecto* en el Capítulo I de esta tesis), se trata de la diferencia, señalada por Breuer, entre la energía investida ligada o móvil entre los elementos del sistema.

Los elementos del sistema consciente no conducirían energía ligada, sino sólo una energía susceptible de libre descarga.

II.1.2 La compulsión de repetición.

En este trabajo freudiano, los conceptos de pulsión y repetición se vinculan con los de Eros y Tánatos, pulsión de vida y pulsión de muerte.

¹¹⁹ Este punto ya había sido trabajado en el “proyecto” al señalar que conciencia y memoria se excluyen mutuamente (Freud, 1950 [1895]), tal como señalamos en el primer capítulo de la tesis.

¹²⁰ Recordar en el “Proyecto” la teoría de las barreras de contacto, concepto que reitera posteriormente en la Carta 52. Véase también el concepto de facilitación (Freud, 1950 [1895]: 342-344).

En el apartado V de este texto, Freud abordará a partir del sueño, el concepto de “proceso psíquico primario”, son aquellos procesos propios del sistema inconsciente, mientras que denominará “proceso psíquico secundario” al que ordena la vida de vigilia. Esta distinción ya se encontraba presente en *La interpretación de los sueños*.

La pregunta que surge en Freud es cómo lo pulsional, cual es la relación entre lo pulsional y la compulsión de repetición. Y se responde:

(...) una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior, que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica (Freud, 1920: 36).

Con esta frase Freud conecta lo pulsional con la compulsión de repetición, cuyo concepto se conecta con la resistencia al recuerdo y la tendencia a repetir lo reprimido, por eso fue necesario a la teoría situar las pulsiones conservadoras que tienden a sostener la vida y las llamó *Eros*.

II.1.3 Pulsiones yoicas-pulsiones sexuales.

Una nueva dualidad pulsional es presentada por Freud: las pulsiones se dividen entre yoicas y sexuales. Ambas se corresponden con el impulso a la conservación de la vida.

Freud aborda en este punto la oposición entre las pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, las primeras obedecen al principio de nirvana, se esfuerzan en el sentido del retorno a lo inorgánico, y las segundas imprimen el sello de la continuidad de la vida. Sólo a las primeras atribuye la compulsión de repetición. Freud reconoce que dicha oposición es insuficiente porque una parte de las pulsiones yoicas es reconocida como portadora de libido y actuaban en el yo junto a las pulsiones sexuales. Es por esta condición que afirma que la diferencia entre ambas pulsiones puede considerarse desde un punto de vista tópico.

En la conclusión del texto que venimos mencionando Freud atribuye al aparato anímico la “función” de ligar las mociones pulsionales que le llegan, en primer lugar, luego sustituir el proceso primario por el proceso secundario y trasmudar la investidura móvil en investidura ligada, proceso durante el cual no se puede advertir el desarrollo de displacer, pero en la transformación se sostiene el principio del placer.

La transposición está al servicio del principio del placer. Este principio es considerado una tendencia al servicio de la función, hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o mantenerla constante. Una función así tendría el fin de ir a lo más mínimo del monto de excitación pero ello conduciría al reposo de lo inorgánico. Entonces la ligazón de la moción pulsional es una función preparatoria a los fines de acomodar la excitación para tramitarla en la función de descarga.

Freud anuncia que

Las pulsiones orgánicas conservadoras han recogido cada una de estas variaciones impuestas a su curso vital, preservándolas en la repetición; por ello esas fuerzas no pueden sino despertar la engañosa impresión de que aspiran al cambio y al progreso, la meta de toda vida es la muerte y retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo (Freud, 1920: 38).

Con lo cual enuncia una vez más el principio de Nirvana y con él la versión de la diferencia entre Eros y Tánatos que retomará en *El yo y el ello*.

Una parte de las pulsiones yoicas se reconoce libidinal, en el interior del yo actuaban junto a las pulsiones sexuales, la neurosis es un conflicto entre ambas pulsiones, por ello es que las diferencia de un modo tópico, llamándolas pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

II.1.4 Eros y Tánatos.

La división freudiana de la pulsión en “Eros y Tánatos” sintetiza – cada uno con su especificidad - lo más profundo de la vida y lo más temido del principio de Nirvana.

En *Más allá del principio del placer* enuncia que habiendo partido de la separación entre pulsiones yoicas - pulsiones de muerte y pulsiones sexuales- pulsiones de vida, culmina este escrito definiendo esa oposición como la diferencia entre pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte (Tánatos).

El *Proyecto de psicología para neurólogos*, la *Carta 52*, el capítulo VII de *La Interpretación de los sueños*; y los *Trabajos sobre Metapsicología* (1915) fueron las construcciones teóricas que orientaron a Freud a revelar la estructura y la funcionalidad del aparato psíquico.

La hipótesis de una instancia psíquica con una función represora y otra reprimida condujo a Freud a pensar en un aparato psíquico dividido en dos instancias: a una le atribuyó la condición de la conciencia y a la otra la del inconsciente. La idea de función alcanza a ambos sistemas. Desde el yo la función es represora y desde el inconsciente la función es la de repetir la importancia, la insistencia de las inscripciones que lo componen y que constituyen la trama inscripta en signos del registro de una vida.

Freud atribuye al inconsciente no sólo el valor de una particular cualidad sino que además le otorga un sentido descriptivo, esto implica haberle dado el lugar de una función que opera a partir de lo incorporado inscripto como huellas mnémicas. Desde los signos primarios de la percepción hasta la más compleja combinatoria de lo visto y lo oído, más todas las articulaciones derivadas de lo reprimido primordial, el inconsciente se constituye como función del escrito que lo determina y del lenguaje que lo habita.

Creado el modelo estructural de aparato psíquico en *La interpretación de los sueños*, Freud necesitó diferenciar la tópica con que pensaba el inconsciente de los usos del término inconsciente, derivando a la idea de tres inconscientes, sigue la tópica para ubicar sus funciones y un ordenamiento: descriptivo, dinámico y estructurado en sistemas. En *Lo inconsciente* no se le reservaba ya la cualidad de lo dinámico considerando que hablar de sistema ya incluía la idea de función.

Descubrir que en el yo existían también partes inconscientes y que no alcanzaba con llamar a esas partes preconscious, induce en Freud la idea de crear tres entidades que abarcaran en su mayor parte la actividad psíquica, pero al presentarlas sigue su conceptualización original diciendo que (...) “existen procesos anímicos o representaciones muy intensas -aquí entra en cuenta por primera vez el factor cuantitativo y, por tanto, económico- que como cualquier otra representación pueden tener plenas consecuencias para la vida anímica...” (Freud, 1923b: 16). Vuelve a reiterar conceptos ya trabajados por él mismo sobre represión como esfuerzo de desalojo y resistencia, como la fuerza que produjo y sostiene la represión, punto de la teoría de dónde extrajo históricamente el concepto de lo inconsciente.

Capítulo Tercero

La función del escrito en el último modelo de aparato psíquico.

III.1 El último modelo de aparato psíquico: *El yo y el ello.*

En el último modelo de aparato psíquico que Freud desarrollo en 1923 con El yo y el ello, se incorporan en las tres instancias que lo componen conceptos ya probados en los modelos anteriores de psiquismo para darle un nuevo enfoque estructural y dinámico en la articulación entre las tres instancias que lo componen.

Al comenzar a considerar su tercer modelo de aparato psíquico Freud ya contaba con definiciones previas respecto de lo inconsciente para sostener lo reprimido como modelo de lo inconsciente.

El texto de 1923, *El yo y el ello*, introduce la estructura de la última versión de aparato psíquico por él generada. Consideraremos el punto que designa que una representación inconsciente se consuma en algún lugar no conocido, pero en la preconsciousia se agregan las representaciones-palabra, de modo que para que una representación se torne consciente debe atravesar la censura entre lo inconsciente y lo preconsciousia para llegar a las representaciones-palabra.

La huella se define por la anterioridad, la instantaneidad temporal de la marca que su presencia de huella presenta. Es constitutiva en el momento inaugural de la constitución psíquica y fundamento de los signos que la percepción, por no tener registro en la mneme, abandona en la materia misma que reproduce el recuerdo. Lo visto y oído, presentado por Freud en el *Manuscrito M*, impregna el psiquismo, en el instante fugaz en que la percepción lo registra. No es una impresión aislada, ni solitaria, porque el cuerpo responde allí acusando recibo de la impresión que recibe. Impresión que se acompaña de una respuesta afectiva, o bien defensiva, o bien recibiendo el efecto del suceso perceptivo.

La estructura misma de la mneme comienza a organizarse allí con la llegada de los primeros signos que enmarcan la existencia, Freud las define como superficies virtuales (en el escrito que veremos después en *Notas sobre la 'pizarra mágica'*) una primera superficie que no guarda memoria de aquello que la impresiona y una segunda que se constituye como mneme de lo recibido, que permanece reprimido. ¿Cómo explicar el

punto al que nos conduce Freud cuando ya, en ese momento inicial de un aparato pensado para representar el psiquismo, nos habla de ese proceso con un nivel de abstracción que nuestro sistema simbólico no alcanza a definir?

Se trata de inscripciones de las que podemos ver más claramente cuando en un segundo momento retornan de lo reprimido, allí sí tenemos el apoyo suficiente para pensar incluso una psicopatología. Pero en el espacio psíquico que intentamos considerar Freud mismo deja zonas oscuras que en muchas teorías se ha prestado a una especulación teórica.

Nuevamente nos encontramos en la aporía entre ser y existencia. De los primeros signos que llegan al psiquismo y sufren el proceso de la represión, podemos decir que es la represión primordial, no tendremos retornos de esos registros, pero sí de las huellas que afectaron la mneme y, haciendo red de lo inscripto, conformaron la estructura misma de la mneme. De ese retorno nos habla Freud en este momento del psiquismo que es *El yo y el ello*.

Y lo hace antes de definir la organización en sistemas de un aparato así compuesto. Todo lo dicho por las diferentes escuelas de psicología -y la filosofía en particular- en sus especulaciones no lograron definir ese momento inaugural que conformó la represión primordial.

¿Ese secreto guarda en sí la esencia de la doble escritura de la que nos hablan Ricoeur, Derrida y Lacan, como veíamos en el capítulo I?, ¿o bien la filosofía de la mano de Parménides?, ¿o las elaboraciones de los estoicos, cuando hablaban de la representación comprensiva? ¿O bien la ciencia, cuando estudia el comienzo de la vida en el ser humano?, ¿o bien las explicaciones religiosas que nos alivian el alma frente a estas preguntas tan sin respuesta posible?

Freud tuvo la osadía, en su tiempo, de desafiar esa aporía con la idea de fundar un aparato, una estructura de la *psique* que albergara en sus instancias las huellas de esa doble inscripción, la de la pura existencia, marcas irrecuperables de lo reprimido primordial, mito del origen previo a las inscripciones en las que lo simbólico prestará la materialidad de los signos que se van organizando en fonemas y más tarde, cuando lo oído se representará en palabras.

Esa doble inscripción es huella en el inicio, signo sin otro nombre que el que devendrá con la palabra cuando pueda ser nombrado.

Ahí, en ese punto, la historia a construir de un sujeto se inicia y, con ella, la aventura de la vida.

Freud lo intentó en este tercer modelo de aparato psíquico, que veremos en este capítulo, y nos provee de una respuesta, acorde a su época, en los escritos que presentaremos en el cierre de este capítulo y que constituyen los últimos trabajos de Freud sobre el tema que nos ocupa.

En *Lo inconsciente* Freud había ya adelantado que la diferencia entre una representación inconsciente y una preconscious consistía en que la inconsciente se define por un material no conocido (son las *niederschrift*), mientras que a la preconscious se le agregan la transcripción en representaciones-palabra.

Resuelve el dilema con una descripción de la conciencia a partir de la función que ejerce como superficie del aparato anímico, espacialmente es el primero en relación a la percepción del mundo exterior.

III.1.1 Dinámica del inconsciente.

El pasaje de una representación inconsciente al preconscious es por medio de las representaciones-palabra, las cuales son los restos mnémicos, y el medio que lo hace posible son las huellas mnémicas.

III.1.2 El retorno de lo reprimido.

Los restos mnémicos constituyen inscripciones cuya investidura proviene de percepciones acústicas de origen sensorial; la palabra es el resto mnémico de la palabra oída.

Para que lo desconocido de las representaciones inconscientes inscriptas devengan conscientes es necesaria la conexión de los mismos, decíamos, con las representaciones-palabra. Dichas representaciones son restos mnémicos de las inscripciones que antes fueron percepciones y pueden devenir conscientes bajo ciertas circunstancias que son las de atravesar la censura entre lo inconsciente y lo preconscious.

La huella mnémica constituye la impresión en sí misma del rasgo, la esencia misma de la memoria, en cambio los restos mnémicos son ya las *niederschrift*, las inscripciones que son en sí las formas que van tomando las inscripciones que conforman la estructura de la memoria.

El medio que favorece esas circunstancias son las huellas mnémicas. Los restos mnémicos son contenidos contiguos al sistema preconscious, más cercano al yo. En la reanimación de un recuerdo la investidura se conserva en la huella mnémica inscrita en el sistema inconsciente.

Es por el tratamiento analítico que se restablecen los eslabones intermedios del preconscious, son eslabones de conexión, que no son operativos para las sensaciones que se transmiten directamente.

Por lo tanto son conscientes las percepciones sensoriales, las sensaciones y sentimientos, el dilema son los procesos de pensamiento. Freud se pregunta si es la energía de esos procesos que abriéndose paso a la acción advienen a la superficie haciendo nacer se ese modo la conciencia, o si es la conciencia que va hacia ellos. Es la dificultad que surge si se plantea la representación tópica del aparato anímico.

El signo distintivo es situado por Freud en la diferencia entre una representación inconsciente y una preconscious y el proceso por el que se torna consciente la primera. Es por la conexión con las correspondientes representaciones-palabra que un contenido inconsciente pasa a lo preconscious.

Las representaciones-palabra son restos mnémicos derivados de las primitivas inscripciones en el aparato psíquico. Dichos restos mnémicos alguna vez fueron percepciones y podrían devenir nuevamente conscientes.

El devenir consciente de estos restos mnémicos se torna posible por la mediación de las huellas mnémicas, tal como aclaramos en el Capítulo II de esta tesis.

Los restos mnémicos son contenidos en sistemas contiguos al sistema percepción-conciencia, razón por la cual sus investiduras pueden transmitirse a lo consciente. Freud ubica aquí la alucinación para decir que ésta nace cuando la investidura desborda la huella mnémica sobre la percepción, en cambio en la reactivación de un recuerdo la investidura se conserva en el sistema mnémico. Importante aclaración para la clínica de la psicosis.

III.1.3 La función de los restos mnémicos.

En este apartado Freud se refiere a los restos mnémicos que no aparecen organizados por la palabra, son restos que representan el tono, la intensidad, la homofonía en la palabra oída. Los restos mnémicos ópticos derivan de un pensar en imágenes.

Los restos mnémicos se presentan como una comprobación importante de la función de las inscripciones que constituyen el concepto de inconsciente.

“Los restos de palabras provienen, en lo esencial, de percepciones acústicas” (Freud, 1923b: 22), atribuyéndole un origen sensorial para el sistema preconscious. La palabra es en Freud el resto mnémico de la palabra oída, no obstante otorga importancia también a los restos mnémicos ópticos,

Pero no se nos ocurra, acaso en aras de la simplificación olvidar la significatividad de los restos mnémicos ópticos-de las cosas del mundo- ni desmentir que es posible y aún en muchas personas parece privilegiado un devenir conscientes los procesos de pensamiento por retroceso a los restos visuales (Freud, 1923b: 23)

A esta altura de su teorización Freud prioriza las percepciones acústicas del lenguaje. Aclara sobre la importancia de los restos mnémicos ópticos, de las cosas del mundo, que constituyen los restos visuales. Éstos son la materia prima de la conformación de la imagen, de suma importancia en el “pensar visual”¹²¹.

III.1.4 Acción de la estructura.

Un concepto fundamental para ubicar la acción de la estructura es la definición del lugar que cumple la percepción en el yo en comparación con el lugar que para el ello cumple la pulsión.

¹²¹ Un referente importante que aporta a lo dicho por Freud respecto del valor de los restos mnémicos ópticos en la constitución psíquica podemos encontrarlo en una experiencia de vida relatada por un sujeto, diagnosticado como “síndrome de Asperger”, un tipo de autismo con un nivel intelectual alto.

Temple Grandin escribe: “El autismo es una parte importante de mi vida, pero quiero que sepan que soy doctora en Ciencias de los Animales. Soy profesora en la Universidad de Colorado (Estados Unidos) y científica, eso va primero en mi identidad” (Diario Perfil, 4 de julio de 2015). Grandin escribió sobre *El cerebro autista, Pensar en imágenes e Interpretar a los animales*. En uno de sus textos describe tres formas de pensamiento: la que tiene un predominio de lo visual, como en su caso; la que favorece lo matemático, por la abstracción; y la más relacionada con la palabra.

“La mente normal tiene una combinación de las tres” (Grandin, Diario Perfil). Su pensamiento en imágenes le sirvió para su trabajo con animales y fue una de las primeras personas en descubrir que el ganado se niega a caminar si hay sombras o alguna distracción.

Es tarea del yo reconducir el principio del placer, que viene de las inscripciones presentes en el ello, al principio de realidad. Para el yo la percepción cumple el papel que para el ello cumple la pulsión.

En oposición al ello el yo es el reemplazante de la razón, mientras que las pasiones tienen su asiento en el ello.

Es interesante la apreciación freudiana de la importancia del pensar en imágenes que los continuadores de Freud, en particular Jacques Lacan, han retomado al constituir el registro imaginario de la mente¹²².

Freud piensa que casi siempre es el material concreto de lo pensado que deviene consciente porque no puede darse expresión visual a las relaciones que distinguen lo pensado, por eso afirma que pensar en imágenes es un devenir consciente muy imperfecto.

Y por ello mismo está más próximo a lo inconsciente, y es más antiguo que el pensar en palabras; quizás podemos ejemplificarlo con el arte, las expresiones artísticas en general. Algo de este tema ya fue consignado en el Capítulo II.

Cuando acude a la clínica Freud considera que el hacer consciente lo preconscious sigue el proceso que van guiando los “eslabones de conexión” preconscious por medio de la labor analítica.

Dichos eslabones de conexión no tienen lugar para las sensaciones, que se transmiten directamente. Las sensaciones son conscientes o inconscientes, pueden ligarse a representaciones-palabra pero no deben a ellas su devenir consciente.

Es importante la función de las representaciones-palabra, es por su intermedio que estos restos mnémicos ejercen la mediación por la que los procesos internos de pensamiento son convertidos en percepciones.

Por una investidura del pensar los pensamientos se perciben real y efectivamente, razón por la cual se los toma como verdaderos.

¹²² La conformación de la psique es pensada por Lacan de acuerdo a los tres registros que la componen, imaginario, simbólico y real. Las primeras conceptualizaciones de Lacan respecto del psiquismo se basaron en lo imaginario. La constitución de la imagen del mundo y la imagen de sí como constitutiva del inconsciente. Véase Lacan, Jacques, “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica”, en *Escritos*, Vol. I, Buenos Aires, Paidós, 2002. Trad. Tomás Segovia, p. 99. Original en francés de 1966.

III.2 La estructuración del aparato psíquico.

Cuando Freud introduce en 1923 “El yo y el ello” presenta una estructuración del aparato psíquico que sintetiza los criterios que había presentado en los modelos previos. Una estructura mucho más precisa en relación a la función de cada una de las instancias que la componen y la dinámica que entre ellas se produce.

III.2.1 El yo es sobre todo una esencia - cuerpo.

A Freud se le presenta una encrucijada epistémica entre el yo como la instancia racional que intermedia entre las pulsiones derivadas de ello y el mundo externo y las partes inconscientes del yo, referidas al cuerpo. El dilema de la existencia se impone al cuerpo teórico del psicoanálisis.

“El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas” (Freud, 1923b: 27).

El yo es visto como un objeto otro, proporciona al tacto las sensaciones inherentes a la percepción interna. El yo no es una esencia superficie, sino la proyección de una superficie.

El yo es visto como otro y proporciona las clases de sensaciones derivadas de la percepción, sensaciones internas y la sensación por la que la atención se centra sobre la representación del cuerpo propio en el dolor, lo cual lleva a Freud a la afirmación “El yo es sobre todo una esencia cuerpo” (Freud, 1923b: 27).

Freud diferencia en el interior del yo, el ideal del yo o superyó que “Al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación” (Freud, 1923b: 31). Más tarde lo único que puede oponerse es que las investiduras de objeto parten del ello, que siente las aspiraciones eróticas como necesidades. “El yo todavía endeble al principio, recibe noticias de las investiduras de objeto, les presta su equivalencia o busca defenderse de ellas mediante el proceso de la represión” (Freud, 1923b: 31).

Es un concepto central en este texto freudiano: “(...) lo que antes dijimos del yo consciente a saber, que es sobre todo un yo-cuerpo” (Freud, 1923b: 29).

Es un pasaje importante del texto porque en él afirma que no sólo es la percepción que ejerce su influencia para la formación del yo, sino que el cuerpo propio del que parten las percepciones tanto internas como externas conforma su estructura. El yo es sobre todo una esencia-cuerpo y deriva en última instancia de sensaciones corporales.

Las investiduras de objeto parten del ello siguiendo el principio del placer y constituyen las inscripciones que se perciben como necesidades. Si la investidura de objeto es resignada sobreviene una alteración del yo y una erección de objeto en el yo. Quizás la identificación sea la condición del proceso por el cual el yo resigna sus objetos. Freud concluye que “(...) el carácter del yo es una *sedimentación de las investiduras de objeto resignadas*” y contiene las inscripciones de la historia de las elecciones de objeto (Freud, 1923b: 31; las cursivas son mías).

Hay una simultaneidad de investidura de objeto e identificación, de ese modo el yo se ofrece al ello como objeto de amor y se produce una transposición de libido de objeto a libido narcisista, hay entonces resignación de metas sexuales y se produce una sublimación. Se pregunta Freud si no será ese el camino universal de la sublimación.

Si las sublimaciones de objeto del yo proliferan se puede llegar a una fragmentación del yo, si ocurre que las identificaciones se segregan unas a otras, con el riesgo de llegar a las características de una personalidad múltiple.

III.2.2 La constitución del yo.

Propone representar el yo a partir del sistema percepción como su núcleo y “abrazar primero al sistema preconscious” que se sostiene en los restos mnémicos. Pero advierte: el yo es, además, inconsciente.

Un individuo es un ello psíquico no conocido e inconsciente, sobre el cual se asienta el yo, envolviéndolo sólo en la extensión en que el sistema perceptual forma la superficie del yo, de modo que el yo no está totalmente separado del ello, confluye con él en la profundidad. También lo reprimido confluye con el ello, es una parte del ello.

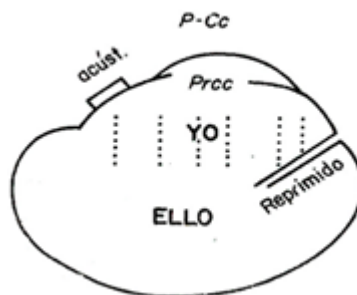


Figura VIII: Diagrama que explica la estructura y la función de las diferentes partes del aparato psíquico tal como lo presenta Freud en 1923¹²³.

Freud propone llamar yo a la esencia que parte del sistema de la percepción, y que es preconscious primero, y llama ello¹²⁴ a lo otro psíquico en que aquel se continúa y se comporta como inconsciente: “(...) el yo se forma desde las identificaciones que son el relevo de investiduras del ello resignadas¹²⁵” (Freud, 1923b: 49).

Lo reprimido confluye con el ello, es una parte del ello. El destino de lo reprimido es ser segregado del yo por los efectos de la represión, pero puede comunicarse con el yo a través del ello. Define el yo como una organización coherente de los procesos anímicos en una persona. De él depende la conciencia, él es quien gobierna la motilidad, el acceso a la descarga de las excitaciones en el mundo externo.

Si bien ejerce un control sobre los procesos anímicos, en el capítulo V de *El yo y el ello*, “Los vasallajes del yo”, el yo se encuentra sometido a tres clases de peligros: del mundo exterior; de la libido del ello y de la severidad del superyo, de modo tal que las tres variedades de angustia se corresponden a estos peligros como la señal que denota el riesgo de desestructuración del control yoico.

Siendo una parte del ello, el yo es la instancia capaz de constituirse, en presencia del

¹²³ Este diagrama tiene antecedentes que Freud elaboró a lo largo de su carrera. Una primera versión puede hallarse en la Carta 52 enviada a Fliess (1950 [1896]: 275). Luego, introduce modificaciones en *La interpretación de los sueños* (1900-1901: 534). Un diagrama similar al presentado puede encontrarse en la 31ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933: 73).

¹²⁴ La expresión “das Es” el ello es tomada por Freud de Groddeck, médico que ejercía en Baden-Baden, vinculado al psicoanálisis simpatizaba con Freud por sus ideas. Groddeck tomó la expresión “das Es” de Ernest Schweninger, un médico alemán de una generación anterior. Pero el uso del término se remonta a Nietzsche.

¹²⁵ (...) las primeras de estas identificaciones se comportan regularmente como una instancia particular dentro del yo, se contraponen al yo como superyo en tanto que el yo fortalecido, más tarde, acaso ofrezca mayor resistencia (*resistenz*) a tales influjos de identificación (Freud, 1923: 49)

mundo exterior, contando con la mediación del preconsciente. Es la instancia psíquica que pugna por reemplazar el principio del placer que rige en el ello por el principio de realidad: “Para el yo, la percepción cumple el papel que en ello corresponde a la pulsión¹²⁶” (Freud, 1923b: 27). La representación de la razón y prudencia, se corresponde con la organización yoica oponiéndose al ello, que es el asiento de las pulsiones.

Es por eso que le corresponde al yo el acceso a la motilidad. No obstante el esfuerzo yoico para dominar los impulsos que nacen del ello, es posible que el yo pase a la acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia. Es el caso de muchas patologías relativas a síntomas que incluyen el pasaje al acto.

III.2.3 Consideraciones sobre el yo ideal.

Las identificaciones primarias se derivan de la problemática edípica y llevan en sí el rasgo de la identificación primordial, si bien se definen como tal siguiendo la resolución edípica. No obstante, el yo ideal no resigna sus aspiraciones de satisfacción en búsqueda del objeto.

En la composición del interior del yo se *inscribe* una diferenciación que mencionamos en el Capítulo II cuando abordamos la génesis del ideal del yo en *Introducción del narcisismo*.

Freud es explícito al señalar que en la fase oral primitiva no hay una distinción entre investidura de objeto e identificación. En esa etapa, el yo recibe las investiduras de objeto que parten del ello que a esa altura son percibidas como necesidades y las procesa de acuerdo a sus posibilidades o las rechaza por medio de la represión.

Usando el ejemplo de la melancolía, Freud nos explicita que cuando el objeto es resignado puede sobrevenir una alteración en el yo por la inclusión del objeto en el yo, en suma una identificación, que quizás sea la forma en que el ello resigna sus objetos. La inclusión del objeto en el yo es una de las formas en que el ello resigna sus objetos.

¹²⁶ El yo se desarrolla desde su percepción de las pulsiones hacia su gobierno sobre éstas, desde la obediencia a las pulsiones hasta su inhibición. En esta operación participa intensamente el ideal del yo, siendo, como lo es en parte, una formación reactiva contra los procesos pulsionales del ello. El psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello.

Una segunda posibilidad es que la investidura de objeto se fije a una inscripción ya ocurrida anteriormente y a partir de allí se desarrolle una identificación como una alteración de carácter en un período previo a que el objeto sea resignado. En este caso el yo se puede imponer al ello como el objeto de amor no resignado con lo cual se produce una transposición de libido de objeto a libido narcisista. Este proceso puede conducir a una desexualización y, de hecho, una sublimación como uno de los modos de vínculo con el objeto.

La segunda posibilidad es que la investidura de objeto del ello se constituya como identificación en el yo.

Freud se pregunta si esta mediación del yo que transforma la libido de objeto en libido narcisista orienta el destino de la pulsión a otra meta, es el camino universal de la sublimación.

¿Cuáles son las consecuencias de este trabajo del yo? se pregunta Freud, propone inmediatamente después como respuesta que ése cambio de meta de la pulsión puede conducir a “(...) una desmezcla de las diferentes pulsiones fusionadas entre sí” (Freud, 1923b: 32). ¿Cuáles serían entonces las consecuencias de las identificaciones-objeto que asume el yo? Si estas fueran numerosas o inconciliables entre sí podrían conducir a una fragmentación del yo, si las diferentes identificaciones se segregaran una a otra.

Lo cual diferencia esas identificaciones de las investiduras de objeto resignadas, de las otras, las primeras identificaciones, las que serán universales y genuinas.

Los efectos de las primeras identificaciones de objeto inscriptas y resignadas serán universales y duraderas, constituyendo la génesis del ideal del yo porque representa la identificación primera, la identificación al padre de la prehistoria personal. Esta es una identificación directa y no mediada, y más temprana que cualquier investidura de objeto.

III.2.4 La génesis del ideal del yo.

La inscripción del einziger Zug constituye el primer rasgo de inscripción. Define el uno que el sujeto es, anterior a las otras inscripciones derivadas porque es constituyente.

Con el ideal del yo se evidencia la importancia de las primeras inscripciones, la identificación primera “(...) y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el

padre de la prehistoria personal (...) que es una identificación directa e inmediata y la más temprana respecto de cualquier investidura de objeto¹²⁷” (Freud, 1923b: 33).

Freud la considerará la identificación primaria porque es la identificación que se sobreimprime a las elecciones de objeto de los primeros períodos sexuales que implican la relación padre y madre. La disposición triangular del complejo de Edipo y la bisexualidad constitucional complican las primeras elecciones de objeto.

Para el varón comienza una temprana investidura de objeto hacia la madre y constituye el ejemplo de la elección de objeto del padre, al que el niño se identifica. Esta identificación cobra un tono hostil cuando el niño percibe al padre como obstáculo para sus deseos, dando lugar al inicio del complejo de Edipo.

A partir de esa problemática, la relación al padre será ambivalente. La resolución de dicha ambivalencia es la resignación de la investidura de objeto hacia la madre, con dos resultados probables: una identificación con la madre o un refuerzo de la identificación al padre, definiéndose en este último resultado una reafirmación de la masculinidad.

Para la niña la identificación edípica puede resultar en una identificación a la madre que la afirme en su carácter femenino¹²⁸.

La salida del complejo de Edipo depende de la intensidad de las dos disposiciones sexuales, Freud se refiere a la bisexualidad constitutiva y cómo ésta interviene en la resolución del Edipo.

El resultado universal del complejo de Edipo deja como constancia una inscripción, Freud la nomina como una “sedimentación en el yo” (Freud, 1923b: 36), que consiste en las dos identificaciones unificadas. Notemos que Freud habla en este texto, de dos identificaciones, es decir inscripciones fijadas, “una alteración del yo” (Freud, 1923b: 36), una disposición especial que se enfrenta con el otro contenido del yo como ideal del yo o superyó.

Seguidamente Freud presenta una diferencia importante respecto del superyó, dice que no sólo es “un residuo” de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene además la *bedeutung* (significatividad, en el sentido de valor direccional) de una formación reactiva contra ellas. La advertencia “(...) ‘Así (como el padre) *debes ser*, sino que

¹²⁷ Los postfreudianos, en particular Jacques Lacan, afirmaron la teoría de la identificación en esta afirmación de Freud, nos referiremos en este capítulo a ese tema.

¹²⁸ Posteriormente Freud modifica esta última afirmación.

comprende también la prohibición: así como el padre *no te es lícito* ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas” (Freud, 1923b: 36) denota el valor direccional que le atribuye Freud en este párrafo a la *bedeutung* que tiene el superyó respecto de las formaciones reactivas frente a las elecciones de objeto del ello. Es decir, en alguna medida, esas advertencias dependen de los avatares del complejo de Edipo y de la represión resultante en la que el yo encuentra la fortaleza necesaria para asumir el valor del obstáculo incorporándolo al yo.

El valor dado por Freud a la significatividad propia del superyó es el de la inscripción de la identificación sexual.

El imperio del superyo será más estricto de acuerdo a la intensidad del complejo de Edipo.

En la incorporación al yo se define la inscripción-fijación; “(...) el ideal del yo o superyo es la agencia representante (*representanz*) de nuestro vínculo parental” (Freud, 1923b: 37), los padres que eran admirados y/o temidos constituyeron representaciones que luego fueron incorporadas al yo. El ideal del yo es, por lo tanto, el heredero del complejo de Edipo y, por eso, es la expresión de los destinos de la inscripción de los representantes de las pulsiones reinantes en el ello.

En base a las identificaciones que son inscripciones derivadas del ideal del yo, el yo se apodera del complejo edípico pero a su vez, por eso mismo, se somete a los designios del ello. A partir de este proceso y muñido de estas nuevas inscripciones el yo como representante del mundo exterior se enfrenta al superyó como la instancia que refleja la oposición entre lo real y lo psíquico.

La formación del ideal del yo introduce lo más elevado del alma humana porque incluye la herencia arcaica de la individuación, no sólo los referentes propios de la cultura en la que vive un sujeto sino los de la filogenia de la especie, de lo humano, de las identificaciones-inscripciones incorporadas al ideal del yo nace la consciencia moral y con ella la censura moral que establece las bases del sentimiento de culpabilidad (Freud, 1923b: 38).

Los sentimientos sociales se afirman en la inscripción de estos valores sociales y en identificaciones con los otros, en la propensión a un idéntico ideal del yo (Freud, 1923b: 39).

Los conflictos del yo con las investiduras de objeto del ello pueden continuarse en problemas con el superyó. Si el yo no logró resolver el complejo de Edipo en una sublimación o en una identificación, la investidura de objeto proveniente del ello persiste en la formación reactiva del ideal del yo.

III.2.5 Nuevas referencias a *El yo y el ello*: 31ª conferencia.

En la “31ª Conferencia de introducción al psicoanálisis”, Freud nos invita a pensar que si en el ello no hay representación del tiempo ni del transcurrir temporal, es necesario ubicar que la relación al tiempo de las impresiones hundidas en el ello no tienen historia. Y si el transcurrir temporal lo aporta el yo, entonces la concepción del transcurrir temporal sigue el ritmo del hacerse conscientes por las representaciones-palabra.

En la 31ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, que hace referencia al contenido de *El yo y el ello*, Freud nos orienta a ubicar el ello en la parte oscura, inaccesible de nuestra personalidad, recibe las “(...) necesidades pulsionales que hallan en él su expresión psíquica¹²⁹”, pero no es posible decir en qué sustrato” (Freud, 1933 [1932]: 68). Por las pulsiones se vale de energía, no tiene organización alguna sólo lo guía el principio del placer para procurar satisfacción. No rigen las leyes del pensamiento en los procesos del ello, ni representación del tiempo, es el factor económico que guía todos sus procesos enlazado al principio del placer.

La energía de esas investiduras puede y de hecho está, en otro estado que en otros distritos anímicos, es movable con una mayor facilidad. Por eso Freud atribuye al ello otras propiedades y no sólo la de ser inconsciente, de ese modo es posible pensar que tanto el yo como el superyó sean inconscientes sin poseer los caracteres irracionales del ello. En el ello no existe nada que pueda orientar a la negación, ni referencia al espacio-tiempo porque en el ello no hay representación del tiempo, ni del transcurrir temporal.

Por eso es que las mociones de deseo, producto de la represión, son impresiones que hundidas en el ello se comportan como si fueran actuales. El ello es amoral pero el superyó

¹²⁹ Freud considera aquí a las pulsiones como algo físico que tendría su representación psíquica en los procesos mentales. Se hallará un amplio examen en la nota introductoria de Strachey en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915: 107).

puede volverse tan cruel como el ello y tornarse híper moral en su severidad. El sujeto percibe en el reclamo del ideal del yo el motivo, la razón para sofocar la agresión.

Es por medio del trabajo analítico que se hace posible restarles su investidura energética cuando emergen a la conciencia y así es posible discernirlas como pasado.

Entonces habría que pensar que en el curso del análisis un recuerdo puede producir efectos de angustia que afectan a un sujeto cuando se presentan como si fueran situaciones actuales, tal como Freud lo pensaba al hablar de los “efectos traumáticos” de una situación rechazada por el sujeto (Freud, 1893-95), en general por estar asociada a sucesos sexuales. Luego es también importante considerar que es en el desarrollo de una cura analítica que se va instalando una dimensión diferente del tiempo porque a una situación vivida como presente se le reconoce un lugar en el pasado.

Esta inversión permite al sujeto construirse una historia, la propia, y reubicar los personajes imaginarios en esa historia reconstruida. Así, un recuerdo no se borra, sino que adquiere una plasticidad que permite el movimiento natural de la evocación, a la rememoración y también re-conocerlo como pasado. Un recuerdo puede tener dimensión de presente porque la función del síntoma hace sentir sus efectos como tal. Recuperarlo para la consciencia permite re-construirlo por el análisis y situar la posición del sujeto en el suceso recordado, haciendo emerger la idea del transcurrir del tiempo como medida de la existencia.

El alivio de la angustia frente a una interpretación que dio en el blanco es testimonio de este proceso porque abre un espacio de desplazamiento de la libido capturada por ese recuerdo hacia una posible sublimación.

Promediando el texto, Freud sostiene la importancia de la intermediación yoica entre las diferentes instancias que componen el aparato psíquico, respecto del superyó, del ello y del mundo externo: “Nuestras representaciones sobre el yo comienzan a aclararse y a ganar nitidez sus diferentes nexos. Ahora vemos al yo en su potencia y en su endebles” (Freud, 1923: 55).

Sus funciones se amplían con el nexo al sistema perceptual ordenando relaciones de tiempo y espacio de los procesos anímicos, además de someter esos procesos al examen de realidad y gobernar el acceso a la motilidad. Tiene una doble función: una es la de transformar las investiduras de objeto del ello en conformaciones del yo y la otra es sustraer libido al ello al precio de incorporar las investiduras de objeto abandonadas por él.

Freud señala dos caminos por los que el contenido del ello puede penetrar al yo: uno es directo y el otro es por medio del ideal del yo.

El yo desarrolla un peculiar trabajo de identificación y de sublimación de las mociones pulsionales, es por eso que Freud aclara que el yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas y también una simultaneidad de investidura de objeto e identificación, de modo tal que cuando el yo asume los rasgos del objeto logra imponerse al ello como objeto de amor, lo cual conduce a la transformación de la libido de objeto a una libido narcisista con lo que abre la posibilidad de sublimación.

Cabe preguntarse sobre la relación entre inscripción- fijación e identificación. El yo asume el residuo de las identificaciones de objeto resignadas por el ello y Freud atribuye a los restos preconcientes de palabra en el yo un valor relevante para que lo inconsciente advenga a lo consciente.

También el superyó es una parte del yo accesible a la conciencia desde las representaciones-palabra, pero la energía de investidura deviene de las fuentes del ello.

Este punto toma especial relevancia en el capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo* que mencionamos en el Capítulo II en el que abordamos el valor del rasgo unario, el *einsiger Zug* como la identificación al rasgo unario.

Es importante señalar el valor de la identificación al rasgo unario como la inscripción fundante de lo singular en un sujeto.

Capítulo Cuarto

*Dos textos demuestran la importancia de la función del escrito en Freud:
“La pizarra mágica” y “La negación”.*

IV Consideraciones generales.

La Pizarra mágica y La Negación son dos textos centrales en la elaboración de Freud sobre la función del escrito en el inconsciente. En el primero se presenta un dispositivo demostrativo de las inscripciones que dan origen a la trama del inconsciente, y en *La negación* nos adelanta, cómo la creación del símbolo de la negación y su permanencia en tanto escritura se demuestra por su eficacia en la consolidación del juicio de atribución y sobre todo en el juicio de existencia, en el que se denota la realidad de lo representado en el psiquismo. La articulación de ambos escritos es definitoria para afirmar la importancia de la función del escrito en la constitución del inconsciente.

IV.1 Un dispositivo fantástico: la pizarra mágica.

El aparato construido por Freud con la pizarra mágica es la analogía de la íntima relación entre el aparato perceptual y la función del escrito en el inconsciente. La huella de lo escrito persiste a la discontinuidad perceptiva. Las huellas permanentes de lo escrito constituyen la urdimbre del tejido de huellas inscriptas que constituyen la función del escrito en la instancia del inconsciente.

Preocupado por esclarecer el funcionamiento del aparato psíquico Freud nos invita, en 1924, a realizar un breve recorrido para aclarar su tesis respecto de la persistencia de las inscripciones permanentes en la estructura de la memoria. El texto en el que realiza esto es *Nota sobre la ‘pizarra mágica*, al que hemos hecho referencia en varios apartados de esta tesis.

Para eso nos conduce a imaginar un dispositivo que aclare la cuestión: se trata de un aparato singular, la pizarra mágica, así llamada porque su composición permite registrar la escritura en una lámina delgada y transparente que cubre una tablilla de cera.

La superficie sobre la que se escribe aparece sujeta a la tablilla en su parte superior, de modo que pueda separarse sin dificultad de ella.

Con este sencillo dispositivo Freud ejemplifica la operación de dos sistemas diferentes. El sistema percepción-conciencia recibe las percepciones pero no conserva una huella duradera porque éstas pueden desaparecer al levantar la laminilla. La “huella duradera de lo escrito” aparece en el sistema mnémico escrito detrás.

Nos recuerda que en *Más allá del principio del placer* (1920) había señalado que la conciencia (habla de huella mnémica) surgiría “en lugar de las huellas duraderas” (Freud, 1925b [1924]: 243).

Las inscripciones no son directas sobre la cera, sino que aparecen mediadas por la lámina que sirve de cubierta. Los surcos escritos se hacen así visibles en la lámina de cera. Levantar la lámina implica borrar la escritura superficial pero la *pragung* (la marca) - recordar la Carta 52- de lo escrito *nieder* (debajo) *schrift* (escrito), permanece impresa en la cera. Freud utiliza el término *erregungswachs* para señalar esa inscripción porque indica aumento de excitación (*erregungsz*) y la superficie sensible en la que se produce la inscripción *Wachs* (Cera). La hoja de celuloide protege el papel encerado, constituyendo una protección antiestímulo.

La analogía con lo explicitado por Freud en *Más allá del principio del placer* es evidente porque la protección antiestímulo está destinada a rebajar la intensidad de las excitaciones que llegan al aparato receptor, el sistema percepción-conciencia.

Levantar la hoja de celuloide hace desaparecer lo escrito que, no obstante, en otro plano, el del inconsciente, queda registrado, conservando la huella duradera de la escritura. El sistema reúne ambas operaciones, las de la función de la percepción y las bases del recuerdo que se producen en el otro sistema.

Si bien lo escrito persiste, éste no puede reproducir desde adentro el escrito una vez borrado al levantar la hoja transparente. El devenir “visible” de lo escrito Freud lo asimila a la iluminación o extinción de la conciencia a raíz de la percepción.

Freud supone además que existen “inervaciones de investiduras”, que son enviadas desde el interior del aparato psíquico hasta el sistema percepción-conciencia que es permeable (Freud, 1925b [1924]: 247). Así investido recibe las percepciones que llegan a la conciencia y transmiten la excitación a los sistemas mnémicos inconscientes. Si se retira la investidura se extingue la conciencia. Freud las analoga a antenas que se orientarían al mundo exterior, conjeturando que en los intervalos discontinuos del sistema percepción-conciencia se produce la génesis de la representación del tiempo.

IV.1.1 Consideraciones de Derrida sobre *La pizarra mágica*.

Jacques Derrida afirma que en el inconsciente el hilo conductor es el destino de una representación, consecutiva al primer registro, pero en el aparato que constituye la pizarra mágica hay una descripción de la percepción, el aparato de registro o de inscripción originaria, es una máquina, un dispositivo de escritura. En *Notas sobre la 'pizarra mágica'* se describe el aparato de la inscripción y origen de la memoria. Es en ese texto y a propósito de la invención del aparato de escritura, que en *Wunderblock* se evidencia la analogía entre un aparato de escritura y un aparato de percepción.

Se trata de ubicar las condiciones que se imponen a la operación de la escritura, las superficies de escritura. En un aparato así construido no es difícil comprobar que la huella permanente de lo escrito quedó conservada sobre la lámina de cera. “El sistema perceptor no conserva la huella permanente, y los fundamentos de nuestra memoria se producen en otros sistemas de suplencia.

La escritura suple a la percepción antes incluso que aquella llegue a aparecer ante sí misma” (Derrida, 1967: 29). La escritura, continúa Derrida, suple, nos muestra en este dispositivo, a la percepción antes que aquella llegue a aparecer ante sí misma. Así, lo percibido no se deja leer más que en pasado, por debajo de la percepción, recordemos las *niederschrift*, y después de ella.

La referencia al tiempo en la escritura se manifiesta en el escrito freudiano en un concepto discontinuista del tiempo, como periodicidad y espaciamiento de la escritura que se expresa en la cadena de signos, sino que se trata de una interrupción y el restablecimiento del contacto de las láminas del aparato, que se manifiestan en el tejido temporal del espacio psíquico: “Las huellas sólo producen el espacio de su inscripción dándose a sí mismas el periodo de su desaparición” (Derrida, 1967: 29).

Considera Derrida una topología de la huella que en el presente de la primera inscripción, las huellas se constituyen por la fuerza misma de la repetición: “El sujeto de la escritura es un sistema de relaciones entre las capas del Block mágico” (Derrida, 1967: 29).

IV.2 La negación.

La inscripción del símbolo de la negación permite una primera aceptación intelectual de lo reprimido. Las funciones de juicio de atribución y existencia ponen en juego la diferenciación entre lo interior y el mundo externo.

En el mismo año, 1925, en *La negación* Freud aplicó a la clínica un concepto que había ya mencionado en 1909 en el historial del Hombre de las Ratas (*A propósito de un caso de neurosis obsesiva*) y en *El chiste y su relación con el inconsciente*. Se trata de tomar conciencia de lo reprimido a condición de ser negado. Con este texto demuestra que las primeras inscripciones, las que se consolidan en la afirmación primordial son constitutivas del inconsciente.

De ese modo establece que la negación es ya un modo de comenzar a cancelar la represión sobre un contenido en particular, pero eso no constituye la aceptación de lo reprimido.

Es un artículo clínico esencialmente, pero en el que afirma un concepto interesante que es la conexión que podemos pensar con lo articulado en la *Carta 52* respecto de la traducción del material reprimido en la frontera entre dos estratificaciones, y como acabamos de considerar en *El yo y el ello*, se trata de hacer consciente una representación reprimida en lo inconsciente.

Esto es por medio de la conexión con las representaciones-palabra correspondientes del preconscious a partir de la facilitación que aportan las huellas mnémicas.

En *La negación* Freud demuestra que es precisamente por la inscripción del símbolo de la negación que una aceptación intelectual comienza a horadar lo reprimido.

Son dos las operaciones que Freud considera se presentan en ese proceso, la primera es que el contenido de la represión no llega a la conciencia sin traducción.

Resulta de este primer punto que la función intelectual se separa del proceso afectivo.

Durante el proceso analítico es posible llegar a una plena aceptación intelectual de lo reprimido pero ello no cancela la represión.

De donde Freud deduce la función del juicio que es la de afirmar o negar contenidos de

pensamiento. El juicio adverso, negar el acceso a la conciencia del material reprimido como primer paso, implica establecer un “sustituto” intelectual de la represión, casi podríamos decir es un primer paso por el que las investiduras pueden transmitirse a los elementos preconscientes, a las representaciones-palabra. El no, la negación, es una primera representación-palabra, el símbolo de la negación por el que el pensar se libera de las restricciones de la represión.

Esta primera operación es la atribuir o negar una propiedad a una cosa, es una de las funciones del juicio. El yo-placer original no diferenciaba en el comienzo lo bueno y lo malo como propiedades de la cosa, sino que en el mundo del yo-placer, regido por el principio del placer, no había distinción entre “(...) lo malo, lo ajeno al yo, lo que se encuentra afuera” (Freud, 1925c: 255).

La otra decisión de la función del juicio es la que recae sobre “(...) la existencia real de una cosa del mundo representada” (Freud, 1925c: 255), éste es el interés del yo-realidad definitivo.

Es por el examen de realidad que se logra diferenciar entre el yo-placer original, y el yo-real definitivo y es entonces que se pone en juego la existencia del objeto representado.

Pero, si además ese objeto representado en el yo puede volver a ser hallado en el mundo externo, o sea, en la percepción de la realidad.

Freud lo menciona como una cuestión del afuera y del adentro, de lo subjetivo sólo representado y lo otro-real en el afuera. Ese proceso ya no está regido por el principio del placer, no se trata solo de la propiedad que se rige por ese principio, sino si ese objeto existe en el mundo para acceder a él.

Un paso más para comprender este complejo texto freudiano, sabemos que las representaciones provienen de percepciones, entonces la existencia de una representación daría cuenta de la realidad de lo representado. Pero es necesario tener en cuenta que el podría volver a hacer consciente una representación que una vez fue percibida, es decir por este proceso no sería necesaria una prueba de existencia permanente de las representaciones, entonces no se trata de “(...) hallar en la percepción objetiva real un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, reencontrarlo ya representado, convencerse de que todavía está allí” (Freud, 1925c: 255).

El hallazgo de un objeto que corresponda a lo representado no implica una copia del

mismo sino de aquel objeto perdido que una vez procuró satisfacción.

Freud refiere el tránsito del tanteo del pensar al actuar por medio del juicio como un proceso que ocurrió en el extremo “sensorial del aparato anímico”, como vimos en *La pizarra mágica*, el yo envía pequeños volúmenes de investidura, como tanteando en el afuera los estímulos externos que estuvieron en el comienzo de acuerdo al principio del placer, y más tarde de acuerdo al principio de realidad que el juicio representa. “La afirmación –como sustituto de la unión- pertenece al Eros y la negación-sucesora de la expulsión-, a la pulsión de destrucción” (Freud, 1925c: 256).

Es por la creación del símbolo de la negación que se logra “(...) un primer grado de independencia respecto de las consecuencias de la represión” (Freud, 1925c: 257), lo cual modifica la compulsión del principio del placer.

Éste es un artículo eminentemente clínico en el que Freud demuestra el valor de la creación y la inscripción del símbolo de la negación en la constitución del juicio de atribución y el juicio de existencia. Lo cual nos demuestra la importancia de la inscripción de lo simbólico, de la formación del símbolo, inscripto como tal en la organización de la diferencia entre lo real y lo representado como la impronta de la dimensión propia del psiquismo.

IV.2.1 *Comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud.*

En ocasión de la revisión del texto que estamos transitando, Jacques Lacan solicita a Jean Hyppolite¹³⁰ un comentario sobre *La negación*. Se trata de un exhaustivo trabajo en detalle del breve escrito freudiano comenzando por la traducción de *die Verneinung* que propone traducir como “la denegación”. Se refiere, para comenzar, a la *Aufhebung* para señalar, citando a Freud (1925c) que: “La denegación es una *Aufhebung* de la represión,

¹³⁰ Jean Hyppolite (1907-1968).

Filósofo francés conocido principalmente por sus escritos sobre Hegel.

Contemporáneo de Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Raymond Aron y Maurice Merleau-Ponty (a quien consideraba su hermano).

En sus tiempos de estudiante asistió a los cursos de Alexandre Kojève, célebre comentarista de Hegel, sobre la *Fenomenología del espíritu*. Luego publicó una traducción al francés de esa obra, así como un comentario detallado titulado “*Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu*”. Otras obras destacadas sobre Hegel son *Introducción a la filosofía de la historia de Hegel* y *Lógica y existencia*.

Sus más célebres alumnos fueron Michel Foucault y Gilles Deleuze. El primero de ellos lo sucedió en el College de France en la cátedra de *Historia de los sistemas de pensamiento*.

pero no por ello una aceptación de lo reprimido” (Hyppolite, 1966: 394).

Con este reconocimiento de la ambigüedad de sentido de la *Aufhebung* comienza a desglosar el escrito freudiano diciendo que la *Aufhebung* presenta el propio ser bajo el modo de no serlo. La *Aufhebung* de la represión que no es la aceptación de lo reprimido. Separa, entonces, lo intelectual de lo afectivo para aclarar que lo intelectual es una especie de suspensión de contenido a la que relaciona, con prudencia, a la sublimación.

El interesante enfoque de Hyppolite sigue a la letra la idea de Freud de ubicar el nacimiento del pensamiento como tal, que no es antes que el contenido haya sido afectado por una negación.

Es en la diferencia entre la afirmación, como tendencia unificante del amor, y la génesis, a partir de la tendencia destructiva, de la negación, que tendrá la función de engendrar la inteligencia y la posición del pensamiento.

Jean Hyppolite desarrolla el trabajo de Freud por etapas. En una primera etapa se presenta: “Esto es lo que no soy, de ello se ha concluido lo que soy”, y la represión subsiste bajo la negación. Luego, en una segunda etapa, ubica al analista diciendo que lo obliga a aceptar, en su inteligencia, lo que negaba hace un momento, pero el proceso de represión no se ha levantado. Deduce entonces, siguiendo a Freud, que ahí, en esas dos etapas, aparece la afirmación intelectual que nos muestra Freud, se separa en acto de lo afectivo, para formular una especie de género del juicio, o sea, una génesis del pensamiento¹³¹.

Detrás de la afirmación (*Bejahung*) hay la *Verneinung*, que es Eros, y detrás de la denegación aparece, hay, la aparición de un símbolo disimétrico. ¿Por qué ese término? Porque la afirmación, la *Bejahung*, no es otra cosa que afirmar, pero negar tiene en su seno algo más que destruir. Se trata de expulsión, la *Ausstossung*. Tenemos, entonces, dos fuerzas; la de atracción (*Einbeziehung*) y la de expulsión, ambas bajo el principio del placer.

Freud distingue, entonces, dos juicios: el juicio de atribución y el de existencia.

¹³¹ Aclara Hyppolite, desde su lectura de Hegel

(...) y pienso, según el papel que Freud hace desempeñar a lo afectivo primordial, en cuanto que va a engendrar la inteligencia que hay que entenderlo como lo enseña el doctor Lacan: es decir que la forma primaria de relación que psicológicamente llamamos afectiva está, a su vez, situada en el campo distintivo de la situación humana y que si engendra la inteligencia, es que comprende ya en su punto de partida una historicidad fundamental: no hay lo afectivo puro de un lado, enteramente metido en lo real, y lo intelectual puro del otro que se desprendería de lo real para captarlo de vuelta” (Hyppolite, 1966: 397).

Hyppolite propone leer ambos juicios desde la denegación para poder ver que la negación de ambos juicios es previa al momento en que aparece la negación en su función simbólica. Es decir que la inscripción de la afirmación primordial es previa, inmediatamente anterior a la inscripción de ambos juicios, porque hay un primer mito del afuera y el adentro.

Explicita este complejo pasaje del texto con el mito del “fuera” y del “dentro”, que es el anticipo de la diferencia de lo extraño y lo de él mismo, el sujeto. Lo dice en términos freudianos: “*Das Schlecht*, lo que es malo, *das dem Ich Fremde*, lo que es extraño al yo, *das Aussenbefindliche*, lo que se encuentra en el afuera, *ist ihm zunächst identisch*, le es primeramente idéntico” (Hyppolite, 1966: 398).

Hay, en consecuencia, una primera operación en la que se introyecta y se expulsa. La expulsión justifica que haya habido introyección, pero a esta altura no hay diferencia, porque esa operación está concernida por el principio del placer.

En esta operación se funda el juicio de atribución, que tiene por fin introyectar y expulsar.

La afirmación es cosa de Eros, dice Freud, porque es equivalente a la unificación, es lo que aparece en el juicio de atribución, apropiamos, introyectamos.

Dos instintos, continúa Hyppolite, están mezclados en ese mito, el de la unificación y el de la destrucción, que conecta con el negativismo y el placer de denegar los componentes libidinales; entonces se pregunta: “¿Por consiguiente el instinto de destrucción depende también del [principio de] placer¹³²?” (Hyppolite, 1966: 399).

Freud había aclarado ya que el cumplimiento de la función del juicio sólo se hace posible por la creación del símbolo de la negación. Imprescindible afirmación freudiana, puesto que la inscripción del símbolo de la negación es la marca del ingreso del sujeto al mundo simbólico.

Porque la creación y, por ende, la inscripción del signo de negación, permitieron un primer grado de independencia respecto de la represión y de la constricción del principio del placer. Estas consideraciones son las derivadas de la creación del juicio de atribución, en cambio, en el juicio de existencia se juega la relación entre la representación y la

¹³² Jacques Lacan, que escucha el comentario en su Seminario, introduce la importancia en Freud del concepto de “más allá del principio del placer” y el “instinto de muerte”, a la vez tan eludido y tan presente en este texto.

percepción, que al comienzo no se diferenciaron.

Se trataba de la representación de la percepción primitiva de las cosas del mundo, pero cuando se afirma que eso percibido existe se plantea la cuestión de saber si esa representación se corresponde con la realidad y si volverá a encontrarse nuevamente con el objeto. En el juicio de existencia se trata de atribuir al yo una representación en la que ya no aparece el objeto, pero que ha correspondido sí, antes. Lo que se juega es la génesis del exterior y el interior.

Nos dice Hyppolite (1966) citando a Freud (1925c):

Tenemos pues, aquí una vista sobre el nacimiento del juicio, a partir de las pulsiones primarias. Hay pues, aquí, una especie de evolución finalizada de esa apropiación en el yo y de esa expulsión fuera del yo, que son consecuencia del principio del placer (Hyppolite, 1966: 399).

Al promediar su artículo, vuelve Hyppolite a preguntarse sobre la disimetría entre la afirmación y la negación. Y se responde que:

(...) todo lo reprimido [léase todo lo inscripto, también el signo de la negación] puede retomarse y reutilizarse de nuevo en una especie de suspensión, y que en cierto modo en lugar de estar bajo el dominio de los instintos de atracción y de expulsión, puede producirse un margen de pensamiento, una aparición del ser bajo la forma del no serlo (*de ne l'être pas*), que se produce con la denegación, es decir donde el símbolo de la negación está ligado (*est rattaché*) a la actitud concreta de la denegación (Hyppolite, 1966: 400; los corchetes son míos).

Lacan (1966) produce un escrito bajo el título de *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite*, que comienza con una diferencia que es la de la creación de ese símbolo de la negación, ha de concebirse, de acuerdo a lo que propone, como un momento mítico más que como un momento genético, porque no se refiere a la constitución del sujeto, sino a una relación del sujeto con el ser y no del sujeto con el mundo.

Interviene en lo presentado por Hyppolite para señalar que su análisis pone el acento en la creación simbólica de la negación en relación con la *Bejahung*, esta creación del símbolo queda señalada como un momento mítico que incumbe a una relación del sujeto con el ser y no del sujeto con el mundo.

Para sostener este criterio es que desarrolla en particular el momento inaugural de la afirmación, señalando, en primer lugar, una velada crítica al enfoque de desarrollo que parece desprenderse del comentario de Hyppolite. Retoma Lacan el tema para ubicarla *Bejahung* como el proceso primario, raíz del juicio atributivo, y que constituye “(...) la

condición primordial para que de lo real venga algo a ofrecerse a la revelación del ser” (Lacan, 1966: 148); lo sigue a Heidegger en este párrafo para denotar que algo del mundo circundante *sea dejado ser* porque es a partir de allí que una cosa puede encontrarse como ente.

La siguiente aclaración de Lacan es sobre aquello que no es dejado ser en la *Bejahung*, para afirmar con Freud que lo que el sujeto ha cercenado de la abertura al ser “(...) no volverá a encontrarse en su historia, si se designa con ese nombre el lugar donde lo reprimido viene a reaparecer” (Lacan, 1966: 148).

Refiriéndose a lo dicho por Freud, el sujeto “(...) no querrá saber nada de ello en el sentido de la represión” (Lacan, 1966: 148), porque aquello que no ha llegado a la luz de lo simbólico aparece en lo real.

Retoma, entonces, el juicio de atribución para afirmar los dos momentos inaugurales en la constitución del sujeto: la afirmación, la introducción en el sujeto guiada por el principio del placer, y la expulsión, en la que Freud trata de mostrar que es esta operación la que muestra lo real en tanto es lo que “(...) subsiste fuera de la simbolización” (Lacan, 1966: 149). Aquello que no ha entrado en la simbolización es lo que retorna en las manifestaciones de la psicosis.

Para nombrar ese movimiento de expulsión, Freud (1925c) usa el término *Ausstossung*.

Lo cercenado, lo no simbolizado en ese momento inaugural es nombrado como *Verwerfung*. Una de las teorías elaboradas posteriormente ubica en esa ausencia de inscripción una ausencia fundamental, la de la inscripción del Nombre del Padre, cuyo efecto, el de esa ausencia, puede producir la psicosis. Los fenómenos perceptuales propios de la psicosis constituyen el retorno en lo real de lo que ha quedado fuera de toda simbolización, lo que ha quedado fuera de la palabra, lo real.

Entonces, Jacques Lacan retorna al tema: hubo primero la expulsión primaria -a la que mencionamos más arriba- que deja lo real como exterior al sujeto. Un segundo momento abre al juicio de existencia,

(...) en el interior de la representación *Vorstellung*, constituida por la reproducción [imaginaria], de la percepción primera, la discriminación de la realidad como de aquello que del objeto de esa percepción primera no es solamente planteado como existente por el sujeto, sino que pueda volver a encontrarse en el lugar en el que pueda apoderarse de ello (Lacan, 1966: 149; los corchetes son míos).

Jacques Lacan concluye la respuesta al comentario de Hyppolite con dos referencias clínicas: una relativa al historial del *Hombre de los lobos* de Freud y otra al caso del *Hombre de los sesos frescos* de Ernst Kris. Haremos hincapié en la primera referencia para ubicar como base en la constitución de sus síntomas la *Verwerfung*, es decir, la falta de una inscripción cuando en el relato de la historia del paciente nos presenta la alucinación del dedo cortado. Veremos el detalle del historial en la Addenda.

Proposición: En esta última parte se demuestra que en los últimos escritos de Freud la función del escrito aparece formando parte de la trama del inconsciente. *La pizarra mágica* y *La negación* denotan en la escritura freudiana que no se trata sólo de un modelo de inscripción en el que la huella es escritura, sino que el inconsciente mismo en coexistencia con el ello, como lo menciona en Freud en *Moisés y la religión monoteísta* y en *Esquema del psicoanálisis*, opera como traductor a partir de los restos mnémicos de lo visto y oído.

Vemos que la huella mnémica va tomando el relevo del inconsciente, como piensan algunos post freudianos, y en ese caso podría manifestarse como una función, la del escrito en el inconsciente. Es esta hipótesis consecuente con lo pesado por J. Derrida cuando sostiene que la huella se hace trama.

PARTE QUINTA

EPILOGO - EL LUGAR DEL HOMBRE EN LA CULTURA

Capítulo Primero

Conceptualizaciones freudianas respecto de la relación del hombre con la cultura.

I.1 Consideraciones Generales.

En la obra de Freud se va manifestando progresivamente un interés particular no sólo por establecer los criterios necesarios para pensar la organización psíquica en el hombre, sino también en el accionar del mismo a nivel social. Obras significativas en el interés de Freud por la acción del hombre en lo social son: *Tótem y tabú* (1912-13), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *El malestar en la cultura* (1930 [1929]) y *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-1938]). Este último lo abordaremos a continuación.

En la obra de Freud se va manifestando progresivamente un interés particular no sólo por establecer los criterios necesarios para pensar la organización psíquica en el hombre, sino también en el accionar del mismo a nivel social.

I.2 Tótem y tabú y Psicología de las masas y análisis del yo.

En Tótem y tabú Freud presenta las restricciones pulsionales derivadas de un padre original que prohíbe, representado en la figura del tótem. En Psicología de las masas y análisis del yo, realiza un tratamiento particular de la identificación, postulando la misma como modalidad de intercambio social.

En *Tótem y tabú*, Freud manifiesta su interés por la antropología social, por la estructura del mito y su valor en la elaboración de las restricciones de lo pulsional para mantener la vida social, sostenidos por las prohibiciones del tabú que, aún careciendo de “(...) toda fundamentación y siendo incomprensible para nosotros” (Freud, 1912-13: 27), ejerce su influencia en el comportamiento social.

Freud escribió *Psicología de las masas y análisis del yo* en 1921, texto del que vimos el apartado III para extraer el concepto básico de “identificación”. Veremos ahora el capítulo IV, en particular la referencia a la libido. En este texto, Freud intenta acercar el concepto de “libido” a la psicología de las masas, en un intento de liberarse de la idea de sugestión. Se refiere, entonces, a la libido como una doctrina de la afectividad, es decir, la energía ubicada como cuantitativa, pero no medible, de las pulsiones que nombra “amor”, cuya meta es la unión sexual y todas las otras formas de amor que se apartan de lo estrictamente sexual pero conservan la naturaleza originaria.

El *Eros* de Platón, continúa Freud, se corresponde con la fuerza amorosa y la libido del psiquismo. Se refiere a Pablo y su epístola a los corintios cuando apreciaba el amor sobre todo lo demás (Freud, 1921: 87). Lo entendía, en ese sentido, ampliado.

En el apartado VIII, *Enamoramiento e hipnosis*, Freud retorna a un análisis del amor para referirse esta vez al enamoramiento del que dice que no es más que una investidura de objeto de parte de pulsiones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual, es el amor sensual, pero aclara que la situación libidinal no es tan sencilla porque la condición amorosa persiste después de la concreción sexual y se propone investigar sobre el desarrollo de la vida amorosa de los seres humanos.

Propone considerar la sobreestimación del objeto amado hasta la idealización (que falsea el juicio imparcial sobre el objeto amado), en la que el objeto es tratado como el yo propio, por lo tanto la libido, en ese caso, es narcisista y, muchas veces, sirve para sustituir un ideal propio pero no alcanzado. O sea que se ama en el objeto las perfecciones deseadas y no logradas por el propio yo.

Las exacerbaciones amorosas pueden llegar al empobrecimiento del yo y hasta el autosacrificio y la humillación: (...) “el objeto ha devorado al yo” (Freud, 1921: 107). El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo.

Es entonces que diferenciar identificación de enamoramiento (la fascinación y la servidumbre enamorada); en la primera expresión el yo se enriquece con las propiedades del objeto, en el segundo, se ha empobrecido, se ha entregado al objeto. Rechaza, no obstante, ambas expresiones para sostener la diferencia en la identificación en la que el objeto se ha perdido o resignado, y se lo vuelve a erigir en el interior del yo que, de ese modo, se altera, se modifica de acuerdo al objeto perdido. En el caso que antes llamaba “humillación”, es el objeto que se ha mantenido y sobreinvertido por el yo a sus expensas.

Y se pregunta, entonces, ¿no puede haber identificación conservándose el objeto? Nos conduce a pensar que es cuando el objeto se ubica en el lugar del ideal del yo. Compara, entonces, la hipnosis con el enamoramiento porque en ese procedimiento el hipnotizador es el objeto único y concluye que la hipnosis no sirve para comparar con el fenómeno de masas, a las que define como una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar del ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo (Freud, 1921).

I.3 Elaboraciones lacanianas.

En el séptimo de sus seminarios, Jacques Lacan realiza una exhaustiva relectura de “El malestar en la cultura” y de “Moisés y la religión monoteísta”. Del primero de ellos refiere el sentimiento de culpabilidad como propio de la naturaleza humana, derivado de la inserción del hombre en la cultura. Del segundo texto enfatiza la relación a la imagen paterna, haciendo hincapié en las dos versiones del padre: el padre de la horda y el padre edípico. Así propone, siguiendo a Freud, un tratamiento ético de la pulsión agresiva.

I.4 *El malestar en la cultura.*

Un interés particular en la lectura de Freud sobre este tema –que se orienta también a lo social- se encuentra en *El malestar en la cultura*. Veremos la lectura que Jacques Lacan realiza sobre ese trabajo freudiano en el séptimo seminario refiriéndose particularmente al principio del placer en un pormenorizado estudio sobre la ética del bien.

La referencia obligada es el *Proyecto de psicología*, del que rescata, entre otras muchas consideraciones, la noción de las facilitaciones que ordenan la distribución de la libido para que cierto nivel no sea sobrepasado más allá del cual la excitación supera la adaptabilidad del sujeto.

El concepto de “facilitación” plantea que no se trata de un efecto mecánico, sino que es provocadora de placer de la facilidad y también placer de la repetición.

Lacan explica este punto en dos vertientes porque la repetición de la necesidad se articula con la necesidad de repetición, esto es la compulsión de repetición.

Facilitación y memoria, ambas relacionadas con el principio del placer en Freud, constituyen en la lectura lacaniana, quien aclara que no se trata en Freud de la huella en tanto creadora de la función de la memoria, sino en la relación con la facilitación porque acerca al sujeto de la experiencia a la posibilidad de repetición de la experiencia de placer porque cada experiencia deja huellas. Establece estos criterios para presentar aquello que toma forma entre el principio del placer y el principio de realidad, es el conflicto que se produce en relación a la problemática del bien. En este punto ubica el bien como aquello que está hecho para que un sujeto pueda disponer de él. El conflicto se genera, entonces, cuando disponer de los bienes otorga el derecho de privar a otros de ellos.

La función del bien engendra, entonces, una dialéctica, es el punto al que nos lleva Freud en *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), texto que se considera la continuación de *Tótem y tabú*, de 1912. Freud trata en este texto problemas morales y religiosos conectando la evolución del hombre en la cultura con el principio del placer que guía la pulsión y el principio de realidad que orienta la cultura. Este permanente conflicto del hombre es retomado por Freud en este texto, que es muy significativo en el estudio de los destinos de la pulsión para el sujeto y su lugar en la sociedad.

El texto desarrolla, en primer lugar, la diferencia entre el yo y el mundo externo, el no-yo, que Freud había ya establecido en *Introducción del narcisismo* (1914) y va señalando, a lo largo de su desarrollo, los avatares de Eros para sostener la satisfacción guiado por el principio del placer y cómo la instancia yoica se presenta, paradójicamente, como independiente frente a todo lo demás pero, nos aclara una vez más, que esa apariencia es engañosa, porque el yo se continúa hacia adentro, sin límites previos para hundirse en el ello, del que el yo constituye su fachada. Este análisis conduce a Freud a presentar la diferenciación progresiva yo-no yo, comenzando a oponérsele al yo narcisista un objeto del mundo externo al que orienta su libido.

Hace una ligera, breve referencia a la memoria que sólo en el terreno psíquico es posible mantener los estadios previos de nuestra evolución, pero no es posible representarlo gráficamente, es en la vida psíquica que lo pretérito se halla inscripto y subsiste sin que tengamos acceso a esas impresiones primarias resguardadas bajo la represión primordial. El hombre se resguarda, se ampara en las relaciones con lo religioso que instala en el centro de la cultura la imagen de un padre, que calma el desamparo infantil y la nostalgia por el padre.

Las satisfacciones substitutivas ocupan el centro de este trabajo freudiano, los narcóticos que dan lugar a la evasión de la angustia, trabajar con lo natural y la actividad científica. También el arte forma parte de las substituciones a las que se refiere Freud. La aspiración a la felicidad no se contenta con esta posibilidad y su prosecución aspira tanto a evitar el dolor como lograr el placer. Concluye, entonces, que el objetivo vital es guiado por el principio del placer.

Programa irrealizable, pues todo lo organizado en el mundo se le opone. Utiliza un concepto más estricto de aquello que llama felicidad, que surgiría de la satisfacción instantánea, es decir, que no dura mucho, de necesidades acumuladas que han alcanzado mayor tensión. La sublimación sería una posibilidad de satisfacer la necesidad pulsional por un desvío de la meta, en este punto ubica la belleza, considerando realmente un paso interesante que la felicidad de la vida se busque en el goce de la belleza. Sin ser un fin pulsional que nazca de una urgencia de la pulsión, el hombre satisface el principio del placer en el goce de la belleza.

Lacan ubica allí uno de los campos que separan al sujeto de otro campo, innombrable, dice del deseo radical, el campo de *Das Ding*.

Freud dice: “El hombre ha llegado a ser un Dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos pero estos no crecen de su cuerpo y a veces aún le procuran muchos sinsabores” (Freud, 1930 [1929]: 22). Finalmente, se llega a la disminución del poder del narcisismo cuando se constata que le es necesario al hombre vivir en comunidad para lograr sus fines, es el momento en que pasan a ser importantes las relaciones con los otros, este es un paso fundamental en la cultura para establecer un primer principio fundamental en la regulación de las relaciones entre individuos por medio de un principio de igualdad ante la ley.

En épocas primitivas reinaba el instinto agresivo como el modo del logro del placer, no sólo de proveerse de lo necesario para la vida, sino por el poder ser en sí mismo, ubicarse en un lugar de sobrevalor respecto de los otros.

Plantea, entonces, la oposición entre los instintos del yo y los instintos dirigidos al objeto, en estos últimos ubica la energía de la libido. Postula la oposición entre los instintos yoicos y las pulsiones amorosas, libidinales, orientadas al objeto, excepto el impulso sádico cuyo fin no es amoroso, sino de las pulsiones de apropiación y dominio.

Aún así incluyó el sadismo dentro de la vida sexual y puede ser, agrega, que el juego de la crueldad sustituya el amor.

Después de haber analizado el narcisismo, Freud retorna a presentar *Más allá del principio del placer* (1920) y considerar a Eros y Tánatos, y a partir de ese repaso de un trabajo en el que se juega el instinto franco de vida en Eros y su relación a lo amoroso, se pregunta entonces qué ha ocurrido con la agresión. Se responde que se ha internalizado y de vuelta al lugar de donde procede y es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de este en calidad de superyó, que asume así el lugar de la consciencia moral. Desde este punto ésta despliega en el yo la misma agresión que hubiese ocurrido con individuos extraños. La tensión entre ambos, el severo superyó y el yo subordinado al mismo, es calificada por Freud como “sentimiento de culpabilidad”. Base del miedo a la pérdida del amor. Dos son los orígenes del sentimiento de culpabilidad: el miedo a la autoridad y el miedo al superyó (Freud, 1930 [1929]: 57). El primero obliga a renunciar a la satisfacción de los instintos y el segundo, dada la persistencia de los instintos reprimidos, impulsa por eso mismo al castigo.

Freud afirma, finalmente, que el sentimiento de culpabilidad es una variante topográfica de la angustia y que coincide con el miedo al superyó (Freud, 1930 [1929]: 56).

Para concluir su ensayo sobre el malestar del hombre en la cultura que habita y que él mismo fue forjando, introduce la dimensión ética bajo la forma de la imposibilidad de cumplir el mandamiento (...) “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Freud, 1930 [1929]: 63), que considera inalcanzable pues el hombre bajo sólo ese precepto quedaría expuesto, opone entonces la dimensión ética, pero Freud guarda cierto escepticismo respecto del uso contemporáneo de las fuerzas de destrucción, no obstante sólo nos queda esperar que la otra de ambas potencias “celestes”, el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario.

“Mas, ¿quién podría augurar el desenlace final?” (Freud, 1930 [1929]: 63).

I.5 Consideraciones de Jacques Lacan sobre *Moisés y la religión monoteísta*.

Lacan retorna a varios puntos señalados por Freud en el ensayo que comentamos para referirse al mandato del amor al prójimo, tal como lo señala Freud (1930 [1929]), por la tendencia nativa del hombre a la maldad:

“El hombre intenta satisfacer su necesidad de agresión a expensas de su prójimo, de explotar su trabajo sin compensación, de utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, de apropiarse de sus bienes, de humillarlo, de infligirle sufrimientos, de martirizarlo y de matarlo” (Lacan, 1959-1960: 223)

Y se propone, también siguiendo a Freud, un tratamiento ético de la pulsión agresiva en el hombre, con los dos fines que estudia en el seminario de la ética: el valor del bien y la belleza, sintetizando de ese modo lo propuesto por Freud como un fin ético esperable que separe al hombre de un destino implacable de destrucción.

Promediando el seminario VII y habiendo partido de la función del bien y la función de lo bello como aquellos horizontes que separan al hombre de ese deseo radical de ser absorbidos por el campo de *Das Ding* y separarlo del deseo de nirvana que lo conduciría a su fin, opone un criterio ético y propone la ética como un juicio sobre nuestra acción con la salvedad que sólo tenga alcance en la medida en que la acción implicada en ella también entrañe –o supuestamente entrañe- un juicio incluso implícito. “La presencia del juicio de los dos lados es esencial a la estructura” (Lacan, 1959-1960: 370).

Entre los post-freudianos se han sostenido estos criterios. En particular, Jacques Lacan, en su seminario sobre la transferencia de 1960-1961 dedica un particular interés a la referencia platónica respecto del amor con el estudio pormenorizado de *El banquete*.

La ambivalencia se expresa tan bien en otras relaciones al objeto, ejemplo incorporar-devorar, compatible con la desaparición del objeto como algo separado del sujeto.

En las etapas previas del amor, la primera es incorporar-devorar, se relaciona con la desaparición del objeto y la persistencia de su representación en el inconsciente. En la etapa sádico-anal es apoderarse del objeto o expulsarlo, lo cual define una modalidad retentiva, o bien expulsiva.

En la organización sádico-anal, el intento de alcanzar el objeto se presenta bajo la forma de apoderarse de él, le es indiferente el daño o la aniquilación del objeto. Es una etapa apenas diferenciable del odio.

De modo que pulsiones yoicas y sexuales pueden entrar en una oposición que reitera la oposición entre odiar y amar.

El odio mezclado con el amar proviene de las etapas previas del amar no superadas y por la repulsa de las pulsiones yoicas que a raíz de los conflictos entre el yo y el amor

pueden invocar motivos actuales. El odio mezclado con el amar remonta a la fuente de las pulsiones de conservación del yo. Si el vínculo de amor a un objeto se interrumpe puede reemplazarlo el odio por lo cual parece que el amor se muda en odio.

Luego el odio, que tiene una motivación real, es reforzado por la regresión del amar a la etapa sádica previa, de modo que el odiar cobra un carácter erótico y se garantiza la continuidad de un vínculo de amor.

Freud resume que

(...) las mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica. De estas tres polaridades, la que media entre actividad-pasividad puede definirse como biológica; la que media entre el yo y el mundo exterior, como la real; y, por último, la del placer-displacer como la económica (Freud, 1915: 134).

I.6 Articulación de Eugenio Trías entre *El banquete* y *El malestar en la cultura*.

Las conceptualizaciones de Eugenio Trías se orientan a la comparación entre dos diálogos de Platón (el “Fedón” y el “Fedro”), de los que extrae un lúcido criterio respecto del amor en su imagen ideal y platónica y de la verdadera producción de un amor en el “Fedro”, que incluye lo sexual.

Refiriéndonos explícitamente al tratamiento del amor en la filosofía griega, abordaremos a Platón y el modo de presentación de Eros en *El banquete*. Para iniciar el tema, veremos un texto del filósofo Eugenio Trías¹³³, *El artista y la ciudad*, en el que, en su primera parte, desarrolla una lectura esclarecedora de la que llama: “una doble trascendencia de Eros” (Trías, 1997: 10).

¹³³ Eugenio Trías Sagnier (1942-2013)

Filósofo español. Es considerado, por buena parte de la crítica, como el pensador de escritura hispana más importante desde Ortega y Gasset.

En el año 1995 fue condecorado con el Premio Internacional Friedrich Nietzsche, máximo galardón condecorado a una obra filosófica.

Se licenció en Filosofía por la Universidad de Barcelona en 1964, prosiguió sus estudios en Pamplona, Madrid, Bonn y Colonia. Desde 1965 fue cultivando una extensa carrera académica, que le valió el título de profesor en varias universidades.

Dos temas fundamentales abordados en su obra fueron el ser como sujeto fronterizo y el ser como ser del límite.

Entre sus obras más importantes se encuentran: *La dispersión* (1971), *El artista y la ciudad* (1975), *Los límites del mundo* (1985), *Lógica del límite* (1991), *La razón fronteriza* (1999) y *El árbol de la vida* (2003).

Comienza este ensayo presentando *El banquete* a partir del discurso de Diótima, sacerdotisa del amor, proponiendo a Sócrates con solemnidad el camino ascendente de Eros, que es el que va de los cuerpos bellos a las almas bellas, a las bellas virtudes, a las bellas leyes, de éstas a las bellas ciencias hasta alcanzar la ciencia de lo bello.

La posesión de la belleza por parte del alma, que finalmente es alcanzada por la visión. Rige el concepto de que la belleza es una sola e idéntica en todos los cuerpos. Ese proceso implica que es menester considerar más valiosa la belleza de las almas que de los cuerpos y engendrar palabras que puedan hacer mejores a las personas y, así, contemplar a la belleza que existe en las normas de conducta y las leyes y llegar a dilucidar que la belleza del cuerpo termina siendo de poca importancia. Y después de haber dirigido su mirada a esa belleza, volver “(...) su contemplación a engendrar muchos, bellos y magníficos discursos y pensamientos en inagotable filosofía” (Trías, 1997: 4).

Trías nos orienta a ubicar que la belleza, a través de la contemplación, es una condición necesaria para el verdadero objeto de Eros, que es el de *engendrar* o *parir*, citando un pasaje de Platón: “No es el amor, Sócrates, como tú crees, amor de la belleza... sino amor de la generación y del parto en la belleza” (Trías, 1997: 5).

Se agrega, entonces, la acción productiva a la contemplación visual. Esto es que en el ascenso de Eros al logro de la belleza se agrega el movimiento vital a que conduce toda contemplación precedente (el movimiento de engendrar y producir estaría suspendido para dar lugar al acto puro de la visión inmaculada de la idea de lo bello en sí).

En el *Fedón* –nos conduce Trías a su lectura- la idea es, como la idea inengendrada, imperecedera y sin movimiento, entonces la visión propia del alma constituye un punto de reposo eterno que no se aviene a ninguna acción productiva.

(...) “pero esa concepción estática del alma –y de la idea-” continúa Trías “aparece relativizada en diálogos posteriores, en *Fedro* especialmente” (1997: 5).

En el *Fedro* las ideas devienen de elementos constitutivos del mito del alma, están localizadas más allá de lo sensible y se perciben por el alma. Se trata de una realización mítica e imaginativa de las ideas (*eiros*). La idea es un carácter que reside en las cosas en sí mismas, no estaba en la esfera de la acción. Tanto en *El banquete* como en *La república* está presente la doctrina estática en la que alma e idea coexisten, imperecederas. Se trata de una quietud que no adquiere un movimiento hacia la creación, más allá de la contemplación.

Es en ese punto que Trías señala la importancia en el *Fedón* de la contemplación visual. En el *Fedón*, nos presenta Trías, Platón ha empleado las ideas y su participación a título de hipótesis para resolver el problema de la causalidad física y probar la inmortalidad del alma. Pero resueltos esos problemas, se trata de probar el valor de la hipótesis en sí misma.

Hay en el *Fedón* una incompatibilidad entre la naturaleza de la idea y la función a la que ella está destinada, entonces la idea no es una explicación de las cosas, puesto que esa participación no es posible, no es una unidad en lo múltiple, porque se disipa en una multiplicidad de ideas. Tampoco es objeto de la ciencia, porque está radicalmente separada de nosotros.

Según Bréhier, en el *Fedro* Platón introduce un cambio: a la doctrina estática de lo contemplativo se introduce un movimiento en el mito de Eros, la filosofía no es una meditación solitaria, sino generación espiritual en el alma del discípulo; entonces “(...) no engendraríamos más que lo bello y bajo la influencia del amor” (Bréhier, 1981: 106). “El amor tiende a la inmortalidad, también el amor a los bellos cuerpos que prolonga la vida en un otro, como el amor de las bellas almas que despiertan las pasiones dormidas de la inteligencia tanto en el maestro como en el discípulo” (Bréhier, 1981: 106-107).

La vida del espíritu es, así, como completada sobre la vida del cuerpo, del deseo instintivo que empuja al ser viviente a engendrar su semejante hasta la visión de lo bello eterno, hay un progreso continuo que es un progreso en general, no a la belleza de un solo cuerpo, sino porque toda belleza plástica, pero más allá de la belleza plástica se encuentra aquella de las almas, las ocupaciones y las ciencias y, más allá aún, la mar inmensa de lo bello de la que todas esas bellezas son descendientes (Bréhier, 1981: 107).

Trías señala ese movimiento muy particularmente en el contacto, la unión, la sexualidad que trae consigo el nacimiento de un ser. Se refiere, entonces, no a la contemplación, sino al acto que genera vida.

La referencia a Freud es a los últimos escritos en los que Eros es comprendido como principio de vida, se refiere a *Más allá del principio del placer* (1920).

No se trata de Eros como simple deseo, como logro de la belleza, Eros no sólo es deseo de lograr el objeto ausente, en esto Trías es crítico de lo pensado por Jacques Lacan respecto de Eros entendido como el deseo definido por la carencia de objeto, sino –y para eso debemos referirnos al seminario VII, *La ética del psicoanálisis*- deseo como anhelo de lo perdido en el origen, el deseo como radical en tanto es *Das Ding*, la Cosa, lo perdido en el origen, que nunca será suplido por el objeto. La diferencia central en Lacan es su

relectura de Freud, es esa diferencia radical entre *Das Ding* y el objeto que, para Lacan, es siempre nada más que un objeto que nunca suple el deseo original, por eso el deseo se sostiene siempre.

La concepción platónica de Freud respecto de Eros es entendida como principio de vida. Eros no se halla satisfecho con la presencia de eso que le falta. Satisfacción que no se cumple con la contemplación porque el objeto de Eros es la fecundación, porque Eros es, ante todo, instancia productiva: “Platón alcanza una concepción unitaria y sintética de Eros y de producción (*Eros* y *Poíesis*) que la modernidad ha quebrado” (Trías, 1997: 6). En virtud de esa productividad se reproduce eternamente, logrando un término medio entre la generación propia del mundo sensible y el estado de la (...) “visión beatífica propia de los inmortales” (Trías, 1997: 6).

El alma como sujeto de erotismo y la idea constituyen un principio inmutable pero, a diferencia de ésta, alcanza ese estatuto a través del perpetuo movimiento. Así, la idea sufre, a partir del *Fedro* un cambio de estatuto al incorporar el movimiento, pasa del estatismo del *Fedón* a la doctrina platónica del alma y de las ideas, la movilidad del alma y la dialéctica de las ideas.

La unión de Eros y productividad conduce a la perpetuación de las especies y establece el principio de permanencia en el seno del devenir.

En el *Fedón* se afirma que el filósofo tiene que trascender para alcanzar en la pura transcendencia Eros-*Poíesis*, significa que el impulso erótico halla su culminación a partir de un acto de producción o creación del que resultan obras porque el impulso *poético* obliga a descender al alma de la contemplación al reino de las sombras, de modo “(...) que implante en ese mundo los paradigmas contemplados en la ascensión. La obra artística o técnica, lo que resulta de esa *techné*, de esa acción demiúrgica es, pues, la obra en que ese proceso erótico-poético se culmina” (Trías, 1997: 9).

Es la obra de arte que se deriva del pasaje del alma por la belleza.

En el *Fedro* encontramos una nueva caracterización de Eros porque el deseo de belleza aparece como forma de locura, que es atribuida a que el sujeto pierde el dominio de sí porque es un dios que se apodera de él. Ese dios es la idea de la belleza. El encuentro anhelado es con la belleza.

Ese pasaje del alma, por la pérdida de sí, enajenación o muerte, es sólo un pasaje, un

estadio. Es necesario contactar con la belleza a través del impulso erótico, que implica enajenación o muerte, es preciso rebasar ese estado y resurgir, re-nacer, pasar del estado contemplativo, al proceso activo.

El alma, en efecto, prolonga ese estado de divina locura mediante un proceso de fecundación en el que alcanza a imprimir, en otras almas, u otros seres, las simientes de su propia experiencia amorosa. De ahí que el remate de ese proceso amoroso descrito en el Fedro consiste en la fecundación de otras almas a través de la palabra (Trías, 1997: 10; las cursivas son mías).

El aporte que nos ofrece Trías a la lectura del *Fedro* nos permite aclarar un punto importante respecto de la función del escrito en la concepción de la instancia del inconsciente en Freud.

Veamos en otro pasaje del *Fedro* la diferencia que se establece entre las dos formas de escritura que propone Platón en esa obra.

En el pasaje posterior a la referencia de Sócrates sobre la escritura –que vimos en el capítulo II de esta tesis- este retoma el tema diciendo:

(...) así de la escritura como de la pintura, las producciones de este último arte parecen vivas, pero interrogadlas, y veréis que guardan un grave silencio. Lo mismo sucede con los discursos escritos: al oírlos o leerlos creéis que piensa, pero pedidles alguna explicación sobre el objeto que contienen y os responden siempre la misma cosa (Platón, trad. Azcárate: 49).

Este es el pasaje del *Fedro* que hace referencia a la diferencia entre la escritura como testimonio escrito que no es huella sino grafía que se sostiene en tanto está escrito, es decir, que no sigue una dialéctica.

En *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud se orienta a estudiar el proceso de sugestión en su estudio sobre la psicología imperante en la masa para diferenciarlo de la libido: “(...) vínculos de amor (o, expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) constituyen también la esencia del alma de masas” (Freud, 1921: 87). Y después de referirse a las masas artificiales –iglesia y ejército- define la identificación como el más temprano lazo afectivo con otra persona. Define, como ya vimos, las tres formas de identificación, una de las cuales es la que “(...) puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales” (Freud, 1921: 101). Ese es el tipo de identificación que se produce en la masa, mediante una comunidad afectiva que es el modo de lazo con el conductor, generando una especial empatía hacia la figura del líder.

En *El malestar en la cultura* enfoca la relación fundamental del hombre a la cultura, el malestar referido a la renuncia pulsional necesaria para vivir en sociedad. La oposición entre el instinto y la relación a los objetos de amor y la referencia al sentimiento de culpabilidad como previo a la instalación del superyó y, por ende, previo a la consciencia moral es la expresión del temor a la autoridad exterior. Asimismo, es el reconocimiento de la tensión entre el yo y esa autoridad, así como también el producto derivado de la necesidad de amor parental, además de la tensión derivada de la tensión instintual.

I.7 Moisés y la religión monoteísta.

De esta vasta obra, abordaremos un punto en el que Freud reflexiona sobre la idea monoteísta de la religión y cómo la tradición podría reflejarse en el individuo. Con este término (“in-dividuum”) sorprende la referencia a la psicología individual para preguntarse si en el hombre existen huellas mnémicas de la cultura de sus ancestros.

Nos referiremos ahora sucintamente a *Moisés y la religión monoteísta*, obra sumamente importante en cuanto a presentar el origen mismo de la cultura a partir de la historia de un hombre fundamental en el ingreso del hombre a la inscripción de la ley que rige la vida en sociedad.

De este texto abordaremos el punto E - *Dificultades* - del capítulo III, *Moisés, su pueblo y la religión monoteísta*, después de esta breve referencia: Freud se remite a pensar cómo comprender la idea monoteísta en la religión y cómo los pueblos pudieron retenerla. Sitúa el parricidio original anudado a la recompensa esperada, una distinción y un imperio universal, en el origen. Se referirá, entonces, al asesinato de Moisés, figura paterna para el pueblo judío, y el de Cristo, para el cristianismo.

En el apartado que nos proponemos comentar, Freud considera que es a raíz de la transferencia de la psicología individual a la de masas que surgen dos dificultades de diferente naturaleza: una es la referida a la de aunar un criterio común a las diferentes religiones para sostener su origen; la otra es una pregunta sobre cómo se pudo mantener la presencia de la religión en la vida de los pueblos, se avoca a la diferencia entre la psicología individual que resuelve el tema de la continuidad por la existencia de huellas mnémicas del pasado, mientras que es necesario ubicar en la masa si hay huellas de lo acontecido en su seno: “Opino que la coincidencia entre el individuo y la masa es, en este

punto, casi perfecta: también en las masas se conserva la impresión del pasado en unas huellas mnémicas inconscientes” (Freud, 1939 [1934-1938]: 90).

Aclara que es evidente que la huellas mnémicas de lo vivenciado se conservan en el inconsciente, porque lo olvidado no fue borrado sino reprimido y sus huellas mnémicas están presentes, es decir, inscriptas, en el inconsciente, pero se mantienen aisladas por contrainvestiduras, por lo tanto son inasequibles a la consciencia.

Aborda entonces lo reprimido a partir del aparato psíquico y se refiere en particular al ello para señalar que es el más antiguo entre las instancias que componen el aparato psíquico, ya habíamos visto que el yo se desarrolla desde él como un estrato cortical por obra del influjo del mundo exterior.

Después de considerar lo reprimido dentro del ello y aclarar que la tópica propuesta en la constitución del último modelo de aparato psíquico no depende de la anatomía encefálica, sostiene que los procesos del pensar son en sí inconscientes y llegan a conquistar su acceso a la consciencia por el enlace con restos mnémicos de percepciones visuales o auditivas por la vía de la función del lenguaje.

Esta última comprobación nos enseña que, para orientarnos en las tinieblas de la vida psíquica, no bastan las cualidades a que hasta ahora nos hemos atendido. Es preciso que adoptemos una nueva diferenciación, ya no cualitativa, sino topográfica y –lo que concede particular valor- al mismo tiempo genética (Freud, 1939 [1934-38]: 253).

Es a partir de este punto que introduce la diferenciación entre la que llama “región [tópica, lugar] del yo” y “región [topográfica] llamada ello” y éste como la parte más antigua¹³⁴.

¹³⁴ La revisión de la versión de las *Obras completas* de Freud traducida por Ramón Rey Ardid, de la editorial Biblioteca Nueva, nos aporta un dato importante para enriquecer este punto, puesto que se refiere a una diferenciación *topográfica*, a diferencia de la versión de Amorrotu editores, con traducción de José Luis Etcheverry, que traduce como *tópica* dicha diferenciación. Entendemos que también en *El malestar en la cultura* hemos referenciado este detalle cuando Freud menciona el “sentimiento de culpabilidad” como una versión *topográfica* de la angustia. Adoptamos, en consecuencia, este último criterio porque se ajusta con mayor precisión al tema que desarrollamos en esta tesis.

Grafía: *schreibung*.

Gráfico (escrito, dibujado): *Grafisch* es escrito gráficamente, en un lugar.

Otra diferencia entre las traducciones de Rey Ardid y Etcheverry es que para este último, “dentro del ello campear nuestras pulsiones originarias” (1939 [1934-38]: 92). Por otro lado, para Rey Ardid, este pasaje se traduce de este modo: “en el ello actúan nuestros instintos primitivos: todos los procesos del ello transcurren inconscientemente” (1939 [1934-38]: 253).

Ya hemos señalado la diferencia entre *Instinkt* y *Triebe*. La diferencia es atribuirle a que aquí Freud está hablando de ese momento inaugural en el que es el instinto de vida gobernado por el principio del placer que Freud menciona en el “Proyecto” como *Instinkt*, como ya señaláramos aquí habla de lo genético.

Una propuesta novedosa es la referencia al destino de los traumas tempranos que, o no son traducidos a lo preconsciente, o son trasladados hacia atrás por la represión al estado-ello. A partir de allí sus restos mnémicos son inconscientes y producen efectos desde el ello.

El sujeto que en este texto es nombrado por Freud individuo, llega a vivenciar (*selbsterbt*, por sí mismo, individual, personal) los efectos de lo reprimido, pero nos va orientando a pensar en una herencia arcaica, es decir a aquello que proviene de nuestros ancestros y la comunidad en la que vivimos para decir que se trata de un saber originario que olvidamos en la adultez. En ese punto introduce la influencia de los simbolismos transmitidos por la cultura sobre todo por los giros lingüísticos, en obvia referencia a la función del lenguaje (punto que posteriormente desarrollaron los post freudianos); que se encuentran fijados, inscriptos, que se abren paso por encima de la diversidad de las lenguas.

Freud introduce la idea de la influencia de la filogenia que explicita con la persistencia de huellas mnémicas en la herencia arcaica capaces de tender un puente entre la psicología individual y la de masas. Es quizás por su interés en este punto que se interesaba particularmente en los rasgos de escritura en los pueblos primitivos y guardaba, en su colección privada, las primitivas inscripciones en las piedras, de donde surgió la frase “¡Las piedras hablan!” (Freud, 1893-95: 192).

Arriesga una pregunta respecto de la presencia en la cultura de la creencia en un padre primordial y su asesinato. Se refiere aquí a la persistencia de la huella mnémica y su despertar por un suceso reciente que la reactiva y señala la referencia histórica del asesinato de Moisés y más tarde el de Cristo. Y sentencia:

Es como si la génesis del monoteísmo no hubiera podido prescindir de esos sucesos. A uno le viene a la memoria la sentencia del poeta: ‘Lo que está destinado a una vida inmortal en el canto, tiene que sucumbir en la vida’” (Freud, 1939 [1934-38]: 97; el verso es de Schiller: “*Die Götter Griechenlands*”).

El punto que señalamos en particular en el recorrido de este texto es la referencia a las “impresiones” de los traumas tempranos reprimidos en el estado-ello, en cada sujeto, como una de las formas de las inscripciones que persisten en esa instancia y a la vez en las inscripciones en las que funda la idea del ello como el más antiguo y en el que se alojan las pulsiones originarias. La insistencia de Freud respecto de la relación entre el estado-ello y ese particular origen de lo pulsional señala la singular inscripción de lo originario en

cuanto a las pulsiones originarias que son las que emanan de la vida misma, de la insistencia pulsional del cuerpo que se inscribe y sella como la impresión, la impronta, primera de la pura existencia a la que se in-corpora inmediatamente después la psique sin que haya en ese momento original una división neta sino apenas una anterioridad que implica la posibilidad de ubicar la doble vía de inscripción de lo vital y lo psíquico.

En referencia al estado-ello Freud lo manifiesta como un estado que contiene las impresiones de los traumas tempranos “traslados hacia atrás” por la represión. Los restos mnémicos así considerados producen efectos desde el ello. Puede seguir la evolución de dichos efectos en lo vivenciado por el sujeto por sí mismo, pero cuando los contenidos vivenciados fueron aportados por el nacimiento, se refiere a una herencia arcaica, surge la pregunta ¿en qué consiste dicha herencia? ¿Son parte de una disposición a un determinado desarrollo?.

La investigación psicoanalítica ubica la universalidad del simbolismo del lenguaje. Se trata, aclara entonces, de un saber originario que el adulto ha olvidado y sólo recuerda esos símbolos en los sueños. Pero incluso en ese punto resulta la incredulidad respecto de los giros lingüísticos usuales en los que, sin saberlo, se encuentra fijado: “(...) el simbolismo se abre paso por encima de la diversidad de las lenguas” (Freud, 1939 [1934-1938]: 95).

Freud se refiere, entonces, a la herencia de huellas mnémicas de lo vivenciado por los antepasados, en obvia referencia a la persistencia de una tradición antigua en un pueblo.

Suponer la existencia de huellas mnémicas de la herencia arcaica, nos aclara Freud, “(...) habremos tendido un puente sobre el abismo entre psicología individual y de las masas (Freud, 1939 [1934-1938]: 96).

Vuelve a retomar la idea del asesinato del padre primordial y se pregunta si el recuerdo de un suceso así forma parte de la herencia arcaica y bajo qué condiciones ese recuerdo puede volver a ser activo; cómo podría avanzar desde su estado inconsciente dentro del ello hasta lo consciente.

Se responde que depende de la importancia del hecho o su repetición, ambas condiciones se cumplen en el caso del parricidio. El despertar de la huella mnémica, inscripta pero olvidada por “(...) obra de una repetición real, reciente del suceso” (Freud, 1939 [1934-1938]: 97).

Considera, en ese punto, el asesinato de Moisés y el asesinato “legal” de Cristo:

Por fin decidimos en favor del supuesto de que los precipitados psíquicos de aquellos tiempos primordiales habían venido patrimonio hereditario: en cada generación sólo era menester que despertaran, no que fueran adquiridos. Pensamos, respecto de ello, en el ejemplo del simbolismo, con seguridad congénito, que proviene de la época del desarrollo del lenguaje” (Freud, 1939 [1934-1938]: 128).

Los post-freudianos retomaron este punto para ubicar el concepto de un inconsciente estructurado como un lenguaje.

Unas palabras referidas al tema presentado por Freud en este texto es la precisión de Jacques Lacan cuando se refiere a que para que algo del orden de la ley se transmita es necesario que pase por el drama primordial que enuncia Freud, el del asesinato del padre en el origen de la cultura (Lacan, 1959-1960). Ese asesinato¹³⁵, el de “(...) esa figura sobre la que nada puede decirse, temible, temida, aunque también dudosa, la del personaje omnipotente semi-animal de la horda primitiva, asesinado por sus hijos” (Lacan, 1959-1960: 213).

Consentimiento inaugural ligado a la institución de la ley; ligada al asesinato del padre y la ambivalencia que se funda en las relaciones del hijo con el padre, el retorno del amor posterior al acto. Pero el asesinato del padre no abre la vía hacia la satisfacción, sino que refuerza la interdicción, el sentimiento de culpabilidad como nos dice Freud en *El malestar en la cultura*:

Si el mito del origen de la ley se encarna en el asesinato del padre, de ahí salieron esos prototipos que se llamaron, sucesivamente, el animal tótem, luego tal dios, más o menos poderoso o celoso y, a fin de cuentas, el dios único, Dios el padre” (Lacan, 1959-1960: 254).

Desde el mito de *Tótem y tabú* a la historia humana reconociendo la función del padre, se manifiesta la sublimación necesaria en dos puntos: el sentimiento de culpabilidad, que luego será retomado como concepto por las leyes del hombre, y la apertura a la aprehensión de la realidad en la sociedad.

I.8 Esquema del psicoanálisis.

Esta obra tardía de Freud nos introduce a la revisión de los conceptos sostenidos por el psicoanálisis hasta ese momento. No por eso es menos informativa, sino que establece en uno de los apartados importantes definiciones respecto de las funciones psíquicas y en particular de la relación entre ello e inconsciente.

¹³⁵ Jacques Lacan desarrolló este tema en varios de sus seminarios. Lo retoma en el seminario VII, “La ética del psicoanálisis”.

Freud comienza el desarrollo de *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]) introduciendo al lector en la revisión de conceptos sostenidos en publicaciones anteriores.

Se considera un trabajo interrumpido en su escritura por una grave enfermedad que sufrió en esa época y que lo llevó a una delicada cirugía. Por ello se consideró un trabajo inconcluso; pero veremos, en nuestra revisión de los criterios en él vertidos, que es un texto que resume y también amplía conceptos aparentemente ya establecidos en los que encontramos una vía fructífera para la investigación futura del psicoanálisis.

Por las características de la revisión que realiza Freud en este texto, adoptaremos como criterio focalizar nuestra lectura en aquellos puntos cruciales para el tema que nos ocupa en esta tesis: abordaremos los cuatro apartados del primer capítulo - *La psique y sus operaciones* - y el octavo del tercer capítulo (*El aparato psíquico y el mundo exterior* y *La ganancia teórica*, respectivamente).

I.8.1 *El aparato psíquico.*

En la primera parte de esta obra, *La psique y sus operaciones* (1940 [1938]), Freud se avoca al esclarecimiento del aparato psíquico. En el primer apartado de este capítulo, realiza una revisión de lo que llama “dos términos”: el órgano corporal, el encéfalo, y nuestros actos de consciencia, que son dados inmediatamente. Y aclara, “No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber” (Freud, 1940 [1938]: 143).

En este punto consideramos que Freud se refiere al tema que venimos desarrollando: la aporía entre ser y existencia, entre psique y soma.

Sobre esta aporía Freud enuncia dos supuestos. El primero es que “(...) la vida anímica es la función de un aparato al que atribuimos ser extenso en el espacio y estar compuesto por varias piezas; nos lo representamos pues, semejante a un telescopio o un microscopio, o algo así” (Freud, 1940 [1938]: 143). Es decir, Freud sostiene lo pensado en la representación de un aparato psíquico de acuerdo a un modelo espacial, el que sostuvo en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*. Los dos intentos aproximativos a un modelo para representar la psique, los presentados en la *Carta 52* y el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, no alcanzaron para superar dicha aporía.

Para ello, un nuevo intento fue *El yo y el ello*, en el que la tónica que presentó incluía el espacio psíquico sin acudir a una localización anatómica.

El segundo supuesto es desarrollado en su revisión de las cualidades de lo psíquico. Presenta, entonces, un criterio fundamental que es la afirmación de “(...) la concepción según la cual lo psíquico es, en sí, inconsciente” (Freud, 1940 [1938]: 156).

Con estos dos supuestos es que comienza a desarrollar los principios de los que se sostiene el psicoanálisis.

Seguidamente retorna, entonces, a la explicitación de una tónica: la de las “provincias o estancias” que componen el aparato psíquico. Define nuevamente el ello como la más antigua de esas instancias, a la que atribuye lo heredado constitucionalmente, en particular, las pulsiones que provienen de la organización corporal y que en el ello encuentran una primera expresión psíquica, desconocida en sus formas para nosotros.

Derivado del ello y bajo la influencia del mundo exterior real-objetivo se desarrolla una parte del ello en una organización particular que media entre el ello y el mundo exterior, a este nuevo distingo de la vida anímica lo nombra: el “yo”. Define, entonces, los caracteres principales del yo, señalando la particularidad de ser derivado de un estrato cortical dotado de los órganos para la recepción de estímulos y para la protección o defensa frente a los mismos.

Es tarea del yo la autoconservación, recepcionando los estímulos los estímulos exteriores, revisando las experiencias anteriores almacenadas en la memoria por la cual puede evitar estímulos nocivos con la huida o con la adaptación, si el estímulo es moderado; o bien aprendiendo aprehendiendo a modificar el mundo exterior de acuerdo a sus fines.

En el lazo con el ello, el yo intenta protegerse de las exigencias pulsionales y decide si darle satisfacción o desplazarla de acuerdo con el tiempo y el modo de las circunstancias de la adaptación.

Freud reitera que el tratamiento de las tensiones de estímulo presentes o registradas por el yo en la memoria siguen lo pensado a nivel del *Proyecto de psicología* en cuanto al displacer generado por el aumento de tensión y el placer por su rebajamiento.

El yo aspira al placer y evita el displacer, y frente al aumento de displacer dispone de una señal que es la angustia.

Como resultado del desarrollo el ser humano en su infancia viviendo en dependencia de una familia y una sociedad determinada asume por identificación las normas que le son transmitidas y constituirán la instancia que llama superyó: “En la medida que este superyó se separa del yo se contrapone a él es un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta” (Freud, 1940 [1938]: 144).

Ello y superyó representan las influencias del pasado: el pasado heredado en el ello y el pasado reciente –el de las identificaciones a los otros- en el superyó. El yo se orienta por lo actual, por lo vicenciado, regula el cumplimiento de los requerimientos del ello y lo condiciona en la relación al superyó.

I.8.2 *La doctrina de las pulsiones.*

La doctrina de las pulsiones, si bien resume lo pensado anteriormente respecto de la pulsión, intenta señalar someramente algunos puntos. En primer lugar la marcada referencia al poder del ello que se expresa como el propósito vital del individuo a satisfacer sus necesidades. Freud nos presenta las pulsiones diciendo que son las fuerzas que se suponen de las tensiones de necesidad del ello, los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica. En este punto comienza a profundizar en su teoría de las pulsiones y sostiene que éstas pueden reducirse a unas pocas pulsiones básicas, basándose en el criterio, ya sostenido por él, de que las pulsiones pueden alterar su meta, desplazándose, y también pueden sustituirse traspasando su energía de unas a otras, es decir, aborda una dinámica pulsional que se articula conceptualmente a la tópica estructural que propone.

Distingue, entonces, dos pulsiones básicas: Eros y la pulsión de destrucción. La primera comprende conceptualmente la pulsión de autoconservación y la de conservación de la especie. También amor yoico y amor orientado a un objeto forman parte de Eros. Los fines de Eros son los de producir lazos, unir y encontrar la satisfacción. Freud es explícito cuando señala que la sustancia viva fue otrora una unidad luego desgarrada y que ahora espera la reunificación¹³⁶. Por su parte, los fines de la pulsión de destrucción son otros, bien opuestos, ya que la meta última es transportar lo vivo a lo inorgánico, por eso recibe el nombre de pulsión de muerte.

¹³⁶ Freud hizo referencia a este punto a *El banquete* de Platón en *Más allá del principio del placer* (1920) y *Tres ensayos de teoría sexual* (1905).

Esta pulsión responde a la aspiración del principio de Nirvana: llegar al estado de anulación de necesidad.

La acción conjugada de ambas pulsiones es inherente a la vida misma en cuanto a la atracción a la vida y la repulsión que gobierna en lo inorgánico. La energía de Eros es la libido, presente en el yo-ello aun indiferenciado, su función es neutralizar las inclinaciones de destrucción presentes al mismo tiempo.

La pulsión de muerte permanece silenciada mientras sólo ejerce su función en el interior del aparato psíquico; cuando es vuelta hacia afuera es pulsión de destrucción. Es un hecho que podría considerarse como un modo primitivo de conservación de la vida en los orígenes, posteriormente regulado por la sociedad en lo individual por el superyó. La instalación del superyó conduce a pensar que montos de la pulsión de agresión se fijen¹³⁷ en el interior del yo, ejerciendo efectos autodestructivos.

Freud es taxativo en su afirmación, los efectos de la autoagresión retenidos son productores de un efecto de mortificación que enferma. Dicho efecto de regresión hacia la propia persona conduce a que una parte de sí permanece en lo interior y puede enfermarlo cuando la libido se ha fijado de una manera desventajosa.

Del yo es posible conjeturar que es el asiento de la libido y quien la almacena inicialmente. Si ese proceso es absoluto en relación al monto de la libido estamos en presencia del narcisismo primario.

Esta forma del narcisismo se modera cuando el yo comienza a invertir con libido las representaciones de objeto. Y es el yo también el encargado de retirar la libido del objeto. En el enamoramiento se transfiere sobre el objeto el monto principal de la libido. Esta circunstancia afecta la movilidad de la libido para trasladarse de un objeto a otro. En oposición a esa movilidad la fijación (inscripción) de la libido en determinados objetos puede durar toda su vida.

La fuente de la libido es somática y llega al yo desde diferentes partes del cuerpo y se evidencia en la excitación sexual, de acuerdo a su meta pulsional. Las zonas erógenas son los lugares del cuerpo en que más se sitúa la excitación sexual pero es el cuerpo todo capaz de producir esa excitación. La más desarrollada de Eros es la función sexual a la que se subordinan las pulsiones sexuales.

¹³⁷ En Freud, el concepto de fijación aparece ligado al concepto de *niederschrift*, que denota las inscripciones en el inconsciente.

I.8.3 Empédocles.

Creemos pertinente la introducción de una referencia que Freud realiza a la obra de Empédocles en *Análisis terminable e interminable* (1937) respecto de la doctrina de las pulsiones. Debemos aclarar que este texto es previo al que hemos estado desarrollando, con lo cual esta temática ya estaba presente en los desarrollos teóricos del autor.

Con el afán de sostener las características que mantenía respecto de los efectos de la pulsión de destrucción en la teoría dualista -que atribuía iguales derechos que a la pulsión de vida-, Freud nos orienta a la antigua Grecia y a Empédocles de Aciagas¹³⁸, nacido en el 494 a.C. Formaba parte del grupo de jóvenes pitagóricos, quienes desarrollaron la teoría de que no hay transformación, nacimiento verdadero, hay solamente combinaciones diversas de un número inmenso de muy pequeños corpúsculos, cada uno dotado de propiedades permanentes (Bréhier, 1981: 59). Hay tantas maneras de imaginar esos corpúsculos y los modos de su unión y separación como cosmologías diferentes. En un poema cargado de imágenes, Empédocles expone la teoría de los cuatro elementos o raíces de las cosas: el fuego, el aire, el agua y la tierra. Son al mundo como los colores de los que se sirve el pintor o como el agua y la harina con la cual se hace la pasta, todo viene de su unión, de su separación, de sus diversas dosis, pero ninguno de entre ellos es primero, igualmente eternos, ellos no provienen el uno del otro (Bréhier, 1981: 60).

Todo cambio tiene lugar, sea por combinación, sea por disociación de sus elementos. Por lo tanto, dos empujes (*puissances*) activos, el uno que los reúne cuando están separados es la amistad, el otro -que los separa cuando están unidos- es el odio. La amistad y el odio adquieren, alternativamente, la preponderancia del uno sobre el otro.

Hay, por lo tanto, eternamente alternancia, dos cursos del mundo inversos, el uno del otro, aquel que va de la mezcla a la dispersión y aquel que va de la dispersión a la mezcla; orden ineluctable porque el odio y la amistad son comprometidos a ceder alternativamente la preponderancia. Nuestro mundo actual es aquel donde el odio progresa (Bréhier, 1981).

¹³⁸ Refiriéndose a la personalidad de Empédocles, Freud afirma:

Su multifacética personalidad se afirmó en las más diversas orientaciones; fue investigador y pensador, profeta y mago, político, filántropo y médico naturista; de él se cuenta que libró de la malaria a la ciudad de Selinonte, y sus contemporáneos lo veneraban como a un dios. Su espíritu parece haber reunido dentro de sí los más tajantes opuestos; exacto y sobrio en sus investigaciones físicas y fisiológicas, no retrocede ante una oscura mística, y edifica una especulación cósmica de una osadía asombrosamente fantástica (Freud, 1940 [1938]: 246).

Freud considera a Empédocles como una referencia muy cercana al psicoanálisis y su teoría de las pulsiones, pero separa lo dicho por el filósofo en tanto éste sostiene la fantasía cósmica y el psicoanálisis una solidez biológica.

Reafirma Freud que nuestra vida se ha separado de lo inanimado, ya no estamos pensando en una soldadura y desmezcla de componentes pulsionales. Para el filósofo, continúa Freud, existen dos principios del acontecer así en la vida del mundo como en la del alma (Freud, 1940 [1938]: 247). Esos dos principios mantienen una eterna lucha entre sí y los llama “amor” y “discordia”. Uno de estos poderes que, en el fondo, son para él

(...) unas fuerzas naturales de eficiencia pulsional, en modo alguno unas inteligencias conscientes de fines aspira aglomerar en una unidad las partículas primordiales de los cuatro elementos, el otro, al contrario, quiere des-hacer todas esas mezclas y separar entre sí esas partículas primordiales (Freud, 1940 [1938]: 247).

Esos dos principios básicos, aclara Freud, tanto por su nombre como por su función se corresponden con las dos pulsiones primordiales: Eros y destrucción, una empeñada en reunir lo existente en unidades más grandes y la otra en disolver esas reuniones y destruir los productos así generados. Pero esto no implica que una pulsión análoga pueda haber existido antes ni tampoco prever la verdad última de la doctrina de Empédocles que habrá de mostrarse posteriormente.

Pero, detrás de todas estas elaboraciones, Freud afirma que los procesos del inconsciente -o del ello- obedecen a distintas leyes que las del yo preconscious. Son las del proceso primario. Mientras que aquellas más cercanas al acontecer preconscious, en el yo, son las gobernadas por el proceso secundario.

I.8.4 El desarrollo de la función sexual.

En este tercer apartado Freud se refiere a la función sexual y en él se consideran tres tesis: la primera en la que da cuenta de la sexualidad humana para señalar que la vida sexual se inicia con el nacimiento y no exclusivamente con la pubertad. Para aclarar este criterio anuncia el desarrollo sexual y los fenómenos observables en los niños ubicando el órgano que aparece como zona erógena en cada etapa de desarrollo. El primer órgano como zona erógena es la boca y la necesidad del infante es la satisfacción oral. En primera instancia sirve a la autoconservación, pero inmediatamente aclara que no hay que confundir fisiología con psicología.

El chupeteo del niño también es satisfacción de la pulsión oral que como no aparece solo ligada a la alimentación, muestra su condición sexual. Los impulsos sádicos aparecen ligados a la dentición.

La segunda fase del desarrollo psico-sexual es sádico-anal, la satisfacción se orienta a la agresión y a la expresión de esa satisfacción es anal, ubicada en la satisfacción de la función excretoria.

Fundamos nuestro derecho a anotar bajo el rótulo de la libido las aspiraciones agresivas en la concepción de que el sadismo es una mezcla pulsional de aspiraciones puramente libidinosas con otras destructivas puras, una mezcla que desde entonces no se cancela más” (Freud, 1940 [1938]: 152)

La tercera fase es fálica y se desarrolla orientada al órgano masculino (falo) lo genital femenino permanece ignorado largo tiempo. La fase fálica sucumbe a la etapa de latencia hasta la pubertad. Freud distingue en esta etapa lo sexual de lo genital. En este punto ambos sexos, separadamente entran en la elaboración del complejo edípico y la angustia ante la castración. La cuarta fase es la genital, se alcanza en la pubertad.

En la fase fálica comienza una organización que subordina las anteriores formas de lo pulsional a las aspiraciones de la primacía fálica y la aspiración al placer se orienta a la función sexual.

Las investiduras libidinales de objeto tempranas se conservan, otras investiduras son recibidas dentro de la función sexual como placer preliminar y otros son excluidos o reprimidos y terminan en el yo como rasgos de carácter.

Las fijaciones-inscripciones de la libido en fases tempranas pueden orientarse a una perversión, Freud toma el ejemplo de la homosexualidad manifiesta en la que se comprueba una ligazón de objeto que preexistía y se conservó latente, su efectivización depende de las relaciones cuantitativas de lo pulsional.

La organización genital se alcanza parcialmente cuando los sectores de la libido no siguieron el desarrollo porque permanecieron “fijados” a objetos y metas pregenitales. En ese caso la inclinación de la libido se orienta a investiduras pregenitales anteriores por la regresión que se produce por la no satisfacción genital.

I.8.5 *Las cualidades psíquicas.*

En este cuarto apartado, Freud nos aporta datos fundamentales respecto de la defensa respecto de la filosofía de la ciencia de la época que sostenía en la conciencia toda la fenomenología psíquica. Freud se opone a la reducción de todo lo psíquico a fenómenos de conciencia, para situar lo psíquico en lo inconsciente y a partir de allí sostiene que la psicología es una ciencia natural entre otros. Los procesos del psíquico que se ocupa la psicología aparecen tan indiscernibles como en otras ciencias pero es posible realizar relaciones que aporten conceptos nuevos a la espera de ser modificados o rectificadas con construcciones intelectuales auxiliares de otras ciencias naturales mediante una experiencia acumulada.

Todas las ciencias descansan en observaciones y experiencias mediadas por nuestro aparato psíquico pero como nuestra ciencia tiene por objeto a ese aparato mismo, usa la analogía. Hacemos nuestras observaciones por medio de ese mismo aparato de percepción, justamente con la ayuda de las lagunas en el interior de lo psíquico, en la medida que completamos lo faltante a través de unas inferencias evidentes y lo traducimos a material consciente (Freud, 1940 [1938]: 157).

Lo consciente, aclara Freud, es lo mismo que la conciencia de los filósofos y la opinión popular: “Todo lo otro psíquico es para nosotros ‘inconsciente’” (Freud, 1940 [1938]: 157). La conciencia es un estado pasajero, lo que es consciente es solo por un momento; en cambio, los estímulos de la percepción pueden ser más duraderos porque pueden repetirse. Freud aclara que llama “susceptible de conciencia” o preconscious a todo lo inconsciente que se comporte de esa manera, es decir, que exista cercano a la conciencia. Otros procesos psíquicos no tienen tan fácil acceso al devenir-consciente, se hace entonces necesario inferirlos o traducirlos a su expresión consciente. Para estos procesos se reserva el nombre de (...) “lo inconsciente genuino” (Freud, 1940 [1938]: 158).

Son tres las cualidades que remarca Freud en los procesos psíquicos: conscientes, preconscious e inconscientes. De las cuales se deduce que hay un proceso entre esas tres cualidades de lo psíquico, a las que se refiere Freud porque lo preconscious puede devenir consciente, y lo inconsciente puede devenir consciente en el tratamiento psicoanalítico. En este caso es necesario conocer que nos encontraremos con intensas resistencias porque la construcción que se le aparece al paciente no es aún haber hecho consciente el contenido inconsciente.

El contenido inconsciente se presenta en (...) “una fijación doble: una vez, dentro de la reconstrucción consciente que ha escuchado y además en su estado inconsciente

originario” (Freud, 1940 [1938]: 158). Este es el punto importante en el que Freud señala que nuestro empeño puede hacer que lo inconsciente (...) “le devenga inconsciente a él mismo por obra de la cual las dos fijaciones¹³⁹ pasan a coincidir” (Freud, 1940 [1938]: 158).

El devenir consciente está íntimamente relacionado con las percepciones que nuestros órganos sensoriales obtienen del mundo exterior. Pero también recibimos percepciones del interior del cuerpo, los sentimientos ejercen una poderosa importancia sobre nuestra vida anímica y también los órganos de los sentidos aportan sensaciones que parte de órganos terminales, en ese caso el cuerpo mismo sustituye al mundo exterior.

Así se refiere Freud a los procesos conscientes en la periferia del yo y define como inconsciente todo lo otro en el interior del yo.

En este punto Freud se va a referir a la función del lenguaje que conecta los contenidos del yo con *restos mnémicos* de las percepciones visuales y acústicas. A partir de allí

(...) la periferia percipiente del estrato cortical puede ser excitada desde adentro en un rodeo mucho mayor, pueden devenir conscientes procesos internos, así como decursos de representación y procesos cognitivos, y es menester un dispositivo particular que diferencie entre ambas posibilidades, el llamado examen de la realidad. La equiparación percepción-realidad objetiva (mundo exterior) se vuelve cuestionable (Freud, 1940 [1938]: 158).

El estado preconsciente se enlaza, por un lado, con la posibilidad de su acceso a la conciencia y, por otro, con su enlace con los restos del lenguaje¹⁴⁰. “Lo inconsciente es la cualidad que gobierna de manera exclusiva en el interior del ello. Ello e inconsciente se copertenecen de manera tan íntima como yo y preconsciente” (Freud, 1940 [1938]: 160).

En el inicio de la vida todo era ello y el yo se desarrolló por el influjo del mundo exterior sobre el ello. Durante el desarrollo algunos contenidos del ello entraron en un estado preconsciente y fueron acogidos por el yo, otros permanecieron en el ello como su núcleo. Pero, continúa Freud, que el yo devuelve el estado inconsciente ciertos contenidos y los abandona, fueron impresiones que hubiera podido aceptar primero y los rechaza, dejan como secuela una “huella” en el ello. A este sector del ello llamamos “lo reprimido”. Estas dos categorías en el interior del ello coinciden con la separación de lo congénito originario y lo adquirido en el curso del desarrollo del yo.

¹³⁹ La referencia que Freud señala es la fijación (*fixierung*) que encontramos en *La interpretación de los sueños* (1900-01). En “Lo inconsciente” (1915), “fijación” aparece directamente como *niederschrift*, es decir, escritura.

¹⁴⁰ Este punto es desarrollado extensamente por Freud en la parte II de *El yo y el ello* (1923).

Finalmente conjetura Freud con una pregunta:

(...) ¿en qué consiste la naturaleza genuina del estado que se denuncia en el interior del ello por la cualidad de lo inconsciente, y en el interior del yo por la de lo preconscious, y en qué consiste el distingo entre ambos? (Freud, 1940 [1938]: 161).

Se responde que la energía nerviosa se presenta en dos formas: una liviana móvil, y otra más bien ligada; investiduras y sobreinvestaduras de los contenidos y también de que una sobreinvestadura en una síntesis lograría que la energía libre sea traspuesta en energía ligada.

La diferencia entre estado inconsciente y preconscious se sitúa en constelaciones dinámicas de esa índole, lo cual permitiría entender que uno de ellos pueda ser transportado al otro de manera espontánea o bien con nuestra colaboración (Freud, 1940 [1938]: 162).

Freud deduce finalmente que los procesos del inconsciente o del ello obedecen a leyes diversas que las que se producen en el yo preconscious. Se trata del proceso primario en oposición al proceso secundario que regula los procesos en lo preconscious, en el yo.

I.8.6 El aparato psíquico y el mundo exterior.

Del último apartado del texto que abordaremos –capítulo III-, rescatamos un detallado desarrollo del ello, que Freud presenta como el núcleo de nuestro ser, que no se relaciona con el mundo exterior y que sólo es asequible a la consciencia por mediación de otra instancia. El ello es el depósito de las pulsiones orgánicas, ellas están compuestas por dos fuerzas primordiales, Eros y destrucción, en variadas proporciones y diferenciadas entre sí por su referencia a órganos y sistemas de órganos. Su único fin es la satisfacción con los objetos del mundo exterior.

La condición anárquica del ello no reconoce cuidado o prevención para su seguridad o supervivencia. El ello obedece de modo intransigente al principio del placer y las otras instancias psíquicas no cancelan tampoco dicho principio.

Reitera todos estos conceptos y, así como el yo se vale de sensaciones de angustia como señal ante aquello que amenaza su integridad, dispone del examen de la realidad para evitar la confusión entre las huellas mnémicas que pueden devenir conscientes, igual que unas percepciones por su asociación con restos del lenguaje. En algunos estados

patológicos el yo se acerca al ello como una paradojal defensa frente a una realidad del mundo externo que resulte peligrosa. Una breve referencia al fetichismo queda ubicada en la desmentida de la castración frente a la genitalidad femenina. Atribuye a la escisión del yo la cualidad de una desmentida por la que las dos actitudes subsisten, sin influenciarse recíprocamente. Aceptar, por un lado, la castración y, por otro, desmentirla, como ejemplo Freud ubica este punto en el historial del *Hombre de los lobos*.

Con *Moises y la religión monoteísta* y *Esquema del psicoanálisis*, se logra demostrar cómo en los últimos escritos de Freud, el concepto de inconsciente forma parte de las inscripciones de las experiencias primarias de un sujeto. Se pone especial énfasis en el concepto de individuo, que en el eclipse de la obra freudiana demuestra un clivaje entre el ello como lugar de las pulsiones y el inconsciente formando parte de su núcleo.

POST-SCRIPTUM

Seguir el recorrido freudiano de la huella mnémica fue una guía permanente para registrar las variadas acepciones que el término presenta. Pensar el inconsciente como *función del escrito* fue el descubrimiento freudiano más profundo, porque esa idea se desliza desde sus primeros escritos sobre la histeria hasta sus últimas contribuciones a una teoría del psiquismo.

Cuando Freud construye un aparato psíquico con la concepción de una estructura de la memoria, establece las bases para situar el recuerdo en la dimensión del trauma psíquico y la reminiscencia como señal en el cuerpo de una experiencia traumática. Desde el comienzo, la pregunta freudiana planteaba cómo pensar una estructura que, teniendo como base el cuerpo como fuente vital de energía, pudiera asociarse, comunicarse, conectarse con el pensamiento, y qué misterio reservaba la articulación entre el cuerpo como nuestro habitáculo inicial y aquello que nos llega del mundo por medio de la percepción.

El enigmático espacio que llamó psíquico guardaba en sí todas las impresiones de la percepción de un sujeto en el mundo. Algunas podrían perecer en el olvido, pero el interés freudiano se orientaba a las que persistían en la memoria y desde allí producían los efectos que se presentaban en la histeria. Habiendo ya verificado en la cura de sus pacientes que el pasaje de lo traumático a la palabra disipaba los síntomas producidos por las impresiones que persistían en la memoria, el paso siguiente debía seguir, necesariamente, la vía epistémica para encontrar un enfoque teórico que explicitara lo comprobable en la clínica.

Era el momento de investigar sobre aquello que debía retener los restos traumáticos en lo oscuro de la mente, reflexionaba el Freud investigador de la clínica, y así nacieron las primeras acepciones de la huella mnémica que se orientaron al concepto de fijación para ubicar la idea de la permanencia de esa impresión en la memoria. Fue el momento inaugural en el que la huella dejaba su marca, su impronta, su impresión en la memoria y desde allí inauguraba una función, la del inconsciente.

Esas huellas mismas, en su acepción semiótica, como signo, serían las constituyentes de la represión primordial, aquello que nunca será representado, pero cuyo valor era constituyente de la singularidad. Y precisamente porque en ese momento inaugural es inscripción y no escritura es que opera atrayendo hacia sí nuevas impresiones, sin revelar el secreto de su origen, porque la vida ignora aquello que la funda y el inconsciente es ese lugar en el origen.

Es una inscripción que excede el término mnémico para nombrarla, por eso Freud la llama “impronta”. A partir de allí se denota la inscripción en el cuerpo como existencia y la psique como inscripción simbólica en el origen. La función de lo escrito en el inconsciente comienza allí, en esa primera acepción, completamente inaccesible a la conciencia porque carece del elemento simbólico en ese momento inaugural. Es sólo marca, sello, impronta a partir de la cual comienza la experiencia de la vida.

Reflexionando sobre la especial argamasa que constituye la idea de huella, Freud descubrió que esta permite acepciones diversas sin perder su condición de huella. Así la encontramos en su raíz semiótica que la torna signo perceptual, para poder diferenciarla de su acepción como resto mnémico. Y a la vez, para no confundirla con impronta, que es marca no mnémica, o como testimonio cuando pasa a lo escrito para dejar huellas, en suma, la polisemia de la huella se pasea por las elucubraciones freudianas sin perder su condición, “dejar huella”.

Ese dejar huella se nutre de aquello que es fijación y la retiene; de aquello que es identificación al rasgo y la enriquece, y de aquello que es repetición y la reitera, entonces: fijación, identificación, repetición, constituyen la estofa de la que las inscripciones psíquicas se sostienen para construir un escrito, que llegará a ser testimonial si ubicamos allí un sujeto que lo enuncie.

Freud nos trasmite en sus experiencias personales el valor de la ausencia de recuerdo para afirmar que no se trata de ausencia de inscripción, que no es olvido, es represión, sutil manera de informar sobre la defensa que la psique nos ofrece para compensarnos de los avatares de la vida cuando la realidad se torna dolorosa.

El recurso es a la representación que es psíquica, pero puede también pasar al uso con la sublimación cuando la pulsión empuja a su satisfacción y el sujeto la rechaza sometido a la censura. La representación de la cosa ausente en el origen enmarca toda una vida porque organiza la realidad representada hasta donde un sujeto se anima a saber respecto de la naturaleza que lo anima, porque la pulsión no es sólo de vida, y lo que amenaza a Eros también está escrito como experiencia de un nirvana que tiende a volver al origen.

El sueño nos traspone a la otra escena, escribe mensajes para descifrar, es otro código, registro exquisito de una escritura en imágenes, íconos sorprendentes aparentemente llenos de un sentido que se esfuma en un instante para revelar que se trata de otra cosa, como nos dice Freud con la metáfora del ombligo del sueño. Es un ombligo sin cuerpo, sólo dice del

agujero del sentido manifiesto que se presenta para encerrar el otro sentido, oscuro, impenetrable en su origen. Pero allí tenemos la opción de la invención, siempre a mano, para decir aquello de lo que no sabemos nada cuando es necesario desbordar el sentido y ocultarnos detrás de un discreto olvido.

Por eso no es posible pensar un sujeto de la palabra inmerso en un mundo de símbolos como es la cultura, sin la idea freudiana de la inscripción de la singularidad de ese sujeto en el inconsciente que nos determina. La concepción de Freud de un inconsciente basado en las inscripciones singulares de un individuo, como lo llama en sus últimos escritos, es la opción para salir de la anomia cuando el fenómeno de masa lo absorbe para perderse en el “todos”.

Freud nos alerta, todos menos Uno, y allí ubica la particular escritura de la inscripción del rasgo único, como lo nombra (*einzigster Zug*) con el que nomina lo singular.

En este punto Freud se adelantó al humanismo en sostener la posición del hombre en *El malestar en la cultura*, ¿Cómo podría insertarse en lo social que lo invita a penetrar sus símbolos sin el recurso a lo singular? Es hasta ese límite que nos conduce Freud para enmarcar la singularidad que le es otorgada al hombre por su lugar en el mundo que habita.

Las diferentes acepciones que le da a la huella mnémica introducen en la sustancia viva que es el cuerpo, los signos con los que un sujeto comienza a armarse con lo simbólico para poder acceder a la palabra. Se trata allí de otra escritura, la que se enlaza de algún modo a lo pulsional, porque es la pulsión que conecta psique y soma.

La aporía del origen es abordada por Freud con la idea de la energía vital, que deriva de la pulsión como la fuerza y el empuje que anima al cuerpo a transitar la experiencia de la vida, mientras un sujeto se deja animar por eros para escribir su historia como viviente.

El ello es la instancia llamada por Freud el estado-ello y lo inconsciente es la cualidad que gobierna, de manera exclusiva, en el interior del ello, luego ello e inconsciente se co-pertenecen en lo íntimo de la constitución psíquica. La inscripción de las huellas mnémicas y los restos mnémicos de lo escrito son inconscientes y producen efectos desde el ello. Son las inscripciones primarias y genuinas que permanecen inmutables en el ello.

Situamos en este punto de nuestras reflexiones las dos escrituras a las que arriba Freud en sus últimos escritos. La huella como marca, que afecta el cuerpo, lo impresiona y establece el sello de la existencia, y la otra acepción de la huella, la que funda el

inconsciente con la inscripción de la otra cara de la impronta y es la huella en su acepción de símbolo. Dos escrituras que se anudan, una no es sin la otra, ambas constituyen la función del escrito en el inconsciente. No se puede abordar el cuerpo sin una repercusión en lo psíquico, ni abordar lo psíquico sin un efecto de resonancia en el cuerpo. El concepto de pulsión integra los efectos de ambas inscripciones, la de la existencia, la de psiquismo, división inaugural que se integra en el movimiento conjunto que determina la vida misma; misterio que la función del escrito anima con la instancia del inconsciente.

Simultaneidad de inscripción, que nos libera conceptualmente de un enfoque evolutivo, desde el instante mismo en que un sujeto se abre a la vida, ya ahí se inauguran ambas inscripciones que juntas, anudadas y no mezcladas, dan origen a la vida y con ella a la singularidad que esas inscripciones enmarcan desde el comienzo.

Esas dos inscripciones que se demuestran a lo largo de la obra de Freud, son constitutivas del inconsciente, una presenta la inscripción de la existencia como cuerpo, la otra el psiquismo. La función del escrito es anudarlas.

CONCLUSIONES

En el desarrollo de este trabajo de investigación sobre la importancia de la función de lo escrito en la obra de Freud, el concepto de huella mnémica fue una orientación permanente como índice y unidad mínima de una inscripción constitutiva del inconsciente.

De la proposición planteada al inicio del desarrollo de esta tesis se extraen las siguientes conclusiones:

- De las primeras acepciones de Freud sobre la función del escrito se comprueba la importancia de la referencia a la memoria en el origen del concepto de huella.
- Se verifican en la lectura de los textos de Freud y los post-freudianos las diferentes acepciones que toma el concepto de huella.
- Se constata que considerar la polisemia del término huella permite ubicar los diferentes usos que Freud le otorga a lo largo de sus formulaciones sobre el origen del inconsciente.
- Se comprueba la operatividad conceptual de diferenciar el concepto de inscripción en su acepción de huella mnémica como valor simbólico, y la de huella en su acepción de impronta cuando la referencia es al cuerpo.
- La huella mnémica en su acepción material es la referencia de aquello que afecta al cuerpo. Es usada en la teoría como la huella en su acepción de impronta, respecto de plasmarse una marca en lo sensible del cuerpo. Es la resonancia como respuesta del cuerpo a los efectos de la impronta en lo somático.
- El concepto de escritura difiere del de inscripción, el primero se refiere a una organización de los signos en una estructura organizada por una gramática y una semántica, el segundo supone la idea de profundidad y está referido al signo como origen.
- Se evidencia la operatividad de diferenciar el concepto de escritura y el de inscripción para impulsar a su vez la diferencia entre memoria y huella mnémica. Una referida a la estructura de la mneme como función, la otra a la inscripción como huella o signo cuando es usada en la teoría en su acepción semiótica.
- El concepto de inscripción se diferencia, a su vez, del de rasgo unario (*einzigster Zug*), por el uso dado en la teoría, según se trate de inscripción en el sentido originario de las primeras inscripciones constitutivas del inconsciente o de identificación.

El concepto de rasgo unario usado como inscripción se refiere a una identificación con un efecto de fijación.

- Se considera la importancia de la identificación como definitoria de la inscripción de la singularidad en el inconsciente.

- La particularidad de pensar la función del escrito en el inconsciente admite situar que el inconsciente mismo, a partir de sus primeras inscripciones, opera como función del escrito atrayendo a nuevas inscripciones, que son los retoños de las huellas de impresiones que se van sumando a las originarias.

- El inconsciente como función del escrito atrae a su vez la inclusión de otras inscripciones en las diferentes instancias otorgadas al aparato psíquico, tanto en la primera como en la segunda tópica.

- Se constata que la teoría de la representación en Freud es un punto importante para situar la función del escrito, porque es necesario a la traducción de las manifestaciones de la pulsión a su expresión simbólica. La pulsión sólo puede manifestarse por medio de los representantes de la representación y la función de lo escrito, a través de la huella mnémica, opera esa intermediación a partir de los restos mnémicos en el pasaje de una representación inconsciente a lo preconscious, como Freud lo explicita en *El yo y el ello*.

- Se evidencia que existe una estrecha relación entre inscripción y representación. La inscripción toma el sentido de escritura cuando está representada a su vez por lo simbólico. Este tratamiento de la inscripción no se admite para las inscripciones primarias y genuinas de las que habla Freud como insusceptibles de consciencia.

- Se deduce que la orientación de las diferentes manifestaciones de la pulsión hacia la sublimación es específica, y es efecto de la inscripción y la identificación al rasgo unario (*einzigster Zug*).

- La huella mnémica es usada en su acepción semiótica cuando es utilizada para ocupar el lugar del signo perceptual.

- Se evidencia en la conformación del *rébus* del sueño una de las formas que demuestra que el sueño es una escritura, a la que se agrega el trabajo del sueño con la condensación y el desplazamiento para conformar una escritura en jeroglífico que se ofrece al descifrado de la elaboración secundaria.

- Se demuestra en el olvido de nombres propios la función del escrito y la forma que éste toma como resultado de la represión.
- La inscripción primaria leída en su singularidad divide su efecto en las dos escrituras que se señalan como constitutivas, una inicia la relación a lo simbólico, la otra al cuerpo. Ambas versiones son constitutivas del inconsciente cuando están formando parte de la función del escrito. Tomadas individualmente son dos acepciones.
- La función del escrito se revela como un factor ordenador y necesario para crear la instancia del inconsciente y otorgar consistencia lógica al cuerpo teórico del psicoanálisis. Dicha función fue la pieza necesaria para ubicar una diferencia cuando, a partir de la segunda tónica, la huella mnémica fue el medio para devenir consciente lo reprimido por medio de las representaciones-palabra, que son las que permiten el desarrollo y la posibilidad del proceso psicoanalítico.

ADDENDA

I. Popper: desarrollos de *Conjeturas y refutaciones*

Para desarrollar la construcción lógica del método hipotético-deductivo, utiliza el concepto derivado de la lógica proposicional que se vale de las formulas de los cuantificadores.

Popper presenta su modelo acudiendo a la notación lógica de los enunciados por medio de cuantificadores. El segundo paso es la inferencia deductiva. La forma lógica clásica derivada d Aristoteles es todo S es P (el todo marca el universal), todo sujeto tienela propiedad P wenmarca los enunciados generales reemplazando las variables S y P por las constantes que se deseen. El cuantificador universal indica el “todo” con estas notaciones al afirmar que todas las leyes científicas poseen la misma forma lógica y se puede deducir de ellas con la precisión del cálculo proposicional, sin los equívocos posibles del lenguaje común.

El otro enunciado lógico es el que define la existencia y se escribe \exists_x , lo cual denota la complementariedad necesaria entre el universal y el existencial que podría afirmar o negar la hipótesis que se formula. La relación que en ciencia se realiza entre ambos cuantificadores es importante porque es mediante el cuantificador existencial que se pone a prueba el universal. El enunciado de Popper, recordemos, es que una ley debiera considerarse refutada, es decir, impugnar los hechos.

Las leyes no aceptan aquello que los contradiga porque si aquello que se estipula en el enunciado existencial sucede, la ley queda refutada.

$(x) P \rightarrow Q_x$ **universal** (que se lee: para todo valor de x, si x posee la propiedad P poseerá la propiedad Q)

$(x) (P_x \rightarrow Q_x)$ **existencial:** $(\exists_x) (P_x - Q_x)$

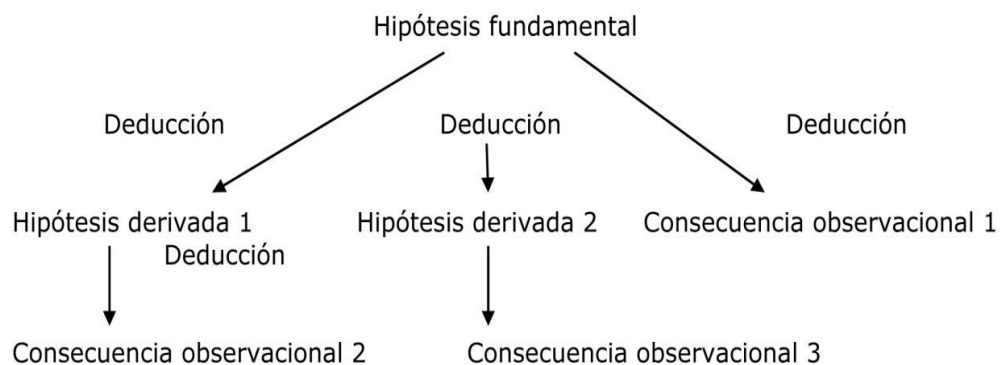
El enunciado singular describe un hecho acaecido, verifica el enunciado existencial y refuta al enunciado universal.

Por las características lógicas de ambos enunciados cuantificados, Popper sostiene que

el universal sólo es *imposible de verificar*, porque se refiere a algo que pasa en todo tiempo y lugar. No resulta posible experimentar “todo tiempo y lugar”; en cambio es sencillo refutar porque los enunciados existenciales *son imposibles de refutar*.

Estos enunciados verificables son los que van a controlar la verdad o falsedad de las leyes.

Un modelo de investigación por el método hipotético-deductivo



Las hipótesis fundamentales son conjeturas a las que se llega por un proceso intuitivo, cuantificado universalmente, se siguen por deducción hipótesis derivadas todavía universalmente cuantificadas, algunas, y otras existencialmente cuantificadas. Cuando se arriba a ese punto se presentan consecuencias observacionales de la hipótesis fundamental. Son los enunciados de nivel 1 a partir de los cuales se puede comenzar a contrastar la hipótesis fundamental.

El sistema hipotético-deductivo forma una serie de estratos: los superiores son más abstractos y generales, en cambio, los inferiores son más concretos y singulares. Por la deducción, la verdad o falsedad del estrato inferior se puede inferir sobre la verdad o falsedad de los superiores.

No obstante, la verdad de una consecuencia observacional no permite, por la lógica, afirmar que la hipótesis de la que se partió es verdadera. Si la consecuencia observacional es falsa, la hipótesis de la que se partió es falsa porque la verdad se sostiene a partir de toda la cadena deductiva. Pero la lógica indica que las leyes científicas tienen la característica de ser refutables, pero no verificables. En todo caso, de toda la cadena deductiva se puede llegar a decir que es corroborada porque no ha sido refutada, pero podrá serlo en el futuro.

Lo único que podemos hacer con las leyes es refutarlas porque su verificación completa es imposible. Las refutaciones fallidas, en cambio, tienden a confirmar la teoría. Para el método hipotético-deductivo nunca se justifica una teoría, permanecen siempre como hipótesis, solo se las contrasta tratando de refutarlas. Si esto no se lo logra se las desplaza al “uso” en la práctica científica a la espera de una refutación, permanecen siempre en una condición de probabilidad de confirmación de las leyes que sostienen sus postulados.

En sus conferencias Freud intentó ubicar al psicoanálisis dentro del ámbito de la ciencia de su época, teniendo como referencia siempre presente el concepto de inconsciente como uno de sus postulados básicos, la piedra angular de sus comprobaciones clínicas. Con los historiales con los que iba comunicando el resultado de la aplicación de la práctica del psicoanálisis esperaba la aceptación de la comunidad científica de la época, pero el obstáculo fundamental para ser aceptado como teoría fue precisamente que se trataba de comprobaciones individuales. Para Popper no era posible la verificabilidad del psicoanálisis en el ámbito de la ciencia, precisamente porque no es refutable, dado que como teoría no acepta los puntos de falsabilidad exigidos para ser verificada.

Uno de sus historiales en cuanto a la casuística que daba a conocer en sus comunicaciones es el que presentamos en el apartado siguiente.

II. *Hombre de los lobos.*

El historial freudiano del Hombre de los lobos fue presentado por primera vez, en 1914 poco después de haberse completado el primer período del tratamiento del joven ruso, Sergie Petrov. Freud volvió a referirse a este caso varios escritos posteriores precisamente por las dificultades diagnósticas que presentaba en cuanto a la diversidad de síntomas y la perseverancia de su padecimiento.

Primera parte del historial.

El caso es presentado por Freud refiriéndose al joven que sufrió “un quebranto psicológico” a los 18 años, después de una infección de gorronea. Comienza su tratamiento psicoanalítico, varios años después siendo en ese momento una persona (...) “por completo dependiente e incapaz de sobrellevar la existencia” (Freud, 1918 [1914]: 9). Freud refiere la seria perturbación neurótica que se inició poco antes de cumplir los cuatro años con las características de una histeria de angustia con síntomas de zoofobia que derivó posteriormente a una neurosis obsesiva de contenido religioso.

Freud comunicó básicamente la neurosis infantil del que denominó *Hombre de los lobos*, pero el paciente sufrió posteriormente internaciones en las que recibió el diagnóstico de (...) “insanía maníaco-depresiva” (Freud, 1918 [1914]: 10). Ese diagnóstico era, para Freud, aplicable al padre del paciente quien padecía ataques de depresión grave. Freud aclara que este caso tuvo varias formas de ser interpretado por las eclosiones sintomáticas que presentaba como secuela de una neurosis obsesiva que evolucionó a la cronicidad.

Refiere entonces un proceso prolongado en el psicoanálisis practicado a Sergie Petrov por la apatía que el mismo presentaba hasta que Freud decide que el tratamiento debía concluir y esperó la oportunidad adecuada para comunicárselo al paciente. Fue una operación clínica exitosa porque a partir de ese punto cedió la resistencia, la fijación del paciente a la condición de enfermo y en breve tiempo le aportó al análisis el material que posibilitó su mejoría.

Mencionamos mejoría sistemática y no curación definitiva porque el paciente retomó el análisis terminada la segunda guerra mundial, etapa en la cual estuvo un breve tiempo en análisis, al decir de Freud, para elaborar un fragmento de transferencia que aún no había superado.

Posteriormente, ya en 1926 y hasta 1927, requirió tratamiento a Ruth Mack Brunswick, quien publica un informe con un diagnóstico diferente en el que considera que Sergei padecía una “*idée fixe*” hipocondríaca, basada en una formación quística que padecía en su nariz por la que consultó a muchos especialistas. Por esa formación sebácea en su nariz se sentía permanentemente inclinado a mirarse en el espejo porque había desarrollado la impresión que le deformaba el rostro.

La doctora Mack Brunswick examinó la patología actual del paciente, sus lamentos hipocondríacos permanentes que relacionó con una identificación patógena a una frase repetida por la madre de Sergei “así no me es posible vivir”, cuando la misma padecía dolores.

Otra identificación relatada por esta psiquiatra fue la que el paciente desarrolló cuando Freud tuvo su primera intervención quirúrgica en la boca. Esto ocurrió en la época en que el Hombre de los lobos fue a verlo para recibir la ayuda económica que Freud le otorgara cuando, por los efectos de la guerra, Sergei perdió toda su fortuna.

Mack Brunswick consideró que Sergei fue siempre un paranoide latente por su tendencia a la interpretación hipocondríaca resistente al análisis y a las fijaciones

identificadoras que padecía: “El resultado fue que el paciente aportó suficiente material como para permitir la cura, pero al mismo tiempo retuvo el núcleo que más tarde produciría su psicosis” (Mack Brunswick, 1971 [1928]: 219).

Más tarde fue la amiga de Sergei, Muriel Gardiner, quien consideró que habiendo conocido la vida de Sergei Petrov no creyó que padeciera depresiones psicóticas y que “lo que el hombre de los lobos experimenta como depresión es a veces una reacción ante una pérdida real y a veces la desesperación que le provocan sus dudas obsesivas, su culpa, sus autorreproches y su sensación de fracaso” (Gardiner, [1956]: 280)

Después de esta breve introducción nos centraremos en los puntos del historial que son relevantes para ilustrar el tema que nos ocupa. Nos situaremos a la edad de cuatro años cuando sucede en Sergei Petrov el sueño de los lobos.

Sergei refiere que la única reacción del sueño fue el abrirse la ventana pues los lobos permanecieron quietos y mirándolo fijamente. El lobo era un recuerdo de láminas ilustradas con lobos con los que su hermana lo asustaba.

Freud describe los detalles de la reconstrucción del sueño hasta llegar a una asociación central en el discurso del paciente, centrada en el movimiento contrastante entre la fijeza de la mirada de los lobos y el movimiento de abrirse la ventana que asocia con un abrir y cerrar los ojos.

Otra ocurrencia la ubica en que el árbol del sueño es el árbol de navidad, con lo cual establece el punto temporal del sueño. Ese día era también el de su cumpleaños, y Sergi esperaba su regalo, pero del árbol del sueño no colgaban regalos sino los lobos ante los que sintió temor a ser devorado por ellos.

“Lo que esa noche se activó del caos de *las huellas de impresiones inconscientes*, fue la imagen de un coito entre sus padres” (Freud, 1918 [1914]: 36) del que el niño de cuatro años fue testigo cuando dormía en la habitación de los mismos. Eran las cinco (V) de la tarde y los padres dormían la siesta. Lo que a Freud le interesó es la fantasía de niño respecto a la posición sexual que asume como respuesta a la escena que percibe.

Freud relaciona esta escena primordial del sueño, con los síntomas y con la biografía de Sergei. Nos referiremos a uno de los efectos de la escena primordial en la vida de Sergei. Es importante, Freud nos aclara, (...) “que no generó una única corriente sexual, sino una fragmentación de la libido en varias corrientes sexuales” (Freud, 1918 [1914]: 42).

Resalta que la importancia de la escena es el efecto que produce en Sergie como si fuera una vivencia reciente. Se trata entonces no de un recuerdo sino de una reminiscencia porque atañe al cuerpo propio.

El paciente relata el contraste entre su percepción de la violencia del acto y la satisfacción que vio en el rostro de la madre y de además la confirmación de la castración. Hasta el sueño, los opuestos sexuales eran para el niño activo y pasivo, por la seducción de su niñera, su meta sexual era pasiva, ser tocado en los genitales y al mismo tiempo, quedar identificado a una tendencia masoquista por haber sido castigado por su Aya por esa actitud. Con la escena primordial descubre el significado biológico de lo femenino-masculino y por ende lo activo a lo masculino y lo pasivo a lo femenino. A la vez que la perturbación intestinal que padecía Sergei se había puesto al servicio de la corriente de la estimulación anal. Se aclara que por las experiencias masturbatorias del niño, su orientación sexual era pasiva pero había incorporado ya una tendencia masoquista por la amenaza de castración de su niñera. La perturbación intestinal facilitó la tendencia a un fantasma homosexual.

“La caca, el hijo, el pene, dan así por resultado la unidad, un concepto inconsciente –*sit venia verbo*–, el de lo pequeño separable del cuerpo” (Freud, 1918 [1914]: 78). Es por este sesgo que Freud establece que pueden producirse desplazamientos y refuerzos de la investidura libinidal de acuerdo a la tendencia sexual.

Segunda parte del historial.

En un segundo momento del historial en base a la fijación del paciente respecto de la sexualidad Freud considera las tres posibilidades que adoptó Sergei frente a la castración, es decir frente a la aceptación o rechazo de una posición sexuada. Frente a la castración la posición del paciente es que la “desestimó” y se mantuvo en lo homosexual. Es decir en una primera posición el niño no quiso “saber” en la castración en el sentido de la represión (Freud, 1918 [1914]: 78).

En suma no se produjo un juicio sobre su existencia, era como si ésta no existiera. Más adelante en la vida de Sergei se comprueba que sí había reconocido la castración (se había casado con Matilde, su esposa).

Primero se negó a aceptar la castración, luego la aceptó, pero esta aceptación no implicaba que hubiera cancelado la otra. De modo que algunas subsistieron.

Dos corrientes opuestas, una rechazaba la castración y la otra la aceptaba teniendo la feminidad como sustituto. Hay no obstante, una tercera corriente “(...) más antigua y profunda, que simplemente había desestimado la castración, con lo cual no estaba todavía en cuestión de juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable”.

Nos detenemos en este punto para señalar que Freud conecta muy profundamente esa tercera corriente de la investidura libidinal con el término *Verwerfung* que fue posteriormente investigado por Lacan relacionando allí un punto central para diagnosticar psicosis cuando esa *Verwerfung* denota la ausencia de la inscripción del Nombre del padre.

El primer punto a señalar del relato del caso es el relativo a la identificación sexual de Sergei, hay una identificación a lo femenino en los síntomas hipocondríacos, identificación que parece seguida de la corriente pasiva orientada al padre y a la relación que la madre sostenía con el cuerpo sufriente y el goce sexual derivado de la escena primaria. Y hay también una identificación al rol activo de lo masculino, consolándose con la feminidad como sustituto.

La tercera corriente que menciona Freud permanecía enigmática y la relaciona con el falso reconocimiento, es precisamente en este punto que permanece ambigua la definición sexual de Sergei. Es el punto en el que en el diagnóstico persisten dudas porque no hay allí una inscripción, no hay en ese punto una identificación hay la ausencia de una inscripción en el origen.

En este punto precisamente de falla de una inscripción a nivel simbólico, Freud introduce el tercer momento, importante del historial, se trata del episodio de la alucinación del dedo cortado. Es bien Freud a continuación considera que la alucinación se produjo en el momento que se dedicó a reconocer la realidad objetiva de la castración y que estuvo destinada a señalar ese pasaje, es el punto en el que Mack Brunswick estableció que podría tratarse de una psicosis.

Señalamos particularmente este pasaje del historial porque en él se ve claramente la instancia de la inscripción simbólica en el inconsciente y el efecto de la ausencia de una inscripción en la desestimación, *Verwerfung*, de la castración.

Retomando este punto es que Lacan señala que lo cercenado de lo simbólico, es decir lo no inscripto, no reaparece en la historia del sujeto. Lo cercenado, no inscripto de lo simbólico, aparece en el real bajo la forma de la alucinación.

Queda planteada la duda que Lacan señala en el primero de sus seminarios cuando refiriéndose al caso dice

Veamos al Hombre de los lobos. No hubo para él *bejahung*, realización del plano genital. No hay en el registro simbólico (escritura) huella de este plano. La única huella que tenemos es la emergencia, no en su historia, sino realmente en el mundo exterior de una pequeña alucinación (Lacan, 1953-54: 58).

Lacan afirma sin embargo que el sujeto no es psicótico, en el momento que tiene la alucinación, pero podría serlo más adelante

(...) en ese momento de su infancia nada permite clasificarlo como un esquizofrénico y, sin embargo, se trata en efecto de un fenómeno de psicosis”. Aclara más cuando se refiere al punto de origen en el que la posibilidad de la inscripción del símbolo abre al sujeto a una relación con el mundo (Lacan, 1953-54: 58).

Volviendo al Historial, la rectificación que hacía el sujeto frente a la alucinación quedaba relacionada con las hemorragias que padecía la madre, llamándolas “La Herida”.

El sujeto asocia la alucinación en sí misma con el corte de un dedo supernumerario a un pariente y con la circuncisión ritual de Cristo pero todas estas desviaciones no aclaran ese efecto de la tercera corriente que permanece activable.

Un tercer momento del historial.

Un recuerdo de la primera época del tratamiento evoca la escena del niño persiguiendo a una mariposa veteada de amarillo, cuando la mariposa se posa en una flor sintió temor y salió corriendo. Ocurrió que un día, en una sesión con Freud, asoció mariposa que en su lengua era *babushka*, cuya traducción es mamaíta. Sergie otorgaba a las mariposas un carácter femenino, cuando al posarse la mariposa abre y cierra sus alas le pareció algo ominoso, *como si una mujer abriera y cerrara las piernas*, y el movimiento mostraba una V romana, el número V, hora en la que ocurrió la escena primordial (Freud, 1918 [1914]: 83).

En una oportunidad surgió un recuerdo sobre la niñera a la que amaba y se llamaba como la madre, pero éste era un error en su recuerdo. En esa sesión recuerda que en un galpón de su infancia había peras de un sabor característico, grandes peras veteadas de amarillo en su cáscara, esa palabra “pera” se dicen en su lengua *Grusha* y éste era el nombre de la niñera. Un recuerdo de su infancia refiere que en *Grusha* había notado por primera vez los movimientos de las piernas como una V romana invertida, movimientos

que vuelven visibles los genitales. Era Grusha en cuclillas limpiando el piso, fue la ocasión de la fijación de un estilo de enamoramiento que recaía sobre personas de menor condición sexual.

Varias escenas de enamoramiento de este estilo son relatadas por Freud como la condición de amor de Sergei. La condición de una mujer en cuclillas fregando el piso rememoraba, a partir de la escena con Grusha, la escena primordial.

“Todos los posteriores objetos de amor fueron personas sustitutivas de esa, que a su vez era sustitución de la madre” dice Freud (1918 [1914]: 86).

El paciente lo corrobora con un segundo sueño y dice:

- “he soñado que un hombre arranca las alas a un *espe*
- ¿*Espe*? responde Freud, ¿qué quiere decir usted?
- (*Sergei contesta*) “pues el insecto de vientre veteado de amarillo, capaz de picar Debe ser una alusión a Grusha, la pera veteada de amarillo
- (*Freud insiste*): *Wespe* (avispa) dirá, usted.
- Sergei responde: “¿Se llama *Wespe*? Creí que decía *espe* (...) Pero *espe* ese soy yo, S. P.” (Freud, 1918 [1914]: 86). Las iniciales de su nombre, Sergei Petrov.

En el relato del caso La *espe* es una *wespe* mutilada, aclara Freud.

Veamos la importancia de esta afirmación, *espe* se diferencia de *wespe* por la escritura, no por la homofonía y se diferencia por una letra. Elabora como conclusión que la castración se simboliza en el discurso de Sergie por la W que falta a su nombre propio y que remite a la V romana.

La señala como un efecto de la amenaza de castración de Grusha. Efecto (*nachträglich*) de la escena primordial. “(...) lo figura como una copia del padre y la orientación que merecerá el nombre de masculina” (Freud, 1918 [1914]: 87). Persistía no obstante la pasividad derivada de la seducción. A partir de este recorrido, este segundo sueño y la construcción del equívoco del nombre propio, el paciente comienza a reducir sus resistencias, a asociar y a construir. Freud intenta retomar la elaboración del sentido de sus asociaciones y Sergei no lo acepta.

Freud concluye el relato del caso con una referencia a su escrito sobre *Totem y Tabú*, ubicando a Sergei en cuanto a la fobia al lobo como un sustituto totémico del padre y luego por una beatería religiosa.

El primer empuje religioso de Sergei fue la identificación con la figura de Cristo facilitada por la casualidad de haber nacido el 25 de diciembre, fue la salida del amor exagerado al padre, por medio de una sublimación ideal.

El sustituto transferencial posterior fue Freud, es necesario aquí recordar que le organizó una colecta para que Sergie pudiera sostenerse. Fue Margareth Mac Brushnick quien opinó que el paciente no resolvió sus cuestiones con el padre en el tratamiento con Freud. Y que la pérdida del equilibrio logrado después del primer análisis fue la enfermedad de Freud y además que el nombre con el que Sergie Patrov presentó sus memorias es el que le otorgó Freud, El hombre de los lobos.

Unas palabras más para revisar este material: la relevancia del Historial del Hombre de los lobos es que en los tres momentos que aislamos del material, “El sueño de los lobos” que nos condujo a la escena primordial. “La alucinación del dedo cortado”, que nos reveló una discordancia a nivel perceptual, para Freud se trató de una demostración de la aceptación de la castración y para Jacques Lacan se trató de un episodio alucinatorio; y “El segundo sueño”, que orientó la relación del nombre propio, nos ilustran sobre la relación identificación-inscripción y fijación de Sergei Petrov.

Presentamos en detalle partes del historial por su interés clínico al demostrar el uso del psicoanálisis como práctica y porque es un caso que resulta interesante porque Freud encontró en él, y lo precisó en la comunicación del caso, como Sergei Petrov iba construyendo su historia extrayendo del inconsciente los restos de las inscripciones que conformaron sus síntomas y los afectos a ella adheridos.

Un dato adicional ilustrativo en el caso del *Hombre de los lobos*, es que Freud, si bien lo consideró dentro de una estructura clínica de la obsesión, dudo siempre de la certidumbre de su diagnóstico y lo demostró con las diferentes y frecuentes presentaciones que realizó del caso. No obstante Sergei Petrov vivió su vida con una mejoría sintomática apreciable, libre de los síntomas que lo condujeron a Freud.

III. Breve historia de la escritura.

Michel Renouard es un estudioso del desarrollo de las civilizaciones y las lenguas que acompañaron la evolución de la cultura a lo largo de la historia y como testimonio de su obra presenta en su libro *El nacimiento de la escritura*, documentos en los que es posible verificar el desarrollo de la escritura a partir de las primeras inscripciones halladas en la piedra. El libro comienza con la imagen del “Scribe Accroupi” (que data de los años 2.500-2.350, descubierto por el egiptólogo Auguste Mariette y se encuentra en el Museo del Louvre).

En el prefacio de ese texto, escrito por Marie- Helene Pottier, quien es conservadora del patrimonio del Museo Champolión, “Las escrituras del mundo”; leemos que lo escrito tiene en sí un empuje evocador por el que los hombres han multiplicado las inscripciones que le han permitido expresar su pensamiento y dejar constancia de su existencia. Los textos antiguos muestran cómo gracias a la escritura el hombre ha tratado de hablar a los dioses y cómo han intentado convencer, memorizar y cambiar.

Pero cómo vimos al estudiar “La Pharmacie de Platon”, la fuerza mágica y simbólica de la escritura jugó un rol contrario a la conservación de los textos y las inscripciones. Los signos de escritura fueron borrados. En el viejo Egipto muchos faraones han visto desaparecer sus nombres por destrucción a fin de que el recuerdo de su existencia desapareciera de la memoria de los hombres.

Se han visto quemar y hacer desaparecer bibliotecas enteras con el fin de erradicar una cultura y sus creencias. La autora del prefacio ubica el ejemplo ocurrido en la edad media contra los libros heréticos de judíos y musulmanes

Fue el caso de Diego de Landa y la quema de los libros de los pueblos Mayas .El emperador bizantino Theodore dejó en el olvido la civilización del antiguo Egipto prohibiendo el uso de los jeroglíficos, mientras que el primer emperador de china impulsa una sola y misma escritura para todos los territorios conquistados. La escritura deviene entonces útil al poder. Se ve entonces la importancia de la escritura en relación a la memoria colectiva.

De este interesante texto seguiremos algunos de sus puntos centrales con los gráficos que ilustran la historia del desarrollo de la escritura con la potencia que da la imagen.

La escritura nace en oriente-próximo en China y en la Meso-América, los primeros trazos de escritura fueron visuales, se trataba de señalar d, de dejar sobre las paredes de las grutas algunos trazos visuales. Pinturas rupestres o parietales, diseños, impresión de manos a las que le faltaba alguna falange realizadas con la técnica del Pochoir (es un patrón estorcido para colorear un dibujo).

Fue una primera etapa hacia la creatividad, patrimonio de los humanos puesto que cada diseño aún siendo sólo figurativo es la transformación y recreación de la realidad.

Para este autor, la escritura es hija del diseño y si bien las figuras parietales no constituyen una escritura son una tentativa de nuestros antepasados de dejar un trazo detrás de ellos, esos grafitis son muy anteriores al comienzo de la escritura.

Otros diseños antiguos hacen pensar en una ayuda a la memoria porque lo humano tuvo siempre necesidad de pensar algo que le permitiera sustituir una memoria frágil, aún cuando en las civilizaciones orales se favoreció la memorización. Un primer paso hacia la abstracción fue la inclusión de signos numéricos, representaciones concretas de cantidad al comienzo dieron posteriormente la posibilidad de contar animales y establecer un calendario.

Un Quipu, nudo en quechua, permitía hacer cálculos, constituía una ayuda al pensamiento primitivo.

Fue una larga evolución hasta llegar a la abstracción a partir del material concreto con el que medían la cantidad hasta llegar a los romanos que escribían con letras la abstracción del número.

En china el nacimiento de la escritura fué asociada a las prácticas adivinatorias y en Egipto a la religión.

La escritura parece haber respondido además a una necesidad práctica, acompañar el comienzo de una nueva civilización, la de la ciudad o villa. Desde el momento en que es necesario ir más allá de lo inmediato, planificar y preparar el futuro, escribir es lograr el recuerdo de lo ya concluido o vendido (pasado); soñar aquello que aún no es (lo imaginario, lo virtual) y aquello que vendrá (futuro). Es el comienzo de una escritura abstracta del paso del tiempo y establecer con los datos que se iban logrando una política.

Las necesidades materiales, contar, el intercambio: comprar, venderse, se fueron instalando con el paso del tiempo.

En la cultura Maya la prioridad había sido la astronomía, los mayas eran capaces de cálculos complejos, en tanto toda escritura es una abstracción.

La invención de la escritura dio nacimiento a diversas variantes, pero lo que cuenta en la estructura profunda o el mecanismo interno del sistema, no el trazo de los signos que no son más que convenciones. Los primeros sistemas de escritura están próximos a una representación diseñada de la realidad y del mundo de los animales y la naturaleza.

El jeroglífico egipcio y los caracteres chinos constituyen a la vez diseño y escritura, es el transcurso del tiempo que el signo deje de ser figurativo para devenir plenamente una escritura, esto es un código abstracto. Muchos sistemas de escritura son mixtos: ciertos símbolos tienen un valor más o menos figurativo y otros un valor fonético y gramatical.

Las escrituras ideográficas.

La escritura cuneiforme aparece en el Mediterráneo oriental y en el Golfo Árabe Pérsico, más precisamente en la región llamada Mesopotamia entre los ríos Tigris y Eufrates. Esta zona es una región que une las producciones de Asia, África y Europa.

Mesopotamia, Babylonia, Sumerios, nombres que han cohabitado antes de desaparecer y lenguas que se hablaban, entre las cuales el Sumerio y el Akkadio, dos lenguas que tenían en común la escritura.

La lengua sumeria no era ni semítica ni indo-europea. Los akkadios al contrario, eran semitas, se emparentaban al hebreo.

En toda esa zona se encontraban tabletas de escritura cuneiforme, es decir hechas de coins (cuneos en latín) cortes realizados en la arcilla con un punzón. También en Irak e Iran, sitios que formaban parte del viejo Elam, las tabletas fueron encontradas en la frontera Afgana.

En Siria se han descubierto miles de tabletas en sumerio y en eblaite (lengua semítica poco conocida). Lo ongarítico es la lengua semítica de Ongarit, hablada en Siria y escrita en una de las variedades de lo cuneiforme.

“La epopeya de Gilgamesch”, es el primer gran texto literario de la humanidad, del que quedan sólo fragmentos. El texto relata la historia de la amistad entre el rey Ourouk Gilgamesch, quien habría nacido en 2,600 años de nuestra era y su compañero Eukidon. A la muerte de aquel el monarca suplica inconsolable a los dioses que éste sea revivido.

Son doce tabletas escritas en una versión tardía de akkadien (VI siglo antes de nuestra era), fueron encontradas en Irak, en la biblioteca del rey Assurbanipal en la mitad del siglo XIX. La epopeya contiene además una versión anterior al relato de la Biblia, lo cual produjo consternación en Londres en 1872, cuando George Smith, un aprendiz grabador, devenido asiriólogo, fija la lectura de su traducción ante el primer ministro Gladstone. Otras versiones escritas de Gilgamesh fueron encontradas en otras lenguas tales como el sumerio. En nuestros días encontramos la epopeya de Gilgamesh traducida del akkadio por el asiriólogo francés Jean Bottero (1914-2007).

Los signos cuneiformes son numerosos, no hay un solo tipo de cuneiformes, algunos fueron más evolucionados que otros en el inicio se trataba de una escritura que era una representación de la realidad exterior, eran pictogramas, pero esa semejanza se borra poco a poco y emerge la escritura del cuneiforme clásico en el que cada signo semeja la forma de una vaca o un pez con una serie de clavos dispuestos según un cierto orden, pero el costado figurativo de la escritura desaparece posteriormente.

La palabra cuneiforme recubre realidades diferentes que sólo pocos lingüistas o arqueólogos pueden descifrar porque los documentos cuneiformes han sido escritos en periodos diferentes de la evolución de las lenguas que representan.

Es interesante considerar que hubo una expansión geográfica de las inscripciones cuneiformes. Desde la Anatolia a la Persia oriental, la escritura cuneiforme ha sido la primera escritura de las relaciones internacionales. Sirvió para aquellas lenguas que no tenían relación entre ellas, la sumeria, la akkadia (en sus variedades asiria y babilonia), la hittite y el elamita, lenguas indo-europeas habladas en Asia menor.

Persia tuvo durante un periodo corto una escritura de ese tipo, llamado Persepolitaíne (porque las tabletas se descubrieron en Persépolis, pero es diferente del cuneiforme clásico. Ese modo de escritura se expandió en las riveras del Mediterráneo oriental, localización que favoreció su desciframiento. Graf 232 Escritura cuneiforme 1.000 años antes de JC. En piedra negra calcárea fue encontrada por Michel Michaux en 1786 cerca de Bagdad.

Los ideogramas chinos.

Los signos chinos están formados por diseños más o menos próximos a la realidad, cada palabra, cada objeto, cada idea o concepto tienen sus caracteres. Las palabras-caracteres

tienen el mismo tamaño y ocupan el mismo espacio, algunas son simples de escribir, tienen dos o tres trazos, otras son más complejas. Cada carácter corresponde a una idea de allí su nombre ideograma.

En el origen se trataba de un pictograma, una imagen estilizada representaba el objeto, un 0 podía representar una rueda, el sol, el círculo, la luna llena, el sol. En la escritura china cada carácter simple puede unirse a otros caracteres para formar otra palabra, pero cada componente de ese nuevo signo se debe trazar de nuevo para ubicarse en el interior de esa unidad, del mismo tamaño, constituida por cada ideograma diseñado en el interior de un cuadrado virtual.

Los sinogramas simples son útiles porque permiten crear nuevos caracteres, se los llama llaves, sirven para clasificar los caracteres en los diccionarios clásicos.

Esas llaves ordenadas en función del número de trazos, la llave Hombre por ejemplo, genera otros caracteres. Combinando diferentes signos el chino crea nuevas palabras en función de sus necesidades y en eso en el chino se construyen palabras según un sistema que se aproxima a la creación poética. Por ejemplo el carácter que significa otoño se compone con dos signos (cereal y fuego) y significa el periodo donde los cereales tienen el color del fuego.

La caligrafía china es un arte poético. De acuerdo a la tradición china, la escritura fue inventada por tres grandes emperadores míticos Fuxi, considerado como el creador de 8 trigramas, es presentado como el padre de la escritura y la caligrafía. El inventor de los caracteres sería Tsang-Kee, representando el mito del hombre de los cuatro ojos que podía así ver más allá de los secretos del mundo. En la tradición china la escritura simboliza los misterios del cosmos.

La expansión de los ideogramas por la cercanía geográfica de Japon llevó al desarrollo del uso, después del siglo V de nuestra era, de caracteres chinos en la lengua japonesa, el Kanji, pero pronunciados ala japonesa. Posteriormente hacia el siglo X, aparece en Japón una lengua simplificada, el Kana, fundada sobre las silabas japonesas pero derivada del sistema continental. Se la emplea para notar las partículas gramaticales completando los ideogramas. Existen dos tipos de Kana: el katakana que sirve para las onomatopeyas y las palabras de origen europeo. Reservada para ciertos casos la transcripción (romaji) fue fundada por el médico americano James Curtis Hepburn.

Un tercer sistema, es una transcripción desde 1958, es el sistema Pinyin que aprenden

actualmente los niños que conocen también unos dos mil caracteres de la escritura tradicional.

La escritura logo-silábica de la América Central.

Es un tipo de escritura de la América precolombina que abarca Méjico, Costa Rica Nicaragua, Guatemala, El salvador, pueblos que desarrollaron formas de escritura originales, los Glyphes que recuerdan los jeroglíficos .Glyphe, viene del griego, significa grabado en cruz, se trata de un sistema mixto, logosilábico y fonético, complicado por la utilización de rebús y por la utilización de muchos diseños para el mismo sonido. Son diseños estilizados, escritos en dos columnas en la piedra.

El especialista Michel Davoust, especialista en escritura Maya señala que cada glyphe está compuesto de un elemento gráfico más grande al centro, alrededor del cual gravitan elementos menores llamados sufijos. Es un sistema complejo, se necesita primero desandar la lengua en que está escrito. Es un conjunto de 20 lenguas ya desaparecidas (yucateque, chol, tzotil, tzetal, charti, quiche, etc). Conocerlas ha permitido a los sabios describir esta escritura. Cortados de sus raíces, los mayas de hoy redescubren su pasado.

La escritura más vieja es la de los Olmeques pero la Maya es la más conocida. Se ha logrado después de casi un siglo leer su calendario. La escritura Maya aparece sobre monumentos, puertas, vasos policromos. Las figuras cuentan las vicisitudes de la historia. La mayor parte de sus códigos desaparecieron.

Los jeroglíficos de los bordes del Nilo.

Los jeroglíficos se originan en pictogramas, las imágenes que semejan la realidad objetiva, al mundo cotidiano Se reconoce en los diseños el sol, el escarabajo, la serpiente, la boca., pero una lengua no solo expresa el mundo concreto, le es necesario transcribir las ideas porque los diseños que parecen representar la realidad pueden también representar otra cosa. Y los egipcios debían también hacer notar los sonidos, las palabras extranjeras y los nombres propios.

La aparición de la escritura jeroglífica se sitúa alrededor del año 3.200, un poco antes de la primer dinastía (-3.150) para desaparecer durante la dominación bizantina hacia el fin del siglo IV de nuestra era. Es decir que su existencia acompañó la historia de la monarquía. La lengua evolucionó pero los jeroglíficos han quedado casi los mismos.

Había tres escrituras: jeroglífica, hierática (sobre papiros y vasijas) después apareció la variedad demótica, que es una forma simplificada de la hierática.

Aún desaparecida la vieja lengua de los egipcios continúa siendo fascinante, conocerla permite acceder al conocimiento de la civilización de los faraones y en primer lugar a la historia del arte en los grabados que cubren los muros de los templos y las superficies de bajo relieve.

En *La interpretación de los sueños*, Freud se refiere al sentido de un sueño, se trataba de aquello que se podía descifrar con la palabra. Freud comparó el sueño con un jeroglífico o un caligrama y muestra que sus figuraciones podían leerse como un rébus, es decir como letras. Freud propone analizar el sueño como un sistema de escritura más que como una lengua. De hecho la interpretación del sueño es análoga al desciframiento de un diseño figurativo de la antigüedad como los jeroglíficos egipcios. El sistema de escritura al que se refiere Freud es la del rébus, veamos ese sistema de acuerdo al nacimiento de ese tipo de escritura para llegar a comprender la metáfora freudiana respecto del descifrado del sueño. Freud compara las imágenes del sueño a la escritura jeroglífica, decíamos, para explicitar como la letra del sueño puede ser leída.

Los jeroglíficos no constituyen ni un alfabeto ni una escritura de ideogramas, sino una síntesis que combina ideas y sonidos. Se utiliza la acrofonía, porque es desde ese concepto que la escritura progresa del logograma, que es el signo o diseño representando una palabra, a la letra que es la representación de un sonido.

Es una metamorfosis que va históricamente desde la representación de una cabeza de un búfalo o un toro, que se dice aleph, letra que deviene poco a poco, en la historia de la escritura a representar la letra A; el sonido /a/.

La escritura progresa de lo concreto, lo real a lo fonético (la letra representa un sonido). Los egipcios habían conocido un sistema que les permitía transcribir fonéticamente, en jeroglíficos las palabras de su lengua y aquellas otras de origen extranjero.

La invención de la escritura egipcia está apoyada sobre el ideograma, es necesario considerar que el jeroglífico pictográfico había sido primero en la escritura.

Jean-Francois Champolión escribe en “Precisiones del sistema jeroglífico” en 1824: “El uso fonético de los jeroglíficos no es subordinado sino central, es el alma de todo el sistema de escritura.

La escritura egipcia permite escribir la consonante aislada según una distribución de 24 signos. Los jeroglíficos dejaban alguna incertidumbre en cuanto a la pronunciación que se resolvía por signos mono-consonánticos, (por ejemplo T: pan; i: rosa). Para la mayoría de las consonantes el valor ideográfico de origen, se ha perdido.

La fonetización de la escritura egipcia, se trate de la sílaba o la consonante fue extraída de la pictografía, según un proceso en el que el sonido se separa de la imagen.

Los pictogramas son estilizaciones de un diseño que se puede aún reconocer. El sistema de rébus presenta un caso particular del pasaje de la pictografía al fonetismo. La escritura china y la egipcia hicieron coexistir los pictogramas y los signos silábicos que se derivarían gracias a ese procedimiento fonético.

El sistema del rébus utiliza los grafismos convencionales como fue el caso de los trazos efectuados en la mayor parte de las escrituras cuneiformes, en las que los clavos evocan las letras mientras que se trata sólo de sílabas.

El borramiento de lo que se ve en beneficio de lo que se escucha, es decir la sustracción de un componente visual del signo en beneficio de su valor sonoro constituye una escritura en rébus que no es ni consonántica ni alfabética, sino solamente silábica.

Buscar en la escritura en rébus el origen de nuestras letras es una hipótesis que contraría la historia de la escritura que después de haber utilizado rébus silábicos fue primero únicamente consonántica y después en la era occidental, consonántica y vocálica.

Con el monoteísmo la escritura se separa de los jeroglíficos utilizados a la vez silábicamente y a título de ideogramas. La consonante aparece así como esa parte de la escritura que fue lícito escribir porque su inscripción fue sólo compatible con la prohibición de la representación. La escritura fue entonces escritura de la ley.

Freud afirma en *La interpretación de los sueños*, que los pensamientos del sueño y los contenidos de los mismos se presentan en dos lenguajes diferentes. Es decir, el contenido del sueño es la transferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión con signos y leyes que es necesario descifrar. Si el contenido del sueño se presenta como una pictografía, cada uno de sus signos es necesario transferir al lenguaje de los pensamientos del sueño. Esos signos deben leerse en su referencia signante y no en su valor figural.

Se trata de reemplazar cada figura por una sílaba o una palabra capaz de figurar en virtud de una referencia cualquiera. Se combinan palabras que ya no carecen de sentido.

El error de los predecesores del psicoanálisis fue juzgar la pictografía como una composición pictórica.

Freud se interesó particularmente por la escritura jeroglífica y por el arte egipcio en particular. En ocasión de una invitación de su maestro Charcot a su sala de consulta Freud sintió un vivo interés por la colección de arte del profesor Charcot.

En una carta a Marta, un novia en 1886 Freud describe el increíble lugar que pudo conocer y las obras arqueológicas que admiró. Poco después en una visita al Museo del Louvre se encuentra nuevamente interesado en las estatuas y piedras tumbales, las inscripciones cuneiformes que parecían tan netas como si hubieran sido grabadas el día anterior, relata los bajos relieves egipcios pintados de colores vivos.

Diez años más tarde Freud inaugura su propia colección de estatuillas florentinas.

En 1896 escribe a Fliess sobre el gusto de haber comenzado su propia colección, se trató de una réplica de “Esclavo muriendo”, de Miguel Angel (que conservaba en 19 Berggasse, su casa en Viena.)

La arqueología fue para Freud la prueba visual de la importancia de las inscripciones en la piedra, del valor de las marcas dejadas en la arcilla, testimonio de la historia. Metáfora de otras inscripciones que podían dar cuenta de los trazos que iba dejando el pasado inscriptos en la piedra.

Para explorar el oscuro espacio virtual de la psique Freud debía escuchar y no mirar, excepto en el análisis de los sueños en los que el relato permite imaginar visualmente el rébus que el sueño manifiesta

Aprender de los trazos mudos que permitían ver los objetos de arte que lo invitaban a prestar atención a los vestigios del pasado individual. En una conferencia pronunciada en abril de 1896 en la sociedad vienesa de psiquiatría y neurología, Freud se vale de la analogía con la arqueología para explicitar el método para hacer hablar a los síntomas de la histeria como testimonio de la génesis de la enfermedad.

“Supongan que un investigador viajero llega a una comarca poco conocida, dónde despierta su interés un yacimiento arqueológico en el que hay una paredes destruidas, unos restos de columnas y de tablillas con unos signos de escritura borrados e ilegibles. Puede limitarse a contemplar lo exhumado e inquirir luego a los moradores de las cercanías, gentes acaso semi-bárbaras, sobre lo que su tradición les dice acerca de la historia y el

significado de esos restos de monumentos; anotaría entonces los informes y seguiría viaje. Pero puede seguir otro procedimiento; acaso llevó consigo picos y azadas y entonces contratará a los lugareños para que trabajen con esos instrumentos, abordará con ellos el yacimiento, removerá las ruinas y por los restos visibles descubrirá lo enterrado.

Si el éxito corona su trabajo los hallazgos se ilustran por sí solos; los restos de muros pertenecen a los que rodeaban el recinto de un palacio o una casa del tesoro; un templo se completa desde las ruinas de columnatas; las numerosas inscripciones halladas bilingües en el mejor de los casos, revelan un alfabeto y una lengua cuyo desciframiento y traducción brindan insospechadas noticias de los sucesos de la prehistoria para guardar memoria de la cual se habían edificado aquellos monumentos”. “Saxa loquuntur”

La cita latina (apócrifa) se entiende cómo: “las piedras hablan cuando la voz de hombre silencia, la materia impone sus reglas y los vestigios se reconstruyen por un paciente trabajo de análisis; los textos de lenguas desconocidas se descifran por el borde de las inscripciones bilingües que permiten utilizar una base inteligible. Las piedras hablan: la arqueología triunfa cuando ella sabe hacer un todo a partir de las partes, así como Freud entendía hacerse un arqueólogo de almas.

Una segunda versión de Saxa Loquuntur viene de la tradición; El texto de San Lucas dice; El Cristo sometido por los fariseos a imponer silencio a las alabanzas que le dirigían sus discípulos responde:”Si ellos callan, las piedras gritaran. Las piedras no hablan para suplir el silencio de los hombres, serán ellos quienes testimoniaran en el futuro de su ceguera y de su brutalidad.

Freud piensa que las piedras pueden ser testimonio mudo de la historia y harán hablar a los hombres, pero ellas deben estar inscriptas para convocar un mensaje.

La arqueología no fue para Freud el placer del coleccionista, sino un investigador de los significados de las piezas que coleccionaba podían mostrar de la historia, en particular de la escritura. El uso de la metáfora arqueológica, en el caso del hombre de los lobos, fue interesante porque Freud había dispuesto su colección arqueológica expuesta en su gabinete de consulta, “El psicoanalista, como el arqueólogo en sus excavaciones estaba forzado a poner al desnudo escondites de la psique de sus pacientes antes de llegar a lo que hay de más precioso pero más profundamente escondido”.

Freud acumula las comparaciones para intentar aproximarse al inconsciente, las analogías ópticas, textuales, gráficas y como un hilo común la metáfora arqueológica

presente a lo largo de la escritura de sus trabajos. Profundiza su interés por la arqueología con sus viajes a Roma, Pompeya y Grecia, que plasma en sus escritos: “Un trastorno de memoria en la Acropolis”; “Grande es Diana Efesia”; “La cabeza de medusa”; “La gradiva”. Los signos inscriptos en la piedra en la escritura cuneiforme interesaron vivamente a Freud además de su deseo como coleccionista de estatuillas.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

V. Textos de Sigmund Freud.

Se ha empleado la edición Amorrortu de las Obras completas: Sigmund Freud (Buenos Aires, 2007-2008), traducción directa de la *Gesammelte Werke*, edición en alemán, realizada por José Luis Etcheverry. En algunos casos, por pertinencia metodológica y para favorecer algunos aspectos de la obra de Freud de interés para esta tesis, recurrimos a la primera traducción al español, realizada por Ramón Rey Ardid y Luis López-Ballesteros, publicada en la editorial Biblioteca Nueva (Madrid, 1948).

Para identificar dónde se encuentran los textos utilizados, a partir de ahora se citará la edición Amorrortu con la sigla A.E., la de Biblioteca Nueva con B.N. y la edición original con la sigla G.W., indicando a continuación el número del volumen correspondiente en romanos y sus respectivas páginas en árabe

- (1886) “Beobachtung einer hochgradigen Hemiänesthesie bei einem hysterischen Manne”, G.W., vol. suplementario, 54-64. (Trad. cast.: “Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico”, A.E. I, 23-39).
- (1888). “Hysterie”, G.W., vol. suplementario, 69-90. (Trad. cast.: “Histeria”, A.E., I, 41-65).
- (1888-89). Traducción, con prólogo y notas complementares, de H. Bernheim, *De la suggestion et de ses applications à la thérapeutique*, con el título de *Die Suggestion und ihre Heilwirkung*, G.W., XIX, 107-120 (trad. cast.: “De la sugestión y sus aplicaciones a la terapéutica”, A.E. I, 77-93).
- (1891). *Ueber aphasie*, La afasia, Berna Copyright ltd. (trad. cast.: *La afasia*), Nueva Visión Traducción Ramón Alcade, Bs. As., Nueva Visión, SAIC, 1987. ed. Digital.
- (1892-94). Prólogo y notas de la traducción de J. M. Charcot *Leçons du mardi de la Salpêtrière* (1887-8), con el título *Poliklinische Vorträge* (trad. cast.: “Lecciones policlínicas”, A.E., I, 163-177).
- (1893-95). *Studien über Hysterie*, G.W., I, 75-312 (trad. cast.: *Estudios sobre la histeria*, A.E., II).
- (1893a). “Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene”, G.W., I, 81-

89 (trad. cast.: “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos”, A.E., III, 25-40).

- (1893b [1888-93]). “Quelques considérations pour une étude comparative des paralysies motrices organiques et hystériques”, G.W., I, 39-55 (trad. cast.: “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”, A.E., I, 191-210).

- (1894). “Die Abwehr-Neuropsychosen”, G.W., I, 57-74 (trad. cast.: “Las neuropsicosis de defensa”, A.E., III, 41-68).

- (1896). “Weitere Bemerkungen über die Abwehr-Neuropsychosen”, G.W., I, 379-403 (trad. cast.: “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, A.E., III, 158-184).

- (1898). “Zum psychischen Mechanismus der Vergesslichkeit”, G.W., I, 519-527 (trad. cast.: “Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria”, A.E., III, 277-289).

-(1900 [1899]; 1900-1901). *Die Traumdeutung*, G.W., II y III (trad. cast.: *La interpretación de los sueños*, A.E., IV y V).

- (1901). *Zur Psychopathologie des Alltagslebens*, G.W., IV (trad. cast.: *Psicopatología de la vida cotidiana*, A.E., VI).

- (1905a). *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, G.W., V, 27-146 (trad. cast.: *Tres ensayos de teoría sexual*, VII, 1-107).

- (1905b). *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewußten*, G.W., VI, 5-271 (trad. cast.: *El chiste y su relación con lo inconsciente*, A.E., VIII).

- (1908a [1907]). “Der Dichter und das Phantasieren”, G.W., VII, 213-223 (trad. cast.: “El creador literario y el fantaseo”, A.E., IX, 123-126).

-(1908b). “Hysterische Phantasien und ihre Beziehung zur Bisexualität”, G.W., VII, 189-199 (trad. cast.: “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, A.E., IX, 137-147).

- (1909b). “Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose”, G.W., X, 379- 463 (trad. cast.: “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, A.E., X, 119- 251).

- (1910 [1909]). *Über Psychoanalyse*, G.W., VIII, 1-60 (trad. cast.: *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, A.E., XI, 1-52).

- (1911a). “Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens”, G.W., VIII, 229-238 (trad. cast.: “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico”, A.E., XII, 217- 231).
- (1911b [1910]). “Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia (Dementia paranoides)”, G.W., VIII, 239-320 (trad. cast.: “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, A.E., XII, 1-76).
- (1912). “A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis”, bajo el título “Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewussten in der Psychoanalyse”, G.W., VIII, 429-439 (trad. cast.: “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis”, A.E., XII, 265-277).
- (1912-1913). *Totem und Tabu*, G.W., IX (trad. cast.: *Tótem y tabú*, A.E., XIII, 1-164).
- (1914). “Zur Einführung des Narzissmus”, G.W., X, 137-170 (trad. cast.: “Introducción del narcisismo”, A.E., XIV, 65-104).
- (1915a). “Triebe und Tribschicksale”, G.W., X, 209-232 (trad. cast.: “Pulsiones y destinos de pulsión”, A.E., XIV, 105- 134).
- (1915b). “Das Unbewusste”, G.W., X, 263-303 (trad. cast.: “Lo inconsciente”, A.E., XIV, 153- 213).
- (1915c). “Die Verdrängung”, G.W., X, 247-261 (trad. cast.: “La represión”, A.E., XIV, 135-152).
- (1916-1917 [1915-1917]). *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, G.W., XI (trad. cast.: *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, A.E., XV y XVI).
- (1918 [1914]). “Aus der Geschichte einer infantilen Neurose”, G.W., XII, 27-157 (trad. cast.: “De la historia de una neurosis infantil”, A.E., XVII, 260).
- (1920). *Jenseits des Lustprinzips*, G.W., XIII, 1-69 (trad. cast.: *Más allá del principio de placer*, A.E., XVIII, 1-62).
- (1921). *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, G.W., XIII, 71-161 (trad. cast.: *Psicología de las masas y análisis del yo*, A.E., XVIII, 63-136).
- (1923a [1922]). “‘Psychoanalyse’ und ‘Libidotheorie’”, G.W., XIII, 209-233 (trad. cast.: “Dos artículos de enciclopedia: ‘Psicoanálisis’ y ‘Teoría de la libido’”, A.E.,

XVIII, 227-254).

- (1923b). *Das Ich und das Es*, G.W., XIII, 235-289 (trad. cast.: *El yo y el ello*, A.E., XIX, 1-66).

- (1925a [1924]). *Selbstdarstellung*, G.W., XIV, 31-96 (trad. cast.: *Presentación autobiográfica*, A.E., XX, 1-70).

- (1925b [1924] “Notiz über den Wunderblock”, G.W., XIV, 3-8 (trad. cast.: “Notas sobre la ‘pizarra mágica’”, A.E., XIX, 239-248).

- (1925c). “Die Verneinung”, G. W., XIV, 11- 15 (trad. cast.: “La negación”, A.E., XIX, 249-257).

- (1930 [1929]). *Das Unbehagen in der Kultur*, G.W., XIV, 419-506 (trad. cast.: *El malestar en la cultura*, A.E., XXI, 57-140).

- (1933 [1932]). *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, G.W., XV (trad. cast.: *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, A.E., XXII).

- (1937). “Die endliche und die unendliche Analyse”, G.W., XVII, 57-99 (trad. cast.: “Análisis terminable e interminable”, A.E., XXIII, 211-254).

- (1940 [1938]). *Abriss der Psychoanalyse*, G.W., XVII, 63-94 (trad. cast.: *Esquema del psicoanálisis*, A.E., XXIII, 133- 209).

- (1940-41 [1892]). Brief an Josef Breuer, “Zur Theorie des Hysterischen Anfalles: (Gemeinsam mit Josef Breuer)”, Notiz “III”, G.W. XVII, 5-20 (trad. cast.: Bosquejos de la “Comunicación Preliminar”, A.E., I, 179-190).

- (1948 [1887]). “Carta Nº 2 a Fliess, Viena: 18/12/1887”, en *Obras completas*, vol. III, Madrid, B.N., 1948 (trad. Luis López-Ballesteros y De Torres).

- (1950a [1895]). “Entwurf einer Psychologie”, G.W., XVII, 375-486 (trad. cast.: “Proyecto de psicología para neurólogos”, A.E., I, 323-446).

- (1950b [1892-99]). *Fragmentos de correspondencia con Fliess*, en M. Bonaparte, A. Freud, A. y Kris, E.: *Anfängen der Psychoanalyse*, Londres: Imago Publishing Co.

-(1956 [1886]) “Bericht über meine mit Universitäts-Jubiläums-Reisestipendium unternommene Studienreise nach Paris und Berlin”, G.W., vol. complementario, 31-44 (trad. cast.: “Informe sobre mis estudios en París y Berlín”, A.E., I, 1-15).

B. Literatura crítica.

ARISTÓTELES

(s./f.) *Peri Hermeneias* (trad. cast. Francisco Larroyo, *Tratado de lógica*, México DF, Porrúa, 1993).

ALEMAN, J. y LARRIERA, S.

(2004). *Filosofía del límite e inconsciente. Conversación con Eugenio Trías*, Madrid, Síntesis.

BACHELARD, Gastón

(1932). *L'Intuition de l'instant: Étude sur la Siloë de Gaston Roupenel*, París, Éditions Gonthier (trad. cast. Federico Gorbea: *La intuición del instante*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999).

(1957). *La poetique de l'espace*, París, Presses Universitaires de France (trad. cast. Ernestina de Champourcin: *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000).

BARTHES, Roland.

(1972). *Le degré zéro de l'écriture*, París, Seuil (trad. cast. Nicolás Rosa: "El grado cero de la escritura" en *El grado cero de la escritura seguido de Nuevos ensayos críticos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).

BERGSON, Henry Louis.

(1896). *Materia y Memoria*, La Plata, Edit. Colombina (trad. cast. M. Navarro- 1943).

(1977). *Memoria y Vida*, Madrid, Edit. Alianza, (Selección Textos por G. Delleuze).

BESNIER, Jean-Michel.

(1993). *Comment les sciences interrogent la philosophie en Histoire de la philosophie moderne et contemporaine*, V. II, París, Grasset.

BRÉHIER, Emile.

(1981) *Histoire de la philosophie*, París, Presses Universitaires (trad. cast.: Ana Martínez Arancón: *Historia de la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1988).

DERRIDA, Jacques.

(1967). *Freud y la escena de la escritura*, en *L'Écriture et la Différence*, París, Seuil (trad. cast. P. Peñalver: *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Antrhopos, 271-317, 1989).

(1967). *De la grammatologie*, París, Minuit (trad. cast. Ceretti, c. y Del Barco, O. : *De la gramatología*, México DF, Siglo XXI, 1986).

(1972). *La Pharmacie de Platón*, Seuil, París, 1972. (trad. cast.: “La farmacia de Platón” en *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 1975).

DUGOWSON, Stéphane.

(2008). *Qu'est-ce que tenir ensemble ?* Entretien avec les psychanalystes Nathalie Charraud et Gilles Chatenay, in: Notre sujet supposé savoir, La Cause freudienne / Nouvelle revue de psychanalyse, n° 68, mars 2008, Paris (trad. cast.: Olga González de Molina, inédito, 2014).

GARDINER, Muriel.

(1956). *Another meeting with the Wolf-man* en *The Wolf-mand by the Wolf-man*, Nueva York, Basic Books, 1971 (trad. cast. Marta Guastavino: “Otro encuentro con el hombre de los lobos, en *El hombre de los lobos por el hombre de los lobos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1983).

GRANDIN, Temple.

(2015) *Entrevista con el Diario Perfil*. Consultado en: <http://www.perfil.com/ciencia/El-autismo-es-parte-importante-de-mi-vida-pero-no-me-define-ante-todo-soy-cientifica-20150704-0035.html>

HYPPOLITE, J. (1954) *Commentaire parlé sur la Verneinung de Freud* en LACAN, J. *Écrits*, París, Seuil, 1966 (trad. cast.: Tomás Segovia: “Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud” en *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980)

JONES, Ernest.

(1961) *The life and work of Sigmund Freud*, vol. I, Nueva York, Basic Books Publishing Co. (trad. cast.: Mario Carlisky: *Vida y obra de Sigmund Freud*, tomo I, Buenos Aires, Lumen Hormé, 1996).

LACAN, Jacques.

(1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, en *Écrits*. París, Seuil, 1966 (trad. cast. de T. Segovia: *Escritos*, 1, México, Siglo Veintiuno, 1984, 12ª edición).

(1954) *Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la Verneinung de Freud en Écrits*, París, Seuil, 1966, 369-80 (trad. cast.: Tomás Segovia: “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung freudiana” en *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980).

(1959-60). *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre 7 : L'éthique de la psychanalyse*, París, Seuil, 1986 (trad. cast. Xxxxxxx: *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7 : La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1988).

(1964). *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre 11: Les quatre principes fondamentaux de la psychanalyse*, París, Seuil, 1973 (trad. cast. de J. L. Delmont-Mauri y J. Sucre: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995).

(1966-67). *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre 14: Logique du fantasme*, inédito.

(1971-72). *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre 19 : ...ou Pire*, París, Seuil, 2011 (trad. cast. Gerardo Arenas: *El seminario de Jacques Lacan. Libro 19: ...o Peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012).

(1972-73). *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre 20: Encore*, París, Seuil, 1975 (trad. cast. Diana Rabinovich: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20: La lógica del fantasma*, Buenos Aires, Paidós, 1981).

(1975-76). *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre 23: Le sinthome*, París, Seuil, 2003 (trad. cast. Nora González: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23: El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006).

MACK BRUNSWICK, Ruth.

(1928). *A Supplement to 'History of an Infantile Neurosis en The Wolf-mand by the Wolf-man*, Nueva York, Basic Books, 1971 (trad. cast. Marta Guastavino: “Otro encuentro con el hombre de los lobos, en *El hombre de los lobos por el hombre de los lobos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1983).

PEIRCE, Charles Sanders.

(1978). *Écrits sur le signe*, París, Seuil.

PLATÓN

(s/f.) *El banquete* (trad. cast. Patricio de Azcárate: *Obras completas de Platón*, I, Madrid, ed. de Patricio de Azcárate, 1871).

POINCARÉ, Henri.

(1902). *La science et l'hypothèse*, París, Flammarion (trad. cast. Alfredo B. Besio y José Banfi : *Ciencia e hipótesis*, Madrid, Espasa Calpe, 2002).

POMMIER, Gérard.

(1993). *Naissance et renaissance de l'écriture*, París, Presse Universitaire.

(2004). *Comment les neurosciences démontrent la psychanalyse*, París, Champs Flammarion.

RICOEUR, Paul.

(2000) *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Institut Catholique de Paris (trad. cast. Agustín Niera: *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Trotta, 2010).

RUSSELL, Bertrand.

(1919) *Introduction to mathematical philosophy*, London, George Allen & Unwin (trad. cast. Mireia Bofill, Buenos Aires, Paidós, 1988).

TRÍAS, Eugenio.

(1997) *El artista y la ciudad*, Barcelona, Anagrama.

(2006) *La dispersión*, Madrid, Arena libros.

WITTGENSTEIN, Ludwig.

(1919) *Tractatus Lógico Filosófico*, Paris, Edit. Besnier (1993).

(1953) *Investigaciones Filosóficas*, Paris, Edit. Besnier (1993).

RESUMEN

Tesis doctoral: La función del escrito en la obra de Freud

Olga González de Molina

Tutoría: Dr Eduardo Chamorro

La función del escrito en la elaboración del concepto de “inconsciente” en Freud fue un descubrimiento capital en el desarrollo del corpus teórico que sostuvo el psicoanálisis. Este trabajo de tesis trata de la creación y evolución de las teorizaciones que realizó sobre la importancia de las inscripciones primarias en la constitución del psiquismo.

La función que cumplen dichas inscripciones fue sometida a un pormenorizado estudio de lo elaborado por Freud en los diferentes modelos de aparato psíquico que fue construyendo a lo largo de su obra.

La idea de la inscripción del signo perceptual quedó desde el comienzo asociada a la de huella mnémica, en las diferentes acepciones que esta presenta, produciendo siempre una inscripción representativa del psiquismo, la función mnémica en sí misma fue atribuida a la estructura de la memoria. La polisemia del término huella se constituyó en un factor operativo para su uso en una teoría de la psique, dada complejidad que se presentaba toda vez que se abordaba la idea del origen del inconsciente para definir una teoría representativa de la actividad psíquica del hombre.

Estos principios básicos fueron la base con la que desarrolló la instancia del inconsciente en los cuatro modelos de aparato psíquico que construyó. Descubrió un inconsciente fundado en las inscripciones originarias y en la función del escrito aplicó la dinámica de su funcionamiento.

Para demostrar el valor de este planteo teórico de Freud fue necesario seguir el recorrido de las construcciones freudianas desde el comienzo de sus investigaciones hasta la consolidación de los postulados con los que construyó el edificio conceptual del psicoanálisis con un criterio evolutivo.

En los cuatro capítulos que componen la tesis doctoral se dan a conocer los avances

del pensamiento freudiano presentando, en primer lugar, el panorama de la ciencia y la filosofía en la época en la que Freud comenzó sus investigaciones. La investigación de Freud sobre las patologías mentales comenzó por la neurología hasta verificar la necesidad de incorporar un pensamiento distinto, que excedía el campo neurofisiológico en el que Freud se había formado, y dedicó su esfuerzo a sentar las bases de una construcción teórica sobre el tópico que le interesaba, encontrar las causas de los síntomas histéricos y en el transcurso de su indagación descubrió, el psicoanálisis.

Este es el tema central del primer capítulo de la tesis, que se presenta a la lectura comenzando por los cuatro pilares fundamentales que sostuvo Freud: la investigación sobre la causa de la enfermedad mental; la investigación sobre el lenguaje que presentó en su texto sobre la afasia, en el que elaboró el concepto de “aparato del lenguaje”; los *Estudios sobre la histeria*, que dieron comienzo a su indagación clínica; y la piedra fundamental del desarrollo teórico-clínico de Freud en esa etapa, que fue el *Proyecto de una psicología para neurólogos* en el que presentó su primera versión de un aparato psíquico.

Se destaca, en este primer desarrollo histórico-evolutivo de las elaboraciones de Freud, el valor del principio de constancia proveniente de la física, con el que sostuvo teóricamente la consistencia lógica y las noción de permanencia necesaria para elaborar la hipótesis de un signo inscripto como tal en el psiquismo. La idea de una huella como rasgo inscripto le permitió considerar la importancia de la función de la estructura de la memoria para sostener un concepto de escritura, habiendo comenzado a esbozarlo en el *Proyecto de psicología* y que mantuvo durante todo el desarrollo de su obra.

Doble indagación en Freud, porque desarrolló con los *Estudios sobre la histeria*, por un lado, el concepto de la creación de una instancia para pensar el psiquismo más allá de la neurofisiología y, por otro, abordó la reacción del cuerpo en un programa de investigación con su maestro Charcot respecto del trauma en las parálisis histéricas.

Anticipación lúcida al incorporar su interés por el enfermar del hombre en la doble vertiente que siempre condujo, desde los pensadores griegos hasta nuestros días, a una dicotomía cuerpo-mente, articulación de difícil resolución.

Un tema central en las teorizaciones de Freud: es el de la estructuración de un segundo modelo de aparato psíquico. Punto central en todo el andamiaje posterior de Freud respecto de la importancia de la función del escrito en sus desarrollos. Se

presenta en detalle el intento teórico de darle una estructura formal al psiquismo y lo hace a partir de un sistema de estratificaciones de la memoria. Es un modelo de psiquismo que presenta la inscripción del signo perceptual como constitutiva del inconsciente y ubica a la huella mnémica en la polisemia de las diferentes acepciones que va tomando en la obra de Freud.

El concepto de fronteras entre las estratificaciones componentes del modelo aporta un elemento fundamental, la idea de traducción del material psíquico en etapas sucesivas de la vida y con ella establece la posibilidad de generar una psicopatología. Partiendo de la aporía histórica entre ser y existencia se tomaron en cuenta los aportes de Derrida, Lacan, Trías, Peirce y Ricoeur.

La huella mnémica se va diferenciando de la estructura de la mneme y define su importancia para sostener la idea de la función que cumple lo escrito en el origen de la instancia del inconsciente.

Freud avanza en su investigación presentando la función del escrito en el tercer modelo de aparato psíquico incorporando con la interpretación de los sueños una valoración especial al concepto de formación onírica como una escritura a la que Freud presenta como la morfología del *rébus* cuya conformación en signos y símbolos se manifiesta como una escritura jeroglífica. El nuevo modelo de aparato psíquico incorpora elementos fundamentales respecto del concepto de inconsciente representado por sistemas que admiten a este aparato una dinámica diferente en la que se instala la huella mnémica adoptando ella misma la función mnémica. La idea de huella y duración, evidencia el lugar que Freud le otorga a la función del escrito en relación a la profundidad y la fijación de las inscripciones primarias en la psique constituyendo lo reprimido primordial. Es el modelo en el que presenta la instancia criticadora verdadero anticipo del superyó que abordará en el último modelo de aparato psíquico con la segunda tópica en *El yo y el ello*. El análisis de un sueño paradigmático, *El sueño de la inyección de Irma*, muestra el valor del sueño como una escritura en rébus, que es la combinatoria de lo visto y oído por Freud el día anterior, desplazado y condensado por efecto del trabajo del sueño.

Promediando la presentación de la importancia de la función del escrito en los diferentes modelos de aparato psíquico se plantea en la *Metapsicología*, la trilogía

conceptual con la que presente los tres pilares con los que sostendrá la última parte de su obra. *La represión* incorpora y amplía lo señalado en los dos modelos anteriores sobre el tema en 1894 y 1896; en *Pulsiones y destinos de pulsión* presenta la teoría de la pulsión que constituye el modo más afinado, más sutil con el que Freud indagó la zona más oscura del acontecer humano. Con ese concepto fue posible articular el punto de partida, la fuente productora del impulso vital que conduce al principio del placer al logro del objeto de su satisfacción y con *Lo inconsciente* articula las funciones del inconsciente y genera las bases más importantes en su teoría respecto de la un inconsciente, lugar de la pulsión y de las inscripciones primeras y genuinas que permanecerán como lo reprimido primordial desde dónde producen efectos hacia el resto del sistema psíquico.

Veremos en este recorrido cómo la huella va tomando autonomía de la función de la memoria, para ser inscripción y fijación del rasgo de identificación que es constitutiva de un ideal, el ideal del yo con el que un sujeto compara su yo actual y reprime su yo ideal que aspira a la satisfacción de la pulsión.

La pulsión estaba ya definida como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma.

Es notable cómo Freud diferencia en *Moisés y la religión monoteísta*, la cualidad de esas primeras inscripciones con el término in-dividuo, término con el que se refiere al ello, como un estado- ello, asiento de lo pulsional, inaugurando así otro estatuto para el cuerpo, referido también a otra presencia de aquello que se inscribe, esta vez como anterioridad respecto del inconsciente en tanto función del escrito, porque es aquello que la pulsión bordea como escritura dejando la huella de la satisfacción pulsional en el cuerpo como la impronta de la existencia.

Reflexionando sobre la especial constitución de la idea de huella, Freud descubrió que permite acepciones diversas sin perder su condición de huella. Por eso podemos hallarla en su raíz semiótica que la torna signo perceptual, para poder diferenciarla de su acepción como resto mnémico y a la vez no confundirla con la impronta, que es marca no mnémica, o bien como testimonio cuando pasa a la escritura para dejar huellas con las que un sujeto puede construir su historia valiéndose del recurso al recuerdo, como nos enseña Freud en *Trastornos de la memoria en la Acrópolis* o en *El*

olvido de nombres propios. Freud nos remite a su experiencia personal, al valor de la ausencia del recuerdo para afirmar que no se trata de ausencia de inscripción, que no es olvido, es represión, sutil manera de informar sobre la defensa que la psique nos ofrece para enfrentar las experiencias que pudieran resultar dolorosas para un sujeto.

La aporía del origen es abordada por Freud con la idea de energía vital, que deriva de la pulsión como la fuerza y el empuje que anima al cuerpo a transitar la experiencia de la vida.

Son dos escrituras las que propone Freud para instalar la función del escrito en el inconsciente, una es referida a lo simbólico, la otra a la impronta de una inscripción que afecta el cuerpo. La inscripción primaria que da origen al inconsciente leída en su singularidad divide su efecto en las dos escrituras.

El inconsciente como función del escrito atrae a su vez la inclusión de otras inscripciones que van conforman la red simbólica que torna posible la escritura.

Por eso es esencial diferenciar inscripción, de escritura, en tanto la inscripción guarda en sí el sentido de profundidad y está referido en la teoría, al signo como origen. En cambio la escritura se refiere a una organización de los signos en una gramática y una semántica.

La operatividad del uso del concepto de función del escrito permite acercarse al sueño como una escritura, con un sentido definido y condensado en la morfología del *rébus*. El sueño se abre a otra escena, es otro código de escritura, es un registro exquisito de una escritura en imágenes, íconos sorprendentes llenos de un sentido que se esfuma en un instante para revelar que se trata de otra cosa y en su imagen como un pictograma, en el diseño de escenas que pocas veces dicen de la verdad que encierran, pero se ofrecen en el recuerdo del sueño al descifrado como una apasionante aventura de encontrar dentro de lo sincrético del sentido que dan a ver, la otra escena que dice y a la vez oculta el verdadero sentido del sueño.

Es posible situar en este punto de nuestras reflexiones, las dos escrituras a las que arriba Freud en sus últimos escritos. La huella como marca, que afecta el cuerpo, lo impresiona y establece el sello de la existencia, y la otra acepción de la huella que funda el inconsciente es la huella en su acepción de símbolo. Son dos escrituras que se anudan, una no es sin la otra, ambas constituyen la función del escrito en el inconsciente.

SUMMARY

PhD thesis: The function of written in the works of Freud

Olga González de Molina

Tutor: Dr. Eduardo Chamorro

Written function in developing the unconscious concept in Freud's work was a main discovery in the development of theoretical corpus that said psychoanalysis. This thesis is about the creation and evolution of the theories he made about the importance of primary inscriptions in the constitution of the psychism.

The role those inscriptions underwent a detailed study of what Freud made in the different models of the psychic apparatus that was built over his work.

The idea of inscriptions of perceptual sign was from the beginning associated with the mnemonic trace in the different meanings this presents, always producing a representative inscriptions of the psychism, the mnemonic function itself was attributed to the structure of memory. The polysemy of the term trace became an operative factor for use in a theory of the psyche, given the complexity that appeared every time the idea of the origin of the unconscious was approached to define a representative theory of psychic activity of men.

These basic principles were the basis on which he developed the instance of the unconscious in the four models of psychic apparatus he built. He discovered an unconscious founded in the original inscriptions and in written function he applied the dynamics of its function.

To demonstrate the value of this theoretical proposition of Freud was necessary to follow the path of the Freudian constructions from the beginning of his research to the consolidation of the principles with which he built the conceptual edifice of psychoanalysis with an evolutionary approach.

In the four chapters of this thesis is disclosed the progress of introducing Freudian thought, first, the picture of science and philosophy in the time in which Freud began his research. Freud's research on mental pathologies began with the neurology until he

verify the need to incorporate a different thought, exceeding the neurophysiologic field in which Freud had formed, and dedicated his efforts to lay the foundations for a theoretical construction on the topic he was interested in: find the causes of hysterical symptoms; and in the course of his investigation discovered, psychoanalysis.

This is the main theme of the first chapter of the thesis, presented at the reading, starting with the four pillars that Freud sustained: the research on the causes of mental illness, the research on language presented in the text about aphasia, in which he developed the concept of "language apparatus"; Studies on hysteria, in which he began his clinical investigation; and the cornerstone of theoretical-clinical development of Freud at that stage, it was the "project for a Scientific Psychology", in which he introduced its first version of a psychic apparatus.

It stands out in this first historical evolutionary development of Freud's elaborations, the value of constancy principle from physics, in which he theoretically sustained logical consistency and the notion of permanence needed to develop the hypothesis of a sign registered as such in the psychism. The idea of a trace as an inscribed trait allowed him to consider the importance of the role of the memory structure to support the concept of writing, having begun to sketch it in the "Project of psychology," which maintained throughout the development of his work.

Double inquiry in Freud, because he developed with the *Studies on Hysteria*, on the one hand, the concept of creating an instance to think the psyche beyond neurophysiology; and on the other, he tackled the body's reaction to a research program with his teacher Charcot, with respect to trauma in hysterical paralysis.

It was a lucid anticipation to incorporate his interest in the ill men who always led twofold, from the Greek thinkers to this day, to a mind-body dichotomy; hard joint resolution.

A central theme in the theories of Freud is the structuring of a second model of psychic apparatus, key to any subsequent scaffolding of Freud about the importance of the role of writing in their developments. It is presented in detail the theoretical attempt to give a formal structure to the psyche through a system of memory stratifications. It is a model of psychism that has the inscription of perceptual sign as constitutive of the unconscious, and locates the mechanical trace in the polysemy of different meanings on the work of Freud.

The concept of frontiers between the components stratification model provides a fundamental element: the idea of translation of the psychic material in successive stages of life and with it establishes the possibility of generating a psychopathology. Based on the historical logical difficulties between being and existence they were taken into account the contributions of Derrida, Lacan, Trias, Peirce and Ricoeur.

The mnemic trace will differentiate mnemic structure and define its importance to support the idea of the role of written on the origin of the instance of the unconscious.

Freud advances his research presenting the function of written in the third model of the psychic apparatus incorporating with the dream interpretation an special assessment to the concept of dream formation as a writing which Freud presents as the morphology of rebus whose signs and symbols conformation appears as a hieroglyphic writing. The new model of psychic apparatus incorporates fundamental elements on the concept of unconscious represented by systems that support this set a different dynamic in which is installed the mnemic trace adopting itself the mnemic function. The idea of trace and duration shows the place that Freud gives to the role of written in relation to the depth and fixation of primary entries in the psyche constituting the primordial repression. It is the model in which the critic instance, real foretaste of the superego, which will present the latest model of psychic apparatus with the second topic in *The Ego and in the Id*. The analysis of a paradigmatic dream "The dream of Irma's injection" shows the value of dream as rebus writing, which is the combining of what was seen and heard by Freud yesterday, displaced and condensed as a result of dream work.

Averaging the presentation of the importance of the role of written in different models of psychic apparatus it is raised in Metapsychology, the conceptual trilogy with which the three pillars will sustain the last part of his work. "The repression" incorporates and expands as indicated in the previous two models on the subject in 1894 and 1896; in "Instincts and their vicissitudes" presents the theory of the instinct which is the more subtle, more refined way in which Freud probed the darkest area of human events. With this concept it was possible to articulate the starting point, the producing source of the vital impulse that leads to the pleasure principle to achieve the object of his satisfaction, and with "The unconscious", he articulates the unconscious functions and generates the most important bases his theory regarding the unconscious, place of the instinct and the first and genuine inscriptions remain as the repressed primordial from which produce effects towards rest the psychic system.

We'll see in this tour how the trace is taking empower of memory function, to be inscription and fixation of identification feature which is constitutive of an ideal, the ideal of self in which a subject compares his present self and represses its ideal self that aspires to the satisfaction of the instinct.

The instinct was already defined as a borderline concept between the psychic and the somatic, as a psychic representative of the stimuli from inside the body and reaches the soul.

It is remarkable how Freud difference in "Moses and Monotheism", the quality of these first inscriptions to the term in-dividual, a term that refers to the id as a state-id, record of instinct, inaugurating another statute the body, also referred to another presence of which it is inscribed, this time as previously about the unconscious as a function of written, because it is what the instinct borders as writing leaving the trace of instinct satisfaction in the body as the imprint of existence.

Reflecting on the special constitution of the trace idea, Freud discovered that it allows different meanings without losing its status of trace. Therefore we can find it in their semiotic root that makes perceptual sign, to differentiate it from its meaning as mnemonic rest and yet not be confused with the imprint, which is not mnemonic mark or a witness when passing the script to trace in which a subject can build its story availing the memory resource, as Freud taught us in "Disorders of memory on the Acropolis" or "Forgetting names".

Freud reminds us of his personal experience, the value of the absence of memory to affirm that there is no inscription, it is not oblivion, is repression, subtle way to inform the defense about the psyche gives us to face the experiences which may be painful for a subject.

The logical difficulty of origin is approached by Freud with the idea of vital energy, which is derived from the drive as the strength and drive that encourages the body to move the experience of life.

There are two scripts which Freud proposes to install the function of written in the unconscious, one is referring to the symbolic, the other to the imprint of an inscription that affects the body. Primary inscription that gives origin to the unconscious read in its singularity, divides its effect on the two scripts.

The unconscious as a function of written appeals at the same time the inclusion of other inscriptions that shape the symbolic network that makes possible to write.

Therefore it is essential to differentiate writing inscription, while inscription keeps itself the sense of depth and is based in theory, to sign as origin. Writing instead refers to an organization of signs in grammar and semantics.

The operational use of the concept of writing function allows to approach the dream as a script, with a defined and condensate sense in the morphology of the rebus. The dream opens to another scene, another writing code, is an exquisite record of written images, amazing icons full of a sense that vanishes in an instant to reveal that it is another thing and in its image as a pictogram, in the design of scenes that rarely tell the truth they contain, but are offered in memory of the dream to decryption as an exciting adventure to find the syncretic within the meaning given to see: the other scene that says, yet, it conceals the true meaning of the dream.

It is possible to place at this point in our reflections, the two scripts to which Freud arrives in his later writings. The trace as a mark, which affects the body, impress it and sets the seal of existence, and the other meaning of the trace that founds the unconscious, is the trace in the sense of symbol. Those two scriptures are tied; one is not without the other. Both are written on the role of the unconscious.